



PREMIO EUROPA NOSTRA 2008
(INVESTIGACIÓN)
PARA LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA
DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS



EUROPA NOSTRA

CASTILLOS DE ESPAÑA

LAS FORTIFICACIONES EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE
LOS CASTILLOS



Declarada de Utilidad Pública
el 22 de diciembre de 1966

COMITÉ DE HONOR

Presidente Honorario

Excmo. Sr. D. Antonio del Rosal y Granda.
Marqués de Sales

Vicepresidente Honorario

Excmo. Sr. D. Leonardo Villena Pardo

Vocal

Excmo. Sr. D. Jesús Greus Quinzá

DIRECTORES DE SECCIONES

I. RELACIONES INTERNACIONALES

Excmo Sr. D. Francisco González de Regueral y de la Roza.
Marqués de Heredia.

II. COORDINACIÓN NACIONAL

D^a. M^a. Victoria González-Choren de Portabález

III. SECCIÓN TÉCNICA

D. Gabriel Morate Martín

IV. DOCUMENTACIÓN

Ilma. Sra. D^a. Aúrea de la Morena Bartolomé

V. VIAJES CULTURALES

D. Jorge Jiménez Estebán

VI. ACTOS CULTURALES

Excma. Sra. D^a. Anunciada Colón de Carvajal
Condesa de Vistahermosa

VII. PROPIETARIOS DE CASTILLOS

D. Luis Vañó Martínez

VIII. INVESTIGACIÓN CASTELLOLÓGICA

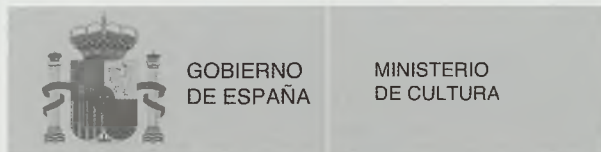
D. José Miguel Muñoz Jiménez

IX. PUBLICACIONES

D. Amador Ruibal Rodríguez

X. BIBLIOTECA

D. Pablo Schnell Quiertant



Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural

PRESIDENTES DE HONOR SS. MM. los Reyes de España

JUNTA DIRECTIVA NACIONAL

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Guillermo Perinat y Escrivá de Romaní.
Conde de Casal

VICE-PRESIDENTES

Excmo. Sr. D. Gonzalo Anés y Alvarez de Castrillón
D. Amador Ruibal Rodríguez

SECRETARÍA GENERAL

D. Manuel Valentín-Gamazo y de Cárdenas

SECRETARIO ADJUNTO

D. José María Torres Muñoz

TESORERO

D. José Javier de Castro Fernández

CONTADOR-INTERVENTOR

D. José Antonio Linage Conde

ASESORÍA JURÍDICA

D. José María Abad Liceras

VOCALES

D^a. M^a. Victoria González-Choren de Portabález
D. Ramón Valentín-Gamazo y de Cárdenas
Ilma. Sra. D^a. Aúrea de la Morena Bartolomé
D. Antonio Sánchez-Gijón Martínez
Excmo. Sr. D. Juan María de Peñaranda y Algar
Excmo. Sr. D. Francisco González de Regueral y de la Roza.
Marqués de Heredia
D. José Miguel Muñoz Jiménez
D^a. Isabel Cabrera-Kábana Sartorius
Condesa de Asmir
D. Gabriel Morate Martín
D. Jorge Jiménez Esteban
D. José Luis Moro Serrano
D. Pedro Ponce de León Hernández
Excma. Sra. D^a. Anunciada Colón de Carvajal
Condesa de Vistahermosa
D. Luis Vañó Martínez
D. Pablo Schnell Quiertant

EDITORIAL

Estimados lectores:

Esta vez publicamos un ejemplar de la revista muy especial. Su gran número de páginas, 184, la convierte en **la mayor de cuantas hemos hecho hasta ahora** pues, aunque la dedicada a las fortificaciones de la Comunidad de Madrid tenía ese mismo número, la diferencia con respecto a ella es que el contenido de la que ahora tienen en sus manos es mayor, ya que, dada la importancia que consideramos tienen los trabajos en ella recogidos, hemos decidido reducir el tamaño de la fuente, cuerpo 8 en lugar del 9 habitual, y también la dimensión de las imágenes, además de ser esta revista de formato mayor pues recordarán que ya lo aumentamos a tamaño Din-A 4 hace algún tiempo, tras la publicación de la dedicada a los castillos madrileños.

A pesar de ello, ante los problemas que esto pueda plantear, les comunicamos que no volverá a suceder, salvo que se produzca una circunstancia muy especial como la de este ejemplar, lo que no es nada probable, pues reconocemos que no es el ideal, ya que un cuerpo algo mayor facilita la lectura y unas imágenes más grandes contribuyen a hacer más atractiva la presentación de la revista.

Sin embargo, en este número triple que ahora ve la luz, lo hemos hecho así con la finalidad de incluir en ella y, por lo tanto, dar a general conocimiento de nuestros socios, los trabajos expuestos en las **“Jornadas sobre el papel desempeñado por las fortificaciones en la Guerra de la Independencia”**. Creemos que los temas expuestos fueron tan interesantes que merece la pena hacer un esfuerzo para su divulgación entre nuestros asociados, los tres mil receptores de la revista, la mayoría de los cuales, por no residir en Madrid, no tuvieron posibilidad de asistir a las conferencias.

Cierto es que podríamos haber dedicado tres o hasta cuatro revistas sucesivas, con su paginación habitual, 72 páginas a cuerpo 9, a su publicación, pero se hubiese alargado mucho el proceso, sacándolo de su contexto y unidad inicial, además de crear un cierto retardo en la publicación de otros trabajos que tenemos ya en lista de espera y que deseamos poner en su conocimiento lo antes posible y no un año más tarde lo que sucedería de haber mantenido el sistema de publicación habitual.

Así pues les presento **una revista monográfica**, como les anuncia la portada, donde, bajo nuestro nombre habitual, **“CASTILLOS DE ESPAÑA”**, pueden ver lo que caracteriza su contenido, **“Las fortalezas en la Guerra de la Independencia”**. Aquí encontrarán lo tratado en las ponencias y comunicaciones que se expusieron en esas Jornadas, a modo de segunda edición de las actas de las mismas, para que vds. puedan acceder también a ellas.

Creemos que su lectura merece la pena pero, en cualquier caso, vds. tienen la palabra y, como lectores nuestros que son, podrán indicarnos su opinión sobre lo hecho. Así sabremos si hemos acertado o nos hemos equivocado y podremos sacar conclusiones para posibles casos futuros.

El carácter especial de esta revista, casi un libro por sus dimensiones, se refleja también en su cambio de estructura. Verán que la hemos dividido en dos partes, como siempre, las páginas con fondo en color y las páginas con fondo blanco, pero esta vez hemos diferenciado más las dos partes comenzando con las de color hueso, numeradas con números romanos, reservando la numeración arábiga tradicional para la parte con fondo blanco.

En la primera parte destacamos, lo primero, la entrega por parte de Su Majestad, la Reina de España, del premio que nos concedió **“Europa Nostra”**, al que dedicamos también la portada, y aprovechamos este hecho para difundir entre todos vds., con un artículo de Pablo Schnell, como se ha llevado a cabo el inventario que ha merecido este galardón.

Finalmente, dadas las fechas en que recibirán la revista, les deseo, como es tradicional, que pasen una Feliz Navidad y que el año 2009 les sea venturoso.

Madrid 15 de Diciembre de 2008.

Fdo. Amador Ruibal,
Vicepresidente II de la A.E.A.C., y
Director de la revista «Castillos de España»

ENTREGA DEL PREMIO EUROPA NOSTRA POR S. M. LA REINA DE ESPAÑA

Como adelantamos en anterior número de la revista, la federación paneuropea para el Patrimonio Cultural EUROPA NOSTRA ha otorgado el Premio Especial a la Investigación a la AEAC por el Inventario de Arquitectura Militar Fortificada Española que realizamos desde 1998 con ayuda del Ministerio de Cultura. El Premio fue entregado el 12 de junio en Durham (Reino Unido), y confirmado en una ceremonia celebrada en el Palacio Real de El Pardo el 16 de septiembre por S.M. la Reina de España, que es también Presidenta de Honor de nuestra Asociación.

En el acto intervino D. José María Ballester, que en su calidad de Jurado, señaló la importancia de este proyecto debido a que el cuidado método científico que se ha seguido en su elaboración ha llevado a una detallada descripción de los diversos aspectos del patrimonio histórico fortificado español que se ofrece adecuadamente tanto para las autoridades como para fines educativos. El Sr. Ballester remarcó la categoría especial del premio otorgado, que es consecuente con la enorme labor realizada y su utilidad tanto para la sociedad y las instituciones españolas como europeas.

En representación del Gobierno intervino la Secretaria de Estado para la Cooperación Internacional, que en su discurso indicó la trascendencia que para la creación de la identidad europea tienen premio como ese y la importancia de haber sido otorgado a una asociación cultural española.

Recibió el Premio, en nombre de la Asociación, nuestro Presidente, D. Guillermo Perinat y Escrivá de Romaní, Conde de Casal, que fue acompañado por una delegación compuesta por el Vicepresidente II, D. Amador Ruibal, el Secretario General, D. Manuel Valentín-Gamazo, D. Jorge Jiménez, vocal y D. Pablo Schnell, bibliotecario y gerente.



DÍA NACIONAL DE LOS CASTILLOS

De nuevo nos hemos reunido las distintas Delegaciones de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, para conmemorar el Día Nacional de los Castillos, celebrado este año en Murcia, bajo la dirección de su Presidenta, doña María del Carmen Marco y Marco, y la colaboración de toda su Junta Directiva.

Es por ello, por lo que primero queremos dar las gracias a la Presidenta, que se ha desvelado en preparar lo mejor para esos días y a su junta directiva y socios organizadores, Resurrección Cháscales López, Juan José Ibáñez Blázquez, Diego Tortosa Mateos, María Dolores Manresa Grau, Isabel Casas Vico, Elena Baño Martínez, Aurelio González Palacios, Teresa Castón Luengo y Leandro Madrid Sánchez.

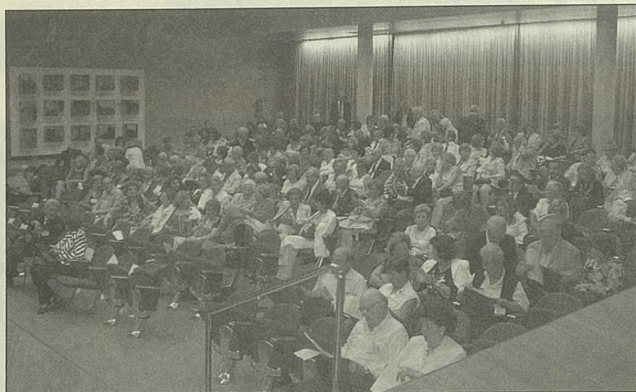
Los actos comenzaron el día 17 viernes, con la llegada de participantes y alojamiento en los hoteles, para a las 19.30 iniciarse los actos, con la acreditación de Asociados en el Archivo Regional, donde las autoridades nos saludaron en la recepción de bienvenida: el Director General de Bellas Artes y Bienes Culturales de la Región de Murcia, don Enrique Ugaldón Benítez, que exaltó los valores de la presidenta de la asociación en Murcia, el delegado del Gobierno, don Rafael González Tovar el Presidente de la Asociación Española de Amigos de los Castillos. Excmo. Sr. D. Guillermo Perinat y Escrivá de Romaní, conde de Casal, que dio las gracias a las instituciones que nos acogen y a la delegación de Murcia y la Presidenta de la delegación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos en Murcia, doña María del Carmen Marco y Marco que nos deseó unos felices días y que llegásemos a la conclusión de que a Murcia hay que volver. Don Guillermo Perinat, Presidente de la AEAC, comentó las distintas procedencias de nuestra delegaciones que fueron a Murcia para celebrar el Día Nacional de los Castillos: Delegaciones de Barcelona, Burgos, Cádiz, Ciudad Real, Córdoba, Madrid, Lugo y Valencia.



A continuación se procedió a una lección Magistral, pronunciada por el Ilmo. Sr. D. Javier Guillamón Álvarez, Catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Murcia, que versó sobre el «Conde de Floridablanca, murciano universal».

Después en los mismos locales del Archivo Regional, el Excmo. Ayuntamiento de Murcia y la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de la región de Murcia, ofrecieron un vino de Honor a las mas de ciento cincuenta persona allí congregadas. Finalmente en los autobuses, regresamos a nuestros respectivos hoteles.

El sábado día 18, quedamos en la Glorieta, junto al Ayuntamiento, para dirigirnos a Cartagena, dividiéndonos en grupos siendo recibidos por la Concejala de Cultura del Ayuntamiento de Car-



tagena, doña Rosario Montero, en el Ayuntamiento de la ciudad, obra modernista y recién restaurado. A continuación visitamos el Fuerte de Navidad, al que hubo que llegar en barco, el Castillo de la Concepción y su mirador panorámico, el Teatro romano y su museo, y la muralla de Carlos III, llegando al Restaurante Jardín Botánico a las 15 horas de la tarde y regresando a Murcia a las 18 horas.

A las 20.15 salimos en bus hacia el Restaurante Palacete de la Seda, donde asistimos a la Cena de Gala, y en la cual, el Presidente de la Asociación Excmo Sr. D. Guillermo Perinat y Escrivá de Romani, conde de Casal, la presidenta de la AEAC de Murcia, doña Maria del Carmen Marco y Marco, y el Secretario General de la AEAC, don Manuel Valentín-Gamazo y de Cárdenas, presidieron la entrega de premios, que fueron los siguientes: Placa conmemorativa: Consorcio «Cartagena, puerto de culturas».

Medalla de plata, al Excmo. Ayuntamiento de Íscar (Valladolid) por la labor restauradora de su castillo, recogiendo el premio el Sr. Alcalde, don Alejandro García Sanz; medalla de plata al Dr. D. Antonio Gil Albarracín, por sus numerosas publicaciones sobre fortificaciones, especialmente de Almería, recogiendo la medalla el propio Dr. D. Antonio Gil Albarracín; medalla de Bronce, a doña Teresa Mayorai y don Pere Rovira, como premio a propietarios responsables, por su labor de restauración y rehabilitación del castillo de Les Pallargues, en Lleida, recogiendo la medalla los interesados; Medalla de bronce al Ayuntamiento de Villamayor de Monjardin (Navarra), por el empeño en la excavación y consolidación del castillo, recogiendo la medalla doña Cristina Urroz Latienda, delegada de cultura del Ayuntamiento y por último medalla de plata la Consorcio «Cartagena Puerto de Culturas» por su loable labor realizada en las fortalezas de Cartagena. Recogió la medalla doña Marina García Vidal Directora General de Infraestructura y Turismo de la Región de Murcia.

A continuación el Dr. D. Antonio Gil Albarracín, en nombre de los premiados, agradeció los premios. Finalizó el acto, el Presidente de la Asociación, don Guillermo Perinat, dando una visión estadística de los castillos de la región de Murcia, los conservados perfectamente, los que se pueden restaurar, los que se deben con-

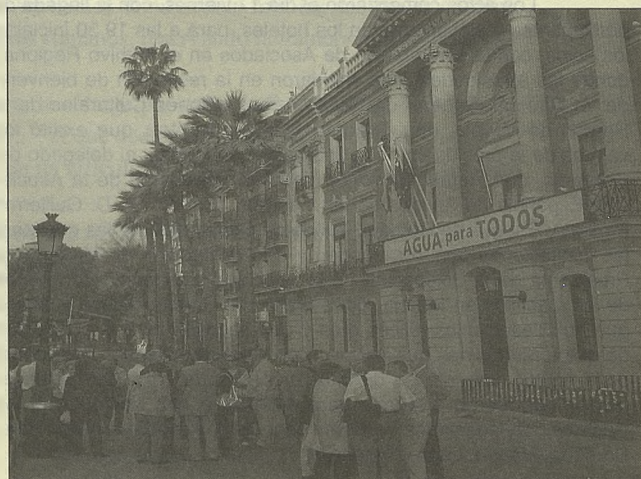


solidar y de los que solo se mantienen unos cuantos muros, indicando a la directora lo mucho que ya se ha hecho por ellos y lo que falta todavía por hacer. Seguidamente, comenzó la cena de gala, en este local tan especial, como lo es el Palacete de la Seda, verdadero museo de piezas de arte. Finalizada la cena regresamos a nuestros hoteles.

El domingo día 19, se inició con una visita guiada por grupos a la ciudad de Murcia, visitando la catedral, el centro de interpretación de la muralla de la Puerta de Santa Eulalia, y el monasterio de Santa Clara la Real, antiguo alcázar menor musulmán con su museo de arte sacro y arqueológico. Terminada la visita, se partió



hacia Archena, asistiendo a Misa en la iglesia del balneario y a continuación trasladándonos al Restaurante El Parque, donde hubo un copioso cóctel y después la comida de clausura, siendo despedidos con amables palabras del Presidente de la AEAC. Después continuamos a Murcia, para volver a nuestros puntos de origen. **Jorge Jiménez Esteban,**



JORNADAS SOBRE LAS FORTALEZAS EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Fieles a nuestro empeño por actualizar y difundir el conocimiento de las fortificaciones en las distintas épocas de nuestra historia, aprovechando la efemérides del 200 aniversario de la Guerra de la Independencia, se celebraron en Madrid los días 6, 7 y 8 de Noviembre.

Los dos primeros días tuvieron lugar en la Sala de Alhaja, auditorio de la Fundación Cultural de Caja Madrid, en la plaza



de San Martín, local que la Obra Cultural de la Caja cedió a la asociación, por considerar que sería un lugar adecuado para la celebración de estas jornadas y que permitiría una mayor asistencia a nuestros socios y conocer este precioso local tras su renovación, tan bien adaptado para estas finalidades.

Desgraciadamente, este objetivo no se cumplió pues la asistencia de nuestros asociados fue muy escasa. Pese al gran interés que tenían las conferencias (ponencias y comunicaciones), la asistencia fue más bien reducida, en torno a las treinta personas.

La inauguración de las sesiones fue realizada por nuestro Presidente, el conde de Casal, acompañado por don Pablo Latorre, arquitecto del Programa de Patrimonio de la Fundación CajaMadrid y del general don Luis Díaz-Ripoll Isern, como miembro del Ministerio de Defensa patrocinador de las Jornadas. Tras ella tuvo lugar la Conferencia Inaugural realizada por nuestro Vicepresidente I, don Gonzalo Anes, Presidente de la Academia de la Historia, que habló sobre diversos aspectos de la economía de España y de la América hispana en torno a esta época. A continuación tuvo lugar la primera de las ponencias "Los castillos en la Guerra de la Independencia" de nuestro Vicepresidente II, don Amador Ruibal, con abundante proyección de imágenes.

Las sesiones del segundo día, formadas por las conferencias de seis ponentes los doctores:

Don Miguel Alonso Baquer, que trató «*La guerra de sitio durante la Guerra de la Independencia*»

Don José María Sánchez de Toca y Catalá que disertó «*La cerca de Astorga durante la Guerra de la Independencia*»

Don Antonio Gil Albarracín que expuso «*Las fortalezas costeras del antiguo reino de Granada en la Guerra de la Independencia*»

Don Rafael Palacio Ramos habló sobre «*Fortificación y defensa de las provincias de Cantabria, Vizcaya y Guipuzcoa durante la Guerra de la Independencia*»

Doña Anunciada Colón de Carvajal trató «*Las fortalezas flotantes*»

Don José Miguel Muñoz disertó sobre «*Los planos militares franceses (shat) como fuente de estudio de las fortificaciones en la Guerra der la Independencia*» junto a ellos expusieron los trabajos varios comunicantes que, en la mayor parte de los casos, se acompañaron con proyecciones.

El último día, sábado 6, las 4 últimas conferencias tuvieron lugar en nuestra sede, con mayor asistencia de socios, que pudieron así comprobar la calidad, brillantez y amenidad de las

ACTAS
Jornadas sobre las fortificaciones en la Guerra de la Independencia

Madrid, 6, 7 y 8 de noviembre de 2008
Coordinador: Amador Ruibal

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS
Bárbara de Braganza, 8, 1ª Izda
28004 Madrid
Tel. y fax 91 5191829
913191829@castillosasociacion.es
www.castillosasociacion.es

ORGANIZA
DIRECCIÓN GENERAL DE RELACIONES INSTITUCIONALES
MINISTERIO DE DEFENSA

PATROCINA
FUNDACIÓN CAJA MADRID

COLABORA
FUNDACIÓN CAJA MADRID

BASE: Alcedo de Badoz en 1812 por D. Manuel Flores, Capitán Alcaide RCM 50 A. O. H. T. 3-0-2-164

exposiciones, tras la que tuvo lugar la clausura, presidida por nuestro Vicepresidente II, Doctor D. Amador Ruibal, acompañado por el general, doctor en historia y ponente en las Jornadas, D. Jose M^o Sánchez de Toca y Catalá, y el catedrático de Geografía-Historia, Doctor don Antonio Gil Albarracín, medalla de plata de la AEAC, este año, por su labor investigadora, que también había expuesto su trabajo el día anterior.

En las sesiones del segundo y tercer día se entregaron las Actas que recogen las exposiciones realizadas en estas jornadas, salvo tres que se incluirán en un apéndice posterior por no haber llegado a tiempo los trabajos para su impresión.

Estas Actas tienen una importancia especial, pues permiten la divulgación de lo tratado en estas Jornadas, que es lo verdaderamente importante, pues el papel de las fortificaciones en la Guerra de la Independencia apenas había sido estudiado y, por lo tanto, permitirán a los investigadores, estudiosos o interesados en el tema, acceder a lo expuesto en ellas, abriendo interesantes posibilidades de investigación o debate.

Por parte de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, queremos que quede patente nuestro agradecimiento a la Dirección General de Relaciones Institucionales del Ministerio de Defensa, por el patrocinio de estas jornadas, que nos ha permitido reunir a un grupo notable de especialistas, 22 personas cuyos trabajos se expusieron en las distintas sesiones o se recogen en la publicación. También queremos que conste nuestro agradecimiento a la Fundación Caja Madrid por la cesión de la sala en la que se celebraron los dos primeros días de este evento.

Finalmente, solo nos queda decir que consideramos tan interesante lo expuesto, en las diversas intervenciones de las Jornadas, que hemos decidido incluirlo en nuestra revista para que así tenga una mayor divulgación. **Amador Ruibal**

FE DE ERRATAS

De las Actas de las «Jornadas sobre las fortalezas en la Guerra de la Independencia».

1.-**Ponentes:** Entre el listado de los ponentes, que aparece en el interior de la contraportada de las Actas, figura equivocadamente D. Juan María de Peñaranda y Algar, General de División (R), miembro de nuestra Junta Directiva Central, miembro del Comité Organizador de las Jornadas, y quien debía figurar es el Doctor en Historia D. Jose María Sánchez de Toca y Catalá, General de Brigada (R), autor de la ponencia "La cerca de Astorga en la Guerra de la Independencia" correspondiente a la sección "Los Sitios".

2.-Asimismo se ha omitido el título de Doctor ante los nombres de D. Francisco Núñez Roldán y D. Juan de Ávila Granados, pues ambos lo son.

3.-Por no haber llegado a tiempo no se han publicado ni la ponencia del Dr. Alonso Baquer (La Guerra de Sitio durante la Guerra de la Independencia) ni el trabajo del Dr. Miguel Jover Cerdá (El fuerte de San Fernando de Alicante), que fueron expuestos y recibiremos pronto. Ambos y cualquier otro trabajo que hubiese sido omitido se publicarán en próximo número de "Castillos de España".

4.-Asimismo se han detectado un cierto número de errores en los pies de imágenes. Entre ellos:

Página 12 debe decir Belalcázar. Plano de *Cooper*.

Página 84 debe decir Torre de la *Garrofa* (Almería)

Página 92 debe decir *Croquis* del torreón..

Página 132 debe decir ... Instituto de Historia y *Cultura* Militar...

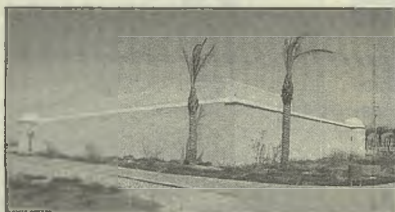
Página 139 debe decir *Vista* general del....

5.-En el trabajo del Dr. Antonio Gil Albarracín aparecen una serie de imágenes representadas solo parcialmente, entre ellas: Vista de Almería desde San Telmo, página 70, la "Cabeza de puente de Suazo", página 76, la casa-fuerte de La Cruceta, página 78, el plano del castillo de Sancti Petri, página 79, el plano del fuerte de la Máquina, página 80, el fuerte de San Francisco de Paula, página 81, que aparece distorsionado, el plano del arsenal de La Carraca, página 82, donde se muestra sólo la zona central, los restos del castillo de Santa Bárbara, página 83, la torre de La Garrofa, página 84, o el palacio de Beniel, página 86.

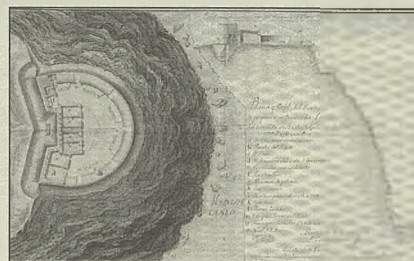
Lamentamos profundamente los errores y aquí los recogemos para subsanarlos en la medida de lo posible. El editor.



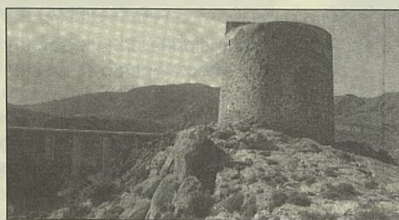
Almería desde el castillo de San Telmo



Casa fuerte de La Cruceta (Almería)



Fuerte de San Francisco de Paula



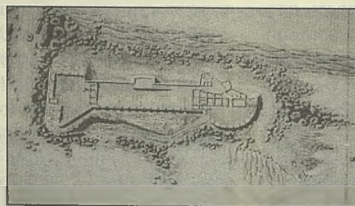
Torre de la Garrofa



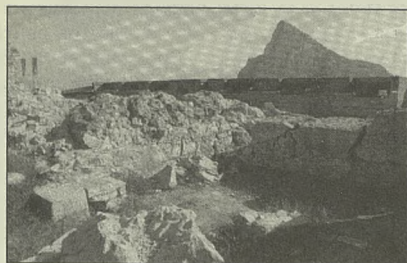
Plano del arsenal de La Carraca



Palacio de Beniel en Vélez-Málaga



Plano del castillo de Sancti Petri



Restos del castillo de Santa Bárbara



Plano del fuerte de La Máquina



Cabeza del Puente de Suazo

NUESTRAS DELEGACIONES INFORMAN

DELEGACIÓN DE ALICANTE

La Sección local de Villena, presidida por don Enrique Muñoz Seva, ha participado en la realización de un interesante DVD sobre los castillos de la zona titulado "Castillos y Torres en la Edad Media", que expone la riqueza de este patrimonio en torno al Vinalopó.

En él se tratan algunas fortalezas muy poco conocidas y otras que, por su difícil accesibilidad, han pasado prácticamente sin estudiar hasta tiempos muy recientes.

El DVD ha sido producido por la "Asociación para el desarrollo del Alto Vinalopó" y nos fue gentilmente enviado para su presentación a nuestros socios, siendo exhibido en nuestra Sede Central, en Madrid, el pasado día 23 de

octubre a las 19,00 horas, en las reuniones-conferencias de la Sección de Investigación con un notable éxito entre los numerosos asistentes que lo encontraron muy interesante y novedoso. Nuestro Vicepresidente don Amador Ruibal actuó de presentador y realizó una serie de comentarios en torno a las imágenes que se exponían en la pantalla, realizando así el valor de esas fortalezas.

Felicitemos a nuestros compañeros de la sección local de Villena por su participación en el DVD y por su labor en la defensa y divulgación del conocimiento de los castillos.

DELEGACIÓN DE ALMERÍA

Se han renovado los cargos en la delegación de Almería, siendo elegida como presidenta doña María Teresa Pérez Sánchez y cuyo equipo directivo está compuesto por el nuevo Vicepresidente don Manuel Pérez Sola y ejerciendo la labor de secretario don Claudio García Acién.

Les deseamos toda clase de éxitos en su gestión a la vez que damos la cordial enhorabuena a la nueva Presidenta, y agradecemos a la Junta saliente presidida por don Francisco Verdegay Flores y a su equipo, sus esfuerzos en pro de los castillos almerienses



DELEGACIÓN DE ARAGÓN (A.R.C.A.)

Nuestros compañeros aragoneses continúan con su labor en pro de la recuperación de los castillos aragoneses, así como en la difusión de su conocimiento como lo refleja la Revista que publican anualmente y la organización de estas IV Jornadas de Castellología Aragonesa que aquí recogemos

Fecha:

7, 8 y 9 de noviembre de 2008

Lugar:

Calatorao (Zaragoza)

Organiza:

ARCA

Con motivo de estas Jornadas tuvo lugar la entrega de galardos

nes y reconocimientos a las personas y entidades que se distinguieron por su labor de divulgación de los castillos aragoneses y que fueron:

- Amigos de Serrablo
- Aragón Televisión
- Fundación Montegaudio
- Condes de Bureta
- Asociación Cultural "Los Sitios de Zaragoza"
- Colegio Público Domingo Jiménez (Calatorao).

En esta ocasión, en la que se celebra el Bicentenario de los Sitios, la asociación ARCA y la Iniciativa Cultural Barbacana, no querían desaprovechar la oportunidad de dedicar las IV Jornadas de Castellología Aragonesa a las fortificaciones aragonesas que desempeñaron un papel importante en dicha contienda.

PROGRAMA

Viernes 7 de noviembre

18,00 Recepción y entrega de documentación

18,30 Presentación de las Actas de las III Jornadas de Castellología Aragonesa

19,30 Conferencia de Santiago Gonzalo Tii sobre "España en armas"

Sábado 8 de noviembre

10,00 Conferencia de Francisco Escribano sobre "La guerra de sitios".

11,00 Conferencia de José Luis Perla Goñi sobre "Antonio Sanguis y el Plan de defensa de Zaragoza".

12,30 Visita al campamento militar de 1808 con recreación de uniformes, impedimenta y técnicas de instrucción, reclutamiento y combate del primer batallón de Voluntarios de Aragón.

16,30 Conferencia de Segio Sánchez sobre "El castillo de Alcañiz"

17,30 Conferencia de Jaime Peralta sobre "El castillo de Monzón durante la Guerra de la Independencia"

18,30 Conferencia de Luis Soriano sobre "El castillo de La Aljafería de Zaragoza (1808-1813)"

19,30 Conferencia de Ramón Guirao sobre "Últimas fortalezas reconquistadas de Aragón: Jaca y Benasque"

Domingo 9 de noviembre

11,00 Conferencia de Francisco Javier Lázaro sobre "La Guerra de la Independencia en la comarca de Valdejalón"

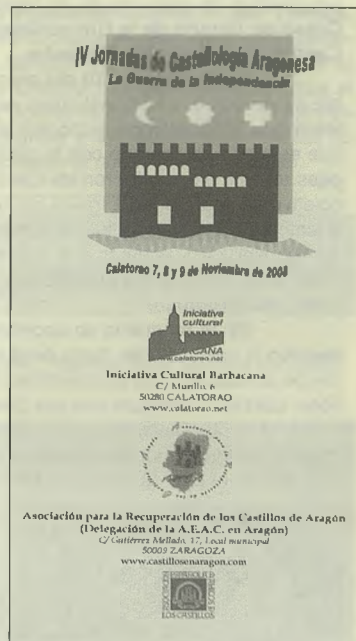
En el acto de clausura se sirvió un vino español que fue amenizado por la Agrupación Musical Mariano Gracia (Calatorao)

DELEGACIÓN DE LA RIOJA

Jornadas Turísticas sobre Castillos

Durante la última semana del pasado mes de agosto se celebraron en La Rioja las VIII Jornadas Turísticas de Cameros, que este año han contado con la colaboración de nuestra Asociación y que se han centrado en los Castillos del Camero Nuevo.

El programa se inició con una conferencia titulada "Castillos y Torres en el Camero Nuevo y en La Rioja" a cargo de Carmen Herreros, Directora de la Asociación de Amigos de los Castillos en La Rioja y continuó durante los siguientes días con visitas guiadas al castillo de Clavijo, al castillo de Castañares de las Cuevas y a la Torre de Lumberras.



La asistencia fue amplia y permitió dar a conocer in situ y a través de explicaciones de especialistas de nuestra Asociación la peculiaridad de cada una de las fortalezas riojanas visitadas.

Curso de Verano de la Universidad de La Rioja en Arnedo sobre Castillos y Patrimonio Rupestre

Entre el 9 y el 19 del pasado mes de septiembre se celebró en Arnedo el tradicional curso de verano de la Universidad de La Rioja que habitualmente patrocina el Ayuntamiento de la localidad y que este año ha contado con la colaboración de nuestra Delegación, pues el tema elegido fueron los Castillos y el Patrimonio Rupestre. El objetivo de la actividad a través de la Universidad y del Ayuntamiento y también de la Asociación al promover un curso con esta temática era sensibilizar y acercar a la sociedad una cuestión de relevancia como es el patrimonio castellológico, que forma parte de la memoria y del pasado común.

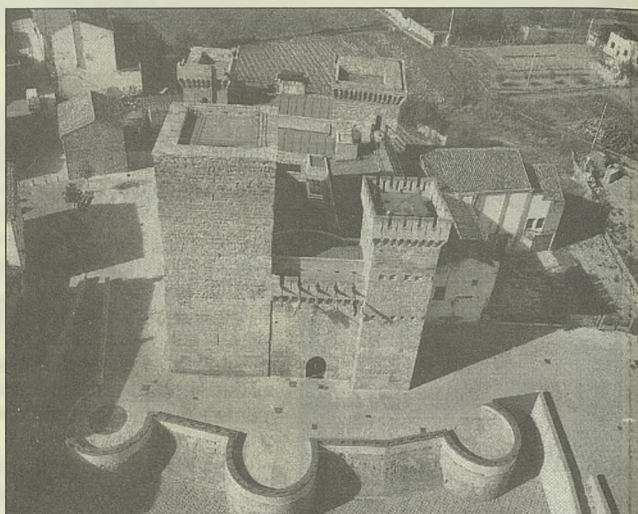
En el programa se abordaron diversos aspectos relacionados con la castelología, tanto desde puntos de vista históricos como desde puntos de vista arquitectónicos, militares, etnográficos y turísticos, utilizando siempre que era posible la castelología de La Rioja como referente. La conferencia de apertura de **Alicia Cámara**, profesora de la Uned, abordó La fortificación de la monarquía española en el Renacimiento; **Javier García Turza**, de la Universidad de La



Rioja, trató El contexto sociopolítico que favorece la aparición de los castillos en La Rioja durante la Edad Media, mientras que **Jesús Marino Pascual**, arquitecto y Presidente de la Asociación de Amigos de los Castillos de La Rioja argumentó sobre la significación de la arquitectura de los castillos en el pasado y en el presente. Una mesa redonda sobre el Castillo de Arnedo sirvió para tratar de forma específica la fortaleza de la localidad de la mano de Carmen Herreros, Directora de la Asociación de Amigos de los Castillos de La Rioja, que abordó minuciosamente la amplia historia del castillo desde sus orígenes más remotos hasta la actualidad, una visión completada por la perspectiva arquitectónica presentada por el arquitecto **Giovanni Muzzio**. La mesa redonda finalizó con una visión sobre las conducciones subterráneas de Arnedo que presentó el arqueólogo **David Eguizábal**. La conferencia de clausura del curso corrió a cargo de **Amador Ruibal**, director de la Revista Castillos de España, que nos mostró magistralmente el potencial turístico que tienen los castillos y las rutas que con ellos se pueden elaborar.

Todas estas fueron algunas de las intervenciones más significativas, que se completaron con la proyección de la película Robin y Marian de Richard Lester y con la apertura durante todo el periodo y de forma alternativa al curso de la Exposición Castillos y Fortalezas de La Rioja en el Centro Cultural de la Fundación Cajarija de la localidad.

La respuesta a dicho curso fue amplísima, superando alguna de las sesiones la centena de asistentes, lo que manifiesta una vez más la importancia y el valor que la sociedad da al patrimonio-



castellológico y la necesidad de continuar con iniciativas como esta por parte tanto de las diversas administraciones como de la propia Asociación.

Nueva web de la Delegación de La Rioja

La Delegación de La Rioja ha puesto en marcha una nueva web que ya se encuentra disponible para todos en la dirección: www.asociacioncastillosrioja.com

Visitas guiadas al castillo de Aguas Mansas, en Agoncillo

La Asociación de Amigos de los Castillos de La Rioja en acuerdo con el Ayuntamiento de Agoncillo a través de la firma de un convenio de colaboración realiza visitas guiadas al Castillo de Aguas Mansas de forma habitual, visitas que incluyen la entrada a la Exposición de Castillos y Fortalezas de La Rioja que ha sido subvencionada por diversas entidades públicas y privadas de nuestra Comunidad Autónoma.

DELEGACIÓN DE VALENCIA

La delegación provincial Informa de las actividades de este curso, indicando que lo han dividido en dos partes que coinciden con efemérides históricas de celebración nacional

2008 «2º Centenario de la Guerra de la Independencia»

2009 «4º Centenario de la expulsión de los moriscos»

y en virtud de ellas se han organizado las siguientes conferencias
Jueves 30 de octubre

Conferencia de **Miguel Jover Cerdá** sobre «*Los baluartes de San Fernando (Alicante) y de Figueras (Gerona)*»

Conferencia de **Manuel Ramírez Blanco** Sobre «*Restauración de las torres de Quart*»

Jueves, 18 de diciembre de 2008.

Conferencia de **Amador Ruibal** sobre «*Los castillos españoles en la guerra del francés*»

Jueves 19 de febrero de 2009.

Conferencia **Daniel Sala Giner** sobre «*Las torres costeras del reino de Valencia*»

Jueves 23 de abril de 2009

Conferencia de **Miguel Aparici Navarro** sobre «*Fortificación y defensa en la rebelión de los moriscos de la Muela de Cortes y el valle de Ayora*».

Además el sábado 16 de mayo de 2009: Excursión con motivo del Día Nacional de los Castillos

• La delegación provincial recuerda: para consultas o gestiones contactar con don Juan Moleres al teléfono 963 84 46017

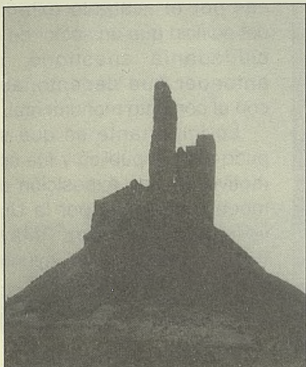
• Por segundo año consecutivo esta delegación está declarada de Utilidad Pública en 1966.

SEDE CENTRAL

Jorge Jiménez Esteban

Viaje por las Tierras del Cid

Nuevamente paseamos por las tierras sorianas. En medio del temporal de lluvias, salimos por la Nacional II, parando en la ruta para tomarnos un café. Llegamos a la hora prevista a Ambrona (Soria) donde visitamos el pequeño museo Paleontológico y la sala



donde están los restos *in situ* de varios mamuts, bóvidos, uros, etc., datados hace 400.000 años, hay una reproducción al natural en una colina de *elephas anti-cuus* que nos dió la bienvenida.

Después llegamos al monasterio de Santa Marañ de Huerta, visitando su claustro, iglesia y refectorio todo recientemente restaurado. Tras llegar a Mantuenga paramos para almorzar y después, solo unos «valientes» debido a la intensa lluvia, subimos hasta el castillo para visitar-

lo. Desde Mantuenga partimos para Medinaceli, visitando la iglesia de Santa Isabel, la puerta árabe, la plaza Mayor, el palacio Ducal y el famoso arco romano. Tras un ligero refrigerio partimos para Madrid donde llegamos sin mayor novedad.

Visita cultural a Toledo

El viaje cultural a Toledo, ha tenido mucho éxito, dado el número de participantes, que superaban los cuarenta y seis. El día, fue de lo mas desagradable, todo hay que decirlo, con lluvia intermitente, cielo gris y de vez en cuando pequeños "diluvios". El primer punto de visita fueron las ruinas del Circo Romano, del siglo I D.C., situado en la Vega Baja, a continuación la ermita del Cristo de la Vega, edificada sobre los restos de la basílica de Santa Leocadia y la coracha del Puente de San Martín, Baño de la Cava y puente. Después almorzamos en el Restaurante del Cigarral Monterrey, con una buena comida.

Por la tarde, el autobús nos dejó en las inmediaciones del alcazar, y serpeneando por las callejas toledanas, llegamos a la ex. Iglesia de San Vicente, hoy Centro de Arte de Toledo, y el antiguo Instituto, que fue primero Universidad, obra neoclásica del Cardenal Lorenzana, visitando patio columnado y capilla. También vimos los restos de las termas romanas de la Plaza de Amador de los Ríos.

Después llegamos a San Pedro Mártir, ex.convento convertido en facultad de Derecho, donde contemplamos los tres patios: el plateresco, el renacentista y el mudéjar, éste del antiguo convento de la

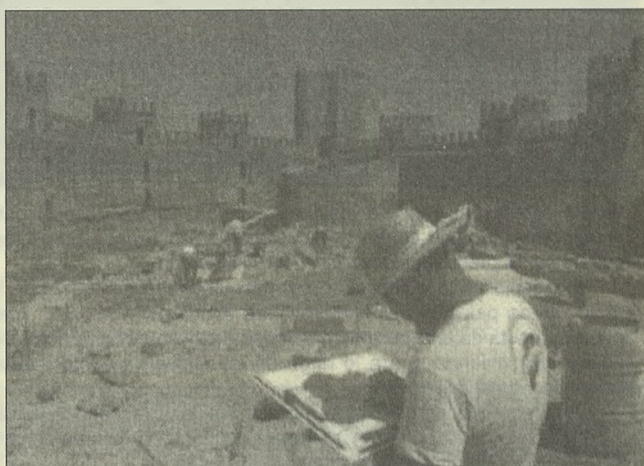


Madre de Dios, amén de visita a los restos romanos y medievales de tan singulares edificios.

Poco mas tarde, vimos la imponente iglesia de San Román, Museo de los Concilios, con sus arcadas de herradura y sus pinturas murales medievales, para, terminar en el edificio de enfrente, el convento de San Clemente, comprando mazapanes. Regresamos al punto de encuentro, que era la Puerta de Bisagra Vieja o de Alfonso VI, bajando por la escalera mecánica y llegamos a Madrid a las 20 horas aproximadamente. Toledo todavía nos deparó sorpresas.

NOTICIAS EN PRENSA (SELECCIÓN)

HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA, jueves 5 de agosto de 2008 Castillo de Burgalimar



El castillo de Burgalimar en Baños de la Encina (Jáen), considerado uno de los más antiguos de Europa junto con la ciudad italiana de Florencia, esconde bajo sus cimientos restos de un asentamiento de la Edad del Bronce con la Cultura del Argar.

Las excavaciones arqueológicas realizadas en el interior de la fortaleza, construida en el 968 a.C. Alhakam II siguiendo una política de reforzamiento del poder central musulmán en Córdoba, han acabado hace unos días y han sacado a la luz diversos materiales y restos estructurales que han sorprendido a los arqueólogos.

HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA, Lunes 3 de marzo de 2008 Yacimiento de Los Castillejos en Teba

El consejo de Gobierno ha declarado Bien de Interés Cultural, con la categoría de Zona Arqueológica, el yacimiento de Los Castillejos en Teba (Málaga), que alberga uno de los recintos fortificados ibéricos mejor conservados de Andalucía.

El elemento de más antigüedad del yacimiento es un tholos o construcción funeraria de planta circular, que data de la Edad del Cobre y se ubica en la ladera sur del cerro. Esta estructura está formada por un pequeño corredor de acceso y una cámara de planta ovalada con cubierta de falsa cúpula.



EL DIARIO MONTAÑÉS, Domingo 17 de agos de 2008
Palacio de Riva Herrera

El Ayuntamiento de Santander confía en que el Ministerio de Fomento incluya el proyecto de rehabilitación del palacio de Riva Herrera o de Pronillo, dentro de las iniciativas subvencionadas por el 1% cultural para la restauración del patrimonio.

El Ayuntamiento elaboró y aprobó el proyecto de ejecución de la



rehabilitación del principal palacio renacentista en Pronillo para acondicionarlo como centro de enseñanzas artísticas y actividades culturales. El presupuesto es de 1.788.725 euros.

El palacio es la edificación civil más antigua de Santander. El resto de los palacios sucumbieron tras el incendio de 1941. Este palacio consta de una torre de mediados del siglo XVI a la que se le adosó una vivienda que a lo largo de los siglos ha sufrido varias reformas y ampliaciones.

Cuenta con una torre señera, casa señorial, capilla, patio de armas y portalada con reloj de sol. La parcela ocupa 1.955 metros cuadrados, divididos en planta baja, primera y segunda.

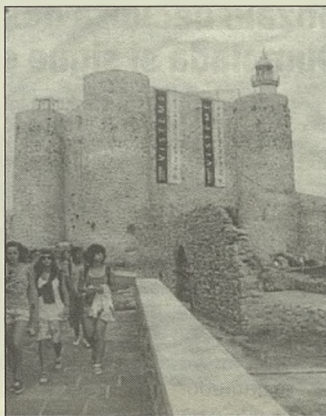
DIARIO ABC, Sábado 8 de julio de 2008
Castillo de Leiva



El castillo riojano de Leiva, del siglo XV, será rehabilitado con una inversión de 1,16 millones de euros, financiada por el Ministerio de Fomento y el gobierno riojano. Ambas administraciones firmaron recientemente un convenio de colaboración para financiar esta actuación. El proyecto incluye principalmente el refuerzo de los cimientos y de los muros.

El deterioro que sufre la piedra es uno de los principales problemas del castillo, sustituyendo los sillares estropeados con otros materiales como ladrillo u hormigón por otros extraídos de la cantera, además de impermeabilizar el terreno bajo los muros.

EL DIARIO MONTAÑÉS, Miércoles 30 de julio de 2008
Castillo Faro de Castro Urdiales



El castillo abrió sus puertas al público después de un largo proceso de rehabilitación, marcado por los continuos retrasos y no exentos de críticas por el acabado exterior del edificio que un sector de la ciudadanía cuestionó, al entender que desentonaba con el conjunto monumental.

Lo importante es que se pudo abrir al público y fue con motivo de una exposición de moda organizada por la Universidad Menéndez Pelayo (UIMP), Bancaja y el Ayuntamiento de Castro Urdiales.

DIARIO ABC, Domingo 8 de julio de 2008
Torre del Infantado

La Torre del Infantado de Potes, uno de los edificios emblemáticos de la comarca del Liébana (Cantabria), ha abandonado su imagen de edificio anticuado para convertirse en un ejemplo de combinación de arquitectura medieval y de vanguardia.

El equipo de arquitectos formado por Javier de la Rosa, Inmaculada Medrano y Beatrice Montes, obtuvo la adjudicación del diseño con una propuesta que ofrecía nuevos servicios y una imagen más actual, que consistían en procurar que los accesos de peatones desde la calle fueran fluidos, permitir la entrada de luz natural que inunda Liébana, en todas las plantas y por último crear una terraza transitable desde donde admirar el casco histórico de la villa de Potes.

Se espera que a partir de este otoño se abran las instalaciones al público, aunque es decisión que corresponde al Gobierno cántabro, de momento sin fecha concreta.



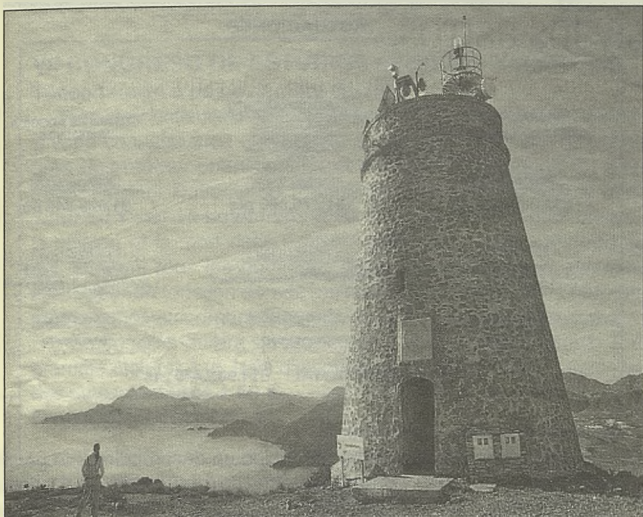
FUENTE: LA CERCA
Bienes de Interés Cultural de Castilla-La Mancha

Los últimos Bienes de Interés Cultural aprobados en Consejo de Gobierno elevan a 665 los espacios protegidos en Castilla-La Mancha. La Consejería de Cultura, Turismo y Artesanía ha declarado cuatro espacios monumentales de la región, que se ubican en las provincias de Ciudad Real, Cuenca y Toledo.

Con estas declaraciones son ya 665 los Bienes de Interés Cultural, de los que 491 lo son con categoría de Monumentos; 134 de Zona Arqueológica; 30 lo son de categoría de Conjunto Histórico, y los seis restantes como Sitio Histórico.

Estas declaraciones ponen de manifiesto el interés y la apuesta de la Consejería, por la protección del patrimonio regional con el fin de preservarlo en las mejores condiciones a generaciones venideras. Toledo es la que cuenta con un mayor número: 216, le sigue Albacete con 162, Cuenca con un centenar, Ciudad Real con 98 y la provincia de Guadalajara con 89 de Bienes de Interés Cultural.

EL PAIS, Sábado 7 de junio de 2008
Faros del litoral de Almería



En la imagen el faro de La Polacra, del siglo XVIII, se erige en un promontorio de 265 metros desde el que se domina todo el parque natural del cabo de Gata-Níjar. El periódico ha realizado un recorrido por los nueve faros que iluminan el litoral almeriense: Adra, Punta de Baños, El Sabinal, Roquetas de Mar, Castillo de San Telmo, Cabo de Gata, La Polacra, Mesa Roldán y la Garrucha.

Sin contar el faro de Alborán, de difícil acceso y el del puerto de Almería, en zona restringida, nueve son los hitos luminosos que guían al viajero por el litoral almeriense, desde Adra en la linde con Granada, hasta Garrucha, no lejos de Murcia. Una ruta de 200 kilómetros, que además de faros, enhebra salinas, aldeas de pescadores y las playas más vacías del mediterráneo.

EL PAIS, Sábado 23 de diciembre de 2007
Castillo de San Martín de Valdeiglesias

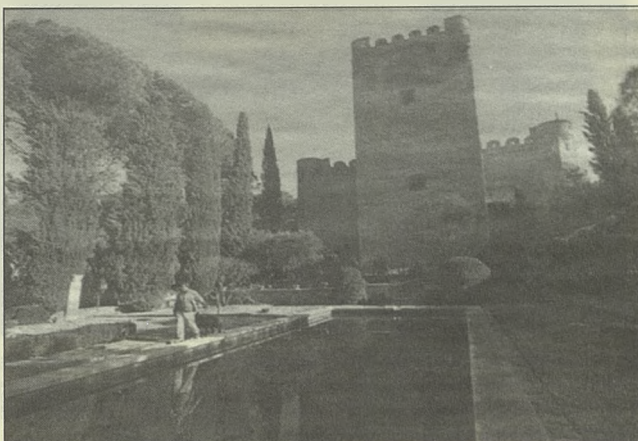


El castillo de la Coracera está siendo restaurado precisamente para alojar un museo de los Vinos de Madrid. De momento acoge la oficina de Turismo y se puede visitar el patio de armas y la capilla.

Este castillo como todos los de la ribera del Alberche, Guadarram, Tajo y Tajuña se alzan sobre caminos vulnerables y a la vez garantiza el suministro de la zona. Una hilera de bastiones sellaban la frontera. El Consorcio Turístico de Madrid, tiene su propia *web* y documentación para hacer este recorrido por los castillos madrileños, entre los que se encuentra éste de la Coracera.

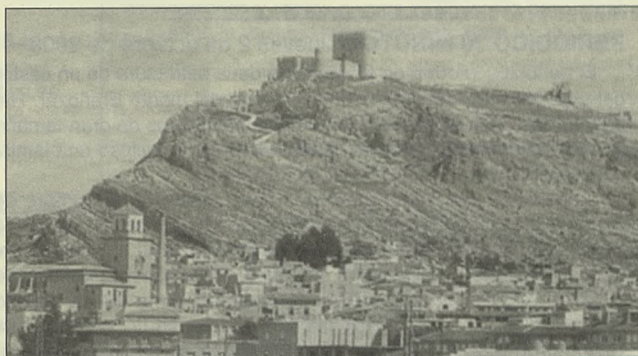
EL PAIS, Sábado 23 de diciembre de 2007
Castillo de Batres

En este castillo del siglo XV fue señor don Álvaro de Luna, decapitado por ladrón, también se alojó Isabel la Católica cuando fue declarada heredera de Castilla, en la campa cercana de los Toros de Guisando.



Fue restaurado con escasa fortuna, en el siglo XIX, y a mitad del XX por sus dueños, a la sazón, los barones de Sacro Lirio. En la restauración se han incorporado una serie de elementos que se alejan del carácter monolítico del castillo, como jardines, estanques y demás elementos decorativos que no tienen nada que ver con la fortaleza madrileña.

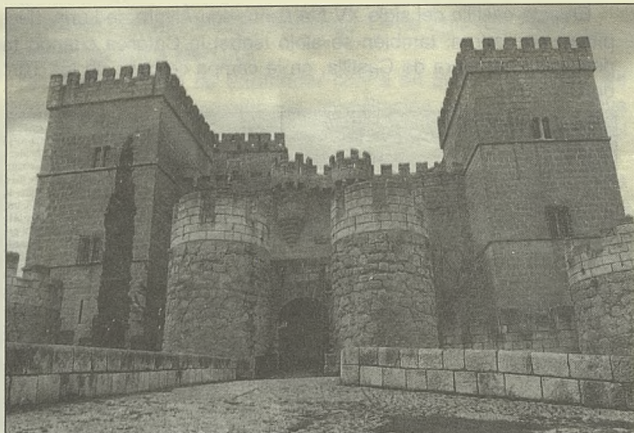
LA VERDAD, Sábado 30 de diciembre de 2007
Castillo de Jumilla



El alcalde la ciudad, para poner coto a los últimos actos vandálicos que destrozaron los focos que iluminan el maravilloso castillo que domina la ciudad, ha decidido poner cámaras de vigilancia en los alrededores del castillo, ya que no es la primera vez que esto ocurre, no sin oposición del vecindario.

EL PAIS, Sábado 28 de junio de 2008
Castillo de Montjuic

El castillo sometido a una profunda reforma, constituye un mirador excepcional de la ciudad de Barcelona, y un espacio ideal para el paseo. La fortaleza a la que ahora se accede estupidamente ha languidecido durante años desconectada de la ciudad, casi inaccesible, ensimismada en su pasado y sus cañones, acunada por el viento en una intimidatoria atmósfera de nostalgia parda por la que deambulaban los escasos visitantes. El caso es que esta "acrópolis de Barcelona" como se la está empezado a llamar es un sitio ideal para pasear. Con una vista de 360 grados desde la vertiginosa torre de vigía del castillo y la terraza inferior, de la ciudad de Barcelona.



El periódico publica un largo reportaje sobre los castillos que han sido restaurados para mayor disfrute de los visitantes convertidos en paradores, hoteles o simplemente restaurantes, concretamente habla sobre los castillos de Ampudia y del de Turégano.

Los gigantescos custodios de piedra, titánicos vigilantes de granito y roca que observan ceñudos desde lomas y altozanos el pasar del tiempo; torres, muros y pasillos que en los días de corcel y espada fueron hogar y descanso de nobles y gobernantes, hoy sus centenarios muros son uno de los grandes atractivos turísticos de Castilla y León.

El patrimonio histórico y arquitectónico medieval de Castilla y León brinda la oportunidad de disfrutar del turismo cultural, la gastronomía y un descanso reparador en las fortalezas, que aún se conservan en la región.

PERIÓDICO 20 MINUTOS, Jueves 2 de octubre de 2008

El periódico informa de la aparición de la estructura de un castillo del siglo XII y varias tumbas en la cumbre del monte Ereñozar. Han aparecido muros de gran porte, tumbas con sillares de gran tamaño, restos de cerámica, monedas, dados de juego o incluso una lámina decorada.

Los restos que los arqueólogos han hallado en la cumbre del monte, en la localidad vizcaína de Ereño dan muestras de que el castillo que allí se levantaba era un «edificio de gran nobleza». «Los muros tienen un metro y medio de ancho; es un castillo medieval del siglo XII». Este hallazgo es sólo una pequeña parte del yacimiento, cuyas piezas son todas medievales, la asociación de searrollo rural Urremendi de Busturialdea aseguró que este descubrimiento ha determinado el potencial del hallazgo, lo que lleva a plantearse una excavación más amplia y así continuar con las investigaciones. La excavación arqueológica está subvencionada por la Diputación vizcaína.

OTRAS NOTICIAS

Obras en el castillo de Calatayud

El alcalde bilbilitano remite al ministro de Cultura un informe de varios cientos de páginas con información detallada sobre las características del conjunto fortificado islámico, con planos y mapas, fotografías y descripciones del que es considerado por algunos historiadores del arte como el más antiguo recinto amurallado de época islámica que se conserva en la Península Ibérica. Este informe quiere servir de base para diseñar el plan de obras en el conjunto islámico de Calatayud. Este recinto abarca varios castillos y cientos de metros lineales de murallas con un buen número de torreones de vigilancia.

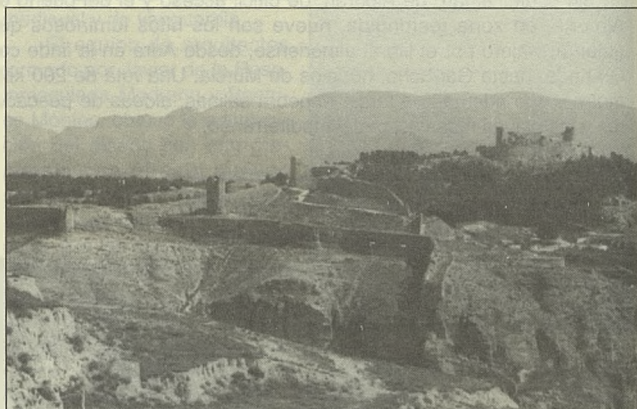
Entre tanto, los servicios técnicos del Ministerio de la Vivienda siguen trabajando para diseñar la restauración de urgencia en la zona del castillo de Ayud en la que se produjo un desprendimiento

RESTAURACION CONJUNTO FORTIFICADO ISLAMICO DE CALATAYUD		
ACTUACIONES		
RESTAURACION CASTILLO Y MURALLAS PRESUPUESTO CONTRATA 232.000.000 pts	ACONDICIONAMIENTO ENTORNO CONJUNTO FORTIFICADO REPARACION DE MURALLAS, ACCESOS Y AMBIENTES, CONSERVACION GENERAL, CONSERVACION Y RECONSTRUCCION DE ELEMENTOS PRESUPUESTO CONTRATA 191.875.600 pts	CENTRO DE ACOGIDA VISITANTES PRESUPUESTO CONTRATA 91.029.840 pts
FINANCIACION 100 % COMISION MITA 50 % FOMENTO - 50 % CULTURA 1 % CULTURAL	FINANCIACION AYUNTAMIENTO OTRAS ADMINISTRACIONES	FINANCIACION 50 % AYUNTAMIENTO 50 % FOMENTO - 50 % CULTURA 1 % CULTURAL
CONTRATACION M ^o FOMENTO	CONTRATACION AYUNTAMIENTO	CONTRATACION M ^o FOMENTO
INVERSION TOTAL: 514.905.440 pts		

en noviembre del pasado año.

El pasado noviembre se ha producido un desprendimiento parcial del lienzo de muralla correspondiente a la cara norte del castillo Mayor (Castillo de Ayud) del conjunto fortificado islámico de Calatayud. Este desprendimiento no hace más que sumarse a otros que han tenido lugar en éste castillo Mayor, tanto en su muralla como en su edificio.

Realizada una inspección ocular del entorno, se observa que existen otros lugares con grave riesgo de desprendimientos, de modo que se hace **urgente** una intervención de consolidación para evitar, tanto la pérdida de éste interesante patrimonio, como los peli-



gros que puedan producir los citados desprendimientos.

El Instituto del Patrimonio Histórico Español dependiente del Ministerio de Cultura ha encargado las obras de urgencia en las murallas islámicas de Calatayud. En esta restauración de urgencia, que permitirá reponer el tramo de muralla que se derrumbó a finales del pasado año, se invertirán 110.000 euros. No son más que consecuencias de las gestiones entabladas en los últimos meses desde el ayuntamiento de Calatayud tanto ante el Ministerio de Cultura, como en el de Vivienda y en el Gobierno de Aragón.

El Instituto ha encargado la redacción del proyecto, que abarcará también trabajos complementarios tales como un control arqueológico y el acondicionamiento del entorno afectado por las obras.

Asimismo el ayuntamiento de Calatayud calcula en 414.000 euros el coste de las obras de urgencia que deben hacerse para consolidar el milenario castillo de Ayud. Este castillo y su torre albarrana, son parte protagonista del recinto fortificado islámico de Calatayud, que empezó a edificarse hace más de mil años.

Se han analizado el estado del castillo, de sus muros y torreones, así como la muralla que parte de él hacia mponente y que conduce hasta la conocida torre albarrana, consolidando estructuras y dotar de mayor seguridad, según la inspección ocular, a algunos puntos del conjunto amurallado

CURSOS, CONGRESOS, JORNADAS, SIMPOSIOS, EXPOSICIONES...

VII CONGRESO DE ESTUDIOS FENICIOS Y PÚNICOS

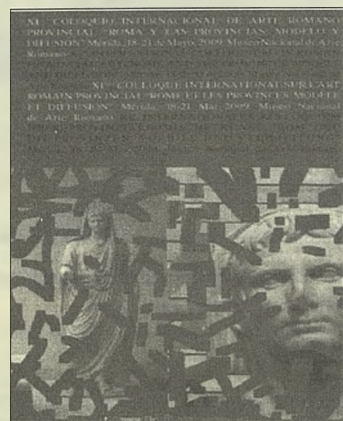
Túnez 11 a 14 s de noviembre de 2009

Très cher collègue et ami, Nous avons l'honneur et le plaisir de porter à votre connaissance que suite à la décision prise lors du VIème congrès des études phéniciennes et puniques à Lisbonne en novembre 2005, l'Institut National du Patrimoine organisera le VIème congrès à Tunis du **11 au 14 novembre 2009**. Ce congrès aura pour thème: la vie, la religion et la mort dans l'univers phénico-punique. Ces trois aspects qui couvrent tous les domaines de la recherche nous permanent de participer en fonction de nos préoccupations respectives et facilitent en même temps aux organisateurs la répartition des communication.

Le congrès durera quatre jours, le dernier étant réservé à un programme culturel. Les frais d'inscriptions qui couvriront également le prix des actes sont fixes à 50 €.

Ferjaouiahmed@yahoo.fr

XI COLOQUIO INTERNACIONAL DE ARTE ROMANO PROVINCIAL «ROMA Y LAS PROVINCIAS: MODELO Y DIFUSIÓN»



Ciudad:

Mérida

Fecha:

18 -21 de mayo de 2009

Lugar:

Museo Nacional de Arte Romano

Departamento de Investigación

c/ José Ramón Mérida s/n

06800 Mérida

Tfno. 924 31 16 90 / 924 31 19 12

Fax. 924 38 71 05

e-mail: investigacion.mnar@mcu.es

Para más información:

oliba.uoc.edu/icac/merida

CURSO DE EXPERTO EN GESTIÓN DE BIENES ARQUEOLÓGICOS

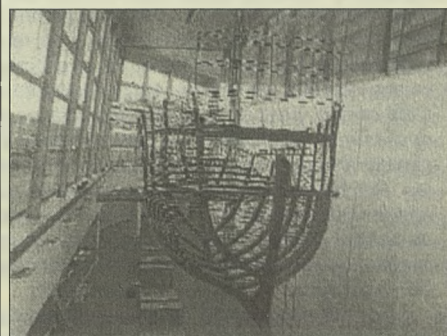
El ayuntamiento ha cerrado un acuerdo con la Universidad de Oviedo para el desarrollo del primer curso de Expertos en Gestión y Conservación de Bienes Arqueológicos, que tendrá lugar a partir de octubre en el yacimiento y en el centro de interpretación del castillo de Gauzón. El máster, en el que se podrán inscribir entre 15 y 20 personas estará organizado además por la Escuela Superior de Arte de Asturias, la Consejería de Cultura y el Ayuntamiento de Oviedo.

El concejal de Patrimonio, resaltó la importancia de este curso, en el que Castrillón colabora aportando una ayuda a la matriculación y la cesión de las instalaciones del centro de interpretación y el yacimiento.

El máster de Experto en Gestión y Conservación de Bienes Arqueológicos, estará dirigido por el profesor titular de Arqueología del Departamento de Historia de la Universidad de Oviedo, don José Avelino Gutiérrez González y por el profesor de la Escuela Superior de Arte de Asturias, don Luis Suárez Saro. Asimismo con la participación de numerosos profesores, expertos nacionales de gran prestigio.

El curso se dividirá en cinco grandes bloques. Por una parte, se organizarán conferencias, clases teóricas en las que se analizará la elaboración de un proyecto de investigación, prácticas en el laboratorio con métodos de conservación y prácticas en el propio terreno sobre el yacimiento que se incluirán en la actual campaña de excavaciones y visitas a otros yacimientos para mostrar al alumno la realidad laboral de este área.

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA Y CENTRO DE INVESTIGACIONES SUBMARINAS.



Este Museo abrirá sus puertas en noviembre con la asistencia de un miembro de la familia real y la del ministro de Cultura, César Antonio Molina.

El ARQUA celebrará también una jornada de puertas abiertas para que los cartageneros se familiaricen con las instalaciones, al igual que ya se hizo a primeros de año.

El museo abrirá con una exposición sobre galeones antiguos, ya que la difusión del patrimonio sumergido es uno de los objetivos de esta institución

EXPOSICIÓN «ENTRE DIOS Y HOMBRES»

Ciudad:

Madrid

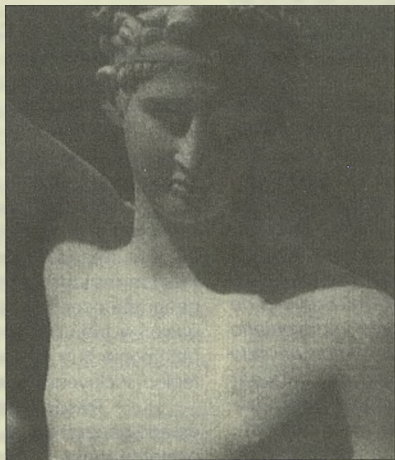
Lugar:

Edificio Villanueva

Fecha:

Noviembre 2009 - abril 2009

Con ocasión del cierre temporal del **Albertium**, se presenta esta exposición durante un periodo extraordinario de apertura de seis meses. La muestra que ocupa diez salas del edificio, constituye un acontecimiento inédito al ofrecer la posibilidad de contemplar reunidas 46 de las mejores piezas de la colección de escultura clásica de Dresde junto a otras 20 importantes esculturas clásicas del **Museo del Prado**. Ambos conjuntos escultóricos son fruto del coleccionismo barroco y neoclásico y en los dos se integran magníficas versiones romanas de obras griegas clásicas y helenísticas, además de muchos originales griegos con policromía antigua y un núcleo excepcional de retratos.



EL INVENTARIO DE ARQUITECTURA MILITAR FORTIFICADA REALIZADO POR LA A.E.A.C.

Pablo Schnell Quiertant

Abstract

This paper presents the work method followed by the AEAC in the elaboration of an inventory of Spanish fortified architecture with the help of the Spanish Ministry of Culture. Throughout 10 year more than 10.000 items have been located with information up-to-date that turns it to a reference for any intervention or study in this matter. The final aim is to get legally protection for those buildings, but there are also a great deal of possibilities in other fields

La AEAC ha obtenido el prestigioso **Premio Especial Europa Nostra a la Investigación en 2008** por el **Inventario de Arquitectura Militar Fortificada de España** que viene realizando desde 1998 con ayuda del Ministerio de Cultura español. Este artículo tiene la intención de dar a conocer este proyecto, mostrando el trabajo realizado, el método seguido y las enormes posibilidades futuras que ofrece en diversos sectores (jurídico, investigación, didáctica...)

EL INVENTARIO, OBJETIVO FUNDACIONAL DE LA A.E.A.C.

La elaboración de un inventario de fortificaciones históricas españolas es una de las actuaciones que nuestra Asociación ha considerado siempre de mayor importancia, hasta el punto de figurar desde la fundación en nuestros Estatutos. Así, el artículo 2-e dice: *Para el mejor cumplimiento de sus fines, la A.E.A.C. orientará su actividad en plurales direcciones procurando (...)* La creación de un fichero o archivo de los edificios militares y señoriales sitos en nuestra Patria y de los que, siendo de origen español subsisten en el extranjero, el cual abarcará estas tres facetas de complemento recíproco: *antecedentes históricos y constructivos, planos, alzados y secciones; fotografías y reproducción de grabados con inclusión de los paisajes contiguos.*

La coincidencia de este mandato con el que figura en el Decreto de Protección de los Castillos Españoles de 1949 (del que luego hablaremos) no fue casual, pues muchas de las personas que impulsaron aquella ley estuvieron entre los que fundaron pocos años después la A.E.A.C. Desde el primer momento se aunaron esfuerzos en la tarea del inventario y se recurrió a los asociados para abordar tan enorme tarea. En el editorial del Boletín nº 2, del verano de 1953, se escribe: *Muy interesante es saber la historia de cada castillo, pero mucho más primordial es saber dónde están, en que estado se encuentran, que nombres tienen, cuales son su características y que medios de comunicación existen para visitarlos. Por tanto, urge empezar a recibir de nuestros consocios las noticias que posean de las fortalezas que estén dentro de su radio de acción(...)* Estos valiosos elementos informativos que ya empezamos a recibir constituyen la base fundamental de nuestra Asociación para iniciar los ficheros indispensables...

El seguimiento del inventario fue constante en el Boletín, de manera que los primeros números recogían los listados que se iban confeccionando con las colaboraciones de asociados y simpatizantes. En el número 48 (enero-marzo de 1965), con la catalogación que cristalizará con el IPCE en marcha se titula el editorial "Existen en España más de 2500 castillos y recintos". En él se escribe *2538 castillos y recintos (con exclusión de torres y atalayas) existen todavía en España, según datos conocidos tras un censo riguroso efectuado recientemente (...)* Desde 1949 el Servicio de Conservación de los Castillos Españoles ha realizado un inventario y levantado planos (...) gracias a los precedentes datos ha sido posible establecer un orden de prelación al objeto de restaurar aquellos que merecen tal acción... La utilidad del inventario para realizar acciones concretas queda pues también de manifiesto desde el principio, aunque aquellos años, fruto de la mentalidad de



la época, sólo se menciona la restauración. Hoy sabemos que sus posibilidades son casi ilimitadas.

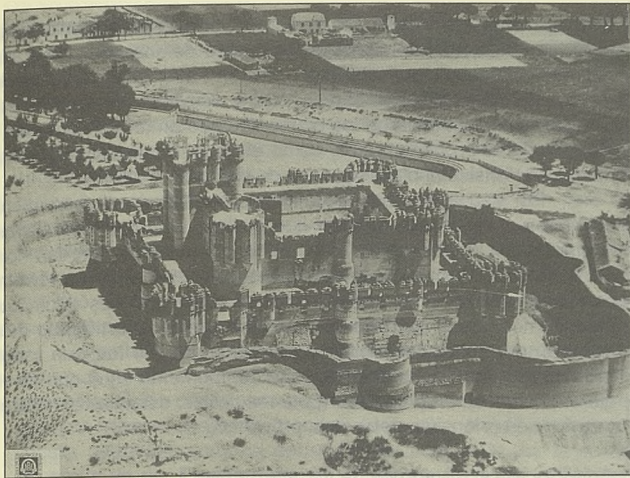
ANTECEDENTES Y LEGISLACIÓN

El primer intento de inventariar los inmuebles históricos en el siglo XX lo constituye el Real Decreto de 1 de junio de 1900 por el cual el Ministerio de Instrucción Pública encargaba la elaboración de un **Catálogo Monumental y Artístico de la Nación**. Se hizo por provincias; pero el método seguido, y la realización por personas que desconocían las características del Patrimonio, fue criticado por el arquitecto Leopoldo Torres Balbás. La primera provincia (Ávila), fue encargada a Manuel Gómez Moreno, que siguió una organización por épocas artísticas, incluyendo dibujos y planos que se convirtió en modelo para las posteriores.

La precaria protección otorgada a los inmuebles hizo necesaria una nueva normativa, que fue promulgada en 1915 con el título de **Ley de Conservación de monumentos arquitectónicos-artísticos**. Entre sus principales aciertos estuvo el de establecer la catalogación como base para la aplicación de la ley, sumándose de esta manera a las corrientes europeas. Hasta ese momento los inventarios de monumentos efectuados en España habían sido muy escasos y aleatorios; en las dos décadas siguientes se incrementará el ritmo de declaraciones de monumentos.

En 1933 se promulgaba la **Ley de patrimonio artístico nacional**, que recogía conceptos y criterios innovadores, muchos de ellos emanados de la Carta de Atenas de 1931, declarando protegidos más de setecientos monumentos repartidos por toda la geografía española. También mejoró los procedimientos de catalogación y trató de dar un aire sistemático al proceso, pero todo el patrimonio que no estaba incluido en el catálogo quedaba desprotegido, incluyendo la mayoría de castillos y fortalezas

Tras la Guerra Civil y los difíciles años de la autarquía, el estado general de las fortalezas históricas españolas seguía siendo bastante malo, la mayoría estaban ruinosos y muchos se usaban



como cantera, ya que la ley no los protegía al no figurar en el catálogo. Por ello un grupo de personas decidieron promover ante el Gobierno la publicación de una ley específica para su protección; entre ellos estaban muchos de los fundadores de nuestra Asociación.

Fruto de estos esfuerzos, el 22 de abril de 1949 se promulgó el **Decreto de protección de los castillos españoles** (B.O.E. 5-5-1949), por el que todos los castillos quedaban bajo la protección del Estado, que asumía la responsabilidad de evitar las intervenciones que alterasen su carácter o que favorecieran su derrumbamiento y se hacía responsable a los ayuntamientos en los cuales se encontrase el edificio de todo daño que pudiera sobrevenirles. Además, **ordenaba la elaboración de un inventario:**

Artículo Cuarto - La Dirección General de Bellas Artes, por medio de sus organismos técnicos, procederá a redactar un inventario documental y gráfico, lo más detallado posible de los castillos existentes en España.

Pero este compromiso tardó en realizarse una década, hasta que surgió la primera iniciativa sistemática de inventariado de los diferentes elementos de la arquitectura militar en nuestro país que se materializaría, tras otra década de trabajos, en la publicación en 1968 del **"Inventario de Protección del Patrimonio Europeo (IPCE): España. Monumentos de Arquitectura Militar"**. En él se llegaron a registrar casi 5.200 fortalezas, que incluían no sólo los castillos propiamente dichos y los recintos amurallados urbanos medievales, también las torres de defensa aisladas, las atalayas de costa, los fuertes y recintos abaluartados, las casas de vivienda o labor, iglesias y puentes fortificados e incluso fortines fusileros, siendo los límites cronológicos de dichos monumentos los años 711 y 1914. No obstante, este inventario era bastante esquemático y no incluía campos como: situación jurídica, bibliografía, referencias históricas, descripción de su sistema constructivo, elementos estructurales, estado de conservación, etc. tampoco se había constatado siempre la existencia de los elementos inventariados.

La ardua labor de redactar este Inventario fue iniciada por el arquitecto del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, **D. Germán Valentín Gamazo y García-Noblejas**, miembro fundador de la A.E.A.C., el cual recogió los datos correspondientes a unos tres mil castillos, incluyendo para muchos de ellos la correspondiente planimetría. Su fallecimiento en 1960 fue causa de la suspensión temporal de este trabajo, sin el cual el decreto no podía lograr plena eficacia. La participación de la **Asociación Española de Amigos de los Castillos** en la redacción final del inventario en 1968 fue decisiva, como deja de manifiesto en su prólogo D. Florentino Pérez-Émbid. En este primer trabajo se veía el punto de partida para futuras actuaciones tanto en el aspecto de su protección jurídica como en el de su conservación, restauración y valoración.

La preocupación por la conservación de las fortalezas españolas se vuelve a apreciar con la entrada en vigor de la **Ley**

16/1985 del Patrimonio Histórico Español, que define la categoría de **Bien de Interés Cultural (B.I.C.)** como figura de máxima protección legal y se la aplica a todos los castillos de España: *Disposición adicional 2ª de la ley 16/85: Se consideran asimismo de Interés Cultural y quedan sometidos al régimen previsto en la presente Ley los bienes a que se contraen los Decretos de 22 de abril de 1949, 571/1963 y 449/1973.* Esta Ley consiguió agrupar en un solo texto la normativa dispersa, incorporó nuevos criterios adaptados internacionalmente para la protección de los Bienes Históricos y Culturales y estableció un reparto de competencias entre el estado y las Comunidades Autónomas. No obstante, continua la indefinición del Decreto de 1949 al mantener una mera protección genérica de todos los castillos, que en la práctica no ha sido efectiva en todos los casos, al existir edificaciones donde se plantean dudas sobre si son considerados propiamente castillos. Por ello es de tanta importancia la extensión de la definición del término genérico "castillo" a toda la arquitectura fortificada histórica española.

Así mismo, se mantuvo la indefinición sobre la protección de los entornos, sin especificarse su superficie. En la práctica, los entornos de los castillos se encuentran desprotegidos, ya que la legislación anterior a 1985 no preveía la delimitación de dicho entorno, requisito imprescindible para legitimar la actuación de los poderes públicos.

Finalmente, en el año **1998** el Gobierno aprobó el **Plan Nacional de Castillos**, y la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, dependiente del Ministerio de Cultura, consideró esencial encargar la realización de un **Inventario** de castillos como punto de partida para futuras actuaciones. Era el compromiso adquirido en 1949 por esta Dirección General que estaba pendiente de completar. El **Ministerio de Cultura encomendó su realización ese mismo año 1998 a la AEAC** considerando que era la institución más adecuada por los antecedentes anteriormente expuestos. Cuando lo comenzamos, apenas existían estudios monográficos y la información estaba dispersa e incompleta. Con la experiencia previa del trabajo realizado en los años 60, la Asociación abordó con ilusión esta tarea.

EL INVENTARIO

El primer problema, como hemos dicho, era la definición del término genérico "castillo" como elemento histórico fortificado, pues la valoración social del patrimonio ha mejorado mucho en los últimos años y no tenía sentido aplicar los límites cronológicos del inventario de 1968, que dejaba fuera todas las obras anteriores al 711 o posteriores a 1914. La arbitrariedad del criterio queda patente en que pese a ello se incluyesen recintos como la muralla romana de Lugo, cuatro siglos anterior a tan artificial fecha de corte. Pero sí que dejaron de inventariarse elementos tan importantes como los poblados prehistóricos fortificados (llamados *castros*), por lo que era necesario cambiar el criterio cronológico por otro funcional. Los elementos a inventariar serían **cualquier edificio histórico fortificado, con independencia de su cronología o valor artístico**, incluyendo desde la prehistoria hasta nuestra historia reciente; *castros*, murallas romanas griegas o fenicias, torres y castillos medievales, fuertes abaluartados e incluso las fortificaciones más significativas del siglo XX.

Con estas premisas, la A.E.A.C. diseñó un **modelo de ficha informatizable** en el que se incluyen campos no solo para conocer la localización e historia de cada elemento, si no también su estado de conservación, las actuaciones realizadas (restauración, excavación...), horarios de visita, propiedad... Un modelo que está necesariamente abierto a una **constante actualización** y que ofrece a la Administración una fotografía del estado del patrimonio fortificado español en cada momento. Por ello, este inventario tiene unas posibilidades casi ilimitadas y coloca a nuestra Asociación como interlocutor privilegiado para conocer el patrimonio fortificado español y su estado. Así, una sencilla consulta basta para conocer estadísticamente el estado de conservación de las atalayas de una provincia, comunidad autónoma o de todo el país.



Los **objetivos** que se planteó la A.E.A.C. con este inventario fueron:

- Localizar el máximo posible de elementos fortificados españoles. Obtener un informe fidedigno del estado del patrimonio fortificado español en el momento actual pero constantemente actualizable.
- Ampliar esos elementos a la fortificación histórica de cualquier época
- Homogeneizar el criterio definitorio de fortificación histórica de cara a las diversas administraciones públicas (estatal, autonómica, municipal)
- Crear una herramienta de trabajo (la base de datos informatizada del inventario) útil, práctica y abierta a constantes actualizaciones
- Proporcionar a la Administración, comunidad científica, particulares o centros de investigación y formación una información sistematizada u útil.
- Que fuese referencia obligada para cualquier consulta previa sobre fortificación histórica española (inventarios artísticos, cuantificación de monumentos, localización de obras públicas, creación de rutas turísticas, tesis e investigaciones...)
- Que fuese ante todo, un elemento útil para la sociedad
- Contribuir a que la sociedad española tome mayor conciencia de esta parte de su patrimonio histórico y sus necesidades, pero también de su contribución a la conciencia de pertenencia a una realidad histórica nacional y europea.

Elementos inventariados

Tuvimos que **definir el elemento fortificado** como unidad básica sobre la que íbamos a trabajar, pues estos elementos no son siempre (ni siquiera mayoritariamente) castillos: Torres o atalayas, fuertes o fortines modernos y contemporáneos, campamentos fortificados, obras de asedio o castros prehistóricos no corresponden a la denominación general de *castillos* pero son, sin duda, elementos del patrimonio histórico español fortificado.

Otro tanto puede decirse de la calificación como elementos militares, pues muchas de los edificios a los que nos referimos no son ni fueron en su origen arquitectura militar, ya que muchos de los castillos y murallas fueron erigidos y mantenidos por poderes civiles. Las autoridades municipales eran las encargadas de construir las murallas de las villas y ciudades y eran las milicias de los gremios las que las defendían en caso de ataque. Del mismo modo, gran parte de los castillos más vistosos y conocidos de España fueron levantados durante los siglos XIV y XV por nobles o grandes eclesiásticos que los pagaban de su bolsillo, residían en los palacios que incluyen y los defendían con soldados o criados propios. No eran pues, elementos puramente militares.

Tampoco es la que tratamos una arquitectura únicamente defensiva; pues muchas de estas fortificaciones se erigieron con un criterio claramente ofensivo, como cabezas de puente en territorio

enemigo, para estrangular sus comunicaciones o para asediar o aislar a las fortalezas enemigas, en este caso defensivas. Como además las circunstancias históricas pudieron hacer pasar a estos elementos del papel ofensivo al defensivo y viceversa tampoco es esta una definición completa de los elementos que pretendemos tratar. Y eso sin entrar en otros casos, como el de las atalayas, cuyo papel no es ni defensivo ni ofensivo, si no de vigilancia y alerta.

Por eso, como hay que manejar términos necesariamente ambiguos, tuvimos que concluir que cuando nos referimos a *arquitectura militar* o *defensiva* o a los genéricos *castillos* que dan nombre a nuestra Asociación, lo que debemos entender es **un término que engloba todo lo anteriormente expuesto**. Es decir, que entendemos que el **patrimonio histórico español fortificado debe comprender todas las obras de fortificación de las que tengamos constancia**, con independencia del momento en el que se erigieron, quién las emprendiese (poderes civiles, estatales o militares) y su función (ofensiva, defensiva, preventiva...)

Adscripción cronológica de los elementos

También hay que tener en cuenta que tratamos con un inventario vivo, que se lleva haciendo diez años y que las tendencias historiográficas y de investigación están en constante evolución. Lo mismo ocurre con la valoración social de estos elementos, pues la sociedad actual es más consciente de su patrimonio histórico y cultural y desea cada vez más conocerlo y disfrutarlo. No podemos permanecer ajenos a esta corriente y prescindir de una parte del patrimonio a inventariar por criterios meramente cronológicos o históricos, aislándonos de la realidad social y defendiendo una corriente excesivamente purista o academicista.

Hace tan solo unas décadas era frecuente en España no contar como *arquitectura militar* o *defensiva* las obras prehistóricas o incluso las romanas, pues se consideraba que entraban dentro del campo de estudio de la arqueología. Lo mismo pasaba con los fuertes más modernos, en este caso por la proximidad cronológica a nosotros, con lo cual los catálogos venían a quedar reducidos a los edificios medievales.

La A.E.A.C. advirtió hace ya tiempo el empobrecimiento que supone para el patrimonio histórico fortificado español este tipo de clasificaciones y en consecuencia viene manteniendo otra línea de trabajo en sus actuaciones, tratando con igual interés todas estas muestras de arquitectura fortificada, desde los restos de la prehistoria hasta los procedentes de nuestra historia más reciente.

Adscripción de una ficha por cada elemento

Una vez identificados los elementos a inventariar nos ocupamos de la forma en que íbamos a tratar, es decir con qué criterio íbamos a adscribir a cada uno de ellos una las unidades de estudio (fichas) que nos permitirían conocerlo. Los ejemplos más claros no presentaban problemas de método; y de esta forma, una atalaya o un castillo aislado debían de tener cada uno de ellos su ficha propia que los identificase y con cuya consulta obtendríamos información satisfactoria del elemento. Pero ¿qué pasa cuando se sobrepone varias obras diferentes en un mismo lugar? caso nada raro dada la larga historia de nuestro país y la tendencia de la arquitectura fortificada a ocupar sitios favorables para la defensa o el control territorial. En este caso, ofrecer una sola entrada para todo el conjunto empobrecería la información y además juntaría en un mismo espacio realidades históricas diferentes, dando lugar a errores de identificación. Por eso consideramos que cada uno de esos elementos debía de tener su propia ficha, aunque compartan el mismo solar. Caso contrario es el de las diferentes fases de un mismo edificio, ya que la mayoría de nuestras fortificaciones tienen varios periodos constructivos, al haberse usado, reparado y ampliado durante siglos. Deberíamos pues diferenciar entre las fases históricas del edificio, que no justifican la elaboración de una ficha por cada una de ellas, y los distintos elementos en un mismo sitio que si las necesitan; como por ejemplo un castillo adosado a una atalaya preexistente, en cuyo caso tendríamos dos fichas.

Elementos ocultos

Los acontecimientos históricos convierten en habitual la sucesión de ocupaciones en un mismo lugar, pero no siempre los restos de los edificios anteriores quedan apreciables al levantarse los nuevos. No siempre se produce un adosado de estructuras que dejen visibles las anteriores, por el contrario son frecuentes las superposiciones que ocultan los restos anteriores. Por ello consideramos que un elemento fortificado que no podemos ver, pero que sabemos que estuvo allí y cuyos restos es seguro que se encuentran bajo la parte visible, debe de tener también su ficha. Para evitar perder esa información recogemos en nuestro inventario también ese tipo de elementos fortificados, pero con la exigencia de venir avalados por la bibliografía.

También hay casos muy excepcionales en los que podemos decir que un elemento fortificado está desaparecido y no queda ningún resto. Estas situaciones se deben generalmente a su destrucción por haberse realizado grandes desmontes o más raramente a causas naturales, como el derrumbe del acantilado por la erosión del mar o un río. En estos casos, y si la presencia del edificio está documentada por la bibliografía, también consideramos que debe de tener su ficha, ya que, como hemos dicho, muchas fortalezas no se entienden si no es en relación con otras a las que combaten o apoyan. Ignorar estos elementos que sabemos con certeza que existieron distorsionaría el método general de inventario que llevamos y dejaría un hueco en un lugar que sabemos con certeza que estuvo ocupado. En estos casos obviamente no se podrá incoar el expediente de declaración de B.I.C. ya que el resto no existe, pero no debemos olvidar que la utilidad del inventario abarca otros múltiples campos (como la investigación o la estadística) y no sólo el conservacionista, aunque sea el principal.

LA FICHA DEL INVENTARIO

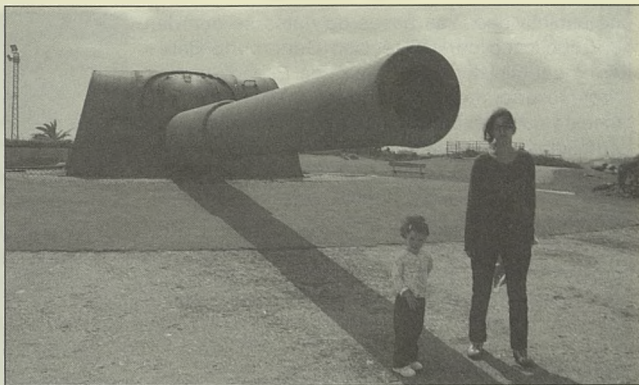
Una vez obtenidos los elementos a inventariar y la forma de identificarlos, quedaba por definir el contenido de la unidad de estudio, es decir de la ficha que debía recoger la información de forma sistemática. La idea era que fuese un cuestionario que recogiese todos los datos posibles, aunque no siempre se pudiese rellenar por completo. Así se redactó una ficha que incluye los siguientes campos:

- Clave de identificación.
- Tipología.
- Clasificación Cultural-Cronológica.
- Descripción de la fortificación, recogiendo datos sobre su localización exacta, situación, sistemas constructivos y elementos estructurales de importancia.
- Estado de Conservación, con especial referencia a las causas de deterioro y las posibles medidas correctoras a aplicar.
- Investigaciones realizadas.
- Situación Legal.
- Datos Históricos.
- Bibliografía.

EL MÉTODO DE TRABAJO

Para la confección de las fichas y el diseño de la base de datos que las gestionase se realizaron varias reuniones con expertos en castelología, historiadores, arquitectos, arqueólogos e informáticos, con el fin de unificar criterios sobre la terminología a emplear, las categorías arquitectónicas, técnicas y cronológicas a utilizar y definir el método de trabajo. También los problemas que pudiesen surgir, como la dispersión geográfica de los diferentes equipos de trabajo o la multiplicidad de redactores de las fichas, hechos que hacían imprescindible un seguimiento continuado por parte de la sede central de la Asociación como elemento que contribuyera a la unificación de criterios.

Según lo acordado en esas reuniones, las fichas se rellenan siempre que es posible sobre el terreno y la sede central se encarga de cotejar la información con la que existe en los diferentes



estudios monográficos que la Asociación ha ido adquiriendo para aumentar los fondos de su Biblioteca. Igualmente, gracias a los muchos intercambios de publicaciones que desarrolla con otras instituciones educativas, científicas y culturales de toda España, ha sido posible acceder a numerosos estudios centrados en elementos concretos del Patrimonio Histórico.

En todo momento se ha mantenido una línea abierta de comunicación entre la sede central, donde se desarrollaba la tarea de coordinación, seguimiento y revisión de los datos, y cada uno de los equipos interdisciplinares, con el fin de resolver las dudas que se podían ir planteando.

A continuación, una vez remitidas las fichas por los distintos equipos de trabajo formados en casi todas las diecisiete Comunidades Autónomas de España, se lleva a cabo la automatización del mismo por medio de una aplicación informática, una **Base de Datos**, estructurada en tres tablas relacionales:

Tabla Castillos

Tabla Descripción

Tabla Gráfica

Este sistema permite atender las consultas y demandas informativas de manera rápida y sencilla y, a su vez, tener un control permanente del estado en que se encuentra. En aquellas provincias en las que no disponíamos de equipo local, estas se han cubierto desplazando al equipo de Investigación de la sede central.

El planteamiento fundamental era, en una primera fase, obtener la información básica, que permitiera, como mínimo, el registro y catalogación del elemento y que posibilitara su ubicación geográfica, su descripción en el momento de la redacción y que incluyera una referencia a sus elementos estructurales, constructivos, historia y bibliografía.

Una labor tan grande como es éste inventario ha tenido que ser abordada durante varios años por muchas personas distintas, coordinadas, eso sí, por la A.E.A.C. Una labor, por cierto, que nunca se puede dar por concluida, ya que las investigaciones arqueológicas e históricas dan a conocer constantemente nuevos elementos.

Pero por más que queramos ser científicos en el método, al final es una persona quién rellena los campos y siempre hay que contar con una parte de subjetividad en ello y en todos los aspectos, desde el estado de conservación hasta la propia inclusión o no de un resto en el inventario. La Asociación ha tratado de minimizar esa subjetividad al realizar el tratamiento de las fichas de campo en su sede, revisándolas con especialistas, pero con los miles de ejemplos que tratamos es fácil apreciar que no existe nadie que conozca todos los elementos, o que haya visitado hasta el último resto para poder contrastar su opinión con la del redactor.

Se ha tratado de encargar la redacción de las fichas a especialistas, pero hay que comprender que esto no es siempre posible ni lo más adecuado, pues muchas veces los mayores conocedores de una zona no son especialistas en fortificación y no sería una gestión adecuada la que prescindiese de ese conocimiento directo del terreno. En esos casos ha sido la revisión posterior la que ha aportado la Asociación, pero siempre hay que contar con un grado

de subjetividad. Las bases de datos se guardan por duplicado en la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura de España y en el archivo documental de nuestra Asociación. A medida que van completándose por Comunidades Autónomas, se envían al Ministerio que las traslada a la Dirección General de Patrimonio correspondiente de cada Autonomía, para cotejar y acordar conjuntamente, entre el estado y la Administración local, la decisión de incoar o no expediente de protección a los elementos que se han incluido y que todavía no estén protegidos de forma específica.

BASE DE DATOS FOTOGRAFICA

Una de las premisas con las que se abordó este inventario fue que cada ficha debía estar acompañada, siempre que fuese posible de fotografías. Como la Asociación posee un fondo documental que incluye grabados, plantas y fotografías (especialmente estas últimas, recogidas desde 1953), esta parte podía reflejar además distintos momentos de la historia del elemento, por ejemplo su estado antes de ser restaurado o por el contrario antes de sufrir mayores daños. La Asociación comunicó a las distintas Delegaciones Provinciales la elaboración de la citada base, rogando que ayudasen en las provincias de su zona. Una vez efectuado este trámite, las Delegaciones enviaron sus fondos fotográficos a la Asociación pasando a formar parte del Archivo Fotográfico.

Como el soporte del inventario es informático, estas imágenes antiguas son escaneadas en la sede central, siguiéndose igual proceso con las fotografías modernas que no tienen soporte digital. Estos archivos se introducen en la **tabla gráfica**, donde también se pueden incluir plantas, alzados, etc (siempre que esta documentación esté disponible)

CONVENIO CON EL COLEGIO DE REGISTRADORES DE LA PROPIEDAD

Otro dato importantísimo que recoge nuestro inventario es la titularidad del elemento, para ello la Asociación firmó un convenio de colaboración con el Colegio de Registradores de la Propiedad. Por medio de este acuerdo, se han remitido listados de fortalezas a los distintos Registros de la Propiedad para que nos comunicasen, cuando les constase, quién es el propietario actual del resto o fortaleza, en qué finca se ubica y cuales son los datos catastrales. Estos datos no siempre se han podido obtener, ya que en ocasiones no está claro quién es el propietario de las fincas o sus herederos, pero con todo la información obtenida sobre la propiedad es la mayor recogida hasta la fecha en este tipo de estudios. En este campo es destacable la labor realizada por D. José Luis Moro Serrano, vocal de la Junta Directiva, que se ha implicado personalmente en la recopilación y sistematización de los datos catastrales.

RESULTADOS Y ESTADÍSTICAS

El estudio de los datos recogidos en el inventario nos van desvelando las características del Patrimonio fortificado de España. En algunas fichas no se han podido rellenar todos los campos, pero están abiertas, es decir, tenemos la intención de ir completando campos y actualizando datos a medida que dispongamos de más información.

Actualmente la Asociación tiene **inventariados más de 10.000 elementos fortificados en toda España**, cuyas fichas han sido entregadas al Ministerio de Cultura. Este trabajo ha supuesto una auténtica auditoría del estado actual de ese Patrimonio Histórico cuyos resultados nos permiten elaborar estadísticas. La mayoría de los elementos inventariados ha sido torres y castillos, con poco más del 30% cada uno, seguido de los recintos amurallados (14,6%), las casas fuertes (7,6%) y palacios con elementos defensivos (5,7%). Los castros y edificios religiosos fortificados no alcanzan el 4% cada



uno, los fuertes abaluartados el 2% y por debajo del 1% se sitúan los puentes fortificados y los fuertes fusileros. Si contamos pues torres, castillos y murallas tenemos el 75% del total.

Respecto a su estado de conservación, figura que casi un 25 % está en buen estado; el 43% en ruina progresiva o regular y casi un 12% son vestigios casi desaparecidos que no se pueden recuperar para uso, tan solo realizar en ellos trabajos arqueológicos. Por debajo del 4% se sitúan los que han sido transformados en edificios distintos y los que han sido acondicionados como ruina consolidada. La cifra más preocupante es pues que unos 4.000 se están arruinando y cada año pierden algunos de sus elementos. También debemos señalar que nunca ha habido tantos "castillos" restaurados en España, y que cada vez son más los que reciben atención, pero al ampliar la catalogación también a los vestigios y ruinas muy avanzadas es lógico que el porcentaje de elementos en mal estado crezca. No podemos obviar esa certeza ignorándolos en el estudio, y este dato nos indica que el mayor problema de conservación del patrimonio histórico fortificado español está en los elementos menos conocidos y más aislados, sujetos a agresiones naturales (erosión, etc.) y antrópicas (desmontes, vandalismo, excavaciones clandestinas...). Identificar esos elementos, por poca entidad y aislamiento que tengan es también misión del inventario y su localización es el primer paso para su conservación. Es significativo también el pequeño número de ruinas consolidadas que existen en España, cuando es una forma de protección de los edificios arruinados muy recomendable y extendida en Europa. Esta forma también evita caer en la transformación incorrecta de estos edificios en otros inadecuados, que es otra de las preocupaciones, pues no toda restauración es adecuada.

mentos en mal estado crezca. No podemos obviar esa certeza ignorándolos en el estudio, y este dato nos indica que el mayor problema de conservación del patrimonio histórico fortificado español está en los elementos menos conocidos y más aislados, sujetos a agresiones naturales (erosión, etc.) y antrópicas (desmontes, vandalismo, excavaciones clandestinas...). Identificar esos elementos, por poca entidad y aislamiento que tengan es también misión del inventario y su localización es el primer paso para su conservación. Es significativo también el pequeño número de ruinas consolidadas que existen en España, cuando es una forma de protección de los edificios arruinados muy recomendable y extendida en Europa. Esta forma también evita caer en la transformación incorrecta de estos edificios en otros inadecuados, que es otra de las preocupaciones, pues no toda restauración es adecuada.

MEJORA DE LA PROTECCIÓN LEGAL

Los datos recogidos en el inventario deben trasladarse, de acuerdo con I Ley, a una carta arqueológica que posibilite incoar expediente de **declaración expresa e individualizada de Bien de Interés Cultural** a todos estos yacimientos, restos, edificios o recintos y su inscripción en el Registro General.

Dado que la declaración genérica existe y que muchos castillos están ya declarados Monumento Nacional o B.I.C., en realidad se trataría de una redeclaración en la que debería hacerse un expediente con delimitación expresa **del entorno** que debe gozar de protección urbanística. Los monumentos no pueden entenderse como elementos aislados de lo que les rodea, de manera que las tendencias actuales en restauración valoran especialmente este aspecto; los edificios históricos rodeados de edificaciones actuales heterogéneas, carteles publicitarios o conducciones se entienden cada vez menos. Nuestra Asociación también favorece este tipo de actuaciones y recientemente ha elaborado los proyectos de protección del entorno de los castillos de Manzanares el Real y el conjunto fortificado de Buitrago.

Al efectuar su catalogación cabría cuestionarse si la protección genérica a todos los castillos es la idónea. Si deben gozar de la misma protección, tutela y ayudas todas estas edificaciones por igual o si sería más adecuado graduar esta calificación introduciendo criterios de relevancia y de la importancia del monumento. Es evidente que en España se hace necesario proteger más monumentos, delimitando su entorno e incoando expedientes específicos, pues la experiencia nos demuestra que las declaraciones genéricas de protección no sirven en casos dudosos.

POSIBILIDADES, REPERCUSIÓN Y DESARROLLO

Todo lo anteriormente expuesto indica que este inventario tiene unas posibilidades de desarrollo muy amplias y supondrá una obra básica de referencia para cualquier persona que desee investi-

gar sobre algún elemento del patrimonio castellológico español. El carácter general de este estudio, tanto por la ampliación de los límites cronológicos, como por la inclusión de todo tipo de construcción con elementos defensivos, le convierte en la obra clave para comprender las fortificaciones en España. La Asociación está especialmente interesada en mantener viva la base de datos del Inventario y convertirse en un Centro de Documentación especializado en Arquitectura Militar de referencia en nuestro país, especialmente si tenemos en cuenta su larga trayectoria de colaboración con otras instituciones culturales nacionales, europeas e internacionales,

Nuestro trabajo tiene vocación de futuro, pues está en su naturaleza el **revisarse** constantemente a la vista de las nuevas investigaciones, prospecciones, excavaciones... y así nace con la idea de ser mejorado, ampliado y complementado continuamente. Es un Inventario **vivo y abierto** a la participación de todos aquellos que lo deseen, desde personas que puedan aportar datos nuevos, hasta fotografías y planos de diferentes épocas que nos ayuden a documentar los elementos

Este Inventario constituye una herramienta básica para obtener una visión general de las fortificaciones españolas, su distribución geográfica, su evolución, el conocimiento de las distintas tipologías, estado de conservación, etc. Permitirá establecer prioridades a la hora de actuar en la conservación de las fortalezas y servirá para registrar las intervenciones que se vayan realizando. El conocimiento que aporta este estudio es el primer e imprescindible paso dentro de cualquier política general de protección y conservación del Patrimonio Fortificado.

Su aplicación está ya produciendo un intercambio de impresiones entre las administraciones locales y la central en temas como la consideración de la fortificación prehistórica o palacial como elemento fortificado. La A.E.A.C. está trabajando para que esta discusión concluya en criterios unificados que amplíen el término a todos los casos expuestos, contribuyendo así a una apreciación administrativa de lo que es hoy una realidad social y académica.

La primera realización práctica, se plasmará con la declaración individualizada (elemento por elemento) como **Bien de Interés Cultural** (figura jurídica de máxima protección en España) de un buen número de los elementos recogidos en este Inventario, por parte de cada una de las correspondientes Comunidades Autónomas donde estén situados, que podrán incoar el expediente de acuerdo con el Ministerio de Cultura Español. La decisión que tomen estas Administraciones Públicas supondrá la protección jurídica y urbanística de varios miles de elementos fortificados que aún no gozaban de protección y esta se extenderá a su entorno y paisaje circundante.

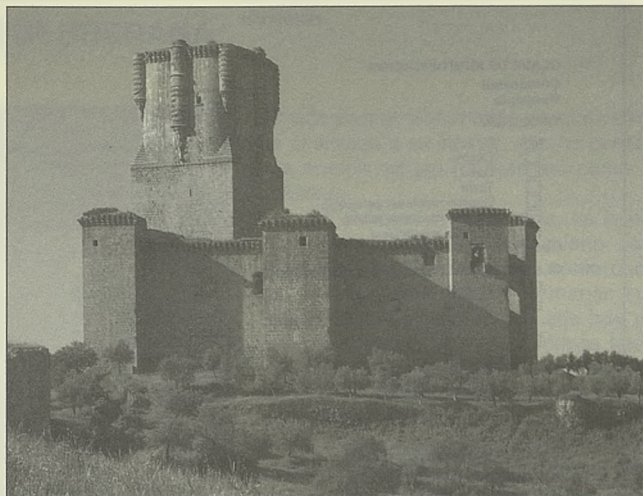
Resumiendo, ofrece como resultados en el campo del patrimonio cultural:

- Conocimiento exhaustivo de la situación real de los castillos de España.
- Ampliación del patrimonio fortificado conocido.
- Extensión de la protección legal a más edificios.
- Información accesible a través de una base documental muy útil como herramienta de trabajo para cualquier intervención de conservación, rehabilitación y/o restauración.

ACTUACIONES FUTURAS

Como se ha dicho, un inventario de este tipo nunca puede darse por completado totalmente, pues las prospecciones, excavaciones arqueológicas y otras investigaciones históricas dan a conocer nuevas fortificaciones constantemente. Por ello es intención de la A.E.A.C. continuar recopilando nuevos elementos defensivos, si bien a un ritmo más reducido y también realizar las constantes mejoras y actualizaciones de las fichas ya existentes, tareas que esperamos continuar con la ayuda del Ministerio de Cultura.

Tampoco hay que olvidar que el presente inventario recoge únicamente las fortificaciones españolas en el actual territorio nacional, pero que España tuvo en el pasado uno de los imperios más extensos que haya existido, y que en él se levantaron fortificaciones que en su día fueron españolas. Por ello la A.E.A.C. desea



en el futuro completar el trabajo con las fortificaciones españolas en América, Filipinas, África, Italia, Francia, Bélgica...

EL PREMIO EUROPA NOSTRA

Europa Nostra es una federación paneuropea para el Patrimonio Cultural formada por más de 200 entidades culturales europeas, entre las que destacan El Consejo de Europa y la UNESCO. Cada año concede una serie de galardones a proyectos destacados en la defensa, conservación y difusión del patrimonio histórico y cultural europeo que gozan de gran prestigio internacional.

Este año 2008 ha decidido otorgar el Premio Especial a la Investigación a la AEAC por el inventario del que estamos tratando. Este trabajo, según el Jurado, *describe la arquitectura fortificada militar española de un modo científico y sistemático y ofrece información adecuada tanto para las autoridades como para fines educativos. El proyecto es un excelente ejemplo de la sensibilización pública sobre el patrimonio militar en España, el cual no es sólo importante en el plano nacional, también posee un Interés crucial en el plano europeo.*

Este Premio, como publicamos en el anterior boletín fue entregado el pasado 12 de junio en una ceremonia celebrada en la catedral de Durham (Reino Unido) por S.A.R. la Infanta Doña Pilar de Borbón, Presidenta de Europa Nostra y el Director de Educación y Cultura de la Comisión Europea, Wladimir Sucha. Posteriormente, S.M. la Reina de España, que es nuestra Presidenta de Honor, confirmó esta entrega en otra ceremonia celebrada en el Palacio Real de El Pardo el 16 de septiembre. En ambos casos recibió el Premio, en nombre de la Asociación, nuestro Presidente, D. Guillermo Perinat y Escrivá de Romaní, Conde de Casal.

Este prestigioso galardón viene a reconocer el trabajo realizado por nuestra Asociación en su conjunto y prácticamente desde su fundación, pues hemos visto que desde el principio esta tarea se marcó como prioritaria. Debemos reconocer la deuda que nos une a aquellos primeros esfuerzos de los años 50 y en especial al I.P.C.E. de 1968; ellos dieron el impulso a la gran labor de catalogación desarrollada en los últimos diez años con la ayuda financiera del Ministerio de Cultura. Con todo, y pese a que unos equipos de trabajo han desarrollado una labor mayor que otros, el resultado final ha sido obra de tantos asociados que podemos considerarla una obra común de la A.E.A.C.: desde el socio que ha hecho llegar una fotografía o una ficha de un elemento poco conocido hasta los que han participado en las comisiones de trabajo, todos hemos colaborado en esta tarea. Por ello con este premio podemos sentirnos reconocidos todos y debemos recordar a los que nos precedieron; es decir, todos los socios que pertenecieron o han pertenecido a la A.E.A.C. y al Ministerio de Cultura, sin cuyo patrocinio no hubiésemos podido realizarlo con tal magnitud.

FICHA TIPO

I. CLAVE DE IDENTIFICACIÓN
 Comunidad _____ Provincia _____
 Municipio _____ Nombre _____

II. TIPOLOGÍA
 IBI: Castro Población amurallada con castillo
 Casa Fuerte Edificio religioso fortificado
 Torre Fuerte abaluartado
 Castillo medieval palaciego Fuerte fusilero
 Castillo medieval militar Palacio con elementos militares
 Recinto amurallado Otros

III. CLASIFICACIÓN CULTURAL-CRONOLÓGICA
 Visigodo Cristiano Bajomedieval:
 Islámico: Siglo XIII
 Emiral Siglo XIV
 Califal Siglo XV
 Taifa Cristiano indeterminado
 Nazarí Moderno
 Indeterminado Siglo XVI
 Cristiano Altomedieval Siglo XVII
 Siglo XVIII
 Siglo XIX
 Siglo XX

Restos de culturas precedentes:
 Visigodo Romano
 Islámico Árabe
 Cristiano Moderno

IV. DESCRIPCIÓN FORTIFICACIÓN
a) Localización
 Nombre _____ Paraje _____
 Otros nombres _____ Municipio _____
 Nombre finca _____
 Localidad _____
 Cartografía IGN _____
 Coordenadas: Latitud _____ Longitud _____
 Fotografía aérea: N° hoja _____ N° pasado _____
 Escala _____
 Organismo _____

Accesos
b) Situación
 Altitud _____
 Emplazamiento concreto:
 Bordo de meseta sobre valle Monte
 Cerro testigo Promontorio en ladera
 Colina Costa
 Peña Puerto
 Llano

Observaciones:
c) Sistema constructivo
 Tapial Sillería
 Hormigón de cal Ladrillo
 Mampostería Sillarejo
 Adobe

Otras en menores proporciones: _____

d) Elementos estructurales
 Tipo estructural Simple Complejo
 Planta Circular Rectangular
 Cuadrada Poligonal
 Irregular Ovalada
 Topográfica

Elementos arquitectónicos:
e) Estado de conservación
 Muy bueno Emplazamiento conocido de un castillo desaparecido
 Bueno Transformado
 Regular Recinto completo, en su mayor parte
 Ruinas consolidadas Recinto que conserva elementos importantes
 Ruina progresiva Recinto que conserva algunos elementos
 Vestigios

Observaciones:
 • **Causas del deterioro:**
 Erosión/Abandono Labores agrícolas
 Extracción áridos, canteras Clandestinos
 Desmontes urbanos Reaprovechamiento materiales
 Desmontes agrícolas-forestales
 • **Medidas correctoras:**
 Excavación Total Afianzamiento
 Restauración Parcial
 • **Intervenciones recientes:**
 Años: _____
 Organismos: _____
 • **Valoración:**
 Consolidación Desfiguración
 Enmascaramiento Reconstrucción completa
 • **Uso actual:** _____

V. INVESTIGACIONES REALIZADAS
 Prospecciones Excavaciones Restauración
 Organismos: _____
Documentación fotográfica:
 Fecha _____ Archivo/depósito _____
 Memoria o informe _____
Documentación gráfica:
 Fecha _____ Planta Secciones Alzados
 Escala _____
 Memoria o informe _____

VI. SITUACIÓN LEGAL
 Público Privado
 Propiedad: Nombre: _____ Teléfono: _____
 Dirección: _____
 Clasificación del suelo: _____ Normativa/fecha: _____
 Declaración Tipo: _____ Decreto: _____ BOE: _____

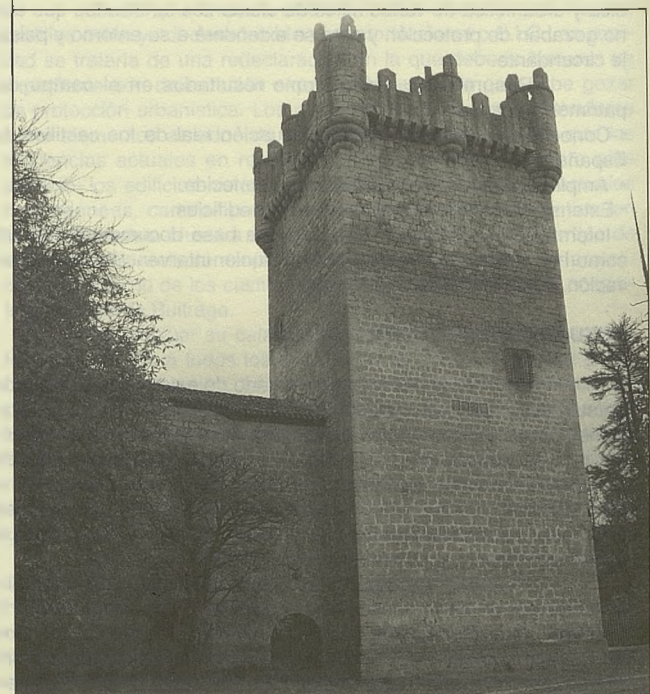
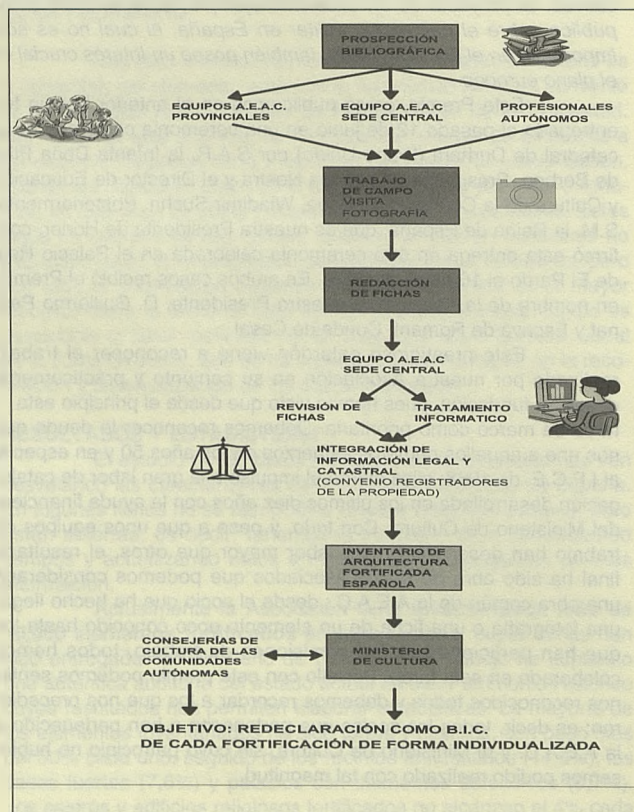
VII. DATOS HISTÓRICOS

VIII. BIBLIOGRAFÍA

IX. INFORMACIÓN TURÍSTICA
 Visitable No visitable
 Horario: _____ Teléfono: _____
 Acceso/carretera: _____

X. OBSERVACIONES

XI. REDACCIÓN FICHA
 Redactores: _____
 Informantes: _____
 Fecha: _____



LA TORRE DE BERBERANA

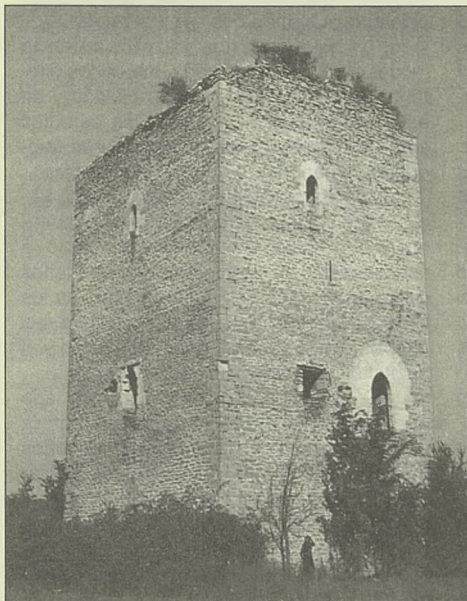
La torre de los Sánchez de Velasco se encuentra emplazada en una pequeña elevación, cerca del río Olmedillo, en la localidad de Berberana (Burgos).

Fue construida en el siglo XV y su carácter es claramente defensivo, aunque fue concebida como residencia señorial.

Tiene planta rectangular y gruesos muros, con cuatro niveles de edificación. Posee numerosos vanos, tanto de tipo saetera como ventanas, manteniendo algunas geminadas, lo que acentúa su carácter residencial.

Como material se emplea fundamentalmente la mampostería, aunque en los vanos se utiliza buena sillería, tanto al exterior como hacia el interior de la torre, formando este material las bóvedas a las que dan origen las ventanas por el grosor de los muros. También sus ángulos están hechos en sillares. En cuanto a su coronamiento hay que destacar que en algún momento se transformó su terraza almenada, instalando sobre ella una cubierta a dos aguas que vertía sobre los muros laterales manteniendo la entrada al frente.

Aunque la torre, como es habitual, tenía la entrada elevada, hoy hay un gran hueco en la planta baja, bajo una ventana aspi-



llerada de gran abocinamiento, que permite el acceso a su interior, que ha perdido los suelos de las plantas así como la cubierta.

En el frente de la entrada, en la primera planta, se encuentra la puerta, desplazada a la derecha. Está enmarcada por buena sillería blanca formando sus jambas y dovelas. Junto a ella hay un vano rectangular, fruto de reformas tardías como otros existentes a este nivel, según denota su construcción pues están abiertos en la mampostería que forma el muro, a diferencia de los vanos originales cuyos muros internos son de buenos sillares. Debieron abrirse a fin de facilitar el uso de esta planta como vivienda. En el siguiente nivel y hacia el centro de la fachada hay una aspillera, emplazada bajo la ventana que hay en el último nivel de la torre, un poco desplazada a la izquierda y asimismo enmarcada con sillería blanca, que también forma las dovelas del arco apuntado que la cubre.

Resumiendo: En un principio la planta noble sería la superior, la única dotada de ventanas que favorecen su habitabilidad. Las tres inferiores tenían solo aberturas aspilleras, más la entrada, lo que indica el carácter defensivo de la construcción. **Amador Ruibal**

Los linajes de la torre de Berberana

El linaje de los Urbina tiene en Miranda un glorioso florecimiento. Procedían de Berberana. Hace tiempo que la historia dictó su verídica sentencia en el contencioso que sobre el capitán Juan de Urbina había entre Burgos y Álava; dos provincias, con división entreverada y fluida, debían mantener sabrosas polémicas sobre algunas de las prestigiosas figuras que han producido. Fray Prudencio de Sandoval ya defendió que el legendario Juan de Urbina había nacido en Berberana, villa burgalesa situada al borde del valle de Losa. Esta naturaleza del glorioso capitán se ha confirmado con documentación de la casa de los condes de Berberana. De la pequeña villa pasaron a Miranda a principio del siglo XVI y su trayectoria militar obtuvo brillos admirables.

Juan de Urbina debió de nacer hacia 1485 y, por tanto, no participó en el acabamiento de la Reconquista y liberación de Granada. Cuando su edad le permitió tomar las armas y defender con ellas ideales patrióticos y caballerescos. España iniciaba una política idealista y hegemónica en Europa. En Italia concretamente, España, nuevamente recuperada su unidad, había recibido de Aragón una singular preponderancia que defendía el Gran Capitán. Urbina fue uno más de los atraídos por el nombre y las hazañas de don Gonzalo Fernández de Córdoba y se alistó en sus banderas. Los méritos de Urbina fueron crecientes y prometedores, tanto que pronto fue investido con una de aquellas capitanías que obligaban a sus titulares a la mayor exigencia castrense. No era fácil mandar a aquellos hombres que cada día bordaban victorias con sus espadas, heroicas hasta el más extremado sacrificio; pero que exigían a sus jefes una superación constante. Mantener la disciplina en las jornadas de descanso o en los asaltos y en las conquistas era la más perentoria obligación de los comandantes de aquellas tropas.

Juan de Urbina que tuvo la inmensa suerte de pelear y ascender en Italia a las órdenes del Gran Capitán, sintió para siempre la llamada de la tierra mediterránea. Fue guerrero de estas riberas. Cuando en 1510 Cisneros organizó las expediciones de Bugía y Trípoli, en ellas se encontraron muchos veteranos de Italia. Urbina

entre ellos. La seguridad de España reclamaba el control norteafricano y el pueblo español no regateaba esfuerzos, porque esa seguridad era una consecuencia de la "guerra divina" que había practicado durante siglos.

La genealogía mirandesa de los Urbina, está saturada de militares insignes: nacidos en Berberana, pero siempre residentes en Miranda de Ebro, fueron los hermanos ambos capitanes Juan y Pedro de Urbina; Juan murió gloriosamente en Fuenterrabía y fue traído a enterrar en Miranda. Hijo de él fue Juan de Urbina y Frías, caballero de Santiago, Maestre de Campo y capitán General de Perpiñán. Murió en Barcelona en 1596. Pariente suyo fue don Íñigo de Brizuela y Urbina, nacido en Miranda en 1586 y muerto en Flandes en 1618 siendo caballero de Santiago y Maestre de Campo. Había sido alcalde de Fuenterrabía y capitán General de las Islas Canarias. Fue su esposa la burgalesa Francisca de Maluenda y Medina.

El linaje de los Sarmiento, procede de Galicia, se afincó en Burgos a principios del siglo XV y pronto adquirió una notable preponderancia en la ciudad. Vástagos famosos fueron don Luis de Acuña, obispo de Burgos entre 1457 y 1494, don Pedro Girón y don Antonio Sarmiento. Esta familia fue partidaria acérrima de doña Juana de Castilla, apodada *la Beltraneja*, frente a Isabel la Católica. En Burgos pelearon bravamente en el castillo y en la desaparecida iglesia de Santa María de la Blanca y cuando su causa se perdió en Castilla hicieron la guerra desde Portugal. Al fin, en 1481 se reconciliaron con los Reyes Católicos y colaboraron eficazmente con la corona.

El miembro de esta familia cuyo nombre quiero recordar, se llamó Francisco Sarmiento, nacido hacia 1480. Pronto figuró entre los regidores de la ciudad, ganándose la confianza de su conciudadanos. Casó con doña Isabel de Cotannes, lo que no impidió que en 1519 visitara en nombre de la ciudad las villas y fortalezas de Lara y Barbadiño, señorío de Burgos y que Burgos se negaba a entregar a don Jofre de Cotannes, francés bienquisto del inexperto rey Carlos. **Josefina Montoya Ugarte, propietaria de la torre.**

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

LAS CASAS TORREADAS DEL ALTO ARAGÓN. Antonio Naval Mas. Prames (Temas Aragoneses), Zaragoza 2007. 215 páginas con abundantes fotos a color, grabados y planos.

Nos encontramos ante una obra dedicada al estudio de una parte habitualmente poco atendida del patrimonio histórico fortificado como son las casas-torre. Debido a que tienen parte de fortaleza, de vivienda, de palacio, de granja, etc, no son fáciles de encuadrar y por tanto tienden a ser tratadas marginalmente en los estudios monográficos que se ocupan de cada tipo de edificio. Por eso son tan importantes las monografías como la que tratamos.

El autor dedica su trabajo a ese tipo de viviendas con torre localizadas en el Alto Aragón, de las cuales ha identificado un centenar que recoge en este libro. Su localización es diversa, pudiendo estar exentas en el campo, o en las poblaciones, siendo en este caso lo habitual que haya una por pueblo, aunque abundan los casos con varias en la misma localidad. Fueron levantadas en su mayoría en el siglo XVI, respondiendo a distintas motivaciones: por un lado ofrecían seguridad frente a los ataques que pudiesen venir de Francia o de las numerosas partidas de bandoleros que abundaban en los Pirineos; por otro las familias construían estas torres de modelo medieval en desuso para ostentar su poder económico. Ante la falta de un modelo arquitectónico mejor se adoptó la conocida torre blasonada, edificio característico de la nobleza medieval y se le añadieron algunas curiosas reinterpretaciones, como las salas palaciegas europeas reconvertidas en alcobas sin olvidar la adición de defensas exteriores, en bastantes ocasiones más de aparato que funcionales.

Con estas casas-torre las familias acomodadas locales hacían ostentación de su poder económico a la vez que se convertían en referente de sus señoríos y títulos de nobleza menor que poseían. La evolución de este modelo, nos dice el autor, llevará a la creación de dos variantes, una típica del Somontano y otra de las Sierras Exteriores.

El libro se divide en distintos apartados en los cuales el autor trata los distintos aspectos de estas fortificaciones rurales. Comienza analizando el topónimo torre aplicado a estos edificios y los precedentes de las casas-torre en las verdaderas torres defensivas de frontera habituales en el Pirineo durante los siglos XI-XII. Posteriormente se centra en las primeras torres con funcionalidad habitacional, un modelo que se generalizará entre la nobleza de los siglos XIII, XIV y XV y que será el precedente inmediato de las casas-torre que son

objeto de la monografía que tratamos.

El autor nos va proponiendo modelos concretos de cada uno de los diferentes aspectos que va desarrollando y de esta manera cada uno de estos estudios sobre cada torre se complementa con fotografías, grabados o volumetrías del edificio.

Paralelamente explica los acontecimientos sociales que provocaron el surgimiento de estas casas torreadas, como la concentración de predios rurales en manos de pocas familias nobles en tiempos de los Reyes Católicos, las revueltas sociales, las guerras contra Francia, el bandolerismo y el hábitat disperso característico de la zona.

Continúa explicando el significado de la torre y su función palaciega con la posterior exposición de ejemplos concretos y su localización en los núcleos de población. En otro capítulo expone los tipos que ha podido individualizar en su estudio para pasar a comparar estos edificios aragoneses con otros semejantes vascos y catalanes.

El resto del libro (la mitad de las páginas) se dedica a un inventario de las casas-torre altoaragonesas que ha estudiado, en el que nos ofrece la descripción del edificio, su historia, fotografía y en ocasiones grabados y plantas. **Pablo Schnell**

FUERZA DE SANTIAGO DE LEÓN DE CARACAS. Miguel von Fédak y Gerardo Rojas. Oscar Todman Editores. Impreso en Editorial Arte Caracas (Venezuela), 2006. 143 páginas. Numerosas fotografías y grabados.

Este libro es un regalo de uno de sus autores, don Miguel von Fédak gran hombre de letras e historiador del periodo colonial español en su país natal, Venezuela, que junto con don Gerardo Rojas, Director General de una empresa de consultoría y arquitecto han conseguido una obra vistosa y llena de emoción sobre la desaparecida «fuerza» de Caracas, y de las que aún quedan en ruinas en los cerros próximos a la capital.

La obra comienza con una introducción de Macia Pintó, denominada «la fortaleza de una idea», donde se comenta la definitiva fundación de Caracas (Santiago de León Caracas en 1595) por Diego de Losada.

El libro sigue con un capítulo dedicado a Cristóbal de Rojas y a las Academias de fortificación destacando, entre otros a Vicente de Mut, arquitecto militar (1664), al ingeniero don Sebastián Fernández Medrano, Director de la Academia Real y Militar de Ejército de los Países Bajos (1691), al coronel don Nicolás de Castro, fundador de la escuela Militar de Venezuela

en 1760 y a don Cristóbal de Rojas con su teoría y práctica de fortificación.

En el segundo capítulo se trata de los proyectos de construcción de la Fortaleza de Santiago de León, un fuerte pentagonal con sus cinco baluartes iniciado en 1677 para proteger el valle de los filibusteros. Fueron sus constructores los hermanos Rugero, Juan Bautista y muerto éste, su hermano Claudio.

Los autores nos deleitan a través de imágenes recreadas por ordenador, de cómo era la fortaleza, con vista de los baluartes, generales, etc., y con foto montaje de cómo estaría hoy día entre los grandes edificios de Caracas.

En el tercer capítulo trata sobre las murallas de Caracas, con planos de época, fotografías en blanco y negro antiguas, planos donde se superponen las murallas, que eran de forma rectangular, conteniendo treinta y cinco manzanas o cuadras, con su espacio central, que hoy día es la Plaza de Simón Bolívar.

Sobre el Salto del Agua, trata el capítulo cuarto, donde se habla del baluarte levantado a 910 metros de altitud y que defiende el paso hacia Caracas y cuyas ruinas todavía podemos contemplar. En 1981 fue incluido en un plan de restauración.

El capítulo quinto corresponde a La Cumbre, o La Cuchilla, obra levantada entre los años 1779 y 1783. Se completa la fortificación con los castillos denominados Blanco y Negro, más la atalaya. La Cuchilla ha sido excavada y puesta en valor.

En el siguiente capítulo se habla de los castillos, ya mencionados, Blanco y Negro, que en realidad son simples vigías o cuerpos de guardia edificados también en el siglo XVIII y magníficamente restaurados.

Finaliza el libro con las notas, un glosario de fortificación abaluartada y la bibliografía. **Jorge Jiménez Esteban**

VV.AA.-«Cuadernos portugalujos» nº 4, noviembre de 2007. Edita Surposa, Santa María nº 1, Portogalete. 31 páginas.

Nuestro socio y habitual colaborador, Aitor González Gato, nos envía este interesante ejemplar de la revista para nuestra biblioteca. Considerando su interés procedemos a indicar a nuestros lectores su contenido a fin de darle difusión.

Destacaré, entre otros, los artículos, «Viajeros ilustres en el Portogalete de la segunda Guerra Carlista», así como «La villa de Portogalete en 1499», con buenos dibujos en color reconstruyendo la ciudad y su cerca, así como «La actividad política de Manuel Calvo en Cuba, propietario del ingenio «Portogalete» cuyo nombre indica su origen. **Amador Ruibal.**

PRECISIONES SOBRE EL SITIO Y ASALTO A SAN SEBASTIÁN EN AGOSTO DE 1813 por César San Jose Seigland. Separata del Boletín de Estudios Históricos de San Sebastián nº 41, 2007, pág. 471 a 506.

Comienza el autor explicando el origen del trabajo que publica, en el que se centra en tres aspectos:

1.-Un escenario: Las fortificaciones y la artillería disponible. 2.-Los personajes o protagonistas y 3.-El balance final: La pérdida de humanidad en los sitios.

Tras un esquema, con dibujos, el "Esquema artillero", y reflexiones sobre el origen de la prevención a la nueva arma, según diferentes países europeos, a Vauvan, a las normas de Capitulación y Rendición, aplicadas al sitio de Ciudad Rodrigo y unas consideraciones sobre la calidad de las piezas artilleras de bronce de Sevilla, copiada en Toulouse, más apreciaciones sobre la calidad de los cañones de hierro ingleses.

Destacan las apreciaciones sobre el papel de Lord Wellesley, lugo Duque de Wellington, en los planes de asedio en España, la influencia de la obra de Carnot y las órdenes de Napoleón sobre entrega de las plazas, tras las que comienza el estudio de la situación de San Sebastián, con el plano de J. Jones, las obras francesas, la situación de las alas de ataque derecha e izquierda, con las 111 piezas de hierro inglesas empleadas en batir una plaza de 2º orden.

Continúa con referencias a este irlandés, a su juventud problemática, su formación en la india y sus múltiples relaciones personales, buenas con los Grandes de España y malas con nuestros generales, su frío temperamento y las críticas de compatriotas militares. Trata de sus lugartenientes y subordinados, como Lord Lynedoch, Sir Dickson o Sir Fletcher.

Pasa luego al enemigo, al general Rey, director de la defensa, muy capaz, que conoció el asedio de Burgos, donde dejó buen recuerdo como gobernador. Reforzó muy bien las defensas de la plaza y pese a perderla fue ascendido y condecorado estando prisionero en Inglaterra.

En el balance destaca la gran importancia de la batalla de Vitoria, sus circunstancias, el enriquecimiento del generalísimo inglés con sus botines, se llevó a su mansión inglesa 106 cuadros españoles, y su ataque precipitado a San Sebastián que quedó arrasada y saqueada por las tropas británicas. Compara los dos asaltos por la misma brecha: El de Berwick, en 1792, con capitulación honrosa y el resultado de 6 soldados asaltantes muertos por 5 defensores y el de Wellington, en 1813, con resistencia a ultranza y ataque rápido, que le costó 2.500 caídos en el asalto, 2 generales, oficiales y tropa, mientras los defensores perdían 550 caídos, de ellos 20 oficiales, y 535 heridos, 63 oficiales, quedando 1.836 fran-

ceses prisioneros, de ellos 80 oficiales. Acaba con una frase de Vauvan: "*la precipitación en el asalto de las plazas no acorta el tiempo de su rendición, antes bien, lo alarga con frecuencia haciéndolo siempre sangrante*". Una relación bibliográfica cierra el trabajo. **Amador Ruibal.**

BOLETÍN DE ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL número 13, 2007. VV.AA. Edita Asociación Española de Arqueología Medieval, 341 páginas con imágenes en blanco y negro.

Actas de la reunión de castillos valencianos (Onda). Por fin se publican estas actas, de una reunión que tuvo lugar hace bastantes años, en el 2003, por lo que hay que tener en cuenta que los datos en ellas expuestos pueden haber sido superados por el tiempo transcurrido.

1.-Avance del "Inventario de Fortalezas de la Comunidad Valenciana" de la A.E.A.C., por Amador Ruibal. Lógicamente, lo que en aquel año era un avance hoy está superado por el desarrollo del inventario que contiene un número mucho mayor de fortificaciones de los que aquí se exponen. Páginas 7 a 30.

2.-Usos de las fortalezas de las órdenes militares en la Corona de Aragón, por Amador Ruibal, donde se exponen algunos de los cambios producidos en el uso de las fortalezas en función del alejamiento de las fronteras. Páginas 31 a 38.

3.-El castillo de Elda: La investigación arqueológica (1980-2003). Por Antonio Mª Poveda y Juan Carlos Márquez. Páginas 39 a 50.

4.-"Graffiti" del castillo de La Atalaya (Villena, Alicante). Representaciones navales por Laura Hernández y Concepción Navarro. Páginas 51 a 68.

5.-El Molón (Camporrobles, Valencia). Un asentamiento altomedieval en la comarca de Utiel-Requena por Alberto J. Lorrio y Mª Dolores Sánchez de Prado. Páginas 69 a 88.

6.-El Castell de Corbera com a reclam turístic d'una comarca por Miguel Gómez sauquillo. Páginas 89 a 98.

7.-El Castell d'Artana (Artana, Castellón): primeras campañas de excavaciones arqueológicas por I. Moraño, J. Mª Garcia Fuertes y J. Aparici. Páginas 99 a 124.

8.-Resultados de campo del trabajo realizado en el castillo de Culla (Alto Maestrazgo, Castellón). Memoria de las actividades por Ferrán Palomir. Páginas 125 a 136.

9.-Últimas aportaciones al conocimiento de las defensas del Castillo de Morella: Interpretación de la torre del Panto y sus espacios adyacentes por Amparo M. Barrachina y Jose M. de Antonio. Páginas 137 a 150.

10.-La recuperación del castillo de Onda (Castellón) por Joaquín A. Llorens y Vicent J. Estall. Páginas 151 a 166.

11.-Reflexiones sobre el recinto fortificado de la ciudad de Segorbe-Alto Palancia,

(Castellón) por Mayte Sánchez y Amparo Barrachina. Página 167 a 178.

12.-La Orden del Temple en Chivert (1234-1312) por J. M. de Antonio y D. Vizcaino. Páginas 177 a 188.

Artículos. Se recogen solo los de referencia castellológica.

2.-Un sistema de fortificaciones lineales astures en la cordillera Cantábrica a finales del reino visigodo por J. Camino, R. Estrada y Y. Viniegra. Páginas 229 a 256.

4.-Ciruela: Hins al Sujayrola por P. J. Ripoll. Páginas 267 a 288. **Jose Antonio Ruibal Gil.**

LA "DOMUS MILITARI" HISPANA. ORIGEN Y FUNCIÓN SOCIAL DEL CUARTEL DE ESPAÑA, Jesús Cantera Monenegro. Subdirección Gral. de Documentación y publicaciones del Ministerio de Defensa. Madrid 2008. 633 páginas de gran formato con dibujos y planos en blanco y negro.

Completísimo libro sobre los cuarteles que realiza un repaso general a la historia del acuartelamiento en España, desde la antigüedad, con breve referencia a Apiano y los cuarteles de Cartagena, pasando por los alojamientos de tropa en los castillos o el alojamiento en casa habitual en el XVI a los primeros alojamientos para soldados del XVII, en Badajoz, los acuartelamientos temporales y las primeras normativas al respecto del XVIII.

La evolución del cuartel en Europa inicia el siglo XIX y el aprovechamiento de los edificios desamortizados y los cuarteles "tipo" para infantería y caballería centran el siglo en España.

Lógicamente, cuanto más avanzamos en el tiempo más detallado se hace el estudio ante el creciente número de ordenanzas y reglamentos existentes, culminando con la situación del siglo XX, donde se especifican todo tipo de reglamentos normativos, llegando al siglo XXI.

Emprende después el autor el estudio de algunos aspectos singulares del cuartel, como las cocinas, comedores, enfermería, pabellones para jefes y oficiales, alumbrado, higiene, camas para la tropa y taquillas.

Continúa con el tema de la bandera, normativa sobre su izado, coste, dimensiones, etc, La tarea de alfabetización en los cuarteles, llegando a los conserjes y celadores, más las consideraciones finales sobre otras tipologías de edificación y las viviendas, cerrando con las conclusiones y la bibliografía.

Desde luego estamos ante una obra exhaustiva, completísima, a la que difícilmente se podrá aportar algo más del XVII a nuestros días, solo en las épocas anteriores será posible, aplicando los descubrimientos proporcionados por la arqueología, completar lo aquí estudiado. **Amador Ruibal.**

XXXIII CONCURSO DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA PREMIO «MANUEL CORCHADO» 2009

La **Asociación Española de Amigos de los Castillos** convoca este Concurso para premiar los trabajos de investigación sobre monumentos de arquitectura fortificada, con objeto de estimular el interés en los edificios de este tipo de nuestro país. Este concurso se llevará a cabo con arreglo a las siguientes:

BASES:

- 1º Podrán participar en él todas las personas que lo deseen, sean miembros o no de la «AEAC».
- 2º El objeto del Concurso serán los trabajos históricos o arqueológicos de reciente investigación sobre poblados, castillos, torres, murallas, monasterios, iglesias o cualquier otra construcción fortificada, valorándose en primer lugar aquellos que traten de temas inéditos o poco conocidos. No serán admitidos trabajos ya publicados.
- 3º Los trabajos presentados constarán de un máximo de 20 folios mecanografiados a cuerpo 12 y acompañados de la documentación gráfica: fotografías, diapositivas, planos o dibujos, que el autor estime oportuno.
- 4º Los originales, serán remitidos a la Asociación Española de Amigos de los Castillos, c/Bárbara de Braganza, 8 1º Izda. Madrid, Telf. 91 319 18 29, en sobre en el que figure la leyenda CONCURSO SOBRE LOS MONUMENTOS DE ARQUITECTURA MILITAR ESPAÑOLA, acompañado de otro sobre cerrado, en cuyo exterior conste el mismo título del trabajo y en el interior el nombre, dirección, teléfono y E-mail, si tuviese el autor, que solo será abierto tras fallado el Concurso. Serán rechazados aquellos trabajos en los que aparezca de alguna manera el nombre del autor.
- 5º Deberán remitirse dos ejemplares del trabajo y un diskette o CD en Word.
- 6 El original premiado quedará en poder de la Sección de Documentación de la AEAC, para su publicación en la revista «**Castillos de España**» en el plazo de un año. Los no premiados podrán ser recogidos por sus autores, que podrán solicitar al Consejo de Redacción que estudie su publicación.
- 7º El plazo de recepción de originales quedará cerrado inapelablemente a las 21 horas del viernes **16 de mayo de 2009**. Los trabajos recibidos con posterioridad a esa fecha serán rechazados, salvo aquellos cuyo matasello indique que han sido depositados en la Oficina de Correos dentro del plazo estipulado.
- 8º El Jurado estará presidido por el Vicepresidente II y Director de la revista «Castillos de España» don **Amador Rulbal** y cuatro miembros más de la Junta Directiva, los directores de las secciones de Documentación: doña **Aúrea de la Morena**; de Investigación Castellológica: don **José Miguel Muñoz**; de Viajes Culturales don **Jorge Jiménez Esteban** y de Biblioteca don **Pablo Schnell**.
- 9º El fallo del Jurado será emitido el **1 de junio de 2009** y la entrega del Premio se comunicará inmediatamente al autor del trabajo presentado. La entrega será en acto público que coincidirá con la conferencia de cierre del curso de la AEAC en el mes de junio.
- 10º Se concederá un premio de **1.200 €** pudiéndose otorgar algún **accesit** si el Jurado lo estima oportuno en función de la calidad y cantidad de los trabajos presentados.
- 11º A partir de esta convocatoria no será un impedimento para presentarse a este Concurso, el haber sido premiado con anterioridad, pudiendo, por lo tanto, obtenerlo de nuevo si a juicio del Jurado el nuevo trabajo presentado lo merece.
- 12º El participar en este Concurso supone la aceptación de las Bases anteriores. Cualquier información o aclaración complementaria se podrá solicitar al e-mail: A.RUIBAL@telefonica.net o por teléfono a la AEAC 91 319 18 29 o al e-mail:913191829@castillosasociacion.es

LAS FORTALEZAS «A LA ANTIGUA» EN EL TRANSCURSO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Dr. Amador Ruibal - AEAC

Abstract:

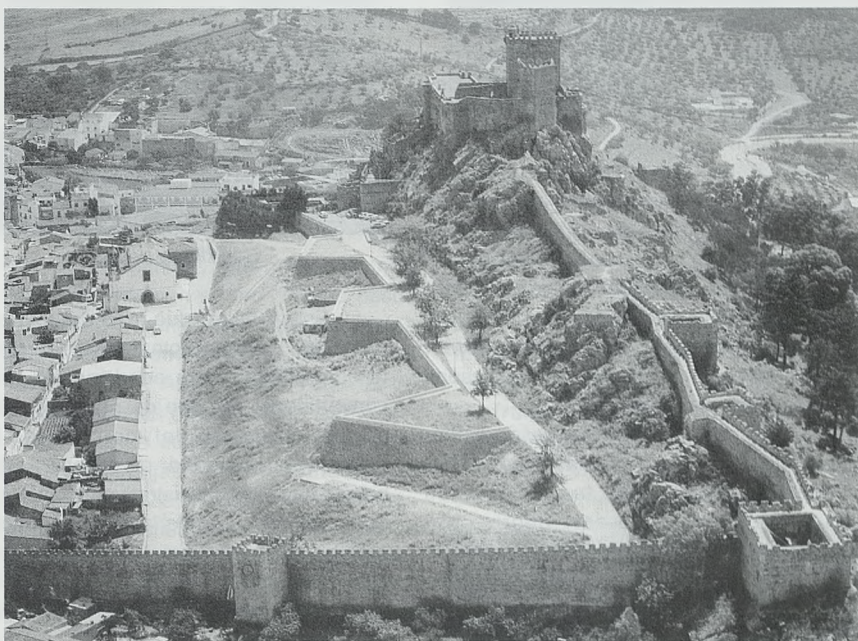
This paper aims to explore the causes leading to the destruction of numerous Spanish medieval fortresses and castles by the contending sides during the War of Independence (1808-1814). It comprises an appendix with various case studies that examine the role of the fortresses in the conflict and the damages they suffered and other appendix with documents.

Es bien sabido que la llamada «Guerra de la Independencia» provocó enormes daños al patrimonio artístico español y de un modo especial al patrimonio arquitectónico, tanto civil, como religioso o militar.

Lógicamente estos daños fueron especialmente graves en los edificios con valor militar, especialmente en la arquitectura fortificada, en la que están incluidas nuestras fortalezas medievales, aunque realmente, en la mayor parte de los casos, fueran inadecuadas para mantener una guerra «a la moderna».

El ejército francés, al comienzo de la contienda, estaba formado por cinco cuerpos de ejército con ciento diez mil hombres. El primero lo mandaba el general Junot y estaba en Portugal ocupando Lisboa. El segundo, dirigido por el general Dupont, estaba en Toledo. El tercero se encontraba en los alrededores de Madrid y estaba gobernado por el general Moncey, mientras que el cuarto se situaba en Vitoria, a las órdenes del general Bessieres, el cuerpo de ejército de los Pirineos occidentales, y finalmente, el quinto mandado por Duhesme, el de los Pirineos orientales, se emplazaba en Barcelona.¹

Es evidente que con esa distribución la ocupación del territorio español es solo parcial y, pese a los movimientos de tropas posteriores, pues, en función de la aparición de focos de resistencia se irán produciendo desplazamientos, así el general Verdier fue enviado rápidamente a La Rioja, el general Merle a Santander o el general Lassalle desde Burgos ocupa Palencia, por citar algunos, no



Alburquerque

podieron ocupar ni siquiera todo el norte del territorio peninsular, ni siquiera con el envío de las nuevas tropas que Napoleón mandará a España.

Es más, ni siquiera con la venida del mismo Napoleón tras el desastre de Bailen, ni con el aparente control posterior de casi todo el territorio peninsular, cuando el sitio de Cádiz, pudieron tener nunca los franceses el control efectivo de todos los lugares y castillos de España pues los efectivos humanos que hubiesen sido necesarios para ello, dado el clima de insurrección generalizado que permite decir que tan solo eran dueños de la tierra que pisaban, es decir donde

alcanzaba su presencia militar.

Por lo tanto, debemos partir del principio de que no se pudieron ver afectadas todas las antiguas fortalezas en la contienda, pues era imposible que se usasen no solo por la distribución de fuerzas sino por el mismo estado de muchas de las construcciones, ni tampoco se pretendió, pero sí se ocuparán o inutilizarán la mayor parte de las fortalezas emplazadas en los escenarios de enfrentamientos, en los lugares donde se ubicaron guarniciones francesas o en las rutas de comunicación mantenidas por sus fuerzas, a lo que hay que añadir las que serán ocupadas o dañadas en accio-

1 - Solís, R.: La Guerra de la Independencia Española. Edit. Noguer. Página 109.

nes esporádicas, tanto por las tropas francesas como por las españolas y aliadas, así como por las fuerzas irregulares o partidas guerrilleras.

Si contemplamos la situación de nuestras fortalezas del Medioevo en los comienzos del siglo XIX podríamos establecer las siguientes situaciones:

A) Fortalezas en desuso.

Constituían la mayor parte de las existentes, independientemente de su estado, aunque las podríamos agrupar dentro del moderno concepto de «estado de ruina progresiva» al margen de su grado de deterioro pues, al encontrarse sin utilidad, no recibirían trabajos de mantenimiento.

Este sería el caso, especialmente, de las situadas en el interior de la península, como se deriva directamente de su estado según estaba ya recogido en las «Relaciones» hechas por mandato de Felipe II, en la segunda mitad del siglo XVI, en los «Libros de Visitas» de las Órdenes Militares o, en tiempos más recientes, en el mismo «Catastro» del Marqués de la Ensenada en el siglo XVIII, como sucede en los castillos del Reino de Granada, Purchena y Serón, entre otros muchos, que son calificados en él como «arruinados».²

Si consideramos que desde entonces han transcurrido hasta casi 250 años, si partimos de las Relaciones Topográficas, hasta esta guerra, con diversos conflictos intermedios como la Guerra de Sucesión, y que España pasó por una gran crisis económica en ese tiempo, hemos de concluir, pensando en el carácter obsoleto de la mayor parte de estos edificios, que las posibles restauraciones fueron escasísimas.

Estarían comprendidas principalmente en este grupo las fortalezas construidas con finalidad militar en el medioevo, donde se incluirían casi todos los castillos y torres emplazados en altura, tanto islámicos como cristianos, preferentemente aquellos, así como otros muchos, entre los que incluiríamos la mayoría de los situados en despoblado e incluso parte de los emplazados en poblaciones.

Recuérdese por ejemplo la tendencia de los mismos comendadores de las órdenes militares a abandonar muchas

de las fortalezas que fueron de las órdenes para situarse en las «Casas de Encomienda», normalmente emplazadas en poblaciones..

La situación de algunas de estas fortalezas era tal que, por su mismo deterioro o su arriscado emplazamiento, no llegaron a ser usadas en esta contienda ni siquiera como puesto de vigilancia, lugar de almacenamiento o caballerizas y mucho menos como espacio para alojamiento de tropas.

Un ejemplo de esta situación lo constituyó el **castillo de León** y se trata de una construcción emplazada en una ciudad, no de un castillo perdido en lo alto de un monte o en despoblado.



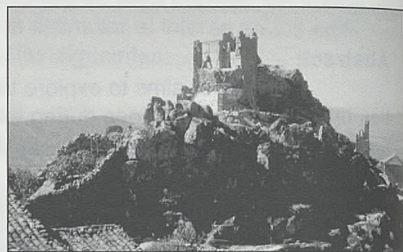
Castillo de León

Esta fortaleza fue fruto del reforzamiento de la zona septentrional del recinto amurallado, en la edad media, para convertirlo en la sede de residencia del conde, delegado del monarca en la defensa de la ciudad, cumpliendo también la función administrativa y controlando la entrada norte de la población, además de servir de cárcel de nobles, función que cumplía en tiempos de Felipe IV cuando estuvo encerrado en ella el conde de Híjar.

Sin embargo, en el siglo XIX, estaba abandonado y en estado deplorable, cuando el ayuntamiento pensó transformarlo en cárcel en 1801, aprobándose el proyecto para ello en 1803, pero cuya reforma no había comenzado todavía en 1808, no siendo usado por nadie durante el conflicto, lo que parece indicar su mala situación, que no se remediaría hasta 1877 fecha en que finalizaron las obras ¡75 años después de la decisión de transformarlo!³

Sin embargo el aparente mal estado, abandono o inutilidad de estas fortalezas no evitó que fueran dañadas en el transcurso de la guerra, así un ejemplo

que recoge la destrucción de una fortaleza considerada inútil militarmente ya con anterioridad, por lo que estaba abandonada, pese a su emplazamiento cercano a la frontera con Portugal, y que no se consideró oportuno ocupar tampoco ahora es el caso del **castillo de Trevejo**, que fue volado por los franceses simplemente para impedir que los guerrilleros españoles de la zona pudiesen ocuparlo y aprovecharlo de alguna manera.



Castillo de Trevejo

B) Fortalezas usadas para menesteres diferentes de la finalidad bélica o militar para la que en principio fueron creadas.

Formarían el segundo grupo en cuanto a su número. Aquí tendríamos las que se habrían adaptado para ser empleadas para alojamiento, tanto para viviendas ordinarias como aquellas más suntuosas de carácter palaciego, las usadas como conventos o monasterios e incluso como iglesias o almacenes. Aquí podríamos incluir los castillos que habían sido usados como «Casa de Encomienda». En este grupo se encontrarían muchos de los antiguos castillos y torres situados en poblaciones o a escasa distancia de ellas, preferentemente, como el **castillo de Bolaños** en Ciudad Real.



Bolaños de Calatrava

2.- VVAA: Castillos, fortificaciones y defensas de Almería. Inst. de Est. Almerienses y Junta de Andalucía, 2007. Página 193.

3.- Morais Vallejo, E.: «La transformación del castillo de León en C*rcel Publica.....» en Actas del III Congreso de Castellología Ibérica. Edita AEAC, Madrid 2005. Páginas 873 a 886.

Aquí podríamos incluir también los castillos-palacio que, desde su creación, combinaban el uso residencial con el valor defensivo de su arquitectura, tales como los castillos-palacio de Villafranca del Bierzo o Astorga en la provincia de León.

C) Fortalezas que continuaban desempeñando un cierto papel militar, es decir una actividad semejante a aquella para la que fueron creadas, con las correspondientes adaptaciones experimentadas por el tiempo transcurrido desde su construcción.

Formarían el grupo menos numeroso de las antiguas fortalezas y comprendería bastantes de las llamadas defensas costeras, tanto torres como castillos, así como las usadas por guarniciones militares con diversas finalidades, fundamentalmente como cuarteles, polvorines o para almacenamiento de pertrechos de guerra, en distintos lugares del país.

Es lógico que este apartado de las fortalezas en uso comprenda el menor número de fortificaciones de origen medieval dado su inadecuación para las contiendas modernas en las que se emplean, primordialmente, armas de fuego ya que, al no estar preparadas para la moderna artillería, fueron sustituidas por fortificaciones de tipo abaluartado ya desde el siglo XVI.

De hecho, muchas de las fortalezas de origen medieval, que se mantenían en uso en la época de la Guerra de la Independencia, habían sido adaptadas o recibido las reformas necesarias para el empleo de la artillería moderna, aunque se conservasen sus antiguas construcciones, siendo ejemplos representativos los casos de Sagunto o Peñíscola en el Mediterráneo.

Entre ellas, constituyen un grupo



Fuerte de La Concepción

de especial relevancia, las situadas en la frontera con Portugal donde encontramos una gran diversidad de fortificaciones de toda época, desde complejos de indudable modernidad como el **Fuerte de la Concepción** en Aldea del Obispo (Salamanca)⁴, además de las numerosas fortalezas abaluartadas emplazadas en la zona norte, como las de la frontera originada por el río Miño⁵, entre las que destaca la **ciudad fortificada de Tuy** de claro origen medieval.



Tuy medieval

Destacan las que controlaban la línea divisoria con el reino vecino desde las tierras extremeñas, con enclaves tan importantes como Badajoz, **Alconchel**, Alburquerque, **Alcántara** o Valencia de Alcántara, a las que debemos sumar Olivenza tras su ocupación en la «Guerra de Las Naranjas», considerándose sin embargo ya abandonados por entonces la plaza de Moraleja, que era una antigua casa fuerte de encomienda que había sido reforzada con un recinto abaluartado de tierra que la rodeaba, y el castillo de Trevejo, que era valorado sobre todo como posible atalaya por su emplazamiento.



Castillo de Alconchel

Debe destacarse que, pese a su origen medieval, todos estos castillos

extremeños considerados útiles estaban preparados para el emplazamiento de piezas de artillería o habían sido dotados de defensas abaluartadas, cuando no estaban provistos de auténticos cinturones defensivos artilleros, totalmente preparados para la guerra moderna, como era el caso de Badajoz, aunque conservasen sus defensas originales medievales, como su alcazaba, al menos parcialmente en uso.⁶



Alcántara

Evidentemente estas mismas consideraciones son de aplicación a las defensas de la frontera andaluza o castillos de la actual provincia de Huelva, tales como Sanlúcar de Guadiana, **Paymogo**, Encinasola o Ayamonte, donde se refugia la Junta de Sevilla huyendo de los franceses y donde se imprimió la «Gaceta de Ayamonte», boletín oficial del gobierno en el exilio, origen del B.O.E., por citar algún ejemplo.



Paymogo

Por lo que se refiere a las defensas emplazadas en la costa, uno de los territorios costeros entre los que más sufrieron por la destrucción o desmantelamiento de las fortalezas que estaban en uso militar fue la costa del antiguo reino de Granada donde todas las instalaciones

4.- López Carretón, J.: Real Fuerte de la Concepción, guía del visitante. Edita Asociación Cultural el Fuerte, Aldea del Obispo 1999.

5.- Cobos, F. y Hoyuela, A.: «Metodología de estudio e intervención del Plan Director de las fortalezas del Bajo Miño» en Actas del III Congreso de Castellología Ibérica. Edita A.E.A.C. Madrid 2005. Páginas 695 a 716.

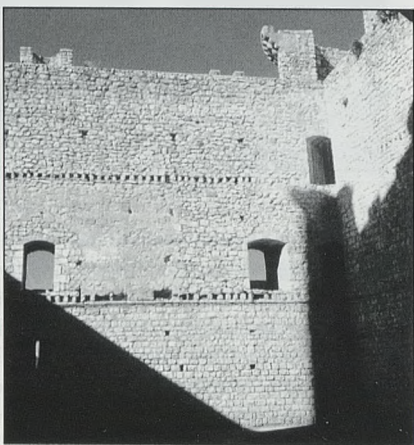
6.- Navareño Mateos, A.: «Pervivencia y utilización en la guerra moderna de los castillos medievales situados en la frontera de la Alta Extremadura con Portugal» en Actas del III Congreso de Castellología Ibérica. Edita AEAC, Madrid, 2005. Páginas 787 a 801.

militares fueron desartilladas y las de ciertos sectores fueron voladas para inutilizar su operatividad. La artillería fue clavada, destruida o arrojada al mar por franceses o ingleses.⁷

En cualquier caso e independientemente del grupo en el que las incluyamos, los castillos medievales españoles sufrieron enormemente en el transcurso de esta contienda aunque, lógicamente, no todos serán afectados por igual ni sucederá lo mismo en todos los territorios de España pues fueron más dañados los que de alguna manera se vieron relacionados con las operaciones de los ejércitos o los que, como se indicó antes, se encontraban situados en las principales vías de comunicación por donde debían discurrir las tropas, los aprovisionamientos o las líneas de comunicaciones, así como los que estaban emplazados en territorio ocupado por la guerrilla.

También conviene precisar que, aunque el origen del daño y su causa fue la guerra provocada por la invasión francesa, no todas las destrucciones fueron provocadas por el ejército francés, aunque sí la mayoría. En ocasiones las destrucciones de fortalezas, así como de otras obras de arquitectura, religiosa y sobre todo civil, como puentes o casas, fueron llevadas a cabo por el mismo ejército español, por las tropas de nuestros aliados ingleses o por las distintas agrupaciones guerrilleras que participaron en la contienda, con la finalidad de que no fuesen aprovechadas por el ejército francés o para retrasar o dificultar su avance.

Ese será el caso del **castillo de Torija** o del puente de Almaráz, como



Castillo de Torija, interior

luego veremos. Tampoco podemos olvidar órdenes oficiales como la dada por la Regencia del Reino, en 1811, siendo presidente del Consejo de Regencia D. Pedro Agar y Bustillo, nacido en Colombia, ordenando la voladura de las fortalezas interiores que se aplicó en los **castillos de Ponferrada** o Astorga, por citar alguno, para que no pudiesen ser usadas de nuevo por los franceses.⁸



Castillo viejo de Ponferrada

También hay que tener en cuenta que, en muchos casos, el ejército francés realizará obras de mantenimiento y sobre todo de adaptación en numerosas fortalezas para adecuarlas a sus necesidades. Estos trabajos significaron en ocasiones transformaciones importantes y facilitaron, con su desmantelamiento posterior tras la guerra, la desaparición o transformación de algunas fortalezas.

Estas obras afectaron también a numerosos edificios religiosos, tanto iglesias como conventos, muchos de los cuales fueron usados como almacenes, caballerizas y cuarteles, incluso transformándolos en edificios fortificados o construyendo fortines con sus materiales.

Procederemos a continuación a realizar un análisis de las posibilidades que ofreció el uso de diversas fortalezas incluidas en cada tipo de la anterior clasificación y revisaremos las causas que provocaron el desastre, acentuando el deterioro incluso aunque se tratase de aquellas que ya se encontraban abandonadas o en avanzado estado de ruina.

FORTALEZAS SIN USO AL INICIO DE LA CONTIENDA

El que estas fortalezas no estuviesen siendo utilizadas no quiere decir que no fueran susceptibles de ser aprovechadas militarmente de algún modo. De hecho serán empleadas en múltiples oca-

siones por los franceses para emplazar en ellas sus guarniciones, incluso realizando las obras de reparación necesarias, con diversas finalidades, como:

1. Emplazamiento de guarniciones en poblaciones.

El uso del castillo del lugar les garantizaba el aprovechamiento de un edificio normalmente emplazado en una posición dominante con respecto a las poblaciones, con sólidos y altos muros y, a menudo, con dependencias que podían ser directamente aprovechadas para caballerizas, polvorines y almacenes con escasas adaptaciones.

La solidez de sus estructuras y su posición, les permitía una fácil vigilancia de su entorno y control del acceso, con la seguridad en su interior que ello supone para unas tropas que se mueven en territorio hostil, además de una defensa contra posibles ataques esporádicos, no ya de ejércitos propiamente dichos sino, especialmente, de paisanos insurgentes, dado que el armamento de estos se limitaba por lo general a armas de fuego personales o incluso armas blancas.

En múltiples casos realizaron los franceses obras de adaptación internas de fácil ejecución, tanto de carácter residencial, para jefes y oficiales, como para alojamientos de tropas y otras necesidades complementarias, como pueden ser hospitales, cocinas o letrinas. Además era fácil habilitar alguna zona del edificio como prisión.

En muchas ocasiones, en lugares donde no existían fortalezas o se consideraba que estas eran inadecuadas, emplazaron los contingentes militares en edificios religiosos. Es evidente que la solidez de los muros de las iglesias facilitaba su adaptación como fortalezas, así como el aprovechamiento de sus dependencias monásticas como lugar de alojamiento, almacenes o caballerizas, para lo que también se usaron numerosas parroquias. Por esta causa y los correspondientes saqueos, el patrimonio religioso español sufrió enormemente.

Así sucedió en Valdepeñas (Ciudad Real) donde, al no existir ningún edificio fortificado, la guarnición francesa se acantonó en el año 1810 en el convento de los Trinitarios, donde se mantuvo hasta 1812. No se conservan las refor-

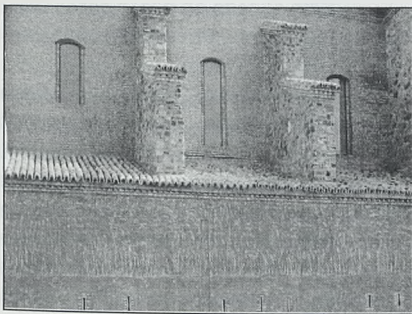
7.- Gil Albarracln, A.: Documentos sobre la defensa de la costa del Reino de Granada (1497-1857). Edita GBG, Barcelona, 2004. Página 70.

8.- Cobos y Castro: Castillo de Ponferrada. Edilesa 2002. Página 150.

mas realizadas para adaptarlo a la defensa por la reconstrucción del edificio que fue efectuada en 1857.⁹

Otro ejemplo, de plena actualidad, lo constituye el de la iglesia de los Capuchinos, en Borja, donde el Ayuntamiento, asesorado por el Centro de Estudios Borjanos (Cesbor), está llevando a cabo la recuperación de las antiguas aspilleras de tiro de la iglesia de los Frailes Capuchinos. El antiguo convento de esta orden en la ciudad, hoy sede del hospital Sancti Spiritus, conserva su templo de estilo neoclásico, aunque está muy reformado tras los avatares de la Guerra de la Independencia. Esta iglesia, junto con el espacio conventual, habían sido habilitados en el año 1812 como fuerte por parte de las tropas invasoras francesas que ocuparon la ciudad. Para ello, hicieron un foso alrededor y dotaron al edificio de aspilleras de tiro en la parte superior e inferior con el objetivo de repeler los ataques. Muchas de ellas se han conservado cegadas hasta nuestros días y ahora han vuelto a abrirse. Las aspilleras sobre las que se está trabajando se han mantenido a lo largo de la fachada lateral de la iglesia y son visibles desde la carretera y la calle Ferrocarril. La intención es recuperar, igualmente, las de la cabecera y la fachada de la antigua sacristía.¹⁰

Este tipo de edificios religiosos fortificados es muy corriente en Aragón, como vemos en las adaptaciones para fortificación, que todavía se conservan, en la iglesia de **La Almunia de Doña Godina** (Zaragoza).¹¹



La Almunia de Doña Godina. Iglesia de San Lorenzo

2. Emplazamiento de guarniciones en zonas rurales, más o menos aisladas.

Es el caso de pequeñas unidades

dedicadas al control de los caminos o a vigilancia de amplias extensiones de terreno, que garantizarían las comunicaciones y podrían prever movimientos de contingentes enemigos. Especial importancia tendrá el control de los puentes y, producida la voladura o inutilización de muchos de estos, de los vados que permitían el paso de las corrientes de agua, como es el caso de Almaraz, donde se construirán sendos fortines como los denominados «Napoleón» y «Ragusa»



Fort Napoleón

3. Finalmente también debemos destacar la destrucción de muchos de estos castillos y torres en desuso, que se consideraba que no era útil ocupar, simplemente para que el enemigo no pudiera establecerse en ellos y aprovecharlos, como es el caso del castillo de Trevejo (Cáceres).

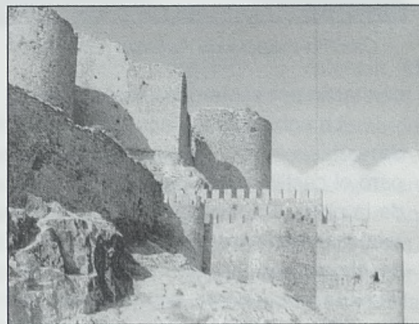
En realidad ese fue el final de la mayoría de estas construcciones que se vieron envueltas en el conflicto ya que, o bien por causa de ataques enemigos o simplemente para evitar su utilización por los contrarios en caso de abandono, fueron destruidos.

FORTALEZAS EN USO, PERO CON FINALIDAD DIFERENTE DEL APROVECHAMIENTO MILITAR

Muchos de estos castillos, generalmente de carácter palaciego, iglesias fortificadas, incluso torres usadas como viviendas, serán aprovechados para el alojamiento de guarniciones o de jefes u oficiales. Su utilidad será mayor dado que, en muchas ocasiones, contaban con elementos defensivos que simplemente habían caído en desuso y era fácil de volver a poner en función, como caminos de

ronda, aspilleras, garitas, etc., añadiéndoles los nuevos que fueran necesarios. En el caso de palacios o viviendas en uso contaban incluso con infraestructuras tales como cocinas, letrinas, abastecimiento de agua, desagües....

Parte de estas fortalezas sufrieron ataques que las dañaron. Otras fueron voladas al retirarse el ejército francés. Un ejemplo de ello lo constituye el **castillo de Consuegra**. Esta fortaleza sanjuanista



Consuegra

ta fue vivienda hasta el siglo XVIII, aunque se le consideraba sin valor militar, pero a finales del siglo era archivo de la Orden y usado como iglesia. Tomado por las tropas francesas el 22 de febrero de 1809, establecieron una importante guarnición que lo quemó al abandonarlo. El general Elio lo recuperó en 1213.

Un caso semejante lo constituye el residencial **castillo de Guardamur** (Toledo) que, ocupado por una guarni-



Castillo de Guardamur

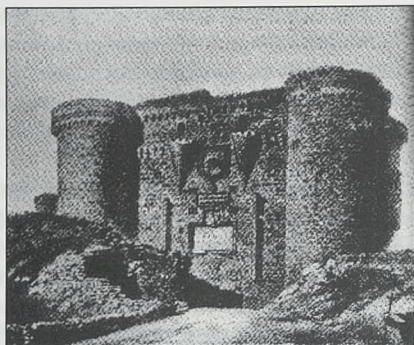
ción francesa, fue incendiado al abandonarlo.

Sin embargo en alguna rara ocasión no sucedió así y los franceses no fueron los culpables directos de la destrucción. Es el caso de **Astorga** donde el **Castillo-palacio** tenía un carácter fundamentalmente residencial. Fue construido

9.- Madrid y Medina, A.: Valdepeñas. Inst de Est. Manchegos 1984. Páginas 34 y 49. Recoge los combates que tuvieron lugar en la población con motivo de los prolegómenos de la batalla de Bailén.

10.- Luis Zuazo, artículo del Periódico de Aragón, viernes 14 de Marzo de 2008.

11.- Giménez Ferreruela, Héctor: «El fuerte de la Almunia durante la Guerra de la Independencia» en Castillos de Aragón, revista editada por A.R.C.A., Zaragoza, junio de 2.008, páginas 4 a 7.



Castillo-Palacio de Astorga (Grabado)

con tal fin por el Marqués de Astorga.

La población fue ocupada y asediada varias veces a lo largo de la Guerra pero el castillo no se usó para la defensa de la plaza. En sus cuatro ángulos había robustos torreones cilíndricos, coronados de almenas y salientes canchillos. En la fachada había otros dos torreones flanqueando la puerta principal. Durante los Sitios de Astorga parece que no fue afectado, ni en la primera ni en la segunda defensa de Astorga, en los años de 1.809 y 1.810. Incluso los franceses, tomada la ciudad, ornamentaron sus alrededores y lo restauraron.

La fábrica también resultó indemne en la recuperación de Astorga por los españoles. Ahora bien, a pesar de que el castillo no se había utilizado en modo alguno como parte del dispositivo de defensa, la Regencia decidió volarlo para evitar su uso por el ejército francés.¹²

El ingeniero designado para su voladura, no quiso demoler totalmente el edificio, pues era consciente de su valor histórico-artístico, y por ello voló sólo la parte posterior del castillo, dejando intacta su fachada. La destrucción se realizó en cumplimiento del decreto de la Regencia del Reino de 1811, que mandaba demoler todas las fortificaciones interiores. Este decreto se dio antes del tercer asedio de la ciudad. Los escombros de su demolición se utilizaron como relleno en la cuesta del Postigo.

Por efecto de este mismo decreto se demolieron también partes de la muralla, que si fue usada en la defensa de la plaza, como se indicará más adelante. Ramón Álvarez de la Braña, jefe de la Biblioteca Pública de León desde 1869, con motivo del derribo final de los abandonados restos del castillo-palacio que se

produce en 1872, escribe que el balcón de hierro de las habitaciones de la Marquesa se instaló, por su belleza, en el Ayuntamiento.

FORTALEZAS EN USO MILITAR

Lógicamente eran las más aprovechables dado que estaban siendo usadas por guarniciones españolas. Podría decirse que estas fueron las que resultaron más dañadas a lo largo de la contienda, aunque otras resultarían casi indemnes y muchas de ellas se rehabilitarán después. Algunas de las situaciones en que se encontraron estas fortalezas fueron:

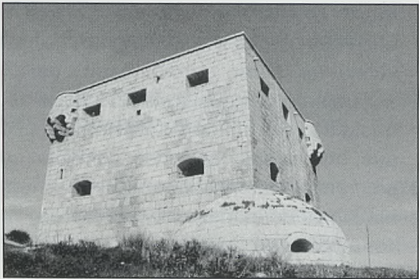
1. Ataque francés, en caso de resistencia de la guarnición, que se produce antes de su ocupación y causa su ruina.

Un ejemplo lo constituye el **castillo de Oropesa de Mar** en Castellón, donde



Castillo de Oropesa del Mar

los soldados españoles opusieron dura resistencia. Oropesa era una plaza importante situada a 22 km. de Castellón de la Plana y, para los franceses, un obstáculo en el camino entre Cataluña y Valencia. La defensa de este castillo había obligado al mariscal Suchet a dar un rodeo de unos 40 km en su marcha hacia Valencia por lo que volvió más tarde y organizó el asalto de sus murallas hasta ocupar Oropesa, en 1811, tras varias semanas de asedio. Los defensores de la **Torre del Rey**, en la costa, no

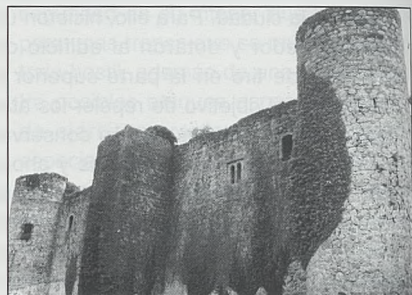


Torre del Rey. Oropesa del Mar

llegaron a capitular pero se vieron obligados a retirarse por el mar.

El castillo se encontraba en una pequeña elevación de terreno y tuvo importancia en tiempos modernos por las incursiones de piratas por lo que fue abaluartado. En esos momentos el castillo contaba con 250 hombres para su defensa pero sólo tenían 4 cañones de hierro. Tras la rendición los franceses organizaron la voladura sistemática de la fortaleza y tan sólo dejaron los cimientos y algunas de sus construcciones subterráneas, como los aljibes.¹³

Daños semejantes se produjeron en muchas poblaciones donde o bien la guarnición española o los vecinos resistieron como sucedió en **Arenas de San Pedro** (Ávila), que sufrió fuertes destro-



Arenas de San Pedro

zos por las tropas francesas y sus murallas se deterioraron hasta el punto de que acabaron integrándose en la villa.

2. Ataque francés que daña la fortaleza sin lograr tomarla.

Esto sucede en pocos casos. Ejemplos son, Santa Bárbara de Alicante o Sancti Petri en Cádiz.

En la provincia de Alicante, gracias al castillo de Santa Bárbara y su potente fuego artillero, la ciudad nunca fue ocupada por los franceses a pesar de sus intentos; lo que la convirtió en la capital política provisional del Reino, al estar ocupada Valencia por las tropas del mariscal Suchet, y fue la plaza desde donde ayudaron a los valencianos los refuerzos de los aliados ingleses (batalla de Castalla, por ejemplo). Las murallas de la ciudad fueron muy dañadas, por lo que se derribaron después. También una explosión fortuita dañó el castillo, destruyendo parcialmente sus instalaciones.

También tuvo importancia en la

12.- Fernando Alonso García, en su artículo publicado en El Faro Astorgano, lo recoge así.

13.- Del Arco, Fdº: El castillo de Oropesa del Mar.

defensa el **castillo de San Fernando** que se encuentra en la ciudad, en la zona del monte Tossal y el cerro de San Francisco, no muy lejos del Castillo de Santa Bárbara.



Castillo de San Fernando

Edificado con motivo de esta Guerra, para completar la línea defensiva de la ciudad e impedir un hipotético desembarco francés en la ensenada o un ataque por la zona de San Blas, se proyectó en 1809 y se finalizó en 1812 mediante el concurso de toda la población y bajo la dirección del ingeniero militar Pablo Ordovás y Sastre (militar nacido en Sevilla que tomó parte en la Guerra de la Independencia española dirigiendo la defensa de Alicante contra los franceses; fue director del Ejército de Cataluña y murió en 1832). La fortaleza recibió su nombre en honor al rey Fernando VII.

Es un ejemplo típico de fuerte habitual en el s.XIX. Consiste en un gran torreón central rodeado de murallas abaluartadas en sus esquinas. Contaba también con dos grandes aljibes para el abastecimiento de agua. Existieron muchas críticas en cuanto a su construcción, ya que fue levantado en poco tiempo, hecho que dejó malas referencias sobre la resistencia del lugar. Además, al poco tiempo de su uso, la fortaleza comenzó a mostrar deficiencias, creciendo aún más las críticas que existían sobre ella, situado en una isla lo que se criticó también el coste de esta edificación.

En cuanto al **castillo de Sancti Petri**, formaba parte de las defensas



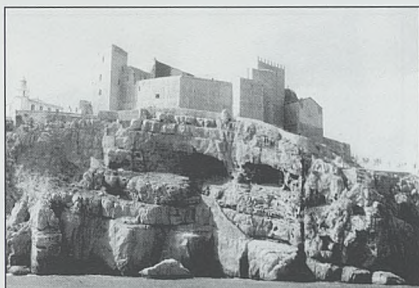
Castillo de Sancti-Petri

avanzadas de Cádiz y aunque fue bombardeado por los franceses tampoco lograron tomarlo.

3.- Fortalezas dañadas por los ataques de ambos bandos.

Es el caso de aquellas que fueron bombardeadas por los franceses para ocuparlas y posteriormente por fuerzas españolas o aliadas para su recuperación, como es el caso de **Peñíscola**, uno de los ejemplos en que el uso masivo de la artillería en su toma y en su defensa resultó definitivo.

Esta fortaleza era un fuerte **castillo**



Castillo de Peñíscola

medieval que había sido abaluartado, en época moderna, para facilitar su defensa frente a los ataques piratas y en otros conflictos, como la Guerra de Sucesión, al ser una plaza emplazada en la costa de indudable interés.



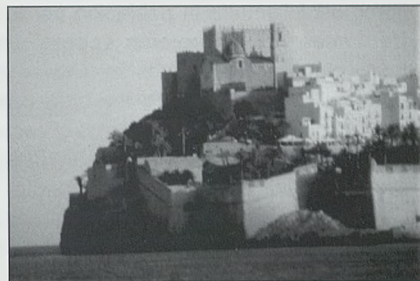
Muralla de Peñíscola

Ante el conflicto napoleónico sus defensores se organizarán ante un posible ataque. Para ello se prepara un almacén de pólvora, se hace acopio de provisiones en previsión de un asedio prolongado, carnes, grano y aceite, así como leña, talándose los árboles del campo para facilitar el tiro y que no sirviesen para uso de los atacantes, por lo que también se destruyeron las casas de labor del entorno. Además se ciega la puerta de Santa María.

Se contaba con 12.000 reales para

reparaciones, se organizan guardias de vigilancia de las entradas a la ciudad, reparándose las escaleras del Papa Luna haciendo que llegasen hasta el mar para poder usarse en el aprovisionamiento de la ciudad y en la posible evacuación de la misma mediante las embarcaciones inglesas y españolas situadas en su entorno. Allí se acogieron gentes de la comarca. Su guarnición la formaban más de 700 hombres con munición y alimento abundantes, un hospital y 74 piezas de artillería.

Tras la ocupación de Valencia, el general Suchet encarga al general Severini y a sus soldados italianos la toma de Peñíscola. Tras su llegada, el 20 de enero, construyen trincheras y emplazan baterías que sometieron la plaza a un fuerte bombardeo durante siete días. Pese a la decisión de resistir, el gobernador, D. Pedro García Navarro, acordó la rendición, el 2 de febrero, a cambio de la salvaguarda de sus hombres que podrían retirarse a donde considerasen oportuno. Aceptadas las condiciones, pese a la indignación general que el hecho produjo, los franceses la ocupan el 4 de febrero.



Peñíscola, conjunto

En Peñíscola se daba un hecho peculiar, la presencia de una compañía de soldados inválidos-hábiles que participaron en la defensa. En un «Estado del Ejército y Armada» elaborado por el teniente coronel de Ingenieros Juan José Ordovás en 1807 y conservado en el Servicio Histórico Militar de Madrid, podemos ver la plantilla de la compañía de inválidos hábiles que residía en Peñíscola. Este «Estado» iba acompañado de una colección de veintiocho láminas, en las que se representan todos los uniformes del Ejército y la Marina, que fue sustraída durante la guerra de la Independencia y trasladada a París, en cuyo Musée de L'Armée se conserva.¹⁴

La compañía estaba formada por:

14.- Publicado en el Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo, Año XVI, nº 61, enero-junio 1999, pp. 134-138.

- 1 Capitán;
- 1 Primer Teniente
- 1 Segundo Teniente
- 2 Subtenientes
- 4 Sargentos de número
- 4 Cabos
- 2 Tambores
- 90 Soldados

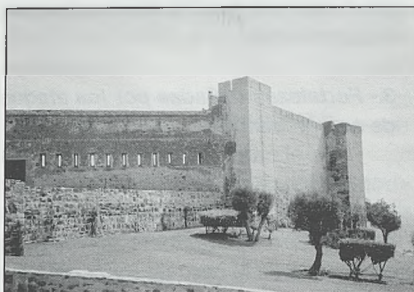
Tras la finalización de la Guerra de la Independencia, se dispuso por Real Orden de 11 de septiembre de 1815 la reunión en 8 batallones de todas las compañías de inválidos, quedando un batallón con capital en Valencia, que cubría la Ciudadela, Denia, Sagunto y Peñíscola. Cada batallón constaba de seis compañías, cada una con un capitán, dos tenientes, dos subtenientes, un sargento primero, cuatro sargentos segundos, un tambor, seis cabos primeros, seis cabos segundos y ciento doce soldados.¹⁵

Tras la ocupación francesa se produjo en Peñíscola un intento de rebelión que provocará la expulsión de todos los varones de la población. Posteriormente sufrirá enormes daños por el bombardeo a que la sometió el ejército anglo-español para poder recuperar «la petit Gibraltar» como será llamada la población por los franceses. Su guarnición soportó un intensísimo cañoneo, antes de rendirse al general Elío, quedando asolado una cuarta parte del caserío, en torno al castillo y parte de la fortaleza, cuyas murallas conservan las huellas de los impactos, como pudo atestiguar Leandro Fernández de Moratín, afrancesado huido de Valencia, refugiado aquí.¹⁶

4.-Un cuarto supuesto lo forman las fortalezas que, tras intentos fallidos de recuperación en ataques españoles o de sus aliados, serán destrozados por las guarniciones francesas al abandonarlos.

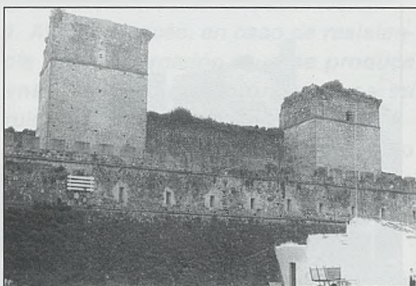
Este es el caso del **castillo de Fuengirola**, ocupado en febrero de 1810 por unos 200 soldados polacos del 4º regimiento de Varsovia y, fracasados los intentos de recuperación, el castillo solo será dañado por las voladuras realizadas por los franceses al abandonarlo, en agosto de 1812, destruyendo las zonas

artilladas dejándolo inservible.¹⁷



Fuengirola

Algo parecido es el caso del **castillo de Niebla**, que el mariscal Soult



Castillo de Niebla

ocupa en 1802 abriendo troneras y aspilleras para devolverle su valor militar. El general Blake al frente de tropas anglo-españolas intentará su asalto pero, no disponiendo de artillería ni de escalas de la adecuada altura se retirará sin tomarlo. En 1812 los franceses lo abandonan tras volarlo.¹⁸

5.-Fortalezas arrasadas por nuestros aliados ingleses.

Este supuesto será habitual en las situadas en la costa andaluza, como es el caso de Almuñecar, en 1812, cuando una escuadra inglesa al mando de Stings la sitia y bombardea hasta que retirados los franceses desembarcan y la vuelan, cañoneando también **Castell de Ferro**¹⁹, o como sucede en el entorno de Almería, donde destruyen las de Bobar, San Telmo, Garrofa, Rambla Honda o Guardias Viejas, que sería desartillada y volada en 1811.

Estas fortalezas, entre muchas otras, fueron bombardeadas por la flota inglesa tras la ocupación por los france-

ses de la zona. La mayor parte de estos enclaves poseía artillería.²⁰



Castell de Ferro

6.-Fortalezas dañadas por guerrilleros.

Estos casos son múltiples. ejemplo lo constituye el **castillo de Alba de Tormes**, ocupado por los franceses en 1809, que es quemado por Julian Sanchez «El Charro» en 1812.



Alba de Tormes

7.-Fortificaciones usadas en la guerra destruidas en función de órdenes de los gobernantes españoles.

Esta posibilidad responde a órdenes como el decreto de la Regencia del Reino de 1811, que mandaba destruir las fortificaciones interiores que pudieran ser usadas por los franceses, lo que en el caso de Astorga, por poner un ejemplo, hizo que se demolieran las puertas de Hierro y del Obispo, más una parte importante de los cimientos de la muralla, que unía el entonces Paseo de la Sinagoga, actual Jardín, con el Castillo. Algo semejante sucedió en Ponferrada y en otras poblaciones.

15.- VICENTE DEL REY, ENRIQUE (1879), Reseña orgánica de la Infantería española desde la promulgación de las vigentes Ordenanzas hasta nuestros días, Madrid, Tomo I, p. 203

16.- Valencia Hui, 25-12-07.

17.- Fresnadillo, R.: La fortaleza de Fuengirola y su territorio, una aproximación histórica. Univ. De Cádiz, 1998. Página. 151.

18.- Carriazo y Cuenca: Huelva, tierra de castillos. Diputación de Huelva, 2004. Página 205.

19.- Martín García M. Castell de Ferro.... Datos para su historia. Ediciones Osuna, 2.000, página 81.

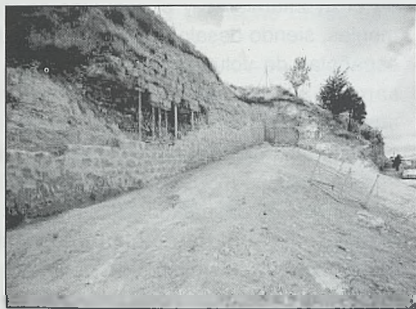
20.- VVAA: Castillos, fortificaciones y defensas de Almería. Instituto de Estudios. Almerienses y Junta de Andalucía, 2007. Página 195.

ALGUNOS EJEMPLOS CONCRETOS DEL USO DE LAS ANTIGUAS FORTALEZAS EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Entre las muchas fortalezas antiguas que jugaron un papel en esta guerra se han seleccionado, por las limitaciones de espacio y de un modo totalmente aleatorio, las siguientes:

1.- CASTILLA Y LEÓN BURGOS

Las peripecias de su castillo que Brethier puso por orden de Napoleón en situación de defensa por al menos dos meses sin ayuda exterior, son sobradamente conocidas desde el fallido ataque de Welhinton, hasta su destrucción en el momento del abandono, pero constantemente aparecen nuevos datos como los originados por la excavación arqueológica que se está llevando a cabo desde el pasado mes de junio en la calle de las murallas, junto a la antigua muralla bur-

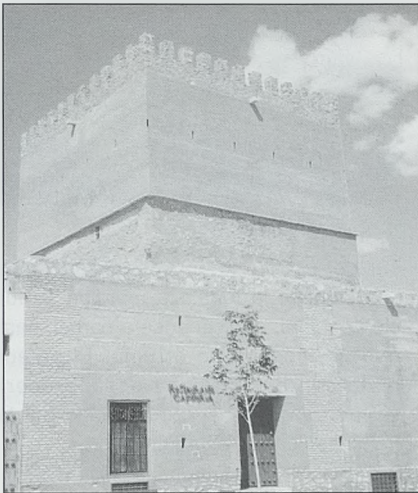


Muralla de Burgos

galesa, que ha dado como resultado, por el momento, el hallazgo de varios restos, tanto materiales como humanos, procedentes de la Guerra de la Independencia (1808). Los sondeos arqueológico y la retirada de las tierras que se apoyaban en la estructura defensiva han permitido sacar a la luz en la zona media de la calle un lienzo de 95 metros lineales de muralla quebrados en cuatro tramos diferentes, siendo los dos extremos interrumpidos por la desaparición de la cerca de raíz de las voladuras llevadas a cabo en el asedio durante la Guerra de la Independencia. También esqueletos de soldados alcanzados por el fuego francés han aparecido al pie de la muralla.²¹

CIUDAD REAL

Constituye un caso destacable en el aprovechamiento de castillos medievales en uso, sin adaptaciones abaluartadas, el ejemplo de la **fortaleza de Manzanares**, que servía como cuartel



Castillo de Manzanares

de un Regimiento de Carabineros Reales antes de la guerra, además de usarse una parte como hospital en 1805, las antiguas "paneras" o almacén de granos, alquiladas para este fin a la administración de la Orden de San Juan del infante D. Pedro Carlos de Borbón, Gran Prior de San Juan, por una epidemia producida en 1803-1804.

La llegada de los franceses supuso la ocupación de este edificio, reformándolo para adaptarlo a las nuevas necesidades militares. Así fue aspillero, se adaptaron los fosos como atrincheramientos, rellenándolos parcialmente con escombros de edificios cercanos que se derribaron para aislar el castillo, se construyeron posiciones avanzadas, se destruye la barbacana, creando muros de ladrillo intermedios y se transforma el camino de ronda ²².

Sobre estos tiempos nos dice Madoz que hubo un convento de Carmelitas Descalzas, al sur de la villa, que fue usado como hospital del ejército francés y luego demolido para construir un fortín²³. Esta destrucción será consecuencia de un asalto de los lugareños, que pasan a cuchillo a soldados enfermos o heridos aprovechando la marcha de la mayor

parte de la guarnición hacia Bailén²⁴.

El fracaso en esta batalla obligó a los 700 hombres de la guarnición a encerrarse en el castillo y, según el acuerdo de rendición establecido en Bailén, entregarse al ejército español que lo ocupará hasta la batalla de Ocaña, tras la que pasará de nuevo, en diciembre de 2009, a los franceses hasta el final de la guerra, usándolo como sede central de gobierno en su capital manchega, pues la emplazaron en Manzanares.

Al final de la contienda será abandonado el castillo sin daños dignos de mención, lo que facilitará su uso posterior en las contiendas civiles del XIX, en las que tampoco sufrirá daños por combates, para, tras una etapa de abandono, pasar a ser sede de la Guardia Civil y finalmente, ante su progresivo deterioro y costoso reparo, vendido en 1864 como bien desamortizado usándose como viviendas y casa de labor.

GUADALAJARA

En esta provincia fueron numerosos los castillos usados por los franceses o por los guerrilleros, entre ellos está el de **Cifuentes**, villa que fue ocupada



Castillo de Cifuentes

dos veces por las guerrillas de El Empecinado, o el de **Jadraque** que los france-



Castillo de Jadraque

21.- Diario de Burgos 12 de Octubre de 2008.

22.- Gijón Granados, Juan de A.: Arqueología Moderna en el castillo de Manzanares..... Edita autor y Ayunt. De Manzanares, 2003. Páginas 219 y ss.

23.- Madoz: Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus posesiones de ultramar. Edición de 1978.

24.- Gijón Granado s, obra indicada. Página 223.

ses convierten en su centro de operaciones en la zona, desde el comienzo de la *Guerra de la Independencia*, cuando el castillo se encuentra ya prácticamente inhabitable. En 1810 aparece por Jadraque Juan Martín Díez *el Empecinado*, quien sufre un intento de envenenamiento por parte de un traidor. Dato curioso es que, en 1811, todos los sacerdotes y algunos vecinos, son trasladados por los franceses hasta Brihuega, acusados de distintos cargos contra su seguridad.

Destacará también el **castillo de Molina de Aragón**, conservado por



Molina de Aragón

entonces en bastante buen estado. Sirvió de refugio al Empecinado, sufriendo por ello un incendio con el que se castigó a toda la ciudad en 1810 por orden del general francés Roquet. También el **castillo de Torija** resultó dañado pues fue



Castillo de Torija

volado por orden del Empecinado para evitar que lo ocuparan los franceses, en 1810, lo que supuso su ruina y casi total hundimiento al ser dinamitado.

SORIA.

En **Berlanga de Duero** la construcción de un palacio en la explanada



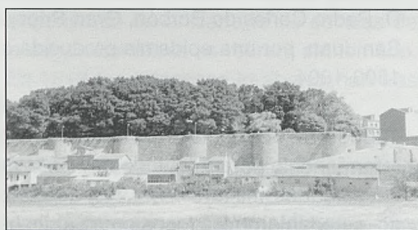
Castillo de Berlanga de Duero

sur del castillo había producido que se abandonase la fortaleza, perdida su función original, dedicándose a cárcel, hasta que un incendio lo arruina. El palacio junto con sus jardines desaparecerá, salvo su fachada sur, incendiado por los franceses en su retirada..

LEÓN

En esta provincia destacaré tres casos, los de Astorga, Ponferrada y Villafranca del Bierzo.

En Astorga, además de lo recogido antes sobre el castillo-palacio, hay que tratar lo sucedido a la **muralla romano-medieval** de esta población: La mura-



Murallas de Astorga

lla se mantuvo intacta hasta el siglo XIX, entre otras cosas porque la ciudad no había rebasado los límites de la misma. A pesar de no haber tenido función defensiva durante varios siglos, en la Guerra de Independencia fue utilizada repetidamente por el ejército francés como punto fortificado, lo que ocasionó diversos destrozos debido al empleo de artillería, pero la destrucción de parte de la muralla se debió a su demolición en los abandonos de la plaza por parte, a veces francesa, a veces española, como forma de evitar que se pudiese convertir Astorga en plaza fuerte. Para ello se procuró la destrucción de la mayor parte de la muralla norte y sur, y la demolición de numerosos cubos

del lado norte y oeste.

En 1810 todavía había 9 cubos en el lienzo norte y 19 en el oeste. Hoy sólo quedan 8 cubos en el lienzo oeste. Igualmente, como se ha indicado, se destruyeron las puertas del Obispo y de Hielo y el gran cubo del Mirador.

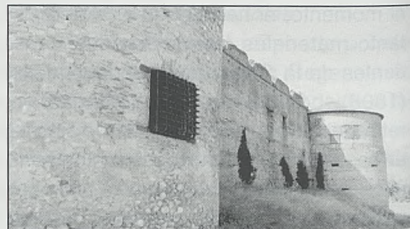
Sobre **Ponferrada**, los datos



Castillo de Ponferrada

sobre el castillo son más escasos. El 3 de enero de 1809 los franceses ocupan el Bierzo dominando Ponferrada hasta el 23 de marzo. Los franceses se atrincheran en el ayuntamiento y el convento de las monjas, siendo desalojados por las tropas españolas de voluntarios navarros y paisanos gallegos, no mencionándose el castillo en los combates. Sin embargo algunas almenas del castillo viejo son de esa época. Las modernas restauraciones y el derribo de casas adosadas a la fortaleza han permitido también encontrar muros del XIX. Asimismo se debió destruir alguna parte con motivo de la Orden de la Regencia.²⁵

El **castillo-palacio de Villafranca del Bierzo**, destaca que estaba forma-



Villafranca del Bierzo

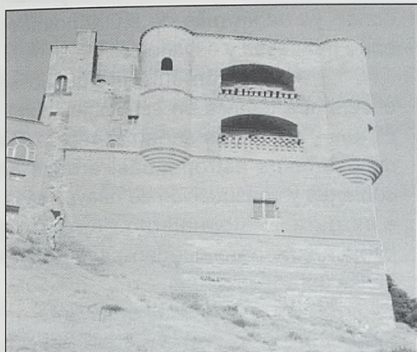
do por un fuerte artillero de planta cuadrada con grandes cubos redondos en sus cuatro esquinas y provisto de grandes cañoneras de tipo buzón. El resto del castillo fue zona palacial y residencia permanente de los Marqueses de Villafranca del Bierzo, por lo que se conservó en excelentes condiciones hasta la guerra de Independencia. Durante el conflicto, se

25.- Cobos y Castro: Castillo de Ponferrada. Edilesa 2002. Página 150.

utilizó como cuartel de un batallón francés, el cual fue atacado por los españoles, incendiándose el edificio en el transcurso de la batalla.

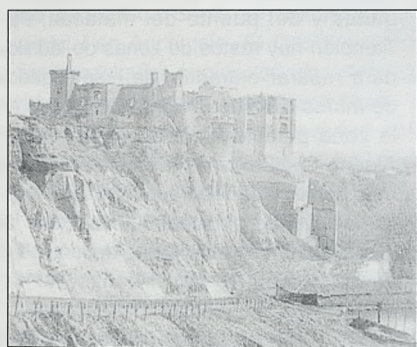
ZAMORA

En Benavente el castillo-palacio se había mantenido intacto. Durante



Benavente. Zamora

el conflicto, ocupada Benavente por el ejército francés, incendiaron el palacio sin motivo aparente, pues no era una buena posición militar, y de hecho no se había intentado defenderlo.



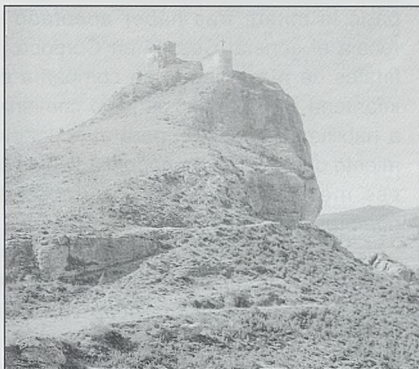
Benavente a fines del siglo XVIII

Esto significó su ruina porque ni el propietario ni posteriormente el municipio, tenían dinero para poder restaurar un edificio de semejante envergadura. Los restos del mismo se fueron deteriorando hasta que a principios del siglo XX se demolió la mayor parte del castillo. Muchas de las piezas artísticas del interior (capiteles, columnas, puertas...) fueron compradas por el multimillonario norteamericano Hearts, y trasladadas a Estados Unidos.

2.-LA RIOJA

Aunque no hay noticias al res-

pecto, posiblemente durante la Guerra de la Independencia se establece en el **castillo de Clavijo** un pequeño contingente



Castillo de Clavijo. La Rioja

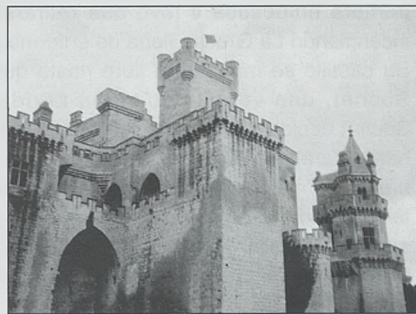
militar que pretendería aprovechar el emplazamiento mediante la puesta en valor del ya entonces arruinado lugar, para volver a emplearlo como atalaya de vigilancia de la amplia llanura de los valles del Leza e Iregua, incluyendo la capital riojana.

Con ese motivo se emprenden reformas orientadas en función de determinados objetivos, como son: La mejora de los accesos al macizo, rocoso, construyendo nuevas escaleras por el sur, la construcción de sendos recintos de habitación posiblemente para acomodo de la tropa, en el extremo oeste del macizo, combinando el empleo de los muros perimetrales medievales que aún restan en pie, mediante su revocado, con la construcción ex novo de frágiles muros de tabicación. Este espacio en la Edad Media sería un patio interior carente de construcciones, como lo demuestran la escasez de huellas de estructuras limitadas a sendos agujeros de poste, que apenas servirán como apoyo a andamiajes de madera. Además, la construcción de un acceso a la parte alta del recinto fortificado y paso de ronda medieval que aún se conservase en uso, a través de unas escaleras exteriores de cal que se adosan exteriormente a la torre.

Ambos datos, construcción de recintos de habitación de nueva planta y de escaleras fuera del abrigo de la torre, hacen pensar que quizás ésta se encontrase en esos momentos amortizada, por el derrumbe parcial de sus pisos altos, y rellena de escombros.²⁶

3.-NAVARRA

El castillo-palacio de Olite se



Castillo de Olite. Navarra

utilizó como residencia esporádica de virreyes, hasta que en 1813, durante la Guerra de la Independencia, fue incendiado por el general navarro Espoz y Mina para evitar que las tropas galas se atrincheraran en él. Toda la decoración interior y parte de la estructura será pasto del fuego, quedando semi-derruido y vacío. También retiraron el plomo de las techumbres para convertirlo en balas.

Entre los hechos que tuvieron lugar en la guerra en esta población destaca el fusilamiento de varios vecinos, como recogía una placa conmemorativa que el grupo cultural Ordago ha solicitado al Ayuntamiento de Olite que recoleque en la Plaza Carlos III. La losa original recuerda a los ocho vecinos fusilados el año 1811 en la Francesada, inscripción que permanece retirada en las galerías subterráneas de la localidad desde hace años. Esa lápida perpetúa la memoria de varios padres de guerrilleros olitenses enrolados en la partida de Espoz y Mina que, en represalia, acabaron fusilados por las tropas de Napoleón.

4.-ARAGÓN

El castillo de Mequinenza



Castillo de Mequinenza. Zaragoza

26.- Memoria de las excavaciones en el castillo de Clavijo en 2001: Intervención promovida desde la Consejería de Educación, Cultura, Juventud y Deportes del Gobierno de La Rioja y bajo la dirección del arquitecto D. Julio Sabrás Farias. Ayuntamiento de Clavijo.

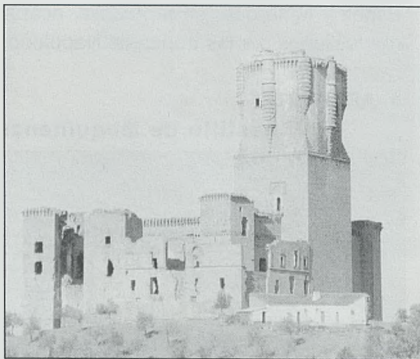
ofreció una dura resistencia al ejército francés. El mariscal Mortier fracasó en la primera embestida y tuvo que retirarse incendiando La Granja, llena de enfermos. Su castillo se mantendrá libre hasta que Suchet, una vez conquistada Lérida, Suchet decida controlar la zona desde allí hasta Zaragoza. Cuando reunió los hombres y los medios suficientes para acometer el asedio envió al coronel Haxo, que asalta el castillo defendido por el coronel Carbón, tomándolo el 8-VI-1810 con cuatrocientas bajas.

Así pues, tras soportar 3 ataques franceses les perteneció hasta 1814, formando parte del "Departamento de las Bocas del Ebro", hasta que en febrero de ese mismo año y sin disparar ni un solo tiro volvió a manos españolas por mediación de una estrategia más del espionaje del ficticio general afrancesado Van Halen. (Mequinenza será inscrito en una de las columnas del Arco del Triunfo de París).

5.-ANDALUCÍA

CORDOBA: Dos casos representativos pueden ser los castillos de Belalcázar y Bémez.

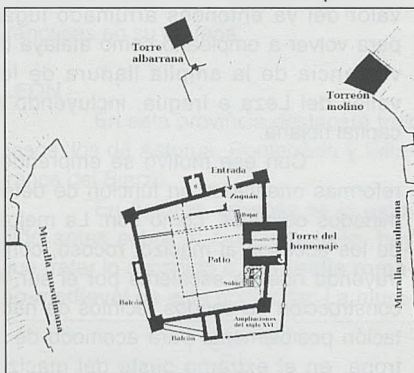
Belalcázar: La tarde del 16 de enero de 1810 aparecen por vez primera tropas francesas en Belalcázar, 60 dragones del ejército del mariscal Víctor que estaba en Almadén. Eran una avanzada de exploración que provocó la marcha de muchos vecinos ante el temor de la llegada del grueso de las tropas que no se produjo, regresando a la población los vecinos huidos.



Castillo de Belalcázar

El 14 de abril llegaron 180 franceses para exigir el pago de una contribución de 100.000 reales de los que se pagó la mitad, tras haber aceptado la rebaja el general Desolle en Córdoba. A finales de mayo llega una compañía de infantería y el primero de junio comienza a habilitarse el castillo para el acuartelamiento de tropas, ocupándolo a finales de ese mes una guarnición de unos 200 hombres de infantería y caballería.

El castillo fue reparado y dispuesto para la defensa, para ello se desmontaron las almenas talladas en flor de lis para evitar que los disparos de cañón las destrozaran y las esquivaras causasen daños. El costo de las obras que se hicieron para reparar la fortaleza, en los años en que estuvieron los franceses, fue de 106.986 reales. El castillo aparecerá



Belalcázar. Plano de Coper

mencionado como "almacén general de provisiones".²⁷

Ya desde inicios de 1810 se había organizado la resistencia en la zona, actuando un contingente de unos 800 hombres dirigidos por un cura de Belalcázar, Clemente de Arribas, y otro encabezado por el brigadier Pedro Morillo que fue protagonista en el sitio de Fuenteovejuna el 7 de Septiembre de ese año. Los oficios al Ministro de la Policía hablan de "robos de las cuadrillas de vandidos que vagan por esta provincia..." o indican "se introdujo en Hinojosa y Belalcazar y se llebo en calidad de prisioneros a los correidores".²⁸

También se ocuparon otros edificios de la población, como el convento

de los Cinco Mártires de Marruecos que fue usado, el 25 de febrero de 1811, para alojar 3.000 prisioneros españoles procedentes de Évora. Los oficiales y su general Virués estuvieron en el Castillo. El 18 de marzo se alojó en el mismo convento la guarnición de Badajoz, de 8 a 10.000 hombres, y sus oficiales en el pueblo, donde ya había más de 5.000 hombres entre franceses y españoles.²⁹

Probablemente el castillo se encontraba todavía en aceptables condiciones y las obras serían la reparación de estancias estropeadas, arreglo de cubiertas y construcción de nuevos espacios para el alojamiento de tropas y caballerizas pero quedan pocos restos de las obras realizadas.

Se aprecia el desmonte del almenado, la cubierta de un reducido cubículo en la esquina sureste, junto a una torre, el antepecho que protegía el costado meridional de la torre y el último tramo de la escalera de caracol que lleva a esa azotea pues, en ambos casos, aparece un gran volumen de materia reutilizado, escalones, piezas de las escaragüitas y del puente del matacán, etc. También hay restos de zonas de ladrillos para reparar entradas, de enjalbegados de muros o la reposición de cubiertas en la zona palaciega renacentista. Según Alberto León toda su actuación pudo ser más nociva que reparadora para el castillo, incluyendo el picado intencionado de los escudos de yesería que decoraban el ventanal abierto en el lienzo sur del patio, lo que nos indica que se mantenían los pisos de la galería porticada del patio.³⁰

Por su parte Casas-Deza nos cuenta como entre 5 y 6.000 ingleses sitiaron el castillo el 6 de Mayo de 1811, cuando solo tenía 55 hombres de guarnición al mando del teniente Charpentier. Los ingleses dispararon unos 11 cañonazos con dos piezas de a cuatro, produciendo pequeños boquetes en la fachada norte y pérdida parcial de las aristas de dos torres, y también hicieron mucho fuego de fusilería sin resultado. Tras 24 horas de asedio se marcharon, según consta en el oficio expedido al Ministro

27.- Ramírez de las Casas-Deza, L. M^º: Corografía H^º Estadística... en León Muñoz, A.: Las fortalezas de Belalcázar. Dip. Prov. De Córdoba 2.003, página 440.

28.- León Muñoz, A.: Las fortalezas de Belalcázar. Diputación Provincial de Córdoba 2.003. Página 438.

29.- Ramírez de las Casas-Deza, L. M^º: Corografía H^º Estadística... en León Muñoz, A.: Las fortalezas de Belalcázar. Dip. Prov. De Córdoba 2.003, página 440.

30.- León Muñoz, A.: Las fortalezas de Belalcázar. Diputación Provincial de Córdoba 2.003. Página 442.

31.- Ramírez de las Casas-Deza, L. M^º: Corografía H^º Estadística... en León Muñoz, A.: Las fortalezas de Belalcázar. Dip. Prov. De Córdoba 2.003, página 443.

de Policía General.³¹

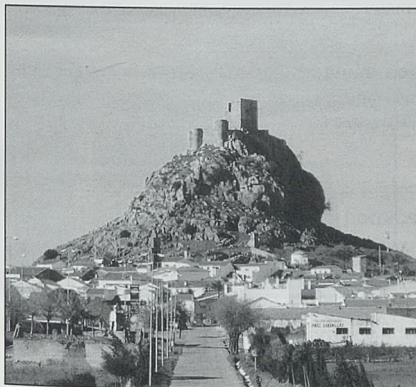
La destrucción del castillo no será realizada por los franceses, que lo abandonan el 28 de agosto de 1812 ocupándolo las tropas de Penne y Morillo, sino por los habitantes de Belalcázar, en 1813, que quitan las escaleras tras destruir las habitaciones y las plantas de las torres, haciéndolas inaccesibles. Arrancarán materiales para sus casas y colmatarán con los restos del destrozo realizado el aljibe del castillo.³²

Bélmez: Su castillo es un caso



Castillo de Bélmez

típico de lo sucedido en esta contienda, pues fue usado como retaguardia del ejército del mariscal Soult, general del ejército imperial en Andalucía. El Castillo, visible desde cualquier ángulo, se alza sobre la cima de una elevada roca caliza desde la que domina, a sus pies, la localidad, dividiéndose también los municipios vecinos de Peñarroya, Pueblonuevo, Espiel y Fuente Obejuna, por lo que era un emplazamiento de gran valor por el territorio que controlaba, pero su importancia principal era que estaba situado en la ruta de Córdoba a Badajoz. Tan importante fue para los invasores franceses esta plaza que repararon incluso parte de recinto, como los aljibes, y aumentaron la altura de los

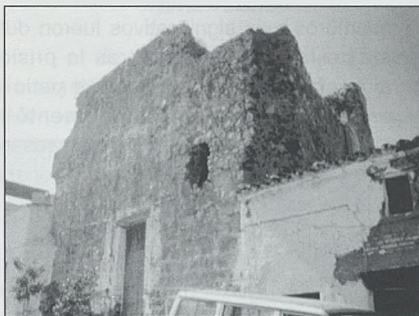


Bélmez, emplazamiento

lienzos aspillerándolos, aunque, antes de retirarse, el 31 de agosto volaron parte del recinto. La dominación francesa dejó una huella tan profunda en Belmez que sus habitantes continuaron su destrucción.³³

HUELVA: Encinasola

En este lugar existían tres fortalezas y su uso constituye otro caso interesante por las discrepancias entre crónicas. Las reseñas históricas sobre esta población indican que hubo una fuerte



Encinasola. Restos del castillo

resistencia de los vecinos, encerrados en el castillo durante 10 días, hasta que no pudieron soportar el asedio de 8.000 soldados franceses mandados por el general Garsán, que combatía contra el general español Ballesteros, cuyas tropas se encontraban en la sierra de Huelva. Tras la rendición se les obligará a derribar la fortaleza, siendo la artillería de los fuertes desmontada, inutilizada y enterrada en las afueras de la población. (Se recuperaron después los cañones y sirvieron de soporte a las barandillas del Paseo Chico. Hoy tras la restauración se pueden ver algunas piezas en el fuerte de San Juan).



Encinasola. Fuerte de San Juan

Sin embargo, los documentos de medio siglo antes de la época indican

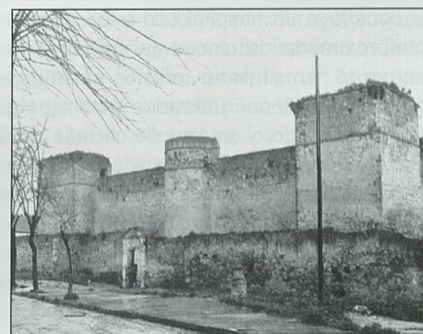
que el castillo no tenía alojamiento alguno y estaba destruido, aunque contaba con cinco cañones, dos de bronce para proyectiles de 4 libras y tres de hierro para proyectiles de 8 libras. Estos últimos estaban desfogonados, aunque los de bronce se encontraban en mediano estado de servicio. Otro documento indica que el castillo fue elegido para construir en su interior un cuartel "por ser capaz y tener las murallas en pasable estado". (Hoy sus murallas están aprovechadas por las casas de las calles S. Andrés, del Castillo y Nueva).

Además hay en la población dos fuertes: El Fuerte de San Juan, en forma de estrella con una torre cilíndrica en el centro de 14 m. de diámetro externo, que se encontraba "muy maltratado y necesitaba reparación". Poseía dos cañones de hierro desmontados y desfogonados y un almacén para pólvora y diferentes pertrechos todos inútiles. En cuanto al Fuerte de San Felipe no se indica la existencia de armamento en los documentos.

Dado el estado de las defensas resulta sorprendente que los vecinos, algo más de 2.000, pudiesen resistir tanto tiempo el asalto francés, salvo que hubiesen sido puestas en valor las fortificaciones y provistas de armamento por el ejército español que actuaba en la Sierra de Aracena.

CÁDIZ: Sanlúcar de Barrameda

El castillo fue ocupado por los



Sanlúcar de Barrameda. Cádiz

franceses que lo desalojaron en 1812. Luego fue cuartel del ejército español y previamente había albergado a prisioneros franceses provenientes de Bailén. Su torre del homenaje conserva aun en sus

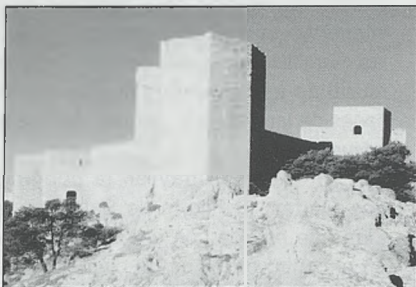
32.- León Muñoz, A.: Las fortalezas de Belalcázar. Diputación Provincial de Córdoba 2.003. Página 445.

33.- León Muñoz, A.: Las fortalezas de Belalcázar. Diputación Provincial de Córdoba 2.003. Página 444.

paredes diversos nombres y firmas que lo atestiguan. Posteriormente, a mediados del siglo XIX, se habilitó para albergar a la guarnición de escolta de los Duques de Montpensier.³⁴

JAEN. Castillo de Santa Catalina

Este castillo conoce una nueva

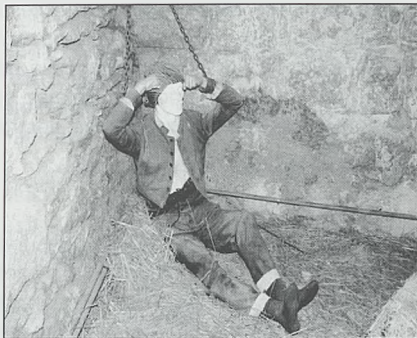


Castillo de Santa Catalina

etapa de reformas tras la instalación de la guarnición francesa, que modifica sus dependencias interiores articulándolas en tres áreas: El acceso, el patio de armas inferior y el patio de armas superior al NO del recinto. Podemos obtener información acerca del aspecto de la fortaleza a principios del siglo XIX por medio de un plano elaborado en 1812 por los ingenieros militares españoles, en el cual se hace un balance de la distribución interna y estado de la fortaleza tras la derrota de los franceses.

En la zona de la entrada se localizan el polvorín mayor y las caballerizas. En el patio de armas superior se construye un hospital con una capacidad aproximada de cincuenta camas. Finalmente, en el patio inferior se edifican unos pabellones utilizados para albergar al gobernador y un área de oficinas. Junto a ello una plataforma para emplazar una batería de artillería, y por último, una cocina. Importancia tuvo la **prisión**, pues las tropas francesas contaron con dependencias carcelarias, ya que la resistencia ciudadana a la ocupación llegó a ser muy importante.

En cada celda podían convivir hasta cuarenta reclusos al mismo tiempo. Muchos fueron condenados a trabajos forzados para fortificar el castillo, y los



Castillo de Santa Catalina. Prisión

miembros más significativos fueron duramente represaliados y, tras la prisión, ajusticiados en el patíbulo del patio de armas. Cuando llegó el momento de abandonar la fortaleza, los franceses inutilizaron el aljibe del castillo envenenando el agua almacenada.³⁵

MÁLAGA: Gibralfaro

En los años que Teodoro Reding estuvo de gobernador político-militar de Málaga (1806-1808), una parte del alojamiento de las tropas de guarnición de la plaza se solucionó con los cuarteles de Mundo Nuevo, calle Refino y, ocasionalmente, en Atarazanas. Pero también estaba la guarnición del **castillo de Gibralfaro**, con sus cuarteles interio-



Castillo de Gibralfaro. Málaga

res para infantes y artilleros. Si bien una parte importante del primero, todavía se podía contemplar en Málaga hasta la restauración llevada a cabo en la fortaleza en los últimos años del siglo XX, el de los artilleros había desaparecido.

En el importante bastión de la

llamada Torre Blanca, en la que por su condición de albarrana se encontraban los calabozos medievales, Reding ordenó el confinamiento del vicecónsul francés D'Agaund y de Juan Croharé, para evitar que fueran linchados por el pueblo. Pero una vez que se tuvieron en Málaga noticias de los fusilamientos del 2 de mayo en Madrid, unos individuos entraron en Gibralfaro por sorpresa, asesinando a ambos prisioneros. Enterado Reding, mandó ejecutar a los culpables: Cristóbal Ávalos y dos más.³⁶

Los franceses realizaron ampliaciones de las fortificaciones y especialmente diversas trincheras para una mejor defensa del castillo en caso de asedio.

6.-REINO DE VALENCIA

Los franceses acomodaron en sus años de estancia, hasta 1813, cuanto edificio les pareció oportuno para acuartelamiento de tropas. De ello quedan recuerdos en la misma **Nules**, donde su ermita de San Miguel³⁷ ha pasado a conocerse con el nombre de El Fortín, o en la población de **Benicarló**, cuyo convento de San Francisco fortificaron.

En el valle de Albaida, las tropas francesas establecieron el destacamento que ha dejado en la toponimia de **Alfarrasí** el nombre de Partida de La Batería y en **Adzaneta** de Albaida, los franceses situaron un importante destacamento militar; como punto clave en sus pretensiones de avance en dirección a Alicante.

Destaca también el **castillo de Castielfabib** del Rincón de Ademuz que



Castielfabib

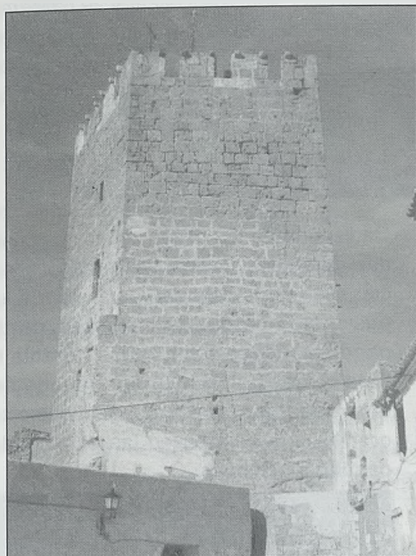
34.- Ocaña, A.: El castillo de Santiago en Sanlúcar de Barrameda. Edita Oficia, 2007. Pág. 126.

35.- Detallado estudio del castillo se encuentra en la obra de G^a Armenteros y Pérez Martínez: De castillo medieval a fortificación francesa: El castillo de Santa Catalina (Jaén), durante la Guerra de la Independencia.

36.- "Málaga frente a la Guerra de la Independencia: 1808-1812" (editado en 1996).

37.- Aparici, M.: Valencia Hui

fue utilizado como cárcel y comandancia francesa, lo que también sucedió en el de **Buñol**, ocupado por Moncey en 1808 y



Castillo de Buñol

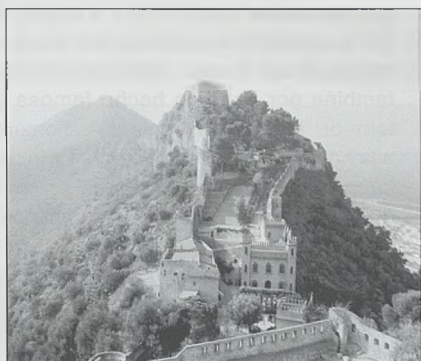
del que, más tarde, el mariscal Suchet, nombrará gobernador a Jacomet, capitán del 3º de Infantería de línea. En cambio el castillo de Cofrentes fue directamente derruido.³⁸

Obras de reforma harán los franceses en el castillo de **Sagunto**,



Sagunto. Valencia

donde tras tomarlo venciendo su heroica resistencia, se instalarán nuevas baterías, caballerizas, etc., lo mismo que en el de **Cullera**, que fue fortificado y artillado. Asimismo ocuparon el de **Xàtiva**, donde causaron grandes daños pues el general Suchet dinamitó algunas partes e incluso fue bombardeado con los propios cañones internos, antes de abandonarlo.



Xàtiva. Valencia

En la capital, **Valencia**, destaca la resistencia de los ciudadanos ante Moncey en las **Torres de Quart**, donde

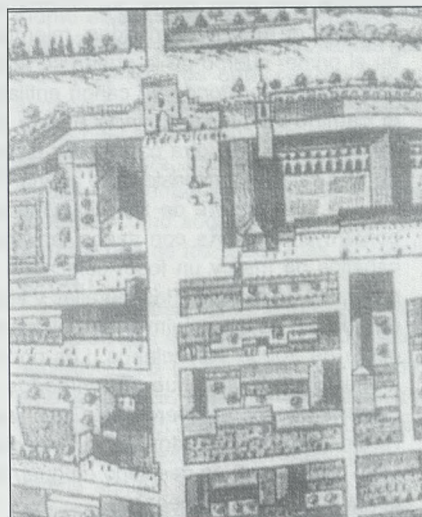


Puerta de Quart. Valencia

hoy se ve la escultura de "El Palleter" en recuerdo del papel en la insurrección de este personaje y donde se han respetado, tras la reciente restauración, hasta los huecos de los impactos de los proyectiles galos. Murat había enviado a este general con la División Musnier, unos 8000 infantes, 1300 caballos y 16 piezas de artillería ligera, que debía actuar junto a las fuerzas del General Chabrán, que había salido de Barcelona pero que, detenidas en los Bruch, nunca llegarían a Valencia.

Moncey llegó desde Madrid por Cuenca y, tras derrotar a las tropas españolas en Contreras, Buñol y Sant Onofre, el 27 de Junio se instala en Quart de Poble. Parte de los vencidos, junto con la

población civil de los pueblos cercanos, se refugiaron en Valencia. Moncey exige la rendición de la ciudad, y aunque las autoridades, al frente de las cuales estaba el Duque de la Conquista, estaban de acuerdo en entregarla debido a la falta de



Grabado Padre Tosca

elementos militares, el pueblo se opuso exigiendo la defensa, por lo que le respondieron "El pueblo prefiere la muerte en su defensa. Así lo ha hecho saber a la Junta, y esta lo traslada a V.E. para su gobierno."

Valencia poseía una muralla medieval, grueso muro de mampostería con torres, almenado a trechos, donde destacaban las principales puertas, flanqueadas por torres especialmente fuertes que hacían las veces de fortalezas. Esto las hacía difíciles de atacar sin la ayuda de artillería pesada para derribarlas. La muralla se reforzó en los puntos donde era más débil, con todo tipo de materiales y muebles.

Por el norte, la ciudad estaba defendida por las 7 u 8 piezas del anticuado fuerte de la Ciudadela, y las puertas que no se creían bastante resguardadas por los muros o las torres vecinas, Mar, Russafa, Nueva, Serranos y Trinidad, se cerraron y aseguraron con maderos, poniendo piezas de artillería en las calles que desembocaban en ellas por si los franceses conseguían atravesarlas.

En la zona Oeste, por donde venía el ejército francés, la de Sant Vicent, se cubrió con una batería y un

38.- Valencia Hui

foso, situando las tres piezas detrás de la puerta cerrada, pero la gente obligo a dejarla abierta poniendo las piezas en la parte de fuera, jurando no cerrarla hasta morir en su defensa. A la de Quart, que se pensó corría más peligro, se le hizo delante una gran zanja, se colocaron caballos de frisa y barricadas, mientras en el primer cuerpo de la puerta se abrió una tronera por donde un cañon enfilaba el camino de Quart, y en la puerta de madera se le hizo otra para poder disparar otro cañon sin necesidad de abrirla.³⁹

En la torre de Sta. Catalina se construyó un fuerte con sacos terreros, caballos de frisa y un foso, colocando 4 piezas de artillería. En las murallas y tejados de las casas próximas se colocaron cerca de 20000 valencianos. Los pocos artilleros que había fueron ayudados a disparar por los marineros del Grao, y el Regimiento de Cazadores de Valencia, junto a paisanos, se desplegó en guerrilla por la huerta de Campanar.

El asalto de los franceses se produjo a las 12 del día 28, a lo largo de más de dos horas, llegando a posicionar cerca de la puerta de Quart dos piezas de artillería, que tomaron como blanco la puerta y las torres, haciendo los agujeros que hoy pueden verse, sin mayores daños a los defensores. Moncey mismo tuvo que retirarse de la alquería donde estaba cuando un cañonazo de los valencianos le arranco la pierna a uno de sus ayudantes. Atacará después las puertas de Santa Lucía y san Vicente, también inútilmente, cesando los combates al caer la noche, decidiendose, al amanecer, la retirada dado que los franceses tenían unas 2000 bajas. Valencia solo capitularía ante Suchet en 1812.

En la provincia de Castellón destaca el **castillo de Morella**, no sólo



Castillo de Morella. Castellón de la Plana

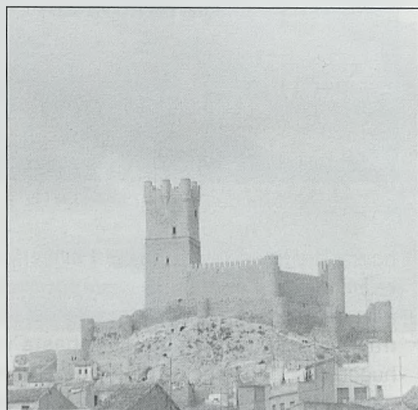
por sus varias ocupaciones a manos de los franceses y las retomas (ya que controlaba el eje Aragón-Mediterráneo) sino también por haberse hecho famosa su torre de "La Pardala"; de la que ahorcaron a la heroína local Josefa Bosch. La importante plaza militar de **Oropesa** ya se ha dicho que fue tomada y volada, así como sufrió **Onda**, que sería tomada por las tro-



Onda. Castellón de la Plana

pas francesas en el año 1811. Liberada más tarde, volvería a ser ocupada por los franceses en el año 1812.⁴⁰

Lo mismo sucedió en muchos lugares de la **provincia de Alicante**, donde el castillo de **Villena** fue en parte



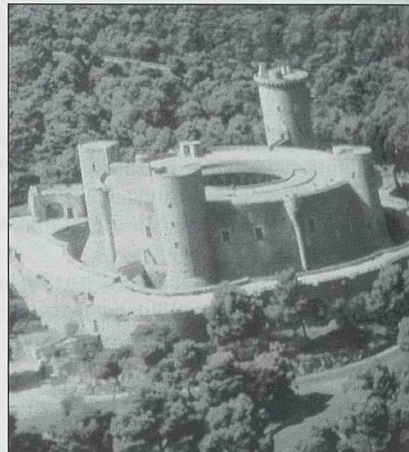
Castillo de Villena. Alicante

dinamitado o como el caso de la fortificación de **Xàbea** que fue tomada, recibiendo diversas asaltos por parte de las tropas francesas acuarteladas en el castillo de **Denia**; castillo que también quedaría, finalmente, arrasado, por citar algunos ejemplo. Si tuviéramos que mencionar

alguna fortificación exclusivamente de este periodo, habría que citar el fortín napoleónico de **Gavarda** (que domina el paso del Puerto de Cárcer y se halla, restaurado, al pie del depósito de aguas del nuevo Gavarda), además del ya citado castillo de San Fernando, en Alicante ciudad.

8.-ISLAS BALEARES

Siendo las Baleares, junto con Cádiz, una de las pocas zonas no ocupadas durante la Guerra de la Independencia, sus muros servirían para alojar a los prisioneros de guerra franceses, destacando aquellos capturados durante la batalla de Bailén. Su paso puede ser recordado por los trazos de numerosos graffitis que dejaron en las paredes del **castillo de Bellver**



Castillo de Bellver. Palma de Mallorca

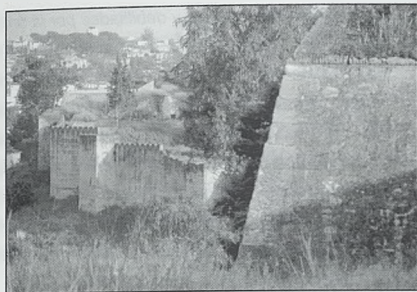
Tras un corto encierro en este castillo, los prisioneros franceses fueron trasladados a la isla de Cabrera, donde fueron abandonados a su suerte con escasas provisiones. Su misión como cárcel se alargó hasta principios del siglo XX. Gaspar Melchor de Jovellanos estuvo preso en las mazmorras entre 1802 y 1808, justo antes de la contienda.

9.-EXTREMADURA

Las fortalezas de esta región, al ser limítrofes con Portugal, sufrieron numerosos asedios y cambios de mano, como es el caso de **Badajoz**, que tras ser tomada en dura lucha por los franceses, intentara recuperar inútilmente el inglés

39 Aparici, M.: Valencia Hui

40.-Lavado Rodríguez, F. y Díaz Checa, M.A. «La Guerra de la Independencia en Mérida», en Mérida Ciudad y Patrimonio nºII. Edita Consorcio de Mérida.



Badajoz. Baluartes

Bereford en 1811 lográndolo Wellington en 1812, permitiendo el posterior saqueo de la ciudad a sus tropas,

Lo mismo sucede con otras plazas como **Olivenza**, recuperada en 1811 por el general inglés Cole tras asedio y bombardeo de una semana, o **Albuquerque** y **Valencia de Alcántara**, ocupadas



Valencia de Alcántara

estas dos últimas por el general Latour-Mauborg y recuperadas después por Castaños, con los restos del 5º ejército, por citar algunos ejemplos sobradamente conocidos, donde destaca la importancia de las defensas abaluartadas que completaban las originales medievales.

También harán los franceses algunas adaptaciones de edificios religiosos como fortines, que se prefieren a las antiguas defensas medievales por su mejor emplazamiento, entre los que destaca:

Mérida: Fortín de la ermita de la Santísima Trinidad, junto a la ermita del Calvario. El general Víctor tras la batalla de **Medellín**, donde se ocupa la fortaleza que se usará como cuartel, sitúa

su cuartel general en Mérida, el 26 de Marzo de 1809, aprovechando el empla-



Medellín

zamiento de la ermita citada, que domina la ciudad, para fortificarla, abriendo aspilleras en sus muros y construyendo un fuerte junto a ella con grandes fosos y terraplenes para parapetos. Aquí se instalaron unos dos mil hombres, complementados por un fuerte destacamento situado en Almendralejo. Esta ocupación durará 77 días. Posteriormente se situará en Mérida el ejército británico y en 1811, ante la llegada de nuevo de otro ejército francés se prepara la defensa de la plaza volando dos arcos del puente romano y montando una batería en **La Conventual**,



Mérida. La Conventual

inútil ante el bombardeo francés que la destruye junto con el 25% de las casas de la ciudad⁴¹.

CONCLUSIÓN

Estas muestras de los desastres de la guerra nos permiten atisbar la enorme destrucción que sufrió el patrimonio fortificado español durante la contienda. Desastre causado no solo por el ejército Invasor francés, sino por nuestros

aliados ingleses, por nuestro propio ejército, por los guerrilleros e incluso por los paisanos, como ha quedado de manifiesto en algunos ejemplos.

Evidentemente a todo ello hay que añadir los tremendos daños del patrimonio eclesiástico, tan poco respetado por el ejército francés que usó tantas iglesias y conventos como caballerizas, almacenes o acuartelamientos, además de saquear todos los objetos de valor que en ellas había, incluso profanando las tumbas existentes en busca de posibles riquezas, como sucedió en Las Huelgas por citar uno de los casos más representativos.

Curiosamente, hubo raras ocasiones en que se respetaron los edificios, haciendo gala de una gran sensibilidad ante su belleza, entre las que destaca lo que sucedió en Astorga donde su magnífica catedral se protegió, procurando no tocarla aunque ello dificultase el disparo de los cañones y donde se cuidó su palacio evitando dañarlo, aunque finalmente resultase destruido, no por los asedios sino en virtud de la ejecución de la orden de la Junta de Regencia ya indicada.

Estos hechos, sin embargo, contrastan con la realidad de la guerra, que para Astorga fue terriblemente dura, pero no más que para otros muchos lugares, como dejan ver numerosos documentos de la época, alguno de los cuales se recogen en el apéndice, que nos reflejan el terrible sufrimiento humano que la acompañó, del que son fiel reflejo los grabados de Goya.

APÉNDICE

Selección de documentos que recogen detalles sobre algunas actuaciones de las tropas. 22

1.-Consejo de Guerra británico a un soldado Inglés por haber robado en una Iglesia de Astorga: « *Cuartel General de Astorga, 29 de Noviembre de 1808. Campamento de Combarros... el soldado raso William Croft del Primer regimiento de Guardias a Pie ha sido encontrado culpable de haber profanado la Casa de Dios, el día 24 estando acuartelado en Astorga, sacando varios objetos: candelabros, una imagen y algunos adornos.....le sentencian por lo tanto a recibir 800*

41.- Lavado Rodríguez, F. y Díaz Checa, M.A.: «La Guerra de la Independencia en Mérida» en Mérida Ciudad y Patrimonio nº II Edita Consorcio de Mérida

42.- Los primeros seis ejemplos proceden de la Unidad Didáctica elaborada por Eugenio García Fuentes y Enrique González Alonso que incluye textos recogidos por Arsenio García Fuentes.

latigazos en la espalda desnuda el uno de Diciembre. Teniente General Bradford Uld. ⁴³

2.-Los relatos sobre esta retirada inglesa son muy duros: «...Por la tarde atravesamos un pueblo maragato, de considerable tamaño, que había sido completamente calcinado por el fuego. Sus maltrechos habitantes estaban sentados entre los efectos que habían podido salvar de las llamas, contemplando las ruinas de sus casas en un silencio desesperado. Los cuerpos de muchos españoles muertos de hambre, por enfermedad, o por los rigores del clima, yacían desperdigados, y daban al conjunto un aspecto dantesco. El pueblo había sido incendiado por algún regimiento de nuestra infantería, y apenas pasaba una hora sin que presenciáramos la más absoluta miseria ocasionada por los excesos de nuestras tropas, algo imposible de prevenir. Los soldados que continuamente se rezagaban en los pueblos cercanos a la carretera, tras dedicarse al pillaje, generalmente prendían fuego a las casas; y si descubrían los lugares donde se escondía el vino, bebían hasta no tenerse en pie, viéndose incapaces para alcanzar las columnas, o morían entre las llamas que ellos mismos habían provocado. No sorprende que estas conductas excitaran los ánimos de los naturales a detestar a los británicos, llevándoles a pagarles a la menor oportunidad, asesinando o maltratando a los soldados rezagados y dispersos.»⁴⁴

3.-Historiadores locales españoles se hacen eco de estos hechos recogiendo testimonios de la tradición oral sobre la presencia de las tropas alladas británicas del general David Baird en Astorga en Noviembre y Diciembre de 1809. «...los soldados, borrachos casi siempre, tomaban en las casas lo que se les antojaba, golpeaban a los dueños, galanteaban brutalmente a las mujeres en presencia de sus maridos, padres y hermanos, boxeaban entre sí, se quedaban durmiendo la interminable mona en plazas y calles, ofreciendo el más repugnante espectáculo, y entraban en la Catedral y demás Iglesias con los morriones puestos, fumando y haciendo chacota de las imágenes...Con los soldados venían muchas mujeres y no pocos chiquillos, pues abundaban los casados en aquel ejército y era costumbre suya, a la sazón, que los soldados marchasen con sus familias;

caminaban y alojábanse muchas de estas en carromatos, convenientemente preparados para que sirviesen a la vez de dormitorio y cocina...toda la sociedad de Astorga y sus vecinos campos aparecían sembrados de estas singulares habitaciones ambulantes.»⁴⁵

4.-Las relaciones entre las fuerzas españolas y las aliadas nunca fueron fáciles: «... los ingleses se han apoderado a la fuerza de las acémilas destinadas a nuestro ejército, de las mulas de tiro que arrastraban la artillería y municiones, de los bueyes que tiraban de los carros de equipajes, han robado todas las mulas de los labradores y vecinos de Benavente y pueblos de Campos, dejando multitud de carros abandonados en los caminos.... Nos han asesinado a tres alcaldes y otros vecinos; han derramado el vino de las bodegas, sin pagar el que han bebido; no han satisfecho los carros y caballerías que han empleado en transportar sus inmensos equipajes y sus mujeres. Los comisarios se han negado a dar en varios pueblos recibos de los víveres que les han suministrado las Justicias...y, en una palabra, los franceses mismos no podían haber destinado agentes más poderosos para concitar el odio a los ingleses que el ejército del mando del general Moore...estoy penetrado de que semejante conducta no es conforme a las intenciones de su gobierno, ni de la nación inglesa,...así lo manifesté al general Sir John Moore en Astorga, pidiéndole que remediasse los desórdenes de sus tropas; pero mis oficios han sido inútiles...»⁴⁶

5.-Parece que la retirada del ejército español, al menos en este caso según testimonio inglés, fue diferente en comportamiento: «...todas las casas de Astorga estaban llenas de soldados españoles, y todas las carreteras estaban literalmente obstruidas con hombres, caballos, carros y todo el resto de elementos de un ejército hundido y destrozado por la marcha. Es difícil concebir algo en peor situación que el Ejército de La Romana: necesitados de ropas, armas, municiones, e incluso comida. Había brotado entre ellos una fiebre maligna de Tifus, y el número de enfermos aumentaba a cada hora...los soldados aptos para luchar apenas igualaban a los enfermos y heridos transportados en carros y mulas; mientras pasaban

lentamente, demacrados y debilitados por la enfermedad, la columna tenía más la apariencia de un hospital ambulante que el de una fuerza militar...Se debe recordar, sin embargo, que esta valiente y abnegada muchedumbre aguantó sus innumerables privaciones con estoica paciencia; constantemente mostraban, incluso en lo más profundo de su adversidad, un coraje y devoción completos por su patria, por la que estaban dispuestos a derramar su sangre y al sufrimiento.»⁴⁷

6.-El estado de la población se recoge en este comunicado del Ayuntamiento de Astorga al Intendente francés en León ante una nueva orden de Contribución en especie y dinero para el mantenimiento de las tropas francesas de ocupación: «... la Ciudad lleva sufridos 64 días de Asedio, apenas cuenta con 700 almas de las 3.500 con las que empezó la guerra, ha perdido todos sus bueyes de labranza y caballerías sacrificados durante el último asedio, ha perdido casi todo el Arrabal de Puerta de Rey y gran parte del de San Andrés incendiados en el último asedio...Astorga apenas existe y ha de dexar de existir del todo muy brevemente si el Gobierno considerando, como es de esperar, sus pérdidas y trabajos, no la dispensa una especial protección, y al País que la circuye.»⁴⁸

7.-Sobre las actuaciones de las tropas francesas valga este ejemplo: «... en cuanto los franceses se apoderaron de Rioseco, entregaron la ciudad al pillaje y a la violencia de toda clase. Doscientos veinte indefensos de sus habitantes cayeron en las calles de la ciudad bajo los sables del primer destacamento de caballería que entró en ella. Tres monjes en un convento y seis en otro que, por razones de edad y por hallarse enfermos no habían podido huir del enemigo con sus compañeros, fueron encontrados después degollados en sus celdas, y otros al pie mismo del altar...»⁴⁹

8.-Sin embargo el general Foy escribe al mariscal Jourdan el 31 de Mayo de 1812, en Puente del Arzobispo: «...He aquí cinco años que yo sirvo en España; nadie me ha reprochado ni una exacción, ni una vejación con respecto a los españoles; en todos los sitios donde he ejercido el mando, he sido estimado por los habitantes

43.- Legajo nº 8 del Archivo Histórico Municipal de Astorga (AHMA).

44.- « A Cavalry Officer in the Corunna Campaign, 1808 – 1809. The Journal of Captain Gordon of the 15th Hussars ». Felling, Worley, 1990. First published 1913

45.- Salcedo Ruiz: "Astorga en la Guerra de la Independencia", Astorga 1901, pags. 66 y 67

46.- Informe del Marqués de La Romana, Comandante en Jefe del Ejército Español de la Izquierda, a la Junta Suprema Central de Sevilla sobre los desmanes cometidos por las tropas alladas británicas en su retirada hacia La Coruña.

47.- «Hamilton's Campaign with Moore and Wellington». Hamilton, Sergeant Anthony. London 1847.

48.- Documento nº 244, Legajo nº 9, AHMA.

49.- VAUGHAN, CH. R.; « Viaje por España ». Madrid 1987.

LA CERCA DE ASTORGA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Dr. José María Sánchez de Toca

Abstract:

During many centuries, Astorga, a quiet and little town in Nord West of Spain, was protected by a medieval wall called «La Cerca», but it was not a fortified town in a modern sense. However, Napoleon, who was sejourning there the New Year's Eve of 1809, designed the town as an strategic objective to be taken prior to his Second Invasion of Portugal. Therefore, Astorga was repeatedly besieged by Napoleonic and Spanish Troops, and was occupied eight times by the French in the period 1808-1813. This lecture discusses this events and its consequences for the Astorga's Wall.

El Moro Rasis, historiador insigne que llegó a conocer los discos de plomo donde los antiguos hispanos escribían su Historia, no sólo atribuye a Hércules la fundación de Astorga sino que afirma que está enterrado allí¹.

Sin embargo, la muralla de Astorga, que enseña la foto no es tan antigua, porque poco antes del año mil de la era cristiana el temible caudillo musulmán Almanzor la hizo derruir.

A la muerte de aquel caudillo, los cristianos pudieron reconstruirla y esa es en esencia la muralla que podemos visitar actualmente. Como en el año mil no había máquinas y las tierras se movían con azadón, pala y serones, los escombros se quedaban *in situ*; por eso las ciudades se enterraban en sus propias ruinas. Los escombros de la muralla anterior a Almanzor debieron quedar a pie de obra, de modo que la nueva muralla cristiana se formó con los mismos materiales que la anterior, en el mismo lugar, con idéntico trazado y, con toda probabilidad, sobre sus mismos cimientos.

Como se puede ver en el primer croquis, que es el que publicó el gobernador Santocildes al acabar la guerra, en 1808 la muralla, que los astorganos de entonces llamaban familiarmente *la cerca* estaba formada por un recinto casi trapezoidal que en su parte más ancha tenía casi cuatro metros de anchura, así como un número incierto entre treinta y ochenta cubos o medios torreones semicilíndricos de unos tres metros de diámetro, situados a intervalos variables de la misma muralla. La cerca estaba abierta en media docena de puertas y portillos practicados a lo



Croquis de Astorga en 1810, publicado por Santocildes en 1815

largo del tiempo a medida de las necesidades.

Mirando el croquis a partir de la esquina inferior derecha del perímetro de la muralla, que es su extremo norte, donde estuvo el llamado Cubo Mirador, en el sentido de las agujas del reloj, tenemos el lienzo de muralla que representa la postal y en ella, la Puerta del Rey (c) y su arrabal sobre el camino de León, con el poderoso convento de Santo Domingo (l), y la Puerta del Sol (g). La muralla torcía al sur en el arrabal de San Andrés, con un lienzo corto de muralla de cinco torreones, antes de volver al sudoeste con el largo lienzo que da a la vega frente a la cual

estaba el convento de Santa Clara (j) y la Fuente Encalada (T) que surtía de agua a la ciudad. Este lienzo terminaba en la esquina Oeste, en cuyo interior estaba el antiguo castillo del marqués de Astorga (F) en muy mal estado.

En esa esquina daba comienzo el lienzo noroccidental con la puerta del Obispo que daba al camino real de Galicia y el arrabal de Rectivía. Al cerrar el recorrido en la esquina septentrional se hallaba otro poderoso edificio (K) adosado por fuera a la muralla, que era la Casa de los Seises o de los Niños del Coro.

Esta cerca astorgana del año mil consistía en dos paramentos de mam-

1.- CATALÁN, Diego, y DE ANDRÉS, María Soledad: *Crónica del Moro Rasis*, Madrid: Gredos, 1975, p.129, Cap. LIII.

postería de piedras no muy grandes soldadas entre sí con argamasa. El espacio entre ambos paramentos estaba relleno de piedras, teja, cascote, grava y barro, que formaba un conglomerado que se reveló muy tenaz. Entre ambos paramentos se halla también un paramento más antiguo que muestra que la muralla primitiva no se derribó completamente y era más estrecha que la medieval.

Esto puede verse bien en las escaleras de acceso a la plaza entre el palacio episcopal y la catedral de Astorga, que están fuera y a la derecha de la foto, y que atraviesan la muralla precisamente por donde los franceses abrieron brecha en el Primer Sitio de la ciudad. El Ayuntamiento de Astorga ha tenido el buen criterio de no revestir los bordes de la brecha, de modo que entre los dos paramentos puede verse el relleno antiguo.

La topografía de los alrededores de Astorga está definida por espolones amesetados que bajan en dirección Noroeste-Sureste del Monte Teleno. Según don José María de Santocildes, que fue gobernador español de Astorga durante el primer sitio, a la muralla, *siempre se la había dado el nombre de cerca, por cuya superficie solamente pueden caminar dos hombres de frente, a excepción de los cubos o medios torreones que, colocados de distancia en distancia, flanquean las cortinas*² *que resultan en sus intermedios. En ellos se colocaron, aunque con dificultad, cañones de pequeño calibre, y no había en la parte exterior de la muralla foso, estacada, camino cubierto ni otra obra avanzada que la defendiese, antes bien, estaban pegados a ella, para facilitar su acceso, los tres grandes arrabales de Puerta del Rey, San Andrés y Reitibia*³, *y cuando en 22 de septiembre de 1809 tomé el mando de Astorga, la muralla no tenía ninguna especie de parapeto, y por varios parajes estaba caída enteramente, de forma que fue preciso volver a levantarla, y careciendo de medios para hacer otra cosa, disponer que la guarnición hiciese un parapeto, o por mejor decir un pretel de piedra seca para cubrirse del fuego de fusil*

Toda muralla responde a la vieja necesidad humana de fortificarse. Tucídides, el historiador que habla del pasado remoto de la Humanidad como si fuera antesdeayer, cuenta que cuando los hom-

bres se hartaron de que piratas y ladrones se llevaran el fruto de sus esfuerzos, erigieron murallas en torno a sus pueblos. No todos los pueblos se hicieron murallas, sino solo algunos que gracias a ellas se convirtieron en ciudades, polo de atracción de más pobladores, y cabeza de las aldeas circundantes.

Fortificarse consistía esencialmente en ponerle obstáculos al contrario. Desde los tiempos más remotos, fortificar un lugar consistía básicamente en interponer una muralla, es decir, un obstáculo vertical que impidiera pasar al visitante indeseado y que hiciera posible someterle, a distancia y desde arriba, a los tiros de quienes están sobre ella. La muralla era más inexpugnable cuanto más alta y más gruesa.

Pero a la altura del siglo XV, en Europa se había generalizado la artillería y ya se empleaba en masa. Piezas de gran diámetro interior, es decir, de gran calibre, lanzaban proyectiles que portaban en sí fuerza viva suficiente para dañar seriamente y finalmente derribar los vulnerables paramentos verticales de las viejas fortificaciones.

A partir de entonces, la amenaza principal de una ciudad amurallada ya no fueron fundéboles, catapultas, y bastidas, sino las gruesas bombardas. Las murallas altas y relativamente delgadas del pasado eran tan vulnerables a la artillería de sitio o de batir que hubo que aprender a fortificar de otra forma, más baja, más chata y más ancha, que en el Mediterráneo se llamó "traza italiana".

Pero como Astorga no había tenido necesidad de adaptar su muralla a los nuevos tiempos.

La paz astorgana terminó cuando la megalomanía y la vesania de Napoleón se combinaron para hacer de España, una aliada remisa, un enemigo feroz. Astorga se vio libre de la primera invasión napoleónica, encubierta bajo el pretexto de conquistar y repartirse Portugal, pero sufrió directamente en sus habitantes, sus casas y su comarca la segunda invasión, que capitaneó Napoleón mismo el otoño de 1808.

Astorga estaba situada sobre el camino real de Madrid a Galicia, por el que salieron los Ingleses en fuga, pocas horas antes que llegara Napoleón en pos de ellos; un Napoleón atêrido y agotado que pasó en el palacio episcopal la

Nochevieja de 1808 metido entre colchones para entrar en calor. Venía a marchas forzadas desde Madrid, a través del barro y la nieve, y para dar ejemplo había atravesado el primero las aguas heladas del Esla. En Astorga Napoleón supo que Austria le preparaba la guerra y que en su ausencia, Talleyrand y Fouché conspiraban en París para destronarle, y aquellas noches de Astorga y su muralla quedaron grabadas para siempre en la mente del corso.

Durante los cinco años siguientes Astorga fue una fijación napoleónica, y en consecuencia cambió trece veces de mano y estuvo continuamente ocupada por alguno de los ejércitos, españoles, enemigos o aliados que iban y venían de Galicia. En medio de aquel flujo y reflujo de ejércitos, comparable a las olas que azotan una playa, la cerca de Astorga fue como una roca que emerge de la arena en la que las aguas se arremolinan y la socavan.

Los franceses saquearon Astorga por primera vez en enero de 1809 durante dos o tres semanas, y en ese saqueo quemaron hasta las puertas de la ciudad. Tuvieron ocupada Astorga todo el primer semestre de 1809, hasta que Soult y Ney tuvieron que salir escarmentados de Galicia. El cuerpo de ejército de Ney llegó a la ciudad después de incendiar 31 pueblecillos en el Bierzo, y se marchó después de someterla a un segundo saqueo a fondo.

La ciudad pasó a estar ocupada por los españoles mandados por el teniente coronel don José María de Santocildes, que estableció excelentes relaciones con las autoridades civiles astorganas y aprestó la ciudad para la defensa. En enero de 1810 recibió orden de defenderla hasta el último extremo con 2.500 soldados procedentes de las unidades del ejército emplazadas en Galicia antes de la guerra en prevención de ataques ingleses, además de 500 voluntarios astorganos armados.

Durante 1809 Napoleón estuvo ocupado con la guerra con Austria y en los Países Bajos, donde los ingleses habían hecho un desastroso desembarco, pero en cuanto tuvo las manos libres, renovó su propósito de invadir Portugal y para ello introdujo en España un gran ejército adicional que se proponía mandar personal-

2.- *Cortina*: muro o llenzo de muralla que está entre dos baluartes.

3.- Los documentos de época transcriben el nombre de este arrabal con diversa ortografía. Parece que la versión acertada es *Reclivía*.



Detalle del lienzo de la cerca de Astorga en su estado actual

mente. Sin embargo, ocupado con su divorcio de Josefina y la boda con la archiduquesa María Luisa, terminó dándole el mando al mariscal Massena. Napoleón quería que se ocupase Astorga antes de invadir Portugal quitarse una amenaza al flanco, y así, Astorga se convirtió en su objetivo estratégico.

A primeros de septiembre de 1809 los franceses intentaron rendir Astorga y llegaron hasta la muralla, pero la población los rechazó y les hizo algunas bajas.

El 9 de octubre de 1809, el general Carrier, al frente de tres nutridas columnas, intentó un golpe de mano que fracasó. En las horas siguientes, trató de conquistarla a la brava y con escalas, en cinco asaltos consecutivos que dejaron cuatrocientos muertos al pie de la muralla, pero tuvo que abandonar sin conseguirlo.

El 11 al 15 de febrero de 1810 lo intentó de nuevo el general Loison. Desplegó sus fuerzas en torno a la ciudad durante cuatro días, y al quinto intimó a la rendición, pero Santocildes le rechazó con dignidad y mesura. Loison se retiró e informó a París que aunque los astorganos estaban dispuestos a defenderse, 6.000

hombres con artillería podrían con ellos fácilmente.

Finalmente, Napoleón encargó la misión de ocupar Astorga a Junot quien desde Valladolid envió a la división del general Clauzel, con instrucciones de cercar la ciudad, encerrar en ella a sus defensores y evitar muertes inútiles.

El 26 de febrero Clauzel intimó a la ciudad a rendirse pero Santocildes rechazó al emisario. Cuando Clauzel repitió su intimación el 12 de marzo, Santocildes no quiso escucharle ni recibir el pliego que traía. Estaba claro que los astorganos estaban resueltos a defenderse, y el 19 de marzo Junot dio orden a su jefe de ingenieros, el comandante Valazé:

haga el reconocimiento de Astorga y póngase de acuerdo con el general de división Clauzel para construir en torno a la plaza las obras necesarias para contener su guarnición ⁴.

Valazé vio así la cerca:

La muralla que rodea Astorga corona la cresta de la meseta donde está situada. No tiene foso ni camino cubierto y el parapeto es sólo un murete de piedra seca. Las torres que la flanquean y el castillo situado en uno de los ángulos

están artillados con doce bocas de fuego de pequeño calibre, entre ellas un obús y un mortero. En el arrabal Rectivía, al oeste, hay 500 hombres y dos piezas de a 3. También tienen guardias los arrabales de Puerta del Rey y de San Andrés, situados al Norte y al Este ⁵, así como los conventos de Santo Domingo y Santa Clara situados en ellos. La meseta ante el arrabal de Rectivía presenta un terreno favorable al ataque; pero la ocupación del arrabal no evita que haya que abrir a continuación la muralla que tiene detrás.

En consecuencia, Valazé proponía atacar directamente 'la muralla norte' (en realidad noroeste) ⁶ en el ángulo donde estaba la Puerta de Hierro, que, aunque dominado por la vista desde la catedral, era también el único sitio donde podían colocarse los cañones a corta distancia, pues en todos los demás la muralla quedaba tan alta respecto al exterior que los cañones que habían de abrir brecha no se podrían acercar y tendrían que tirar desde muy lejos.

En efecto, para derribar una muralla con los proyectiles macizos de entonces era aconsejable que los cañones de batir –la batería de brecha– estuviera lo más cerca posible, pues de lo contrario los proyectiles perdían fuerza viva. También interesaba que los cañones estuviera a la altura de su objetivo, pues si estaban más bajos, el ángulo de arribada de sus proyectiles sería agudo en vez de perpendicular, con pérdida de energía, y además la batería sufriría el fuego de los defensores.

Además, como la muralla se alzaba sobre el desnivel natural de seis a siete metros de roca que forma la loma de la ciudad sobre las vaguadas adyacentes, aunque logran abrir brecha, todavía habría que abrir pasillo en el zócalo rocoso que la servía de base. Para abrir brecha, Valazé juzgaba que serían necesarias ocho a diez piezas de gran calibre, otros tantos morteros y obuses ⁷, dos mil palas, quinientos azadones y gran número de sacos terreros ⁸. No había nada de ello

4.- BELMAS: *Journaux des Sièges faits ou soutenus para les français dans la péninsule, de 1807 à 1814*. Paris: Firmin Didot, 1836, p. 14.

5.- BELMAS, *op.cit.*, pp. 14 y 15. Las orientaciones que da Valazé en su informe de reconocimiento (como en general los planos de la época), están mal, pues en realidad, Rectivía está al Noroeste (y no al Oeste), la Puerta del Rey estaba al Noreste (y no al Norte) y San Andrés, al Sur (y no al Este); Valazé las giró unos 40° en sentido antihorario. Al dibujar el eje mayor del trapecio alargado de Astorga en la horizontal del papel, dió inconscientemente por sentado que este eje mayor de Astorga estaba orientado en el sentido de los paralelos, lo que no es cierto, pues es aproximadamente NW – SE

6.- Sic, en realidad, está al noreste (NE). Cf. la nota anterior.

7.- *Morteros y obuses* (los primeros mucho más cortos que los segundos, y montados sobre una placa en vez de sobre una cureña con ruedas) tiran por el segundo sector, con ángulos en torno a los 45° o superiores, y se empleaban para *bombardear* con *bombas* y *granadas* explosivas.

8.- BELMAS, *op.cit.*, p. 15.

y Valazé se esforzó en recoger las herramientas que pudo, con el parco resultado de treinta palas de madera y algunas azadas de escardar las viñas⁹.

Como Santocildes había dicho que no aceptaría más parlamentarios, Clauzel trató de intimidarlos desplegando su división a la vista de la ciudad, mientras seguían llegando las fuerzas del 8º cuerpo de ejército hasta completar 30.000 hombres, que era la proporción adecuada, pues la teoría consideraba que la relación entre atacantes y defensores debía ser de diez a uno.

Astorga iba a sufrir un asedio con todas las reglas de la poliorcética, el viejísimo arte militar que el siglo anterior había tenido grandes avances por obra del ingeniero militar francés Sebastien Le Prestre de Vauban.

La poliorcética prescribía que el primer paso del asedio era impedir la salida de los defensores y la llegada de refuerzos, con dos anillos concéntricos de fortificaciones, uno exterior, llamado circunvalación y otro interior, llamado contravalación¹⁰. El asediante desplegaba y acampaba entre ambos anillos fortificados.

Napoleón daba mucha importancia a la circunvalación, pero en Astorga no se hizo porque la poderosa caballería francesa servía eficazmente para ello pues podía detectar con tiempo e interceptar cualquier refuerzo que se dirigiera contra la ciudad asediada.

La ciudad quedó circunvalada el día 20 de marzo, mientras la caballería de Junot exploraba hacia el Bierzo en busca de refuerzos españoles. Los trabajos comenzaron con dificultad pues los franceses no estaban equipados para la guerra de sitio y carecían de todo lo necesario.

Por su parte Santocildes, el defensor español, se había preocupado de recoger las herramientas agrícolas, en fecha tan temprana como septiembre del año anterior, y los franceses tardaron dos semanas en allegar doscientas palas y



Muralla y Catedral de Astorga

azadones que tuvieron que ir a buscar en Valladolid, a 160 km de distancia.

El plan francés era amagar un ataque por Rectivía mientras que la brecha se abriría en el lienzo noreste de la cerca, a la altura de la catedral. Los trabajos comenzaron aprovechando la contrapendiente de la Meseta de las Tejerías, contigua a la ciudad. Mientras llegaban la artillería de sitio y las herramientas, los franceses se dedicaron a excavar penosamente un aproche, preparar las baterías y hacer fajinas.

El aproche que excavaban los franceses con infinita fatiga, valiéndose de palos y bayonetas, era una trinchera en zigzag que les acercaba a la muralla. Cuando llegaran a la mínima distancia posible excavarían la paralela frente al lugar donde la artillería abriría brecha.

También se afanaban en hacer fajinas, es decir, haces de ramas que podían utilizarse, o bien tejidas para formar cestones que luego llenarían de tierra, o bien atados en mazos longitudinales, llamados salchichones, que servían de parapeto rápido.

Las baterías eran explanaciones para desplegar cuatro, seis u ocho piezas de artillería, unas al costado de otras, de modo que pudieran hacer fuego sin estorbarse mutuamente. Las baterías estaban protegidas al frente y los costados con merlones, que eran terraplenes artificiales de grosor suficiente para detener las balas de artillería españolas, y por detrás, *por la gola*, se acostumbraba a protegerlas con

caballos de frisa, es decir con empalizadas móviles u obstáculos de madera.

La mayor parte de las doce baterías que hicieron los franceses no tuvieron gran utilidad táctica, pues su función principal únicamente era encubrir cuál sería la batería de sitio que verdaderamente abriría la brecha. Al principio los franceses utilizaron la artillería de sus divisiones, más bien contra los defensores de las murallas y la moral de la población que contra la cerca, donde la artillería de campaña no podía abrir brecha.

A los artilleros franceses les gustaba mucho el cañón de a ocho, que tiraba proyectiles de 3 kilos y pico, excelente en la batalla, y habían relegado los pequeños cañones de a cuatro, que tiraban proyectiles de kilo y medio, a los batallones de infantería; pero ni uno ni otro servían para derribar las murallas, aunque fueran tan viejas, tan delgadas y tuvieran sus piedras tan sueltas como la de Astorga.

Junot no podía contar con su artillería de cuerpo de ejército, detenida en Burgos por falta de ganado de tiro, y que además Ney quería emplear para el sitio de Ciudad Rodrigo, de modo que buscó por todas partes artillería pesada hasta que dio con unas viejas piezas españolas del Colegio Militar de Segovia; cuatro grandes piezas de a 24 (proyectiles de 10,5 kg), una de a 16 (proyectiles de 7 kg), 4 de 12 (proyectiles de 5 kg), así como seis obuses de seis pulgadas (144 mm de calibre) y un mortero de ocho pulgadas (casi 200 mm de calibre).

Un cañón o un obús de entonces estaba compuesto básicamente por un pesado tubo de bronce, torneado en su interior (hoy diríamos, fresado), montado sobre un afuste de madera consistente en dos vigas paralelas llamadas gualderas, que descansaban a su vez sobre un eje. Como estas piezas no tenían ningún mecanismo que absorbiera el retroceso, a cada disparo el cañón daba un violento salto hacia atrás, el afuste sufría mucho, y era necesario volver a apuntar la pieza. Pero si el suelo estaba embarrado y la

9.- BELMAS, *op.cit.*, p. 16.

10.- Aunque el Diccionario de la Real Academia no distingue entre circunvalación y contravalación, la jerga técnica de la época sí lo hacía.

pieza no saltaba para atrás, se hincaba en el barro y entonces todo la energía del retroceso la absorbía el afuste de madera, que se desvencijaba en unos cuantos disparos.

La artillería tiraba con cañones, obuses y morteros. Los obuses eran cañones cortos y gruesos y los morteros, aún más cortos y de mayor calibre. Obuses y morteros tiraban muy inclinados hacia arriba, de modo que sus proyectiles podían salvar la muralla, mientras que los cañones tiraban en puntería directa sobre sus objetivos.

Los cañones tiraban balas, esferas macizas de fundición de hierro, que con frecuencia volvían a utilizar los españoles. Los obuses y morteros tiraban bombas o granadas, que eran ollas metálicas de boca estrecha, rellenas de pólvora, tapadas con un tapón atravesado por una mecha que se encendía en el momento del disparo para que reventara en el aire. Para batir la cerca utilizaron balas de a 24, 16 y 12, mientras que bombardeaban a la población con bombas y granadas que pasaban por encima de la muralla, y caían dentro. Los cañones de menor calibre tiraban a los defensores del borde superior de la cerca.

Por su parte, los sitiadores se aplicaban a mejorar todo lo posible las condiciones defensivas de la ciudad, cuya principal protección eran las murallas. En total armonía con las autoridades civiles de Astorga, el gobernador Santocildes se había ocupado desde el año interior de restaurar los tramos de muralla caídos de puro viejos. Hizo poner un parapeto de piedra seca en su cima, que carecía de él, y despejó los campos de tiro podando los árboles al pie de la muralla.

Asimismo se ocupó de que los astorganos habilitaran molinos de mano para moler el trigo, en previsión de que los franceses ocuparan los molinos de la vega, y había hecho limpiar los pozos de agua potable dentro de la ciudad para cuando los franceses cortaran el suministro de Fuente Encalada.

Santocildes movilizó los medios de transporte para traer cuanta munición pudo y evacuó a los ancianos mujeres y niños, tanto para evitarles sufrimientos como para reducir el consumo de los



Grabado de Pomarelli sobre el sitio de Gerona (Biblioteca Nacional de Madrid)

viveres almacenados.

Hizo instalar pequeñas piezas de artillería en las estrechas terrazas de los cubos de la cerca, y en la torre de la catedral instaló un telégrafo óptico rudimentario compuesto de un poste con brazos articulados capaz de hacer 16 señales distintas que se traducían tanto por letras como por frases completas.

Además, durante el sitio hizo salir al exterior soldados y paisanos para que le informaban del despliegue y las posibilidades francesas, así como de las fuerzas propias desplegadas en el Bierzo. Estableció fuera de la muralla destacamentos en los puntos fuertes de los barrios extramuros, y protegió la puerta principal de la ciudad con un baluarte exterior. Por último, para dar dinamismo a la defensa, organizó salidas de vez en cuando para estorbar los trabajos de los franceses.

Cuando la artillería de sitio llegó al campamento francés, el coronel francés Noel que venía con ella vio así a la ciudad:

Astorga está situada en una meseta escarpada al norte, al este y al sur. Por el [nor]oeste, la meseta está al nivel de la ciudad y se extiende hasta un arroyo. Sus muros son muy altos y tienen muchas terrazas; están flanqueados por torres poco salientes para tomar de flanco a los ataques. En la esquina sur [debe decir oeste], un castillo viejo domina el valle y bate la meseta donde está el arrabal de

Rectivía. Al [nor] este y al sur hay dos arrabales más, Puerta del Rey ¹¹ y San Andrés, que los españoles habían quemado ¹².

Santocildes tenía guarnecidos los conventos de Santa Clara y Santo Domingo que estaban fuera de la plaza, pero la presión francesa le obligó a retirarlos, y el 4 de abril solo quedaba fuera de la cerca el baluarte de Rectivía. Los astorganos incendiaron sus arrabales para que los franceses no pudieran aprovecharlos.

Desde el 29 de marzo los franceses, a medida que acercaban el aproche a la cerca, solamente trabajaban de noche a fin de evitar bajas, y el 5 de abril empezaron los trabajos de la batería de brecha. Entonces por fin supieron los astorganos por dónde les atacarían, pero el día 10 se desencadenó un temporal de aguas que retrasó y dificultó los trabajos de los sitiadores.

Ese mismo día salló de Valladolid la artillería de sitio. Los tubos de las grandes piezas de sitio venían montados en grandes carromatos tirados por bueyes, que venían separados de sus afustes de madera, avanzando penosamente por los caminos embarrados por las lluvias de abril, vadeando los ríos crecidos cuyos puentes habían volado los ingleses en su huida.

Por dos veces intentaron los franceses hacer hornillos al pie de la cerca para

11.- Portaré, lo llaman los mapas franceses, véase NOËL, *Souvenirs militaires d'un Officier du Premier Empire* Paris/Nancy: Berger-Levrault 1899, pp.93-94, quien, como todos, da mal las orientaciones.

12.- Según BELMAS, *op.cit.*, los incendios de casas de los arrabales fueron bastante después del comienzo del sitio, como se indicará en su momento; es de notar que Noel escribía de memoria, y Belmas era miembro de una comisión oficial que tuvo la documentación a la vista..-

volar la muralla, pero los defensores lo impidieron a tiros de pistola y arrojándoles grandes piedras. Los franceses siguieron achicando el agua que había empantanao sus trincheras.

Por fin, la noche del 12 al 13 de abril los franceses comenzaron a excavar la paralela, la trinchera que serviría de base de partida para el asalto a la muralla. La paralela era una trinchera sensiblemente paralela a la muralla, donde se instalaría la infantería asaltante.

La noche del 19 a 20 de abril, a los 22 días de formalizarse el sitio y casi un mes después de comenzado el cerco, las baterías francesas quedaron artilladas y municionadas. Para entonces ya estaba construida la semiplaza de armas, un ensanche de la paralela donde los asaltantes aguardarían arracimados la orden de asalto, a 160 metros de la muralla.

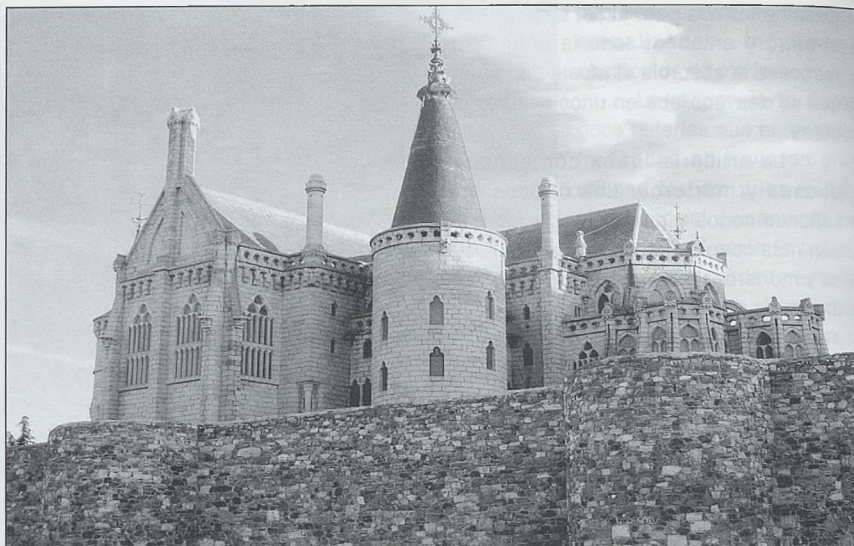
Al despuntar la mañana, la artillería francesa abrió fuego con todas sus 18 piezas; el fuego era tan vivo que, aunque era costumbre que los sitiados contaran los cañonazos que tiraban contra ellos, en las primeras siete horas no pudieron contarlos.

Después de mediodía los franceses continuaron el fuego de forma más pausada; cambio de cadencia obligado porque los cañones sufrían un tremendo desgaste que podría dejarlos inútiles.

Para sorpresa de los franceses, los sitiados respondieron vivamente al fuego durante todo el día, aunque con parsimonia, pues se veían obligados a recoger las balas de cañón francesas para volver a dispararlas.

Las baterías francesas no lograron desmontar los cañones de la defensa, que estaban sobre la cerca; pero la batería de sitio abrió brecha, aunque al principio insuficiente para el asalto. La cerca estaba resistiendo más de lo que esperaban, pues tiraban a 200 metros, demasiado lejos, y las piezas empezaban a fallar: una estaba ya desajustada y la otra se salía del afuste a cada disparo.

Con el mortero y los grandes obuses de 6 pulgadas, los franceses tiraban contra el interior de la ciudad granadas y bombas que incendiaron el techo de la sacristía de la catedral y forzaron a abandonar el observatorio que tenían los sitia-



La muralla de Astorga bajo el palacio episcopal de Gaudí

dos en la torre.

Para evitar que los asaltantes pudieran internarse en la ciudad a través de la brecha, Santocildes hizo preparar un obstáculo en el interior, con foso, parapeto y banqueta, que cerrasen el acceso a la ciudad.

La noche del 20 al 21 de abril, los artilleros franceses se dedicaron a reparar sus baterías, estropeadas por el intenso fuego del día anterior. El potente retroceso de cada disparo destrozaba los afustes y removía el suelo. Al llegar la mañana reanudaron el fuego, y a mediodía la brecha tenía 25 metros de anchura. Las piezas de grueso calibre estaban en mal estado; un cañón de a 24 estaba fuera de servicio porque tenía la cureña rota y otro estaba desfogonado¹³. Los sitiados podían ver la brecha pero ignoraban el mal estado de la artillería francesa.

Era el momento de intimar a los defensores a rendirse con un mensaje cortés pero truculento para tratar de convencer a los sitiados que ya habían hecho bastante y el honor estaba a salvo.

Junot envió a decir a Santocildes que tenía treinta mil hombres y brecha abierta en la muralla; que era una temeridad que Astorga siguiera resistiendo cuando Zaragoza no había podido resistirle; y que no confiara en socorros pues los había derrotado en todas direcciones.

Como argumento final, Junot le mandaba decir que si no se rendía pasaría a cuchillo a todos, paisanos y guarnición, sin distinción de sexo ni edad¹⁴.

La respuesta de Santocildees fue tirar un cañonazo perfectamente apuntado adonde el oficial parlamentario había sido recibido por Junot, que le pasó tan cerca al general francés que el aire de la bala le voló el sombrero.

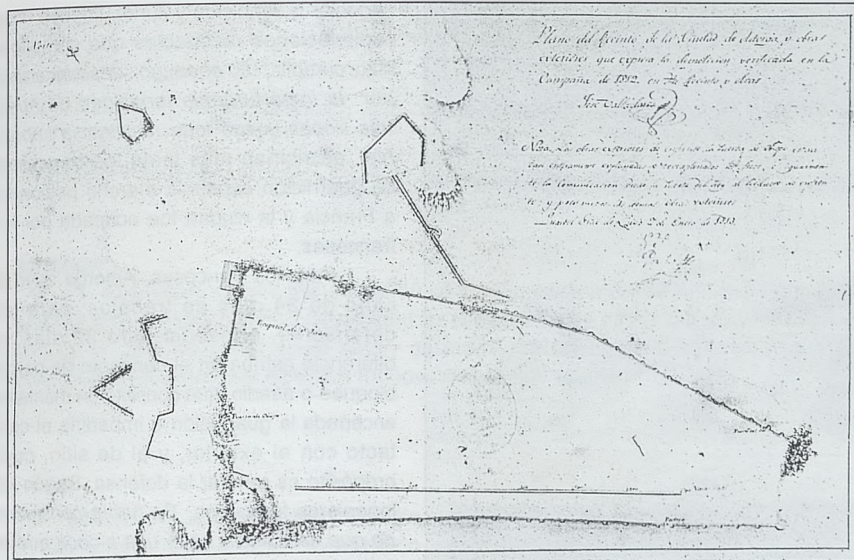
Aunque la brecha era relativamente grande, capaz para dar paso simultáneo a 25 ó 30 hombres, Santocildes no estaba dispuesto a doblegarse. La muralla seguía siendo un obstáculo insalvable porque presentaba una caída de seis metros hacia el interior, y los obstáculos dejarían encerrado a quien entrase por ella. Además, es posible que Santocildes sospechara que los franceses tenían prisa porque le llegaban socorros¹⁵.

A las dos y media de la tarde, dos columnas francesas de mil hombres cada una atacaron el arrabal de Rectivía por el norte y por el oeste. Los del norte eran perfectamente visibles, pero los que atacaban desde poniente tenían el sol de espaldas que cegaba a los defensores. Después del primer disparo, los asaltantes estaban tan cerca que no tuvieron tiempo para recargar sus armas y atacaron a la bayoneta. Desalojaron la avanzadilla española, cuyos defensores se replegaron

13.- *Desfognadas*: declase de las piezas cuyo orificio (el agujerito del tubo por donde se daba fuego a la carga de pólvora del interior del cañón) se hallaba corroydo, y daba salida a los gases, con la consiguiente pérdida de velocidad inicial del proyectil.

14.- SANTOCILDES, *Resumen histórico de los ataques, sitio y rendición de Astorga...*, Madrid: Imprenta real, 1815, p. 53

15.- SANTOCILDES, *op. cit.*, p. 54.



Plano del recinto de Astorga el 2 de enero de 1813

pero inmediatamente reforzados, contratcaron y volvieron a ocuparla. Los franceses tuvieron que replegarse y hubo muchas bajas por ambas partes.

A las cinco de la tarde Junot dio orden de asaltar la brecha que la artillería había abierto en la muralla. El asalto debió ser parecido al grabado de Pomarelli sobre el sitio de Gerona, con la diferencia de que en Astorga no se emplearon escalas de asalto:

En primer plano los grandes cañones de sitio, al de la izquierda le estan pasando el escobillón despues de un disparo, al del centro le estan dando fuego y el de la derecha tiene sus artilleros muertos. Puede compararse con la bota del soldado el tamaño de las balas del montón de la izquierda.

A la izquierda del grabado, franceses y defensores de la puerta se tirotean a cortísimas distancias, mientras a la derecha una masa ingente que sigue a los granaderos que trepan por las escalas, de donde algunos caen abatidos por los defensores.

Arriba, en el aire, se ven las bombas, perfectamente identificables por su gran tamaño, poca velocidad y el humo de la mecha.

Volviendo a Astorga, los sitiados vieron saltar de la trinchera frente a la brecha (la *semiplaza de armas*), 'mil

granaderos y volteadores¹⁶ con *escalas de mano y útiles de zapador*, protegidos con el vivo fuego de fusilería que partía de la paralela. Los asaltantes eran en total seis compañías de distinción formados en dos columnas de asalto.

A toque de corneta, se lanzó a la brecha la compañía del regimiento irlandés en cabeza de la primera columna. Los capitanes Van Halen y Borel-Vivier que iban delante treparon hasta la cima de la brecha, seguidos por dos compañías de cada una de las columnas¹⁷.

Vista de cerca, la brecha revelaba enormes dificultades a los asaltantes. La artillería había roto el paramento exterior de la muralla y había derrumbado el conglomerado y algo de paramento interior, con el resultado de que la brecha tenía el borde inferior afilado, y formaba hacia el exterior un talud escarpado que se desmoronaba y no dejaba ponerse en pie a los asaltantes, que sólo podían subir apoyándose unos sobre otros. Hacia el interior de la ciudad la brecha aún estaba más alta, pues el muro interior estaba más entero y no había creado una pendiente de escombros como hacia afuera. Los asaltantes que llegaban a la cumbre de la brecha se encontraban a sus pies una pared vertical de seis metros de altura sobre el suelo.

La muralla tenía adosadas por el

interior casas más altas que la propia brecha, que los defensores habían preparado para poder hacer fuego sobre el asaltante.

Allí donde se había abierto la cerca, los defensores se atrincheraron a ambos lados, a la izquierda con toneles, sacos terreros y un pequeño foso y a la derecha con un terraplén revestido de fajinas que apoyaba en un resalte de la muralla. Finalmente, si algún atacante lograba llegar al suelo, quedaría encerrado en el obstáculo que habían construido los defensores, barrido por los cañones de la defensa.

Muchos asaltantes murieron o fueron gravemente heridos al trepar la empinada cuesta de escombros, pero muchos más seguían intentándolo a pecho descubierto. Pocos llegaban a la brecha. Los granaderos que llegaban a la cumbre saltaron a la casa en ruinas de la derecha siguiendo a los capitanes Halen y Borel-Vivier, pero sólo llegaron vivos los dos capitanes; los pocos que lograron pasar murieron a bayonetazos¹⁸.

Entonces los granaderos se revolvieron en la misma muralla contra el flanco derecho de la brecha, con la intención de subirse a ella y tomar de revés al arrabal de Rectivía, pero no lo consiguieron. Los defensores del atrincheramiento de la izquierda de la muralla, lo abandonaron en el primer momento del asalto, pero volvieron a ocuparlo al no verse atacados. Su fuego hizo estragos en los franceses de la brecha. El tiroteo crepitaba continuamente.

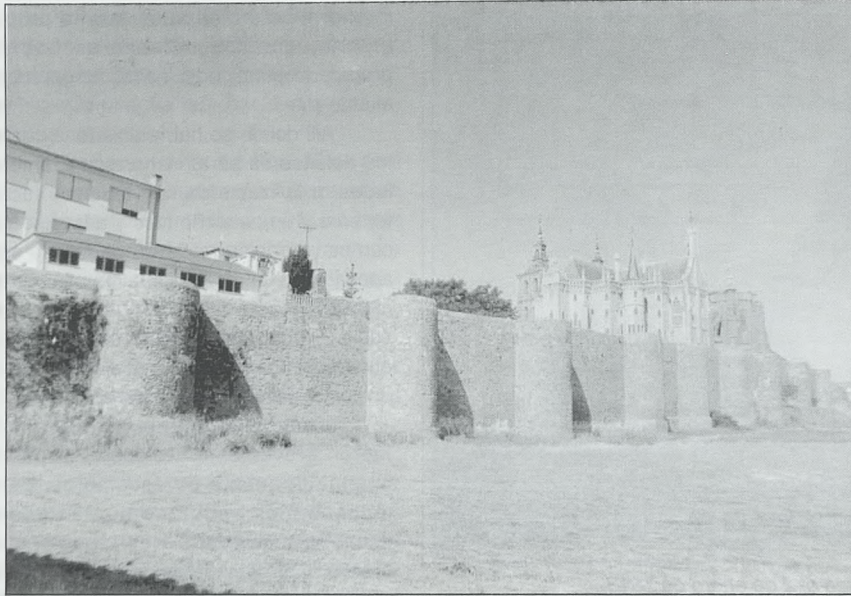
El resto del batallón de asalto acudió en apoyo de las primeras compañías, pero los asaltantes, apiñados al pie del talud y sometidos al fuego de la defensa, eran impotentes. Los que estaban más altos pedían sacos terreros y escalas, pero el fuego de la defensa lo impedía. Ningún asaltante logró entrar en la ciudad ni encontraba con qué protegerse. Los que salían de la trinchera para llevar escalas o sacos terreros resultaban muertos o heridos.

Entonces, un granadero llamado Lanjuinal tuvo la idea de parapetarse con su mochila, y en cuanto lo vio su capitán, ordenó que todos le pasaran mochilas y con ellas y con los cadáveres formaron un pequeño parapeto en la brecha, sin el cual

16.- *Volteadores*: eran los *volligeurs*, los soldados de menor estatura a los que Napoleón encomendó tareas de avanzadilla y combate en orden suelto ("en guerrillas")

17.- BELMAS, *op.cit.*, p. 37.

18.- SANTOCILDES, *op. cit.*, p. 57.



La muralla de Astorga con el palacio episcopal al fondo

hubieran tenido que retirarse.

Hasta ese momento, los sitiadores habían perdido 300 hombres en 25 metros de ancho. Era la primera acción sangrienta de los irlandeses al servicio de Napoleón, que hasta entonces no se habían distinguido especialmente. El combate duró hasta media hora después de oscurecido y los asaltantes se agazaparon a pasar la noche sin que los defensores pudieran desalojarlos pues carecían de granadas o combustible incendiario.

La ciudad se había defendido bien, pero la munición se agotaba y Santocildes reunió a los jefes para exponerles que sólo quedaban veinte disparos de cañón de a 4 y de a 8, así como algunas bombas, una granada y 30 tiros para cada fusil. Algunos cañones estaban desfogueados y otros tenían la cureña rota¹⁹. En otras palabras, dentro de pocas horas los defensores sólo podrían combatir al arma blanca.

Los jefes examinaron sus posibilidades. Abandonar la plaza llevaría tiempo y ya no faltaba mucho para el amanecer; no sabían dónde estarían las tropas propias; y dejarían a los astorganos sin protección contra los franceses. Por otra parte, si se quedaban en la plaza, aunque resistieran un asalto más, no podrían resistir los siguientes. Había que evitar a la

población los saqueos, violencias y muerte, que desencadenaría otro asalto sangriento. Los reunidos opinaron que era vana la esperanza de socorros y acordaron unánimemente perecer todos antes que admitir una capitulación que no protegiera a los astorganos y salvara el honor de las armas.

Santocildes expuso al Ayuntamiento, reunido en sesión permanente, su preocupación por la suerte de la ciudad y sus habitantes. Los regidores comprendieron la necesidad de capitular. Uno de ellos, el antiguo corregidor y alcalde mayor Pedro Costilla '*venerable anciano de más de sesenta años de edad*' gritó: ¡*Muramos todos como numantinos!*²⁰.

Mientras tanto, esa noche los franceses construyeron un aproche doble y a cubierto entre la semiplaza de armas y el pie de la brecha. Brillaba la luna y a pesar del fuego de fusil y de metralla de los defensores, a medianoche el camino cubierto llegó hasta el pie de la muralla; a partir de entonces los sitiadores tuvieron comunicación con la brecha y pudieron dar consistencia a su parapeto y ocuparon una de las casas adosadas a la muralla.

Al rayar el alba, los sitiados vieron a los asaltantes de la brecha protegidos con un parapeto formados con saquillos terzeros. Santocildes envió a su segundo a

negociar la rendición y Junot, impuso unas capitulaciones razonables que cumplió e hizo cumplir. '*El enemigo, desconcertado por la imperturbable tenacidad de nuestras tropas, juzgó toda resistencia imposible*', escribirían más tarde los franceses. La guarnición española marchó prisionera a Francia y la ciudad fue ocupada por los franceses.

Para los franceses, Astorga cayó al cabo de 24 días de trabajos; para los defensores, el asedio duró 32 días; la diferencia estriba en el concepto de cerco, bloqueo o asedio, que consiste en mantener encerrada la guarnición e impedirle el contacto con el exterior, y el de sitio, cuyo propósito es romper la defensa. Según los ingenieros franceses, '*Se había considerado que esta plaza sería una bicoca que se conseguiría barata porque sólo estaba cercada por una sencilla muralla; pero la muralla era sólida y la guarnición estaba muy decidida a defenderse. De todas formas, si desde la apertura de los trabajos se hubieran tenido las herramientas y la artillería necesaria es probable que la plaza apenas hubiera durado diez días.*'

Los franceses repararon la cerca. Astorga todavía cambió de manos nueve veces más y sufrió dos prolongados asedios, esta vez con los españoles fuera y los franceses encerrados.

Después, unos y otros se convencieron de la conveniencia de volar la cerca; los franceses cuando abandonaron la ciudad a principios de verano de 1811; y los españoles que acababan de conquistar la ciudad en agosto de 1812 cuando descubrieron que venían refuerzos franceses. La primera vez, los franceses sólo lograron destruir las puertas del Rey y del Obispo; pero en 1812 los españoles hicieron un destrozo muy importante y consiguieron volar la parte septentrional de la muralla y el bastión oriental, dejándola como la representa el plano español de 2 de enero de 1813.

La cerca perdió continuidad y con ella casi todo su valor como obstáculo y protección. En los cambios de mano que se produjeron en adelante nadie pensó en ampararse tras ella a hacer una defensa numantina. Ambos contendientes ocupaban la ciudad horas cuando la abandonaban las tropas enemigas, pero sin nuevas luchas.

19.- SANTOCILDES, *op. cit.*, pag. 60. La *cureña* era el soporte que sostenía el tubo y que sufría por tanto el empuje del retroceso y la reacción del suelo.

20.- SANTOCILDES, *op. cit.*, p. 63. Archivo Histórico Municipal de Astorga. Caja 2376 Carpeta 1-1. 'Membrete de Ayuntamiento p^a el a^o de 1810'. Acta del 22 de abril de 1810. Incipit A las dos de la mañana...

totipo de la supuesta nave ideal, como las realizadas por el ragusano Vicente Martolosi quien aconsejó modificar la proporción entre quilla y manga haciéndola mayor a la utilizada hasta entonces, lo que tuvo como resultado embarcaciones potencialmente más rápidas, de mayor eslora y menor manga. Sin embargo, la opinión no era unánime, pues muchos defendían la conveniencia de contar con galeones de gran tonelaje por considerarlos la mejor defensa y fortaleza contra los ataques del enemigo en las aguas turbulentas del Atlántico, sin olvidar que, en caso de emergencia, convenía fueran apropiados para transportar las preciadas cargas que viajaban hacia Sevilla. El fondo de la cuestión de la versatilidad de una armada quedó claramente expresado por Roque de Centeno cuando resaltó las virtudes de cada tipo de nave: la pequeña propia para perseguir al enemigo, la de tamaño medio para los combates y la de mayor porte para conseguir la victoria. El galeón reunía los principales requisitos y dominó las aguas atlánticas durante muchas décadas, siendo utilizado no solamente por la marina española, sino también por portugueses e ingleses.

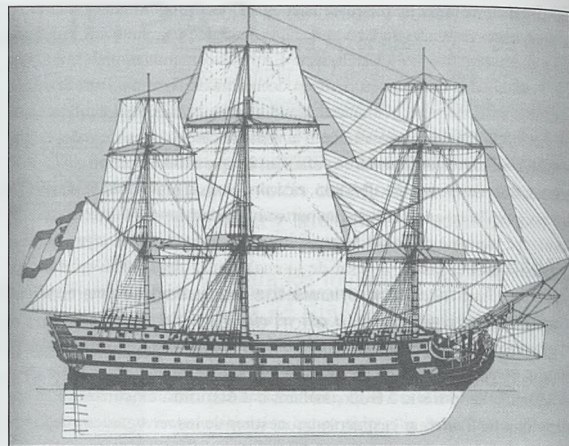
Sin embargo las diferentes opiniones y tendencias en torno a la construcción y diseño naval que se fueron sucediendo a lo largo del siglo XVII -en la monarquía hispana y fuera de nuestras fronteras- dieron paso al nacimiento al comienzo del siglo siguiente de un nuevo tipo de embarcación de guerra: el navío de línea, dotado de un casco más alargado, con mayor superficie vélica que permitió aumentar la velocidad y el ángulo de navegación con respecto al viento, en las ceñidas. Su nombre procede de la formación que adoptaban en momentos de combate.

En cuanto al armamento, todavía en el siglo XVII no existía diferencia entre la artillería utilizada en tierra de la de las armadas; los galeones estaban provistos de entre 40 y 60 cañones, meros tubos de hierro o bronce, fabricados calculando una cierta holgura teniendo en cuenta la irregularidad de las balas o pelotas que se utilizaban, lo que causaba una escasa precisión de tiro. La tendencia generalizada de las principales marinas europeas

fue aumentar el número de cañones por barco. Así el navío fue poco a poco incrementando sus defensas gracias al desarrollo paralelo de una construcción naval centrada en proporcionar una estructura de madera lo suficientemente robusta para aguantar su peso y, lo que es más importante, el peso variable de cada andanada de cañones cuando se producían los disparos simultáneos.

De nuevo, los constructores sufrieron la presión de los ministros del Rey y los altos mandos de la armada para que aumentaran la dotación de cañones en los navíos, no siempre de acuerdo con los marinos, quienes preferían los de menor tamaño por su mejor maniobrabilidad. Éstos eran partidarios de los navíos de 74 cañones, o navío de tercera clase, considerado como el "heredero directo del galeón militar"⁴. No obstante la majestuosidad de un barco de mayores dimensiones y la representatividad y prestigio que otorgaba al mando de la flota y al monarca en última instancia, propició aquella carrera hacia la construcción de navíos cuya categoría se fijaba en el número de cañones que transportaban, hasta llegar a superar los 120 cañones, los de "primera clase", entre los que se encuentra el famoso *Santísima Trinidad*, de 136 cañones (que tras diversas modificaciones, llegó a tener 140), el más grande de su tiempo.

Aquellos inmensos barcos, verdaderas fortalezas flotantes, destacaban por sus numerosas troneras por las que se avisaban sendos cañones. Los cascos de los navíos, en lo que se refiere a la obra viva, es decir, la sumergida, eran recubiertos de planchas de cobre para evitar la podredumbre de la madera (en el caso hispano, maderas nobles americanas, como la caoba de Cuba u Honduras y otras tropicales) y fijación de incrustaciones de moluscos y algas, que reducían considerablemente la velocidad. En lo que respecta a la obra muerta, la armada española solía ser pintada de amarillo y



El Gautier San Felipe

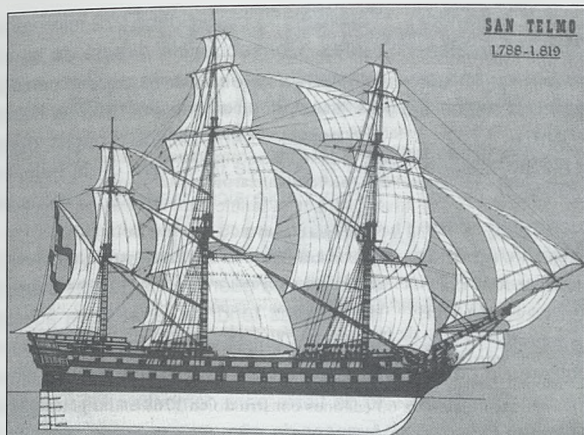
negro. La cubierta superior tenía distintos niveles: en el combés, o parte central de menor nivel, se abría el llamado pozo, por el que se accedía a las cubiertas inferiores de la nave. A popa se hallaban los puentes (entre uno y tres), no sólo el lugar más selecto del navío en el que se alojaban los mandos y pasajeros de alto rango, sino el centro de mando, donde estaba ubicado el timón. Desde su parte superior, a la intemperie, el oficial al mando dirigía la batalla. La popa y las habitaciones para alojamiento de oficiales y pasajeros distinguidos ubicadas en su castillo, contaban con una rica decoración tallada en madera e, incluso, con terminación de pan de oro. Entrado el siglo XVIII parte de aquel lujo fue suprimido, aunque no totalmente.

Por el contrario, el castillo de proa era de sencilla factura pues estaba dedicado a guardar cables de fondeo y cabos de cualquier otro tipo. El mascarón de proa era la única concesión decorativa, que en el caso de los barcos españoles representaba un león heráldico de la corona de Castilla.

Bajo la cubierta más elevada, el convés, se encontraba la batería superior (segunda batería) provista de una larga fila de cañones apuntando hacia el exterior a través de una tapa practicable, denominada porta. Cada cañón descansaba sobre una estructura de madera, cureta, provista de 4 ruedas para permitir el movimiento del cañón hacia atrás y realizar su carga. Tras el primer disparo, el propio retroceso de la pieza la dejaba en la posición correcta para ser recargada. Para el funciona-

3.- Valladolid, 21 de julio de 11601; *Ibid.*, p. 168

4.- SAN JUAN Victor. *Trafalgar, tres armadas en combate*, Madrid; Sillex, 2005, p. 28-29. En la Marina francesa este tipo de barcos se comenzó a construir en 1730, de 50 metros de eslora, 1.700 toneladas de desplazamiento. Los ingleses lo desarrollaron basándose en el diseño del navío francés «Invencible». El almirante Anson, autor de la captura, ha quedado para la historia inglesa como el inventor de este tipo de navío, cuando debería serlo por su mejora



Landa San Telmo

miento de cada cañón se precisaban 6 personas: 1 al mando, 2 para mover la pieza, 1 para apuntar, 1 para cargarla y otro para transportar desde el pañol los cartuchos de pólvora. En las cubiertas inferiores se colocaban los cañones de mayor calibre, para mantener de esta forma lo más bajo posible el centro de gravedad del barco. El navío de 74 cañones sólo necesitaba 2 cubiertas de cañones, mientras que los navíos de segunda y primera clase precisaban de 3 y 4 cubiertas para distribuir su numeroso armamento.

En el año 1700 la armada se encontraba en profunda crisis, con algo más de una docena de barcos listos para el servicio. A pesar de las prolongadas guerras del reinado de Felipe V, la reconstrucción de la armada hispana fue acometida con los medios disponibles. Concluida la guerra de sucesión, el almirante Antonio Gaztañeta inició en España la construcción naval científica y puso en marcha la construcción de navíos con un diseño muy avanzado para su tiempo, de proporciones

más alargadas. El *Rayo*, construido en La Habana en 1748 según las especificaciones de Gaztañeta, con 80 cañones que más tarde pasaron a 100, tuvo una larga vida, hasta 1805 cuando fue hundido en la batalla de Trafalgar. Entre 1720 y la fecha de su muerte (1736), Patiño, intendente general de Marina, promovió la construcción de 46 navíos y durante los 7 años siguientes se botaron catorce..

Gracias a la paz que Fernando VI supo mantener con los enemigos acostumbrados, especialmente con Inglaterra y a que hombres de gran preparación como el marqués de la Ensenada, Jorge Juan o Ulloa, se propició el nacimiento de una nueva concepción de la Armada, desde el punto de vista administrativo, el diseño y construcción de barcos, la instrucción de oficiales y la preparación de la marinería.

Ensenada deseó conocer con detalle los secretos de la construcción naval inglesa para mejorar los inconvenientes que muchos achacaban a los "gaztañeta", encargando una peligrosa misión de espionaje a Jorge Juan, quien entre las primaveras de 1749 y 1750, se desplazó a Inglaterra y fue capaz de obtener una valiosa y completa información sobre la construcción naval de aquel país. Jorge Juan conseguirá no sólo planos, sino reclutar secretamente hasta 80 de los mejores expertos en la propia Inglaterra: maestros carpinteros, maestros veleros, obreros de navíos, lonas y aparejos, que

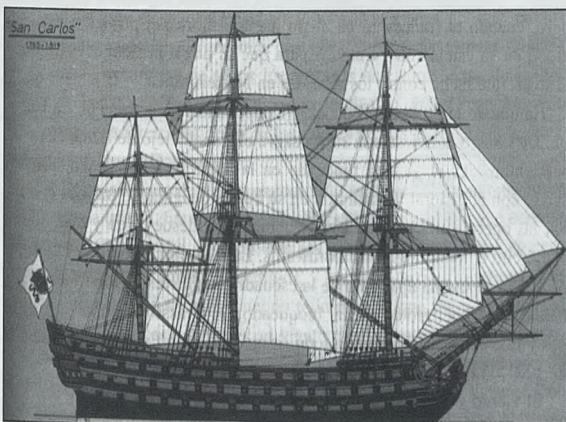
fueron traídos a España en compañía de sus familias. Los objetivos que debía perseguir Jorge Juan en tal viaje quedaron reflejados en la Real Instrucción del 27 de octubre de 1748:

"Procurará con maña y secreto posible adquirir noticias de los constructores de más fama en la fábrica de navíos de guerra de aquella Corona y, valiéndose de los medios que le dicte su prudencia y aprovechando las ocasio-

*nes que facilita el estudio o la casualidad, tratará la forma de ganar uno o dos de estos constructores para que vengan a Madrid... visitará los arsenales de mayor nombre de Inglaterra y, siempre con disimulo de una mera curiosidad, formulará y remitirá plano de ellos y de sus puertos, examinará todas las obras que hubiere de ellos y en sus puertos y las que se estén haciendo..."*⁵.

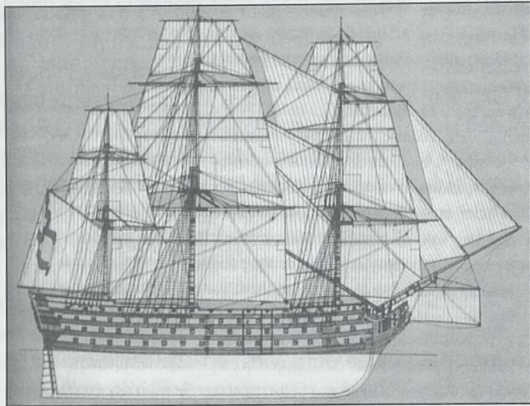
Comenzará así la construcción en la monarquía hispana de una nueva generación de navíos, en sus astilleros de Santander (Guarnizo), El Ferrol, Cartagena y La Habana, especializada en grandes navíos. Aunque conocido como el "sistema inglés" en realidad aquellos diseños incorporaban elementos muy válidos de Gaztañeta y del propio Jorge Juan. En 1753 ya se botaban en Guarnizo los primeros navíos de tercera clase según el nuevo diseño: *Poderoso*, *Contento*, *Serio* y *Arrogante*. Entre 1754 y 1757 se construiría en El Ferrol la serie "Los doce Apóstoles": *Dichoso*, *Triunfante*, *Gallardo*, *Guerrero* (que llegó a 92 años de servicio), *Brillante*, *Glorioso*, *Diligente*, *Neptuno*, *Magnánimo*, *Eolo*, *Soberana* y *Hector*, además del *Oriente* (74 cañones) y el *Aquilón* (de 68), rápidos aunque de deficiente ceñida. Otros nuevos barcos del sistema inglés entraron en servicio: del astillero de Cartagena, 3 navíos en 1755; de Guarnizo, 2 navíos más en 1759.

De los astilleros de La Habana se hacen a la mar dos nuevos navíos de mayor porte, esta vez de 80 cañones, el *San Carlos* y el *San Fernando*, seguidos de otros tres algo más pequeños, *Santiago*, *San Luis* y *San Francisco de Paula*, para a continuación acometer la construcción del célebre *Santísima Trinidad*, obra ideada e iniciada por el maestro Mateo Mullan que falleció cuando tan sólo se había montado la quilla y fabricadas la roda y codaste. El diseño final de los planos fue entonces encomendado a Ignacio Mullan y la fortificación del navío a Pedro Acosta, quien también moriría durante la construcción de este barco al que Galdós llamó "El Escorial de los mares". A pesar de las magníficas maderas que fueron utilizadas en su obra, no resultó un buen velero, quizá por las diversas manos que intervinieron en su diseño y construcción. Su artillería fue dotada en El Ferrol, en tres cubiertas con 136 cañones, superior en 34 al famoso *Victory* de Nelson. La



San Carlos

5.- GONZÁLEZ, Marcellino, El navío Santísima Trinidad, un coloso de su tiempo. Madrid: La espada y la pluma, 2004, p. 7-8



Santísima Trinidad

belleza del *Santísima Trinidad*, espectacular por sus dimensiones, armamento y decoración de la proa y popa, era inversa a sus condiciones de maniobrabilidad, por lo que fue objeto de varias reformas para tratar de solucionar sus inconvenientes. A pesar de todo, siempre fue la presa más deseada de las marinas enemigas.

Carlos III conocía la importancia de disponer una armada lo suficientemente bien preparada, ágil y moderna como para mantener las comunicaciones entre los distantes territorios de la monarquía. No debe olvidarse que anteriormente había ostentado la corona de Nápoles, Parma y Sicilia, cuya supervivencia dependía en gran medida de la seguridad del mar. Este extraordinario esfuerzo de los Borbones para dotar a España de una marina de guerra suficiente tuvo como resultado que a lo largo del siglo XVIII sirvieran en la misma unos seis centenares de barcos, que constituyeron la culminación de la construcción naval de guerra a vela.

Tras la separación de Jorge Juan de sus responsabilidades en la renovación de la Marina, coincidiendo con el relevo del marqués de la Ensenada, un nuevo gusto en la construcción naval aparecería a continuación, el "sistema francés", seguido en España a partir de los años sesenta del siglo XVIII, de acuerdo con las directrices de François Gautier que defendían la superioridad de prestaciones de los barcos de mayor eslora y menor manga. La opinión de Gautier, que apoyaba Carlos III, logró la modificación de dos navíos que se encontraban en construcción en Guarnizo, el *San Juan Nepomuce-*

no y el *San Pascual*, lográndose un diseño mixto de excelentes resultados. Sin embargo, los once navíos construidos a continuación entre 1767 y 1770, de puro diseño francés, pusieron de manifiesto ciertos defectos estructurales, entre ellos, su inestabilidad (por insuficiente eslora) y mal comportamiento en caso de mal tiempo, pues la excesiva escora del barco obligaba a cerrar las portas de los cañones de la cubierta inferior y, por lo tanto, quedaban inservibles para la

batalla.

Tras el fallecimiento de Gautier, el ingeniero José Romero Fernández de Landa fue el responsable de dirigir la construcción naval hispana a un lugar destacado, pudiéramos decir que la mejor del mundo, recogiendo los aspectos positivos de ambos sistemas: inglés, francés, y incorporando las mejoras fruto de su propia experiencia. Entre sus barcos, destaca el *San Ildefonso* (de 74 cañones) uno de los más perfectos de la historia del navío.

En 1795, año de la firma del Tratado de Paz de Basilea con Francia, la Armada española tenía 76 navíos, 50 fragatas y 49 corbetas, de buen diseño y en condiciones de servicio. Dos años después, en 1797, la botadura del navío *Argonauta* marcó la paralización de aquella encomiable política de regeneración de la Marina iniciada en tiempos de Felipe V. Veinte años habrá que esperar para que la Armada reciba nuevos barcos. Ello deja de manifiesto que los barcos de la Guerra de la Independencia constituyeran los restos de aquella Armada que sólo había visto disminuir sus unidades de forma alarmante en un periodo de trece años:

Si comparamos el número de navíos disponibles en 1807 y 1808 es posible apreciar el carácter ciertamente dramático de la situación: de los 42 navíos en servicio el primer año, pasaron a 16. Obviamente, la penuria de la flota no era más que el reflejo de la del conjunto de la Armada a la que ya en 1802 el

Tesoro Público adeudaba 272 millones de reales. Consecuencia directa de tal circunstancia fue la falta de pago al personal de la Armada, al que en 1805 se debían con carácter generalizado 3 pagas, deuda que al final de la Guerra de la Independencia había alcanzado las 33 mensualidades⁶.

La Marina ocuparía un lugar secundario en una guerra en la que las principales batallas tendrían lugar tierra adentro. De hecho, muchos oficiales y marinería no dudaron en unirse a las fuerzas del ejército de tierra para combatir a los franceses. A pesar de ello, es necesario recordar la captura, en 1808, de la flota francesa del almirante Rosilly que se hallaba en Cádiz desde octubre de 1805, mediante una operación conjunta de mar y tierra que consiguió hacerse con la totalidad de la flota enemiga y un considerable botín que incluía 456 cañones.

Esta acción naval constituyó una de las claves de la victoria de Bailén, al abortar la posibilidad de que el ejército francés fuera ayudado desde el oeste, a retaguardia del enemigo⁷. La Marina proporcionó también una ayuda logística fundamental: sus arsenales, sus depósitos e incluso las bodegas de sus barcos fueron vaciados para apoyar las necesidades del ejército de tierra⁸.

Al final de la contienda la Armada había prácticamente desaparecido; así lo manifestó don José Vázquez de Figueroa en la memoria que presentó a la Regencia el 20 de octubre de 1812: "...no hay arsenales y no navegan los buques porque el erario no puede costear semejante gasto"⁹.

<i>Pérdidas de barcos de la Armada española (1795-1808)</i>		
Año	Lugar	Nº bajas
1797	Batalla del Cabo San Vicente	4
Varios	Caribe	15
Varios	Mediterráneo	6
Varios	Atlántico	10
1800	Entrega a Francia	6
1805	Batalla de Trafalgar	10
Varios	Desguace inservibles en La Carraca y El Ferrol	9
TOTAL BAJAS		60

6.- BORDEJÉ Y MORENCOS, F. Fernando de, *Crónica de la Marina Española en el siglo XIX, 1880-1868*. Madrid: Ministerio de Defensa, T. 1, p. 28

7.- CERVERA PERY, José, *Marina y política en la España del siglo XIX*. Madrid: Editorial San Martín, 1979, p. 42

8.- Los arsenales de Cartagena y otros proporcionaron 110 cañones, 56.000 fusiles, 1.800 carabinas, 16.000 pistolas, 24.000 sables y 10.000 cuchillos; en

BORDEJÉ Y MORENCIA, F. Fernando de, *Crónica de la Marina Española...*, cit. p.58

9.- *Ibid.*, p. 63



Ftg. 2. Las divisiones del 7º Ejército de Gabriel de Mendizabal y sububicación habitual. PALACIO RAMOS, Rafael, 2008b, p. 228

tigada por la guerra y estuvo en poder del ocupante prácticamente durante todo el conflicto (de hecho ya desde antes de comenzar éste formalmente, con la ocupación de los puntos y plazas más importantes como San Sebastián, Fuenterrabía, Guetaria e Irún).

Napoleón afirmó en julio de 1808 que la guerra de España era una guerra en la que el Ejército francés ocupaba el centro y el enemigo numerosos puntos de la circunferencia. Desde ese centro (es decir, Madrid) se debía actuar sucesivamente sobre todos los puntos de la circunferencia⁶. Para asegurarse el dominio total sería preciso conservar a cualquier precio la capital de España y su línea de comunicación más directa con Francia, al tiempo que se mantenían las tropas "bien concentradas" (*España es grande; el Emperador no quiere diseminar sus tropas*).

Por ello en vez de dispersarlas en puestos aislados, *cada treinta leguas, es decir cada tres días de marcha, es preciso que haya un fuerte en el que puedan cobijarse de 400 a 500 hombres*; estos puestos fortificados hacían de enlace entre las diversas plazas, proporcionaban cobijo y pertrechos a los destacamentos y defendían posiciones clave. Además, en estos puntos se

debían ubicar los almacenes, donde se acopiarían *los efectos más preciosos de la administración, víveres, ropas y sobre todo miles de de cartuchos y cargas de cañón, todo ello en barracas siempre que no se puedan encontrar iglesias o edificaciones ya hechas*⁷.

Por lo tanto en este Camino Real de Bayona a Madrid sólo se debían ocupar en fuerza San Sebastián, Vitoria, Miranda de Ebro, Pancorbo, Burgos, Aranda de Duero y Buitrago de Lozoya. Entre San Sebastián y la capital burgalesa, dos columnas móviles de 1.200 hombres cada una tendrían la misión de mantenerlo expedito recorriéndolo en ambos sentidos (fusilando y colgando a guerrilleros y colaboradores).

En la práctica, cumplir los objetivos tácticos propuestos exigió fuerzas mucho más numerosas de las inicialmente previstas debido a la "guerra total" desarrollada por parte española, que obligó a los galos a emplear la mayor parte de sus ejércitos (en ocasiones el 80% de la fuerza) para controlar el territorio y mantener abiertas las comunicaciones, si bien esto último nunca se consiguió de modo efectivo, ni acompañando los convoyes con fuertes escoltas ni *cortando todos los jarales y arboledas cerradas á tiro de bala del camino real*

*desde Irán á Victoria*⁸.

La actividad guerrillera, pronto regularizada con la creación del 7º Ejército (Fig. 2) obligó a los invasores a encerrarse en fuertes y reductos a lo largo de las vías de paso y carreteras principales o secundarias, tejiendo *un cordon de guarniciones*, que en el caso de Vizcaya *hacían de todo punto imposible un levantamiento a favor de la causa nacional*⁹.

En el tramo de Camino hasta Vitoria tenemos constancia de trabajos de fortificación en Irún, Oyarzun, Hernani, Tolosa, Villarreal, Vergara y Salinas de Añara, algunos de ellos realizados ya en 1809. Ante la escasez o inexistencia de artillería de campaña en manos de los españoles, por regla general estas defensas eran suficientes para repeler ataques incluso nutridos, como sucedió en agosto de 1811 en Torrelavega, cuya fortificación no pudo ser tomada a pesar de los repetidos asaltos que padeció y que obligó a realizar nuevas obras empleando canteros y carpinteros cuyos salarios se cargaron a las jurisdicciones comarcanas, obras que protegieron exitosamente en abril de 1812 al fuerte contingente galo que hubo de retirarse de la costa occidental tras una expedición fallida¹⁰.

Respecto a las plazas costeras, su posesión tenía el doble objetivo de contar con unas imprescindibles bases logísticas para acciones tácticas y operativas, y de impedir mediante su posesión que fueran aprovechadas por el contrario. De ahí que Napoleón mostrara gran inquietud ante la sublevación de la provincia de Santander en mayo de 1808, ya que *La Inglaterra preparaba una expedición para la Península, y Santoña y Santander ofrecían excelentes puntos de desembarco y puertos seguros para sus escuadras*.

Otra de sus ventajas era la posibilidad de interrumpir o al menos inquietar el tráfico marítimo español y burlar la hegemonía de la armada británica en el Cantábrico mediante la creación de fuerzas sutiles basadas en embarcaciones menores armadas en corso (chalupas, trincaduras o pinazas) que se demostraron idóneas en este

6.- PALACIO RAMOS, Rafael, 2008b, p. 223.

7.- "Note pour le service du Génie". Cubo, 10-11-1808, [en línea]: http://www.histoire-empire.org/correspondance_de_napoleon/1808/novembre_01.htm

8.- De correspondencia Interceptada, en *Diario de Mallorca* nº 302, de 26-10-1809, p. 1.

9.- SORALUCE, Nicolás de, 1884, p. 328.

Oficio al alcalde del valle de Toranzo exigiendo 2 reales por vecino, *por no haver alcanzado lo que antes han entregado*. Torrelavega, 10-12-1811. *Archivo Histórico Provincial de Cantabria (AHPC)*, sección Toranzo, leg. 44, doc. 19.

10.- *El Conciso* nº 1, de 1-5-1812, p. 2.

MUÑOZ MALDONADO, José, 1833, p. 236.

Corsarios que tanto daño causan, según El Conciso nº 17, de 1-2-1814, p. 135.

escenario de la guerra marítima y que además permitían burlar los bloqueos de unidades mayores (goletas, fragatas) para evacuar correspondencia e introducir en los puertos armamento, provisiones y otros efectos de primera necesidad.

Pero el control de las numerosas bahías y ensenadas que jalonan la costa entre Cantabria y Guipúzcoa exigía numerosas fuerzas de guarnición, algunas especializadas y escasas como artilleros e ingenieros, y abundantes caudales y pertrechos de guerra para dotarlas convenientemente, lo que agravaba el problema. En resumen, en las expresivas palabras de un cronista francés, en 1810 "Con 300.000 hombres en España, el emperador estaba obligado a resignarse a hacer una guerra defensiva"¹¹.

Que la presencia de tropas galas fuera tan nutrida en la zona explica la ausencia en general de resistencia a lo largo de 1808 y 1809 y la proliferación a partir de 1810 de partidas guerrilleras (ante la imposibilidad de que operaran ejércitos regulares), estimándose que para asegurar la vía Madrid-Bayona se llegó a emplear todo un Cuerpo de Ejército¹². Por lo tanto la contienda fue de desgaste permanente, incluso con la regularización de las partidas en batallones y divisiones dentro del 7º Ejército éstos actuaban normalmente en pequeñas secciones. La guerra fue una continua disputa por el territorio, una guerra de continuo desgaste.

En febrero de 1810 el Imperio dio los pasos para la anexión de los territorios a la izquierda del Ebro, dividiéndolos en cuatro gobiernos bajo la autoridad directa del Ejército francés (Vizcaya, Navarra, Aragón y Cataluña); la capital del de Vizcaya se estableció en Bilbao y se encomendó el mando a Thouvenot¹³. Ello significaba que debían mantener a las tropas ocupantes, por lo que los territorios afectados sufrieron lo indecible, siendo premonitoria la Representación de la provincia de Santander a José I, de agosto de 1810, quejándose de la exacción

de 300.000 pesetas (61.200.000 reales, una cantidad enorme) para el mantenimiento de las tropas hecha por el general Bonet¹⁴.

2. SITUACIÓN PREVIA DE LAS OBRAS DE FORTIFICACIÓN

En general, las fortificaciones realizadas a lo largo del Antiguo Régimen fueron el resultado de una compleja ecuación cuyos factores principales eran el grado de interés permanente o coyuntural de la zona, el grado de amenaza sufrida o susceptible de sufrirse en cada situación y los fondos disponibles en el momento.

Las noticias e informes hechos con motivo de la Guerra de la Convención coinciden en señalar lo desprotegido de la frontera con Francia. Las principales obras eran las de las plazas de San Sebastián y Fuenterrabía, estando encomendada la defensa del resto del territorio a baterías costeras, torres o reductos por lo común de escasa entidad.

Tras la entrada francesa de 1794 y la posterior demolición de parte de este entramado al retirarse el invasor, los siguientes pactos con la República y el Imperio no contribuyeron precisamente a mejorar su situación, aunque la firma del Tratado de San Ildefonso acarrió en octubre de 1796 la ruptura de hostilidades ahora con la Gran Bretaña. Un reconocimiento de la frontera realizado ese año prestó especial atención a las condiciones de la costa desde Castro Urdiales hasta Pasajes, poniéndose de manifiesto la poca aptitud de los puertos para acoger buques de guerra, salvo el fondeadero de Guetaria y la playa de Zarauz, donde se propuso, sin resultado práctico, levantar dos baterías en los cabos que la cierran¹⁵.

Sólo el peligro inglés pudo hacer que en los primeros años del XIX se realizaran algunos trabajos en las fortificaciones, por lo que en buena parte su estado en la primera fase de la Guerra de la Independencia no difería gran cosa del existente a media-

dos del XVIII, como hemos intentado demostrar en el caso de Cantabria¹⁶.

2.1. Cantabria

El sistema defensivo del Corregimiento de las Cuatro Villas de la Costa de la Mar se caracterizó desde sus primeros pasos (siglo XVI) por la profusión de puntos artillados, característica común a otros territorios de la Monarquía con muchos puertos, ensenadas o rías. El número fue aumentando gradualmente hasta alcanzar su máxima expresión en la década de 1760¹⁷.

Las muy escasas tareas ejecutadas en las defensas costeras desde la visita a la región de Isidoro Próspero de Verboom y Louis Langots en la década de 1720 muestran que San Felipe, La Cerda, Ano, San Juan y San Pedro del Mar no vieron más obras que algunas reparaciones o mejoras (enlosado, cerramiento de sus golas, retejados, ligeras modificaciones en el número y disposición de las estancias, etc.) Sólo en 1741 se acometió una construcción de nueva planta, la batería de San Felipe de Santoña, de poca importancia por su mala ubicación.

En 1792 se le encargó al Ingeniero Extraordinario Antonio de Sangenis y Torres supervisar la puesta en estado de defensa las fortificaciones cántabras, y en marzo de 1793 la declaración de guerra a la República Francesa (y el casi inmediato avistamiento de buques corsarios galos) hizo requerir la presencia del teniente de Infantería e Ingeniero Extraordinario Fernando de Aguirre Villarroel.

En su informe inicial Aguirre fue concluyente: era manifiesto el descuido de las fortificaciones, pues la mayor parte de los edificios estaba arruinada, no había por lo general tinglados, varias baterías seguían abiertas por la gola, etc.¹⁸ En los meses siguientes, recorrió detenidamente los distintos enclaves costeros (Comillas, Suanes, Santander, Santoña, Laredo y Castro) levantando planos del estado de cada batería y de las obras propuestas (que presu-

11.- AUGOYAT, M., 1839, p. 104.

12.- SAIZ BAYO, Santiago, 1988, pp. 120-121.

13.- *Diario de Mallorca* nº 161, de 12-6-1810, pp. 643-645.

14.- Se reproduce en el *Diario de Mallorca* nº 225, de 11-8-1810, pp. 897-899.

15.- Comentado en SERVICIO HISTÓRICO MILITAR, 1959, pp. 239-243.

16.- Más ejemplos en PALACIO RAMOS, Rafael, 2008b, pp. 94-96.

17.- PALACIO RAMOS, Rafael, 2008b.

18.- Informe de Fernando de Aguirre. Santander, 1-4-1793. AHPC, sección Laredo, leg. 17, doc. 24(54).

Relacion general que acompaña a los Planos de los Castillos y Baterías que actualmente Defienden la parte de la Costa entre Santander y la Villa de Castro Urdiales con los demas que se propone aumentar para su mejor Defensa, por Fernando de Aguirre. Santander, 11-6-1793. AGMM, Colección General de Documentos (CGD), sección a, grupo I, subgrupo III (a, I, III), sig. 3-4-7-12. La mayor parte de los planos se conserva en el AGMM, *Cartoteca, Costa del Cantábrico*.

puesto en 300.532 reales de vellón, cantidad inalcanzable para la Hacienda).

Estos proyectos incluían en algunos casos la realización de fortificaciones de nueva planta, en otros la ampliación de estancias y parapetos, y en los menos sólo leves reformas interiores. Apenas nada se hizo a pesar del acercamiento del frente en 1794, poniéndose de manifiesto la nefasta situación económica y castrense y obligando a recurrir a la movilización de los paisanos, ya que en estos momentos eran muy pocos los militares profesionales destinados al servicio de la costa de Cantabria, tan sólo un destacamento de 34 artilleros y una compañía de 68 inválidos¹⁹.

Consecuencia de ello fue que entre 1793 y 1795, la Merindad de Trasmiera fue obligada a sufragar todas las fortificaciones de campaña necesarias entre Santander y Santoña para hacer frente a un posible ataque, y en años posteriores y mientras duraron las hostilidades, a comprometerse a su mantenimiento y adecuado estado de defensa.

En la propia Merindad, las baterías construidas fueron tres: las de Galizano (levantada en 1794 bajo la supervisión del comandante de la plaza Santoña Wolfango de Mucha para conjurar posibles desembarcos que amenazaran las Reales Fundiciones de la Cavada y proteger el *surgidero* anexo donde podían resguardarse embarcaciones menores), la de la punta de Suaces (construida en 1795 también por De Mucha) y la del Brusco (dirigida por Aguirre para defender todo el arenal de Helgueras e impedir un desembarco en Noja). En los tres casos se trató de obras de campaña, con explanada de madera y parapeto de fajinas o salchichones, salvo los cuerpos de guardia y repuestos, de sólida construcción²⁰.

En 1797 Sangenis volvió a ser comisionado para examinar el estado de cada una de las fortificaciones existentes, evaluando *si los objetos á que se dirigen y defienden, son proporcionados con los gas-*

tos que ocasionan al Erario su conservación y servicio y presupuestando los importes que exigirían sus reparaciones y mantenimiento. Poco se hizo más que construir entarimados en los repuestos de pólvora, retejar edificios y en algún caso volver a enlosar las plataformas para artillería.

Respecto a las trasmeranas, propuso revestir los parapetos de cal y canto, puesto que en caso contrario *seran continuos y anuales los reparos precisos, y por consiguiente gravoso al Real erario su entretenimiento*; todos se construyeron finalmente rodilleros, a barbata y revestidos de mampostería concertada, y de ninguna de las tres hay noticias sobre su uso durante la Guerra de la Independencia, prueba de lo poco apropiado de su ubicación.

El nuevo siglo no trajo cambios sustanciales en el esquema defensivo cántabro, que siguió caracterizándose por la escasez de medios materiales (para paliar esa indigencia una Real Orden de julio de 1804 permitía utilizar los útiles del ramo de Artillería *para las obras de fortificacion o edificios Militares* siempre que no fueran necesarios para esa Arma²¹) y por el estado de alerta casi permanente a causa de las alianzas establecidas entre Carlos IV y Bonaparte que nos enfrentaron a Gran Bretaña. Las obras se centraron en las baterías de Cabo Menor y San Pedro del Mar, ambas en Santander, y aunque tampoco fueron de nueva planta sí se realizaron reformas importantes, sobre todo en la segunda²².

2.2. Vizcaya

Las Vascongadas mantuvieron con los borbones su antiguo privilegio de no aportar hombres ni caudales para la defensa del Imperio, comprometiéndose a cambio a defender su propio territorio. Por consiguiente, la característica común a todas las baterías (en la documentación son llamadas indistintamente "castillos", "puestos" o "fortines") del Señorío era que se construían y mantenían a sus expensas *ya en tiempo de paz y ya en el de guerra*. Normalmente era

la Diputación quien corría con los gastos (que a su vez se cargaban mediante repartimientos a los ayuntamientos), salvo la dotación de artillería y, cuando la ocasión lo requiriera, las tropas que las atendían puestas por la Corona. Su mantenimiento se sacaba a remate público por un período que oscilaba entre los cinco y los siete años, y la Diputación enviaba periódicamente inspectores para revisar el estado de las obras y géneros de guerra custodiados en cada una.

De esta manera, en 1800 la Diputación acordó poner las baterías en el mejor estado, por lo que comisionó para reconocer los puestos al capitán de fragata José María de Uriarte, que se encargó de la costa entre Bermeo y Ondárroa, y al capitán de Artillería retirado Mariano de Castaños, para hacer lo propio entre Elanchove y Poveña; tras sus informes se enviaron desde los distintos almacenes pólvora y pertrechos (entre ellos, 1.482 balas de cañón)²³.

Si en los siglos XVI y XVII el número de fortificaciones de Vizcaya era muy exiguo, prácticamente sólo un fuerte en Portugalete construido en 1589 y una torre en Lequeitio, en 1554²⁴, en la centuria siguiente se asistió a un auge fortificador sin precedentes. De esta manera, en los umbrales de la Guerra de la Independencia existía multitud de baterías en la costa vizcaína, concentrándose de manera especial pero no exclusiva en el entorno de las rías de Bilbao, Plencia y Mundaca: un informe de 1774 las detalla y realiza una somera descripción de sus características²⁵.

De oeste a este, eran los fortines de Guecho (San Ignacio el mayor y el menor de La Galea), Sopolana (llamado Meñacoiz), Barrica (Barricabaso), Plencia (Arricoarria, *en las arenas de esta villa*), Góriz (conocido por Asquibel Bermeoarri o Butenlucea), Lemóniz (Armenza), Baquio (no se dice su nombre), Bermeo (cuatro fortificaciones: Atalaya, el Tompón, el Castillo y Galdiz), Mundaca (ermita de Santa Catalina y cementerio de la parroquial), Ibaraguellua

19.- *Estado militar de la plaza de Santander en el siglo último* [XVIII], por Remigio Salomón. Biblioteca Municipal de Santander (BMS), Sección de Fondos Modernos (SFM), ms. 330.

20.- Características constructivas y descripción, en PALACIO RAMOS, Rafael, 2004, pp. 13-19.

Relacion general de todos los Castillos y Baterías que actualmente defienden la Costa de Santander ó Mar de Cantabria comprendida entre San Vicente de la Barquera y Castrourdiales. Santander, 25-7-1797. AGMM, CG, a, III, I, sig. 3-4-7-14.

21.- Notificación del Capitán General Francisco de Horcasitas. Valladolid, 26-7-1804. AHPC, sección Centro de Estudios Montañeses, leg. 36, doc. 31(43).

22.- PALACIO RAMOS, Rafael, 2005a, pp. 100-103.

23.- LABAYRU Y GOICOECHEA, Estanislao Jaime de, VI, pp. 707-709.

24.- PORRAS GIL, Concepción, 1995, pp. 146-150.

25.- Visita realizada por el procurador síndico general del Señorío Juan bautista de Ochandategui del 7 al 12 de abril. Archivo Foral de Vizcaya (AFV), Administración, sig. Q-608/1, fols. 3-9.



Fig. 3. Estado actual del fuerte de la Galea en Gecho

(fortín de Ansoara), Elanchove (batería del puerto), Puebla de Ea o Nachitua (batería del puerto), Lequeitio (San Juan de la Atalaya, isla de San Nicolás y ermita de Santa Catalina) y Ondárroa (el fortín "de la villa" o de Arbide ubicado en las Arenas, y el de Arrigorri en la anteiglesia de Berriatua).

Casi todos estos fortines eran obras modestas, con una plataforma enlosada y acaso una *casilla* o cubierto donde proteger los cañones de la intemperie. Por lo general sólo tenían dos cañones (a veces descabalgados), y además de pequeños calibres, por lo que su función no pasaba de ser meramente disuasoria ante corsarios o de dar avisos a los lugareños. Tomemos como muestra Ondárroa, donde el de las Arenas se hallaba mal situado en ondonada conca-ba, proxima a la poblacion de ella, y distante de la embocadura del Puerto; el de Berriatua tampoco reunía los requisitos necesarios, además de que al tener abierta su gola era muy vulnerable a un ataque por tierra, pudiendo entonces el enemigo emplear sus cañones contra la localidad.

La guerra con Francia hizo que en agosto de 1794 el ayuntamiento decidiera trasladar la artillería de Arbide (que era la de mejor calidad) a un emplazamiento más apropiado ubicado en el extremo oriental,

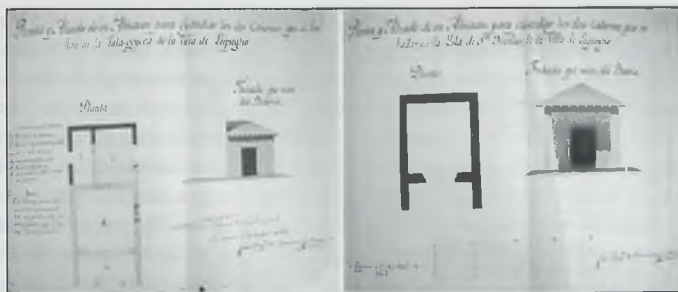


Fig. 4. Proyecto de cubierto para las baterías de Tala-goicoa y la isla de San Nicolás en Lequeitio, por Juan Bautista de Belaunzara AFV, Administración sig. Q-607/1

por ser parage que domina no solamente la Barra y entrada al Puerto, si tambien el mar, paraje que ya había sido elegido en el siglo XVII por Antonio de Gaztañeta para levantar una batería, que ocupó una

amplia superficie, 51 estados²⁶. La medida era necesaria: en julio los franceses habían tomado Bilbao, Vitoria y Miranda de Ebro.

Sólo encontramos cierta concentración en Lequeitio (en 1805 ya eran cuatro las baterías pues se había levantado otra plataforma en la zona de la Atalaya sumando ambas seis piezas, aunque el cubierto sólo podía acoger dos), Bermeo (cuatro fortines con tres-cuatro cañones en cada uno) y el entorno de la ría de Bilbao, sobresaliendo el Castillo del Príncipe, fuerte de San Ignacio o La Galea, construido por los vecinos de la zona entre 1742 y 1743 según proyecto del coronel Jaime Sicre, con un costo superior a 130.000 reales²⁷; en 1793 montaba ocho cañones de a 18, *todos utiles igualmente que sus cureñas, à las que solo les faltan banquetas*, y a pesar de su excelente fábrica y amplitud de recinto el abandono era patente: *en lo interior de este castillo havita jente, que se deve expoliar, pues la abitacion que ocupan, deve servir para deposito de la polvora; estos inquilinos han labrado la tierra interior del castillo*²⁸ (Fig. 3).

Exceptuado La Galea, ¿cómo eran por lo general estos fortines vizcaínos? En 1803, los de Tala-goicoa, Tala-becoa y la isla de San Nicolás en Lequeitio no tenían ni cubierto para los cañones, y le fue encar-

gado su diseño al arquitecto aprobado por la Real Academia de San Fernando Juan Bautista de Belaunzaran; sus costes fueron estimados en 2.500 (Tala-goicoa), 6.974 (Tala-becoa) y 4.710 reales de vellón (San Nicolás)²⁹ (Fig. 4).

Las variaciones sufridas por este esquema defensivo fueron mínimas. Por ejemplo, en 1793 existían catorce baterías entre Portugaete y Mundaca, pero en realidad sólo estaban operativas las de Begoña y La Galea en la ría del Nervión, pues el resto tenía sus cureñas inservibles³⁰.

Entre 1797 y 1798 se remataron y construyeron dos nuevos fortines en el cabo Machichaco, jurisdicción de Bermeo (hubieron de ser los de San José, Valdés y el de la Punta o Vigía), y se reparó el resto (para esas fechas la villa ya tenía en su término siete). A retaguardia de la plataforma enlosada para la artillería se ubicaba la casilla, con la tipología habitual: un exiguo edificio para pertrechos, de apenas 100 m², sin divisiones interiores (en algunos casos se hacían posteriormente), planta rectangular y tejado a una o dos aguas (Fig. 5); su coste conjunto fue de 7.112 reales³¹.

También en 1797 se diseñó una nueva fortificación en Sopelana, asimismo dentro de los parámetros comunes, si bien se aprecia una mayor preocupación por delimitar el espacio defensivo cerrando totalmente el fortín. Era una estructura rectangular, de unos 163 m², dividida en dos zonas de casi igual superficie: el edificio a retaguardia y la batería con cañoneras. El edificio-tinglado tenía tejado a una agua y separaciones para poder cumplir las funciones de repuesto de pólvora y pertrechos y cuerpo

26.- En 1800 el ayuntamiento acordó compensar al propietario de los terrenos. Expediente en AMO, sig. 001/002.

27.- Véase [en línea]: http://es.wikipedia.org/wiki/Fuerte_de_la_Galea

28.- *Noticia del reconocimiento de los fuertes y baterías de la costa de este Señorío, desde la Ría de Mundaca hasta la de Portugaete*, por José de Uriarte. Bermeo, 20-3-1793. Archivo Municipal de Guecho (AMG), Secretaría General, Quintas y milicias, Correspondencia, sig. 236-9.

29.- *Avance de las obras proyectadas en los adjuntos Planos*. Lequeitio, 22-4-1803. AFV, Administración, sig. Q-607/1.

30.- *Noticia del reconocimiento...* AMG, sig. 236-9.

31.- Tasación de los trabajos por los maestros peritos Manuel de Elexpuru y José de Elizalde. Bermeo, 29-7-1797. AFV, Administración, sig. Q-607/1.

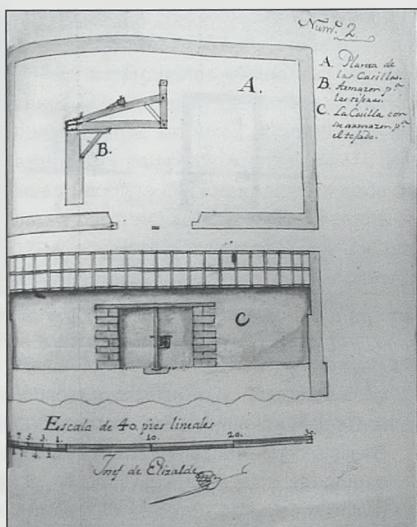


Fig. 5. Casillas construidas para los dos nuevos fortines en el fondeadero del cabo Machichaco, por José de Elizalde, 1797. AFV, Administración, sig. Q-607/1

de guardia; el parapeto tenía cinco cañoneras enfilando el frente principal (Fig. 6).

Un informe de 1804 detallaba las baterías existentes en las inmediaciones de Bilbao. Todas estaban situadas en los márgenes de su ría, y todas montaban cañones de a 18 libras: Campo Grande (cinco piezas) y el Cuervo (cuatro) entre Santurce y Portugalete (aquí había otro cañón), dos en Algorta, "la Begoña" (ocho cañones, en esos momentos se empleaba como lazareto) y San Ignacio (cuatro)³².

En junio de 1805 la alarma general se extendió por la costa y la necesidad de contar con los fortines habilitados fue perentoria. Benito San Juan diseñó el plan de defensa con la ubicación de los destacamentos, los fortines necesarios (todos los que *puedan ser de alguna utilidad*) y las obras que éstos precisaban³³.

San Juan era pragmático: en sus instrucciones a la Diputación³⁴ aconsejaba que *en los parapetos de las baterías que necesiten recomposición, lo mejor y mas economico se haga con tierra rebestida de*

tepes; respecto a las plataformas para el juego de la artillería, basta que la cureña descanse y retroceda sobre terreno firme, y en caso se ponen tres tablonex baxo de las dos ruedas y contera: de este modo se evita la construcción de explanadas de piedra que son costosas.

En resumen, destacaba la importancia de los enclaves de Pobeña (en tenía tres baterías, "de la primera casilla" con dos cañones de a 18, la del Castillo con cuatro y la del Socorro, inerme), Portugalete, Plencia, Bermeo y Lequeitio, y solicitaba poner en estado de defensa las tres baterías del cabo Machichaco (se había construido otra), aumentar dos cañones en el castillo menor de La Galea quitándoselos al del Príncipe, trasladar dos desde la Atalaya de Elanchove hasta Puntalagaria y llevar los dos del Arenal de Ondárroa a la batería vieja y a su vez los dos que ésta montaba a la punta de Berriatua.

Ondárroa reparó la batería del Arenal y levantó una nueva en la Punta de la Barra, no de campaña sino de cal y canto. Se hizo con el remate de ambas obras el maestro cantero de la misma villa Tomás de Garra miola, por importe de 2.015 y 8.119 reales y 21 maravedíes, respectivamente. La nueva exigió hacer desmontes *a picon en peña, para la plazuela de la explanada* y construir un camino hasta ella; su parapeto tenía troneras y también contaba con la correspondiente casilla con revoco en las paredes³⁵. La vieja estaba muy deteriorada, especialmente el edificio casi arruinado por acción de la incuria y de las aguas que bajaban por la ladera en la que se ubicaba. Por ello hubo que hacer desmontes para un canal de desagüe (de sillares y losas), además de reconstruir totalmente la casilla³⁶.

Bilbao cumplía su obligación de afrontar los gastos derivados de su puesta en servicio, y así en 1805 sufragó las reparaciones en los fortines del Cuervo y Campo Grande³⁷. Para 1806 se habían sumado a la lista Ciérvana (con los fortines del puerto de Arenota) y Santurce (fortines de Las

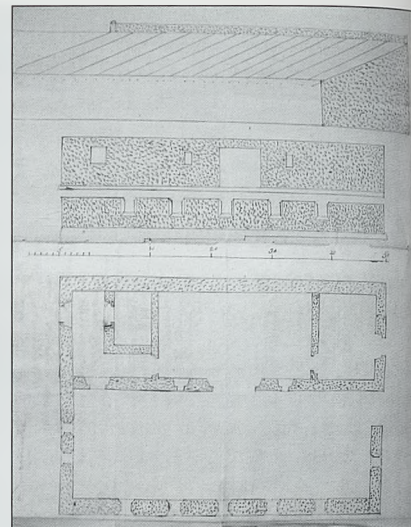


Fig. 6. Batería en Sopelana, 1797. AFV Administración, sig. Q-607/1

Cuartas, Górliz y El Campillo)³⁸. Se trataba en algunos casos de obras de cierta envergadura, ya que en la del El Campillo se gastaron al menos 23.881 reales y en las de Ciérvana 13.063.

También en 1806 se reformó la Atalaya de Bermeo, empleándose 1.085 reales en modificar el parapeto para ponerlo a barbata y en volver a enlosar la plataforma con sillar y mampuesto³⁹.

En enero de 1808 se dispuso que se retiraran las tropas que guarnecían todos estos puntos. La Diputación ordenó entonces que fueran las propias villas quienes se hicieran cargo de ellas y por lo tanto de la defensa costera⁴⁰. Los últimos en manos del Ejército fueron los situados en Portugalete y Luchana (en las anteiglesias de Guecho y Deusto), que se entregaron en abril, correspondiendo al alcalde hacerse cargo de cañones y pertrechos y organizar la defensa⁴¹.

2.3. Guipúzcoa

Ya desde Carlos I la zona nororiental había sido una de las más intensamente fortificadas por constituir la frontera terrestre

32.- Joaquín de Uría al Comisionado Regio Francisco Javier Durán. Bilbao, 28-9-1804. AFV, Archivo Municipal de Bermeo (AMB), Sección Antigua (SA), sig. 281/1/24.

33.- Comunicación de Benito San Juan a los diputados del Señorío. Bilbao, 16-6-1805. AFV, Administración, sig. Q-607/3.

34.- *Pueda tenerse presente para la habilitación de los Puestos Artillados de la Costa, lo que sigue*. Bilbao, 19-6-1805. AFV, Administración, sig. Q-607/3.

35.- Tasación por el maestro perito agrimensor José Antonio de Bengoechea. Ondárroa, 23-10-1805. AFV, Administración, sig. Q-607/3.

36.- Tasación por José Antonio de Bengoechea. Ondárroa, 20-10-1805. AFV, Administración, sig. Q-607/3.

37.- AFV, AMB, SA, sig. 328/1/95.

38.- Visitas de 1805 y 1806. AFV, Administración, sig. Q-607/3.

39.- Tasación por el maestro cantero Domingo de Astorqui. Bermeo, 13-6-1806. AFV, Administración, sig. Q-607/3.

40.- Decreto de la Diputación General del Señorío de 27-1-1808. AFV, AMB, SA, sig. 329/1/38.

41.- Notificación del coronel del Regimiento de Ibernia Carlos Fitz Gerald de 18-4-1808. AFV, AMB, SA, sig. 329/1/51.

más inmediata a Francia⁴², lo que no impidió que en varias ocasiones sus defensas fueran tomadas por el enemigo con mayor o menor dificultad. En 1791 el Ingeniero Director Antonio Escrash reunió varios informes sobre el estado del territorio guipuzcoano inmediato a la frontera: el más reciente databa de 1788, obra de Segismundo Fort⁴³.

A pesar del esfuerzo fortificador de siglos pasados, el estado de sus principales fortificaciones durante la Guerra de la Convención estaba muy lejos de ser el ideal. La defensa permanente se limitaba a las plazas de San Sebastián y Fuenterrabía (con el fuerte de Guadalupe y el castillo de San Telmo de Higer). Además, hay que reseñar obras de mayor o menor extensión y calidad en Guetaria, Pasajes (castillo de Santa Isabel) e Irún (reducto del monte San Marcial, que se estimó de muy poco valor y por lo tanto en 1793 se presentó un proyecto para su adecuada fortificación), además de "unas cuantas y ya viejas baterías de costa" en Deva y Motrico, todas "mal situadas, con piezas inadecuadas para su objeto, hallándose mal montadas en cureñas viejas, de feo aspecto" y sobre todo emplazadas a una cota excesivamente baja, por lo que se juzgaba que no podrían sostenerse mucho tiempo frente al cañoneo de un navío⁴⁴.

En 1796 de nuevo una junta de generales (O'Farril, Morla, Semper y Hurtado) estudió la fortificación fronteriza y llegó a la conclusión de que el sitio más efectivo estaba en el término de Oyarzun, además de una nueva batería de cuatro cañones y dos morteros en un cerro del Jaizquibel. Su coste: de 30 a 40 años de obras y entre 25 y 30 millones de pesetas; ni que decirse tiene que no se llevó nada a cabo⁴⁵.

Motrico era una villa pescadora, en la que Gorosábel destaca como fortificación más importante la realizada a finales del XVII según traza del ingeniero Diego Luis Arias, que costó 2.000 reales y que consistió en "una batería de cuatro cañones en el punto denominado Ibirriaga, propio para

flanquear toda la entrada del puerto", además de una banqueta en el muelle exterior; este autor reconoce que "Después de esta época no resulta de los papeles que he podido reconocer haberse ejecutado obra alguna importante de fortificación en esta villa. Tampoco aparece que hubiese estado guarnecida de tropa de infantería ni artillería, sino es por los franceses durante la Guerra de la Independencia, hallándose en las demás épocas al cargo de la autoridad local, auxiliada del vecindario"⁴⁶. En la cercana Deva sólo había una batería, con tres cañones. Esta pequeña localidad marinera no se consideraba una buena posición defensiva al estar en una hondonada y por lo tanto quedar dominada por todas partes⁴⁷.

Respecto al puerto de Guetaria, un informe de 1813 lo definía como *bueno y seguro por naturaleza; pueden fondear toda clase de buques de guerra, quedando perfectamente apoyados y sostenidos por los fuegos del castillo*. Sólo en caso de bloqueo terrestre *se verán en la precision de abandonar el puerto, por lo mucho que les molestaria el fuego de las baterías enemigas*⁴⁸. Tras haber sido tomado en la Guerra de la Convención, tenía en los comienzos del siglo XIX tres baterías con cañoneras al este de la pequeña península donde se localizaba el casco urbano: Cabeza del Murallón, Fortín Grande y Campo Senecoa; si bien sólo estaba artillada la de en medio, todas estaban *en el mejor estado de servicio y sin necesidad de reparo alguno*. Carlos Lemaur proponía sin embargo levantar dos más, una en el extremo de San Antón y la otra en la punta de Ubidi al este de la villa para batir la rada, pero sólo *en los casos de declaracion de Guerra* y aun así ambas de tierra y fajina⁴⁹. La isla de San Antón contaba con la Atalaya, antigua batería en el punto más elevado del monte, y varias obras de campaña mirando a la ensenada (como es lógico en pésimo estado en 1808).

San Sebastián era la principal plaza de la frontera pirenaica occidental. Desde 1520

los proyectos se fueron sucediendo para convertirla en fortificación moderna que pudiera resistir con éxito un sitio en regla y así detener o ralentizar un avance francés por suelo peninsular. Sin embargo, la necesidad de ahorrar gastos obligó a aprovechar en la medida de lo posible la antigua muralla medieval, lo que sería causa de su deficiente ejecución, "con lo que el resultado final era incoherente y caótico, dibujando unas fortificaciones con numerosos principios pero sin un final"⁵⁰. Al menos sí se realizó como obra adelantada un gran hornabeque con revellín y camino cubierto proyectado en 1636 por Antonio Gandolfo y Jerónimo de Soto.

De este modo, en 1788 tenía una "figura casi cuadrada, de unas cuatrocientas varas de costado. Las fortificaciones consisten en la parte de la Zurriola en una muralla sencilla de unos siete pies de espesor, descubierta hasta el pie, sin otro terraplén que el de dos varas en la parte más ancha de un tirante que coge todo el costado oeste desde el Torreón de San Telmo hasta el baluarte de Santiago; a la del sur, en dos pequeños frentes en línea recta, compuestos del citado Baluarte de Santiago, el de una plataforma llamada vulgarmente *cubo imperial* y el de San Felipe"⁵¹.

Además de varias obras menores a lo largo de la ría (por ejemplo la torre de San Sebastián o de Carlos V, en el barrio de San Pedro), Pasajes contaba con una obra de fortificación moderna en el margen derecho de la ría, el "castillo" de Santa Isabel, una típica batería costera de planta adaptada al terreno diseñada por De Soto y terminada a finales del XVII, cuyo "frente marino estaba formado por un grueso muro quebrado de seis tramos dotados de desigual longitud y orientación que sostenía el terraplén de la plataforma principal. En el sector de parapeto que miraba directamente hacia la embocadura del canal del puerto se abrían cuatro cañoneras (en la terraza superior también se colocaban cañones) El frente de tierra estaba formado por una elevada

42.- PORRAS GIL, Concepción, 1995, pp. 151 ss.

43.- Mariscal de campo e Ingeniero Director. AGMM, CGD, a, IV, III, sig. 4-4-10-19.

44.- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR, 1959, pp. 268 y 237-238.

45.- MÚGICA, Serapio, 1915, p. 287.

46.- GOROSÁBEL, Pablo de, V, 1900, pp. 72-73.

47.- Reconocimiento de los Pueblos de Deva y Motrico, hecho por el capitán D. Eugenio de Neyra. Oyarzun, 29-11-1813. AGMM, CGD, a, IV, III, sig. 5-4-8-2.

48.- Memoria del Castillo de Guetaria, por José Segundo Izquierdo. Guetaria, 8-7-1813. AGMM, CGD, a, IV, III, sig. 4-4-11-21.-

49. Relación que manifiesta los puntos fortificados en la Villa de Guetaria: los que se han propuesto fortificar; y la importancia de unos y otros, por Carlos Lemaur. San Sebastián, 10-6-1803. AGMM, CGD, a, IV, III, sig. 4-4-11-21.

50.- PORRAS GIL, Concepción, 1995, p. 202.

51.- En SERVICIO HISTÓRICO MILITAR, 1959, pp. 264-265.

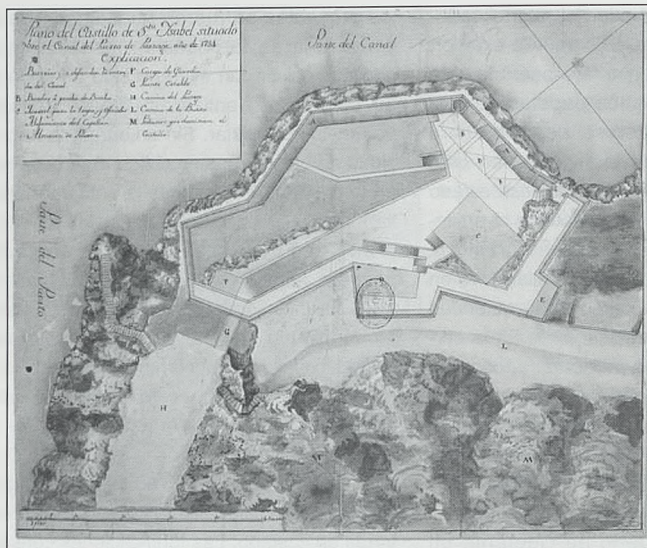


Fig. 7. Castillo de Santa Isabel, en Pasajes, 1754 SÁEZ GARCÍA, José Antonio 2002, pp. 10-11

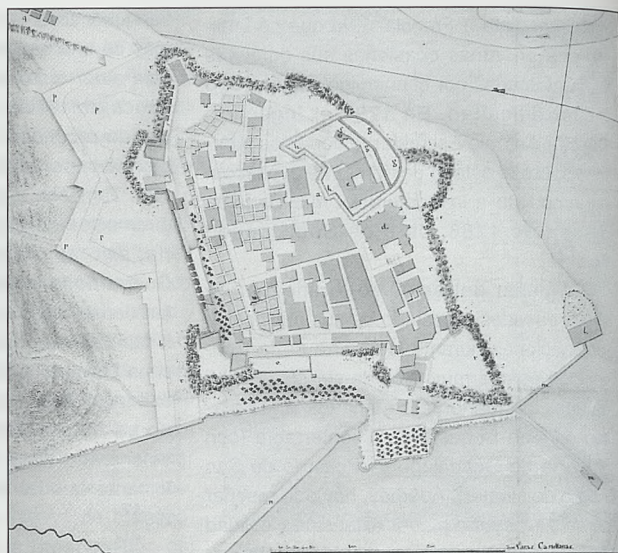


Fig. 8. El recinto destruido de Fuenterrabía con el proyecto de Carlos Lemaur de 1795 GÓMEZ PIÑEIRO Javier et alii, 1994, p. 269

muralla, sobre la que podía permanecer la tropa a cubierto de un débil parapeto. La misma estaba constituida por nueve cortos lienzos de distinta orientación que entre sus requiebros permitían el acomodo de un pequeño edificio (alojamiento del capellán y, más tarde, cuartel de artillería)⁵² (Fig. 7). Su mayor inconveniente era que "no podía guardar más que la entrada del puerto con fuegos de enfilada"⁵³; una memoria de Lemaur, de mayo de 1808, mostraba la poca consideración que le merecía Santa Isabel al proponer sólo la recomposición del tejado y suelo del edificio⁵⁴.

En Fuenterrabía, los franceses volaron en 1795 "por medio de minas diferentes lienzos de sus murallas, señaladamente el cubo de Santa María y las que miraban a Francia. No quedó, pues, en pie más que un trozo de la denominada de la Reina, la de San Nicolás, el baluarte de Leiva, otro trozo de sesenta metros entre el anterior y el torreón de la Magdalena"⁵⁵. Por lo tanto la única fortificación que quedó operativa fue el Palacio de Carlos V, que por sus características sólo podía ofrecer protección ante un golpe de mano. A principios del XIX le

fue encargado a Lemaur un proyecto para construir una amplia batería que englobaba este edificio y se cerraba por la gola con un seudo hornabeque, pero no se ejecutó (Fig. 8). En septiembre de 1807 fue enviado el capitán de Ingenieros Agustín Caminero para reconocer las arruinadas obras militares, visita que no tuvo sin consecuencias efectivas⁵⁶.

El castillo de San Telmo, que defendía la ensenada formada en la desembocadura del Bidasoa, fue concluido en 1598 y tras sucesivas reformas acabó siendo un recinto de planta pentagonal irregular, cuatro baluartes y torreón, con foso, camino cubierto y obras exteriores que fueron destruidas en 1719 por los franceses; su batería montaba cuatro cañones⁵⁷ (Fig. 9). Remontando el río se hallaba el "antiguo castillo" de Behovia, de planta triangular y "flanqueado con torreones de muy poca defensa"; no debía montar más que las cuatro piezas colocadas en 1762, ya que es más que probable que las dos baterías de campaña (una de 6 y otra de 8 cañones) que se construyeron en las inmediaciones antes y después de esa fecha ya hubieran

desaparecido⁵⁸.

En la villa de Irún, el general Ventura Caro trató de impedir la invasión gala en 1794 construyendo en las inmediaciones del Bidasoa *Baterías y retrincheramientos*, todos ellos de campaña, pues se manifiesta que se compró a los naturales *el ramage para las faginas*⁵⁹. En cuanto a la posición

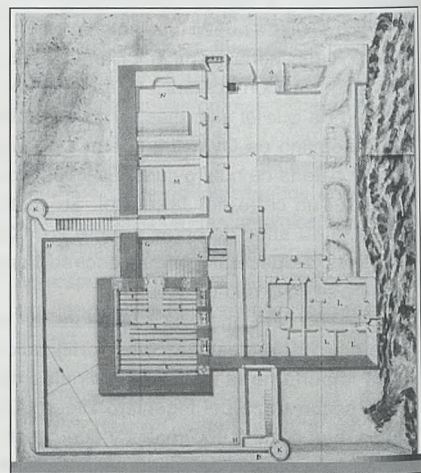


Fig. 9. El castillo de San Telmo en el cabo de Higer, por Felipe Crame, 1765 SÁEZ GARCÍA, José Antonio, 2002, p. 15

52.- Descripción de SÁEZ GARCÍA, José Antonio, 2002, p. 74. Además, en la orilla izquierda de la ría existía una torre del siglo XVI, junto a la que en siglos anteriores se hizo una plataforma para artillería.

53.- MÚGICA, Serapio, 1915, p. 287.

54.- GÓMEZ PIÑEIRO, Javier et alii, 1994, p. 234.

55.- GOROSÁBEL, Pablo de, V, 1900, pp. 72-73.

56.- *Archivo Municipal de Hondarribia, Fondo Municipal de Hondarribia, Subfondo histórico, Relaciones con las autoridades militares, Guerras*, lib. 1, reg. 8.

57.- SÁEZ GARCÍA, José Antonio, 2002, p. 74.

58.- Informe de Felipe Crame, en *SERVICIO HISTÓRICO MILITAR*, 1959, p. 267.

59.- Carta de Ventura Caro a Miguel José de Azanza, sobre reclamaciones de José Joaquín de Olazábal. Aranjuez, 25-5-1796. AGS, SG, leg. 7321.

de San Marcial, debía estar en pésimas condiciones, pues en 1793 Ventura Caro mandó hacer proyecto para fortificarla⁶⁰.

3. OBRAS DE FORTIFICACIÓN EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Siguiendo las órdenes imperiales, la mayor parte de su coste debió ser sufragada por las propias jurisdicciones, ya que "esta clase de gastos que provienen de las circunstancias de la guerra no pueden ser consideradas sino como cargas locales".

3.1. Cantabria

Los primeros meses, la región se vio envuelta en una serie de amplios movimientos tácticos que hicieron que cambiara de manos continuamente: entre junio y noviembre de 1808 la capital, principal punto de interés logístico y político, vio la entrada y salida de los soldados napoleónicos en dos ocasiones, además de las de junio de 1809, julio de 1810 y agosto de 1811 y 1812 (ésta se suponía que definitiva, aunque volvieron a apoderarse de ella brevemente en enero de 1813)⁶¹.

Para estas fechas, como hemos dicho, Bonaparte había comprobado que el escenario que diseñó era irreal y se debía asegurar la conquista mediante un férreo control territorial. Cantabria adquirió entonces mayor interés: la provincia constituía el extremo norte de la línea del Ebro, esencial para asegurar el dominio de la mitad meridional de la Península; además, destacaban su posición central en la Cornisa Cantábrica, su inmediatez a la línea principal de penetración y dominio de Castilla y sus puertos, abrigados y cercanos a los de Burdeos y Bayona (sobre todo con éste, principal centro logístico francés para la zona norte peninsular).

De esta manera, cuando en noviembre de 1808 las tropas de Soult volvieron a entrar en Santander se aseguraron la pose-

sión permanente de las plazas de Santoña, Laredo, Castro Urdiales, Reinosa, Torrelavega y de otras posiciones en los valles del Besaya y del Pas, desde donde se podrían controlar la zona occidental enviando destacamentos hacia San Vicente de la Barquera y Cabezón de la Sal, puntos en contacto con la levantisca Asturias y la comarca de Liébana, donde se encontraba el núcleo de la resistencia patriota⁶².

Varias comarcas fueron las más disputadas por ambos bandos en razón de su valor estratégico: al sur, la comunicación que siguiendo el río Ebro llevaba de Reinosa a Miranda⁶³; en la comarca occidental la zona entre San Vicente de la Barquera y Potes; en la oriental desde el territorio costero entre Santoña y Castro hasta el valle de Soba al sur; y por último la vía que desde Santander llevaba a Madrid por Burgos pasando por Reinosa.

Especialmente importante fue la última citada. Foy lo puso de manifiesto ("La ancha carretera de Santander a Burgos, por Reinosa, es practicable para los carruajes. Una vez llegados a Reinosa, Castilla está expedida"⁶⁴), y los datos que poseemos sobre la ubicación de las tropas galas lo reflejan con gran fidelidad, ya que (exceptuadas las comarcas de Santander y Santoña), los lugares con mayores contingentes militares eran Puente Arce, Torrelavega y Arenas de Iguña.

La fuerza y extensión que adquirió el movimiento guerrillero en la provincia de Santander mantuvo en permanente alarma al invasor. En agosto de 1810 el general Barthélémy, comandante militar, reconocía lo inseguro de su posición: la costa no estaba en estado de defensa y la necesidad de guardarla, unida a la de tener que mantener las comunicaciones con Bilbao y Reinosa, le obligaban a diseminar de tal modo sus tropas que le imposibilitaban maniobrar para derrotar a los insurgentes o reducir sus acciones.

Por esta causa fueron numerosos los puntos fuertes establecidos en el interior de la provincia, la mayor parte obras de campaña o edificios reconvertidos. Desgraciadamente, sus rastros en la documentación son tan escasos como sobre el terreno, encontrándose por lo general tan sólo algunas vagas referencias acerca de su existencia y en muy pocas ocasiones descripciones de su estructura: hablaremos de los de Cabezón de la Sal, el de la villa de Reinosa, los varios que existieron en Torrelavega (entre los que destaca el del barrio de La Quebrantada) y un reducto en el Valle de Meruelo.

El valle de Cabezón era un punto esencial para el control de la zona occidental. Los franceses habían cerrado el paso del puente de Santa Lucía con una casa fortificada con troneras y capacidad para 400 soldados, construida en los primeros meses de 1811, pues en marzo intentó su asalto una columna de 1.200 hombres y su comandante dijo que era *de nueva planta, y del que apenas se habian posesionado, pues que aun tenían su morada en las casas del proximo lugar*, tras varias horas de infructuosos intentos, los asaltantes debieron retirarse ante el temor de la llegada de refuerzos galos⁶⁵. La propia villa de Cabezón contaba con una *casa que tenían fortificada*, que en enero de 1811 y tras varias horas de intensos combates fue expugnada por el batallón de Lorenzo Herrero, y el mismo líder guerrillero en la zona del Puente de Santiago quemó *á los enemigos dos fuertes*⁶⁶.

En Reinosa, Napoleón recomendó la construcción de "un fuerte de madera como el de Praga, donde 400 ó 500 hombres puedan guardar una obra de campaña capaz para mil hombres"⁶⁷. En el casco urbano de Torrelavega se emplazaba el de La Quebrantada, que en agosto de 1812 resistió un ataque del mismo Herrero⁶⁸. Por último, en Meruelo, Siete Villas, se levantó un reducto que controlaba el Camino Real que de San-

60.- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR, 1959, p. 268.

Notificación del comandante de la provincia general Dübretón al colector general Remigio Mazorra (quien se la reenvía al Ayuntamiento). Santander, 25-2-1812. *Archivo Municipal de Santander (AMS)*, leg. A-45, doc. 9.

61.- BMS, SFM, ms. 839. *Diario de las entradas y salidas...* 1808-1813.

62.- Carta de Soult al *Major Général*. Santander, 18-11-1808. BALAGNY, Dominique Eugène Paul, I, 1903, pp. 173 ss.

63.- Fue la elegida por el Ejército de Galicia y dos divisiones británicas para cruzar el Ebro en la ofensiva final del verano de 1813: *El Conciso* nº 22, de 22-6-1813, p. 7.

64.- FOY, Maximilien Sébastien, 1827, p. 268.

Barthélémy a Dronet. Santander, 26-8-1810. AGMM, colección *Duque de Bailén*, carpeta 133.

65.- Informe de Mariano de Renovales al Consejo de Regencia. Lugo, 15-5-1811. AHN, *Diversos*, leg. 128, nº 31.

66.- Hoja de servicios del brigadier Lorenzo Herrero. BMS, SFM, ms. 1425. Relato pormenorizado de la acción de Cabezón en PARDO DE SANTAYANA Y GÓMEZ DE OLEA, José, 2007, p. 186.

67.- En una de sus misivas a Soult. SIMÓN CABARGA, José, 1968, p. 111.

68.- *Papeles varios referentes á la conducta que observaron los guerrilleros y sus tropas en diferentes distritos de la Provincia durante la Guerra de la Independencia*.

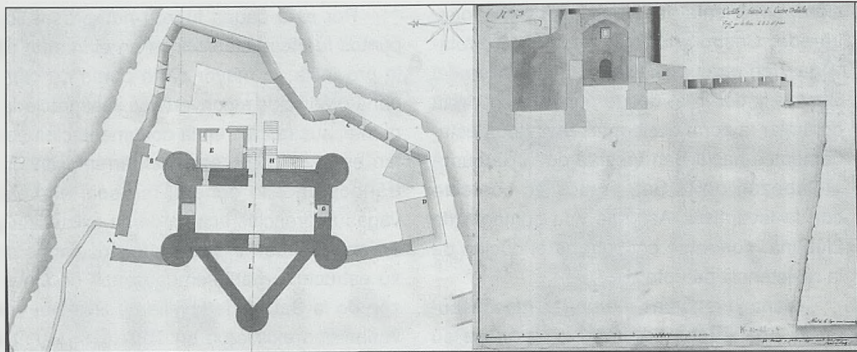


Fig. 10. Planta y corte del castillo de Castro Urdiales y la batería anexa, por Rafael de Lara, ca. 1793. AGMM. Cartoteca sigs. S 05-08 y S. 05-09

tander llevaba a Santoña; en realidad no pasaría de ser una vivienda preexistente levantada en lugar ventajoso para la defensa en cuyas paredes y tapias circundantes se practicarían aspilleras y se emplazarían algunas piezas de campaña⁶⁹ y que fue expugnada con bastante facilidad (los 100 hombres de su guarnición se rindieron sin apenas presentar combate) y luego demolida por Juan López Campillo en febrero de 1812⁷⁰.

Por fin, tras Los Arapiles la situación dio un claro giro negativo para las armas napoleónicas en España. A finales de julio de 1812 Porlier colocó sus tropas entre Santander y Torrelavega, cortando la posibilidad de ayuda mutua; no consiguiendo Caffarelli deshacer sus columnas, sólo pudo proteger la retirada de las guarniciones de ambas localidades hacia Santoña y Bilbao⁷¹.

LAS PLAZAS COSTERAS

Los puntos que reunían con mucha diferencia condiciones estratégicas óptimas eran dos, Santander y Santoña-Laredo, siguiéndoles a cierta distancia Castro y poseyendo el resto (San Vicente de la Barquera, Comillas, Suances) un papel menos destacado salvo en episodios o momentos concretos⁷².

Además de poner en condiciones las baterías (el estallido de la Guerra de la Independencia encontró las defensas costeras de la región en estado de total abandono), se construyeron reductos y obras de campaña en aquellas posiciones en que se establecieron guarniciones, como por ejemplo Pedreña, en la bahía de Santander, donde los franceses protegieron el embarcadero con un parapeto tras el que se refugió con éxito una unidad de caballería ante el acoso de Campillo⁷³. En otros lugares la guarnición se instaló en edificios de sólida fábrica fortificados, caso de Comillas (aquí se usó un colegio)⁷⁴.

Obviando Santander y Santoña, Castro Urdiales jugó el papel más destacado. La localidad poseía dos recintos defensivos. El alto abarcaba un peñón a modo de ciudadela que incluía la iglesia de Santa María y el castillo medieval. Como éste no era capaz de alojar artillería, en el siglo XVII hubo de levantarse una plataforma capaz de albergar cañones, que se ubicaba al pie de los muros este y sur, dominando la entrada al puerto y la mar abierta. En los últimos años del XVIII tenía un grueso parapeto en el que se alternaban la barbata y las cañoneras y su plataforma sólo en parte enlosada, habiéndose adosado también al castillo un edificio para cuerpo de guardia (Fig. 10).

El recinto bajo estaba delimitado por una muralla medieval con torreones, ya bastante maltratada, que iba "de mar a mar", tenía un espesor de 2 m y entre 5 y 7 de altura y estaba dotada con banquetas y terraplén al exterior (a decir de los expertos, de escaso relieve); en ambos extremos se emplazaban sendas baterías, que con otros nombres y reformadas siguieron en activo hasta mediados del siglo XIX. Este amplio recinto abarcaba todo el casco urbano y varios conventos.

Sin embargo, la gran extensión de la zona amurallada y el hecho de estar dominada por varias alturas circundantes convertían a esta plaza en muy vulnerable ante un ataque en regla. Incluso el peñón estaba a una cota demasiado baja, lo que hacía imposible una defensa prolongada del enclave.

La plaza fue tomada el 8 de julio de 1812 por la División de Iberia tras un vivo cañoneo del castillo y fortificaciones por parte de la escuadra británica⁷⁵; a partir de ese momento se convirtió en el puerto de recepción de los efectos que desde La Coruña enviaban los ingleses a Campillo (en mayo de 1813 los galos encontraron en la iglesia-almacén gran cantidad de víveres y efectos de guerra: galleta, arroz, aguardiente, fusiles, trabucos, pólvora...⁷⁶), además de base de una flotilla que hostigaba la navegación de las unidades galas; pero, sobre todo, cortaba la línea de retirada por tierra de la guarnición de Santoña, impidiendo posibles maniobras y amenazaba a Bilbao.

A instancias de Longa, quien destacó al ingeniero Domingo de Regoyos, el reforzamiento de sus defensas (en las que se montó una veintena de piezas) fue una de las prioridades de sus gobernadores militares⁷⁷. El primero de ellos, Juan Bautista Brodett, comenzó a cortar la mitad de la prodigiosa extensión de un recinto de 1200 toesas con una muralla de 47, incluso un diente de sierra que interrumpía la dirección de la

dencia, á los movimientos de las columnas francesas, al sitio, bombardeo y rendición de Castro-Urdiales, y al bloqueo de Santoña. 1812 á 1816. BMS, SFM, ms. 393.

69.- La Montaña y los montañeses en la Guerra de la Independencia, por Buenaventura Rodríguez Parets. BMS, FM, ms. 1469, doc. 2, fol. 5.

70.- Extracto de diversos partes de Campillo a Mendizábal. El Conciso nº 4, de 4-4-1812, pp. 3-4.

71.- QUEIPO DE LLANO, José María (conde de Toreno), 1838, p. 127.

72.- PALACIO RAMOS, Rafael, 1996, pp. 162 ss. Eludimos prácticamente todas las referencias a Santander y Santoña, pues ya tratamos el asunto en PALACIO RAMOS, Rafael, 2005b.

73.- Parte de Campillo a Mendizábal, de 10-2-1812. El Conciso nº 4, de 4-4-1812, p. 4.

74.- PARDO DE SANTAYANA Y GÓMEZ DE OLEA, José, 2007, p. 187.

Descripción pormenorizada, fases de construcción, etc., en MUÑOZ JIMENEZ, José Miguel, 1993, pp. 135 ss.

75.- Parte de Longa a Mendizábal reproducido en el Diario de Mallorca nº 184, de 19-9-1812, pp. 1066-1068.

76.- MARCEL, Nicolas, 1813, en PALACIO RAMOS, Rafael, 2008a, p. 252.

77.- PARDO DE SANTAYANA Y GÓMEZ DE OLEA, José, 2007, pp. 338 ss.

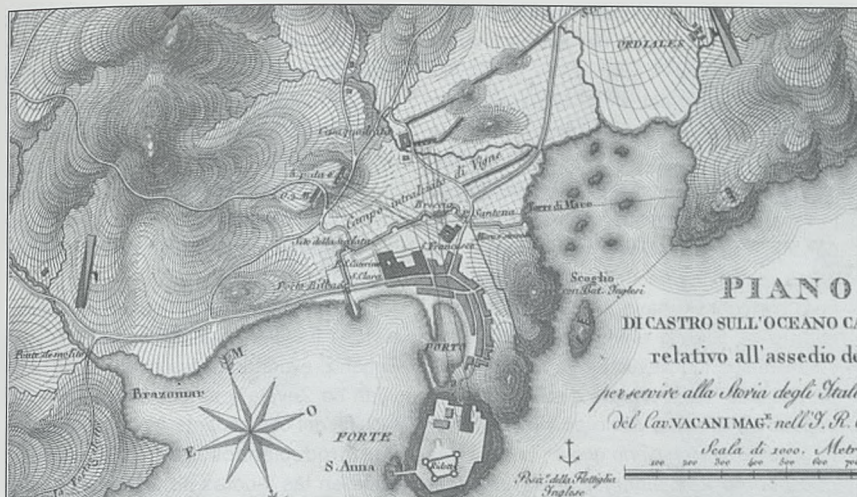


Fig. 11. Plano del msitio de Castro Urdiales de abril-mayo de 1813. VV.AA. 2008b, p. 171

única cortina de que constaba para mejor enfilar los fuegos enemigos, y que remataba en un medio baluarte de dos caras. La nueva muralla tenía una anchura de 10 pies y una altura de 19, y estaba formada a base de un relleno de tierra y cascajo revestido en ambas caras con sillares de una gran torre cercana, y fue concluida por su sucesor, Pedro Pablo Álvarez. Además se construyó una falsabraga y estacadas, andamios, traveses, y otras obras de fortificación indispensables para la mejor defensa de la plaza⁷⁸.

Respecto al recinto alto, se emplearon 19.285 reales en escarpar desde la puerta del castillo hasta el cubo detrás de la casa del herrero, y la contraescarpa que todo se ha de construir de mampostería y de sillería la fachada, al tiempo que se proseguía en las demás obras de fortificación del foso y muralla⁷⁹.

Las precauciones no eran baladíes, pues repuestos del descalabro del verano, a finales de 1812 los franceses trataron de

recuperar Castro desde su base de Santoña con doce ó catorce lanchas cargadas de efectos de artillería al costado de la corbeta francesa, según me han asegurado saldrán de oriñón al amanecer esta noche, comboyadas por la corbeta que debe yr sobre Castro; las lanchas desembarcarían los cañones en Oriñón, desde donde se llevarían al vecino pueblo de Sámano para con ellos bombardear la población, al tiempo que la corbeta fondearía en la rada y cañonearía las fortificaciones⁸⁰.

A principios de 1813 la nueva línea de defensa establecida a lo largo del Ebro se extendía desde Tortosa hasta Santoña⁸¹. Con el fin de asegurarla y reforzar su guarnición, 2.000 soldados penetraron en Asturias, volvieron a ocupar Santander, aunque brevemente⁸², y se dispusieron a reconquistar Castro. El primer intento efectivo fue realizado por Clauzel el 13 de marzo de 1813; como contaba con fuerzas escasas, hizo venir al general Palombini que había salido con su división italiana de Guadalajara para

Francia; en ella venía el Jefe de Ingenieros Barani⁸³. En la noche del 22 al 23 intentaron escalar la muralla, siendo rechazados por la guarnición y debiendo retirarse un día después hacia Santoña⁸⁴.

En abril volvieron con *escalas, salchichones, sacos à tierra, y otros mil medios para facilitar sus ataques* fabricados en Bilbao⁸⁵, una dotación de zapadores y la artillería necesaria para emprender un sitio en regla (un destacamento de artilleros y un tren de sitio de 17 cañones dirigido por Barani). Fue una operación de amplio espectro que involucró durante quince días a 11.000 infantes galos (3.000 en Marrón, Guriezo y Liendo, 4.000 en la zona de Castro y otros 4.000 que salieron del norte de Burgos hacia el oriente de Cantabria⁸⁶), frente a los 1.300 soldados y vecinos dentro de las murallas (que armaban 27 piezas, siete de ellas de a 24 libras), las cuantiosas fuerzas del 7º Ejército (sobre todo las de Campillo) que operaban por la zona, y siete bricks ingleses y tres chalupas armadas españolas apoyaban la defensa desde el mar⁸⁷.

Los trabajos de los sitiadores avanzaron con rapidez, a pesar de las disposiciones tomadas por la guarnición y la escuadra inglesa del comodoro Bloye (que instaló un reduto de campaña en el islote de Santa Ana desembarcando tres cañones de a 24). Pero una vez construidas las baterías de distracción en Urdiales, Cerredo (del *Rey de Roma* y de la *Princesa Eugenia*) y San Pelayo no les fue difícil a los franceses llegar a menos de 200 m de la muralla y abrir brecha con la batería *Impérial* en la parte frente al convento de San Francisco⁸⁸, a pesar de los fuegos del *reduto de Longa* montado a tiro de pistola, procediendo al asalto a la plaza, en la noche del 12 de mayo⁸⁹ (Fig. 11).

78.- ÁLVAREZ, Pedro Pablo, 1813, pp. 30-34..

79.- Oficio de Longa a Álvarez, de 4-3-1813, y comunicación de aquél de 17-3-1813 anunciando el remate de las obras. ÁLVAREZ, Pedro Pablo, 1813, pp. 13-14.

80.- *Papeles varios referentes á la conducta...* BMS, SFM, ms. 393, fol. 11. Efectivamente, en mayo del año siguiente se desembarcaron tres piezas de a 18 y 12 en este mismo punto.

81.- *El Conciso* nº 12, de 12-2-1813, p. 8.

82.- Aunque se retiraron en pocos días por el Escudo en su camino hacia Burgos llevándose 400.000 reales de contribución y numerosos géneros. Datos de diversos partes y noticias aparecidos en *El Conciso* los días 18-2-1813, 11-3-1813 y 30-3-1813.

83.- *La Montaña y los montañeses...*, BMS, SFM, ms. 1469, fols. 5-6.

84.- QUEIPO DE LLANO, José María (conde de Toreno), 1837, pp. 276-277.

85.- *Parte pasado al Excmo. Señor D. Gabriel de Mendizábal.* ÁLVAREZ, Pedro Pablo, 1813, pp. 32-33.

86.- *El Conciso* nº 28, de 28-5-1813, p. 4.

87.- PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, José, 2004, pp. 182-190. De las embarcaciones da cuenta MARCEL, Nicolas, 1913, citando un *rapport* de Foy al general Clauzel. La versión italiana, en VACANI, Camilo, 1845, pp. 613-622.

88.- QUEIPO DE LLANO, José María (conde de Toreno), 1837, p. 277.

89.- DAMAMME, Jean-Claude, 1998, p. 164.

El provecho obtenido por tanta sangre derramada fue ridículo: la aproximación aliada a Vizcaya y Álava obligó a evacuar la plaza un mes más tarde, el 22 de junio, trasladándose los italianos a Santoña. Ésta quedó como la última representante de la presencia imperial en Cantabria, ya más baza psicológica y política para una negociación que punto estratégico, a pesar de que a finales de 1813 los franceses aún tenían esperanzas de volver a entrar en España "para poner en estado de defensa las plazas de Santoña, San Sebastián, Pamplona, y para impedir a Wellington marchar contra Suchet"⁹⁰.

3.2. Vizcaya

Las pocas noticias de los primeros años de ocupación pueden deberse simplemente a la escasa actividad, ya que en abril de 1809 Francisco Amorós, nuevo gobernador militar y político del Señorío, reconoció las baterías costeras, realizando una *instrucción que he formado de acuerdo con el general Touvenot para arreglar el plan de defensa*⁹¹.

Los navíos ingleses se afanaban con bastante éxito en desmantelarlas, normalmente desembarcando y despeñando los cañones. En marzo sorprendieron a la escasa guarnición de Lequeitio (25 hombres), apresando cuatro quechemarines cargados de agardiente y desmantelando *todos los cañones, clavando algunos*⁹², el 3 de abril hicieron lo mismo en Ondárroa, derribando también la artillería⁹³.

Por ello comentaba Amorós que *para reemplazo de las baterías de la costa se necesitarán algunos cañones, y solo los hay en la Real Fabrica de la Cabada, pues los Yngleses han destruido casi todas las baterías, y tirado al mar sus piezas: algunas pueden sacarse, pero otras no*. Mientras esos planes se llevaban a cabo, habría que

poner un *guardian en cada batería localizada en esta costa*, para dar avisos y evitar nuevos deterioros⁹⁴.

La creación del *4^{ème} Gouvernement* obligaba a las jurisdicciones a hacerse cargo de los gastos que generara la presencia de las tropas francesas, incluidos los de fortificación. En un primer momento, se pasó por alto esta disposición y se pagaron las obras realizadas en Valmaseda y Orduña, pero cuando en mayo de 1811 el ayuntamiento de Elorrio envió una cuenta por 4.534 reales fue devuelta, ya que *ni en la provincia de Alaba, ni en la de Guipuzcoa ha pagado el Gobierno gasto de esta naturaleza aunque es bien cierto que en la larga ruta que abarca á la última y amás en otros varios pueblos de ella se han executado en estos dos y más años obras considerables de fortificaciones, cuyo pago ha corrido siempre á cargo de cada Pueblo*⁹⁵.

Bilbao era el principal centro estratégico del Señorío, y a semejanza de Santander su ubicación exigía amplias y costosas obras de fortificación para asegurar su posesión. Por lo demás, los acontecimientos en los primeros meses fueron casi idénticos: el pueblo de Bilbao se levantó contra los franceses el 6 de agosto, Napoleón mandó una división al mando del general Merlin que tomó al asalto y saqueó la villa el 17⁹⁶. En los meses siguientes fue liberada por los patriotas y tomada de nuevo por los franceses en cuatro ocasiones.

Para proteger la capital vizcaína se debía por tanto implementar un doble sistema similar al de la cántabra: en el interior reductos o fortificaciones a distinta escala (en 1809 el barón conde de Lartigue exigió al ayuntamiento de Bilbao que se alistase a la gente necesaria para la atención del fuerte de Begoña⁹⁷), y baterías en la costa y ría.

Los trabajos adquirieron gran impulso a

partir de septiembre de 1811, comenzando el cerramiento del casco urbano bilbaíno mediante un muro aspillerado y la construcción de rastrillos en las puertas. Para ello el comandante de la plaza, brigadier Rouget, dio orden de comparecer a todos los albañiles y obreros disponibles⁹⁸. Del mismo modo construyeron obras de campaña en las márgenes de la ría, al menos en Portugalete⁹⁹.

El encargado de su supervisión durante 1811 fue el maestro de obras Antonio de Echániz, ayudado desde enero de 1812 por Juan de Zavala y ambos bajo la dirección técnica del comandante de Ingenieros Donnat, produciéndose entonces un nuevo auge en las labores de fortificación (auge traducido en la exigencia del mayor número posible de aparejadores, canteros y carpinteros)¹⁰⁰. A mediados del año el ritmo se incrementó y se multiplicaron las obras de campaña en el entorno de Bilbao: si en mayo trabajaban 93 operarios de la villa y territorios comarcanos, en junio eran más de 300 y en julio cerca de 400, con unos costes mensuales que rondaban los 80.000 reales¹⁰¹.

Tal fue el caso de la anteiglesia de Galdácano, que además de aportar veinte peones y doce carreteros debía extraer y labrar la piedra de sus canteras y suministrar la leña para la guarnición bilbaína¹⁰². El volumen y costo de los materiales para la capital vizcaína debieron ser muy altos, teniendo noticias del embargo a un solo productor de 850 fanegas de cal viva (por valor de 2.200 reales)¹⁰³.

También tenemos noticias del reforzamiento de las baterías de la entrada de la ría ese verano de 1812. A la fortificación de Portugalete debieron acudir vecinos de jurisdicciones cercanas como Sestao, que sacaron y trasladaron en lanchas los tepes para las trincheras en una auténtica movili-

90.- BLANCHE, Vidal de la, I, 1914, p. 124.

91.- Amorós a José I. San Sebastián, 14-4-1809. *AHN, Estado*, leg. 83, nº 543. Forma parte de documentación interceptada.

92.- Carta de Ildelfonso de Avellaneda a Miguel de Horta y Rosas. *AHN, Estado*, leg. 83, nº 548.

93.- *Semanario Patriótico* nº XX, de 8-6-1809, pp. 94-96.

94.- *AFV, AMB, SA*, sig. 332/1/10.

95.- Respuesta de Thouvenot al Consejo del Señorío. Vitoria, 6-6-1811. *AFV, AMB, SA*, sig. 335/1/2.

96.- Relato de lo acaecido en el *Diario de Mallorca* nº 61, de 16-10-1808, pp. 252-253, y *Diario de las entradas y salidas...*, *BMS, SFM*, ms. 839.

97.- *AFV, AMB, SA*, sig. 332/1/62.

98.- Orden de Rouget, de 24-9-1811; certificación de Antonio de Echániz de 30-11-1811. *AFV, AMB, SA*, sig. 335/1/2.

99.- Reclamación de José Ramón de Libano del dinero por la venta de maderamen. *AFV, Administración*, sig. Q-609/3.

100.- Carta del Intendente al ayuntamiento. Bilbao, 16-1-1812. *AFV, AMB, SA*, sig. 335/1/2.

101.- Véanse las relaciones en *AFV, AMB, SA*, sig. 335/1/2.

102.- Petición del presidente de la municipalidad para que la villa fuera eximida de la asistencia a las obras por estar ya ocupándose de la extracción, labra y conducción de la piedra. Galdácano, 2-8-1812. *AFV, Administración*, sig. Q-609/4.

103.- Reclamación de Fermín de Uriarte al intendente del Señorío. Bilbao, 7-8-1812. *AFV, Administración*, sig. Q-609/5.

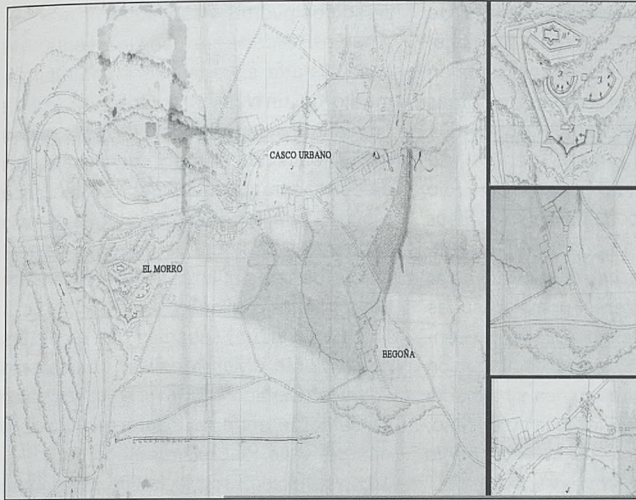


Fig. 12. La fortificación de Bilbao en 1809. VV.AA. 2008b, p. 482

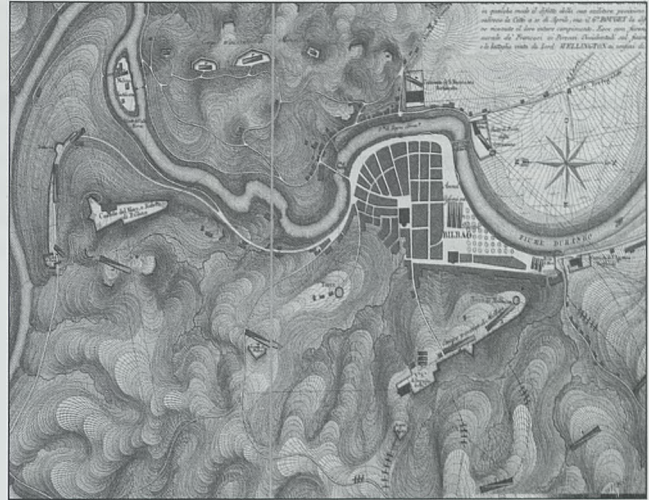


Fig. 13. La fortificación de Bilbao a mediados de 1813, VV.AA. 2008b, p. 482

zación general que implicó a nueve canteros, ciento veintinueve peones, treinta operarios y veinte carreteros con sus carros¹⁰⁴. Y, entre finales de junio y mediados de julio de 1812, se multiplicaron las obras de campaña en Sopelana (nueve vecinos se ocuparon en la fortificación de esta villa)¹⁰⁵.

Además de mejorar las antiguas baterías que defendían los márgenes del Nervión y en cercar la población, los galos levantaron nuevos reductos en la zona del Morro, Solocochea, Mallona, hospital (antes convento) de la Concepción, San Juan nuevo y viejo, Zavalbide y Puente de Bolueta (creemos que aquí sólo mientras se concluyeron las baterías de Begoña)¹⁰⁶; también se montaron cañones en la torre de la iglesia de San Antón (que exigió esfuerzos costosísimos para subirlos y montarlos) y otros diversos sitios¹⁰⁷. En la amplia zona de Miravilla entre la ría al oeste y el convento de San Francisco al este (parcialmente destruido en 1808), se levantaron siete reductos y baterías, obras de campaña abiertas por la gola y con trazas adaptadas a la topografía. Los vanos del convento de San Francis-

co (incluida la torre) se cerraron con *mucha porción de troneras para fusilería*. La cerca que rodeaba el convento extramuros de la Concepción también se fortificó con *muchas troneras y parapetos de tierra* dotados de foso, se construyó en el ángulo sureste del recinto un *castillo* de planta hexagonal con seis cañones de a 6 en su piso bajo y aspilleras para fusilería en el alto, y delante del propio convento se levantaron *tres fortificaciones* (Fig. 12).

Tras la llegada del ejército español, el mariscal de campo Mariano de Renovales ordenó derruir todas las fortificaciones¹⁰⁸, que en su precipitada fuga Caffarelli había dejado intactas¹⁰⁹. Las demoliciones fueron dirigidas por el ingeniero Domingo de Regoyos y ejecutadas bajo la supervisión de los mismos maestros que las levantaron, Echániz y Zavala¹¹⁰.

Y a pesar de la presencia en la zona de Longa, en la Nochevieja de 1812 Caffarelli volvió a entrar en Bilbao, procediendo a fortificarlo *considerablemente*¹¹¹. Para ello se volvió a exigir obreros para volver a cerrar la villa: 100 canteros (60 le correspondían a la

Merindad de Durango), 100 peones y 50 carros (a proporcionar por los pueblos inmediatos). El 10 de enero, las tropas de Mendiábal atacaron la villa e hicieron huir a la guarnición francesa a las alturas de Begoña y Zornoza, aunque hubieron de abandonar la ciudad por lo expuesto de su posición¹¹².

En febrero de 1813 se hicieron cargo de la guarnición los italianos de la división Palombini, ocupando un capitán el cargo de Comandante de Ingenieros. Bajo sus directrices se multiplicaron los esfuerzos ya que *la natura del sitio era difficile* y exigía ocupar las eminencias cercanas y levantar largos muros y parapetos (Fig. 13), requiriéndose otra vez al mayor número de carpinteros, canteros y albañiles con sus herramientas, además de 300 peones¹¹³. Para abril, se estaban acabando los nuevos reductos de Miravilla, el Morro y Begoña, y se trabajaba activamente en concluir una compleja red de reductos y obras de campaña ("campo atrincherado") que englobaba los puntos de Mallona, San Agustín, San Francisco y la Concepción¹¹⁴.

Al oeste, en la zona del Morro se alzó

104.- Informes de Telesforo del Valle, alistador nombrado por el Consejo Municipal. Portugalete, 26-7-1812. AFV, Administración, sig. Q-609/2.

105.- Informes de Telesforo del Valle. Portugalete, 26-7-1812. AFV, Administración, sig. Q-609/2.

106.- AFV, AMB, SA, sig. 339/1/32/7.

107.- Petición de pago de los carpinteros participantes, de 10-2-1812. AFV, AMB, SA, sig. 335/1/2.

108.- AFV, AMB, SA, sig. 339/1/28.

109.- QUEIPO DE LLANO, José María (conde de Toreno), 1837, p. 323.

110.- Echániz y Zavala empezaron las demoliciones en octubre. AFV, AMB, SA, sig. 339/1/32/7.

111.- *El Conciso* nº 6, de 6-2-1813, p. 6.

112.- *El Conciso* nº 19, de 19-2-1813, pp. 1-2.

113.- Cartas del Intendente Luis Juan de Elejarza al Consejo Municipal, de 4-1-1813 y 12-4-1813. AFV, AMB, SA, sig. 335/1/2.

114.- VACANI, Camilo, 1845, pp. 609-610.

un complejo fortificado compuesto por cinco baterías (dos de ellas en la cima del monte) que montaban un total de 18 piezas, además de un largo parapeto sobre la ría cerrado en sus extremos por sendos reductos. Como nexos de unión entre esta área y la de Miravilla fortificaron el molino existente en una de las isletas de la ría.

Ya al sur, la principal línea de defensa era un largo parapeto aspillerado que iba desde la torre de Mallona hasta las obras de Begoña (el fuerte o batería preexistente era su avanzada), donde se había aprovechado la tapia del cementerio para realizar un reducto aspillerado (la propia torre de la iglesia se aspilleró y se usó como emplazamiento de un cañón de 6 libras). En el centro de la larga cortina resultante se construyó un revellín.

El 10 de abril atacaron los españoles las defensas de Begoña y Mallona, no pudiendo sin embargo superarlas; las fuerzas francesas no abandonaron Bilbao definitivamente sino tras la batalla de Vitoria¹¹⁵: ni que decirse tiene que las defensas se volvieron a derribar de inmediato.

Mientras tanto, mantener alejados a los barcos británicos de las costas seguía resultando tarea imposible. El 23 de junio de 1812 una expedición desembarcó en Bermeo (que había sido abandonado por los franceses) y destruyó todas sus fortificaciones. Al día siguiente llegó a Plencia, destruyendo igualmente las obras y también el convento de Mundaca, *que fortificado servía de cuartel al enemigo; destruyó también las baterías de ambos lados á la entrada de Bilbao hasta Portugalete*, desembarcando tropas en el puerto de Algorta y arruinando sus fortificaciones¹¹⁶. En julio una expedición se apoderó de Lekeitio y cañoneó Portugalete los días 11 y 12 de agosto¹¹⁷.

El frenesí fortificador para tratar de contener el avance aliado llegó a Durango, donde por orden de Rouget se realizaron en julio de 1812 *retrinchamientos y demás obras de campaña* que emplearon a 101 vecinos durante tres días. El general, de acuerdo con el comandante de la plaza, dio a elegir entre construir *empalizadas y fosos para la seguridad de la guarnición, ó paredes de doce pies de alto á la vista de la superficie de la tierra*; en el primer caso las jurisdicciones de la Merindad deberían contribuir con maderamen, y en el segundo con *artículos de cantería y operarios*; finalmente se optó por las paredes (en cualquier caso, *las obras segun compto de Maestro Perito iban á costar quando menos mil pesos*)¹¹⁸.

3.3. Guipúzcoa

En Guipúzcoa convergían los dos ejes estratégicos estudiados, el Camino Real y la red de plazas costeras, algunas de cierta magnitud e importantes por asegurar el paso de la frontera en ambos sentidos. La importancia de éstas quedó de manifiesto cuando en abril de 1809 Napoleón dispuso que residiera en Burgos un Director de Fortificación (en 1810 sólo había cuatro destinados en España) encargado entre otros cometidos de *todo lo relativo a Pasajes y San Sebastián*¹¹⁹.

La defensa del Camino Real

Cada punto o localidad importante a lo largo de la ruta hubo de contar con su reducto o *poste* fortificado (normalmente a cargo de los gendarmes, encargados de reprimir la guerrilla), normalmente un edificio ya existente. Como no era necesaria la construcción del puesto, las obras de fortificación no eran excesivamente costosas y solían limitarse a levantar una empalizada que rodeaba la casa y al cerramiento y aspi-

llado de puertas y ventanas.

En Rentería se usó una venta, "una casa aislada situada sobre una altura en medio de un valle arbolado que sigue el gran camino de Burdeos a Madrid", someramente fortificada en medio de una empalizada de madera y ocupada por 22 gendarmes a pie. El puesto resistió un ataque de varios centenares de hombres en mayo de 1810. Otros fuertes similares existieron en Mondragón, Irún y Salinas¹²⁰.

En Oyarzun, sabemos que en 1810 su comandante ordenó realizar una estacada sobre el Camino de Bayona, cuyos gastos se cargaron entre las diferentes jurisdicciones del valle; del mismo modo, en 1811 y 1812 se hicieron otras fortificaciones en la villa¹²¹.

A primeros de noviembre de 1809 el general Gobernador urgió la realización de obras de fortificación en Hernani, presupuestadas en 2.000 ptas.¹²² Finalmente, las seis cuentas originales de jornales (sobrestante, carpinteros, canteros, peones y *peonas*, bueyeros) y materiales empleados en las obras de fortificación de noviembre y diciembre importaron 3.970,17 reales, una cantidad sensiblemente inferior¹²³.

El mismo sistema de cerramiento del casco urbano se practicó en Tolosa. Vuelta a manos españolas, una orden de la Diputación de Guipúzcoa conminó a reparar los cuarteles y derribar estas fortificaciones en el plazo de 24 horas, trasladando el maderamen a Hernani; los trabajos importaron 1.176 reales y se llevaron a cabo entre el 7 y el 31 de julio de 1813¹²⁴.

Vergara, junto a los anteriores, fue uno de los puntos vitales para el control del Camino a Francia en su tramo guipuzcoano (Fig. 14). A lo largo de la segunda mitad de 1810 las tropas de guarnición fluctuaron entre las 112 (en julio), 285 (agosto), 230

115.- Véase [en línea]: http://personal.telefonica.terra.es/web/vizcayamedieval/recorrido_historico.htm

116.- AUGOYAT, M., 1839, p. 149. Partes de fechas 13, 24 y 25 de julio. *El Conciso* nº 29, de 29-7-1812, p. 4.

117.- PARDO DE SANTAYANA Y GÓMEZ DE OLEA, José, 2007, pp. 328 y 339-340.

118.- Lista de los vecinos, orden de Rouget y certificación de gastos de la anteiglesia de Mañana, en AFV, *Administración*, sig. Q-609/2.

119.- Napoleón al general Clarke, ministro de la Guerra. París, 9-4-1809, [en línea]:

http://www.histoire-empire.org/correspondance_de_napoleon/1809/avril_01.htm

120.- LEPETIT, Gildas, 2001, pp. 95 y 192.

121.- *Archivo del Ayuntamiento de Oiartzun, Fondo Histórico, Relaciones del Ayuntamiento con las autoridades militares, Guerras*, lib. 3, exp. 2.

122.- Carta de 5-11-1809 del ayuntamiento urgiendo a la provincia una respuesta sobre la financiación de las obras: *Expediente relativo á las fortificaciones de algunos pueblos de la Provincia*. AGG, sig. JD IM 3/2/42.

123.- Mariano de Arizmendi al presidente de la Junta de liquidación de cuentas de Guipúzcoa en virtud de orden comunicada al Comandante Militar por el general Thouvenot, gobernador de la Provincia. Hernani, 19-7-1810. AGG, sig. JD IM 3/2/42.

124.- Cuentas del maestro carpintero Juan Marcos de Urruzola, de 1-8-1813. *Archivo del Ayuntamiento de Tolosa*, sig. E/5/V, libro 2, exp. 2. Los trabajos realizados por Urruzola desde 1812 hasta junio de 1813 alcanzaban los 9.580 reales.

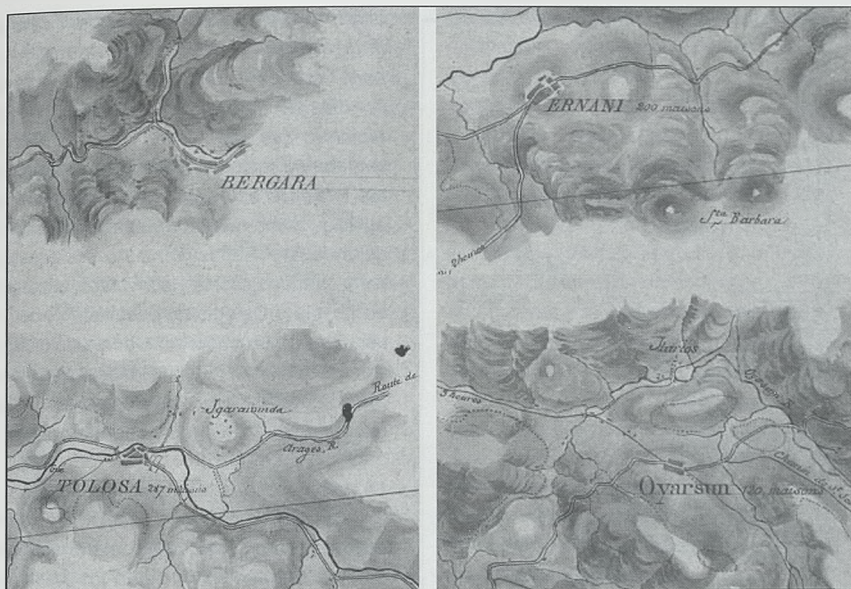


Fig. 14. Detalles de los cascos urbanos de Vergara, Hernani, Tolosa y Oyarzun en Reconnaissance militaire de la route d'Irun a Vitoria ca. 1810. CGE, sig. AR, HT4, C20, nº 383

(octubre) y 139 (diciembre)¹²⁵. También de manera permanente residió el 1º escuadrón de la Gendarmería Imperial, que fue sustituido por el 3º en 1811.

En febrero de 1810 por orden del edecán del general Reynier (que residía en Vitoria) se realizaron pequeñas obras de fortificación por importe de 813 reales (colocación de estacadas de madera) en el caserío-torre de Gaviria, sobre el camino real y junto a la puerta de San Antonio, donde estaban acantonadas las tropas. En marzo el comandante Collin ordenó reparar la casa-cuartel de los gendarmes por importe de 961 reales, que en agosto se reforzó empalizando sus paredes y entablado todos sus corredores y balcones, por importe de 1.486 reales; en noviembre Collin ordenó obras en su alojamiento por valor de 1.119 reales¹²⁶.

Asimismo en noviembre de 1810 se

realizaron varias obras, que costaron 3.526 reales, en las casas fuertes de los Cuarteles de esta villa y punto de San Antonio. Consistieron en quitar las empalizadas de fajina y levantarlas de cal y canto, cerrar el cementerio de la ermita de San Antonio practicando troneras y poner rastrillos dobles en las entradas, cerrar con paredes de cal y canto y practicar troneras en los arcos, balcones, ventanas y corredores de los dos edificios utilizados como cuarteles (que además servían de casas fuertes): el del propio escuadrón y el que se había destinado para la recién llegada Infantería (la casa consistorial)¹²⁷. Más adelante se habilitarían dos cuarteles más, "el de Abajo" y el "del marqués", otro edificio para hospital militar, un almacén y la cárcel.

El año de 1811 fue de gran actividad. El coronel del 3º escuadrón de la Gendarmería Juan Bautista Buxette era el nuevo

Comandante de la plaza (y de la de Villarreal, también fortificada), y bajo su mando se cerraron en agosto la plaza de la villa y calles adyacentes, incluida la parroquia de San Pedro, con un muro de 11 pies de altura, poniéndose estacadas gruesas de 15 pies de largo en dos calles y practicándose seis puertas también de estacadas forradas todas con tabla gruesa; el coste de esta nueva obra alcanzó los 4.106 reales¹²⁸. En el primer semestre de 1813 se construyó en la torre de esta iglesia una "media naranja" (puede que un tambor aspillero)¹²⁹.

También se tapiaron con troneras los huecos del campanario de la parroquial, y se demolió una casa colindante al cuartel de los gendarmes. Asimismo, se levantó una nueva pared triangular con sus respectivas troneras en la huerta de dicho cuartel y pared que cae hacia la calle, elebandola esta con troneras hasta cubrir las casas que se hallan al frente; rellenar el hueco que quedaba entre las dos paredes, formandola un espolon; cerrar de cal y canto los corredores de dicho Cuartel de Gendarmes, elebar nuevamente de cal y canto las paredes de los arcos del Cuartel de Ynfanteria con sus troneras, y su respectivo espolon por la parte de adentro; en total, 7.470 reales¹³⁰.

Con el fin de cerrar todo el casco urbano se fortificó el cementerio de la ermita de San Antonio (gasto de 432 reales) y se construyeron fortificaciones, o Portales en las calles de Vidaurreta y Barrencale, y boca calles de San Pedro y juego de pelota (1.352 reales 17 maravedies); además, se realizaron varias obras en los cuarteles de gendarmes y de Dolaraun (1.153 reales)¹³¹.

En abril de 1812 Buxette ordenó nuevas obras en las que se emplearon durante veinte días 8 carpinteros, 4 canteros, 4 peones, 4 herreros, 2 carreteros, 2 albañiles y 2

125.- A partir de las cuentas de los gastos de alojamientos. Archivo Municipal de Vergara-Bergarako Udal Artxiboa (AMV), subserie Fortificaciones, sig. 01 C/559-01.

126.- Informe del alguacil Antonio de Murúa Mendiara al Consejo de la Provincia de Guipúzcoa. Vergara, 14-11-1810. AMV, Fortificaciones, sig. 01 C/559-01. Observaciones de la Contaduría de la provincia a las cuentas de obras de fortificación del año 1810 presentadas por la villa: AMV, sig. 01-C/634-27.

127.- Cuenta del tesorero de la villa Melchor Ignacio de Ojanguren. Vergara, 4-9-1811. AMV, Fortificaciones, sig. 01 C/559-01.

128.- Certificaciones de algunos de los maestros canteros, carpinteros y herreros participantes, de 30-8-1811 y 30-12-1811. AMV, Fortificaciones, sig. 01 C/559-01.

129.- Cuenta de los reales que ha puesto en mi poder don Manuel de Gaztelu desde 1º de enero hasta fin de junio del presente año. AMV, sección Hacienda municipal (HM), sig. 01-C/552-08.

130 Cuenta y razón del maestro cantero Ramón de Azcargorta, de 30-12-1811. AMV, sig. 01 C/559-01.

131.- Informes de cuenta y razón presentados por el ministro alguacil Antonio Murúa de los fondos suplidos por él en 1811. Vergara, 12-1-1812. AMV, subserie Suministros, sig. 01-C/630-03.

arrancadores de piedras¹³². Y de nuevo en 1813, el Comandante emitió varias disposiciones con el fin de concluir el dispositivo¹³³.

Tal celo pronto se reveló acertado, pues a finales de junio los aliados avanzaron sobre el Camino de Francia y llegaron a las inmediaciones de Tolosa, donde se toparon con un "reducto casi inexpugnable" y otras obras en las diferentes alturas de la comarca.

La propia villa tenía visos de poder ofrecer una resistencia formidable: "Las puertas de Castilla y Navarra barreadas, y aspillerados los muros, diversos conventos y edificios fortalecidos, dándose entre sí la mano". La obra más novedosa de las realizadas fue un *blockaus exagono* de 21 pies de lado, reducto portátil y de madera "á traza de los fijos y por lo comun de piedra ó material" que se colocó en la plaza central¹³⁴. Sin duda fue realizado por ingenieros militares (pues se cargaron los derechos de los seis diseños hechos para la construcción), costoso atendiendo a su gasto, más de 4.000 reales, y al tiempo de su construcción, más de un mes entre mayo y junio de 1813 ocupando a veinte operarios incluido el director¹³⁵.

Tras su paso a manos españolas en junio, Mendizábal instaló en Vergara su cuartel general, y ordenó la demolición de las fortificaciones construidas por los franceses, *empezando dicha operación hoy mismo*¹³⁶. No debió de ser lo suficientemente persuasivo, pues las obras no se demolieron y el 9 de julio la Diputación hubo de emitir un oficio ordenando que *a las veinte y cuatro horas del recibo de este oficio, hará V.S. sean demolidos los fuertes leban-tados por el Enemigo en esa villa*¹³⁷.

Algunas vías y puntos secundarios en el interior de Guipúzcoa

En octubre de 1809 se trasladó a Elgói-

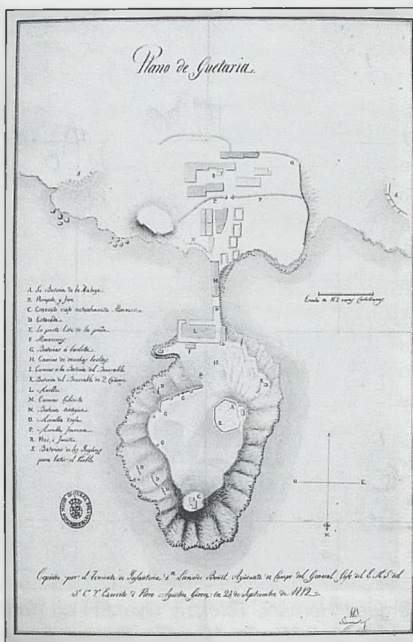


Fig. 15. Estado de las fortificaciones de la plaza de Guetaria en septiembre de 1812. GÓMEZ PIÑEIRO, Javier et alii, 1994, p. 283

bar la Real Fábrica de Plasencia con las tropas que la guarnecían, para cuya defensa se convino fortificar una casa que estaba en las inmediaciones del suprimido convento de Santa Clara. Los gastos ascendieron a 3.402 reales y 16 maravedíes, y el ayuntamiento solicitó que lo asumiera la Provincia¹³⁸. También en Legazpia se conservan referencias que aluden a la realización de obras de fortificación a lo largo de 1812 y 1813¹³⁹.

En noviembre de 1809, el Comandante de Armas de la plaza de Azpeitia recibió una instrucción del Gobernador de las Tres Provincias (4º Gobierno) haciéndole responsable de la ejecución de su orden para la construcción de las estacadas y otras obras necesarias *para cerrar los Pueblos que nos estan confiados: si la tardanza que estas*

obras experimentan proviene de la falta de dinero el unico medio que nos resta es poner una contribucion en dinero sobre los pueblos de este partido, haciendo a estos recibir lo que adelantasen¹⁴⁰. La villa conservaba su recinto cercado con cuatro puertas, y sobre esta base se utilizaron varios edificios como reductos y cuarteles: la parroquia de San Sebastián, las casas consistoriales, varias iglesias y conventos, casa-torre de Loyola y Colegio de Jesuitas¹⁴¹, convirtiéndose en un importante punto de distribución de tropas a las localidades del entorno para hacer frente a las crecientes ofensas guerrilleras de Gaspar de Jáuregui.

La defensa de las plazas costeras

La villa de Guetaria poseía una muralla de origen medieval, muy deteriorada y de mucha longitud, por lo que los franceses optaron por construir un nuevo muro aspillerado más hacia el interior acortando así la línea de defensa. De cualquier manera, la villa está dominada por eminencias cercanas y la verdadera plaza fuerte se ubicaba en el monte de San Antonio, unido a tierra por un estrecho istmo artificial recorrido por un camino cubierto y cerrado mediante una estacada.

Las caras norte y oeste son escarpadas y por ello no se vio necesario protegerlas (salvo en el extremo suroeste, donde se ubicaba la antigua batería del Venerable para la defensa del fondeadero inmediato y que en 1812 montaba dos cañones). La cara este, sin embargo, estaba fuertemente protegida. En los puntos susceptibles de ser escalados se dispusieron estacadas, y sobre ellas y dominando el muelle, la población y el mar abierto varias baterías a barbata; a modo de ciudadela, la batería de la Atalaya ocupaba un amplio recinto dotado de foso y parapeto.

Su configuración física de fortaleza natural, las obras realizadas, su guarnición y

132.- Listado hecho el 20-4-1812. AMV, sig. 01 C/559-01.

133.- Cuenta de cargo de lo que Luis de Zumalave ha recibido de Manuel Félix de Azcárate Gastelu y lo entregado a los operarios en las fortificaciones. Vergara, 7-4-1813. AMV, sig. IV-2-C-02. También hay cuentas extraordinarias de fortificaciones y castillos: AMV, HM, sig. 01-C/552-10

134.- QUEIPO DE LLANO, José María (conde de Toreno), 1837, p. 324.

135.- Listas semanales de los operarios con su coste, en AMV, HM, sig. 01-C/552-08.

136.- AMV, Fortificaciones, sig. 01-C/560-08.

137.- Oficio de Juan Manuel de Tellería. AMV, Fortificaciones, sig. 01-C/607-10.

138.- Expediente relativo á las fortificaciones de algunos pueblos de la Provincia, 1809. AGG, sig. JD IM 3/2/42.

139.- Archivo del Ayuntamiento de Legazpi, Fondo municipal de Legazpi, Relaciones con las autoridades civiles, Asuntos generales, sig. C 256/1.

140.- Al alcalde de Azpeitia. Villarreal, 25-11-1809. AGG, sig. JD IM 3/2/42.

141.- Expediente sobre la fortificación de la villa, de 1811. Incompleto, contiene presupuesto. Archivo municipal de Azpeitia. Fondo municipal de Azpeitia. Secretaría. Obras y Urbanismo. Obras Municipales. Proyectos técnicos de infraestructura, sig. 1211-02.

la posibilidad de un pronto socorro marítimo aseguraban a los imperiales el poder afrontar con éxito ataques de mediana potencia. Gaspar Jáuregui "el pastor" intentó expugnarla en noviembre de 1811, sin resultado, y en julio y septiembre de 1812 se organizaron dos expediciones a instancias del comodoro Home Popham, quien prefería éste a cualquier otro puerto del Cantábrico para convertirlo en almacén invernal de armas y pertrechos, también infructuosas¹⁴². Del último intento poseemos un plano con el puntual estado de sus defensas, que muestra las dos baterías de campaña levantadas por los británicos a ambos lados de la población y frente al istmo y monte de San Antonio (Fig. 15).

Y otro plano, éste con la plaza ya en poder de los españoles (Fig. 16), muestra con gran detalle las obras y nos ilustra sobre las mejoras introducidas por los ocupantes en los últimos meses. Se centraron en la erección de una batería a la entrada del casco urbano, de dos plataformas en la punta noroeste del monte y en completar la fortificación de la Atalaya para batir las alturas que dominan la villa. En total, se emplazaron 18 piezas, entre cañones y morteros, en once baterías.

Fig. 16: Estado de las fortificaciones de la plaza de Guetaria en 1814. GÓMEZ PIÑEIRO, Javier *et alii*, 1994, p. 285.

Antes de retirarse en junio de 1813, los franceses colocaron "al pie de dicho monte de San Antón una mina, cuya explosión causó daños considerables en la fortificación y muelle"¹⁴³. La memoria realizada tras pasar Guetaria a manos españolas en julio de 1813 nos aclara que sus nueve baterías se hallaban *en muy buen estado, pero no hay ninguna enteramente concluida*; podían montar en total 18 cañones y tenía 16, aunque 11 habían sido clavadas. Desde la primera batería hasta el muelle se extendía un muro aspillerado, *que se arruinó casi enteramente con la explosión de la mina, y era muy ventajoso para la defensa del Castillo, é impedir la subida*. Los franceses habían comenzado la construcción de un aljibe y un almacén de pólvora,

ra, y la antigua ermita se utilizaba de almacén de víveres. El frente de tierra estaba protegido por *un camino estrecho con barandilla para evitar las caídas de los que defiendan esta parte ó pasar por ella*; la comunicación con el terreno circundante estaba protegida por una puerta aspillerada y una barrera. El puerto se defendía con una batería, y la entrada a la villa desde la mar con varios muros aspillerados. En el monte de San Antón se hallaba el cuartel para la guarnición (70 hombres), aspillerado y con otra pared aspillerada delante para acrecentar los fuegos, y a distintas alturas y orientaciones cinco baterías para batir las alturas circundantes, la villa y el puerto¹⁴⁴. En 1814 San Antón se desartilló y sus fortificaciones fueron demolidas.

San Sebastián ocupaba una posición mucho más ventajosa por el emplazamiento del frente, y se multiplicaron los esfuerzos por expugnarla. Con una guarnición de 3.000 hombres bajo el mando del general Rey, unos 200 artilleros y obreros del Cuerpo y 100 piezas de cañón, la plaza se dispuso a resistir a cualquier precio siguiendo la doctrina napoleónica (los defensores permanecieron durante todo el sitio en sus puestos de combate sin que fueran relevados nunca, método "a la turca" muy apreciado por el Corso¹⁴⁵).

En los años de ocupación imperial se había aplicado la lógica de la situación concentrando los esfuerzos en la línea de defensa susceptible de soportar un sitio en regla, el monte Urgull (salvo el castillo de la Mota, considerado innecesario por las baterías que se disponían escalonadamente en las laderas), limitándose a la demolición de los arrabales y a la construcción de algunas obras avanzadas en la isla de Santa Clara (25 hombres) y los conventos de San Francisco (otros 25) y San Bartolomé (un batallón)¹⁴⁶.

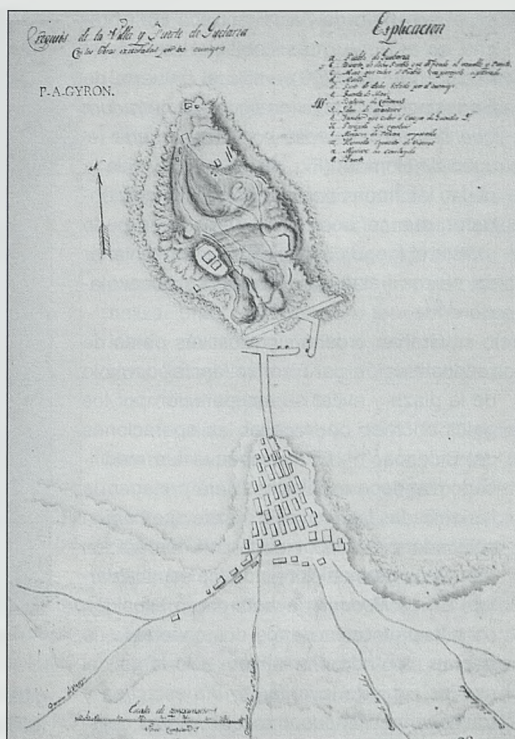


Fig. 16. Estado de las fortificaciones de la plaza de Guetaria en septiembre de 1814 GÓMEZ PIÑEIRO, Javier *et alii*, 1994, p. 285

Se dejaron más descuidados el hornabeque, la cortina y los baluartes del frente de tierra (los almacenes de las casamatas estaban en 1813 inutilizados por las humedades), sector que por su robusta fábrica pudo resistir los disparos enemigos sin sufrir grandes daños, aunque muchas troneras quedaron arruinadas (Fig. 17). En el revellín hicieron con cestones tres troneras, una en el ángulo y las otras en cada una de las caras, y como última obra exterior, una media luna o baluarte semicircular (llamado *La Redoute*) delante del semibaluarte de la derecha para enfilar el camino de Hernani.

Fig. 17: Diferentes vistas de la maqueta de San Sebastián en 1813 con la brecha abierta por los ingleses. SAÉZ GARCÍA, José Antonio, 2002, pp. 19, 29 y 32. Tras el fracaso del primer intento de expugnation, el siguiente se vio coronado por el éxito lográndose con las baterías situadas

142.- AUGOYAT, M., 1839, p. 149.

143.- GOROSÁBEL, Pablo de, V, 1900, p. 69.

144.- *Memoria del Castillo de Guetaria*, informe de Vicente Rodríguez. San Sebastián, 20-2-1835. AGMM, CGD, a, I, III, sig. 4-4-11-21. Poco después de la Guerra de la Independencia las obras del monte de San Antón fueron en parte demolidas y sus efectos de artillería trasladados a San Sebastián.

145.- BLANCHE, Vidal de la, I, 1914, p. 320.

146.- SORALUCE, Nicolás de, 1864, p. 331. En noviembre de 1809 las obras ejecutadas sólo importaron 784 reales. San Sebastián, 14-12-1809. AGG, sig. JD IM 3/2/42.

en el convento de San Francisco abrir brecha en el punto más débil del recinto (el mismo que en 1719), entre el baluarte de San Juan y una obra en figura de herradura que hay en la muralla por aquella parte (el cubo de Hornos) (Fig. 18). Dueños ya de la plaza, las tropas anglo-portuguesas concentraron sus cañones en el Urgull, que pudo resistir el fuego concentrado de un centenar de piezas hasta que se pactó su capitulación¹⁴⁷.

Grahan ordenó significativas obras de reconstrucción para consolidar el dominio de la plaza y evitar su recuperación por los galos en caso de fracasar las operaciones del Bidasoa¹⁴⁸. El hornabeque fue modificado con doce espaldones para proteger de las enfiladas las dieciséis piezas que habían colocado y recomponiendo con madera los repuestos de municiones de los semibaluartes. En *La Redoute* levantaron un espaldón para la protección de los dos cañones que habían montado. Por último, a lo largo del camino cubierto levantaron una estacada y traveses en el espesor necesario para resistir el fuego del cañón a base de mampostería, tepes y cestones.

En la cortina del frente de tierra, el Baluarte del Ingente quedó sin artillar, el de San Juan, muy afectado por la brecha, se recompuso pero sin troneras y también quedó desartillado, y el de Santiago estaba prácticamente intacto (con sus cuatro troneras defendiendo el foso y cinco en cada una de sus caras), salvo algunos desperfectos en los merlones.

La parte afectada por la apertura de la brecha se reparó malamente levantando en el extremo izquierdo una cañonera para flanquearla, montando en la cortina parte de la artillería empleada en el sitio (cinco piezas en la parte izquierda y seis en la derecha) y construyendo para cada una un espaldón, ó traves del espesor necesario para resistir el fuego del cañón, logrando de este modo evitar la enfilada, con la que ellos habían incomodado sobremanera á los sitiados. Pero no repararon la propia brecha, sino que consolidaron el retrincheramiento de bastante consideración hecho por los franceses (4 m de altura, 187 pasos de lon-

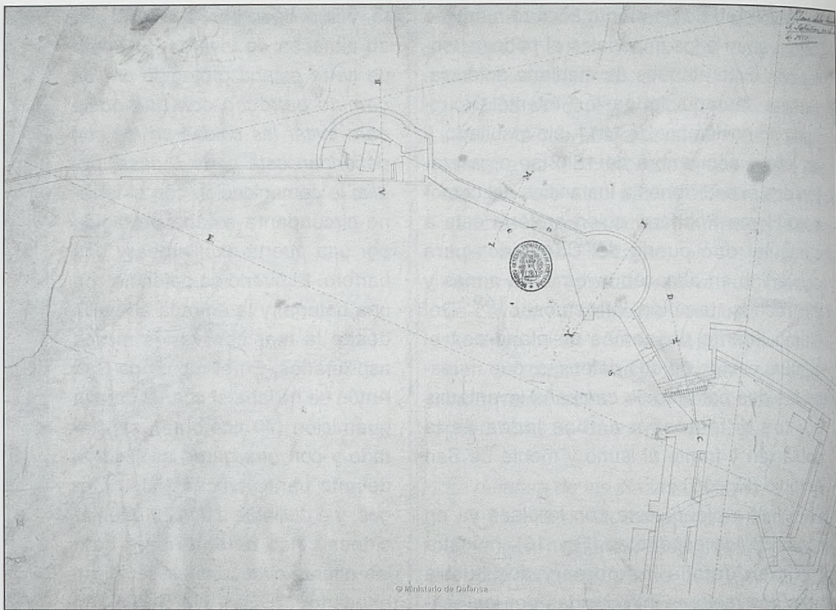


Fig. 18. Parte de la cortina por la brecha abierta por los británicos VV.AA. 2008b, p. 478

gitud y formando ángulos entrantes y salientes hasta unirse a la muralla), haciéndolo de mampostería, y por consecuencia mas sólido. También levantaron delante un foso de 5 varas de ancho con estacada en la mayor parte de su contraescarpa; al no haberse escombrado la brecha quedaba dominado por ésta.

Respecto al monte Urgull, se recompusieron varias obras (baterías del Mirador, Bardocas, Santa Clara alta y baja, las Damas y la Princesa y su continuación, una prolongación con dos cañoneras hecha por los ingleses), se levantó de nueva planta la batería de Wellington, se dejó arruinada la de Santa Teresa (que ya había sido desmantelada por los franceses) y se renunció a intervenir en el castillo de la Mota.

Por regla general, las obras que los franceses encontraron (y que en pequeño grado recompusieron) eran de mampostería, mientras las reparaciones británicas fueron fruto de la urgencia y por lo tanto los materiales más empleados fueron tepes, tierra y madera. Asimismo, la mayor parte de las baterías tenía cañoneras o troneras (Mirador alta y baja, Santa Clara alta, Princesa, castillo de la Mota), y las menos eran

a barbata (Santa Clara baja y de las Damas); un caso aparte lo constituía la de Bardocas, que teniendo cañoneras fue reformada por los ingleses elevando su parapeto con tepes y convirtiéndolo en barbata. La de Wellington, al pie del castillo, era una batería de un solo lado hecha enteramente de tepes, con cuatro cañoneras en su parapeto de 10 pies de ancho.

Otras plazas requirieron menos atención. Deva fue siempre un punto menor, que en abril de 1809 fue asaltado por la escuadra británica, que tomó 1.000 fusiles y munición y desmanteló los tres cañones de la batería¹⁴⁹. Otro caso fue el de Fuenterrabía, sin fortificaciones (no se habían hecho obras nuevas para paliar la destrucción de 1795) y que en marzo de 1813 sufrió un golpe de mano de gran efecto psicológico: un suboficial de las tropas de Longa escaló la cortina del Palacio de Carlos V y sorprendió a las centinelas; facilitando la entrada al resto de su pequeña partida, hizo ocho prisioneros, clavó dos cañones de a 24 y uno de a 18 y prendió fuego a la antigua fortificación (se dijo que de las cuatro partes de él se abrasaron tres y ha quedado enteramente inservible)¹⁵⁰.

147.- Somera descripción del sitio en SORALUCE, Nicolás de, 1864, pp. 331-333.

148.- Descripción del estado actual de la Plaza de San Sebastian, por el capitán Comandante accidental de Ingenieros de la plaza Mariano de Goicoechea. Tolosa, 13-3-1815. AGMM, CGD, sig. 4-4-11-8.

149.- Aunque apresaron un quechamarín no pudieron sacarlo de la canal, siendo apresados por los franceses tres oficiales, varios soldados y algunos ingleses. Semanario Patriótico nº XX, de 8-6-1809, pp. 94-96.

150.- Parte de Mina a Castañón, de 15-3-1813, en *El Conciso* nº 16, de 16-5-1813, pp. 5-7.

viveres; y se preparan á introducir mas¹⁵⁴, lo que hacía inútil el sitio terrestre al no poder impedir el activo aprovisionamiento marítimo por medio de corsarios y trincaduras.

Respecto a la tipología constructiva, pocas innovaciones apreciamos en el modo de fortificar; se trató de obras urgentes en las que primó la economía y adaptación a la coyuntura. Sólo el *blockaus exagono* construido en Tolosa representa una excepción de la que no poseemos muchos datos (¿por qué de madera y desmontable?), aunque esperamos que posteriores trabajos ofrezcan luz sobre este peculiar reducto.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, Pedro Pablo, *Manifiesto que en su defensa y en contextación al que publico una cabeza exaltada de la villa de Castro Urdiales da a luz al Teniente Coronel del Regimiento de Usares de Iberia D. Pedro Pablo Alvarez, gobernador que fué de aquella plaza durante los sitios que sufrió hasta su abandono*, Burgos 1813, 93 pp.

AUGOYAT, M., *Précis des campagnes et des sièges d'Espagne et de Portugal de 1807 á 1814, d'après l'ouvrage de M. Belmas...* París 1839, 352 pp.

BALAGNY, Dominique Eugène Paul, *Campagne de l'Empereur Napoléon en Espagne (1808-1809)*, París-Nancy 1903, II vols.

BELMAS, Jacques-Vital, *Journaux des Sièges faits ou soutenus par les Français dans la Péninsule, de 1807 à 1814, rédigés, d'après les ordres du Gouvernement...*, París 1836-1837, IV tt.

BLANCHE, Vidal de la, *L'Évacuation de l'Espagne et l'invasion dans le Midi (Juin 1813-Avril 1814)*, París-Nancy 1914 (t. I, *L'Évacuation de l'Espagne*, 596 pp.; t. II, *L'invasion dans le Midi*, 611 pp.)

FOY, Maximilien Sébastien, *Histoire de la Guerre de la Péninsule sous Napoléon...*, t. III, París 1827, 406 pp.

GÓMEZ PIÑEIRO, Javier *et alii*, *Documentos cartográficos históricos de Gipuzkoa. I. Servicio Geográfico del Ejército*, San Sebastián 1994, 298 pp.

GÓMEZ PIÑEIRO, Javier y SÁEZ GARCÍA, Juan Antonio, *Documentos cartográficos históricos de Gipuzkoa. II. Servicio Histórico*

Militar, San Sebastián 1999, 309 pp.

GOÑI, Karmele (dir.), *BILDUMA-colección cartográfica*, Bilbao 1994, 190 pp.

GOROSÁBEL, Pablo de, *Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa: Descripción de la provincia y de sus habitantes, exposición de las instituciones, fueros, privilegios, ordenanzas y leyes, reseña del Gobierno civil, eclesiástico y militar, idea de la administración de justicia, etc.*, VI vols., Tolosa 1899-1901.

GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *San Marcial y el paso del Bidasoa 1813*, Madrid 2007, 87 pp. (*non vidí*)

LABAYRU Y GOICOECHEA, Estanislao Jaime de, *Historia General del Señorío de Bizcaya*, 18 vols., Bilbao 1968-1979.

LAPÈNE, Édouard, *Campagnes de 1813 et de 1814, sur l'Èbre, les Pyrénées et la Garonne, précédées de considérations sur la dernière guerre d'Espagne*, Paris-Toulouse 1823, 442 pp.

LEPETIT, Gildas, *La Géndarmérie Impériale dans le Vascongadas (1810-1813). L'échec relatif, dans la lutte contre la guérilla d'un corps hybride*, París 2001, 251 pp.

MÚGICA, Serapio, *Geografía de Guipúzcoa*, Barcelona 1915, 1.122 pp.

MUÑOZ JIMENEZ, José Miguel, *Torres y castillos de la Cantabria medieval*, Santander 1993, 176 pp.

MUÑOZ MALDONADO, José, *Historia política y militar de la guerra de Independencia en España contra Napoleón Bonaparte desde 1808 á 1814*, Madrid 1833, 622 pp.

PALACIO RAMOS, Rafael, "Arqueología del mar en Cantabria: las fortificaciones costeras del siglo XVIII", *Cuadernos de Arqueología Marítima* 4, Cartagena 1996, pp. 159-191.

PALACIO RAMOS, Rafael, "Las fortificaciones costeras de Trasmiera", *Estudios Trasmieranos* 2, Madrid 2004, pp. 8-25.

PALACIO RAMOS, Rafael, *Por mejor servir al Rey. El entramado defensivo de Santander (siglos XVI-XIX)*, Santander 2005a, 277 pp.

PALACIO RAMOS, Rafael, "El haz y el envés. La fortificación francesa de Santoña y Santander durante la Guerra de la Independencia", *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, Guadalajara 2005b, pp. 915-930.

PALACIO RAMOS, Rafael, "El Corregimiento de las Cuatro Villas, paradigma del com-

plicado proceso de racionalización de las fortificaciones costeras a lo largo del siglo XVIII", *Revista de Historia Militar* 102, Madrid 2008a, pp. 67-96.

PALACIO RAMOS, Rafael, "Importancia estratégica de Cantabria durante la Guerra de la Independencia: vías de comunicación y plazas fuertes", *Monte Buciero* 13. Cantabria durante la Guerra de la Independencia, Santoña 2008b, pp. 221-254.

PARDO DE SANTAYANA Y GÓMEZ DE OLEA, José, *Francisco de Longa, de guerrillero a General en la Guerra de la Independencia. Historia de una guerrilla*, Madrid 2007, 517 pp.

PORRAS GIL, Concepción, *La organización defensiva española en los siglos XVI-XVII desde el río Eo hasta el Valle de Arán*, Valladolid 1995, 411 pp.

PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, José, *Guerra de la Independencia 1808-1814*, vol. 7, 2^a, Campaña de 1812 (Operaciones Principales y Secundarias), Madrid 2000, 427 pp.; vol. 8, 2^a, Campañas de 1813-1814, Madrid 2006, 610 pp.

QUEIPO DE LLANO, José María (conde de Toreno), *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*; t. III, París 1838, 418 pp.; t. V, Madrid 1837, 649 pp.

SÁEZ GARCÍA, Juan Antonio, *Gotorlekuzak Gipuzkoan: XVI-XIX - Fortificaciones en Guipúzcoa: siglos XVI-XIX*, San Sebastián 2002, 120 pp.

SERVICIO HISTÓRICO MILITAR, *Campañas en los Pirineos a finales del siglo XVIII 1793-95*, t. IV: *Las guerras en los pirineos occidentales y centrales*, Madrid 1959, 731 pp.

SORALUCE, Nicolás de, *Historia de la M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa, precedida de la guía descriptiva y plano de la misma*, Madrid 1864, 408 pp.

VACANI, Camilo, *Storia delle campagne e degli assedi degli Italiani in Spagna dal MLCCCVIII al MLCCCXIII*, vol. III, Milán 1845, 704 pp.

VV.AA., *Bibliografía de la Guerra de la Independencia*, Madrid 2008a, 431 pp.

VV.AA., *Cartografía de la Guerra de la Independencia*, Madrid 2008b, 548 pp.

VV.AA., *Fondos documentales de la Guerra de la Independencia en la Colección General de Documentos y su apéndice (Colección Cárdenas-Mexía) del Archivo General Militar de Madrid*, Madrid 2008c, 380 pp.

154.- SORALUCE, Nicolás de, 1864, p. 331. En noviembre de 1809 las obras ejecutadas sólo importaron 784 reales. San Sebastián, 14-12-1809. AGG, sig. JD IM 3/2/42

LOS PLANOS MILITARES FRANCESES (SHAT) COMO FUENTE PARA EL ESTUDIO DE LAS FORTIFICACIONES EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Dr. José Miguel Muñoz Jiménez - Universidad Europea de Madrid

Abstract

The study of the fortifications in the Peninsular War must be conducted taking into account all sorts of documentary sources. Among these the large collection of maps and plans in the French "Archive du Génie" is an outstanding one. This paper analyzes the main examples of campaign and siege fortifications in several Spanish cities. As a main conclusion, it is to be remarked that the model of fortifications during that conflict barely differed from those of the previous century.

I. INTRODUCCIÓN: ASPECTOS GENERALES DE LA FORTIFICACIÓN EN LA ÉPOCA NAPOLEÓNICA

Larga es la historia de las fortificaciones españolas. Además de las de época medieval, objeto de múltiples estudios, las de los siglos modernos ya han alcanzado en su análisis la madurez necesaria. En ello la Asociación Española de Amigos de los Castillos y su revista *Castillos de España* han tenido mucho que ver¹.

Sin embargo, cuando nos acercamos a las fortalezas nacionales de los siglos XIX y XX, llama la atención la gran escasez de publicaciones de calidad. Si en lo que atañe a las fortificaciones de la última Guerra Civil se está corrigiendo la situación, no sucede así con los otros momentos históricos, y especialmente con las defensas de la Guerra de la Independencia, cuyo inicio se celebra este mismo año. No es difícil aventurar que con la publicación de las Actas de estas Jornadas se habrá subsanado en parte esta carencia.

En la línea de muy recientes publicaciones del Ministerio de Defensa²,



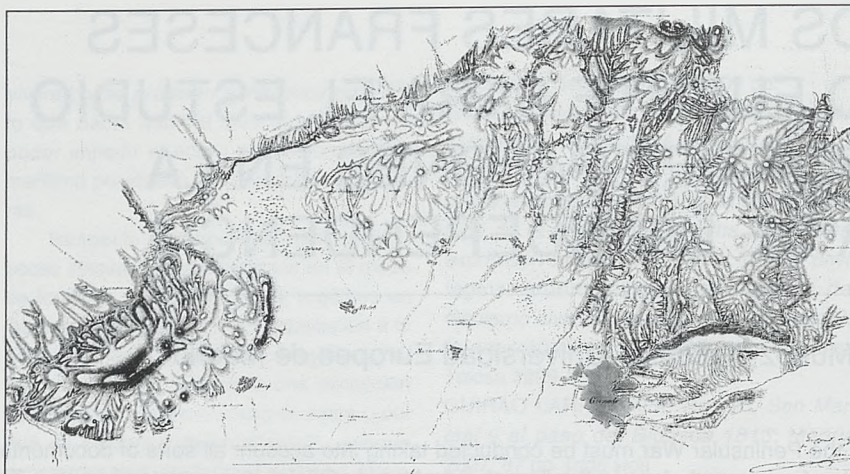
Plano de Bilbao y alrededores. Año 1812

encaminadas a dar a conocer los ricos archivos cartográficos españoles que en forma de mapas y planos se refieren al conflicto que nos ocupa, sólo pretendo

con esta ponencia llamar la atención sobre la importancia de un rico conjunto de planos militares existentes en los archivos franceses, como fuente para el

1.- Así la última publicación *Los Ingenieros Militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*, (coordinadora Alicia CÁMARA MUÑOZ), Ministerio de Defensa, Asociación Española de Amigos de los Castillos, Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid, 2005, que sigue la excelente tarea iniciada con el libro *Las fortificaciones de Carlos V*, Madrid, 2000, y continuada con *Las fortificaciones del reinado de Isabel la Católica*, Madrid, 2004.

2.- Vid. *Cartografía de la Guerra de la Independencia*, Madrid, 2008. También *Bibliografía de la Guerra de la Independencia*, Madrid, 2008. Respecto al magnífico "Catálogo" que recoge la primera publicación, quiero señalar que salió a la luz cuando ya estaban redactadas las líneas generales de mi estudio, cuyas conclusiones estimo no se han visto muy alteradas por su publicación. Conviene destacar que se trata de un amplísimo repertorio de 1.095 asientos bibliográficos, que afectan a 1.622 documentos, y que se planteó la digitalización, la nueva catalogación y el poner fin a las dificultades de acceso a los ricos fondos del Ministerio de Defensa.



Plano de relieve de la ciudad de Granada y vega del Genil. Año 1811

estudio de las defensas de aquel enfrentamiento singular. Para ello no hago más que interpretar la documentación dada a conocer en su día, en un precioso libro, por el Profesor Antonio Bonet Correa³.

Adelantando las principales conclusiones de mi estudio, señalemos en primer lugar que el análisis de los planos, mapas y grabados de aquella época —anterior a la aparición de la fotografía—, son sin duda una fuente documental de primera magnitud para un mejor conocimiento de las fortificaciones de la Guerra de la Independencia; en segundo término que a la vista de los mismos planos, el papel de aquellas construcciones defensivas fue poco relevante, quizás por el tipo de guerra que se procuró aplicar tanto por parte francesa —a la búsqueda, novedosa respecto a épocas pasadas,

de batallas en campo abierto—, como española —centrada especialmente en la “petite guerre”—; en tercer lugar, que las construcciones fueron muy poco innovadoras, pues la artillería empleada y las consiguientes técnicas defensivas apenas evolucionaron respecto a los siglos anteriores⁴, a la espera del gran cambio experimentado después con la bomba explosiva (1820) y el cañón de ánima estriada (1858), y por último, que dichas defensas estuvieron especialmente basadas en el aprovechamiento de las obras preexistentes, cuando no en el uso de unas fortificaciones de campaña, característicamente efímeras.

El singular carácter de una guerra

Cualquier historiador que se aproxime a este conflicto, detectará de forma

inmediata la singularidad y novedad que ofrece. Fue sin duda fruto de un momento clave de cambio y revolución en la historia de Occidente. Señalemos brevemente algunos aspectos novedosos, que de alguna manera influirán en el papel y en la forma de las fortificaciones de la época: en primer lugar el que fuera una *guerra claramente desequilibrada*, entre una Francia todopoderosa en la política, la economía y lo militar, y una España que no tenía ni lejanamente una clase política y una élite económica a la altura de las circunstancias. Nótese que todas las guerras hispano-francesas desde el siglo XV habían acontecido en un plano de mucha mayor igualdad, con carácter internacional, a lo largo de las fronteras respectivas, cuando no se jugaron especialmente en Italia y Flandes. En cambio, el enfrentamiento de 1808 consistió en una España ocupada, como teatro exclusivo de la guerra, y una Francia en el papel de potencia invasora, por medio de un poderoso ejército de tipo imperial (internacional y profesional).

Fue por ello *una guerra de independencia, de liberación*, ceñida al territorio peninsular, en la que se patentiza la casi ausencia de un ejército español organizado⁵, por lo que la insurgencia o resistencia fue protagonizada en buena medida por el pueblo, lo que añade el carácter *popular* a la conflagración.

Hay quien defiende que fue también *una guerra civil*, entre españoles divididos por la existencia de una doble capitalidad, de una doble legalidad, de una doble ideología ¿?, si bien se ha

3.- BONET CORREA, A.: *Cartografía militar de plazas fuertes y ciudades españolas. Siglos XVII-XIX: planos del Archivo Militar Francés*, Madrid, 1991.

4.- Como punto de partida, conviene recordar con CAPEL MARGARITO, H.: “Los ingenieros militares y el sistema de fortificación en el siglo XVIII”, en *Los Ingenieros Militares...*, op. cit., pp. 231-267, cómo la arquitectura militar española de la Edad Moderna hizo diáfana la estructura del poder, cuando en torno a 1648 se pasó de una política expansiva a una estrategia defensiva; cómo los avances de la artillería influyeron en los de la defensa abaluartada; la importancia de la máquina de guerra como la primera puesta a punto por un Estado que, por medio del automatismo del ejército, busca a lo largo del siglo XVIII la mejora de la administración oficial; la impresionante labor de continuidad y constancia de las obras de fortificación españolas, a lo largo de más de tres siglos, de las fronteras terrestres y marítimas, y cómo a finales del siglo XVIII será el territorio, y no la ciudad, el sujeto a defender, por medio de una fortificación de tipo perpendicular.

Al mismo tiempo, la interpretación del panorama moderno de nuestras fortificaciones se completa con la aguda aportación de RODRÍGUEZ DE LA FLOR, F., quien con su habitual erudición, ofrece en “El imaginario de la fortificación entre el Barroco y la Ilustración española”, *ibidem*, pp. 33-53, un análisis de cómo se percibía la imagen de la fortificación abaluartada en una España donde junto a la militarización de los espíritus, se producía de forma simultánea la espiritualización de las armas, cuando precisamente en torno a esa fecha clave de 1640 se impone la amenaza y el síndrome de la disolución, del ataque, de la enemistad perpetua a una Monarquía católica asediada y traicionada, solitaria en un mundo en parte perdido para los valores que representaba aquel imperialismo español. Sobre de qué manera, el militarismo mesiánico, en el siglo del soldado, era un registro propio de la cultura confesional española, ocupada en poner legitimación trascendente a los puros hechos de la violencia y de la dominación; eso sí, desde el papel acentuado de la legítima defensa, vinculada al sacrificio de las armas hispanas en aras de lo superior. Todo ello en un momento en que enferma el cuerpo de la milicia española, derrota tras derrota, retraso tras retraso, hasta alcanzarse la decadencia de los centros de la ingeniería militar española en el reinado de Carlos II. Después llegó el esfuerzo de Felipe V y Fernando VI por imprimir realismo, buscándose entonces un cierre territorial sin expansión, sin ideología de conquista y de cruzada. Este final de la guerra ofensiva coincidió, y no es contradicción, con la consolidación por primera vez de la nación en sus marcas fronterizas.

5.- SAÑUDO, J. J.: “El ejército español en la Guerra de la Independencia”, *II Seminario Internacional sobre la Guerra de la Independencia*, Madrid, 1996, pp. 179-190.

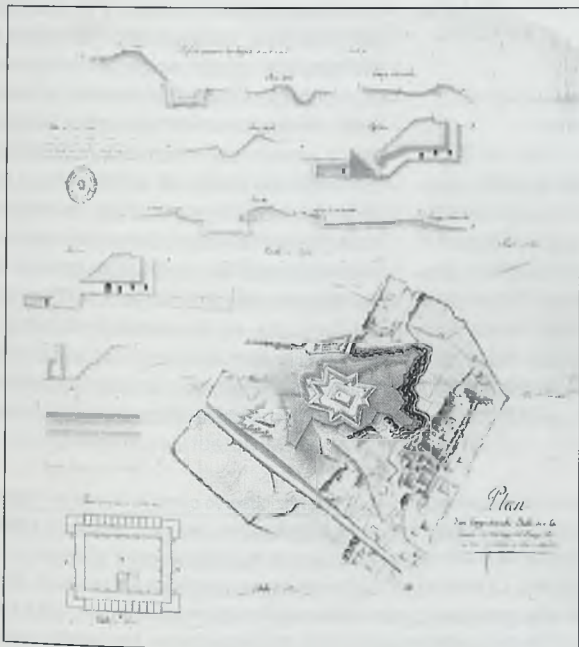
señalado con veracidad que en el ejército imperial no hubo fuerzas españolas, sino que el rey José sólo contó con las tropas imperiales.

Fue una guerra religiosa, en cuanto se jugaban modelos políticos que afectaban enormemente a la Iglesia española, explotando ambas partes con interés este aspecto emocional.

Fue también una guerra internacional, en la que la participación británica, sin olvidar el flanco portugués, fue muy destacada como se sabe.

También conoció un aspecto colonial, a lo largo del inmenso territorio americano y filipino, lejano espacialmente pero muy ligado a los vaivenes metropolitanos, con la aceleración imparable del movimiento insurgente.

Pero lo más característico, en mi opinión, y que más afecta a las defensas, fue el carácter confuso y variable del conflicto bélico, cuando en España se mezclan y confunden las ciudades ocupadas -por los franceses-, las ciudades sitiadas -por los franceses-, y las ciudades y territorios rebeldes que no reconocen al gobierno josefino. Pero nótese que con el devenir de la guerra también hubo plazas ocupadas por los franceses que después fueron asediadas por los anglo-españoles.



Plano del campo de trincheras en lo alto de Príncipe Pio. Madrid. Año 1809

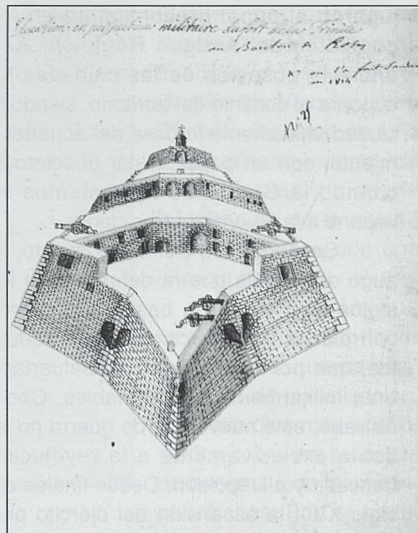
les. Muchas poblaciones se tomaron y se perdieron repetidas veces. Es posible que este panorama tan enmarañado obedeciera también a dos circunstancias políticas: primero a que hasta el mes de mayo de 1808 las tropas francesas y el gobierno galo eran aliados de España, con los que había que colaborar estrechamente para derrotar al enemigo común británico. En segundo lugar, a aquel terrible conflicto de legalidad-legitimidad provocado por la vergonzosa actitud de la monarquía española.

Se puede detectar, en algún autor, una visión muy negativa de la situación española, y de las fuerzas de nuestra nación respecto a Francia, incluso ciñéndose al terreno estricto de la castrametación. Se ha dicho que a pesar del esfuerzo de la erección de fortalezas a lo largo de todo el siglo XVIII, en 1808 nos hallábamos en inferioridad tanto en las defensas, como en las infraestructuras viarias, como en la cartografía militar y civil.

Estas aseveraciones, que la realidad parece desmentir y que en caso de que fueran reales afectarían por igual a ambos contendientes por dirimirse la guerra sobre el mismo territorio, responderían a diversas razones: falta de medios económicos, una precaria organización civil, escasez de técnicos y mano de obra especializada, plazos de ejecución dilatados, etc

El limitado papel de las fortalezas ante las nuevas tácticas napoleónicas

Ha sido Herrero Pérez el historiador español que más se ha aproximado al estudio de las fortalezas y su papel en el periodo de las guerras napoleónicas (1796-1815). De su compendio cabe obtener algunas observaciones de interés: la idea principal sería que con Napoleón la estrategia y la logística influyeron en la menor impor-



Alzado del Fuerte de la Trinidad de Rosas. Año 1814

tancia de la guerra de fortalezas o de asedios, que se convirtió en la mayor víctima de las innovaciones militares en el periodo.

El curso buscó siempre campañas breves, intensas y decisivas, evitando los largos, tediosos y ritualizados asedios del Antiguo Régimen. Así se acabó con la supremacía de la poliorcética, con la necesidad de contar con seguridad de almacenes y convoyes de abastecimiento, y con la práctica de pasar la mayor parte del tiempo en sitios de ciudades. Ahora se impone la guerra total, la ofensiva a fondo, el vivir del territorio, y el desprecio a capturar plazas para el regateo.

La gran novedad de Napoleón fue que su objetivo primordial no eran las fortalezas del enemigo, sino sus ejércitos de campaña, basándose en el gran tamaño de sus fuerzas. La clave de su talento era pasar de la marcha estratégica a la batalla campal y a la persecución sin pausas, no frenando las fortalezas sus movimientos. No obstante siguió habiendo importantes asedios, pero ya no tenían un carácter primordial⁶.

Muchos autores coinciden en que se trataba de una guerra nueva, en la que las plazas fuertes, nacidas cuando en 1527 Sanmicheli convirtió a Verona en la primera plaza abaluartada, ya no

6.- Vid. también LAFON, J. M.: "Les fortifications napoleoniennes en Espagne (1808-1814). Innovations tactiques, impasse stratégique?", *Revue du Souvenir Napoléonien*, 439, en www.napoleon.org (citado por PALACIO RAMOS, R.: "El haz y el envés: la fortificación francesa de Santoña y Santander durante la Guerra de la Independencia", *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, Guadalajara, 2005, pp. 919-930.

jugaron el papel predominante en los conflictos del Antiguo Régimen. Así, ahora la posesión de las ciudades no suponía el dominio del territorio, siendo la ciudad únicamente la base del acuartelamiento, con un papel militar obsoleto, y cuando la Guerra de Movimientos se impone a la Guerra de Posiciones ⁷.

Se ponía fin, por el momento, al auge de aquella guerra defensiva de los siglos XVII y XVIII a base de fronteras con plazas fuertes, ciudadelas y reducidos, que por su disposición abaluartada eran militarmente inexpugnables. Como se sabe, este nuevo tipo de guerra no se debía exclusivamente a la revolución francesa y a Napoleón. Desde finales del siglo XVIII la ascensión del ejército prusiano puso de moda la guerra ofensiva de movimientos en un vasto territorio exterior fuera del área de las fortalezas. Hasta entonces el mundo occidental había vivido dentro de los bastiones, mostrándose después de 1792 como inútiles las defensas urbanas.

Señala el citado Herrero Pérez que después de 1789 una serie de causas llevaron a la época del (relativo) declive de las fortalezas: el menor papel de los Países Bajos; cierto desarrollo técnico artillero con el sistema Gribeauval; la consolidación de los ejércitos permanentes; el aumento de tamaño de los ejércitos; la revolución agrícola y la mejora de las carreteras; la aparición de divisiones de armas combinadas (artillería móvil del sistema de Gribeauval ⁸) que permitía avanzar por separado y combatir concentrado.

No obstante, sería precisamente en la Península Ibérica donde las fortalezas mantuvieron mucho tiempo su antiguo valor, quizás por la difícil orografía, las malas comunicaciones y el escaso desarrollo agrícola. Así se fijaron una serie de plazas esenciales: San Sebas-



Plano de Zaragoza con representación de un asedio. Sin fecha

tián-Pamplona en la ruta Vitoria-Bayona; Figueras-Gerona (en la ruta Perpiñán Barcelona) Jaca (en los Pirineos centrales); Ciudad Rodrigo-Almeida, y Badajoz-Elvas en el paso a Portugal; y Zaragoza, Lérida y Tarragona como focos de resistencia nacional y cabeceras de comarca. Concluye dicho autor que por ello no es sorprendente que tanto Wellington como Suchet se vieran implicados en casi tantos asedios como batallas campales

Batalla campal, asedios y fortificaciones de campaña

Por todo lo anterior, hubo en España pocas aunque decisivas batallas campales, cuyo estudio ya ha sido acometido minuciosamente por los especialistas. Al contrario, sí que hubo importantes asedios, como es bien conocido⁹. De nuevo nos apoyamos en Herrero Pérez para hacer algunas observaciones: respecto a la morfología de las fortificaciones predominantes en el periodo —que eran las pre-

existentes desde el siglo XVI—, estaba constituida por el recinto amurallado continuo a base de cortinas y baluartes, a veces con foso y glacis, la ciudadelas (en las plazas más importantes), y las guarniciones.

Si se optaba por un asedio rápido, más excepcional que el regular que buscaba la rendición por hambre, se procedía en tres fases: un bombardeo violento y breve, el asalto directo y la escalada por sorpresa, aprovechando una brecha, siempre con grave riesgo, en lo que era el momento más espeluznante del combate. Solían hacerse con tropas voluntarias y ocasionaban pérdidas muy graves. En todos los casos de asedios largos las enfermedades eran uno de los peligros más graves del sitio. Estas fórmulas casi intemporales se acompañaban de un perfeccionamiento de *las fortificaciones de campaña*, es decir, de las trincheras.

Primero estaban las paralelas, anchas y profundas, a unos 200-600 m de los muros de la ciudad asediada, más

7.- En este sentido, cabe recordar que tras las Guerras Napoleónicas, con la superación de las plazas fuertes, Clausewitz observó cómo la Guerra de Independencia española demostró lo que puede realizar la movilización general de una nación y las medidas insurgentes a gran escala, pese a la debilidad y falta de consistencia de los aspectos particulares. Fue entonces cuando se consagró la superioridad de la estrategia, nueva ciencia de la guerra, sobre la táctica.

8.- Con Choiseul, en 1762, Gribeauval fue encargado de la reforma de la artillería francesa. La clasificó en función del empleo táctico de las piezas, en cuatro categorías: artillería de campaña, de asedio, de plaza y de costa. El material de campaña, más ligero y más sólido comprendía tres calibres, del 12, 8 y 4. La artillería de asedio y de plaza comprendía piezas del 12, 16 y 24 libras, además de un obús de 8 pulgadas y un mortero de diez pulgadas. Este sistema, gracias a técnicas de fabricación más evolucionadas, permitía reducir el "viento" del proyectil y utilizar mejor las cargas de pólvora, mientras que una regularización rigurosa de la fabricación permitía el intercambio de elementos. La embarazosa longitud del enganche en hilera se redujo mediante la adopción del timón. La cadencia de tiro se aceleró notablemente permitiendo la recarga de las piezas con la ayuda de cartuchos, bien el cartucho que llevaba una sola bala, bien el de varias balas.

9.- Como fuente directa cabe citar JONES, J. T.: *Journal of Sieges Came on by the Army under the Duke of Wellington, in Spain*, Londres, 3 vols., 1846, y BELMAS, J. V.: *Journaux des Sièges faits ou soutenus par les Français dans la Péninsule, de 1807 à 1814, rédigés, d'après les ordres du Gouvernement...*, París, 1836-1837, 4 vols.

otras transversales de apoyo. Solían hacerse la primera noche. Después se labraban los zig-zag de aproximación, que solían acabar en un corchete o paralela en miniatura, siempre modestas por no ser posiciones de combate. Desde ellos se disponía una segunda paralela, por medio de una zapa volante, después los segundos zig-zag, incluso en una tercera paralela. En estas técnicas sí que destacaba la superioridad técnica y numérica francesa, con sus compañías de zapadores y minadores.

Este tipo de obras tenían sus correspondientes defensas en la ciudad, donde se procuraba tapar especialmente las brechas abiertas, y cuando no se podían taponar, se recurría a las barricadas interiores y a una defensa en profundidad. La resistencia a ultranza que ofrecieron heroicamente tantas ciudades españolas, quizás sea una derivación del concepto de guerra total iniciada por la Revolución Francesa. Antes, la apertura de una brecha practicable ya solía ser motivo suficiente para una capitulación honrosa. El saqueo, la búsqueda de botín, y la orgía final, llevaron muchas veces de la defensa honrosa a la defensa heroica.

Al tiempo las mejoras artilleras se acompañaban de los sólidos parapetos de las baterías de cañones, obuses y morteros, cuyos tiros oblicuos buscaban a menudo la explosión del polvorín de la población atacada.

Pero salvo algunos casos casi excepcionales que luego tendremos ocasión de repasar (Santoña, Burgos, Pan-corbo), muy pocas fueron las fortalezas



Plano de Gerona con defensas destruidas. Año 1813

de nueva planta construidas por franceses, británicos y españoles en el transcurso de la guerra. Tal vez porque un amplio programa fortificador hubiera exigido un periodo extenso, tranquilo y próspero de tiempo y recursos. Otras veces porque han desaparecido casi todas estas obras. Pero en general, se trataba siempre de aprovechar lo ya existente, reforzando las defensas con obras de campaña de carácter casi efímero.

II. LOS "PLANOS ESPAÑOLES" EN EL ARCHIVE DU GÉNIE

Inventario

Como antes se dijo, fue Bonet Correa, tantas veces pionero de la Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, quien dio a conocer en 1991, en un bellissimo libro, el "Inventario de la colección" de unos 300 planos, croquis, dibujos de ciudades, plazas fuertes, edificios y obras públicas españolas que merecieron la atención de los ingenieros militares franceses desde el siglo XVII hasta principios del siglo XX. Eran piezas procedentes de la Sección Española de los "Archives du

Génie", del Cuerpo de Ingenieros Militares de Francia, situados en el Castillo de Vincennes en París¹⁰. Se trata de una extraordinaria muestra de cómo los servicios de información de la nación vecina actuaban con una eficacia pasmosa.

La intención que movía a este historiador fue sustentar nuevas posibilidades de investigación, y de estudios más aproximados sobre los procesos de desarrollo de los núcleos urbanos. Por mi parte, quiero poner de relieve el

interés de los más de 150 documentos correspondientes a la etapa de la Guerra de Independencia, para el mejor conocimiento de las fortificaciones de la época. No cabe duda que el cotejo de estos planos con los conservados en los archivos militares españoles¹¹ y británicos¹², dará una visión muy completa de la realidad dibujada de aquellas fortalezas, en su inmensa mayoría ya desaparecidas.

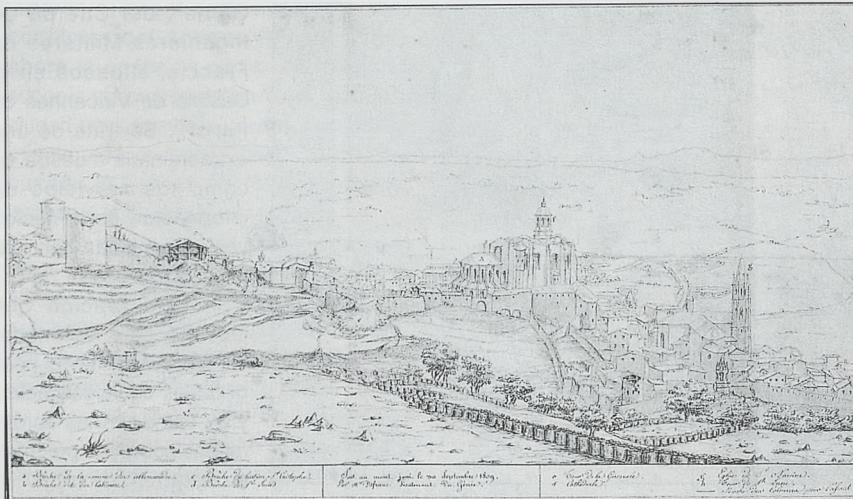
El núcleo de piezas que me interesa atañe a unas 67 localidades, de variada importancia, de las que Bonet reproducía a todo color 38 mapas y dibujos. Los que afectan a las poblaciones más importantes las vamos a analizar en el siguiente apartado. Antes comentaré, a modo de descripción del conjunto, algunos casos interesantes. El grueso de su estudio, además de una interesante disertación sobre la importancia de la Cartografía histórica francesa, lo forma el mismo "Inventario", del que uno de los núcleos más destacados lo conforman hasta 22 informes o noticias debidas al Teniente Coronel Juan José Ordovás, curioso ejemplo de colaborador con los franceses¹³.

10.- LACROQ, N.-SALAT, N.: *Guide des Archives du Génie*, Vincennes, 1981. Más moderna, DEVOS, J.C., y CORVISIER-DE VILLÈLE, M.A.: *Guide des archives et sources complémentaires*, Vincennes, 1996.

11.- Fue en 1810 cuando el Consejo de Regencia creó el Cuerpo de Estado Mayor, y el Depósito de la Guerra, poniéndose los fundamentos de lo que hoy se custodia en la Cartoteca Histórica del Servicio Geográfico del Ejército, dependiente del Servicio Histórico Militar. Como se sabe, los principales fondos cartográficos españoles se conservan en el Centro Geográfico del Ejército, el Archivo General Militar de Madrid, y el Museo Naval de Madrid (Vid. CERVANTES MUÑOZ, A. I.: "El Catálogo de Cartografía Histórica del Ministerio de Defensa", en *Cartografía de la Guerra de la Independencia*, op. cit., pp. 13-32).

12.- Durante la Guerra de la Independencia, el ejército británico también levantó gran cantidad de mapas, entre los que destacan los debidos al oficial Thomas Livingstone Mitchell, que sirvieron para la publicación en 1840 del atlas titulado *Maps & Plans showing the principal Movements, Battles & Sieges, in wich the British Army was engaged during the War from 1808 to 1814 in the Spanish Peninsula & the South of France*. También, vid. *Atlas containing the principal battles, sieges and affairs of the Peninsular War*, de James Wyld, etc.

13.- Resulta complejo calificar a Ordovás de traidor, colaboracionista o espía al servicio de los franceses. Este ingeniero militar, que entre 1802 y 1805 fue Director del ramo de Ingenieros del Museo Militar, libró al Estado Mayor francés una serie muy completa de informes sobre la calidad técnica de los castillos



Vista de la ciudad alta de Gerona en el asalto de 30-IX. Año 1809

Nótese que en esa fecha Francia y España eran estrechos aliados contra los ingleses, y que por lo tanto Ordovás no hizo seguramente más que cumplir órdenes de colaboración militar. Ahora bien, qué falta de visión de futuro y cuánta ingenuidad por parte de sus superiores, al facilitar a Napoleón tan rica y precisa información. Aunque cronológicamente no pertenecen al desarrollo concreto de la Guerra de Independencia, por su proximidad y naturaleza las Noticias de Ordovás fueron parte fundamental de los prolegómenos de aquella invasión imperialista.

No fue esta actuación la única permitida en aquella situación política de debilidad española. Recuérdese, p. e., el *Itinéraire descriptif d'Espagne*, publicado por Alexandre de Laborde en París, precisamente en 1808, que relacionaba las ciudades y los caminos de la Península. Resulta esclarecedor saber que Laborde fue agregado en Madrid del embajador Luciano Bonaparte entre 1800 y 1801, cuando recabó datos para su *Voyage Pittoresque et historique de l'Espagne* (1806-1820)¹⁴.

Procedencia de los planos: sobre cartografía francesa y española

Centrándonos en los planos, el fondo de la colección lo componen lógi-

camente plazas fronterizas hispano-francesas e hispano-portuguesas; también cobran interés militar los puertos marítimos y las ciudades del litoral, pero así mismo algunas ciudades del interior donde hubo batallas o asedios importantes como Salamanca o Zaragoza. Muchas veces son obra de los ingenieros franceses, bien como copias de planos españoles o realizados *in situ*, durante las campañas, pero también hay planos españoles capturados durante la guerra. Como se sabe, la colección real francesa sobre España tuvo otros momentos de importancia, como fueron la Guerra de Sucesión (1701-1714) o la Intervención de los Cien Mil Hijos de San Luis entre 1823 y 1825.

Si bien la historia cartográfica hispano-francesa ha corrido paralela a partir del Renacimiento, como fruto de una rivalidad plurisecular, hay que reconocer que fue en el siglo XVIII cuando la cartografía clásica alcanzó en Francia su máximo florecimiento, en especial gracias a la aportación de *La Geometría Descriptiva*, de Gaspard Monge. Las Academias españolas y los proyectos reales en este sentido, siempre fueron un poco a remolque de Francia. Es más, el ascenso de Napoleón a la Jefatura del Estado impulsó en Francia estos estudios por medio de la creación del Cuerpo de Estado Mayor, del

Depósito de la Guerra y del Catastro, por medio de triangulaciones y levantamientos topográficos. Los Estados Mayores de operaciones de Napoleón, de carácter temporal, incorporaban una sección topográfica formada por personal politécnico, con funciones de apoyo instrumental a la decisión militar. En la Guerra de España su ritmo de trabajo fue muy intenso.

Calidad de los mismos y utilidad como fuentes historiográficas

Además de los pertenecientes a las plazas más destacadas, este fondo documental francés, en forma de planos, memorias, informes, calcos, relaciones, reconocimientos o noticias, a veces firmados y casi siempre fechados, ofrece algunas piezas curiosas: así, p. e., el plano militar de Bilbao y sus alrededores, de 1812, que siendo fiable topográficamente, no recoge fortificación alguna, siendo un puerto tan destacable. O una relación sobre la fortaleza de San Carlos de Figueras, enviada directamente al Emperador en 1811, lo que también se recoge en un "rapport" sobre la defensa de Tudela, contestado por el mismo Napoleón desde Schönbrunn. Otras veces no se trata de defensas, sino de construcciones de índole militar pero auxiliares, como un cuartel para tropas en Puigcerdá, o la transformación de los baños de Alhama de Granada en un hospital militar, en 1812. A veces hay mínimas poblaciones, como La Junquera, sin ninguna fortificación, posiblemente porque no la tendrían, importando del mapa la descripción geográfica. Además de dibujos a mano alzada de fuertes, puertas o baterías, también se encuentran planos más geométricos de las fortificaciones.

Hay que entender que la mayoría de estas piezas fueron realizadas por el *Bureau Topographique de l'Armée d'Espagne*, creado en Bayona en 1808, y que por causa de la deficiencia de la cartografía española de los tiempos anteriores, tuvo que acometer numerosos trabajos en los territorios en guerra.

Resulta muy significativo una rela-

españoles, calificada en las categorías de buena, mediocre o nula, y que alcanzaba las poblaciones de Cartagena, La Coruña, El Ferrol, Gerona, Hostalrich, Jaca, Lérida, Mequinenza, Moraleda, Palamós, Pamplona, Puigcerdá, Rosas, Salvatierra, Zaragoza, San Sebastián, Tarragona, Tortosa, Urgel, Valencia, Benasque y Zamora, todas en francés y fechadas en 1807.

14.- Salvando las distancias, semejante virtualidad militar alcanzaban las famosas vistas aéreas que Alfred Guesdon realizará y publicará a mediados del siglo XIX en su *L'Espagne a vol d'oiseau*. Ahora bien, hay que saber que también realizó lo mismo en un viaje por Italia, y que publicó parecidas vistas de ciudades francesas, algunas como Tolón o Brest, de claro interés estratégico.

ción de la localidad de Requena, en la que se señala cómo debe ser defendida frente a los "partisans" o guerrilleros, cuya influencia en la necesidad de cerrar el acceso a los núcleos urbanos en poder de los franceses debió ser grande.

En cuanto a las que reproduce Bonet, y que podemos comentar a título de ejemplo de lo que este tipo de documentación gráfica puede dar de sí a la hora de estudiar las fortificaciones de la Guerra de la Independencia, cabe señalar que en ciertos casos, como Cervera o Toledo, no se recoge ningún tipo de fortaleza, ni mucho menos en relación con el conflicto en cuestión. Otras veces, como Vitoria, el citado de Bilbao, Peñíscola, Zaragoza o Málaga, se trata de verdaderos "mapas" de los alrededores de una población importante, más que de planos urbanos o de los elementos defensivos. Estos planos comarcales sin embargo resultaban innegablemente útiles al ejército francés, a la hora de anticipar un conocimiento de la orografía. A veces, como en el caso de Orihuela, a la ausencia de dibujo de defensas se añade el carácter de simple croquis de la población, no carente, repetimos, de información para el ejército de ocupación. En los casos de Málaga y Granada, de gran alcance topográfico, se representan fielmente fortificaciones, pero de carácter pre-existente, de los siglos pasados.

Llaman la atención algunos dibujos a mano alzada, como el del fuerte de la Trinidad de Rosas, de mayor o menor calidad artística o arquitectónica, lo que alcanza niveles muy altos en el caso de los alzados de la plaza fuerte de Lérida, que más tarde se analizarán. Respecto a la plaza de Rosas, en su tiempo tan importante, conviene señalar por su gran expresividad un plano de 1795, "3eme Année de la République Française", por detallarse con sumo cuidado las fortificaciones de campaña que debieron servir para el asedio de la villa —o mejor decir de su ciudadela—, a base de trincheras "de retrachement et redoute"; de baterías "a ricochet et contra-batteries", "batteries de canons sur la montagne", una "batterie de broche", y varias "batteries de mortiers", dibujándose incluso la enfilada de

sus disparos. En el extremo oriental, se aprecia el fuerte de la Trinidad o fortín "dit le Bouton".

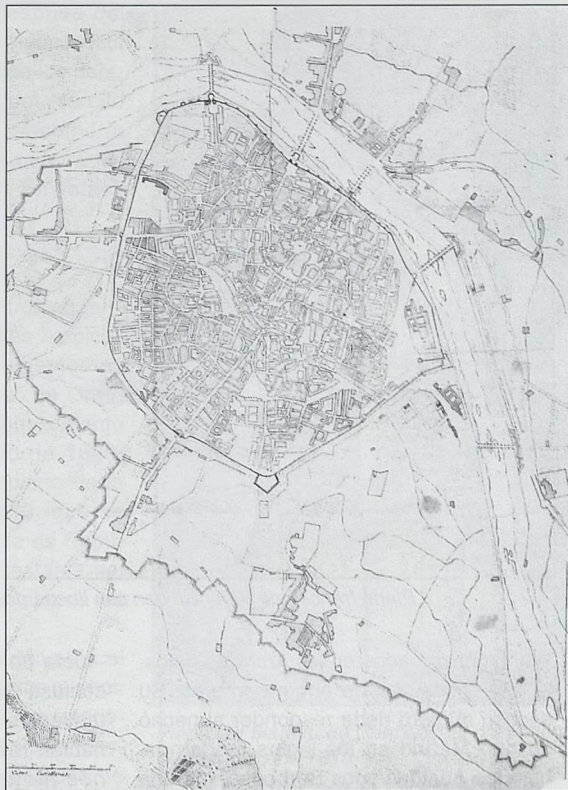
III. LOS EJEMPLOS MÁS SIGNIFICATIVOS

Cartagena

De esta importantísima base naval, además del ya citado informe de Ordovás de 1806-1807, según Bonet se conservan en el SHAT de la época napoleónica una "traducción francesa de una memoria escrita en español por Joaquín Ferreo", de 1814, y el más interesante "Plano general de la ciudad y sus alrededores con las obras construidas por los ingleses", que recoge con exactitud la orografía del enclave, la planimetría de la ciudad y el detalle de todas las defensas existentes hasta el año de 1812, y que el citado autor reproduce.

Del mismo año de 1806 se conserva además en dicho archivo, un "Mapa de las costas", y una "Descripción en francés de D. Mariano del Río", que insisten en el interés que tan destacada base naval española despertaba en el Estado Mayor francés. De hecho Bonet relaciona una larga lista de planos y mapas fechados desde 1755 al menos. Con ellos es con los que habría que comparar el citado plano de 1814, para ir señalando aquellas "mejoras de los ingleses" añadidas a unas defensas dieciochescas de gran alcance, por otra parte muy bien estudiadas, en especial las debidas al gran ingeniero Martín Zermeño, y relacionadas con la construcción del magnífico Arsenal de Cartagena, precisamente ese año de 1755¹⁵.

Sin que podamos entrar en muchos detalles, señalar que la realización del astillero militar amplió enormemente el frente de tierra cartagenero, dando lugar



Plano español de Valencia y sus defensas. Año 1812

a una cortina continuada reforzada con varios baluartes que para 1785 acababan por enlazar la villa con el fuerte de Galeras¹⁶. De esta manera el entramado defensivo de Cartagena dejó de ceñirse estrictamente al núcleo urbano, para necesitar de otros muchos puntos avanzados de control del acceso a la bahía, donde se colocaron pequeñas baterías.

En esa trama que recoge lo mejor de la fortificación española de la segunda mitad del siglo XVIII, los británicos apenas añaden algunas defensas avanzadas de las puertas, como la que se abre al paseo o alameda de San Antón, refuerzos de la muralla urbana, con una trinchera avanzada y un nuevo baluarte, o el "fort del Cabezo de los Moros", sobre el cerro que domina la zona oriental de la ciudad.

Madrid

Curiosamente no son demasiados los planos franceses sobre la capital del

15.- RUBIO PAREDES, J. M. y PIÑERA RIVAS, A. de la: *Los Ingenieros Militares en la construcción de la Base Naval de Cartagena (siglo XVIII)*, Madrid, 1988.

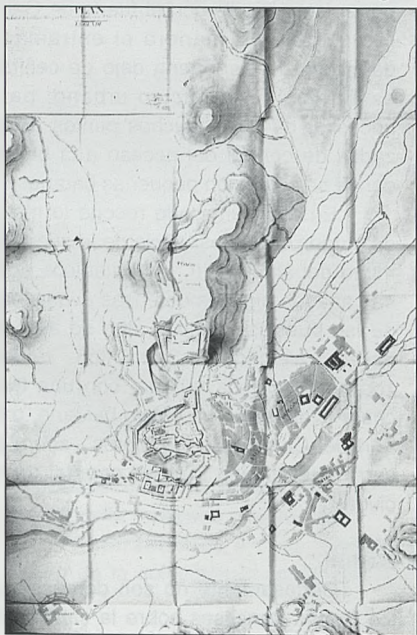
16.- Sobre la obra del fuerte de Galeras, vid. NOGUERA GIMÉNEZ, J. F. y GUIMARAENS IGUAL, G.: "Metodología para el análisis de un fuerte abaluartado del siglo XVIII", *Castillos de España*, 140, 2005, pp. 3-15, y de los mismos autores: "Estudio histórico-arquitectónico de un fuerte abaluartado del siglo XVIII", *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, Guadalajara, 2005, pp. 887-914.



Plano francés de Valencia con sus líneas defensivas. Año 1812

Reino conservados en los Archivos galos, si bien todos son de enorme interés. Su escaso número debe responder al hecho de que Madrid en los siglos modernos, bajo los Austrias y los Borbones, fue una ciudad barroca característicamente abierta, protegida por su posición central alejada más de trescientos kilómetros del mar y de las fronteras nacionales.

Así, a salvo de ataques enemigos



Plano del castillo de Burgos y las defensas francesas. Año 1813

—fuera de los asaltos durante la también confusa Guerra de Sucesión—, los enfrentamientos civiles de carácter político se habían reducido durante siglos a pequeños motines o algaradas; por ello la ausencia tan patente de obras de fortificación, salvo el carácter fiscal de una cerca de nula potencia defensiva. Entonces las defensas y obras de asedio que rodearán a Madrid durante los avatares de la Guerra de Independencia —revuelta del 2 de Mayo, abandono de la ciudad por José I, entrada de Napoleón, segunda retirada josefina—, tendrán un acusado carácter de campaña, de estricta construcción de urgencia, a base de trincheras y parapetos.

Primero relacionemos los documentos citados por Bonet: un “Plan du camp retranché du Retiro á Madrid”, de 1809, en el que se ven fortificaciones en torno al Observatorio, así como “la Chêne” en forma de estrella¹⁷. Debió acompañarse del “Rapport du Corps Imperial sur les travaux exécutés á Madrid 1er juin 1809”, con el “Redit Etoile de la China”. Del mismo año es el “Plan del Campo de Trincheras en lo alto de Príncipe Pío”, con una fortificación estrellada. Se completa con varios perfiles de lo mismo, hechos de fábrica al interior, y al exterior de tierra, a modo de parapetos. Es el único que reproduce Bonet. Perfectamente diseñado, se trata

de un fuerte estratégicamente situado sobre la pronunciada elevación que dominaba la Puerta de San Vicente, y el acceso más importante del Oeste de la ciudad, inmediato al palacio real. Sus perfiles describen con minuciosidad, dentro de su sencillez, las técnicas castramentales francesas, así como el plano de un cuartel o caserna para las tropas que defendieran tan importante bastión. Para su construcción, sobre lo que después se llamó Cuartel de la Montaña y hoy alberga el Templo de Debod, hubo que destruir la villa suburbana del Príncipe Pío.

Otro interesante papel, recoge la “Orden del Emperador al General Clarke”, desde Schoenbrunn, de 26 de septiembre de 1809, y con un muy expresivo texto: “M. le gal Clarke, faites connaître au roi d'Espagne que je vois avec peine qu'il ait cessé de faire travailler au Retiro; que la politique voulait qu'on travaillat jour et nuit a les fortifications et pendent dix ans; que a les ouvrages qui avaient été tracés sont finis, il en fasse tracer d'autres qui donnent a la place en grand relief et en prolongeant la défense; que j'aurais désiré également qu'on ne cessa pas de travailler aux fortifications de Somosierra, si nécessaires pour protéger la communication avec Aranda et Burgos”.

Este escrito resulta suficientemente expresivo: el Emperador, seguramente contestando al “Rapport” de junio de 1809, considera que al menos habrá que trabajar en las fortificaciones de Madrid durante diez años, previendo una guerra de ocupación larga y difícil. Insiste en el carácter del Retiro como punto a fortificar, a modo de ciudadela francesa en la Villa y Corte. También en la importancia de Somosierra y de la carretera de Burgos, vital para las comunicaciones imperiales.

Este papel de capitalidad de Madrid se refuerza con el hecho de que en su mismo apartado se conservan planos sobre el Campo de Trincheras del Retiro, el Castillo de Segovia, Zaragoza, Castillo de Burgos, Comunicación de Madrid con Sierra Morena, etc.

Por último, en 1810 se fecha un documento sobre el papel de los bastiones construidos en el Retiro y Príncipe Pío. En suma, un pobre conjunto para ciudad tan crucial en el dominio de la nación española. Resulta también muy

17.- Como se sabe se trataba de la Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro, conocida como La China, y situada en la antigua Ermita de San Antonio (Vid. BROWN-ELLIOT, *Un palacio para el Rey*, Madrid, 1981). Esta industria sería destruida de forma radical por los franceses antes de retirarse.

extraño, en nuestra opinión, que no se conserve en Vincennes el importante "Plan Topographique de la Ville de Madrid et ses Environs avec la position de l'Armée française pendant le bombardement le 3 decembre 1808", aunque resulta un documento espectacular por situar la posición de las divisiones galas en torno a Madrid, su asentamiento en el Retiro e incluso la trayectoria de los cañones que rodean la capital. Su prolija documentación ha de deberse a su origen francés, al ser "Levé par les Officiers du Corps des Ingenieurs Geographes Militaires". Amén de las imprescindibles trincheras y parapetos, es un testimonio tan temprano que todavía no se aprecian fortificaciones de importancia, salvo algunas ya iniciadas en el Retiro¹⁸.

Zaragoza

Dado su papel estratégico para el dominio de Aragón, el Valle del Ebro y aún la totalidad de la zona oriental peninsular, también resulta muy extraño —o al tiempo enormemente significativo—, la escasa representación de planos zaragozanos en los archivos militares franceses. Además de la acostumbrada noticia de Ordovás, referente a la playa de la ciudad, tenemos un plano francés de Zaragoza y sus alrededores, donde no hay atisbo alguno de fortificaciones. Sí que tienen gran interés los documentos siguientes: "Devis de constructions á exécuter pour mettre le palais de l'Alfarería (sic) á l'abri d'un coup de main", de 4 de abril de 1809, con Plano General del Castillo; otro informe de 27 de abril de 1809, y unos papeles y gran plano para rodear la Aljafería de una fortificación estrellada cerca de la plaza de toros, con fecha de 25 de septiembre de 1809.

Como puede verse, los esfuerzos franceses de castrametación se centraron en la defensa de la fortaleza de la Aljafería, su base de operaciones durante el famoso asedio. Como se sabe, en 1772, se inició la transformación del castillo medieval y renacentista en una importante fortaleza abaluartada.

Pero fijándonos con atención, Bonet publica un plano de Zaragoza que

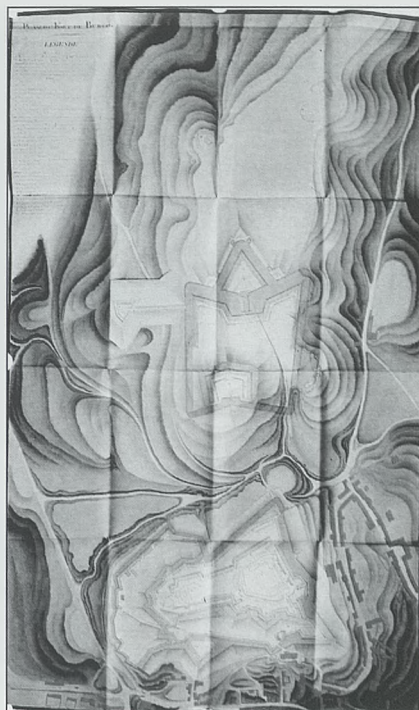
en el inventario data de "después del siglo XVIII", y que sin duda alguna está reproduciendo las posiciones de los parapetos y baterías de asedio del ejército galo, rodeando la ciudad, así como la defensa de las puertas de acceso a las calles principales de la ciudad. Se trataría de un documento precioso.

Gerona

Sobre esta ciudad casi fronteriza¹⁹, protagonista de uno de los más heroicos asedios, la relación de documentos se inicia con la "Noticia histórica" de Ordovás, de 1807. Sigue un reconocimiento de 1808, un detallado plano de 1809; más papeles de 1810; y un plano de la ciudad y alrededores de 1813, que se completa con dibujos del fuerte de Capuchinos y del fuerte del Condestable del mismo año, así como con un mapa de los alrededores.

Sin embargo, resulta admirable el número, detalle y calidad de los planos más antiguos que disponían los franceses sobre Gerona. Desde un primer asedio de 1694 realizado por las tropas de Luis XIV, en una de las múltiples guerras del siglo XVII contra la España de los Austrias, pasando por los mapas del tiempo de la Guerra de Sucesión. Allí se dibujan los numerosos fuertes altos que dominan la ciudad, así como, más abajo, las defensas abaluartadas de las dos partes de la población, separadas por el río. Habría que analizar con detalle y con ayuda de otros documentos alguno de estos planos, para obtener un conocimiento estrecho de lo construido —más bien habría que decir, "lo destruido"—, durante la Guerra que nos ocupa. Pues como en otros casos semejantes, el conflicto debió aprovechar las fortificaciones ya existentes. Fueron utilizadas unas veces, y otras demolidas en razón de los intereses del famoso y prolongado sitio, fortalezas abaluartadas tan destacadas como el poderoso Fuerte Rojo situado sobre el Mont-jouy, el del Condestable, el del Calvario, el de Capuchinos, etc, todos labrados antes de 1808.

Pero escudriñando los mapas publicados por Bonet, parecen surgir inte-



Plano del plateau de Sant Michel del castillo de Burgos. Año 1813

resantes evidencias: el nº 128 del citado libro, "Plano de Gerona" con leyenda en español, muestra en un amplio conjunto las defensas de la ciudad después de un encarnizado combate, que ha destruido buena parte de las fortificaciones exteriores —fuertes de la Reina, del Condestable, de Capuchinos, tres bastiones al oeste del Fuerte Rojo—, así como los baluartes de Santa María y de la Merced en los extremos occidental y oriental de la parte de la ciudad. Curiosamente los baluartes del arrabal del Mercadal parecen quedar intactos. Sería un documento fundamental para ver el resultado del asedio. El mismo Bonet parece datar este mapa, en su inventario, en 1813.

Ahora bien, la destrucción de estos enclaves no debió ser total, cuando en una litografía de Senefelder, de 1823-1824, vuelven a delinearse aquellas fortalezas gerundenses, sin que se aprecien tales daños. Sin embargo, es evidente que los combates en la ciudad fueron reñidos, como se deriva de otro precioso documento que Bonet reproduce sin

18.- CERVANTES MUÑOZ, *op. cit.*, pp. 20-21, señala que esta pieza inventariada en su "Catálogo" como M-002, que comenta como ejemplo de gran nivel técnico, destaca por su interés militar, su respeto a los datos topográficos, el uso del francés en la rotulación, la amplia gama de los signos convencionales empleados, la orografía representada por normales de trazos, la señalización de zonas cultivadas y regadas, y el cuidado trazado del viario urbano, que muestra la previsión de lucha en el interior de la ciudad por parte de las autoridades francesas.

19.- Vid. DÍAZ CAMPANY, C. y TORRES GONZÁLEZ, F.: *Historia de las fortificaciones y alojamientos militares de Gerona, Zaragoza, 1998.*



Mapa de la comarca barcelonesa con las obras francesas del bloqueo. Año 1808

datar, con el nº 130, aunque el propio dibujo a mano alzada, dice en su pie "Fait au mont joui le 30 Septembre 1809 Par Msr Difranc Lieutenant Du Génie". Como se observa en el muy naturalista dibujo, y como se relaciona en la misma leyenda, vemos la ciudad alta de Gerona desde el Fuerte Rojo, destacando la iglesia de San Narciso, con sus tejados destruidos, y abajo la Catedral, con un detallado dibujo de las murallas medievales dañadas, lo que parecen parapetos y trincheras francesas de asedio, así como las brechas abiertas en la misma muralla: en este flanco hubo al menos hasta cuatro puntos abiertos en la cerca medieval, con sus correspondientes terraplenes de derrumbes (así la de Santa Lucía, la de San Cristóbal, la de los alemanes ¿?).

Pero el valor de este dibujo aún aumenta cuando, con una fina línea roja, se señala "la Marche des Colonnes pour l'assault". Pocas veces veremos con tanta exactitud una descripción gráfica militar anterior al descubrimiento de la fotografía o la grabación cinematográfica.

Valencia

Varios son los planos y documentos de la etapa napoleónica referentes a la gran capital levantina. Empieza la relación con la tantas veces habitual "Noticia de J.

J. Ordovás", que en 1807 califica el estado de defensa como bueno. El resto de los mapas parecen datarse exclusivamente en el año de 1812, en forma de bellos planos de la ciudad, una relación y plano de la ciudadela situada al lado del convento de Santo Domingo, un "Proyecto del Puerto Real", un dibujo del Castillo del Grau, y la relación de trabajos para hacerlo defensivo y alojar en él una compañía de infantería y una sección de cañoneros con munición necesaria; unos planos de la Aduana, y por último, un "Rapport" de 1813 sobre la defensa de la ciudad.

En general se entiende la importancia concedida a Valencia en la estrategia francesa. Existen dos planos grandes de la ciudad: uno primero, en español, casi a dos tintas, donde se ofrece el callejero urbano y la disposición, quizás previa, de sus defensas (el gran cerco medieval, apenas reforzado con dos grandes baluartes; una línea muy quebrada en todo el arco meridional, de oeste a este, que engloba las huertas y el poblado de la Ruzafa, y con los cuatro puentes sobre el Turia defendidos por parapetos quebrados en la ribera izquierda, o con baluartes en las entradas de Serranos, etc). Se aprecia que la ciudadela apenas está desarrollada.

El segundo, a todo color, francés, parece representar un asedio por tropas dispuestas especialmente por todo el flanco meridional, dado que el lado norte estaba más defendido por el río. El ejército atacante, dispone de algunos reductos cuadrangulares dispuestos en derredor; hacia Paterna, se aprecia una trinchera avanzada, en zig-zag, que también podría ser obra de defensa de la ciudad, pues se parece a unas líneas que en forma de posibles parapetos, quieren guardar ambas márgenes del río hasta la desembocadura, hasta la playa del Grao.

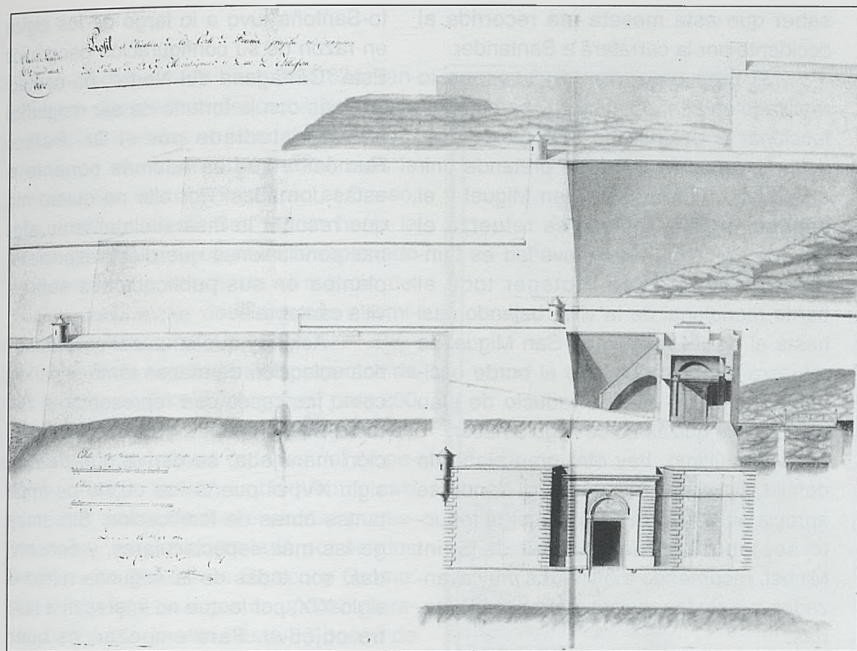
En cuanto a la ciudadela situada en el extremo oriental de la ciudad, enfrente del convento de Santo Domingo, mucha debió ser la importancia que se le concede, a tenor de la existencia de dos planos de detalle: uno, francés, más amplio, que recoge la topografía de su entorno, entre el Puente Real y el Puente del Mar, y que parece ampliación del gran plano del asedio de 1812, y en el que se representa derruido el ángulo NE de su baluarte sobre el río, fruto sin duda de algún combate, y otro, en español, con la planta de la zona más septentrional del conjunto, con muy pormenorizada descripción de todas sus estancias.

Badajoz

Por la obvia importancia estratégica de la plaza de Badajoz en la raya portuguesa²⁰, que dio lugar a importantes enfrentamientos por hacerse con la misma en esta guerra, resulta extraño que en el Archive du Génie apenas haya un par de planos datados en esos años, si bien alguno de los papeles que relaciona Bonet serán posiblemente de este momento. No obstante, por el interés poliorcético de Badajoz y sus defensas, uno de los planos de 1811 representa con nitidez el estado de sus fortificaciones que, comparadas con mapas de comienzos del siglo XVIII, permiten aseverar que los franceses fortificaron el ángulo NE de la plaza, con una cortina avanzada y dos baluartes o revellines en sus extremos, al norte del río. Quizás a la espera de un ataque de tropas procedentes del norte —los británicos de Wellesley.

El resto de las defensas son las abaluartadas preexistentes, como los dos fortines que defienden el lado oeste en la margen derecha del Guadiana, y el puer-

20.- VILLALÓN, M. C.: "Las murallas de Badajoz en el siglo XVII", *Norba-Arte*, VIII, Cáceres, 1989, pp. 115-142.



Alzados de la puerta de Francia en el castillo de Lérida. Obra de Menard Bournichon. Año 1812

de Palmas que da acceso a la ciudad. Es de notar que el fuerte de Pardales, que en el inicio de la centuria estaba unido a la cortina urbana, se ha reducido ahora a una posición avanzada sin comunicación.

Este plano francés de 1811, que debe completar su información con el bello mapa del asedio de Badajoz²¹ que aparece en el cartel de estas Jornadas, parece ofrecer asimismo unas muy tenues líneas de trincheras de asedio a la ciudad, así como algún punto o reducto alejado fortificado.

Ciudad Rodrigo

Son solo dos los planos de esta ciudad que aparecen en el Inventario de Vincennes: un reconocimiento de 1810 con un mapa de la comarca de Ciudad Rodrigo, que tan destacado papel tuvo en la guerra por su carácter fronterizo, y base

de operaciones de Lord Wellington, y un plano en español de la ciudad de 1809, con los proyectos de fortificaciones para su defensa, grande y a color. Este plano recoge sin duda el estado de las defensas dieciochescas²² de tan estratégica plaza fuerte. Más exactamente, aunque Bonet, que lo publica con el nº 87, le da la fecha de 1809, resulta muy semejante al proyecto de Carlos Robelin de 1722, cuando ya se diseña el grandioso hornabeque al sur del río Águeda, que debía proteger el puente y que no se llegó a construir ¿ Sería posible que los franceses utilizaran en 1809 un plano de una fecha tan alejada, que además no reflejaba la realidad de las defensas de Ciudad Rodrigo ?

Burgos

Señala con acierto Rafael Palacio

que, en los años finales de la Guerra, a los franceses les preocupó especialmente la defensa de Santoña —como base naval de fácil defensa—, y la ciudad de Burgos, carrefour que controla la principal carretera de comunicación entre el centro de la Península y el paso fronterizo de Irún.

Llegadas en sucesivas oleadas las tropas francesas a partir de 1807, será el 11 de noviembre de 1808 cuando el Emperador en persona estuvo en Burgos y ordenó obras de fortificación, siendo el castillo protagonista a partir de 1812 de encarnizadas acciones bélicas, con sucesivos ataques, contraataques, asaltos, llegadas de refuerzos, guerra alternativa de minas entre atacantes y defensores, hasta que derrotado el ejército galo, en su precipitada huida provoca la voladura de su polvorín el 13 de junio de 1813, que lo redujo a unos mellados murallones²³.

En relación con esta importancia achacada a la capital castellana, son siete los bellos planos que de este periodo conserva el Archive du Génie, y que giran en torno a la fortificación francesa de la ciudad, y especialmente de su punto más alto, el castillo medieval²⁴, que a la vista de aquellos dibujos galos se quiso convertir en una especie de ciudadela. Se trataba de unas obras de dimensiones en verdad grandiosas, que superan ampliamente el concepto de fortificación de campaña, de un lado, o el de refuerzo y aprovechamiento de unas defensas ya existentes²⁵.

La lista empieza por un pequeño plano de la ciudad, de 1809, que se acompaña de otro de Burgos y sus alrededores, del mismo año, donde se especifican las claras vías de acceso a la ciudad, por todos sus puntos cardinales. Siguen unos papeles con el plano del castillo y fuerte, proyectos y mejoras de

21.- "Asedio de Badajoz en 1812", por Manuel Fondos Capellán, Archivo IHCM SG Ar. G bis-T.2-C.2-164.

22.- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, F.: "La Fortificación de Ciudad Rodrigo en el siglo XVII", *Revista de Historia Militar*, 59, 1985, pp. 58-72. Más reciente, vid. DE LUIS CALABUIG, A.: "Utopía y pragmatismo en los proyectos de fortificación del siglo XVIII", *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, Guadalajara, 2005, pp. 827-852, donde repasa los proyectos apenas realizados de los ingenieros Carlos Robelin (1722), Pedro Moreau (1735), Antonio de Gaver (1751), y Juan Martín Zerneño (1766).

23.- SALVA PÉREZ, A.: *Burgos en la Guerra de la Independencia*, Burgos, 1913.

24.- Sobre el bastión medieval vid. OLIVER-COPONS, E. de: *El Castillo de Burgos. Monografía histórica*, Barcelona, 1893; DÍAZ MORENO, A.: "Análisis arquitectónico y morfológico del castillo de Burgos", *Actas del I Congreso de Castellología Ibérica*. 1994, Palencia, 1998, pp. 295-311. También, SÁNCHEZ MORENO, F.: *El Castillo y las fortificaciones de Burgos*, Burgos, 1987. Más moderno: SAGREDO GARCÍA, J., *El castillo de Burgos: una recuperación en marcha*, Burgos, 1997, y SAINZ, M. (coord.): *Seminario sobre el castillo de Burgos*, Burgos, 1997.

25.- Vid. OLIVER-COPONS, *op. cit.*, pp. 151-176, con una excelente descripción de las operaciones de asedio y fortificación desarrolladas en Burgos entre 1808 y 1813.

1811. Hay que entender que todavía no había alcanzado la plaza la consideración de máxima importancia estratégica que luego iba a tener. Sigue otro plano del castillo y fuerte de Burgos de 1812, ya con grandes novedades, y por último, llegamos a un plano de enormes dimensiones, a color, con papel con proyectos de mejoras y fuertes en forma de collages superpuestos, de 1813. Se acompaña de otros textos y plano del mismo año en papel muy fino, con otros proyectos de fortificaciones del mismo año.

El "Plan de Burgos et de ses environs", de 1809, muestra la vega del Arlanzón en las proximidades de la ciudad, entre la Cartuja y las Huelgas, con una población todavía abierta, pues apenas contaba con sus defensas medievales. En lo alto el castillo formado por un pequeño núcleo. El otro plano del mismo año y nombre viene a ser una ampliación del anterior, centrada en la ciudad de Burgos.

El primer plano de verdadero interés sería el de 1812, llamado "Plan des ville et château de Burgos et environs", en el que se establecen las líneas maestras del proyecto de fortificación, que parece se realizó y mantuvo con pequeñas modificaciones en el año siguiente de 1813. La idea principal, a la vista de estos planos, parece que fue la defensa de los puntos altos del Monte del Castillo y de la Meseta de San Miguel, dejando a la ciudad prácticamente desguarnecida. Debió ser por tanto un plan estrictamente militar, en pro de una defensa desesperada, larga y reducida a la acrópolis. Así se reforzó extraordinariamente el castillo, hasta convertirlo en reducto de doble recinto, incluso con antemuros exteriores, y alterando y ampliando su superficie por incorporar la vecina iglesia de San Román. Pero esta fortaleza no podría resistir un ataque procedente del norte, a través del cerro de San Miguel. De ahí que se plantea la construcción de un reducto avanzado, en forma de tenaza u hornabeque y enfilado al norte, que por sus dimensiones acaba siendo tan grande como el castillo. Todavía más lejos, en el estrechamiento del citado cerro, se disponía una barrera con un mínimo baluarte. Resulta de interés

saber que esta meseta era recorrida al occidente por la carretera a Santander.

El gran plano de 1813 recoge lo realizado en el año anterior, y parece perfeccionar la defensa de esta gran ciudadela. Se observa cómo se pretende unir el reducto avanzado de San Miguel y el antiguo castillo. Incluso se refuerza el lado de poniente. Gran novedad es también que se plantea proteger todo el barrio meridional de la villa, bajando casi hasta el río. El revellín de San Miguel se refuerza también por todo el borde occidental del cerro con un reducto de plan afilado, que quizás no se llegó a hacer.

Por último, hay otro gran plano de detalle, del año 1813 también, donde se aprecia otra manera de proteger el reducto septentrional del Plateau de Saint Michel, recurriendo a baluartes muy avanzados y aislados, quizás para situar baterías.

Mas todavía hay que recordar que esta modélica fortificación francesa del Castillo de Burgos, conoció un complejo capítulo subterráneo, a base de minas y contraminas, desarrollado a lo largo del asedio aliado entre septiembre y octubre de 1812, cuando el día 20 el duque de Ciudad Rodrigo abandona el sitio ante la llegada a Pancorbo de un potente ejército de socorro francés. Los 2.500 soldados imperiales resistieron a unas fuerzas muy superiores²⁶.

Una última observación cabe hacer respecto a estas defensas napoleónicas de Burgos, ya de una fase muy avanzada de la guerra. Y sería que en lo formal, a pesar de sus grandes dimensiones, no cabe apreciar grandes cambios respecto a la tipología defensiva de las fortalezas del siglo XVIII: se recurre a baluartes, tenazas, revellines, glacis, caminos cubiertos, etc, con mínimos cambios respecto a los mismos orígenes del abaluartamiento. Las causas de esta escasa evolución, a la espera de los grandes cambios de la artillería del siglo XIX, ya han sido explicadas.

Santoña

No es necesario recalcar la importancia estratégica que Santa M^a del Puer-

to-Santoña tuvo a lo largo de los siglos, en razón de su configuración geográfica. Esta "Cartagena del Norte", ha contado además con la fortuna de ser magníficamente estudiada por el Dr. Palacio Ramos²⁷, que es además ponente en estas Jornadas. Por ello no quiero más que resumir lo más sucintamente algunas conclusiones que dicho especialista plantea en sus publicaciones sobre la villa cántabra²⁸.

Así, hay que empezar señalando la rica colección de mapas tanto españoles como franceses que representan a Santoña. De su estudio y de la documentación manejada, se deriva que desde el siglo XVI el puerto fue objeto de importantes obras de fortificación. Sin embargo las más espectaculares, y conservadas, son todas de la segunda mitad del siglo XIX, por lo que no interesan a nuestro objetivo. Para empezar, es bueno saber que, desde 1763, hay muy buenos planos de las fortalezas de Santoña debidos al ingeniero Joaquín del Pino. Estas obras dieciochescas se vieron reforzadas a partir de 1792-1795, cuando la guerra contra la Francia Republicana lo aconsejó, así como después de 1804, cuando el pacto con Napoleón llevó a declarar la guerra a Gran Bretaña, antes aliada.

En el conflicto que nos ocupa, señalar que en octubre de 1808, los franceses ya dominaban Santoña. Tras una breve pérdida, a finales de 1809 vuelven a poseerla, y es en 1811 cuando el mismo Bonaparte en persona se interesó por la fortificación de la villa. Aspillaron y rodearon el núcleo con una línea de trincheras. El Emperador exigió que "Santoña soit occupée d'une manière sérieuse". El encargado de ejecutarlo fue el coronel de ingenieros Gabriel Breuille, quien diferenció entre el frente marítimo, formado por las baterías de San Martín, San Carlos, San Felipe, Caffarelli e Ystrie, y el frente de tierra, con las baterías de Wagram, Berria, Dueso y Rouget, todas complementos del gran Fort Napoleón o Imperial, en la base occidental de la montaña. Para enero de 1812 ya se habían gastado 230.000 francos. Con

26.- Un completo análisis de esta guerra subterránea en GARCÍA RIESCO, F.: "El complejo sistema subterráneo del Castillo de Burgos: un enfoque sobre sus elementos de substrucción castramental más allá de la Heurística", *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, Guadalajara, 2005, pp. 501-522, esp. pp. 515-518.

27.- PALACIO RAMOS, R.: *Un Presidio Inconquistable. La fortificación de la bahía de Santoña entre los siglos XVI y XIX*, Santander, 2004, esp. pp. 62-83.

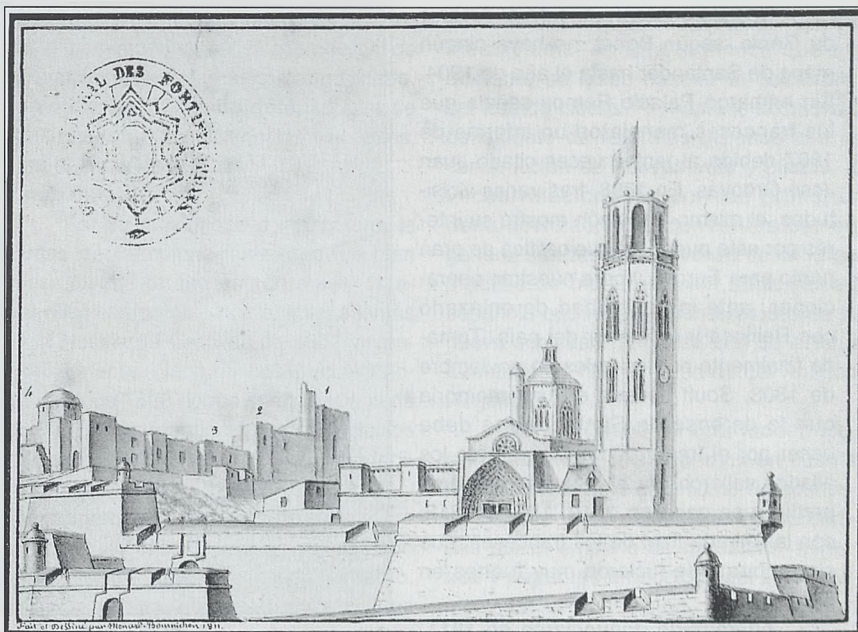
28.- Un resumen más moderno de los avatares de castrametación de las villas de Santander y Santoña, lo ofrece el autor en "El haz y el envés: la fortificación francesa de Santoña y Santander durante la Guerra de la Independencia", *art. cit.*

nuevas remesas –de hasta 451.624 francos-, se completó el esquema defensivo con varias baterías en la punta de Galbanes, y en el extremo del Puntal, más la construcción de un polvorín en el Dueso, una escollera desde San Martín hasta la punta de la Cruz, y un muro terraplenado que rodearía la villa hasta el reducto del molino, para evitar desembarcos enemigos en las marismas.

Todavía se añaden los proyectos de los fuertes del Pitorro y Argoños, para 200 soldados, no realizados por excesivamente caros. Tras nuevas órdenes del emperador, la plaza resistió un bloqueo de casi dos años, gracias a que el acceso por tierra, único, estaba controlado por sendos reductos en los cerros Brusco y Gromo. Además la villa se rodea de un foso murado. Defendían la villa hasta 86 bocas de fuego, la mayor parte en el Fort Impérial (25 cañones) y en las lunetas y obras exteriores. Cuando para 1813 a Napoleón sólo le quedaban en el norte peninsular dos verdaderas plazas fuertes –Santoña y Burgos-, la plaza santanderina seguía abierta por mar, mostrándose los anglo-españoles incapaces de cerrar el blocus. La situación se mantuvo así hasta 1814. Palacio Ramos la ha sintetizado en un esquema, plasmado sobre un mapa inglés de 1812, debido a Richard Williams.

El alcance de la fortificación terrestre y marítima de Santoña lo reflejan suficientemente estas cifras: en mayo de 1813 sitiaban la plaza hasta 4.000 soldados, frente a los 1.990 que la defendían. Se habían gastado en cuatro años, por Breuille y d'Abadie, hasta un total de 700.000 francos. La posición resistió hasta la firma del Tratado que ratificaba el final de la Guerra, firmado por Wellington, el duque de la Albufera y el duque de Dalmacia. La guarnición francesa, según el Punto Quinto, abandonaba la plaza camino de Rochefort. Era el 28 de mayo de 1814.

Respecto a los planos franceses de Santoña durante este conflicto, el citado Bonet se limita a relacionar “Una caja, empiezan los papeles en 1811...”, y reproduce dos bellos mapas que se pueden fechar entre 1812, pues aparece construi-



Vista del castillo de Lérida y de su catedral vieja. Menard Bournichon. Año 1811

do el Fort Napoléon, y 1813, pues aún no se han fortificado los picos Brusco y Gromo, en el frente de tierra. Afortunadamente, Palacio Ramos publica y estudia otros dibujos y planos del SHAT, de gran interés, que ordenados cronológicamente serían: una “Perspective de Santoña, vue de la pointe de Laredo”, por el capitán Galbois, de 1811. Un “Plan du Port de Santoña a marée basse”, por el mismo autor y año. Un “plan de la prequîle de Santoña, avec indication des Ouvrages exécutés pour sa défense pendant 1811 et de ceux proposés pour 1812”, por el capitán Pédémonté. El “Plan de la Presquîle et de la Forteresse de Santoña 1er Janvier 1812”, por el mismo ingeniero, y el “plan de la presquîle de Santona le 10 décembre an 1813, ya con el Brusco y Gromo fortificados.

Además da a conocer el mapa inglés de Richard Williams, ya citado, y un “Plano de la Plaza de Santoña”, por De Heredia, de 1815, español, y del AGMM, Cartoteca, con un detalle del famoso Fuerte Imperial.

Una coda final merece el caso de la cercana ciudad de Santander. Del mismo modo que Santoña, ha sido Palacio

Ramos quien mejor ha estudiado la fortificación francesa de Santander durante este conflicto²⁹. Tras una situación previa de descuido de las defensas, tan habitual según la documentación de la época, la ciudad conoció un cierto esfuerzo fortificador durante la guerra contra la República Francesa, a partir de 1793. Semejante defensa del frente marítimo se mantuvo después de 1804, cuando el Tratado de San Ildefonso nos hizo de nuevo enemigos de Gran Bretaña. El nuevo conflicto llevó a la modernización de las baterías existentes, todo bajo la supervisión de la Junta Superior de Ingenieros.

Como en Santoña, el giro político que supuso la Guerra de la Independencia trajo aparejado en el orden defensivo el desarrollo de un esquema fortificador diferente, en el que el frente marítimo ya no sería el hegemónico, debiéndose atender de modo preferente al frente de tierra, mediante el establecimiento de puntos artillados en el istmo, o por medio de destacamentos avanzados en el territorio circundante. El enfrentamiento de 1808 a 1814, con su gran confusión o variación de posiciones, equivalió a una guerra de desgaste³⁰.

29.- PALACIO RAMOS, R.: *Por mejor servir al Rey. El entramado defensivo de Santander (siglos XVI a XIX)*, Santander, 2005, esp. pp. 89-114.

30.- SIMÓN CABARGA, J.: *Santander en la Guerra de la Independencia*, Santander, 1968.

Resulta chocante que en el Archive du Génie, según Bonet, no haya ningún mapa de Santander hasta el año de 1904. Sin embargo Palacio Ramos señala que los franceses manejaron un informe de 1807 debido al tantas veces citado Juan José Ordovás. En 1808, tras varias vicisitudes, el mismo Napoleón mostró su interés por este puerto, al que califica de gran punto para Europa y para nuestras operaciones, ante la posibilidad de enlazarlo con Reinosa y el interior del país. Tomada finalmente por los galos en noviembre de 1808, Soult declara en una memoria que la defensa de Santander se debe hacer por el frente de tierra, en tanto los aliados salieron por el mar. La ciudad se perdió y se ganó en 1810, 1811 y 1812, con la retirada final de los franceses, que sin embargo se hicieron muy fuertes en Santoña.

Además de denunciarse en 1811, por el gobernador Rouget, que las arenas ya colmataban la mayor parte del puerto y bahía de Santander —un problema endémico—, los dominadores de la plaza mantuvieron el esquema fortificador existente desde el siglo XVI, a base de baterías costeras, tanto al sur como al norte de la península santanderina. Únicamente los franceses añadieron, como en Santoña, la novedad de defender un tanto el frente de tierra, mediante la colocación de algunos reductos a lo largo del anchuroso istmo. Así se refuerza Pronillo, se hacen reductos de campaña y una línea de baterías, como San Pedro del Mar.

Barcelona

Importantes, dentro de una muy amplia colección que se inicia en 1517, son los planos de época napoleónica sobre la capital del Principado*. Desde un mapa de 1808 con las obras de campaña ejecutadas durante el bloqueo, de grandes dimensiones (nº 31), siguiendo por otro (nº 32) del mismo tipo de escala 1/500 y del año 1809, cuando continuaba el bloqueo, más un grabado de 1808 con un plano de los alrededores "con las obras de campaña ejecutadas por los franceses" (nº 34). De las inmediaciones sobresale una carpeta con diferentes planos de los puestos de Moncada, Mongat



Plano de Pamplona y de su ciudadela. Sin fecha

y Molins del Rey, con su puente, de excelente calidad y del año de 1812.

Destaca sobre manera el nº 34 de los publicados por Bonet, y que es un grabado hecho por G. Baclesse y Hac., y donde además de reproducirse fielmente la orografía de toda la comarca layetana, entre los ríos Llobregat y Besós, se señalan detalladamente "las obras ejecutadas por los franceses durante el bloqueo de 1808 (letras a.a.a.), así como las Baterías de los Españoles (letra b), las carreteras, caminos de coches y los senderos.

Antes existe un preciso documento como es el "Plano Topográfico de Barcelona", que en el año de 1807 el académico don Juan López dedica al Duque del Infantado, político próximo al círculo del Príncipe de Asturias en aquel año decisivo. Nos sirve de término "ante quem" para analizar aquellos planos franceses del año de 1809, y de las obras realizadas durante el bloqueo de la ciudad. En ese año anterior al inicio de la Guerra, Barcelona contaba con una buena defensa del frente de tierra urbano, reforzada por los fuertes de Montjuich y la Ciudadela³¹, con su apéndice del bastión de San Carlos acercándose a la Barceloneta, y el reducto Pío, sobre la zona oriental.

Granada

De los cuatro planos que relaciona Bonet en el Archivo francés, uno es un mapa a gran escala de la ciudad y sus alrededores, de 1811, desde Pinos-Puente al oeste hasta las estribaciones de Sierra Nevada a oriente, dibujada la orografía con el clásico método francés para dar sensación de relieve. Más atractivo para nuestro fin es el mapa de 1810-1811 que representa apenas, sin detalle del callejero, la superficie de la ciudad rodeada por la Vega, su recinto amurallado todavía medieval, incluida la acrópolis de la Alhambra, y apenas, hacia el norte y el este, unas defensas más modernas cifradas en el Fort de Sainte Heléne y el Fort de la Barrera, defendiendo la zona alta. Como se vio en el caso de Burgos, parece como si se dejara a la población sin defensas de envergadura.

Lérida

Su situación la convierte siempre en plaza estratégica, llave de Cataluña desde el interior peninsular, y punto a dominar para cualquier intención de invadir España. De ahí que de siempre haya habido muchos documentos sobre Lérida

31.- MUÑOZ CORBALÁN, J. M.: "La Ciudadela de Barcelona entre dos Academias y tres siglos", *La Academia de Matemáticas de Barcelona. El legado de los ingenieros militares*, Barcelona, 2004, pp. 217-240.

*.- Que inentaría Bonet.

en el Archivo du Génie.

El publicado por Bonet con el número 152 es un excelente dibujo en alzado, de 1812, que representa el "Profil et Elevation de la Porte de France", con vistas arquitectónicas, en varios colores, de frente y cortes transversales del citado hueco, en un estilo claramente neoclásico. Es muestra de cómo los ingenieros franceses dominaban el dibujo constructivo. Está firmado por Menard Bournichon³², que es el mismo autor de una "Vista del Castillo y Catedral Vieja", del año anterior (nº 153), que a un solo color sirve de demostración de cómo en aquel tiempo un apunte descriptivo podía ofrecer el rasgo de calidad artística y fidelidad al natural más propio de los diseños de un paisajista. Resulta especialmente significativa la valoración que se hace de la arquitectura gótica de la Seo leridana, tanto de su torre como del cimborrio y de la portada del brazo sur del crucero. No obstante, resulta menos científico o racionalista que el antes citado de la Puerta de Francia, sin duda por carecer esta vista de un carácter proyectivo. Explica Bonet en su Inventario, que se trata de un "Dibujo a tinta y aguada. Vue du Château de Lérida du côté de son entrée... (escrito: «Les tours 1,2,3 ont été détruites par l'Explosion du quinze juillet 1812 »)».

Aparte de estos dos dibujos, se relacionan en el Archive du Génie, con la consabida "Noticia" de J. J. Ordovás, de 1807, varios "papeles" de 1810 y 1811 relativos a demoliciones; varios proyectos de alzados según la orden del Duque de la Albufera, el Mariscal Suchet, y un "Plano de la ciudad", de 1823, que recoge "los ataques en 1810", y que debe ser el reproducido por Bonet con el nº 151. En este plano, grande y a color, se observan

efectivamente tanto las trincheras de asedio, especialmente las del lado oriental de la ciudad, inmediatas al cerro fortificado, como ciertas obras de defensa que se construyeron por parte de los franceses, para defensa de la plaza³³.

Pamplona

Por su proximidad a la frontera, la ciudad de Pamplona³⁴ siempre fue bien conocida por el alto estado mayor francés. Del tiempo que nos ocupa, además de la Noticia de Ordovás de 1807, inventaría Bonet un plano de 1803, un reconocimiento de 1808 donde se dice que tiene 15.000 habitantes, una relación de los "trabajos emprendidos en 1812, con indicación de los más urgentes para 1813", y dos rapports de 1813, uno de ellos sobre el estado de la ciudadela. En verdad que no se trata de nada demasiado llamativo, sin duda debido a que se trataba de una población desde siempre muy bien defendida, por lo que los franceses se limitaron, una vez tomada la ciudad y su ciudadela, a mantener en buen estado aquellas fortificaciones, constante que hemos visto en otros numerosos casos fronterizos.

Resulta curioso un plano de la ciudad y su ciudadela que, según Bonet, debió ser realizado de memoria, por ofrecer un callejero urbano inventado, con una gran plaza circular en su centro. No tiene fecha.

IV. SOBRE LAS TRANSFORMACIONES URBANAS COMO FRUTO DE LA GUERRA

Por otro lado, para finalizar este estudio, conviene recordar cómo la Guerra de la Independencia afectó asimismo al desarrollo de las ciudades españolas, en un campo no demasiado alejado de las fortificaciones. Desde la destrucción de estas mismas, con el inicio del proce-

so de derribo de tantas cercas y murallas medievales —en una dinámica que en adelante se quiso asociar al desarrollo del Estado Liberal³⁵—, hasta la acometida consciente de reformas urbanas con la construcción de nuevas vías y plazas, a veces relacionadas con las primeras desamortizaciones conventuales, en general se trató del comienzo de un largo proceso de modernización de la ciudad española que refleja las inquietudes de la nueva sociedad burguesa que se estaba formando, al hilo de la caída del Antiguo Régimen.

No se trataba de una modernización desconocida, si tenemos en cuenta las novedades del urbanismo renacentista, barroco y de la Ilustración, emprendidas por el empeño de monarcas, ministros y regidores embebidos del Humanismo y de la Ilustración, pero sí de un intento de emulación de aquellos cambios que el Régimen Bonapartista estaba introduciendo en Francia, y especialmente en París. Efectivamente, el "Plan General de Ordenación de Calles de París", con el trazado de amplias avenidas dominadas por la uniformidad, como la de Rivoli, donde la definición de grandes perspectivas juega un papel importante, se completaba con el traslado de los cementerios y de los mataderos fuera de la población (nótese el carácter ilustrado de tales medidas)³⁶. Veamos algunos ejemplos hispanos de índole semejante. Resulta además significativo que casi todas estas reformas se deban a iniciativa francesa, bien de comandantes generales, bien del propio gobierno josefino. En general son muchas las ciudades donde en este tiempo se abren algunas calles o plazas nuevas, o se crea un paseo, pero las necesidades de la estra-

32.- Como ejemplo de que el cotejo de estos planos del Archive du Génie con los conservados en las colecciones españolas, recientemente publicados, puede aumentar enormemente la información que nos ofrecen, vid. los planos de Lérida de 1811 y 1812 (CT-175 y CT-176 , p. 319 de *Cartografía de la Guerra de la Independencia*, Madrid, 2008), en cuya leyenda aparece el mismo "Capitaine du Génie en Chef Menard", que sería el autor de un detallado plano de la Catedral Vieja, donde se señala la distribución de la guarnición que en ella se alojaría, así como de una acuarela que se titula "Projet pour Redresser l'Interieur de l'ouvrage en Terre y faire une Promenade".

33.- En relación con lo comentado en la nota precedente, este plano resulta prácticamente idéntico al plano CT-170, de *Cartografía de la Guerra de la Independencia*, op. cit., p. 317, que representa los asedios de Lérida del año de 1810, pero que se publica en 1834, en París, dentro de las *Mémoires du Maréchal Suchet, duc d'Albufera, sur ses campagnes en Espagne: depuis 1808 jusqu'en 1814*. Ello no explica exactamente que este plano de Vincennes fuera copiado en 1823, fecha que mejor respondería a la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis, en contra de la monarquía constitucional en España.

34.- MARTINENA RUIZ, J. J.: "El recinto amurallado de Pamplona", en *El Ejército y Navarra*, Pamplona, 1996, pp. 25-40.

35.- PRADILLO ESTEBAN, P. J.: "¡Abajo las murallas! Fortificaciones y patrimonio (1802-1949)", *Actas del II Congreso de Castellología Ibérica. 2001*, Madrid, 2005, pp. 1.133-1.152

36.- Vid. MORACHIello, P.-TEISSOT, G. (coords.): *Nascita della città di stato. Ingegneri e architetti sotto il Consolato e l'Impero*, Roma, 1983.

tegia militar y el propio conflicto originaron numerosas destrucciones, que contribuyeron a cambiar muchas poblaciones, ya que con frecuencia falta interés en recomponer los espacios vacíos y en reconstruir la trama anterior.

M^a Nieves Rupérez ha estudiado las medidas que el General Thiébaud tomó en *Salamanca*, cuando durante la Guerra, la decisión francesa de construir varios fuertes en la ciudad, originó la destrucción de buena parte de su patrimonio. Llegó a haber un verdadero Plan de Thiébaud, del año de 1810, centrado sobre todo en el entorno de la Plaza de Anaya, en cuanto el palacio homónimo era la sede de la Capitanía, y diseñado por su ayuda de campo, el capitán Vadier. Todo el entorno septentrional de la catedral vecina fue modificado tal como hoy lo vemos, lo que supone la realineación de la plaza y la desaparición de numerosas casas y calles. En cuanto a la zona de los fuertes, sobre el río y al S.O. de la ciudad, todavía hoy se aprecia cómo una amplia área fue desmantelada y sigue siendo uno de los espacios más desangelados de Salamanca.

En el caso de *Valladolid*, M^a José Redondo³⁷ ha estudiado cómo el impacto devastador del conflicto fue muy superior a las realizaciones

Fue en *Valencia* donde el mariscal Suchet derribó el barrio de la mancebía situada junto a su palacio, abrió otra plaza delante de dos edificios de la Aduana, y ajardinó numerosos espacios, además de plantar árboles en las márgenes del río³⁸.

En *Madrid* José I ordenó el derribo del Convento de Santa Ana, para formar pequeñas plazas, que permitía definir un espacio colectivo y potenciar el teatro, así como la plaza de San Miguel. El arquitecto

Silvestre Pérez proyectó una gran plaza circular frente al Palacio Real, que debería enlazar Sol y la calle de Alcalá con un gran bulevar. Otra avenida uniría el Palacio con la iglesia de San Francisco, sede entonces de las Cortes, lo que supuso derribar callejuelas del barrio de los Austrias³⁹.

En *Zaragoza* el afán urbanizador de Suchet abrió el eje N.-S., futura calle de la Independencia, con vistas a reprimir cualquier insurrección⁴⁰.

En *Sevilla* la plaza del derribo del convento de la Encarnación, se convirtió en el hito más importante del futuro eje Este-Oeste, y en el distribuidor de la ciudad, mientras que los derribos decretados de la iglesia de la Magdalena y del convento de San Francisco, respondían a la intención de crear un eje Norte-Sur, que retoma el siglo XIX⁴¹.

Por último, en *Burgos* el mismo Thiébaud, como Gobernador General de Castilla, intentó en 1809 renovar decididamente esta ciudad, ordenando la limpieza de calles, río y esguevas, construyendo un cementerio fuera de la población, alejando el matadero del centro, y consolidando el nuevo paseo del Espolón, frente al espolón que asimismo procuró ampliar conformando paseos a lo largo del cauce del Arlanzón, además de promover la creación de un monumento al Cid⁴².

V. CONCLUSIONES

Sin pretender que sean definitivas, el análisis que acabo de efectuar sobre los planos del Archive du Génie referentes a la Guerra de la Independencia, ofrece las siguientes conclusiones:

Que el análisis pormenorizado de los planos franceses del SHAT, muestra la fecundidad de este tipo de fuentes grá-

ficas y documentales para el estudio de las defensas en la Guerra de la Independencia.

Que en los pocos casos en que la armada francesa acometió la construcción de fortificaciones de carácter definitivo -pues por lo general predominó la obra de campaña, de carácter efímero-, se siguieron modelos muy poco innovadores respecto a la fortificación que se estaba haciendo a lo largo del siglo XVIII, debido seguramente a los escasos avances en la artillería del momento, en comparación con los grandes cambios que tendrán lugar después de la época napoleónica.

Que a la vista de lo que ofrecen dichos planos se buscó más, por parte francesa al menos, el reforzamiento de las fortalezas preexistentes, protagonistas casi siempre de los asedios y ataques a las poblaciones de diverso tamaño. Muchas veces los dibujos recogen las medidas acometidas sobre recintos medievales y modernos.

Que son muy pocas las obras de nueva planta labradas por los ingenieros franceses a lo largo del conflicto de 1808-1814, y que los planos franceses sobre este tema aportan importante información, sobre todo por tratarse de un punto de vista diferente al de los mapas españoles o británicos⁴³.

Que en el futuro será una tarea obligada contrastar las diferentes visiones sobre las fortificaciones de los planos y mapas de las tres naciones involucradas. La reciente publicación⁴⁴ de los mapas españoles e ingleses de los Archivos Militares nacionales, va a permitir una tarea hasta el momento prácticamente inédita. Su calidad no parece ser en absoluto menor a la de la Cartografía francesa.

37.- REDONDO CANTERA, M. J.: "Transformaciones del patrimonio arquitectónico y urbanístico en España durante la Guerra de la Independencia: el caso de Valladolid", *Anales de Arquitectura*, 4, IV, 1992, pp. 49-65. Sobre Salamanca, vid. RÚPEREZ ALMAJANO, M.N. «El proyecto del general Thiébaud para la plaza de Anaya en Salamanca», *Goya* 321, 2007, pp. 343-352

38.- HERNANDO SERRA, M. P.: *El Ayuntamiento de Valencia y la invasión napoleónica*, Valencia, 2004, pp. 173-175.

39.- MARTÍNEZ BARRA, J. A.: "El Rey José I y las plazas de Santa Ana y de San Miguel", *A.I.E.M.*, 1962, 9, pp. 139-156.

40.- BLESAS CONDE, J.: "Repercusiones del dominio francés en el urbanismo aragonés", en *La Guerra de la Independencia. Estudios I*, Zaragoza, 2001, pp. 327-344.

41.- SUÁREZ GARMENDIA, J. M.: *Arquitectura y urbanismo en Sevilla durante el siglo XIX*, Sevilla, 1986, pp. 23-30.

42.- BORREGUERO BELTRÁN, C.: *Burgos en la Guerra de la Independencia: Enclave estratégico y ciudad expoliada*, Burgos, 2007, pp. 110-147. También IGLESIAS ROUCO, L. S.: *Arquitectura y Urbanismo de Burgos bajo el reformismo ilustrado (1743-1813)*, Burgos, 1978.

43.- El Inventario de Bonet debe completarse con la consulta de otras publicaciones francesas coetáneas de la guerra y de la postguerra, como p. e. las *Mémoires du Maréchal Suchet duc d'Albufera, sur ses campagnes en Espagne: depuis 1808 jusq'en 1814*, París, 1834, o el *Atlas Militaire: mémoires des opérations militaires des Français en Galice, Portugal et la Vallée du Tage en 1809, sous le command du maréchal Soult, duc de Dalmatie*, París, 1809, etc.

44.- *Cartografía de la Guerra de la Independencia*, op. cit. Como muestra de las posibilidades de estos fondos ahora al alcance de todos, señalar que se trata de 248 planos de fortificaciones, 129 mapas de asedios y 49 planos de poblaciones.

LAS FORTIFICACIONES DEL LITORAL ANDALUZ Y LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Dr. Antonio Gil Albarracin - AEAC

Abstract

The Andalusian coastal that stretches to the Atlantic Ocean and the Mediterranean Sea, including the Strait of Gibraltar which connects both, had a battery of large guns, headquarters and watchtowers that were effective to block the access to mainland from the sea at the beginning of the 19th century. Due to the revolutionary wars, the number of military fortifications increased for the defence of Cadiz against the Napoleonic armies. But most of the Andalusian coastal fortifications were destroyed to prevent their use by the enemies or in war actions that were little known until now, except those in which English, French, Portuguese and Spanish participated. It was such an effective action that at the end of the war almost all the fortifications from the Andalusian coastal were completely unusable. The lack of means together with the diplomatic pressure from some groups stopped their immediate reconstruction. Moreover, those installations, which well preserved would have represented an extraordinary patrimonial heritage to be valued, became obsolete because of the innovative battery.

Este trabajo se enmarca en un proyecto de mayor amplitud y calado que analiza extensamente el origen y desarrollo de buena parte de las fortificaciones del litoral español, que ya han proporcionado notables aportaciones respecto a la costa del reino de Granada. En estas líneas se aporta un panorama, que será ampliado posteriormente en otros trabajos de mayor extensión, sobre el papel de las fortificaciones del litoral andaluz durante la Guerra de la Independencia.

El sistema defensivo del litoral andaluz remonta sus antecedentes a la antigüedad, conservando hitos importantes de la etapa medieval, en la que se produjo el enfrentamiento entre Cristiandad e Islam por el control del territorio peninsular y de sus costas; pero sería especialmente durante los reinados de Felipe II y Carlos III, cuando se consolidó el dispositivo heredado de etapas anteriores. A comienzos del siglo XVIII la ocupación de Gibraltar por los británicos, supuso una anomalía notable que obligó al replanteamiento de la defensa del litoral inmediato al estrecho de igual título y al reforzamiento del resto de la costa; probablemente gracias al problema señalado y a las actuaciones de los gobiernos ilustrados para neutralizarlo, este sistema defensivo alcanzó un notable nivel de eficacia durante la segunda mitad del siglo XVIII, llegando los albores del siglo XIX con alto grado de modernidad en la defensa del litoral¹.

El dispositivo defensivo del litoral anda-



Gibraltar, colonia británica desde 1704, desde el istmo de unión con España

luz acabó en su mayor parte destruido al convertirse en uno de los escenarios de las guerras revolucionarias que asolaron Europa, que en España se denomina genéricamente Guerra de la Independencia y en alguna de sus comunidades Guerra del Francés²; el otro conflicto revolucionario que afectó directamente a España, la Guerra de la Convención, no llegó a desarrollarse en territorio andaluz.

La defensa de la costa andaluza, desde el límite murciano hasta la frontera

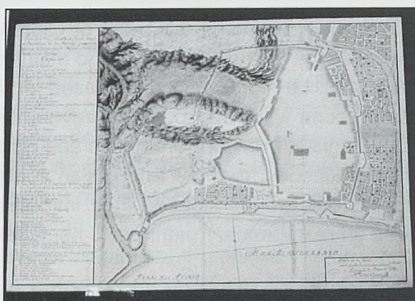
con Portugal, estuvo históricamente bajo el control de diversas administraciones militares:

- La costa del reino de Granada, que posteriormente se dividiría en las provincias de Almería, Granada y Málaga, con abruptos acantilados alternando calas y llanuras litorales, con tendencia a la aridez y sin apenas cursos de agua permanentes, menos aún que permitieran la navegación tierra adentro; dicho sector presentaría a comienzos del siglo XIX dos enclaves litora-

1.- Gámir Sandoval 1988, 9-167. Gil Albarracín 2004, 25-78. Id. 2006. Id. 2008. Mora-Figueroa 1981. Sáez Rodríguez 1999, 411-440. Id. 2006, 41-99.

2.- Artola Gallego 1968, 89-307. Martínez Ruiz 2007, 35-53. Moliner Prada 2007, 41-71.

les importantes en Almería y, sobre todo, en Málaga, único puerto con muelles de fábrica durante la Guerra de la Independencia e hito importante para la defensa del próximo estrecho de Gibraltar, y una sucesión de fortificaciones renovadas durante la segunda mitad del siglo XVIII; desde sus plazas se prestó servicio a los presidios del Norte de África, especialmente a los más orientales, Melilla, Orán, Peñón de Alhucemas, Vélez de la Gomera, etc.



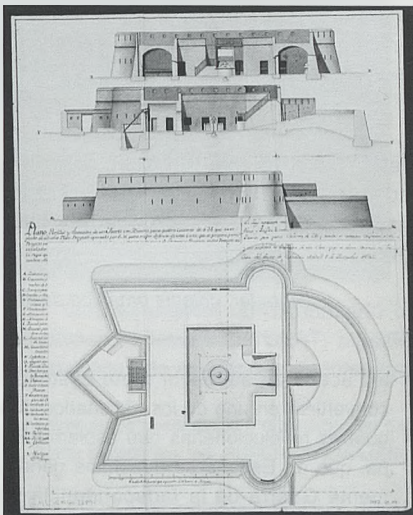
Plano de Almería por Felipe Crame. Málaga 30-5-1740 A.G.S.M.P.D. XXXVI-45

• La costa de la mar Océana, que correspondía al reino de Sevilla, cuyo litoral se dividiría en las provincias de Cádiz y Huelva, con hitos fundamentales en las bahías gaditanas de Algeciras, con presencia británica ininterrumpida en Gibraltar desde 1704, a pesar de las campañas fracasadas para lograr su recuperación, y de Cádiz, cuya bahía había sido designada durante el reinado de Felipe V cabecera de uno de los tres departamentos marítimos de la España peninsular, uniendo a su importancia naval el carácter prácticamente inexpugnable en que siglos de obras de fortificación habían convertido la plaza. Litoral donde predominan las playas llanas y arenosas, aunque también aparezcan las zonas escarpadas en las proximidades del estrecho de Gibraltar, presenta ríos y caños que permiten la penetración de navegantes especialmente el Guadalquivir, el Tinto y el Odiel y el Guadiana, siendo la defensa de sus desembocaduras objetivo prioritario de plazas como Sanlúcar de Barrameda, en la desembocadura del Guadalquivir, defendiendo el acceso fluvial a Sevilla, o Ayamonte, próxima a la desembocadura del río Guadiana y frontera con Portugal, cuyo defensa afirmaba el control sobre el territorio de soberanía. Litoral de indudable pro-

yección americana y africana, sus costas, especialmente Algeciras, Tarifa y Cádiz, se convirtieron en referencia de la otra llave del estrecho, el presidio de Ceuta, y otros enclaves africanos, y en inicio y final de los viajes trasatlánticos.

• Tras la conquista de Gibraltar se formalizó la Comandancia General del Campo de Gibraltar, con competencias y límites cambiantes durante su periodo de existencia, que se extendió sobre territorios pertenecientes a las dos administraciones militares indicadas anteriormente.

Para planificar, construir y mantener las fortificaciones que facilitarían la defensa del país se había fundado a comienzos del siglo XVIII un cuerpo de ingenieros militares que tenía encomendado el proyecto y desarrollo de dicho cometido, contando con una notable experiencia cuando se produjo la ocupación francesa del país; dicho cuerpo fue el encargado de la creación y mantenimiento del conjunto de fortificaciones que componían el dispositivo de defensa litoral, estableciendo la primera ordenación de dicho espacio, que a menudo ha sido insuficiente para evitar las consecuencias de la acción de la naturaleza, especialmente con sismos o maremotos, a veces asociados a los mismos, rayos y centellas y cambio de la línea de costa o incidencias de tormentas y del avance de arenales que las han hecho



Plano de batería para 4 cañones a construir en la costa del reino de Granada por José Crame. Málaga 20-3-1765. Aprobado por el marqués de Esquilache. Madrid 20-12-1765. A.G.S.M.P.D. XXX-44

desaparecer o las han dejado reducidas a conjuntos ruinosos como las *torres de Punta Entinas, del Llano de Carchuna, del Río de la Miel, las baterías de Chipiona y de Regla y la de Isla Cristina* o la *torre del Río de Oro* que tachonan la costa andaluza; a algunos de los casos más significativos haremos referencia individualmente al tratar de las fortificaciones³.

La defensa y el ataque, objetivo de la construcción de las fortificaciones, es a menudo motivo de su destrucción en acciones de guerra, como ocurrió ya a finales del siglo XVIII con la participación de España en las coaliciones contra la Francia revolucionaria, cerrada en 1795 con la paz de Basilea, y a comienzos del siglo XIX, cuando la alianza hispano-francesa de Aranjuez permitió la ocupación del país por las tropas francesas y llevó al enfrentamiento con Gran Bretaña y sus aliados, que tuvo su hito más conocido en Trafalgar, trocado posteriormente en alianza hispano-británica frente a la tropas francesas, invasoras del territorio.

La participación en dicho torbellino bélico obligó a la superación del modelo de *Ejército Real* establecido en el siglo XVIII, sustituido por un *Ejército Nacional* acorde con las nuevas necesidades de la defensa⁴; en dichos acontecimientos España perdió su marina en Trafalgar, como se ha citado, y posteriormente la mayor parte de las fortificaciones del litoral andaluz fueron inutilizadas por los contendientes para privar al enemigo de dichas instalaciones militares, que impedirían el acceso a dicho territorio desde el mar, cuyo control sólo podía mantener la armada británica, la única operativa tras la citada batalla de Trafalgar. En dicha labor destructiva también colaboraron puntualmente los activos movimientos guerrilleros,



Restos del castillo de Santa Bárbara, que cerraba por Levante la Línea de contravalaación, hoy al inmediato caserío

3.- A.G.S. G.M.: Leg. 3.687, s. n. Espinar Moreno 1994, 115-180. Espinar, Quesada y Morcillo 1994, 35-60. Gil Albarracín 1993, 91-96. Id. 1997, 84. Id. 2004, 74-78, 502-503, 800-801. Ibargüen Soler 2001, 397-408. Martínez Solares 1995, 9-35. Olivera Serrano 1995, 39-258. Id. 1995, 803-810. Pereiro Barbero 1985 34-39. Gil Albarracín 2004.

4.- Fernández Bastarache 2002, 239-243. Martínez Ruiz 2007, 60-66.

que actuaron especialmente en el reino de Granada, pues en el resto de la costa andaluza y sus territorios inmediatos predominó la acción regular de tropas encuadradas en los ejércitos de los contendientes que se enfrentaron en dicho territorio.

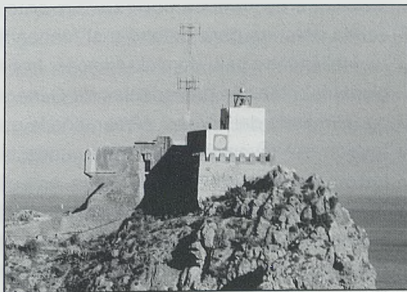
A partir del acuerdo con la Gran Bretaña contra Napoleón Bonaparte y la posterior firma en Londres el 14-1-1809 del tratado de paz y alianza ofensiva y defensiva todas las instalaciones militares de la costa andaluza fueron desartilladas y las de ciertos sectores voladas para inutilizar su operatividad⁵, en cuadros adjuntos se relacionan las fortificaciones que, según la documentación consultada, fueron desartilladas o dañadas por franceses e ingleses respectivamente o el presupuesto de su reparación.

Las acciones militares afectaron a todo el territorio andaluz, quedando bajo poder francés durante algún tiempo todas las ciudades litorales, excepto las de Cádiz, Gibraltar y Tarifa. El sector del litoral andaluz donde mayor intensidad alcanzaron las operaciones militares durante dicho conflicto fueron las tierras y caños inmediatos a la bahía de Cádiz, donde se produjo entre 1810 y 1813 un prolongado asedio; se construyó un notable conjunto de fortificaciones que frenaron la ofensiva francesa contra la ciudad, como testimonian, entre otros, los trabajos de Carlos Vargas Machuca o de José Prieto, probablemente el ingeniero militar José Prieto de la Quintana, uno de los tres que acompañaban las tropas del duque de Albuquerque. La acción combinada de las tropas españolas, británicas y portuguesas y la eficacia de las defensas abaluartadas con que se fortificó el enclave consiguieron salvar Cádiz de la ocupación francesa⁶.

La destrucción de fortificaciones, general en toda la costa, fue especialmente sistemática en la bahía de Gibraltar para alejar cualquier amenaza sobre la plaza de soberanía británica. Diversos informes relatan con precisión el estado de ambos sectores tras el paso de la invasión francesa, destacando especialmente los de Juan Pío de la Cruz, Antonio Esparza, José López Bago, José Prieto de la Quintana y José de Sierra, entre otros⁷.

Durante la Guerra de la Independencia también sufrieron gran destrucción las fortificaciones de la costa del reino de Granada unos edificios fueron volados, otros inutilizados por diversos medios, para evitar que pudieran prestar servicio, y todos desartillados. Dichas intervenciones fueron sistemáticas en torno a la plaza de Almería, que sufrió el asalto de tropas hispano-británicas procedentes de Cartagena. Informes posteriores relacionan la imagen de la ruina del sistema defensivo con su artillería expoliada, clavada o inutilizada en la proximidad de las fortificaciones.

La consecuencia de las destrucciones ocasionadas por el conflicto en el litoral andaluz, igual que en el resto del peninsular español, fue la desarticulación e inoperancia del sistema defensivo, salvo escasas zonas salvadas de la destrucción. Tras la guerra fueron restaurados algunos de los edificios más significativos, a veces empleando el mismo método al que se había recurrido durante el reinado de Carlos III, de entregar grados militares remunerados a cambio de recursos particulares, pero este sistema apenas funcionó. En 1830 Mauricio Rodríguez de Berlanga señaló que desde 1827 sólo se habían restaurado el castillo de San Pedro, parte de la muralla de Almería y algunas torres en diferentes partidos, asimismo se continuaba reparando la muralla de Almería y se estaba construyendo desde los cimientos el Fuerte de San Telmo, inmediato a dicha ciudad; respecto al sector malagueño se habían recompuesto el fuerte de Santa Catalina, las baterías de San Felipe, San Nicolás y San José y el castillo de Torremolinos y se estaba repa-



Castillo de San Telmo (Almería), volado por los británicos y reconstruido desde cimientos

rando en dicha fecha la batería de San Carlos. El balance resulta insignificante si lo que se pretendía era devolver en un periodo de tiempo razonable la capacidad de defensa a un dispositivo que había mostrado su efectividad mientras estuvo operativo⁸.

La situación era distinta en Cádiz, donde el asedio francés fracasó ante la tupida defensa abaluartada que, junto a la tradicional defensa frente a los ataques procedentes del mar, reforzó y convirtió en inexpugnable la topografía del lugar, prácticamente una isla, frente a los ataques procedentes de tierra firme, impidiendo la conquista de la ciudad por las tropas invasoras. Al no poder tomar la ciudad, los franceses no destruyeron unas defensas que se mantuvieron en pie, salvo aquellas de se decidieron suprimir por molestar el desarrollo de la vida cotidiana de la ciudad. El citado dispositivo defensivo fue activado sin éxito en 1823, nuevamente ante tropas francesas que procedieron a la liquidación del trienio liberal y al restablecimiento del absolutismo monárquico en España.

En el campo de Gibraltar y zonas inmediatas, ante la destrucción sistemática del sistema defensivo, ni siquiera se llegó a plantear seriamente su reconstrucción al ser bloqueada cualquier propuesta en dicho sentido por las presiones diplomáticas británicas que intentaban alejar cualquier nuevo bloqueo militar a la plaza desde la que controlaban el único acceso existente entonces al mar Mediterráneo.

El desarrollo de la artillería de ánima estriada y de la granada explosiva, entre otros avances, dejaron obsoletos los dispositivos defensivos heredados de los siglos anteriores o construidos con similares criterios técnicos en las primeras décadas del siglo XIX, convirtiendo su restauración en una labor tan gravosa como anacrónica⁹.

Muchas de las fortificaciones aquí señaladas han desaparecido desmanteladas tras la conclusión de los acontecimientos para los que fueron erigidas, otras aún perduran bajo búnkeres o estructuras militares más modernas, ya también abandonadas, en muchos casos, o al menos quedan en pie sus restos, en diverso estado de con-

5.- Anguita Olmedo 2005, 357-359. Moreno Alonso 2005, 324-327. Sáez Rodríguez 1999, 411-440.

6.- Capel, García, Moncada, Olivé, Quesada, Rodríguez, Sánchez y Tello 1983, 384. Sancho Roda 2004. Solís 1969, 182-188.

7.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-1-5. Id.: 3-5-6-9. Id.: 3-5-9-13. Id.: 3-5-10-2. Aragón Gómez 2005, 377-383. Capel, García, Moncada, Olivé, Quesada, Rodríguez, Sánchez y Tello 1983, 384, 450. Sáez Rodríguez 2001, 425-427.

8.- A.G.M.M., C.G.D.: 4-5-2-11. Gil Albarracín 1995 b, 16. Id. 2004, 931-985. Posac Mon 1988, 255-264.

9.- A.G.M.M., C.G.D.: 5-4-1-2. Id.: 5-5-12-2. Gil Albarracín 2004, 1.057-1.148. Gómez Vicaino 2006, 11-12. Palacio Ramos 2005, 26. Rubio Paredes 2000, 55-56, 192.

servación.

Nos ha llegado de aquel dispositivo defensivo que intentó garantizar la seguridad de la población andaluza y española en general constituye un extraordinario conjunto patrimonial que se debe de conocer para reconocer su carácter y adoptar las medidas necesarias que lo preserven frente a las amenazas que están deteriorándolo o sencillamente liquidándolo desde hace años, a pesar de la declaración monumental que lo protege desde hace más de medio siglo, sin que a menudo se hayan aplicado hasta ahora los medios para poner en valor dichos edificios¹⁰.

RELACION DE FORTIFICACIONES DEL LITORAL ANDALUZ

Se enumeran a continuación ordenadas por orden alfabético las fortificaciones del litoral andaluz, señalando los cambios documentados sufridos por las mismas como consecuencia de la Guerra de la Independencia u otros enfrentamientos producidos en los primeros tres lustros del siglo XIX, junto a algunos datos anteriores o posteriores que ayuden a comprender su evolución e importancia.

Adra. Ciudad de origen fenicio, fue refundada a finales del siglo XV por los Reyes Católicos con recinto amurallado y castillo, en la inmediación de su antiguo solar, a orilla del mar; a comienzos del siglo XIX su recinto amurallado había sido superado por un notable arrabal y en informe anónimo fechado el 2-11-1807 se anota que el *castillo de Adra* se hallaba retirado unas 500 varas del mar, por lo que aconsejó situar una batería en paraje adecuado. El informe firmado el 31-1-1821 por Juan Pérez anotó que el *Castillo de Adra* era de planta antigua y podía contener seis cañones de a 24 libras y dos compañías de infantería; necesitaba reparos que presupuestó en 3.000 reales de vellón; pero aconsejó la construcción de una batería en la Peña de Quiroga¹¹.

Algeciras. Ciudad medieval portuaria, con probables antecedentes romanos y bizantinos, situados al sur del río de la Miel, fue arruinada por los musulmanes; tras la ocupación británica de Gibraltar, durante el

reinado de Felipe V, el ingeniero militar Jorge Próspero Verboom proyectó su reconstrucción. En el proceso de militarización de la bahía, al Norte del río de la Miel se situaría la *batería de San Antonio*, que no llegaría al siglo XIX, además de la *Isla Verde*; asimismo se situaría en este sector la *batería o fuerte de Santiago*.

La *batería de Santiago de Algeciras*, también conocida como *fuerte de Santiago*, estaba situada en los acantilados situados al Este de Algeciras, y ya existía en 1716, pero fue arrasada durante la Guerra de la Independencia, probablemente en 1811 por las tropas francesas que ocuparon Algeciras.

La *isla Verde*, de forma triangular, con 200 metros en su lado mayor, estaba situada frente a la desembocadura del río de la Miel. Sin función militar conocida antes de 1720, Jorge Próspero de Verboom la fortificó con dos baterías, una alta en forma de torreón capaz para 20 piezas y otra baja del mismo número. El año de 1801 se puso en estado de defensa con obras provisionales y fueron probablemente las únicas fortificaciones españolas de la zona, junto a las indicadas de Algeciras, al parecer, que no fueron arrasadas por los británicos durante la Guerra de la Independencia, refugiándose en la misma diversas familias de Algeciras bajo la protección de soldados ingleses de Gibraltar¹².

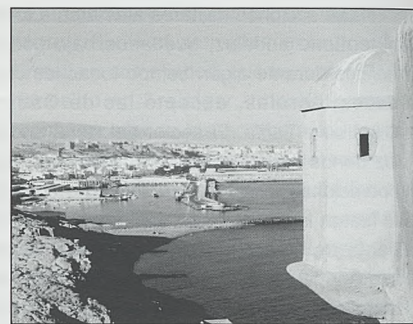
Almería. Ciudad fortificada en siglo X, con alcazaba y cerca posteriormente renovada con baluartes en algunos de sus tramos. Durante la Guerra de la Independencia la fortificación estaba compuesta por la Alcazaba, notablemente arruinada, tres baluartes de flancos cortos a Levante y varias baterías para defender el fondeadero. Hallándose bajo dominio francés, tropas hispano-británicas procedentes de Cartagena, al mando del coronel Albear, con la protección del *Invencible*, navío de guerra británico al mando de Carlos Adams, en colaboración con acciones de diversión de las tropas españolas al mando del general Freyre en la Venta del Baúl, próxima a Baza, y otras zonas, desembarcaron en Almería se adueñaron la ciudad que estuvo en su poder entre el 13 y el 21-5-1812, saqueando la producción de plomo de las

factorías cercanas y, en palabras de Ramón de Albear dirigidas a su superior José O'Donnell:

"No me es fácil explicar a Vuestra Excelencia la actividad con que los Ingleses destruyeron las principales obras de fortificación, embarcaron alguna artillería de la que guarnecía las murallas e inutilizaron absolutamente la restante".

A partir de 1827 se iniciaría la restauración de las murallas de Levante y de las situadas ante el mar, que acabarían siendo demolidas a partir de 1855 a propuesta del ayuntamiento almeriense¹³

Almuñécar. Población de la costa de Granada, fue establecimiento fenicio-púnico y ciudad romana; en 1803 Felipe de Paz describió el *castillo de Almuñécar* en una



Almería desde el castillo de San Telmo

roca sobre la lengua del agua, internándose en ella el cerro de San Cristóbal, con batería para cinco cañones que no divisaba la ciudad; las murallas que tuvo se hallaban arruinadas en su mayor parte. El Castillo de San Miguel de Almuñécar, según informe de 1807, no ofrecía fuegos rasantes por lo



Castillo de San Miguel de Almuñécar (Granada), sobresaliendo del caserío

10.- B.O.E.: 5-5-1959 (D. 22-4-1949).

11.- A.G.M.M., C.G.D.: 4-5-2-7, 2. Id.: 4-5-2-10, s. f. Depósito Hidrográfico 1873, 218-219. Gil Albarracín 2004, 144-151.

12.- Berenjano, Matoses, Noya y Patrón 2008, 130-135. Sáez Rodríguez 1999, 423-428. Torremocha y Sáez 1998, 172-181. Torremocha Silva 1988, 374-386.

13.- A.H.N. Depósito de la Guerra. Diversos-Colecciones, 82, N. 20. A.M.AL.: Leg. 612, d. 15. Gil Albarracín 2004, 157-173. Id. 2006 a, 73-84, 89-111.

14.- A.G.M.M., C.G.D.: 4-5-2-7, 2. Id.: 4-5-2-10, s. f. Alonso García 1973, 181-183. Almagro Gorbea y Orihuela Ozal 2008, 113. Gil Albarracín 2004, 174-178, 918, 960-961, 1.007. Malpica Cuello 1996, 309-313. Martín, Bleda y Martín 1999, 77-81. Posadas López 1996, 120-130.

que necesitaba una batería baja. Mauricio Rodríguez de Berlanga señaló en 1830 que esta fortaleza se hallaba arruinada por haber sido volada por los británicos¹⁴.

Baluarte de Defensa. Fortificación construida por los franceses junto al caño del Trocadero entre 1810 y 1812, durante el asedio de Cádiz¹⁵.

Baluarte de Santiago. Véase *batería de Santiago*.

Baluarte destacado de San Pablo. Fortificación estable construida en 1810 para la defensa de Cádiz, estaba situado ante la *batería de Alburquerque*, a la izquierda del arrecife, paralelo y a poca distancia del *baluarte destacado de San Pedro*, para la defensa la *cabeza del Puente de Suazo* frente al asedio de las tropas napoleónicas; carecía de flanco izquierdo, estuvo artillado con 4 piezas de diversos calibres¹⁶.

Baluarte destacado de San Pedro. Fortificación estable de cantería, aunque de escasa elevación y robustez construida en 1810 a la derecha del arrecife que conducía a Cádiz, para su defensa frente al asedio de las tropas napoleónicas, ante la *batería de Santiago*, disponía de foso de agua y contaba con 12 cañones, 8 de a 24, 1 de a 18 y 3 de a 4; defendía la isla del Vicario y zonas aledañas en el complejo defensivo de la *cabeza del Puente de Suazo*¹⁷.

Batería a la entrada del Caño. Fortificación construida por los franceses para la defensa del caño del Trocadero entre 1810 y 1812, durante el asedio de Cádiz¹⁸.

Batería alta de Gallineras. Carlos Vargas Machuca la identifica también como número 9. Fortificación construida en 1810 para la defensa de Cádiz, estaba situada a la espalda de la *batería baja de Gallineras*, a la parte del cerro de los Mártires, tenía parapeto a barbata de mampostería y tierra; estaba rodeada con foso y fue artillada con 4 ó 5 piezas de diverso tipo y calibre¹⁹.

Batería baja de Gallineras. También fue construida en 1810 para la defensa de

Cádiz con fango y revestimiento de madera, se hallaba en las inmediaciones del camino de Chiclana y del canal de San Jorge; fue dotada con 10 cañones de diversos calibres para la defensa de dicho paraje, añadiéndole al lado izquierdo un parapeto con banqueta para 100 fusileros que terminaba con el emplazamiento de 2 cañones. Su retaguardia era defendida por la *batería alta de Gallineras*²⁰.

Batería Colorada. Véase *reducto Bellune*.

Batería de Alburquerque. Fortificación estable establecida en la línea exterior en 1810, durante el asedio de Cádiz, defendía con 4 piezas situadas entre el *baluarte destacado de San Pablo* y las *baterías de la Concepción, de Portazgo y de la Trinidad*. Carlos Vargas Machuca la denomina *batería nueva de Alburquerque (alias de San Francisco)*. Su denominación probablemente sea en honor del duque de dicho título que llegó a San Fernando el 2-2-1810 con el ejército de Extremadura para incorporarse a la defensa de la ciudad frente a las tropas napoleónicas²¹.

Batería de Aspiroz. Situada en el campo de Sancti Petri, formaba parte de la 1ª línea de la defensa exterior de Cádiz, a la izquierda de la *de Urrutia*, frente a la desembocadura de los caños del Alcornocal y del Carbonero. En 1811 estaba hecha de lodo, salchichones y sacos de arena, montaba 5 cañones; se proyectó su ampliación²².

Batería de Carchuna. Situada en la llanura litoral del mismo título, en el municipio de Motril (Granada), esta fortificación tuvo antecedentes en el plan de defensa propuesto el año de 1740 por Luis Fernández de Córdoba, no se llegó a construir; la obra edificada fue aprobada, a propuesta de Antonio María Bucarelli y Ursúa por el *reglamento de 1764*, fue construida por proponente a partir del proyecto genérico para 4 cañones de José Crame, llegó en buen estado a los inicios del siglo XIX. Durante la



Batería de 4 cañones de Carchuna en Motril (Granada)

Guerra de la Independencia los franceses destruyeron la gola de su batería hasta más abajo del cordón y los británicos inutilizaron los 4 cañones, dejándolos tirados en la arena en sus inmediaciones donde se hallaban en 1830²³.

Batería de Daoíz. Construida en 1810 en la línea de Sancti Petri para la defensa de Cádiz, se situaba en la margen occidental del caño de la Cruz, en el salero de Tereón, presentaba figura de baluarte cerrado por la gola con parapeto para el uso de la fusilería; fue construida de fango y arena con revestimiento de salchichones. Vargas Machuca señala que no estaba enteramente cerrada por su gola. Fue artillada con 6 cañones de a 12 y 2 obuses de 7 pulgadas, que cruzaban sus fuegos con las *baterías de Portazgo*, a su derecha, y *de Velarde*, a su izquierda²⁴.

Batería de Defensa. Fortificación construida por los franceses para la defensa del caño del Trocadero entre 1810 y 1812, durante el asedio de Cádiz; no debe confundirse con el *baluarte de Defensa*, también próximo al mismo caño²⁵.

Batería de Guardias Viejas. Con antecedentes de fortificaciones en este paraje que se remontan al siglo XVI, la *batería de Guardias Viejas* fue propuesta reiteradamente a lo largo del siglo XVIII y aprobada por el *reglamento de 1764*, siendo una de las que se ejecutó según el proyecto genérico de José Crame, costeada en

15.- Sancho Roda 2004, 74-75.

16.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 12. Sancho Roda 2004, 104-107.

17.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 12. Sancho Roda 2004, 104-107.

18.- Sancho Roda 2004, 74-75.

19.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 6v. Sancho Roda 2004, 120-121.

20.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 6v. Sancho Roda 2004, 140-141.

21.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 4, 11v. Solís 1969, 186-188.

22.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 5v-6. Sancho Roda 2004, 134-135, 150-151.

23.- A.G.I. Indiferente General: Leg. 3.121, s. n. A.G.M.M., C.G.D.: 4-5-2-5, 8. Id.: 4-5-2-11, 48. Id.: 4-5-2-14, 23. Gil Albarracín 2004, 237-243, 825, 919, 1.004-1.005, 1.090-1.091.

24.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 9. Sancho Roda 2004, 96-97.

25.- Sancho Roda 2004, 74-75.

principio por José Arias, aunque éste tras pasó dicha obligación a Pedro Antonio Chacón, marqués de Iniza, a cambio de dos grados de capitán de caballería para su hijo, Joaquín Antonio Chacón, y para José Carlos Goieneta y Jacobs. Ya en el siglo XIX, esta fortificación fue volada por los británicos en 1811 y, tras la guerra, restaurada en 1817 a cargo de Francisco José Daza y Rubio, hacendado de Dalías, a cambio de honores para su hijo²⁶.

Batería de Jesús Nazareno. En la población almeriense de Garrucha, también se conoció como *batería de Escobetas*, fue aprobada para 4 cañones por el *reglamento de 1764* y construida según el proyecto genérico de José Crame, bajo la dirección de Francisco Ruiz Garrido y la financiación del aristócrata cordobés Antonio Rafael de Mora y Saavedra, que obtuvo 2 compañías de caballería, una para él y otra para su hijo Juan María de Mora. En la Guerra de la Independencia quedó sin fuegos y con necesidad de muchos reparos²⁷.

Batería de Jesús y María. Situada en las defensas exteriores de Cádiz, en las inmediaciones del *Caballero Suazo*, con el que se unía con un murete de mampostería con estacada y banqueta; había sido de obra firme antes de la guerra, era pequeña y baja, contando para su defensa con 2 cañones de a 18 con los que batía la tierra de su frente y el río hacia la embocadura del caño de Zurraque, además de flanquear los dos reductos ingleses inmediatos al caño Zaporito y San Jorge²⁸.

Batería de la Cabeza del Puente. Fortificación construida por los franceses para defender el paso del caño del Trocadero entre 1810 y 1812, durante el asedio de Cádiz²⁹.

Batería de la Concepción. Vargas Machuca identifica esta fortificación como *reducto de la Concepción*. Situada en la defensa exterior de Cádiz, próxima a San Fernando, esta batería estable se hallaba

en 1810 inmediata a la *de Santiago*, con la que formaba un reducto, contó para su defensa con 8 piezas, entre cañones y obuses³⁰.

Batería de la Concepción. Véase *fuerte de la Máquina*.

Batería de la Concepción. Véase *Baterías de Rota*.

Batería de la Culebrina. Véase *Baterías de Rota*.

Batería de la Furia. Construida en 1810 por los británicos en la costa del puerto interior de Cádiz, situada a la derecha de la *batería de la Sierpe* entre las fortificaciones de *Puntales* y *San Fernando*, estaba cerrada por la gola y circundada por foso y estacada, contaba con 6 piezas de diversos calibres³¹.

Batería de la Herradura. En la ensenada de dicho título, Almuñécar (Granada), fue aprobada, a propuesta de Antonio María Bucarelli y Ursúa por el *reglamento de 1764*; construida por proponente a partir del proyecto genérico para 4 cañones de José Crame, llegó en buen estado a los inicios del siglo XIX. Durante la Guerra de la Independencia los franceses destruyeron la gola de su batería y el parapeto de su hornabeque, acaso para poder disparar artillería hacia tierra; probablemente fue tomado por la guerrilla del alcalde de Otívar³².

Batería de la O. Véase *Baterías de Rota*.

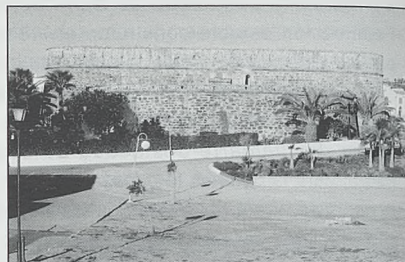
Batería de la 1ª Aguada. Fortificación estable situada en la costa de la bahía de Cádiz, fue construida para completar la defensa del istmo que comunica la plaza de Cádiz, estaba cerrada por la gola con un muro aspillerado; defendía las playas de la bahía y desde 1810 estuvo artillada con 6 piezas de a 16 que se batían con las enemigas situadas en el Trocadero³³.

Batería de la Punta de la Baca. Véase *batería del Romano*.

Batería de la Rada. Fortificación construida por los franceses en Matagorda entre

1810 y 1812, durante el asedio de Cádiz³⁴.

Batería de la Sabinilla o de la Savinilla. Situada en Manilva, fue aprobada por el *reglamento de 1764* y construida según el proyecto genérico para 4 cañones de José Crame, por cuenta de Francisco Paulín, comerciante sevillano, quedó concluida en 1768. A mediados de 1810, hallándose ocupada por tropas francesas, fue bombardeada por la marina británica³⁵



Batería de 4 cañones de la Sabinilla en Manilva (Málaga)

Batería de la 2ª Aguada. Fortificación estable situada en la costa de la bahía de Cádiz, fue construida para completar la defensa del istmo que comunica la plaza de Cádiz, cerrada por la gola con un muro aspillerado; desde 1810 estuvo artillada con 6 piezas de a 16 que defendían las playas de la bahía y se batían con las enemigas del Trocadero³⁶.

Batería de la Sierpe. Fue construida con obra de campaña en 1810 para la defensa de Cádiz, próxima al glacis de *Puntales*, para evitar un desembarco en esta parte de la costa, dispuso de 4 morteros dirigidos a *Fort Luis* y a los demás puestos establecidos por los franceses en el Trocadero³⁷.

Batería de la Trinidad. Fue establecida en las líneas exteriores de defensa de Cádiz en 1810, en el terreno firme de un salero del mismo título, junto al caño de San Antonio, construida de salchichones y barricas rellenas de fango entre las *baterías de Daoíz y del Ángulo*; dispuso para su defen-

26.- A.G.I. Indiferente General: Leg. 3.121, s. n. A.G.M.M., C.G.D.: 4-5-2-11, 35v-37. Gil Albarracín 2004, 313-316, 825, 950, 1.166-1.168. Rodríguez Carreño 1859, 36. Suárez, Carrilero, López y Egea 1998, 73-76.

27.- A.G.S. G.M.: Leg. 3.687, s. n. Gil Albarracín 1992, 91-98. Id. 2004, 297-303, 1.171-1.173.

28.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 16.

29.- Sancho Roda 2004, 74-75.

30.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 11v. Sancho Roda 2004, 104-107.

31.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 21.

32.- A.G.M.M., C.G.D.: 4-5-2-5, 42v. Id.: 4-5-2-11, 56v-57. A.G.S.: Leg. 3.687, s. n. Gil Albarracín 2004, 319-320, 825, 918, 961-962, 1.135.

33.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 19v.

34.- Sancho Roda 2004, 74-75.

35.- Barker 1999, 27. Gil Albarracín 2004, 361-363.

36.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 19v.

37.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 21.

sa de 2 cañones de a 24, 4 de a 12 libras y un obús de 29 pulgadas. Cruzaba sus fuegos con el fuerte de la Máquina. Carlos Vargas Machuca propuso transformarlo en reducto, elevando su piso, cerrando su gola con una estacada y rodeándolo con foso³⁸.

Batería de la Venganza. Fue construida con obra de campaña en 1810 para la defensa de Cádiz, entre la batería de la Furia y la fortaleza de San Fernando para evitar un desembarco en esta parte de la costa, dispuso de 5 cañones de gran calibre y un obús de 2 pulgadas³⁹.

Batería de las Calaveras. Véase batería de San Melitón de la Calavera.

Batería de las Cuatro Torres. Véase batería de Santa Lucía.

Batería de las Provincias. Fortificación construida por los franceses para la defensa del caño del Trocadero entre 1810 y 1812, durante el asedio de Cádiz⁴⁰.

Batería de Leval. Fortificación construida por los franceses en el Trocadero entre 1810 y 1812, durante el asedio de Cádiz⁴¹.

Batería de los Ángeles. Perteneciente a la línea de Sancti Petri y reducto de defensa de Cádiz, esta fortificación era en 1810 de salchichones y barricadas con fango; estuvo dotada con 7 ó 12 piezas de diversos calibres que cruzaban sus fuegos con los de las baterías de Gallineras y de San Judas y batía la batería de Williaist y el fuerte de la Estrella, construidos asimismo en 1810 por los atacantes franceses⁴².

Batería de los Conchudos. También conocida como batería de San José del Bausel o Bauzel, perteneció en 1810 a la línea de Sancti Petri y reducto de defensa de Cádiz, estaba a la izquierda del caño de Dos Hermanas; era de fango y zapina y estuvo dotada con 6 cañones de diversos calibres con los que flanqueaba las baterías de San Melitón por la derecha y baja de Gallineras por la izquierda⁴³.

Batería de los Dolores. En 1810 estaba situada en las defensas exteriores de Cádiz, a la izquierda de la de San Fernando, en las inmediaciones de La Carraca, fue realizada a barbata con cajones llenos de tierra, junto a los caños de Culebras y San Fernando, montaba 6 cañones de a 24 y combinaba sus fuegos con los de las baterías de Santa Rosa y Santa Lucía para la defensa del caño de Puerto Real y la playa inmediata⁴⁴.

Batería de los Franceses. Véase reducto Bellune.

Batería de los Granaderos. Fortificación establecida en las proximidades de Puerto Real por las tropas francesas en el asedio de Cádiz entre 1810 y 1812⁴⁵.

Batería de Regla. Situada a Levante de Chipiona, ante el convento e iglesia de la imagen de dicha advocación, en 1821 fue descrita por José de Sierra como un semioctógono con revestimiento exterior, dividido en 3 escalones, con diferencia de media vara de uno a otro, toda a barbata y capacidad para 12 cañones, se hallaba abierta por la gola y disponía a su izquierda de 2 cuerpos de guardia y repuesto de pólvora; dado su deterioro presupuestó 60.190 reales de vellón para su reparación, incluido el cierre de la gola, dejando dentro los alojamientos de la tropa y el repuesto⁴⁶.

Batería de San Bartolomé. Véase batería del Comercio.

Batería de San Carlos. Situada en las defensas exteriores de Cádiz, en 1810 estaba construida de tierra y salchichones y fue dotada de 12 piezas de grueso calibre que defendían parte de la línea de reserva, próxima al recinto de La Carraca⁴⁷.

Batería de San Felipe de los Escullos. Situada en la costa del Cabo de Gata, tras varios intentos de construcción durante el reinado de Felipe V, fue aprobada durante el de Carlos III para 4 cañones por el reglamento de 1764 y construida según el pro-

yecto genérico de José Crame, bajo la dirección de Francisco Ruiz Garrido y la financiación del aristócrata almeriense Bernabé Gómez Corbalán, que obtuvo a cambio 2 grados vivos de capitán de caballería, uno para él y otro para su hermano Felipe. Quedó desartillada durante la Guerra de la Independencia⁴⁸.

Batería de San Fernando. Fortificación que en 1810 se hallaba situada en el conjunto de defensas que amparaban La Carraca, a la izquierda de la de Santa Rosa; formada un baluarte de cajones de madera llenos de tierra, que dispuso de 11 cañones de a 24 libras y 2 obuses de 9 pulgadas que enfilaban los caños del Higuerón y San Patricio en su confluencia con los de la Falanguera y la Cruz, cruzando sus fuegos con las fortificaciones de la Máquina y Santa Teresa por la derecha y de San Fernando por la izquierda. Esta batería no se debe confundir con la fortaleza del mismo título o de la Cortadura⁴⁹.

Batería de San Francisco. Situada entre las fortificaciones exteriores que defendieron Cádiz desde 1810, se hallaba en terreno bajo y pantanoso, en la orilla izquierda del caño del Ladrillo, ante La Carraca, a la que se unía con un larguísimo puente de madera; tenía forma de flecha y fue construida con sacos terreros y revestimiento interior de ladrillo; con 6 cañones de a 24 libras, cruzaba sus fuegos con la batería de San José. No debe confundirse con la batería nueva de Alburquerque o de San Francisco, situada en el complejo defensivo de la cabeza del Puente de Suazo⁵⁰.

Batería de San Francisco. Véase batería de Alburquerque.

Batería de San Francisco Javier. Fue construida en 1810 junto a la batería de Jesús y María, en la inmediación del Puente de Suazo, contó con 3 lados, frente a la cabeza del puente, hacia La Carraca y el

38.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 13. Sancho Roda 2004, 100-101.

39.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 21.

40.- Sancho Roda 2004, 74-75.

41.- Sancho Roda 2004, 74-75.

42.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 6v-7. Sancho Roda 2004, 142-143.

43.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 6. Sancho Roda 2004, 138-139.

44.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 14. Sancho Roda 2004, 58-59, 72-73.

45.- Martínez-Valverde 1960, 88-89. Id. 1975, 120-121.

46.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-1-5, 11v, 32. Id.: 3-5-1-7 (2ª), 14v. Id.: 3-5-3-17, 11-12.

47.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 13v. Sancho Roda 2004, 58-59, 72-73.

48.- A.G.S. G.M.: Leg. 3.687, s. n. Gil Albarracín 1992, 99-107. Id. 1994 b, 81-92. Id. 2004, 281-284, 1.168-1.171.

49.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 14. Sancho Roda 2004, 58-59, 72-73.

50.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 9bis. Sancho Roda 2004, 58-59, 66-67.

terreno situado junto a las salinas contiguas al caño de la Aguada; demasiado baja para la defensa del puente, dispuso de 2 cañones de a 36, 5 de a 24 y 3 de a 8 libras, sirviendo de depósito de municiones a las baterías inmediatas, con las que formaba defensa común y compartía foso⁵¹.

Batería de San Genís. Situada en la playa, en la 1ª línea de defensa exterior de Cádiz, a unas 1.500 varas del castillo de Sancti Petri, en 1811 se construyó una de fango y faginas, con capacidad para 30 ó 35 piezas, en sustitución de otra existente, llamada *la Vieja*, que era demasiado baja y estaba cubierta de arena voladera⁵².

Batería de San Ignacio. Vargas Machuca denomina esta fortificación *reducto de San Ignacio*. Situada en la línea de reserva exterior de Cádiz, en 1810 tenía dos frentes formando un ángulo muy obtuso con 26 piezas que cruzaban sus fuegos con los del *reducto de Santiago* y el *baluarte destacado de San Pedro* y la *batería de la Concepción*; situada en el complejo defensivo de la *cabeza del Puente de Suazo*, enfilaba el arrecife y defendía la isla del Vicario y terrenos inmediatos⁵³.

Batería de San Isidro. Véase Vélez-Málaga.

Batería de San José. Véase *batería del Comercio*.

Batería de San José. Situada próxima al recinto de *La Carraca*, en 1810 era un pequeño frente bastionado construido de tierra y fango, con revestimiento exterior e interior de tablas, con parapetos laterales revestidos de piedra; con las 14 piezas artilleras de su dotación, cubría el arsenal, la espalda de la *batería de San Francisco* y el terreno y caños inmediatos⁵⁴.

Batería de San José del Bauzel. Véase *batería de los Conchudos*.

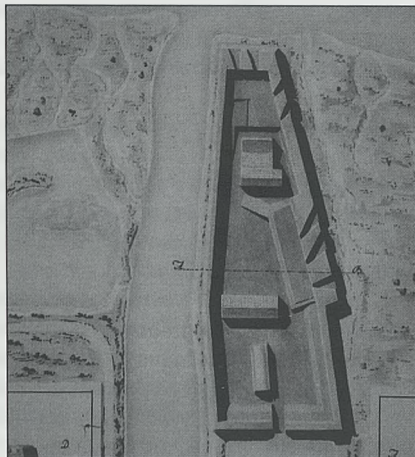
Batería de San Juan de los Terreros. Fortificación del municipio de Pulpí (Almería), limítrofe de las tierras murcianas de Águilas, también conocida como *San Juan de los Terreros*; fue construida a mediados del siglo XVIII en sustitución de la torre del

mismo título del siglo XVI. Según informe anónimo de 1807 la *batería de San Juan de los Terreros*, estaba de servicio, pero como todas las fortificaciones situadas entre 70 y 150 varas de altura, sólo contaba con fuegos fijantes por lo que sería conveniente complementarlos o substituirlos con baterías bajas. El teniente de ingenieros Pedro Bringas anotó en Lorca el 4-3-1811 que tenía⁵⁵:

“Dos piezas de a 18 y dos de a 21 de hierro, que se hallan en el día debajo de la muralla clavadas con clavos comunes y por consiguiente fácil de utilizar (las dos piezas de a 18 se llevaron a Lorca)”.

Tras la Guerra de la Independencia, el informe firmado el 31-1-1821 por Juan Pérez anotó que la arruinada *batería de San Juan de los Terreros* necesitaba obras que presupuestó en 20.000 reales de vellón⁵⁶.

Batería de San Judas. También conocida como *reducto de San Judas*. Tenía planta de trapecio, fue construida de fango y sal, revestida de faginas el exterior y de barricas su interior; estuvo artillada con 8 cañones de diversos calibres que cruzaban sus fuegos con los de la *batería de San Pedro*, a su izquierda, y los de la *batería de los Ángeles* a la derecha⁵⁷.



Planta de la batería o reducto de San Judas, en las líneas de defensa de Cádiz, por Carlos Vargas Machuca

Batería de San Melitón de la Calavera. También figura como la *batería de las Calaveras*. Perteneciente a la línea de Sancti Petri y reducto de defensa exterior de Cádiz, en 1810 se construyó de fango y hierba, con tres lados y los ángulos achafalados, estaba próxima a la *de Aspiroz* y estuvo dotada con 4 ó 6 cañones de diversos calibres⁵⁸.

Batería de San Pablo. Véase *fuerte de la Máquina*.

Batería de San Pedro. Perteneciente a la línea de Sancti Petri y línea exterior de Cádiz, para la defensa de la isla del Vicario; en 1810 era de tierra y fango revestida de barricas y salchichones, de 4 ángulos salientes y uno entrante en el medio, a la derecha de la *batería de Santiago* e izquierda del *reducto de San Judas*, estuvo dotada con 8 u 11 piezas de diversos calibres⁵⁹.

Batería de San Pedro. Véase *fuerte de la Máquina*.

Batería de San Rafael. Véase Vélez-Málaga.

Batería de San Ramón. Fortificación hecha a barbata con cajones llenos de tierra, formaba parte de conjunto defensivo de *La Carraca*, se hallaba junto a la *de Dolores*, al caño de San Fernando y al río, contó para su defensa con 10 cañones de a 18 y un mortero, que defendían el canal hasta la entrada en el puerto y atacaba las obras enemigas de *Fort-Luis* y *del Trocadero*⁶⁰.

Batería de San Ramón de Rodalquilar. También se conoció como *batería de Santiago*, situada en uno de los parajes del Cabo de Gata. Fue aprobada para 4 cañones por el *reglamento de 1764* y construida según el proyecto genérico de José Crame, con la financiación de José de Arias, que obtuvo a cambio 2 compañías de caballería, que al parecer vendió a Luis de la Cerda y a José Requexo y Suloeta. En mal estado durante la Guerra de la Independencia, esta fortificación quedó sin fuegos y pronto fue abandonada por los militares⁶¹.

Batería de Santa Bárbara. Véase *fuerte de la Máquina*.

51.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 16v.

52.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 5v. Sancho Roda 2004, 128-129.

53.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 11. Sancho Roda 2004, 104-107.

54.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 9bisv-10. Sancho Roda 2004, 58-59, 68-69.

55.- Museo Militar de Cartagena-Archivo del Parque de Artillería: s. n.

56.- A.G.M.M., C.G.D.: 4-5-2-7, 2. Id.: 4-5-2-10, s. f. Gil Albarraquín 2001, 63-108. Id. 2004, 472-478.

57.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-4-3, 10. Id.: 3-5-6-9, 7. Sancho Roda 2004, 144-145.

58.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 6. Sancho Roda 2004, 136-137.

59.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-4-3, 10. Id.: 3-5-6-9, 6, 7v-8. Sancho Roda 2004, 146-147.

60.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 14. Sancho Roda 2004, 58-59, 72-73.

61.- A.G.S. G.M.: Leg. 3.687, s. n. Id. 2004, 420-436.

Batería de Santa Lucía. También conocida como *batería de las Cuatro Torres*. Se estableció en a la izquierda de la *batería de San José*, en isla contigua a *La Carraca* formada por los caños del Ataúd, de la Culebra y de Puerto Real, su muralla fue construida de fango y arena, con revestimientos de madera; disponía de un sólido edificio, con blindaje suplementario, que servía para el depósito de efectos, consumibles y descanso de la tropa. Terreno inaccesible por hallarse completamente rodeado de agua, se comunicaba con el arsenal a través de un puente de madera situado sobre el caño Culebra. Estuvo dotada de 11 cañones de a 24 libras y 5 obuses de 9 pulgadas⁶².

Batería de Santa Rosa. Situada en el dispositivo de defensa de *La Carraca*, en las inmediaciones del caño de Culebras, durante la Guerra de la Independencia tenía figura de baluarte y era de cajones de madera llenos de tierra, contó para su defensa con 11 cañones de a 24 libras y 2 obuses de 9 pulgadas, con los que enfilaba los caños del Higerón y de San Patricio; cruzaba sus fuegos con las fortificaciones próximas de *la Máquina* y de *Santa Teresa* por la derecha y de *San Fernando* por la izquierda⁶³.

Batería de Santa Teresa. Situada en el costado derecho del dispositivo de defensa de *La Carraca*, uno de sus frentes estaba hecho de tierra y de salchichones y el otro revestido con tablas; contó con 10 cañones de a 18 y uno de a 4 libras, que cruzaban sus fuegos con los de *San Carlos*, por la derecha, y de *Santa Rosa* por la izquierda y de *la Máquina* al frente, entre otras fortificaciones⁶⁴.

Batería de Santiago. También conocida como *baluarte de Santiago*, pertenecía a la defensa exterior de Cádiz y estaba situada en el salero del mismo nombre, para la protección de la *cabeza del Puente de Suazo*; en 1810 estaba construida de fango y arena, revestida de barricas y salchichones, con figura de tres lados en ángulos rectos y cierre de la gola con estacada y parapeto para fusilería, tenía 14 piezas.

Batería de Santiago. Enfilaba los arre-

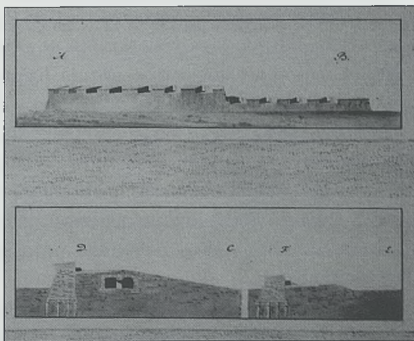
cifes de Puerto Real y de Chiclana y flanqueaba las *baterías de San Pedro y del Portazgo*. Carlos Vargas Machuca indica que fue reedificada, rodeada de foso y cerrada por la gola. No se debe de confundir con otra batería estable del mismo título que se hallaba a la derecha de la línea de reserva, entre las también estables de *San Ignacio* y de *la Concepción* en el complejo defensivo de la *cabeza del Puente de Suazo*⁶⁵.

Batería de Santiago de Algeciras. Véase *Algeciras*.

Batería de Santiago del Cabo de Gata. Véase *batería de San Ramón de Rodalquilar*.

Batería de Tesé. Fortificación circular situada en la bahía de Algeciras, término de San Roque, recibía su denominación en memoria de un mariscal francés que dirigía las tropas que atacaron Gibraltar en 1704. En 1727 montaba 8 cañones de hierro. En un informe firmado en Algeciras el 26-4-1826 por Juan Pío de la Cruz y Antonio Esparza se indicó que la *batería de Tesé* montaba 6 cañones de a 24 y 2 morteros, pero fue demolida hacia 1810 por las tropas británicas⁶⁶.

Batería de Urrutia. Situada entre las defensas exteriores de Cádiz, a la izquierda a corta distancia de la de *San Genís*, en la playa de Sancti Petri. En 1811 contaba con un muro de cantería, cerrado por la gola con una estacada; estaba artillada con 9 ó 13 piezas que enfilaban la boca de los caños del Alcornocal y de Carboneros⁶⁷.



Alzado y sección de la Bateria de Urrutia en las líneas de defensa de Cádiz, por Carlos Vargas

Batería de Velarde. Situada en el salero de Santa Ana, a la derecha del caño del mismo nombre en su confluencia con el de la Cruz, fue construida en 1810 para la defensa de Cádiz en un extremo de la línea de Sancti Petri; era de dos lados con un ángulo muy obtuso con parapeto para fusilería por la gola, todo de fango y arena con revestimiento de salchichones, contaba con 5 cañones de a 12 y un obús de 7 pulgadas. Cruzaba sus fuegos con la *batería de Daoíz* y defendía el flanco derecho de *La Carraca*; se complementó con parapetos para fusilería en la otra orilla del caño de la Cruz⁶⁸.

Batería de Williaist. Construida en 1810 por los franceses en las inmediaciones de Chiclana para el asedio de Cádiz⁶⁹.

Batería del Ancón. También fue conocido como *fuerte de Bolonia* o *del Caraminal*. Situada en la ensenada de Bolonia, fue construida en 1804 en mampostería de piedra, igual que su garita, con una explanada enlosada en la que se dispusieron cuatro cañones de a 24, también disponía de cuerpo de guardia para oficial y tropa, además de un repuesto de pólvora. Según informe fechado en Estepona el 6-2-1815 por José Montes en el año de 1808 los⁷⁰.

"Ingleses, que aún se hallaban en guerra con nosotros, desembarcaron y la tomaron por su gola, clavando su Artillería y arrojándola al escarpado de su frente".

Batería del Ángulo. Fortificación estable construida en 1810 para la defensa de Cádiz; estaba situada entre la *batería de Alburquerque* y el *baluarte destacado de San Pedro*, en el complejo defensivo de la *cabeza del Puente de Suazo*; constaba de dos lados en ángulo recto achaflanado, artillados con 4 cañones de a 24⁷¹.

Batería del Arillo. Construida en 1810 a la izquierda de la desembocadura del río de igual denominación en la bahía de Cádiz para la defensa de la misma, estuvo artillada con 6 cañones que cruzaban sus fuegos con los establecidos en las puntas salientes de Santibáñez y la Cantera⁷².

Batería del Baradero de Motril. Véase *batería del Varadero de Motril*.

62.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-4-2, 37v. Id.: 3-5-6-9, 10. Sancho Roda 2004, 58-59, 70-71.

63.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-4-2, 37v. Id.: 3-5-6-9, 13-14. Sancho Roda 2004, 58-59, 72-73.

64.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 13v. Sancho Roda 2004, 58-59, 72-73.

65.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 8, 11. Sancho Roda 2004, 102-107.

66.- A.G.M.M. C.G.D.: 3-5-9-13, 3.

67.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 5v. Jiménez Esteban 2002, 36. Sancho Roda 2004, 130-131.

68.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 9. Sancho Roda 2004, 98-99.

69.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 7. Id.: 3-5-4-2, 25v.

70.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-1-5. Id.: 3-5-6-8, 9v-10. Clemente Rubio 2002, 116. Sáez Rodríguez 1999, 439. Id. 2000.

71.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 11v-12. Sancho Roda 2004, 104-107.

72.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 18v.

Batería del Comercio. También se conoce como *batería de San Bartolomé y de San José*. Debe su denominación a haber sido costeadada como fortificación estable por el comercio gaditano el año 1763; en 1810 fue abandonada por los españoles y demolidos sus parapetos, aunque fue reconstruida por las tropas francesas en el asedio de Cádiz; sería desmantelada tras el levantamiento del mismo⁷³.

Batería del Dique. Fortificación construida por los franceses para la defensa del caño del Trocadero entre 1810 y 1812, durante el asedio de Cádiz⁷⁴.

Batería del Lazareto. Construida en 1810 para la defensa de Cádiz con la unión de los edificios anteriores del Lazareto y Casablanca a una batería circundada por foso y cerrada por la gola; estuvo artillada con 6 piezas de diversos calibres que cruzaban sus fuegos con los del *reducto de la Cantera* y los de la *batería del Ocio*⁷⁵.

Batería del Ocio. Construida sobre el muelle de la misma denominación en 1810 para la defensa de Cádiz, estaba unida con un parapeto con banquetas para la fusilería a un almacén que se aspilló para incrementar su capacidad de defensa; estuvo dotada con 9 piezas de diversos calibres que cruzaban sus fuegos con los de otras fortificaciones, como la *del Lazareto* y la *Cantera*, el *reducto Inglés* o los de la nueva población de San Carlos, entre otros⁷⁶.

Batería del Parador. Fortificación construida por los franceses en el Trocadero entre 1810 y 1812, durante el asedio de Cádiz⁷⁷.

Batería del Paso. Fortificación construida por los franceses en el Trocadero entre 1810 y 1812, durante el asedio de Cádiz⁷⁸.

Batería del Portazgo. Situada en las inmediaciones de Cádiz ante la *cabeza del Puente de Suazo*, en el camino de Puerto Real; en 1810 estaba construida de salchichones y barricas con fango. Vargas Machuca la describió con foso, pero sin defensa en

la gola. Estuvo artillada con 20 ó 22 piezas de diversos tipos y calibres; cruzaba sus fuegos con las *baterías de Santiago y de Daoíz*⁷⁹.

Batería del Romano. Fortificación estable situada en la costa de la bahía de Cádiz, también se conoce como *batería de la Punta de la Baca*; fue construida antes de la Guerra de la Independencia para completar la defensa de la *Puerta de Tierra* de la plaza; estuvo artillada con 6 piezas de a 16 y cerrada por la gola con un muro aspillerado, defendiendo también las playas de la bahía y batiéndose con la artillería enemiga situada en el Trocadero⁸⁰.

Batería del Varadero de Motril. También figura como *batería del Baradero*, presentando antecedentes de fortificaciones para la defensa del embarcadero de Motril (Granada) que se remontan al siglo XVI. La construcción de la batería corresponde al XVIII, siendo aprobada por el *reglamento de 1764*, aunque se realizó según traza distinta a la proyectada por José Crame para las baterías de 4 cañones que se construyeron por aquellas fechas en la costa del reino de Granada. Parte de sus edificios fueron volados por los británicos durante la Guerra de la Independencia, aunque otras fuentes documentales señalan a los franceses como autores de la voladura, sin que llegara a acometerse la restauración de sus instalaciones⁸¹.

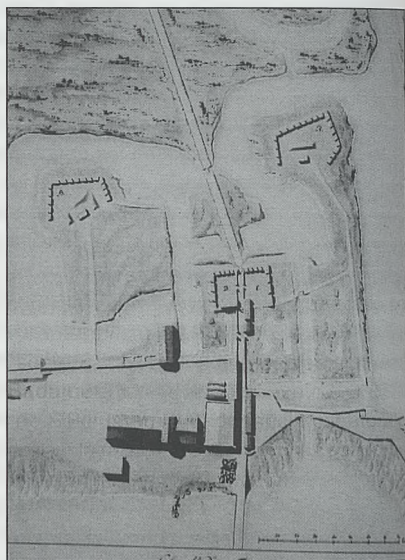
Batería nueva de Albuquerque. Véase *batería de Albuquerque*.

Baterías de Ayamonte. Entre los diversos planes desarrollados en el siglo XVIII llegaron a establecerse dos: la *batería de las Angustias* la misma población y la *batería de Isla Canelas* en la del mismo título, que debió de padecer graves daños en la Guerra de la Independencia porque el 29-1-1821 José de Sierra indicó que eran necesarios 350.000 reales de vellón para su reparación⁸².

Caballero Suazo. También figura *Zuazo* en los documentos. Batería estable

construida en la cola del puente de dicho título sobre un terraplén que lo dominaba; en 1810 era una obra elevada, sus tres lados contaban con parapetos de mampostería y 5 cañones de a 12 libras para su defensa, que podían disparar simultáneamente que los de la cabeza del puente⁸³.

Cabeza del Puente de Suazo. Asimismo aparece *Zuazo* en la documentación. Conjunto de fortificaciones unidas por parapetos para fusilería y foso de protección que controlaban el arrecife que comunicaba de Cádiz. Formaban parte de este conjunto los *baluartes de San Pedro y San Pablo*, los *reductos de San Ignacio, de la Concepción, de Santiago, la batería nueva de Albuquerque (alias de San Francisco)* y la *del Ángulo*⁸⁴.



Cabeza del puente de Suazo, con los baluartes de San Pedro y San Pablo, los reductos de San Ignacio, de la Concepción, de Santiago, la batería nueva de Albuquerque (alias de San Francisco) y la del Ángulo, por Carlos Vargas Machuca

Cádiz. Ciudad de fundación fenicia situada en una isla que tras la incorporación a la corona de Castilla, probablemente en

73.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 23-24.

74.- Sancho Roda 2004, 74-75.

75.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 19. Sancho Roda 2004, 74-75, 84-85.

76.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 19. Sancho Roda 2004, 74-75, 82-83.

77.- Sancho Roda 2004, 74-75.

78.- Sancho Roda 2004, 74-75.

79.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 8v-9. Sancho Roda 2004, 94-95.

80.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 19v.

81.- A.G.I. Indiferente General: Leg. 3.121, s. n. A.G.M.M., C.G.D.: 4-5-2-10, s. f. Id.: 4-5-2-11, 51-52. Id.: 4-5-2-14, 24-25. Id.: 5-5-12-2, 35v, 83v-84, 90v. Ayala Carbonero 2006. Gil Albarracín 2004, 381-389, 825, 958-959, 1.005-1.006, 1.091, 1.134-1.135, 1.141-1.142, 1.164-1.166. Palacio Ramos 2006.

82.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-1-5, s. f. Duclos Bautista 2002, 180-233.

83.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 16.

84.- Sancho Roda 2004, 104-107.

1262, y durante toda la edad moderna se dotó de un eficiente sistema defensivo que la convirtió en un bastión de difícil ataque, ante él fracasaron armadas y ejércitos cuando había una voluntad clara de mantener su libertad e independencia frente a aquellos que querían liquidarla.

Su complejo sistema de murallas contaba al menos con los *baluartes de la Alhondiga, de Benavides, de Bonete, del Boquete, de la Candelaria, de las Cañas, de los Mártires, del Matadero, del Orejón, de Peña Gorda, de San Agustín, de San Antonio, de San Felipe, de San Francisco, de San Jacinto, de San Lorenzo, de San Pablo, de San Roque, de Santa Catalina, de Santa Cruz, de Santa Elena, de Santa María del Arrabal, de Santiago y de la Soledad*. Además en este complejo dispositivo se integraban los *semibaluartes de San Roque, de Santa Catalina y de Santa Elena*. Dichas fortificaciones se completaban con las *baterías de Capuchinos, de la Escalerilla, de los Negros, de la Rajadura, de San Felipe, de San Pablo, de San Pedro y del Salvador*.

El acceso a la ciudad fortificada se hacía a través de al menos las *puertas de la Caleta, del Mar, de San Sebastián, de Sevilla y de Tierra*.

Además contaba para su defensa con los *castillos de San Lorenzo o de Puntales, de San Sebastián y de Santa Catalina*.

La descripción de Laborde, realizada poco antes de la Guerra de la Independencia, señala que⁸⁵:

"La ciudad es casi cuadrada, y una plaza de comercio y de guerra bien fortificada e inaccesible por su posición. El comercio ha hecho subir prodigiosamente su población a 70.000 almas... De sus dos paseos, el uno da la vuelta a toda la muralla, donde se disfruta continuamente de la vista del mar; el otro llamado la Alameda, sigue a lo largo del mar por el lado de la bahía, y está formado de tres grandes calles de álamos".

El panorama se completaba señalando que era la cabecera de uno de los tres departamentos marítimos de la costa española, residencia de capitán general y otros cargos relevantes, además de disponer de escuela de ingenieros y de pilotaje naval.

En las inmediaciones de la misma ciudad de Cádiz se completó de nueva planta la Cortadura, que finalmente no llegaría a ser empleada en la defensa, pues nunca se acercaron a la misma las tropas francesas; además se acondicionó la muralla interior, se adecuaron las puertas para su defensa, se limpiaron sus fosos y se armó el glacis, derribando para ello más de 200 casas y otros 50 edificios.

La primera acción que desarrolló Cádiz en la Guerra de la Independencia fue la rendición de la flota francesa, refugiada en su puerto al mando del almirante Rossilly desde la derrota de Trafalgar; la acción del general Morla, gobernador de Cádiz, y las tropas del almirante Juan Ruiz de Apodaca, dieron lugar a la rendición de dichos navíos, capturándose 3.676 prisioneros, 442 cañones, 1.651 quintales de pólvora, 1.429 fusiles, 1.096 sables y 101.568 balas de fusil⁸⁶.

Sin embargo el principal protagonismo de Cádiz se produjo, entre el 9-2-1810 y el 25-8-1812, al resistir unos 15.000 españoles y 5.000 anglo-portugueses el asedio de unos 27.000 soldados de las tropas napoleónicas que no pudieron tomarla, pero la defensa de la ciudad se produjo en el conjunto de fortificaciones abaluartadas que defendían la isla gaditana en el caño de Sancti Petri, sin afectar apenas a las fortificaciones de la misma ciudad salvo la fortaleza de San Lorenzo o del Puntal y los baluartes que mantuvieron duelos artilleros con la artillería francesa establecida en Matagorda o en el litoral del Puerto de Santa María, impidiendo con su acción el acercamiento de las tropas francesas a la ciudad, que entretanto desarrolló una literatura popular que ha superado el paso del tiempo. Durante el asedio, Cádiz albergó las Cortes de la Nación y la dotó el país de una extraordinaria Constitución que intentaba acercar el país al pulso de la historia mundial, proyecto que fue abortado por la reacción absolutista encabezada por Fernando VII.

Para llevar a cabo los bombardeos contra la ciudad desde el litoral septentrional de la bahía los artilleros franceses emplearon tres modelos de cañones desarrollados por el general Dedon, el coronel

Willantroys y el general Ruty, que se fabricaron en Sevilla y lograron alcances de hasta 2400 toesas, es decir casi 5 kilómetros, sin precedentes hasta entonces; no hay consenso sobre la efectividad de dichos disparos⁸⁷.

Carboneras. El *castillo de San Andrés*, frente al islote del mismo título, fue concebido durante el reinado de Felipe II, aunque entrara en servicio, aún inconcluso, a partir de 1602; fue desartillado durante la Guerra de la Independencia, probablemente por los franceses, quedando prácticamente desguarnecido⁸⁸.

Casa fuerte de Bezmiliana. Cuartel de caballería aprobado por el *reglamento de 1764* y construido bajo la dirección del ingeniero militar Carlos Masdeu, según plano genérico firmado por José Crame en 1766, con capacidad para un oficial, un cabo y 16 soldados de caballería. Disponía de dos bóvedas paralelas y, en torno al patio, cerca perimetral aspillerada con garitas en dos de sus ángulos opuestos para defensa de la misma. Según informe realizado en 1821 por Juan Pérez, la mitad del edificio había sido demolido por los franceses y evaluó su reedificación en 41.000 reales de vellón⁸⁹.



Casa fuerte de Bezmiliana (Málaga), parcialmente destruida por los franceses

Casa fuerte de Caleta Carbón. En realidad era una instalación provisional mientras se construía la batería aprobada por el *reglamento de 1764*, finalmente suprimida en 1766. Dicha casa fuerte fue destruida por las tropas francesas, evaluando en 1821 el ingeniero militar Juan Pérez en 25.000 reales de vellón su reedificación⁹⁰.

85.- Laborde 1826, 464.

86.- Aragón Gómez 2005, 374.

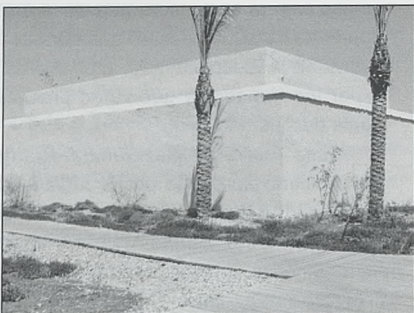
87.- Diego García 2008, 341-347. Gómez de Arteche y Moro 1901, 123-124. Gates 1987, 237-240. Pérez-Frías 2005, 563-583. Rodríguez-Solís 1895, 686-687. Solís 1969, 165-219.

88.- A.G.M.M., C.G.D.: 4-5-2-11, 9v-12. Id.: 4-5-2-14, 6. Gil Albarracín 2004, 233-237, 937-938, 991-992, 1.032.

89.- A.G.M.M., C.G.D.: Leg. 4-5-2-10, s. f. Gil Albarracín 2004, 196-197.

90.- A.G.M.M., C.G.D.: Leg. 4-5-2-10, s. f. Gil Albarracín 2004, 224-226.

Casa fuerte de la Cruceta. Fue construida hacia 1773 bajo la dirección del ingeniero militar Antonio Ladrón de Guevara, según plano genérico de José Crame, siguiendo las instrucciones aprobada por el *reglamento de 1764*; el edificio fue dañado durante la Guerra de la Independencia y permanecería abandonado durante la primera mitad del siglo XIX⁹¹.



Casa fuerte de La Cruceta (Almería), parcialmente destruida por los franceses

Castell de Ferro. También aparece como *Castel de Ferro* y *Castil de Ferro*, en el partido de Motril y término de Gualchos. Fortificación situada sobre un cerro de 91 metros de altura, a 350 metros del mar, con una torre rectangular abovedada, en la que se apoyaban dos muros casi paralelos que encerraban un patio con edificios adosados accesibles desde el mismo y una batería circular sobre el mar; su origen se remonta entre finales del siglo XII y mediados del siglo XIII. A comienzos del siglo XIX, Felipe de Paz señaló en 1803 que el *castillo de Castel de Ferro* era antiguo, con una batería para cuatro cañones, pero como todas las fortificaciones situadas entre 70 y 150 varas, sólo disponía de fuegos fijantes por lo que aconsejaba complementarlos o sustituirlos con baterías bajas.

Durante la Guerra de la Independencia fue volada por los británicos, aconsejando Mauricio Rodríguez de Berlanga en 1830 que se sustituyera por una batería sencilla que se debía de edificar frente al mar al pie o en el puntal del cerro en el que se halla el mismo castillo, sin que llegara a construirse.

Pero su definitiva ruina procede de un rayo que la noche del 26 al 27-4-1836 provocó la explosión de la pólvora almacenada en la fortaleza y la desaparición de la fachada occidental de su torreón⁹².

Castillo Bajo de Torrox. En algunos registros se denomina *castillo Bajo de Torrox* o *Torrós*, para distinguirlo del *Alto*, que se hallaba en la población; remonta su origen a los inicios del siglo XVI para el refugio de labradores y pescadores, aunque fue reedificado durante el reinado de Felipe II y reforzado durante los siglos XVII y XVIII. En 1803 Felipe de Paz lo describió como castillo antiguo cuadrado con tres torreones circulares en los ángulos y una torre cuadrada, capaz para contener artillería. Durante la Guerra de la Independencia fue volado por los ingleses y Juan Pérez presupuestó en 1821 su reedificación en 90.000 reales de vellón⁹³.

Castillo de Estepona. Fortificación que se remonta al siglo XVI, fue reedificada varias veces; a partir de 1764 el *castillo de Estepona* fue dotado con 6 cañones de a 24 y 2 de a 16 libras, aunque mantuvo su planta antigua, situación en la que llegó al siglo XIX, siendo volado por los franceses durante la Guerra de la Independencia; en 1821 Juan Pérez presupuestó en 10.000 reales de vellón la reedificación de sus edificios⁹⁴.

Castillo de Fuengirola. Fortaleza de origen medieval, probablemente de la primera mitad del siglo XII, con planta de polígono irregular de ocho lados que se adapta de manera casi perfecta a la cumbre del cerro en que se halla. Incorporada en 1485 a la corona de Castilla, en 1553 se inició la reconstrucción de los lienzos de esta fortaleza a cargo del obispo de Málaga fray Bernardo Manrique, modernizando parte de sus muros con baluartes; fue reconstruido durante el reinado de Felipe V.

El 11-10-1810 zarpó de Gibraltar una expedición a las órdenes del teniente coronel Lord Blaney con un regimiento inglés y un cuerpo de extranjeros que, tras embarcar un regimiento español en Ceuta, se dirigió a apoderarse del *castillo de Fuengirola*,

desembarcando en la Cala del Moral, aunque la acción fracasó en su objetivo. Como consecuencia de dicha expedición la fortaleza se dotó con un muro aspillerado a cambio del recorte de su extensión primitiva y la pérdida de una de sus torres. En 1830 Mauricio Rodríguez de Berlanga señaló que sus muros se conservaban en relativo buen estado pero el recinto estaba lleno de escombros por la destrucción de los edificios adyacentes por los franceses en su retirada⁹⁵.



Castillo de Fuengirola (Málaga), con el muro aspillerado construido por los franceses durante la Guerra de la Independencia

Castillo de la Rábida. Mandado construir por los Reyes Católicos en la costa granadina, junto al emplazamiento de una antigua rábida o casa de devoción islámica; fue reedificado a comienzos del siglo XVIII, dotándolo de un hornabeque para artillería; también fue maltratado durante la Guerra de la Independencia, pues en 1821 necesitaba reparos por valor de 8.000 reales de vellón⁹⁶.

Castillo de Matagorda. Fue construido, como el *de Puntales*, entre 1616 y 1619, probablemente en sustitución de un torreón edificado durante el siglo XVI; Laborde indico que hacia 1806 *Matagorda* era uno de los castillos que defendía la bahía de Cádiz, pero señala el traductor en nota añadida que:

"Lo destruyeron los franceses en el sitio de Cádiz, año 1810".

En realidad este paraje sirvió para el establecimiento de varias de las baterías

91.- Gil Albarracín 1994 b, 34-35. Id. 2004, 594-595. Id. 2006 a, 61-68.

92.- A.G.M.M., C.G.D.: Leg. 4-5-2-7, 2. Gil Albarracín 2004, 245-249. Malpica Cuello 1994, 183-186, 212-213. Id. 1996, 334. Martín García 2000, 25-42, 83. Martín, Bleda y Martín 1999, 230-232. Posadas López 1996, 210-221.

93.- A.G.M.M., C.G.D.: Leg. 4-5-2-10, s. f. Capilla Luque 2007, 63. Gil Albarracín 2004, 513-516. Martínez Clemente 2003, 130. Sánchez Terry 1987, 34-37. Temboury Álvarez, 1975, 22.

94.- A.G.M.M., C.G.D.: Leg. 4-5-2-10, s. f. A.G.S. G.A.: Leg. 217, d. 35. Gil Albarracín 2004, 285-288. Ladero Quesada 1967-1968, 28. Temboury Álvarez 1975, 68-69. Torremocha y Sáez 1998, 221-222.

95.- A.G.M.M., C.G.D.: 4-5-2-10, s. f. A.G.S. G.M.: Leg. 3.396, s. n. Barker 1999, 23-36, 28-48, 3-18. Conde de Toreno 1953, 274. Gil Albarracín 2004, 289-294. Martínez Enamorado 1995, 11-12. Muñoz Maldonado 1833, tomo II, 416-419.

96.- A.G.M.M., C.G.D.: 4-5-2-5, 9v. Id.: 4-5-2-11, 40-42. A.G.S. G.M.: Leg. 3.686, s. n. Gil Albarracín 2004, 412-417, 663, 921, 952-953, 1.088-1.089.

desde las que las tropas francesas bombardearon Cádiz, como las de *Defensa*, de la *entrada del Caño del Trocadero*, de *Leval*, del *Parador* o del *Paso*, entre otras fortificaciones; su desmantelamiento se produjo antes del 25-8-1812 en que fue levantado el asedio de la ciudad⁹⁷.

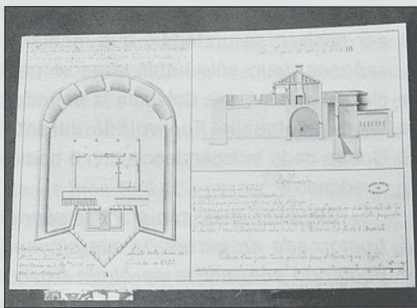
Castillo de Nerja. Fortaleza situada en una punta de piedra que avanza sobre el mar, había llegado en condiciones aceptables al siglo XIX, pero durante la Guerra de la Independencia, probablemente en 1812, fue volado por los británicos⁹⁸.

Castillo de Puntales. También figura como *castillo de San Lorenzo del Puntal* o de *Puntales*. Fue proyectado por Calvi en 1554 y mantenido por Fratin en 1574 como *baluarte del Puntal* o de *San Miguel del Puntal*; era de planta cuadrada pero fue destruido en 1596 por los asaltantes británicos. Las obras de esta fortificación y de Matagorda se desarrollaron entre 1616 y 1619, aunque continuarían posteriormente. Tenía parapetos de mampostería de 6 pies de espesor, cuarteles, plaza de armas, capilla y almacenes.

En 1810 presentaba figura de cuadrilátero rodeado de agua por tres de sus lados y foso con compuerta y puente de madera para su acceso desde tierra, con bóvedas a prueba, alojamiento para su guarnición, repuestos de pólvora y pertrechos, hornillos para enrojecer balas y aljibe, además de 3 baterías con las que defendía la bahía y el puerto interior, cruzando el fuego de los 46 cañones y 2 moteros con que contó durante el asedio con los de las baterías establecidas en la costa de San Fernando, batiéndose con las baterías instaladas por los franceses en *Matagorda*⁹⁹.

Castillo de San Luis de Marbella. Construido durante el reinado de Felipe V para defender con su artillería el fondeadero de Marbella, fue restaurado a comienzos del siglo XIX, pero en la Guerra de la Independencia, mantuvo una prolongada resistencia ante las tropas francesas, que se inició a

mediados de 1810 y se mantuvo durante varios meses, hasta que fueron evacuados por la armada británica. Antes de retirarse a Málaga las tropas francesas procedieron a su voladura el 25-8-1812, día de San Luis, rey de Francia, asimismo inutilizaron la artillería y la munición que no pudieron llevarse; quedó cegado por sus propios escombros¹⁰⁰.



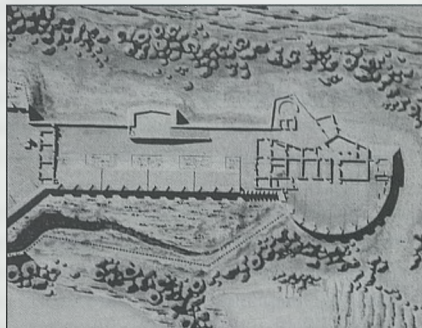
Plano de la batería de San Luis de Marbella (Málaga) A.G.S. M.P.D.: XXXIX-69

Castillo de San Salvador de Bonanza. Fue mandado construir el año de 1627 por Manuel de Guzmán el Bueno para la defensa del puerto de Bonanza, a 3.300 varas arriba de la boca barra del río Guadalquivir y a 3.700 varas al N.E. de la población de Sanlúcar de Barrameda. Resultó dañado durante la Guerra de la Independencia y el 29-1-1821 José de Sierra presupuestó sus reparos en 15.000 reales de vellón¹⁰¹.

Castillo de San Telmo. También se le denomina *Torrejoncillo*; está situado junto al Cañarete cerrando por Poniente de la ensenada de Almería; construida en el siglo XVI, en 1803 Felipe de Paz describió esta fortificación como una batería pequeña de fábrica antigua para artillería de escaso calibre, pero un informe de 1807 señalaría su inutilidad por carecer de fuegos rasantes, y propuso su substitución por baterías bajas. Durante la Guerra de la Independencia esta fortificación fue volada por los británicos hacia 1812, como todas las existentes en Almería y sus inmediaciones. En 1830

según Mauricio Rodríguez de Berlanga se estaba trabajando en su reedificación, eligiéndose su antiguo emplazamiento a 85 de altura, en la cumbre de dicho peñón, porque la alternativa a 56 varas de altura resultaba problemática y costosa¹⁰².

Castillo de Sancti Petri. Zona fortificada desde la antigüedad por hallarse a orilla del canal de San Pedro, que permite la comunicación entre la costa exterior y el interior de la bahía de Cádiz, la fortificación se halla situada en una isleta, en cuyas inmediaciones debió de haber un santuario dedicado a la divinidad fenicia Melkart, asimilado a Hércules ya en la antigüedad y se calaron almadrabas en etapas posteriores. La fortaleza actual integra una torre antigua y la batería construida según proyecto fechado por el ingeniero Ignacio Sala en 1737 y ejecutado parcialmente en 1739, se completaría con nueva batería en 1762. En 1806 la batería inicial bajo la torre se había completado con un baluarte central y una explanada artillada. En 1811 era de canteería, construcción antigua, figura irregular y capacidad para 35 cañones, contando con los edificios necesarios para el alojamiento de su guarnición; formó parte de la primera línea de la defensa exterior de Cádiz¹⁰³.



Plano del castillo de Sancti Petri, por Carlos Vargas Machuca

Castillo de Santa Ana de Roquetas. También conocido como *castillo de Roquetas*, sobre el embarcadero del municipio del mismo título, en la bahía de Almería. Fue

97.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 24. Laborde 1826, 466. Perez de Sevilla 1968, 98-99. Pérez de Sevilla, 1968, 106. Sancho Roda 2004, 74-75. Solís 1969, 212-213.

98.- A.G.M.M., C.G.D.: Leg. 4-5-2-10, s. f. Gil Albarracín 2004, 392-395.

99.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 20. Fernández Cano 1973, 5-22, 66-70, 77-79, 150-151. Jiménez Esteban 2002, 29-31.

100.- A.G.M.M., C.G.D.: 4-5-2-10, s. f. A.H.N. DIVERSOS-COLECCIONES: 94, N. 32, 73, 75. Gámir Sandoval 1960, 147. Gil Albarracín 2004, 365-369. Temboury Álvarez 1975, 24, 126-127.

101.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-1-5, 32v-33.

102.- A.G.M.M., C.G.D.: 4-5-2-7, 2. Gil Albarracín 2004, 467-469; Id. 2006 a, 89-96. Martínez Clemente 2003, 313. Sánchez Terry 1987, 57. Sanz Cruz 2007, 105-108.

103.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-1-5, 2v. Id.: 3-5-6-9, 5. Jiménez Esteban 2002, 34-38. Montero Fernández y Sáez Romero 2007, 3-12. Sancho Roda 2004, 126-127. Solís 1969, 174-175.

construido durante el siglo XVI, primero torre y desde el reinado de Felipe II fortaleza. El sismo del 25-8-1804 arruinó parte del *castillo de Roquetas*, sepultando su artillería entre los escombros, construyéndose una *batería provisional de Roquetas*, que en 1821 necesitaba reparos por valor de 8.000 reales de vellón¹⁰⁴.

Castillo de Santa Catalina. Estaba situado en la entrada de la bahía de Cádiz y unido a la muralla de la ciudad, por lo que no se debe confundir con la fortificación del mismo título situada en las inmediaciones del Puerto de Santa María; éste de Cádiz remonta su origen a una real cédula de 25-10-1597 y su planta de estrella de cinco puntas fue proyectada por Cristóbal de Rojas, probablemente con la colaboración de Pedro de Velasco, y aprobada el 9-2-1598, sería concluido a finales de dicho año. Estuvo dotado con 36 cañones y varios morteros que defendían la entrada a la bahía de los ataques procedentes del mar abierto. Actuaba de ciudadela de Cádiz, pero en el asedio de 1810-1812 no llegó a participar en las operaciones¹⁰⁵.

Castillo de Santa Catalina del Puerto. Véase *Fuerte de Santa Catalina*.

Castillo de Santiago de Barbate. Situado sobre la barra del río de Barbate, a una legua larga de Vejer de la Frontera, descubría una amplia ensenada, el 6-2-1815 era descrito por José Montes como un cuadrado con torreones en sus ángulos, pero tan destruido que no era posible su recomposición¹⁰⁶.

Castillo del Espíritu Santo. También figura como *castillo del Espíritu Santo*. Situado en la margen izquierda de la desembocadura del Guadalquivir, al sur de Sanlúcar de Barrameda, sobre un escarpe de tierra gredosa, casi enfrente de la *torre de San Jacinto*, a 14 varas de altura sobre la pleamar y 17 sobre la bajamar, entre ambas fortificaciones una barra de piedra precariza la navegación por dicho sector.

Se remonta al siglo XVI, aunque aquella fortaleza fue destruida por el terremoto de 1-11-1755; fue mandada reedificar como batería el año de 1756, concluyéndose las

obras el año de 1770. Para la protección de dicha obra se concluyó en 1774, de mampostería revestida con paramento de sillares, un muro guardamar en su base de 175 varas de longitud, 7 de altura y varios ángulos.

Según memoria de José de Sierra, firmada en Cádiz el 28-1-1821, tenía planta de herradura cerrada por la gola, con frente de pequeños flancos y la puerta cubierta por tambor, se pretendió que montara 12 cañones, pero sólo había espacio para 6 piezas, con las que defendía la entrada del río Guadalquivir. Fue volado durante la Guerra de la Independencia con 9 hornillos, quedando¹⁰⁷:

"Del todo inútil, con grandes aberturas trastornado en partes de sus cimientos, pudiendo sólo utilizarse algún trozo del muro interior que forma el patio y otras cortas porciones que no aparentan resentimiento".

Cortadura. Véase *fortaleza de San Fernando*.

Fortaleza de San Fernando. También conocida como la *Cortadura* o *de la Cortadura de San Fernando*, está situada en la playa del arrecife entre San Fernando la ciudad de Cádiz. Se trata de un fuerte que se proyectó con 280 varas de frente y 5 baluartes, aunque sólo se terminaron 3, los de Santa María y San José, que formaban el frente principal con foso inundado y camino cubierto y el del Espigón del infante don Carlos, en su flanco sur, que actualmente separa las playas de la Victoria y la Cortadura; aunque en bajamar se formaba un amplio arenal que permitía tomar la fortaleza, solucionando dicho inconveniente mediante una línea de 2 ó 3 órdenes de rejas de hierro en forma de mantas. Defendía la avenida del istmo y el puerto interior, cruzando sus fuegos con el *castillo de Puntales* y los puestos intermedios existentes entre ambos¹⁰⁸.

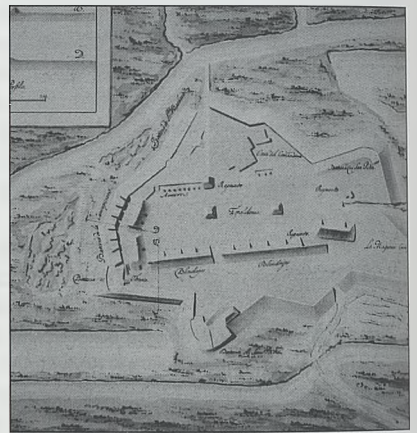
Fuengirola. Véase *castillo de Fuengirola*.

Fuerte de Bolonia. Véase *batería del Ancón*.

Fuerte de la Atunara. Véase *fuerte de la Tunara*.

Fuerte de la Estrella. Fue construido en 1810 por los franceses en las inmediaciones de Chiclana para el asedio de Cádiz¹⁰⁹.

Fuerte de la Máquina. Situado a la derecha de *La Carraca*, en 1810 estaba en el centro de la línea de reserva que defendía Cádiz, contaba con las *baterías de la Concepción*, la *de Santa Bárbara*, la *de San Pedro* y la *de San Pablo*, unidas por un parapeto con banquetas para fusilería que formaban un recinto irregular dispuesto con salchichones y barricas llenas de fango; contaba con 24 ó 25 piezas, 21 de a 24, 2 de a 8 y 2 obuses de 9 pulgadas; batía el espacio comprendido entre el río, el arrecife de Puerto Real, el caño de la Cruz y *La Carraca*¹¹⁰.



Plano del fuerte de la Máquina, compuesto por las baterías de La Concepción, la de Santa Bárbara, la de San Pedro y la de San Pablo, por Carlos Vargas Machuca

Fuerte de la Punta del Fraile. También se conoce como *fuerte de San Diego*. En el litoral de Algeciras, entre las calas Arena y Calafate, esta batería tenía parapeto curvo y capacidad para 5 cañones de a 24 libras, disponía de alojamientos para su guarnición y estancias necesarias para su servicio.

Durante la Guerra de la Independencia el *fuerte de San Diego* fue destruido por la marina real británica, auxiliada por tropas portuguesas e ingenieros y zapadores de Gibraltar. Según relación de José de Sierra fechada en Cádiz el 29-1-1821 eran necesá-

104.- A.G.M.M., C.G.D.: 4-5-2-10, s. f. A.G.S. C.C. (Memoriales y expedientes): Leg. 190, d. 10. A.G.S. G.A.: Leg. 2.116, s. n. A.G.S. G.M.: Leg. 3.586, s. n. A.H.P.AL.: Pr. 1.261, 22-23. Gil Albarracín 1997, 49-76, 85-95. Id. 2004, 436-443. Oliveira Serrano 1995, 212-215.

105.- Fernández Cano 1973, 35-45, 227-229.

106.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-1-5, s. f. Id.: 3-5-6-8, 7v.

107.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-1-5, 11v, 32. Id.: 3-5-1-7 (2º), 11v-13. Romero de Torres 1934, I/502.

108.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-4-3, 12v-13v. Id.: 3-5-6-9, 21.

109.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 7.

110.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 13. Sancho Roda 2004, 58-59, 64-65.

rios 320.000 reales de vellón para los reparos a realizar en esta fortaleza¹¹¹.

Fuerte de la Tunara. También *fuerte de la Atunara*, se hallaba en la costa levantina de la Línea de la Concepción. Fortaleza de tamaño reducido, con batería a barbata para 6 cañones y cuarteles de unos 30 metros de lado a los que se accedía por hornabeque; dada la tendencia de los levantes a aterrar la fortaleza, se empleaban periódicamente brigadas de presidiarios para desarenarla.

El *fuerte de la Tunara*, en febrero de 1810, ante la aproximación de las tropas napoleónicas fue volado por los ingenieros reales británicos y su labor fue completada por la actuación de voluntarios civiles gibraltareños; sus materiales fueron empleados en la construcción de viviendas de pescadores¹¹².

Fuerte de Matagorda. Véase *castillo de Matagorda*.

Fuerte de Punta del Carnero. Construido en el promontorio de dicho título, en el extremo S.O. de la bahía de Algeciras, era un fuerte dotado de hornabeque y batería a barbata artillada con 5 cañones y 2 morteros; el año 1796 Ramón de Villalonga sugirió que, junto a las 7 piezas de sus baterías, se instalase otra batería provisional con otros 6 cañones y un horno para bala roja.

Durante la Guerra de la Independencia el *fuerte de Punta Carnero* fue destruido por la marina real británica, auxiliada por tropas portuguesas e ingenieros y zapadores de Gibraltar. Según relación de José de Sierra fechada en Cádiz el 29-1-1821 eran necesarios 325.000 reales de vellón para los reparos a realizar en el *fuerte de Punta Carnero*; en 1826 estaban destacados en dicho paraje un sargento y 9 soldados, aconsejándose su reconstrucción, tal como se reiteró a lo largo del siglo XIX, sin que se llevara a cabo. En dicho emplazamiento se situó el faro del mismo título en la segunda mitad de dicha centuria¹¹³.

Fuerte de San Diego. Véase *fuerte de la Punta del Fraile*.

Fuerte de San García. Situado al S.E. de la punta de San García, en 1727 ya había una batería provisional y el fuerte se construyó en la década siguiente; estaba formado por dos segmentos de círculo a barbata cerrado por la gola con un hornabeque, se dotó con 6 cañones de grueso calibre, aunque tenía capacidad para 12 piezas.

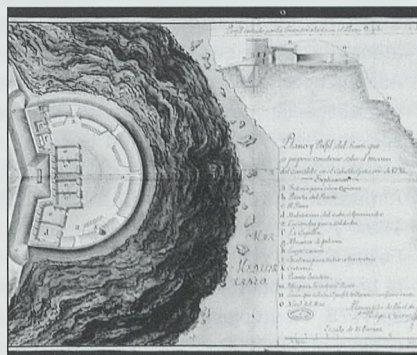
Durante la Guerra de la Independencia el *fuerte de San García* fue destruido por la marina real británica, auxiliada por tropas portuguesas e ingenieros y zapadores de Gibraltar¹¹⁴. Según relación de José de Sierra fechada en Cádiz el 29-1-1821 eran necesarios 325.000 reales de vellón para los reparos a realizar en esta fortaleza¹¹⁵.

Fuerte de San Felipe. Véase *línea de contravalación de Gibraltar*.

Fuerte de San Francisco de Paula. En el Morrón del Cabo de Gata, en la costa almeriense de Níjar, fue construido a partir de 1737, según proyecto de Felipe Crame. Ya en el siglo XIX, según informe fechado en Málaga el 2-11-1807, como todas las fortificaciones situadas entre 70 y 150 varas de altura, disponía de fuegos fijantes por lo que convenía complementarlos o substituirlos con baterías bajas. Durante la Guerra de la Independencia fue desartillado por los franceses¹¹⁶.

Fuerte de San José del Cabo de Gata. Situado entre sobre la *Peña de Gálvez*, defendía con los cañones de sus tres baterías los caladeros de *Genoveses*, *Sollarete* y *Cala Higuera*, en el litoral almeriense del Cabo de Gata. Se construyó gracias al plan de defensa de dicho sector establecido en 1733 por Felipe Crame. En 1803 Felipe de Paz describió el *castillo de San José del Cabo de Gata* como un hornabeque de 33 varas de frente, con foso y puente levadizo, artillado con 13 cañones distribuidos en 3 baterías; el resto de sus estancias se disponían en un edificio de 28 varas de largo y sus estancias distribuidas en dos plantas con capacidad para 35 soldados. Durante la Guerra de la Independencia esta fortifica-

ción fue destruida el 4-7-1810 por la guerrilla de rentas formada en Vera al mando de Francisco García, que logró apresar sin apenas resistencia al comandante y a los 25 ó 28 soldados de la guarnición, además de 3 marineros prisioneros; asimismo apresó en aquella acción al buque corsario francés *El Ligero* y a los catalanes *Las Ánimas* y *San Antonio*, que se hallaban amparados a la protección de la fortaleza; en la acción falleció el capitán del corsario francés y varios marineros, sin bajas de la guerrilla. En 1830 Mauricio Rodríguez de Berlanga anotó que tenía nueve cañones clavados en tierra y tres más inútiles y Santillana señaló que los restantes se los habían llevado los franceses¹¹⁷.



Fuerte de San Francisco de Paula, en el Morrón del Cabo de Gata, por Felipe Crame. Almería 30-4-1735. A.G.S. M.P.D.: LVI-37

Fuerte de San José del Mirador o del Rocardillo. Construido en la bahía de Algeciras, a unos 300 metros de la *torre del Rocardillo*, era un recinto rectangular en cuyo lado meridional se situó una batería con parapeto a barbata para 4 cañones de a 24 libras; a finales del siglo XVIII su guarnición era de un oficial, 8 soldados de infantería y 2 artilleros. Durante la Guerra de la Independencia el *fuerte del Mirador* fue destruido por la marina real británica, auxiliada por tropas portuguesas e ingenieros y zapadores de Gibraltar. Según relación de José de Sierra fechada en Cádiz el 29-1-

111.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-1-5, 9. Id.: 3-5-6-8, 13. Sáez Rodríguez 1999, 436, 439.

112.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-1-5, 10. Id.: 3-5-1-7, 109. Id.: 3-5-10-2, 6v. Sáez Rodríguez 1999, 434-435, 438-439.

113.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-1-5, 9. Id.: 3-5-6-8, 13v. Sáez Rodríguez 1999, 418-421, 439. Valdecantos Demá 1988, 430-436.

114.- Sáez Rodríguez 1999, 421-422, 439.

115.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-1-5, 9. Id.: 3-5-6-8, 14. Sáez Rodríguez 1999, 439.

116.- A.G.M.M., C.G.D.: Leg. 4-5-2-7, 2. Id.: 4-5-2-10, s. f. Gil Albarracín 2004, 453-456. Sanz Cruz 2007, 141-192.

117.- A.G.S. G.M.: Leg. 3.423, s. n. Id.: Leg. 3.424, s. n. Id.: Leg. 3.425, s. n. Id.: Leg. 3.426, s. n. A.H.N. Depósito de la Guerra. Diversos-Colecciones, 137, N.

11. Díaz Torrejón 2004-2005, II, 229-231. García Campa 2008, 129-130. Gil Albarracín 1994 a, 20-24, 29-34, 47-74. Id. 2004, 462-467, 992, 1.032, 1.072, 1.130-1.132. Rodríguez-Solís 1895, I, 701.

1821 eran necesarios 350.000 reales de vellón para los reparos a realizar en esta fortificación¹¹⁸.

Fuerte de San Luis. También figura como *baluarte* y *castillo de San Luis*. Situado en la bahía de Cádiz, a orillas del Trocadero, fue levantado hacia 1706 con la colaboración de ingenieros franceses. Su suelo estaba muy bajo y su plaza de armas se inundaba durante las mayores pleamares. Dotado de cuarteles, almacenes, capilla, cisterna y otras instalaciones, defendía el caño del Trocadero y las inmediaciones del arsenal de *La Carraca*. En 1810 se abandonó, desahaciéndose sus parapetos y alojamientos¹¹⁹.

Fuerte de San Pedro. Puerto y aguadero del litoral del Cabo de Gata, fue proyectado como torre en el siglo XVI, quedando destruido por un sismo el 31-12-1658, su alacaidía le fue concedida a Baltasar de Almansa por juro de heredad el 18-11-1664 con obligación de edificación y de reparos; sus herederos lo retornarían a la corona a cambio de título de vizconde del castillo de Almansa. Le fue añadida una batería en 1694 y proyectada nueva ampliación por Felipe Crame en 1735; siendo definitivamente habilitado para 4 cañones de a 24 el año de 1773. Ya en plena Guerra de la Independencia, el 8-2-1809 el huerto situado bajo el cañón del *castillo de San Pedro* fue arrendado por la Real Hacienda, ante Juan Diego Ximénez, escribano de Almería, durante seis años a favor de Manuel Ximénez González y Luis García, vecinos de Níjar, por 1.010 reales de vellón anuales. Fue desmantelado durante el conflicto y en 1830 Mauricio Rodríguez de Berlanga señaló que podía montar cuatro cañones de gran calibre, pero no tenía ninguno de servicio y había cinco de hierro clavados en las piedras de la plaza¹²⁰.

Fuerte de San Roque o de Punta Mala. Construido en el litoral de San Roque, sobre la bahía de Algeciras, en la Guerra de la Independencia fue destruido por la marina real británica, auxiliada por tropas portuguesas e ingenieros y zapadores de Gibraltar. Según relación de José de Sierra fechada

en Cádiz el 29-1-1821 eran necesarios 350.000 reales de vellón para los reparos a realizar en esta fortificación¹²¹.

Fuerte de Santa Ana. Fortificación situada junto a Chiclana de la Frontera, fue uno de los puntos fortificados en el asedio iniciado contra Cádiz en 1810¹²².

Fuerte de Santa Bárbara. Véase *línea de contravalación de Gibraltar*.

Fuerte de Santa Catalina. Situado junto a la desembocadura del río Guadalete, en la *Punta de la Cruz*, a una legua del *baluarte de la Candelaria* de la plaza de Cádiz, al otro lado de la boca de la bahía, y a 3/4 de legua del Puerto de Santa María, también figura como *castillo de Santa Catalina del Puerto*. Inicialmente torre cilíndrica a la que se adosó a partir de 1578 un baluarte artillero que se convertiría en fortificación de planta poligonal que defendía con seis cañones la entrada de la bahía de Cádiz, contando con otros 15 en sus baterías hacia el sur. Durante la Guerra de la Independencia se acordó desartillar esta fortificación para que no fuera empleada por los franceses contra Cádiz, desmontando sus cañones para aprovecharlos en la defensa de la ciudad, pero el almirante británico Purwis el 26-1-1810, con probable precipitación:

"Envío al castillo a cincuenta marinos y a algunos oficiales, los cuales rápidamente quemaron todo el cureñaque y carros, inutilizaron con clavos de acero la artillería, destruyeron el herraje y arrojaron al agua los cañones pequeños".

Sería empleado por los franceses para bombardear Cádiz, aunque fue incendiado antes del 25-8-1812, en que fue levantado el asedio de la ciudad.

Según relación de José de Sierra, firmada en Cádiz el 28-1-1821, había montado 23 cañones, pero estaba casi arruinado e inutilizado; en 1818 fue presupuestada su restauración en 512.942 reales de vellón¹²³.

Fuerte de Santiago. Véase *Algeciras*.

Fuerte del Caraminal. Véase *batería del Ancón*.

Fuerte del Mirador. Véase *fuerte de*

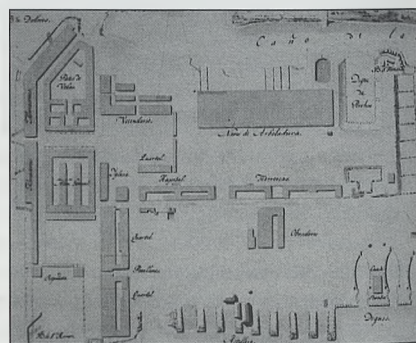
San José, del Mirador o del Rocadillo.

Fuerte del Rocadillo. Véase *fuerte de San José, del Mirador o del Rocadillo*.

Fuerte del Tormo. También figura como *fuerte del Tolmo*. Para asegurar el abastecimiento de Ceuta el gobernador José de Vega Maldonado promovió en 1740 la construcción de un fuerte en una mole rocosa de la ensenada del Tolmo con cargo a la Caja de Obras de Ceuta y bajo de la dirección de su comandante el ingeniero Lorenzo de Solís; la obra quedó concluida el año siguiente, aunque hubo problemas derivados de la ineptitud de los asentistas que elevaron extraordinariamente el coste. Su batería disponía de 8 cañones, de ellos 4 de gran calibre, contando con cuarteles, capilla y almacenes para munición y pertrechos de artillería; se cerraba por hornabeque, parapeto aspillerado y foso seco. Durante la Guerra de la Independencia el *Tolmo* fue destruido por la marina real británica, auxiliada por tropas portuguesas e ingenieros y zapadores de Gibraltar¹²⁴.

Isla Verde. Véase *Algeciras*.

La Carraca. Arsenal construido a partir de 1717 por el impulso de Patiño, su defensa se consideró prioritaria durante la Guerra



Plano del arsenal de la Carraca, defendido por las baterías de San Carlos, de Santa Teresa, de Santa Rosa, de San Fernando, de los Dolores y de San Ramón, por Carlos Vargas Machuca

de la Independencia y se rodeó de un sistema de fortificaciones que incluía, entre otras, las *baterías de San Carlos, de Santa*

118.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-1-5, s. f. Sáez Rodríguez 1999, 429-430, 439.

119.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 23-24. Fernández Cano 1973, 151-152. Pérez de Sevilla 1868, 99.

120.- A.G.M.M., C.G.D.: 4-5-2-7, 2. A.G.S. G.M.: Leg. 3.423, s. n. Id.: Leg. 3.429, s. n. Id.: Leg. 3.585, s. n. A.H.P.AL.: Pr. 1.254, 9-10v. Gil Albarracín 1994 a, 22. Id. 1995 b, 52-68. Id. 2004, 462-467, 925, 939, 1.072.

121.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-1-5, s. f. Sáez Rodríguez 1999, 439.

122.- Martínez-Valverde 1960, 88-89. Id. 1975, 120-121.

123.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-1-5, 10v, 30v. Fernández Cano 1973, 22, 152-153, 269-270. Solís 1969, 181-182, 212-213.

124.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-1-5. Id.: 3-5-1-7, 100-101. Sáez Rodríguez 1999, 436-439.

125.- Sancho Roda 2004, 72-73.

Teresa, de Santa Rosa, de San Fernando, de los Dolores y de San Ramón, además de alguna batería flotante¹²⁵.

Línea de contravalación de Gibraltar.

Muralla construida entre 1730 y 1735, según proyecto de Jorge Próspero de Verboom, entre los fuertes de *San Felipe* y de *Santa Bárbara*, a partir de la línea fortificada que había ordenado realizar el conde de Montemar hacia 1727. Incluía varias plazas de armas en forma de punta de diamante que de Levante a Poniente eran las siguientes: *Santa Mariana*, *San Benito*, semiplaza de armas y cuerpo de guardia de *San José*, *San Fernando* y *San Carlos*.

El fuerte de *San Felipe*, a Poniente del istmo, presentaba dos caras ante el enemigo, cerraba la gola con hornabeque protegido con parapeto aspillero, disponía de 28 cañoneras y alcanzaba con su artillería el frente norte del peñón y el muelle viejo.

El fuerte de *Santa Bárbara*, a Levante del istmo, disponía de bóvedas a prueba de bomba y tenía un parapeto de casi 6 metros de altura con caras de sillería y muralla exterior en banquetas; con alojamiento para la tropa, disponía de 24 cañoneras situadas en la cara de Levante para batir el mar y hacia sur y sudoeste para batir el istmo.



Restos del castillo de Santa Bárbara, que cerraba por Levante la Línea de contravalación, ante el Peñón de Gibraltar, con búnkeres superpuestos

El 28-1-1809 el general Castaños envió a Gibraltar un oficial de artillería que solicitase en su nombre ayuda al gobernador militar de la plaza para retirar cañones, municiones

y pertrechos de las fortificaciones españolas; fueron destinados a dicho fin 700 obreros al mando de un oficial de artillería británico y, tras 3 días de trabajo, los embarcaron para su traslado a Cataluña y Valencia.

Desarmada la línea de contravalación, el 14-2-1810, la aproximación de las tropas napoleónicas fue aprovechada para que los ingenieros reales británicos procedieran a la voladura de los fuertes de *Santa Bárbara* y *San Felipe*, así como los baluartes y plazas de armas intermedias, labor que completarían voluntarios civiles gibraltareños

Dichas fortificaciones, sometidas a la presión diplomática británica, no se llegaron a reconstruir, a pesar de los planes que se realizaron para ello y el tiempo y los avances de la artillería convirtieron en anacrónicas dichas instalaciones.

Luneta del General. Fortificación construida por los franceses entre 1810 y 1812 para el asedio de Cádiz, ante los edificios arruinados del *Trocadero*¹²⁶.

Málaga. Principal puerto del litoral del reino de Granada el cinturón de murallas que defendía su marina al menos de la edad media, no solucionó la amenaza de inundaciones del río Guadalmedina, sin que los proyectos para corregirlo llegaran a ser efectivos; tras el informe realizado el 5-12-1785 por José Veciana, Joaquín de Villanova y otros, fue autorizada la demolición de la muralla por Carlos III el 28-2-1786. Como resultado de dicha demolición Felipe de Paz describió en 1803 la *Plaza de Málaga* como una población abierta por todos lados que aún conservaba algunas porciones de su recinto antiguo y los muros deteriorados de la Alcazaba.

Durante la Guerra de la Independencia Málaga fue ocupada por los franceses, tras la derrota de las tropas de Ballesteros en Cártama, y su puerto se convirtió en activa base corsaria que fue atacada el 29-4-1812 por la armada británica¹²⁷.

Molino de Santibáñez. Edificio aspillero, próximo a la bahía Cádiz, que en 1810 era bastante fuerte y prestó buena defensa, habiéndose pensado en la edifica-

ción en su inmediación de una batería para 8 cañones que no se llegó a construir¹²⁸.

Puesto de la Cabezuela. Fortificación construida por las tropas francesas en 1810 para el asedio de Cádiz en la zona de Matagorda, fue desmantelado antes del 25-8-1812, día en que se levantó el asedio de la ciudad¹²⁹.

Puesto de la Soledad. Fortificación realizada en 1810 para la defensa exterior de Cádiz, a la derecha del puesto del *Águila*, con el que se comunicaba mediante puente sobre el caño de la Cruz, y ante las baterías de *Daoíz* y de *Portazgo*; aprovechaba las paredes de una casa del mismo título y salchichones rellenos de fango, con terraplén, camino cubierto y parapetos, banquetas y estacada para el uso y protección de los fusileros¹³⁰.

Puesto del Águila. Fortificación construida en 1810 para la defensa de Cádiz, se hallaba ante las baterías de *Daoíz* y de *Portazgo*, en el salero del mismo nombre; consistía en ancho foso y parapeto con banquetas para el uso de los fusileros y la función de proteger puestos más avanzados, alejando el fuego de los franceses de la primera línea y de la población de San Fernando¹³¹.

Reducto Bellune. También denominada *batería Colorada*, fue una fortificación establecida en 1810 por las tropas del mariscal Víctor para el asedio de Cádiz, estaba situada entre los molinos del Ocio y de Baltivás, en las proximidades de Chiclana de la Frontera¹³².

Reducto británico. Construido por los ingleses en 1810 para la defensa de Cádiz, se hallaba a la espalda de la *fortaleza de San Fernando de la Cortadura*, en el arrecife, frente al castillo de *San Lorenzo del Puntal*, para servir de reserva a las fortificaciones inmediatas; era de tierra y arena, con foso, estacada y planta de cruz griega, estaba artillado con 8 cañones de grueso calibre¹³³.

Reducto de la Cantera. Construido en 1810 en el muelle de dicho nombre para la defensa de Cádiz, estaba cerrado por la

126.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-4-2, 25. Pérez de Sevilla, 1968, 110, 113.

127.- Gil Albarracín 2004, 332-361, 1.110-1.113. Lordén Simón 1988, 177-189. Olmedo Checa 1986, 71-80. Pérez de Colosía 1982, 171-194. Id. 1991, 65-66. Posac Mon 1989, 45-47.

128.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 18.

129.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 20. Solís 1969, 212-213.

130.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 9v. Sancho Roda 2004, 92-93.

131.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 9v.

132.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-4-2, 11v.

133.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 21v.

gola, con foso y estacada, fue artillado con 15 piezas entre cañones, obuses y morteros; tenía en su recinto un antiguo almacén de pólvora aspillerado y fortificado¹³⁴.

Reducto de la Concepción. Véase *batería de la Concepción*.

Reducto de los Portugueses. Situado en las defensas exteriores de Cádiz, sobre una pequeña altura a la derecha de la población de San Carlos, en 1810 era de tierra y tenía foso y estacada vertical, contando para su defensa con 14 piezas de artillería¹³⁵.

Reducto de San Ignacio. Véase *batería de San Ignacio*.

Reducto de San Judas. Véase *batería de San Judas*.

Reducto de Santiago. Fortificación estable que defendía, junto al *reducto de la Concepción* y otras instalaciones artilleras situadas en la *cabeza del Puente de Suazo*, el arrecife que conducía a Cádiz¹³⁶.

Reducto de Torregorda. También figura como *reducto de Torre Gorda* y *castillo de Torregorda*. Situado en la playa de Santa María, era uno de las fortificaciones existentes de antiguo en dicho sector de la playa, en 1810 estaba formado por 4 lados rectos hacia tierra y un frente curvo hacia la playa, revestidos de mampostería, y en el centro una torre fuerte que daba nombre al conjunto; contaba con 10 piezas de grueso calibre, también dispuso de telégrafo óptico para facilitar la comunicación entre Cádiz y sus líneas de defensa¹³⁷.

Reducto del Ángulo del Camino. Situado sobre el arrecife que comunicaba San Fernando con Cádiz, estaba revestida de mampostería y su artillería enfilaba dicho camino con tiros rasantes y cruzaba sus fuegos con los del *reducto de Torregorda*.¹³⁸

Reducto del Centro. Fue construido por los británicos en 1810 para la defensa de

Cádiz, de figura circular, era de tierra con foso y estacada vertical al pie de la contraescarpa; estuvo artillado con 8 cañones de grueso calibre¹³⁹.

Reducto del Morro. Fortificación establecida por los británicos en 1810 en las inmediaciones de Cádiz, entre el *castillo de Puntales* y la *batería de la 2ª Aguada*¹⁴⁰.

Reducto Inglés de Sancti Petri. Fortificación que apoyaba la gola de la obras del campo de Sancti Petri, según Vargas Machuca fue artillada con 15 piezas de grueso calibre¹⁴¹.

Reducto Inglés Número 1. Situado en una extremidad de la nueva población de San Carlos, fue construido en 1810 en la línea de Sancti Petri, con planta de baluarte destacado cerrado por la gola, estuvo artillado con 3 cañones de a 24 libras¹⁴².

Reducto Inglés Número 2. Situado sobre el arrecife que comunicaba la nueva población de San Carlos con el arsenal de *La Carraca*, fue construido en 1810 en la línea de Sancti Petri, contó con 12 piezas de diversos calibres¹⁴³.

Reducto Inglés Número 3. Situado en una eminencia de la nueva población de San Carlos, fue construido en 1810 en la línea de Sancti Petri, dotándolo de foso; estaba artillado con 14 piezas, 4 cañones de a 24, 8 de a 16, un obús de 7 y una carronera de 24¹⁴⁴.

Reducto Inglés Número 22. Situado en las inmediaciones de Cádiz, fue construido en 1810 frente a la bahía, ante el muelle de la Cantera, con foso en la gola y almacén para alojar la tropa, siendo dotado con 21 piezas, 16 cañones de a 24 y 2 obuses de a 9; defendía las ensenadas inmediatas de Santibañez y del Ocio¹⁴⁵.

Reducto Napoleón. Fortificación construida por los franceses en el Trocadero

entre 1810 y 1812, durante el asedio de Cádiz¹⁴⁶.

Reducto Raffin o Ruffin. Fortificación cercana al Molino del Ocio, fue establecida por el mariscal Víctor en 1810 para el asedio de Cádiz¹⁴⁷.

Reductos de San Carlos. Línea formada por los 3 reductos ingleses, numerados del 1 al 3, que defendían la nueva población de San Carlos, con foso y estacada vertical al pie de la contraescarpa. Montaban 30 cañones entre los tres y asimismo cubrían *La Carraca* y otros espacios cercanos¹⁴⁸.

Tarifa. Situada en el estrecho con una isla ante ella de gran valor estratégico para la navegación, la ciudad de Tarifa surgió el siglo VIII, aunque su fortaleza fue construida a partir del año 960, según figura en la lápida conmemorativa existente en el castillo; en 1292 Sancho IV la incorporó a la Cristiandad. La ciudad ha contado o cuenta con diversos accesos denominados: *Puerta de la Aljaranda*, *Puerta de la Almedina* o *de la Medina*, *Puerta del Mar*, *Puerta de Jerez*, *Puerta del Retiro* o *de Algeciras*, además del *Postigo de Santiago*.

A pesar de que hubo varios proyectos para modernizar sus murallas, éstas llegaron a comienzos del siglo XIX sin cambios sustanciales que alteraran la traza medieval. Sin embargo a partir de un proyecto de 1791 de Antonio González Salmón la isla quedaría unida al continente mediante una escollera o arrecife artificial, definitivamente ejecutado en 1808; esta actuación, que transformó la isla en tómbolo, ya había sido propuesta en 1603 Tiburcio Spannocchi.

Desde el 20-12-1811 Tarifa sufrió el asedio de entre 10.000 y 12.000 franceses al mando del general Levall; defendían la ciudad las tropas del general Francisco de

134.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 19.

135.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 17.

136.- Sancho Roda 2004, 104-107.

137.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 17v-18. Sánchez Ruiz 2006, 23-81. Sancho Roda 2004, 154-159

138.- Sancho Roda 2004, 152-153.

139.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 18.

140.- Martínez-Valverde 1975, 55.

141.- Sancho Roda 2004, 148-149.

142.- Sancho Roda 2004, 74-75, 80-81.

143.- Sancho Roda 2004, 74-75, 78-79, 88-89.

144.- Sancho Roda 2004, 74-77.

145.- Sancho Roda 2004, 74-75, 86-87.

146.- Pérez de Sevilla, 1968, 110. Sancho Roda 2004, 74-75.

147.- Martínez-Valverde 1975, 114.

148.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-6-9, 16v-17.

Copons y Navia al frente de unos 3.200 soldados españoles y británicos; era gobernador de la plaza Manuel Davan, jefe de ingenieros Eugenio Iraurqui y de artillería Pablo Sánchez. A pesar de la superioridad francesa en tropas y artillería, que logró realizar una brecha en el lienzo inmediato a la *Puerta del Retiro*, las tropas francesas fracasaron en el asalto de la misma, tras dejar unas 500 bajas, entre muertos y heridos; diversos días de lluvias continuadas convirtieron el campo napoleónico en un fangal y el 5-1-1812 fue levantado el cerco que mantenía el ejército francés.

En aquel asedio tuvo importancia un reducto formado en el cerro de *Santa Catalina* en torno a una ermita de dicha advocación erigida en el siglo XVI y la defensa realizada en el mismo por el capitán Robert Wren; tras el asedio se acometió la construcción de un nuevo reducto, previa demolición de la ermita,

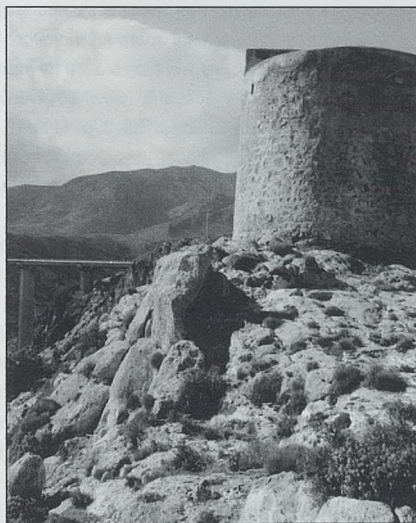
A partir de 1812 se proyectó reforzar la muralla de la ciudad y, a propuesta de Colin Campbell, teniente gobernador de Gibraltar, con aprobación de la regencia española, los británicos iniciaron el refuerzo de la fortificación de la isla escarpando su frente de tierra, formando un foso que permitiera situar un puente levadizo y una batería o revellín en el arrecife, además de tres casamatas para abrigo de la tropa. Todas estas instalaciones estaban destinadas a defenderla de cualquier ataque desde tierra, careciendo por entonces de las mismas para su defensa marítima.

En 1813 el ingeniero Yraurqui proyectó la modernización de las fortificaciones de la plaza de Tarifa creando dos baluartes en las torres del Corchuelo y San Sebastián y una batería artillera (de Flores) junto al torreón de Jesús¹⁴⁹.

Torre de la Garrofa. En el acantilado del Cañarete, próxima a Almería, fue construida hacia 1575 por Pedro Bonilla, para vigilar la cala inmediata y servir de atalaya de señales probablemente con traza de Luis Machuca; fue volada por los británicos durante la Guerra de la Independencia. Permaneciendo arruinada hasta que durante la segunda mitad del siglo XIX se le añadió un

edificio de apoyo a la vigilancia policial del litoral. Vendida por el Estado, ya en el siglo XXI, a Francisco Carles Guardia, ha realizado una excelente restauración y puesta en valor del conjunto histórico¹⁵⁰.

Torre de los Bajos. Construida duran-



Torre de la Garrafa (Almería) cuya parte fue destruida por las tropas británicas durante la Guerra de la Independencia

te el reinado de Carlos III, hacia 1767 entre Roquetas y Almería, en la playa de la que recibe el título, también figura como *torre de Rafael Figueró*; fue edificada para dos cañones, a partir de proyecto genérico del ingeniero José Crame que se repitió varias veces en el litoral del reino de Granada. Esta fortificación fue volada por los británicos hacia 1812 y en 1821 Juan Pérez presupuestó su restauración en 100.000 reales de vellón; también aconsejaron su reedificación los ingenieros Mauricio Rodríguez de Berlanga en 1830, Miguel de Santillana en 1849 y José Herrera García en 1857, pero nunca se llegó a realizar. Sus restos fueron demolidos el año de 1906, siendo subastado su solar en 1913, pero se anuló la subasta el año siguiente por no haberse cumplido los requisitos de la misma¹⁵¹.

Torre de Punta del Carnero. Véase *Fuerte de Punta del Carnero*.

Torre de Rambla Honda. En el partido de Almería, término de Roquetas, junto a la

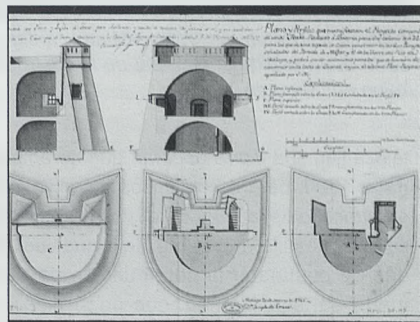
desembocadura de la rambla de la que toma su denominación; a comienzos del siglo XIX tenía capacidad para artillería de corto calibre, pero fue volada por los británicos en el curso de la Guerra de la Independencia. Esta torre fue reconstruida a mayor distancia de la playa antes de mediar el siglo XIX, aunque también ésta ha desaparecido con posterioridad¹⁵².

Torre de San Jacinto. De planta circular, con capacidad para 5 cañones, está situada frente a Sanlúcar de Barrameda, a la derecha de la desembocadura del Guadalquivir. Dañada durante la Guerra de la Independencia, en 1821 José de Sierra informó que necesitaba reparos por valor de 12.500 reales de vellón¹⁵³.

Torre del Bobar. Situada a Levante de la desembocadura del río Andarax o de Almería, la torre para artillería que existía a comienzos del siglo XIX fue construida el año de 1757, en sustitución de otras anteriores, bajo la dirección del ingeniero militar Tomás Warluzel d'Hostel, siendo reforzada hacia 1770, según proyecto de José Crame, para montar dos cañones de a 24 libras. Fue volada por los británicos en la Guerra de la Independencia, sin que se haya reconstruido posteriormente¹⁵⁴.

Torre del Mar. Véase *Vélez-Málaga*.

Torre de Nerja. Atalaya desde la edad media, la que había a comienzos del siglo XIX, era de las proyectadas por José de Crame para dos cañones a partir del *reglamento de 1764*. Fue volada por los bri-



Plano de torre para 2 cañones, por José Crame. Málaga 20-3-1765. Aprobado por el marqués de Esuilache. Madrid 8-12-1765. A.G.S. M.P.D.: XXX-45. Modelo de la torre de los Bajos o de la Torre de Nerja

149.- Gates 1987, 269-272. Patrón Sandoval 2001/2002. Sáez Rodríguez 1996c/1997. Sánchez de Alcázar García 2006. Segura González 1995. Terán Gil 1991.

150.- Gil Albarracín 2004, 295-296. Id. 2006, 97-108.

151.- A.G.M.M., C.G.D.: 4-5-2-10, s. f. Gil Albarracín 1997, 102-109. Id. 2004, 179-181. Vázquez Guzmán 2003, 264-266.

152.- Gil Albarracín 1997, 134-135. Id. 2004, 417-419.

153.- A.G.M.M., C.G.D.: 3-5-1-5, 12. Id. 3-5-1-7, 10. Id. 3-5-1-7 (2ª), 11.

154.- Gil Albarracín 2004, 198-201. Id. 2006, 73-84

tánicos en 1812, en la Guerra de la Independencia, proponiéndose en 1821 la construcción de una batería con un presupuesto de 16.000 reales de vellón, pero no se llegó a realizar y sus materiales fueron empleados en la construcción de una fábrica¹⁵⁵.

Torregorda. Véase *reducto de Torregorda*.

Vélez-Málaga. Ciudad con fortaleza y perímetro murado de origen medieval que se encuentra a varios kilómetros del mar, en ella se instalaría desde el siglo XVI la capitania general de la costa del reino de Granada; en mal estado hacia comienzos del siglo XIX, su fortaleza fue restaurada por los franceses, que asentaron una guarnición en la misma, pero tras su retirada en 1812 quedó destruida e inútil.

En la línea litoral se construyó una for-



Palacio de Beniel en Vélez-Málaga, antigua sede de la capitania General de la costa del reino de Granada

talaleza llamada *Torre del Mar*, que se amplió hacia 1730, pero a comienzos del siglo XIX el retroceso de la línea de costa había inutilizado el castillo al alejarlo del agua, por lo que se planteaba la construcción de otro fuerte en lugar idóneo, que no se llegó a construir; se edificaron para suplirlo las baterías de San Isidro y San Rafael, que también quedaron abandonadas con posterioridad hasta su total desaparición, manteniéndose de su antigua función militar sólo un cuartel para albergar 30 soldados; ante ella se estableció una población de pescadores, origen del núcleo actual de dicha denominación¹⁵⁶.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, Antonio y Antonio ORIHUELA UZAL. Investigación histórica sobre el Castillo de San Miguel de Almuñécar (Granada), *IV Congreso Internacional sobre las Fortificaciones: Las Fortificaciones y el Mar, 5 al 10 de marzo de 2007*. Alcalá de Guadaíra (Sevilla): Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra, 2008, p. 111-118.
- ALONSO BAQUER, Miguel. El pronunciamiento en tiempo de revolución, *Revista de Historia Militar*, 44. Madrid, 1978, p. 127-150.
- ALONSO GARCÍA, Jorge. *Historia de Almuñécar (la enigmática)*. Ediciones Iberoamericanas, S. A. Madrid, 1973. 291 p.
- ANGUITA OLMEDO, Concepción. Las relaciones hispano-británicas durante la Guerra de la Independencia. *Las guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América. Actas XII Jornadas Nacionales de Historia Militar (Sevilla, 8-12 de noviembre de 2004)*. Cátedra "General Castaños". Capitanía General de la Región Militar Sur. Madrid: Editorial Deimos, 2005, I, p. 341-359.
- ARAGÓN GÓMEZ, Jaime. La Guerra de la Independencia en la provincia de Cádiz. *Las guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América. Actas XII Jornadas Nacionales de Historia Militar (Sevilla, 8-12 de noviembre de 2004)*. Cátedra "General Castaños". Capitanía General de la Región Militar Sur. Madrid: Editorial Deimos, 2005, p. 361-389.
- ARTOLA GALLEGU, Miguel. *La España de Fernando VII*, tomo XXVI de *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1968. 999 p.
- AYALA CARBONERO, Juan José. Las fortificaciones costeras en Motril ante la Guerra de la Independencia. *VI Jornadas (on-line) sobre fortificaciones organizadas por AFORCA. Progreso y evolución de las armas, fortificaciones y buques de guerra, durante el siglo XIX (desde la Guerra de la Independencia al reinado de Alfonso XII)*. Cartagena, 2006 (http://www.jornadasaforca.org/pon6_05.pdf).
- BARKER, THOMAS M. Un golpe fallido en al Guerra de la Independencia: el asalto por tierra y mar dirigido por los británicos al Castillo de Fuen-girola (14-15 Octubre 1810), *Jábega. Revista de la Diputación Provincial de Málaga*. Málaga, primero, segundo y tercer trimestre de 1999. Primera parte 79, p. 23-34; segunda parte 80, p. 28-39; tercera parte 81, p. 43-48.
- BERENJENO BORREGO, Ana María; MATOSES

- REBOLLO, Manuel; NOYA GARCÍA, Alejandro y Juan Antonio PATRÓN SANDOVAL. La recuperación del fuerte costero de Isla Verde (Algeciras), *IV Congreso Internacional sobre las Fortificaciones: Las Fortificaciones y el Mar, 5 al 10 de marzo de 2007*. Alcalá de Guadaíra (Sevilla): Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra, 2008, p. 130-135.
- CAPEL SÁEZ, Horacio; GARCÍA LANCETA, Lourdes; MONCADA MAYA, José Omar; OLIVÉ OLLÉ, Francesc; QUESADA CASAJUANA, Santiago; RODRÍGUEZ BAIXERAS, Antonio; SÁNCHEZ PÉREZ, Joan-Eugeni y Rosa TELLO ROBIRA. *Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Barcelona: Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona, 1983. 495 p.
- CAPEL SÁEZ, Horacio; SÁNCHEZ PÉREZ, Joan-Eugeni; MONCADA MAYA, José Omar y Rosa TELLO ROBIRA. *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. Barcelona: Ediciones del Serbal / C.S.I.C., 1988. 390 p.
- CAPILLA LUQUE, Francisco. El castillo bajo de Torrox (1503-1811), *Ballix. Revista de Cultura de Vélez-Málaga*, N. 3. Vélez-Málaga: Ayto. de Vélez-Málaga - Concejalía de Cultura, 2007, p. 55-66.
- CASTILLO CANO, José. *Almería en la crisis del Antiguo Régimen: la Guerra de la Independencia en la ciudad (1797-1814)*. Almería: Servicio de Publicaciones - Diputación Provincial de Almería, 1987. 219 p.
- CLEMENTE RUBIO, Simón de Rojas. *Viaje a Andalucía. "Historia Natural del Reino de Granada" (1804-1809)*. Edición de Antonio Gil Albarracín. Almería-Barcelona: G.B.G. Editora, 2002. 1.247 p.
- CONDE DE TORENO (José María Queipo de Llano): *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1953. 534 p.
- DÍAZ TORREJÓN, Francisco Luis. *Guerrilla, contraguerrilla y delincuencia en la Andalucía napoleónica (1810-1812)*. Lucena (Córdoba): Fundación para el desarrollo de los pueblos de la ruta del Tempranillo, 2004-2005. 3 tomo.
- DIEGO GARCÍA, Emilio de. *España, el infierno de Napoleón. 1808-1814 Una historia de la Guerra de la Independencia*. Madrid: La esfera de los libros, 2008. 591 p.
- GÁMIR SANDOVAL, Alfonso. *Organización de la defensa de la costa del Reino de Granada*. Granada, 1943. Reedición facsimilar con estudio previo, biografía del autor y bibliografía de José Luis Barea Ferrer, Universidad de Granada. Granada, 1988. XXXIV + 304 p.
- GÁMIR SANDOVAL, Alfonso: Las fortificaciones

155.- A.G.M.M., C.G.D.:4-5-2-10,s.f.id.:4-5-2-11,61v-62,ld.5-5-12-2,46v. Gil Albarracín 2004, 395-396,964,1.101-1.102

156.-Capel, García Moncada, Olivé, Quesada, Rodríguez, Sánchez y Tello 1983, 391-392. Gil Albarracín 2004, 521-523,1.103

- coasteras del Reino de Granada al Occidente de la ciudad de Málaga hasta el Campo de Gibraltar, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 9, Granada, 1960, pp. 135-186.
- GARCÍA CAMPRA, Emilio. Un pueblo en armas. Recuerdos de hace doscientos años. La Guerra de la Independencia en la Anarquía almeriense, *Axarquía, Revista del Levante Almeriense*, 13, Mojácar (Almería), 2008, p. 123-146.
- GARCÍA DEL JUNCO, Francisco. Evolución de las murallas de Tarifa (Cádiz), *Castillos de España*, 145, Madrid, Marzo 2007, p. 17-28.
- GARCÍA GARCÍA, Francisco. Los proyectos defensivos de la desembocadura del Guadalquivir a lo largo del siglo XVIII, *IV Congreso Internacional sobre las Fortificaciones: Las Fortificaciones y el Mar, 5 al 10 de marzo de 2007*. Alcalá de Guadaíra (Sevilla): Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra, 2008, p. 251-260.
- GATES, David. *La úlcera española. Historia de la Guerra de la Independencia*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1987. 511 p.
- GIL ALBARRACÍN, Antonio. *Francisco Ruiz Garrido (Vera, ¿1723?-1796). Arquitecto almeriense del siglo XVIII*. Almería: G.B.G. Editora, 1992. 223 p.
- GIL ALBARRACÍN, Antonio. *El fuerte de San José en el parque natural de Cabo de Gata-Níjar (arquitectura e historia)*. Almería-Barcelona: G.B.G. Editora, 1994 a. 125 p.
- GIL ALBARRACÍN, Antonio. *La batería de San Felipe de los Escullos en el parque natural de Cabo de Gata-Níjar (arquitectura e historia)*. Almería-Barcelona: G.B.G. Editora, 1994 b. 111 p.
- GIL ALBARRACÍN, Antonio. *Los castillos de Rodalquilar en el parque natural de Cabo de Gata-Níjar (arquitectura e historia)*. Almería-Barcelona: G.B.G. Editora, 1995 a. 135 p.
- GIL ALBARRACÍN, Antonio. *Las defensas de San Pedro a Mesa Roldán en el parque natural de Cabo de Gata-Níjar (arquitectura e historia)*. Almería-Barcelona: G.B.G. Editora, 1995 b. 135 p.
- GIL ALBARRACÍN, Antonio. *Atalayas y fortalezas en el parque natural de Cabo de Gata-Níjar (arquitectura e historia)*. Almería-Barcelona: G.B.G. Editora 1996. 155 p.
- GIL ALBARRACÍN, Antonio. *Arquitectura e historia de Roquetas de Mar (Almería)*. Almería-Barcelona: G.B.G. Editora, 1997. 179 p.
- GIL ALBARRACÍN, Antonio. *Arquitectura e historia de Pulpí (Almería)*. Almería-Barcelona: G.B.G. Editora, 2001. 142 p.
- GIL ALBARRACÍN, Antonio. Control militar al Este de Motril: Almería, *Qalat. Revista de Historia y Patrimonio de Motril y la Costa de Granada*, 3, Motril (Granada), 2002, p. 205-237.
- GIL ALBARRACÍN, Antonio. *Documentos sobre la defensa de la costa del reino de Granada*. Almería-Barcelona: G.B.G. Editora, 2004. 1.274 p.
- GIL ALBARRACÍN, Antonio. *Almería. Las defensas exteriores*. Almería-Barcelona: G.B.G. Editora, 2006 a. 126 p.
- GIL ALBARRACÍN, Antonio. La defensa terrestre del litoral, *Actas V Jornadas sobre fortificaciones. Piratería y corsarismo en el Mediterráneo*. Cartagena (Murcia): AFORCA. Editorial Áglaya, 2006 b, p. 293-344.
- GIL ALBARRACÍN, Antonio. Destrucción y reconstrucción del dispositivo defensivo en el litoral andaluz durante la primera mitad del siglo XIX, *VI Jornadas (on-line) sobre fortificaciones organizadas por Aforca. Progreso y evolución de las armas, fortificaciones y buques de guerra, durante el siglo XIX (desde la Guerra de la Independencia hasta el reinado de Alfonso XII)*. Cartagena (Murcia), 2006. (http://www.jornadasaforca.org/pon06_12.doc).
- GIL ALBARRACÍN, Antonio (coordinación José Domingo Lentisco Puche, en colaboración con Lorenzo Cara Barrionuevo, Valeriano Sánchez Ramos y otros). *Castillos, Fortificaciones y Defensas*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses. *Guías de Almería* N. 4, 2007. 232 p.
- GIL ALBARRACÍN, Antonio. De frontera de la Cristiandad a frontera de la O.T.A.N.: cambios en el sistema defensivo del Mediterráneo español. *X Coloquio Internacional de Geocrítica. Diez años de cambios en el mundo, en la geografía y en las ciencias sociales, 1999-2008*. Celebrado en Barcelona, 26-30 de mayo de 2008. Universidad de Barcelona. (<http://www.ub.es/geocrit/xcol/21.htm>).
- GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José. *Guerra de la Independencia. Historia milita de España de 1808 a 1814*, tomo XII. Madrid: Imprenta y Litografía del Depósito de Guerra, 1901. Edición facsimilar: Valencia: Ediciones Simtac, 2000. 431 p.
- GÓMEZ VICAIÑO, Juan Antonio. La evolución de los sistemas de dirección de tiro en el siglo XIX. *VI Jornadas (on-line) sobre fortificaciones organizadas por AFORCA. Progreso y evolución de las armas, fortificaciones y buques de guerra, durante el siglo XIX (desde la Guerra de la Independencia al reinado de Alfonso XII)*. Cartagena, 2006 (http://www.jornadasaforca.org/pon6_06.pdf).
- GOZALBES CRAVIOTO, Carlos. La prospección arqueológica como metodología para el estudio de la Guerra de la Independencia. El ejemplo de la serranía de Ronda. *Las guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América. Actas XII Jornadas Nacionales de Historia Militar (Sevilla, 8-12 de noviembre de 2004)*. Cátedra "General Castaños". Capitanía General de la Región Militar Sur. Madrid: Editorial Deimos, 2005, I, p. 115-127.
- HERRERO PÉREZ, José Vicente. La guerra de fortalezas en el período napoleónico (1796-1815), *Revista de Historia Militar*, 91. Madrid, 2001, p. 129-158.
- IBARGÜEN SOLER, José. Comportamiento de las fortificaciones frente al riesgo sísmico, *Actas II jornadas sobre fortificaciones modernas y contemporáneas. Mediterráneo occidental (1500-1936)*. AFORCA, Editorial Áglaya. Cartagena (Murcia), 2001, p. 397-408.
- JIMÉNEZ ESTEBAN, Jorge. Los fuertes de San Lorenzo, San Sebastián y Sancti Petri de Cádiz, *Castillos de España. Publicación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, 127-128. Madrid, Noviembre-Diciembre 2002, p. 29-38.
- LABORDE, Alexandro. *Itinerario descriptivo de las Provincias de España. Su situación geográfica, población, historia civil y natural, agricultura, comercio, industria, hombres célebres y carácter y costumbres de sus habitantes. Traducción libre del que publicó en francés...* Valencia: Imprenta de José Ferrer de Orga, 1826. 2ª edición corregida y aumentada, 527 p.
- LAVAUUR, Luis. El Campo de Gibraltar en la Guerra de la Independencia, *Revista de Historia Militar*, 47. Madrid, 1979, p. 135-164.
- LLORDÉN SIMÓN, Andrés, O.S.A.: *El puerto de Málaga. Fortificaciones y urbanismo. Documentos para su estudio*. Ayuntamiento de Málaga. Málaga, 1988. 230 p.
- MADOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1845-1850, 16 tomos.
- MALPICA CUELLO, Antonio. *Poblamiento y castillos en Granada*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sierra Nevada '95. El legado andalusi. Lunweg Editores, S. A. Barcelona, 1996. 340 p.
- MARTÍN GARCÍA, Mariano. *Castell de Ferro, su castillo y torres almenaras. Datos para su historia*. Ediciones Osuna. Armilla (Granada), 2000. 372 p.
- MARTÍN GARCÍA, Mariano. Notas para el estudio de la arquitectura militar en la zona de la Axarquía almeriense (siglo VIII al XVIII), *Axarquía. Revista del Levante Almeriense*. Mojácar (Almería). II (1997), p. 81-93. V (2000), p. 161-180. VI (2001), p. 87-106. VIII (20003), p. 139-163.
- MARTÍN GARCÍA, Mariano; BLEDA PORTERO, Jesús y José María MARTÍN CIVANTOS. *Inventario de arquitectura militar de la provincia de Granada (siglos VIII al XVIII)*. Diputación de Granada. Granada, 1999. 447 p.
- MARTÍNEZ CLEMENTE, Carmen. *Faros de España. Lighthouses of Spain*. Ente Público Puertos del Estado. M. de Fomento. Madrid, 2003. 313 p.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio. Suhayl/Fuengirola: evolución histórica de una fortaleza andalusí, *Jábega. Revista de la Diputación Provincial de Málaga*, 75. Málaga, 1995, p. 3-18.
- MARTÍNEZ RUIZ, Enrique. *La Guerra de la Independencia (1808-1814). Claves españolas de una crisis europea*. Madrid: Sílex Ediciones, S. L.,

2007. 293 p.

MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos. Sobre el ataque a Cádiz de 1810 por los franceses y las operaciones que se siguieron, *Revista de Historia Militar*, 6. Madrid, 1960, p. 55-88.

MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos. Ataque y defensa de Cádiz en 1823, *Revista de Historia Militar*, 38-39. Madrid, 1975, p. 95-117 (38), 47-73 (39).

MOLINER PRADA, Antonio. *La guerrilla en la Guerra de la Independencia*. Madrid: M. de Defensa – Secretaría General Técnica, 2004. 325 p.

MOLINER PRADA, Antonio (editor). *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*. Barcelona: Editorial Nabla, 2007. 639 p.

MONTERO FERNÁNDEZ, Roberto y Antonio M. SÁEZ ROMERO. Aproximación al origen y evolución del castillo de Sancti Petri (San Fernando, Cádiz). *Castillos de España*, 147. Madrid, Septiembre 2007, p. 3-12.

MORA-FIGUEROA, Luis de. *Torres de almenara en la costa de Huelva*. Instituto de Estudios Onubenses. Diputación de Huelva, 1981. 115 p.

MORENO ALONSO, Manuel. La Guerra del Inglés en la Guerra de la Independencia. *Las guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América*. Actas XII Jornadas Nacionales de Historia Militar (Sevilla, 8-12 de noviembre de 2004). Cátedra "General Castaños". Capitanía General de la Región Militar Sur. Madrid: Editorial Deimos, 2005, páginas 321-340.

OLIVÉ ROIG, Sebastián. *Historia de la telegrafía óptica en España*. Madrid: Secretaría General de Comunicaciones, 1990. 101 p.

ORIHUELA UZAL, Antonio y Antonio ALMAGRO GORBEA. Investigación y proyecto de restauración del Castillo de la Herradura (siglo XVIII), Almuñécar (Granada), *IV Congreso Internacional sobre las Fortificaciones: Las Fortificaciones y el Mar, 5 al 10 de marzo de 2007*. Alcalá de Guadaíra (Sevilla): Ayto. de Alcalá de Guadaíra, 2008, p. 119-130.

PATRÓN SANDOVAL, Juan A. De ermita a fortín: apuntes sobre la historia del Cerro y Castillo de Santa Catalina (I). *Aljaranda. Revista de Estudios Tarifeños*, XI, 43. Tarifa (Cádiz): Diciembre 2001. (www.tarifaweb.com/aljaranda/num43/art2.htm).

PATRÓN SANDOVAL, Juan A. De ermita a fortín: apuntes sobre la historia del Cerro y Castillo de Santa Catalina (II). *Aljaranda. Revista de Estudios Tarifeños*, XII, 44. Tarifa (Cádiz): Marzo 2002 (www.tarifaweb.com/aljaranda/num44/art3.htm).

PÉREZ DE SEVILLA Y AYALA, Vicente. Del porqué en París un "Trocadero" gaditano. *Revista de Historia Militar*, 12. Madrid, 1968, p. 95-117.

PÉREZ-FRÍAS, Pedro Luis. Ciencia, propaganda y cultura popular en la Guerra de la Independencia: el bombardeo de Cádiz. *Las guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América*. Actas XII

Jornadas Nacionales de Historia Militar (Sevilla, 8-12 de noviembre de 2004). Cátedra "General Castaños". Capitanía General de la Región Militar Sur. Madrid: Editorial Deimos, 2005, II. p. 563-583.

POSAC MON, Carlos. Las actividades de los corsarios sudamericanos en el estrecho de Gibraltar (1816-1827), *Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar" Ceuta, 1987*, edición por Eduardo Ripoll Perelló. U.N.E.D. Madrid, 1988, tomo III, pp. 255-264.

POSAC MON, Carlos. Incursión británica contra la base corsaria de Málaga en la primavera de 1812, *Jábega. Revista de la Diputación Provincial de Málaga*, 64. Málaga, segundo trimestre de 1989, pp. 38-48.

POSADAS LÓPEZ, Eduardo J. *La frontera marítima de Granada*. Ibiza, 1966. 277 p.

QUINTERO RODRÍGUEZ, José. El arsenal de La Carraca en tiempos de Patiño. *Milicia y sociedad en la Baja Andalucía (siglos XVIII y XIX)*. Actas VIII Jornadas Nacionales de Historia Militar (Sevilla, 11-15 de mayo de 1998). Cátedra "General Castaños". Capitanía General de la Región Militar Sur. Madrid: Editorial Deimos, 1999, p. 769-781.

RODRÍGUEZ CARREÑO, Manuel. *Topografía Médica y Estadística de la Villa de Dalías*. Almería, 1859. 73 p.

RODRÍGUEZ-SOLÍS, Enrique. *Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia*. Barcelona: La Enciclopedia Democrática, 1895, 2ª edición notablemente corregida y aumentada. 2 tomos.

ROMERO DE TORRES, Enrique. *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cádiz (1908-1909)*. Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1934. 2 tomos, I. Texto, 595 p., II. Láminas, DLIX + 23 p.

SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J. Aproximación a las torres almenaras de la bahía de Algeciras, *Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar". Ceuta, 1987*. Eduardo Ripoll Perelló (editor). Madrid: U.N.E.D., 1988, tomo II, p. 389-400.

SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel. Almenaras en las costas de Tarifa (I). *Aljaranda. Revista de Estudios Tarifeños*, VI, 20. Tarifa (Cádiz): Marzo 1996 a (www.tarifaweb.com/aljaranda/num20/art6.htm).

SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel. Almenaras en las costas de Tarifa (II). *Aljaranda. Revista de Estudios Tarifeños*, VI, 21. Tarifa (Cádiz): Junio 1996 b (www.tarifaweb.com/aljaranda/num21/art5.htm).

SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J. Un proyecto para la defensa de Tarifa y su isla en 1818 (I). *Aljaranda. Revista de Estudios Tarifeños*, VI, 23. Tarifa (Cádiz): Diciembre 1996 c

(www.tarifaweb.com/aljaranda/num23/art3.htm).

SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J. Un proyecto para la

defensa de Tarifa y su isla en 1818 (II). *Aljaranda. Revista de Estudios Tarifeños*, VII, 24. Tarifa (Cádiz): Marzo 1997

(www.tarifaweb.com/aljaranda/num24/art4.htm).

SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J. Las líneas españolas. Los fuertes costeros del Campo de Gibraltar en el siglo XVIII. *Milicia y sociedad en la Baja Andalucía (siglos XVIII y XIX)*. Actas VIII Jornadas Nacionales de Historia Militar (Sevilla, 11-15 de mayo de 1998). Cátedra "General Castaños". Capitanía General de la Región Militar Sur. Madrid: Editorial Deimos, 1999, p. 411-440.

SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J. *Almenaras en el estrecho de Gibraltar. Las torres de la costa de la Comandancia General del Campo de Gibraltar*. Algeciras (Cádiz): Instituto de Estudios Campogibraltareños, 2001. 465 p.

SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J. *Tarifa, llave y guarda de toda España. Fortificación y urbanismo*. Algeciras (Cádiz): Instituto de Estudios Campogibraltareños, 2003. 250 p.

SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J. *La Montaña Inexpugnable. Seis siglos de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII)*. Algeciras (Cádiz): Instituto de Estudios Campogibraltareños, 2006. 480 p.

SÁNCHEZ DE ALCÁZAR GARCÍA, César. La isla de Tarifa en el siglo XIX. *VI Jornadas (on-line) sobre fortificaciones organizadas por AFORCA*. Cartagena, 2006.

(www.jornadasaforca.org/ponen06.htm_10.pdf).

SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Carlos. *La telegrafía óptica en Andalucía*. Sevilla: Junta de Andalucía – Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2006. 137 p.

SÁNCHEZ TERRY, Miguel Ángel. *Faros españoles del Mediterráneo*, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Madrid, 1987. 401 p.

SANCHO RODA, José. *El Atlas de las Fortificaciones de La Isla de San Fernando de Carlos Vargas Machuca*. San Fernando (Cádiz): Ayuntamiento de San Fernando, 2005. 185 p.

SANZ CRUZ, Mario. *Faros de Almería. Mucho más que señales marítimas*. Almería: Diputación de Almería – Instituto de Estudios Almerienses, 2007. 318 p.

SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao. Sobre el derribo de las murallas (I y II). *Aljaranda. Revista de Estudios Tarifeños*, III, 10 y 11. Tarifa (Cádiz): Septiembre y Diciembre 1995

(www.tarifaweb.com/aljaranda/num10/art8.htm), (www.tarifaweb.com/aljaranda/num11/art7.htm).

SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao. Comunicados del general Copóns durante el sitio de Tarifa. *Aljaranda. Revista de Estudios Tarifeños*, V, 18. Tarifa (Cádiz): Septiembre 1995

(www.tarifaweb.com/aljaranda/num18/art5.htm).

SOLÍS, Ramón. *El Cádiz de las Cortes. La vida*

LAS FORTIFICACIONES DE CÁDIZ

en la ciudad en los años 1810 a 1813. Madrid: Alianza Editorial, 1969. 499 p.

SUÁREZ JAPÓN, Juan Manuel. *El derribo de las murallas de Cádiz. Crónica de una transformación urbana*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Cádiz, 1999. 253 p.

SUÁREZ MÁRQUEZ, Ángela; CARRILERO MILLÁN, Manuel; LÓPEZ MEDINA, María Juana y Juan José EGEA GONZÁLEZ. *Patrimonio Histórico de El Ejido*. El Ejido (Almería): Ayuntamiento de El Ejido, 1998. 76 p.

TERÁN GIL, Jesús. El sitio y defensa de Tarifa 1811-1812. 1, 2. Septiembre 1991. www.tarifa-web.com/aljaranda/num2/art7.htm.

TORREMOCHA SILVA, Antonio y Ángel SÁEZ RODRIGUEZ. Fortificaciones islámicas en la orilla norte del Estrecho. *Actas. I Congreso Internacional. Fortificaciones en al-Ándalus. Algeciras, Noviembre-Diciembre, 1996*. Cádiz: Ayuntamiento de Algeciras, 1998, p. 169-265.

TORRES DELGADO, Cristóbal. *El antiguo reino nazarí de Granada (1232-1340)*. Granada: Editorial Anel, 1974. 430 p.

VALDECANTOS DEMÁ, Rodrigo. Las torres de vigía de la bahía de Algeciras, *Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*. Ceuta, 1987. Eduardo Ripoll Perelló (editor). Madrid: U.N.E.D., 1988, tomo II, p. 425-452.

VARGAS Y PONCE, José de. *Servicios de Cádiz desde MDCCCVIII a MDCCCXVI. Discurso que obtuvo el primer premio de los ofrecidos por la ciudad*. Cádiz: Imprenta de la Casa de Misericordia, 1818. 127 p.

TABLAS

I. FORTIFICACIONES DAÑADAS DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN EL LITORAL DEL REINO DE GRANADA

FORTIFICACIONES DAÑADAS POR LOS FRANCESES	
DESARTILLADAS	DEMOLIDAS O VOLADAS
Escullas	
San Francisco de Paula	
San Miguel de Cabo de Gata	

Baradero de Motril
Casa fuerte de Bezmiliana
Fuengirola
Casa fuerte de Caleta Carbón
Castillo de San Luis de Marbella
Castillo de Estepona

Además fueron destruidos por las tropas francesas antes de su retirada los parapetos de las baterías de Carchuna y de la Herradura.

FORTIFICACIONES DAÑADAS POR LOS INGLESES	
DESARTILLADAS	DEMOLIDAS O VOLADAS
Almería	Bobar
	Almería
	San Telmo
	Garrofa
	Rambla Honda
Punta Entinas	Bajos
	Santa Ana de Roquetas
Balearma	Guardias Viejas

Castell de Ferro
Baradero de Motril
Almuñécar
Castillo de Nerja
Torrejilla de Nerja
Castillo Bajo de Torrox

FORTIFICACIONES DAÑADAS POR ESPAÑOLES	
DESARTILLADA	DEMOLIDAS O VOLADAS
San Juan de los Terreros	
San José	

II. RELACION DE LEVANTE A PONIENTE DE LOS FUERTES DEL CAMPO DE GIBRALTAR DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

DESTRUIDOS POR		INDEMNES
INGLESES (1810)	FRANCESES (1811)	
Fuerte de la Tunara		
Línea de Cotralación		
Fuerte de Santa Bárbara		
Fuerte de San Felipe		
Fuerte de Punta Mala o de San Roque		
Fuerte del Mirador o de San José		
	Fuerte de Santiago	Isla Verde
Fuerte de San García		
Fuerte de Punta Carnero		
Fuerte de la Punta del Fraile o de San Diego		
Fuerte del Tolmo		

III. DISPOSITIVO DEFENSIVO DE LA ISLA DE LEÓN, ANTEMURAI DE CÁDIZ, SEGÚN INFORME DE JOSÉ PRIETO (CÁDIZ, 8-7-1819)

OBRAS DE DEFENSA

PRIMERA LÍNEA

Derecha de la 1ª línea

1. Castillo de Sancti-Petry
2. Batería de San Genís
3. Batería de Urrutia (estable)
4. Batería Aspiroz

Línea de Sancti-Petry y reducto de reserva

5. Batería de San Melitón de la Calavera
6. Batería de los Conchudos o de San José de Bauzel
7. Batería baja de Gallineras
8. Batería alta de Gallineras
9. Batería de los Ángeles
10. Batería o reducto de San Judas
11. Batería de San Pedro

Centro de la 1ª línea

12. Batería de Santiago
 13. Batería del Portazgo
 14. Batería de Daóiz
 15. Batería de Velarde
- Puestos avanzados al frente del centro de la 1ª línea
- Puesto del Águila
 - Puesto de la Soledad

Izquierda de la 1ª línea

16. Batería de San Francisco
17. Batería de San José
18. Batería de Santa Lucía o de las cuatro Torres

Reserva del centro e izquierda de la 1ª línea

19. Batería de San Ignacio (estable)
20. Batería de Santiago (estable)
21. Batería de la Concepción (estable)
22. Batería de Alburquerque (estable)
23. Batería del Ángulo (estable)
24. Baluarte destacado de San Pedro (estable)
25. Baluarte destacado de San Pablo (estable)

Centro de la línea de reserva

- 26. Batería de la Trinidad
- 27. Fuerte de la Máquina

Izquierda de la línea de reserva, incluido el recinto de La Carraca

- 28. Batería de San Carlos

- 29. Batería de Santa Teresa
- 30. Batería de Santa Rosa
- 31. Batería de San Fernando
- 32. Batería de los Dolores
- 33. Batería de San Ramón

SEGUNDA LÍNEA

Derecha de la 2ª línea

- 34. Ocho fuertes establecidos por los ingleses

Centro de la 2ª línea

- 35. Dos reductos ingleses
- 36. Caballero Suazo
- 37. Batería de Jesús y María
- 38. Batería de San Francisco Javier

Izquierda de la línea

- 39. Obra sin denominación
- 40. Obra sin denominación
- 41. Obra sin denominación

TERCERA LÍNEA

Derecha de la tercera línea

- 42. Reducto de Torregorda

Centro de la 3ª línea

- 43. Reducto del Centro

Izquierda de la 3ª línea

- 44. Molino de Santibáñez

LÍNEA DE COSTA EN LA PARTE INTERIOR DE LA BAHÍA

- 45. Batería de Arillo
- 46. Reducto de la Cantera
- 47. Batería del Lazareto
- 48. Batería del Ocio

LÍNEA EXTERIOR DE CÁDIZ

- 49. Batería de la Punta de la Baca o del Romano (estable)
- 50. Batería de la 1ª Aguada (estable)
- 51. Batería de la 2ª Aguada (estable)
- 52. Un reducto sin denominación
- 53. Un batería sin denominación
- 54. Otra batería sin denominación
- 55. Castillo de Puntales

Costa del Puerto interior, desde Puntales a San Fernando

- 56. Batería de la Sierpe
- 57. Batería de la Furia
- 58. Batería de la Venganza
- 59. Fortaleza de San Fernando (llamada la Cortadura)
- 60. Reducto británico

PLAZA DE CÁDIZ

OBRAS CONSTRUIDAS POR LOS FRANCESES

Fuertes, reductos y baterías que se deshicieron al levantarse el bloqueo

Reductos que subsisten arruinados

Castillo de Matagorda

Batería de San José o del Comercio (estable)

Castillo de Fort-Luis

De las 60 enumeradas en 1819 se proponía conservar las 19 siguientes:

Primera línea

- 1, 2 y 3.

Línea de reserva

- 19, 20, 21, 22, 23, 24 y 25.

Segunda línea

- 36, 37 y 38.

Tercera línea

- 42.

Línea exterior de Cádiz

- 49, 50, 51, 55 y 59.

IV. REPAROS PRESUPUESTADOS POR JOSÉ DE SIERRA DE LAS TORRES DE LA PROVINCIA DE ANDALUCÍA (CÁDIZ, 29-1-1821)

Torres situadas en las costas de Levante y Poniente Caudal para la reparación de dichas torres

COSTA DE LEVANTE	REALES DE VELLÓN
Torre Bermeja	3.900
Torre Barrosa	8.600
Torre Roche	8.000
Torre de la Atalaya	8.000
Torre de Conil	10.000
Torre de Castilobo	20.000
Torre de Trafalgar	8.000
Torre Nueva	2.400
Torre de Sara	2.300
Torre Vieja	2.500
Torre de Cabo de Plata	2.500
Torre de la Peña	2.000
Torre Guamesí	2.000
Torre de la Punta del Fraile	4.000
Torre de Punta Carnero	4.300
Torre de San García	2.000
Torre de la Almiranta	2.200
Torre Nueva	10.000
Torre Carbonera	12.000
Torre Guadiaro	15.000
COSTA DE PONIENTE	
Torre de San Jacinto	12.500
Torre de Salabar	24.000
Torre de Carboneras	9.000
Torre de la Higuera	
Torre del Asperillo	
Torre del Oro	47.500
Torre de la Arenilla	15.110
Torre de la Humbería	12.000
Torre del Terrón	
Torre del Catalán	4.910
Torre de Canelas	4.000
Total de caudal para las Torres	258.720

V. REPAROS PRESUPUESTADOS POR JOSÉ DE SIERRA DE LAS FORTIFICACIONES DE LA PROVINCIA DE ANDALUCÍA (CÁDIZ, 29-1-1821)

Plazas, Fortalezas y Baterías de dicha Dirección Caudal para la reparación de dichas obras Reales de vellón

Plaza de Cádiz y su Isla, las obras de reparación del presente año ascienden a	2.008.274
Batería de Conil	350.000
Castillo de Santiago de Barbate	300.000
Batería del Ancón de Bolonia	250.000
Plaza de Tarifa	
Fuerte del Tolmo	350.000
Fuerte de la Punta del Fraile	320.000
Fuerte de Punta Carnero	325.000
Fuerte de San García	325.000
Isla Verde	122.900
Algeciras	
Batería de Santiago	338.000
Fuerte de San José	350.000
Fuerte de Punta Mala	350.000
Línea de contravalación de Gibraltar	En proyecto por separado
Fuerte de la Tunara	355.000
Puerto de Santa María	
Castillo de Santa Catalina	512.942
Batería de la Bermeja	83.397
Batería de la Puntila	87.403
Villa de Rota	
Su Batería de la O	37.370
Su Batería de la Culebrina	20.395
Su Batería de la Concepción	24.776
Castillo de la Almadrava	170.000
Batería de Regla	60.190
Batería de Chipiona	24.576
Castillo de Espíritu Santo y Batería proyectada	651.866
Castillo de San Salvador	15.000
Batería de Isla Canelas	350.000
Plaza de Ayamonte	
Total de caudal para las Fortalezas	7.782.089

LAS FORTIFICACIONES DE CASARES Y SU TERRITORIO EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Dr. Carlos Gozalbes Cravioto - Instituto «Ciudad de Melilla»

Abstract:

This survey shows the fortifications that were built to defend Casares (Málaga) against the french troops and the transformations made on the medieval castle to adapt the fortifications for the new defensive needs. Besides, this survey locates the artillery batteries.

Todo proceso histórico, tiene dos componentes fundamentales: el cronológico o temporal y el espacial-geográfico, a los que podríamos añadir otros determinantes menos decisivos (aunque también muy importantes), como el aspecto social, económico, cultural, etc.

Es en el aspecto espacial-geográfico y en su vertiente arqueológica, en la que vamos a incidir en este trabajo nuestro, localizando y analizando las defensas y fortificaciones de Casares y su territorio en la Guerra de la Independencia. El territorio geográfico-morfológico de Casares, tiene unas particularidades que han influido decisivamente en su historia.

Por un lado la costa y por otro la Serranía. Como indica Sánchez Blanco, «en la bisagra entre la costa y la serranía, en una posición defensiva inexpugnable, se alza Casares, sobre un risco cortado a pico»¹. De ambas regiones se encuentra próxima, pero no inmersa. Controla, pero a una distancia prudencial, tanto los caminos de la costa, como los caminos que se introducen en la Serranía a través del Guadiaro y a través de la propia Casares por el Puerto de Los Guardas. La población de Casares se asentó en el piedemonte serrano de las últimas estribaciones de la Bética, con lo que la inmediata huida o refugio en la Sierra, estaba asegurado. Controla la parte baja del Genal-Guadiaro, la costa y también, es la retaguardia próxima a la zona del Estrecho de Gibraltar.

Esta situación geoestratégica privilegiada, se potenciaba con la fortificación de la meseta rocosa en la que se asentó el castillo y villa medieval. Esta meseta



El Castillejo: aljibe medieval transformado en batería fortificada (zona sur)

constituye una fortificación natural que casi no necesitaba murallas para establecer una defensa efectiva. Los desniveles son bruscos por todos los lados, convirtiéndose en algunos lugares en totalmente inaccesible. Es una estructura que se repite en la Edad Media en otros muchos lugares relativamente próximos, en las que se aprovechaban las afloraciones rocosas para construir fortificaciones, tales como Osunillas (en Mijas) y otras que dieron lugar a pueblos, como Benelmádena, Mijas, Gaucín, Jimena y Castellar.

Casares y su territorio forman una zona característica en donde se produce

la antítesis entre el control y el aislamiento y por ello ha sido siempre un foco de resistencia ante un potencial enemigo. Lo fue en la Edad Media, en la Edad Moderna, con la resistencia de la revuelta morisca en el castillo de Calalú y en la Edad Contemporánea, ante el ejército francés, siendo la única villa que nunca fue ocupada por los invasores, siendo un foco activo y decisivo para la expulsión de los franceses. Más recientemente constituyó también un foco de resistencia a las llamadas tropas nacionales, sufriendo una fuerte represión por ello.

A partir de 1810 en el que llegan los franceses a la zona, podemos distin-

¹ -BENITEZ SANCHEZ-BLANCO, Rafael. Moriscos y cristianos en el Condado de Casares. Córdoba 1982. P.32.



Dibujo de Casares en el catastro de Ensenada

guir dos periodos: El primero bajo la dirección de Serrano Valdenebro² que se caracterizó por la lucha de guerrilla, formada por las partidas de organización localista. Cada pueblo levantado en armas tenía como principal misión la defensa de su pueblo y territorio, aunque también se intervenía en otras acciones conjuntas contra los franceses. Como nos indica Díaz Torrejón:

Especialmente en la Serranía de Ronda, las características orográficas imponen una modalidad bélica desfavorable a las tropas napoleónicas y propicia un clima de hostilidad de máxima virulencia. El poder de las armas queda anulado por el dominio geográfico del paisanaje y entonces los soldados franceses sufren los efectos de una guerra de desgaste, tan desmoralizadora como sangrienta³

El segundo periodo corresponde con el mando del general Ballesteros, que elimina las partidas y las unifica como formaciones del ejército. Es una etapa en la que disminuye la presión a las tropas francesas, debido sobre todo a la excesiva prudencia y cautela de Ballesteros, que no hace más que eludir constantemente el enfrentamiento bélico con las tropas francesas siguiendo posible-

mente una estrategia preconcebida. Es sobre todo en la primera fase, en la que Casares se fortifica bajo el mando de Serrano Valdenebro⁴.

Las principales comunicaciones eran, además de la estrictamente costera, las que partían de Casares. Una coincidía casi con la carretera a Gaucín (siguiendo una actual carril), en una cota más baja que la actual carretera, atravesando un puente medieval que aún subsiste y siguiendo en paralelo a la vía que va de Casares a Gaucín, cruzándose con ella en el Puerto de La Molina y continuando siempre buscando la zona baja. Restos de este camino romano y medieval, quedaban aún en la década de 1980⁵. Otro iba a Estepona, en principio algo más al Norte pero terminaba por enlazar la zona de la actual carretera, en la zona de la Venta del Sucio⁶. Otro camino iba en dirección totalmente al Sur, siguiendo un actual carril y llegando

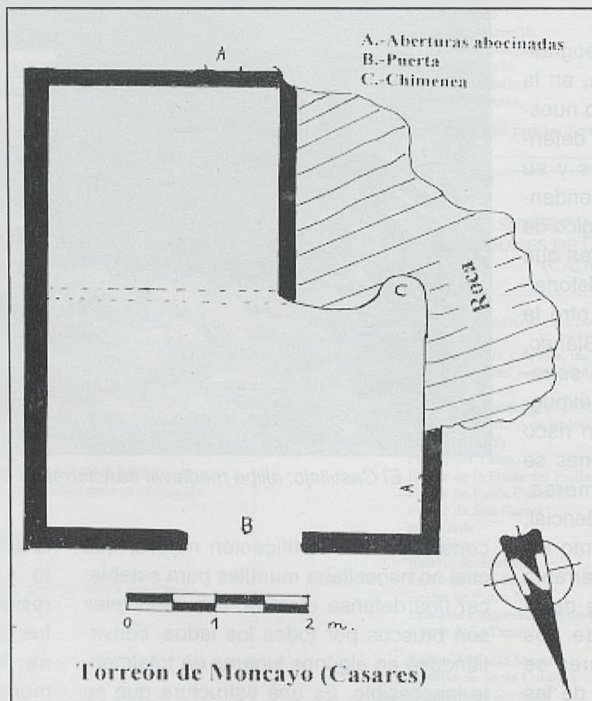
a la costa. Otro iba al Norte por el Puerto de los Guardas, enlazando con Genuaguacil. Por último, un importante camino ascendía en paralelo al río Genal, dirigiéndose hacia Gaucín. Este era el camino de Gibraltar o San Roque a Ronda, cuya zona entre Gaucín y Ronda, se le denominó el «Camino de la Amargura». Nombre muy apropiado por el sentimiento que produjo en los franceses unos desastres tan continuos como los que se producían con los correos y patrullas que eran continuamente hostigadas por los serranos. Algunos de estos caminos están señalados en los escasos planos de la zona de finales del siglo XVIII o principios del siglo XIX, existentes en el Archivo Central Militar y en el Servicio Geográfico del Ejército en Madrid.

En el plano «Descripción del plano del territorio de Casares»⁷ de finales del siglo XVIII, se señala el camino que ascendía a Casares desde la costa, el que venía desde la zona de Estepona y se cruzaba con el anterior en las proximidades de Benamavil (el camino de los Pedregales) y el camino que iba a Gaucín por el cerro de la Molina.

Casi todos los caminos - incluidos los que habían sido vías romanas y medievales de una cierta anchura - eran simples sendas impracticables. Como nos dejó dicho Richard Ford a mediados del siglo XIX:

«Las cabras y los contrabandistas siguen siendo los ingenieros de caminos de la serranía⁸».

Puntos estratégicos en el territorio, eran los lugares de paso del río Genal, tanto por vado como por barca, puesto que la barca solía situarse en los vados o en los lugares de menor dificultad para atravesar el río. El plano que acompaña al Manifiesto que hace Serrano Valdenebro para defenderse de las acusacio-



Croquis del torreón de Moncayo

2 -Sobre la biografía de este personaje, véase: MARTINEZ VALVERDE, Carlos. «El jefe de escuadra D. José de Valdenebro». Revista General de la Marina. 1977 pp.523-540; GARRIDO DOMINGUEZ, Francisco. «El marino José Serrano Valdenebro, un héroe olvidado de la Guerra de la Independencia». Jábega 85. Málaga 2000 pp. 32-41; MARTÍN DE MOLINA, Salvador. Gaucín 1742-1814. Córdoba 2005; GUTIERREZ TELLEZ, Diego. Biografía de D. José Serrano Valdenebro, jefe de escuadra de la Real Armada española (1743-1814). Cortes de la Frontera 2008.

3 -DÍAZ TORREJÓN, Francisco Luis. Guerrilla, Contraguerrilla y delincuencia en la Andalucía Napoleónica. Lucena 2005. p.203.

4 -CAMPOS, Victoria y JIMENEZ QUINTERO, J.A. «Casares en la Guerra de la Independencia». Jábega 17. Málaga 1977 pp.3-12.

5 -GOZALBES CRAVIOTO, Carlos. Las vías romanas de Málaga. Madrid 1987 pp. 209-214.

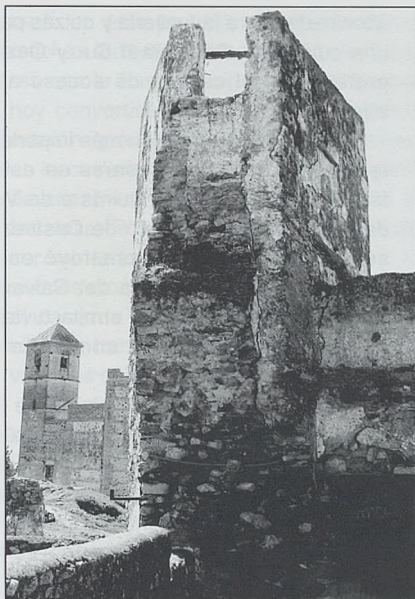
6 -En la década de los años 70 del pasado siglo, todavía estaba con el empedrado medieval en algunos fragmentos.

7 -Servicio Geográfico del Ejército. Descripción del plano del término de Casares. Finales del siglo XVIII o principios del siglo XIX. Por Juan José Almagro. Málaga nº 367.

8 -FORD, Richard. Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa. Reino de Granada. Madrid 1988 p.11.

nes que se le hacen⁹, señala los siguientes puntos: La Barca del Rosario que se situaba muy cerca de una ermita recientemente desaparecida; La Barca de los Granados, junto a la hoy barriada de ese nombre y la Barca de Cortes (de la Frontera).

También este plano nos señala la Venta de la Carraca, en la que hubo varios enfrentamientos con las tropas francesas y se utilizó como lugar de reunión de las partidas. El plano la sitúa equivocadamente al Sur de Gaucín, en el camino de San Roque, antes de separarse el camino a Casares. En realidad, esta venta, estaba a una legua al Norte de Gaucín y posiblemente coincida con la que luego se llamó Venta de las Corchas.



Garita de vigilancia sobre el muro medieval

LA DEFENSA DE LA COSTA

Una de las misiones encomendadas a la partida de Casares, fue la defensa del camino de la costa entre Estepona y San Roque. Existían una serie de pequeñas fortificaciones antiguas como las torres de atalaya costeras que no eran muy operativas, puesto que no servían más que para avisar de un enemigo que desembarcase y no para impedir el tránsito de tropas enemigas a lo largo de la costa. Eran muy vulnerables y su pequeño tamaño impedía una defensa eficaz. Entre los elementos defensivos de costa, solo se utilizaron la Torre de la Sal, el castillo de Sabinillas y posiblemente, la «Torre Nueva de Guadiaro», puesto que tenía una casa-fuerte cuartel adosada y un pequeño recinto.

El Castillo de San Luis de Sabinillas era una fortificación clave en la defensa del camino costero. En él se ubicó una tropa de unos cincuenta franceses que fueron hostigados repetidas veces por los de la partida de Casares. También fue bombardeada en 1810 por la flota británica¹⁰.

El castillo se corresponde con una batería de 4 a 6 cañones que sigue el modelo del Reglamento de 1764 del que

se construyeron tres en Málaga y diez en el Reino de Granada. La plataforma artillera, tenía un acuartelamiento para caballería e infantería. Su construcción se terminó en esencia en 1768, pero poco después de terminar se apreciaron defectos en su construcción¹¹.

La corta relativa corta distancia cronológica entre su diseño y construcción y la Guerra de la Independencia y el poco tiempo que estuvo en poder de los franceses, hizo que no se modificara ningún elemento, puesto que todavía resultaba una fortificación útil. Los desajustes que hoy podemos observar entre las uniones de las separaciones interiores y el esqueleto exterior -mucho mejor construido-, no son debidas a compartimentaciones posteriores, sino a la mala construcción inicial, como ya se puso de manifiesto muy pronto. Todas las compartimentaciones interiores y muros exteriores, ya están reflejadas en los planos del proyecto primitivo.

Los únicos cambios han sido la anulación del foso de entrada y alguna modificación de puerta, como la que sale

del interior directamente a la playa en el ángulo S.O., construida cuando cuartel de carabineros y tapiada posteriormente. También la gola o defensa en cuña de la puerta, parece pertenecer a una reconstrucción posterior, aunque aparece en los planos originales.

No hay constancia de ello, pero la única de las torres de costa de la zona que podría haber sido ocupada por las tropas francesas, es la Torre de la Sal o del Salto de la Mora, puesto que era la única que podía albergar un pequeñísimo destacamento y un par de cañones. Esta torre, aunque hay quien afirma que es medieval, fue construida en 1567 por el Duque de Arcos¹².

Otra torre que quizás se utilizase en algún momento por las edificaciones anexas que permitían alojamiento a un pequeño destacamento, era la Torre de la Chullera. La actual, construida en el siglo XVIII (hacia el 1739)¹³, no hay que confundirla con la torre medieval que duró en sus funciones hasta el siglo XVIII y que estaba algo más al interior y cuya cita moderna más antigua, es la del derrotero de 1991¹⁴.

En todo caso este tipo de fortificaciones menores que constituían las torres de atalaya, por razones de estrategia serían utilizadas solo intermitentemente y por las partidas del ejército español, puesto que no daban la protección suficiente para un grupo muy reducido de soldados franceses, no podían subsistir en medio de un territorio muy hostil.

LA DEFENSA DE LAS APROXIMACIONES A CASARES

La defensa de las aproximaciones a Casares se basaba en dos fortificaciones creadas ex profeso y posiblemente se utilizaran algunos cortijos y lugares geográficos con buenas características defensivas, como por ejemplo el de la Ermita de Santa Catalina, que constituía un punto clave en el camino de la costa a Casares. Este lugar tenía un buen abastecimiento de agua, utilizando una fuente

9. -Manifiesto de los servicios hechos a la Patria por el Gefe de Esquadra don Jose Valdenebro. 1811. Reproducido junto con otros documentos de la Guerra de la Independencia por OLMEDO CHECA, Manuel. Documentos para la historia de la Guerra de la Independencia en la Serranía de Ronda. Málaga 2007.

10. -BARKER, Thomas, M. «Un golpe fallido en la Guerra de la Independencia: el asalto por tierra y mar dirigido por los británicos al castillo de Fuengirola (14-15 octubre de 1810)». Jábega. 1999. 79 pp.23-34; 80 pp. 28-39; 81 pp.43-48.

11. -GIL ALBARRACIN, Antonio. Documentos sobre la defensa de la costa del Reino de Granada (1497-1857). Almería-Barcelona 2004. Pp. 361-363 y «Fortificaciones para la costa de Málaga». Castillos de España. Nº 134-135 Madrid 2004 pp.79-117.

12. -Archivo Histórico Nacional. Osuna leg. 153 exp.6; GIL ALBARRACIN, Antonio. O.C. pp.451-452.

13. -GIL ALBARRACIN, Antonio, O.c. pp. 272-273 y SAEZ RODRIGUEZ, Angel J. Almenaras en el Estrecho de Gibraltar. Las torres de costa de la Comandancia General del Campo de Gibraltar. Algeciras 2001.

14. -Derrotero de las costas. Instituto Hidrográfico de la Marina. 1991 p.92.



El aljibe del sur convertido en batería fortificada

medieval que aún hoy se conserva en su estructura. La ermita, es un edificio de anchos muros, con grandes «pie de amigo» o contrafuertes, con gran altura y pocas aberturas al exterior. Lo que hoy podemos observar, está parcialmente transformado, pero podemos adivinar su primitiva estructura. La fortaleza de sus muros y el hecho de que tenga dos laterales completamente perdidos, nos hace pensar en una destrucción intencionada que tuvo que estar relacionada con estos episodios. Junto al edificio (posiblemente construido sobre otro medieval) está la fuente medieval de estructura tendente al cuadrado y con falsa cúpula de ladrillo. Aparte de su estructura, el enlucido moderno y las reparaciones no nos permiten asegurar lo que pueda conservar de medieval.

En el mismo camino, algo más al Norte y cerca de la villa (entre la ermita y Casares), se construyó el «Torreón de Moncayo». Viene señalado en un plano de 1813 y una prospección de la zona, nos permitió su localización¹⁵. La torre se apoya en una roca que la camufla y tiene dos zonas que encierran una superficie de unos 20 metros cuadrados, repartidas en dos plantas rectangulares. Al Oeste, se aprecian los restos de una chimenea excavada en la roca y tiene dos ventanas

abocinadas para la fusilería y quizás para una culebrina, dirigidas al Sur y Oeste, protegiendo el camino de acceso a la villa.

Pero la construcción más importante que se realizó en Casares en estas fechas, fue el fuerte de Quirós o de Valdenebro. En el Manifiesto de Casares¹⁶ se nos indica que se construyó en el lugar de la antigua ermita del Calvario, pero es posible que esta ermita tuviese su origen en una rábita, como hemos indicado ya en otro lugar¹⁷.

La fortificación tiene planta de un hexágono irregular con muros en talud que se adaptan al contorno del cerro, aprovechando una zona rocosa que elimina la necesidad de hacer muros en alguna zona. El ancho del muro es de 0'85 en su parte superior. Hoy día el recinto interior está colmatado y utilizado de corral. Su superficie total es de unos 650 metros cuadrados y posee dos alturas de aberturas pequeñas y rectangulares para la fusilería. El Expediente de Casares, nos lo describe de la siguiente forma:

«Desde la ida de Quirós estuvo Ibañez¹⁸ ocupado en la formación de un reduto de fuerte en el Cerro del Calvario a costa del pueblo hasta este día que se fueron los franceses de Ronda. Está por concluir.

La seguridad de este fortaleza hizo la desinasen los Generales desde el principio para depósito de armas, piedras y cartuchería. Los pueblos ocurrían en su escasez y necesidad a proveerse de este depósito, viniendo en este punto Casares a practicar el servicio extraordinario de costear su vecindario los gastos de conducción de la mayor parte de la valería que se gastaba en la Sierra. Costeó multitud de comisiones a este efecto, cuyo diario sería importuno.

En el «Plano de la Villa de Casa-



El Castillejo

res», se dibuja el fortín con su estructura coincidente con la que queda hoy día y con la leyenda: «Reducto que se empezó a hacer de campanario y aun le falta mucho». Hoy día, el nombre de Cerro del Calvario se ha desplazado a otra colina contigua en donde se hace actualmente el Vía Crucis. Ambas colinas dominan la villa de Casares.

LAS TRANSFORMACIONES EN EL CASTILLO Y EN LA VILLA DE CASARES EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

El mayor esfuerzo de construcción de nuevas fortificaciones y de adaptación de las ya existentes, se produce en Casares, gracias a lo cual se consiguió que nunca pudiese ser conquistado por las tropas francesas. Se temió sobre todo el ataque desde la costa, cuyo acceso es mucho menos abrupto que los de Gaucín al Oeste, o el del Puerto de los Guardias al Norte. En ambos caminos el ejército francés sufrió derrotas desde los primeros momentos de su llegada.

El castillo medieval sigue el perímetro de la meseta, con una extensión de 770 metros y con una superficie aproximada de 23.700 metros cuadrados. En su interior existió un alcázar. Un tercer recinto era el del Arrabal¹⁹.

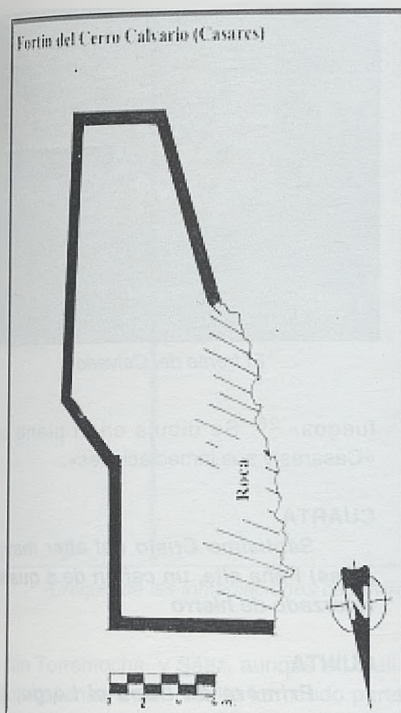
15.-Croquis de las inmediaciones de la villa de Casares para mayor inteligencia de la memoria formada de este punto a 9 de febrero de 1813. BLAS TERUEL. Archivo Central del Ejército. Madrid. 080-419. GOZALBES CRAVIOTO, Carlos. «La prospección arqueológica como metodología para el estudio de la Guerra de la Independencia: el ejemplo de la Serranía de Ronda». Las Guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América. XII Jornadas Nacionales de Historia Militar. Sevilla 2005 pp.115-127. Y «Las fortificaciones medievales de Casares». I Jornadas sobre Patrimonio de Casares. Casares 2007. (pp.357- 369) Pp.365-366.

16.-Reeditado recientemente junto con un gran número de fuentes sobre la Guerra de la Independencia en OLMEDO CHECA, Manuel. Documentos para la historia de la Guerra de la Independencia en la Serranía de Ronda. Málaga 2007.

17.-GOZALBES CRAVIOTO, Carlos. «Las fortificaciones medievales de Casares» O.c. p.366.. Tras la sublevación de los moriscos, el Duque de Arcos que estaba con sus tropas en Casares.; «no tardó mucho que enviaron (los moriscos sublevados), dos hombres principales y de autoridades entre ellos, llamado el Alarabique y el Ataífor, los cuales bajaron (desde Sierra Bermeja) a una ermita que estaba fuera de Casares. MARMOL CARVAJAL, Luis del. Rebelión y castigo de los moriscos. Málaga 1991 p.261.

18.-Ambos eran tenientes ingenieros del Cuarto Ejército español. El primero estuvo bajo las órdenes de l «jefe de escuadra» (hoy diríamos almirante) Serrano Valdenebro y el segundo ejerció su labor bajo el mandato del general Ballesteros.

19.-Para el estudio de las fortificaciones medievales de Casares, véase: FERNÁNDEZ LOPEZ, Sebastián. Catalogación y estudio de las fortificaciones medievales de Málaga y su territorio. Tesis doctoral inédita. Málaga 1987; INÍGUEZ SANCHEZ, Carmen. «Memoria de la limpieza efectuada en la fortificación de



Croquis del frente del Calvario

Tenemos dos tipos de fuentes para acercarnos a comprender las transformaciones realizadas. Por un lado, las fuentes escritas y por otro, la arqueología con el estudio de los muros, torres, paramentos y otros elementos de fortificación.

La aplicación generalizada de la artillería y fusilería, tanto en los ejércitos defensores como asaltantes, hacía necesario siempre diversas transformaciones en los castillos medievales, que en esencia, por su situación y por sus muros, eran aprovechables para organizar una defensa, aún a principios del siglo XIX. Además era muy complicado el transporte de grandes piezas de artillería a través de la Serranía e incluso a través del camino costero.

En muchos castillos medievales, se sacrificaron las partes altas de las torres, puesto que se convertían en buenos y frágiles puntos de referencia para la artillería enemiga. Por otro lado, también la plataforma de las torres, se convertía en un buen punto artillero, al que había que darle un mayor control en la rasante y por

tanto en este proceso se desmocharon muchas torres, tal como ocurrió en Casares con la torre principal de la alcazaba, hoy convertida en ermita. Otra transformación que se repite en otros castillos, es la conversión de los aljibes (o alguno de ellos), en polvorín, aprovechando la fortaleza de sus bóvedas y el hecho de ser subterráneos o semi-subterráneos, lo que les otorgaba una gran protección. En el caso de Casares, al menos dos de ellos se transformaron en polvorín, como veremos después.

En esta villa, como en casi todas las que fueron capitales de «tahas» o distrito, existieron tres recintos, el de la villa, que comprendía a su vez el de la alcazaba o alcázar y por último el del arrabal, que se formaría sobre todo a partir del siglo XIV y principios del XV, cuando la conquista cristiana obligó a muchos hispano-musulmanes a emigrar hacia el Sur, produciendo una alta densidad de población en todo el reino nazarí de Granada.

El «Expediente de Casares», nos indica que:

«Se dieron las disposiciones para cortar la madera suficiente a la formación de dos esplanadas en los sitios que aprobaron los generales Serrano y González, a propuesta del vecindario²⁰. Se acordó echar dos puertas en los antiquísimos huecos del castillo, que las habían tenido, tapar algunos descolgaderos del tajo que el uso tenía descubiertos, reedificar alguna parte de la muralla, abrir algunas cortaduras en las entradas y formar las cueñas correspondientes al calibre dicho, espeques y otros útiles necesarios.»²¹

A continuación resume las obras que se hicieron en las fortificaciones y referente a las baterías de artillería que se colocaron, nos dice:

Tiene diez baterías a todas direcciones, dos puertas principales nombradas de la villa y del arrabal: un parapeto que cubre ésta exteriormente: un rastrillo interior y otro exterior a la misma: la de la villa un rastrillo interior cerrando la fortaleza, otro grande, y éste la línea exterior de ella, que lo forman dos ceras de casas sin comunicación a otras calles: sus murallas son altas peñas imposibles de



«Casares y sus inmediaciones». S.G.E. nº 368

abrirle brecha ni asaltarse²².

El citado expediente, nos señala a continuación las diez baterías:

PRIMERA BATERÍA

Puerta de la villa : dos cañones de a dos de hierro

Son cañones pequeños los que se colocan, seguramente en la pequeña torre que cerraba el camino hacia el castillo, pues el lugar era el mejor para proteger todo el camino de acceso a la puerta del castillo. La torre medieval se desmocharía para enfilar mejor. No era necesario llegar muy lejos para controlar exclusivamente el camino.

Esta batería se dibuja con un solo cañón en el plano de «Casares y sus inmediaciones»²³.

SEGUNDA

Castillarejo: un cañón de a cuatro y dos de a dos de hierro.

Este lugar debe corresponder con la esquina Sureste del castillo, en donde se construyó efectivamente una pequeña fortificación interior con muros en los que hoy se aprecian las aperturas para la fusilería y en el lado Este, unas aberturas para cañones. La argamasa del muro, a

Casares». Anuario Arqueológico de Andalucía. Actividades de Urgencia. Sevilla 1987 pp.479-491; GARRIDO LUQUE, a. Informe sobre el castillo de Casares. 1976; TORREMOCHA SILVA, A Y SAEZ RODRIGUEZ, A. «Fortificaciones islámicas en la orilla norte del Estrecho». I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus.. Algeciras 1986. Pp.215-219 y GOZALBES CRAVIOTO Carlos. «Las fortificaciones...».O.c.

²⁰ -Quizás estas dos «esplanadas» se traten de los dos aljibes de las esquinas de la villa, convertidos en polvorín y baterías.

²¹ -Villa de Casares. Expediente que comprobará los heroicos servicios hechos a la patria en la gloriosa sublevación de la sierra contra los franceses. Algeciras 1813 .p.42. En OLMEDO CHECA, M. O.c. p.392.

²² -Villa de Casares. Expediente...O.c. p.40

²³ -Casares y sus inmediaciones por el Estado Mayor de la 1ª División del 14 Ejército. Servicio Geográfico del Ejército.Madrid. Málaga nº 368.

base de un cemento con muchas impurezas, así como las aspilleras, nos señalan que este pequeño recinto está construido en el siglo XIX.

Tiene forma pentagonal, en donde una de las esquinas está completada por una enorme roca. Si analizamos lo que hoy día se puede observar, vemos que en la roca, hay hechos unas canalizaciones que se dirigen hacia el suelo del recinto. La única explicación posible de estas canalizaciones, es que por debajo exista un aljibe que posiblemente se convirtió en polvorín en la Guerra de la Independencia, estando hoy totalmente oculto, al igual que lo estaba el otro aljibe del extremo opuesto, hasta que se hicieron excavaciones y se comprobó su existencia. Las canalizaciones, conducían el agua de la roca hacia el aljibe. En el siglo XIX, se convierte en totalmente subterráneo y posiblemente esté hoy allí debajo. El control del camino de la costa es muy amplio, razón por la cual se puso un cañón de un alcance medio (un cañón de a cuatro). Esta batería fue construida por el teniente de ingenieros Salvador de Quirós²⁴.

En el «Plano de la Villa de Casares» del Archivo Central del Ejército en Madrid²⁵, se dibuja como Batería, con la letra Y y con la leyenda: «En Y hay un aljibe muy capaz», con lo que nuestra hipótesis de aljibe queda confirmada. En otro plano del Servicio Geográfico del

Ejército («Casares y sus inmediaciones»), se dibuja un cañón en ese lugar

Creemos que el aljibe viene representado en el dibujo que llevan las resuestas del Catastro de Ensenada que se conserva en el archivo municipal de Casares, puesto que se observa un arco de piedra que puede corresponder a la bóveda. Este sería uno de los dos aljibes grandes del castillo que se citan en antigua documentación.

Un muro del que se observan los cimientos, parece indicarnos la existencia de una posible plataforma más elevada que posibilitaría que los cañones se dirigiesen en todas las direcciones, ya que este lateral no tiene troneras y los muros son relativamente altos para la posición de cañones.

TERCERA

Nuestra Señora del Rosario del Campo, (alias) del Cura, un obus de siete pulgadas, un cañón de a cuatro y un conico.

Para su localización tenemos que consultar el «Plano de la villa de Casares ya citado en el que con la letra H, nos dice: «Batería de la Virgen del Rosario», colocándola entre la batería anterior y la actual zona del cementerio, controlando el Puerto de Ronda. El «Expediente» también nos dice que el teniente de ingenieros Salvador Quirós hizo «la famosa batería numero 3 cubriéndola de todas



El frente del Calvario

fuegos»²⁶. Se dibuja en el plano de «Casares y sus inmediaciones».

CUARTA

Santísimo Cristo del altar mayor (alias) Peña alta, un cañón de a cuatro reforzado de hierro

QUINTA

Primera de Pepe el Largo, un cañón de a seis reforzado de hierro

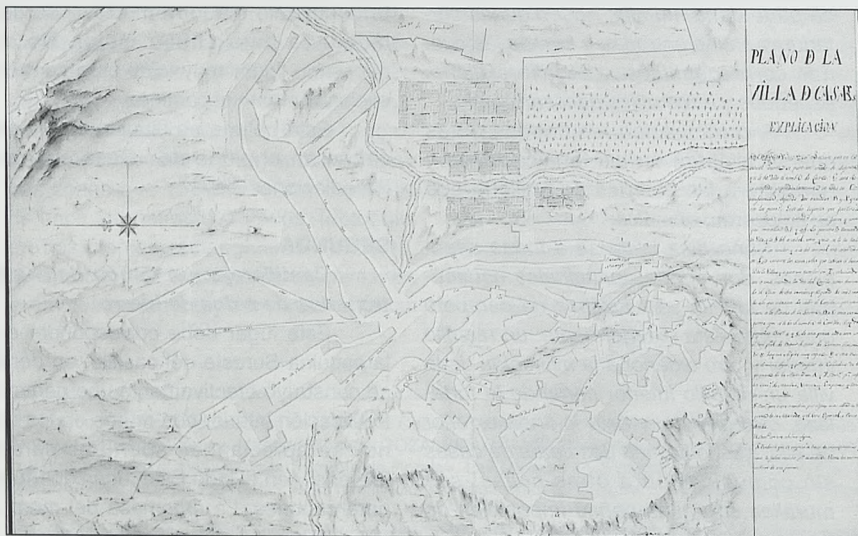
SEXTA

Segunda de Pepe el Largo; un cañón de a tres de bronce.

Estas dos baterías, la Primera y Segunda de Pepe el Largo fueron construidas por el ingeniero Salvador Quirós²⁷.

Para localizar las dos baterías de Pepe el Largo, acudimos a un antiguo plano urbano de Casares, en el que se señala la calle de Pepelargo en paralelo al fragmento de la calle arrabal que baja del castillo. Las casas al Norte de esta calle, dan a un desnivel muy acusado. Las baterías debieron estar a torres que existirían para cerrar por el N.O el barrio del Arrabal. En realidad, este barrio estaba formado solo por dos calles, la calle Arrabal que bajaba con casas adosadas a los muros de la villa y al norte, en paralelo, la calle Pepelargo, mucho mas corta, que daba al norte a un gran desnivel. En la parte Norte de la calle, un muro daba consistencia a la muralla del Arrabal, además del desnivel. En estas dos torres de ese muro, se colocarían las dos baterías citadas.

Una de ellas se corresponde seguramente con la torre albarrana que seña-



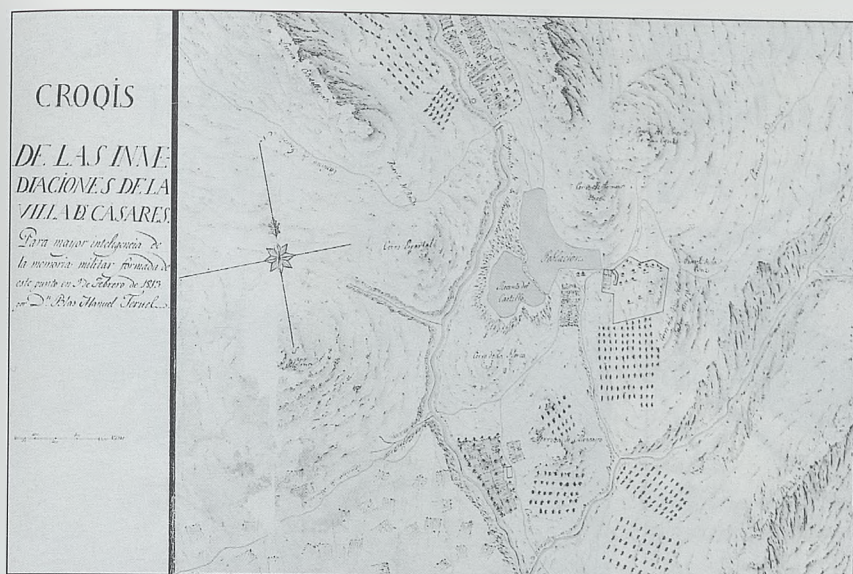
«Plano de la villa de Casares» (1813) Archivo Central Militar

24.-Villa de Casares. Expediente... O.c. p.48.

25.-Plano de la villa de Casares. Varios planos de pueblos del antiguo Reino de Granada en la Guerra de la Independencia. Archivo Central Militar. Madrid. 9b-3-18.

26.-Villa de Casares. Expediente... O.c.p.48

27.-Villa de Casares.Expediente...O.c.p.48



«Croquis de las inmediaciones de la villa de Casares» (1813) Archivo Central Militar

lan Torremocha y Sáez, aunque en realidad apenas si sobresalía formando parte de la esquina N.E. del recinto del Arrabal.

SÉPTIMA

Puerta de la arrabal o Chachirrota dos cañones de a tres

La Puerta del Arrabal, está perfectamente localizada en la calle Arrabal. El Arrabal tienen un perímetro bastante indefinido por su parte Norte, aunque Torremocha y Sáez le dan una extensión de 5.000 metros cuadrados y dibujan en el plano su perímetro. Dicha puerta, según se aprecia en la actualidad, era doble, seguramente con un rastrillo. Por encima tiene un matacán para la defensa de la puerta de construcción post-medieval, por lo que debió construirse en 1810. Su apertura es en dirección Norte-Sur, lo que presupone que el arrabal estaba -al menos en esta zona- separado del recinto del castillo, que está al Norte del Arrabal. El fragmento de muro cercano al muro, tal como indican Torremocha y Sáez²⁸, es de factura medieval (nazarí concretamente), con verdugadas de ladrillo en la mampostería, aunque la puerta tiene mucho más de moderna.

El barrio del arrabal estaba formado solo por dos calles paralelas: la calle Arrabal que bajaba con sus casas pegadas a los muros de la villa y al Norte, en paralelo, la calle Pepelargo (cuyo nombre pervive en un callejón), que era paralela,

mucho más corta y que daba al Norte a una gran desnivel. En la parte Norte de la calle, un muro (hoy totalmente desfigurado por las casas), daba consistencia al cierre del Arrabal. En dos torres de este muro se colocarían las dos baterías citadas.

OCTAVA

Primera del castillo Alta; un cañón de a ocho de bronce, otro de hierro de a seis

NOVENA

Segunda del castillo: un obús de siete pulgadas de bronce

También en los planos se nos indica la existencia de dos baterías en el llamado castillo (o más bien alcazaba). En el «Plano de la villa de Casares», se dice: «Hay dos pequeñas baterías (en el castillo) a y e de una pieza cada una». En el plano del Servicio Geográfico, se dibuja una en la torre y la otra en el frente Este sobre el muro del castillo en donde se construyó una casamata para su servicio.

La torre principal de la alcazaba que la cerraba al Oeste en su parte intermedia, se desmochó para colocar una batería (durante un tiempo estuvo convertida en ermita).

Pero al ser necesario un puesto de observación que controlase en todas las direcciones y los accesos inmediatos, se construyó una extraña estructura muy

pequeña y de planta casi triangular de aristas redondeadas, para establecer un puesto de vigilancia en alto.

DÉCIMA

Linares: una culebrina de a tres

En el «Plano de la Villa de Casares» se señalan las baterías F que defiende la garganta de la Albarrada y el Cerro Espartal y el Puerto de Ronda (batería Cuarta del Expediente) y la Batería E que enfilaba el camino de Manilva, Ximena y Estepona.

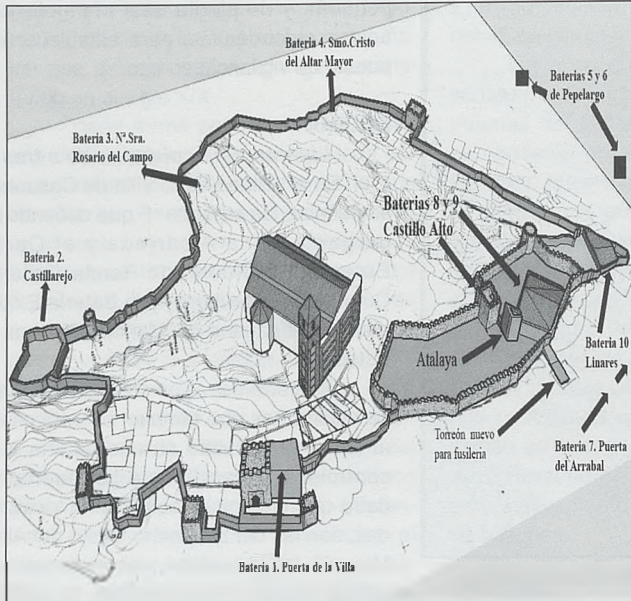
El cierre del aljibe con muros, parece mostrarnos que también en este caso, al aljibe se convirtió en una batería que controlaba los accesos a las puertas y dado que las únicas baterías no localizadas, son las del Santísimo Cristo del Altar Mayor y la de Linares, nos inclinamos a pensar en que esta del aljibe, se corresponde con la de Linares.

En primer lugar, en la zona Este del castillo, justo sobre el principio del camino de subida, se puede apreciar desde arriba del castillo, lo que debió constituir una pequeña torre y plataforma, en línea con la torre principal de la alcazaba, pero mucho más baja y fuera del recinto, aunque parece ser que tuvo una rampa de conexión con el castillo. No es citada en el Expediente o bien se trata de una de



La puerta del Arrabal

28 .-TORREMOCHASILVA, A y SAEZ RODRIGUEZ, A.O.c. pp.215-219.



Croquis de la situación de las baterías



La torre costera del Salto de la Mora o de la Sal

las dos no identificadas con exactitud o estaría destinada a los fusileros.

Considerando que los accesos por el Norte y Oeste, son totalmente imposibles de salvar, observamos que estratégicamente, seis de las siete baterías que hemos podido localizar, se encontraban defendiendo el acceso Este, que era el más vulnerable y en donde estaba el camino principal de acceso. Pero de esta forma, quedaba indefenso el acceso por el Norte, salvo por la batería de la Puerta del Arrabal. Al menos tuvieron que existir en esta zona otras dos baterías que no hemos podido localizar.

Otra modificación que se hizo fue anular una de las puertas del castillo, tal como nos indica la leyenda del «Plano de la villa de Casares»: «reduciendo así a una entrada las dos del castillo...y obligando de ese modo...de subir al castillo a que convergesen a la plaza de la Fuente». Situación de las baterías en el Expediente de Casares y su correspondencia con los planos de la época

Observamos un especial interés en compartimentar la fortificación, para evitar que el acceso del enemigo a una zona evitase la posible defensa. Dentro del propio castillo, se anula la alcazaba, seguramente incluso demoliendo alguna torre y el muro Oeste, construyendo en su interior un fuerte más pequeño, al que como se desmocha la torre principal, se le añade una curiosa estructura alta, de

planta casi triangular con bordes redondeados, para que sirviera de garita-atalaya, ya que a las torres se les había despojado de su altura. Un segundo fuerte se construye en la esquina S.E. sobre un antiguo aljibe y un tercero en la esquina N.E., también sobre un aljibe. Sus bóvedas se utilizarían para la protección de la munición de la batería que se puso en

ambos lugares.

De esta forma, las baterías, formaban pequeños reductos que podían auto-defenderse y por ello en la construcción de los muros de cierre, se piensa en las aspilleras para la fusilería, que serían inútiles ante un enemigo que no estuviese ya en el interior del castillo.

Situación de las baterías en el Expediente de Casares y su correspondencia con los planos de la época

Expediente	Plano Villa de Casares	Casares y sus inmediaciones	Nº.cañones	Localizado
1.-Puerta de la Villa	Si (H)	Si	2	Si
2.-Castillarejo	Si (Y)	Si	3	Si
3.-N.ª.Sª.Rosario	Si (A)	Si	3	Si
4.-Smo.Cristo Altar Mayor			1	No
5.-1ª.Pepe Largo			1	No
6.-2ª.Pepe Largo			1	No
7.-Pta.Arrabal			2	Si
8.-1ª.Castillo Alto	Si (a)	Si	2	Si
9.-2ª Castillo Alto	Si (e)	Si	1	Si
10.-Linares			1	No
	F.-Frente a Pto.Ronda	Si		Posiblemente coincide con la batería 4
	E.	No		Si.Es una de las de Pepelargo.

LA FORTIFICACIÓN DE CARTAGENA EN EL TRANCURSO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA. LA FORTIFICACIÓN PROVISIONAL DE SAN JULIÁN

Dr. Guillermo Guimaraens Igual - Universidad Politécnica de Valencia

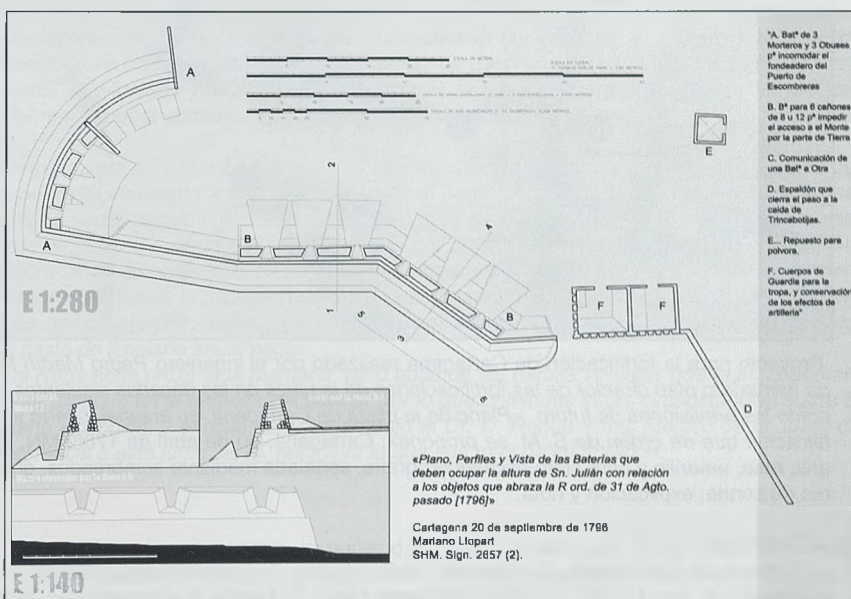
Abstract:

When exploded the Independence War, the city of Cartagena, with powerful fortifications of the XVIIIth century, is in the middle of an strategic discussion. The fortresses have to extended its influence area, and in this sense it is very important the position of the hill of Saint Julian.

El siglo XIX arranca con un formato inesperado de guerra que va a hacer tambalear todos los preceptos defensivos del siglo precedente.

En el caso español, la Corona, ingenuamente convencida por el *Tratado de Fontainebleau*¹, había dejado avanzar a través de su propio territorio a los ejércitos franceses, a fin de emprender una campaña conjunta contra *Portugal*, en el afán de consolidar el bloqueo continental a *Gran Bretaña*. Pero los planes de *Napoleón Bonaparte* eran bien distintos, pues ante las intenciones del gobierno *Godoy* de sostener una política independiente, había decidido dar carpetazo a la incierta alianza que la *República Francesa* había heredado de los *Pactos de Familia Borbónicos*.

El 16 de febrero de 1808 el general *Darmagnac* consigue introducirse a traición en la ciudadela de *Pamplona* y ocuparla, mientras, poco después y de forma parecida, el general *Duhesme*, se apoderaba de la Ciudadela de *Barcelona* y del *Castillo de Montjuich*. Estas ocupaciones que *Napoleón* justifica en una afán de garantizar la apertura de los pasos pirenaicos, despertarán en el acto la desconfianza del *Príncipe de la Paz*, *Manuel Godoy*, que el 24 de febrero de 1808 ordenaba el repliegue de los ejércitos



Plano del proyecto de una batería para San Julián, ejecutado por el ingeniero Mariano Llopart en 1796. SHM. Sign. 2657 (2) (dibujo de G. Guimaraens)

españoles de *Solano* y *Caraffa* desplazados a *Portugal*, enviando, al mismo tiempo, instrucciones a las plazas fronterizas con *Francia* para que estén alerta ante un posible ataque francés. *Godoy* pretendía prevenir nuevas sorpresas como las ocurridas en *Pamplona* o *Barcelona*. Si bien no dudaba en seguir avituallando a

las tropas francesas que aún trataban de ocultar sus intenciones, aprestando a los ejércitos españoles a estar dispuestos a un repliegue que permitiera al Rey dirigirse a *Andalucía*². Pero, en la noche del 17 de marzo de 1808, estalla el motín que conducirá a la abdicación de *Carlos IV* en favor de su hijo, *Fernando VII* y a los

1.- El 29 de octubre de 1807, *Napoleón* firmaba el tratado de Fontainebleau, por el que se aceptaba la tripartición de *Portugal*. El sur, con los Algarbes, sería un principado para *Godoy*; el norte correspondería al rey de Etruria; el centro, correspondiente a una zona de reserva que incluía Lisboa, sería utilizado en una futura negociación con Inglaterra. Etruria quedaba en manos de Francia. *Carlos IV* recibiría el título de Emperador de las dos Américas, y el de «Protector» de los nuevos estados (el reino de Lusitania septentrional y el principado de los Algarbes) Las colonias portuguesas serían repartidas entre España y Francia. Respecto a la expedición militar, el contingente francés, costado por Francia, sería mantenido por España (SECO, C. *La política exterior de Carlos IV...* p. 712.).

2.- *ibid.* p. 724.



Proyecto para la fortificación de Cartagena realizado por el ingeniero Pedro Martín Paredes Zermeno en 1766 y que se convierte en un verdadero plan director de las fortificaciones de la plaza en las décadas siguientes y que ayuda a conocer la realidad de la plaza así como las previsiones de futuro. «Plano de la plaza de Cartagena, su arsenal, puerto y baterías que le defienden, con el proyecto de fortificación que de orden de S. M. se propone». Cartagena, 30 de abril de 1766. MN, sign. XLIII-10. 128x96 cm. ms. en colores verde, gris, rosa, amarillo y ocre claro, escalas orografía, señalada mediante sombreados, grupo de árboles, rosa de los vientos con lis, números de sonda, explicación y nota.

».Explicación:

».1.-Iglesia de San Joseph. 2.-Convento de San Diego. 3.-Convento de la Merced. 4.-Yglesia Mayor. 5.-Convento de San Francisco. 6.-Yglesia de San Miguel. 7.-Yglesia de Santa María de Gracia. 8.-Convento de Santo Domingo. 9.-Convento de San Juan de Dios. 10.-Convento de Monjas. 11.-Convento de San Agustín. 12.-Casa de los Jesuitas. 13.-Convento del Carmen. 14. Yglesia de San Roque. 15.-Hospital de la Caridad. 16.-Casa del Hospicio de los Cuatro Santos. 17.-Hospital de Marina capaz para 3.000 enfermos. 18.-Casa de la Ciudad y Aduana. 19.-Contaduría de Marina y casa del Yntendente. 20.-Parque y maestranza de artillería. 21.-Fuente de la plaza de la Merced. 22.-Fuente de la Caridad. 23.-Fuente de San Francisco. 24.-Fuente de la plazuela de San Sebastián. 25.-Fuente de la Plaza Mayor. 26.-Fuente de la Plazuela del Rey. 27.- Fuente de la Puerta de Murcia. 28.-Fuente de la Puerta de Madrid. 29.-Amphiteatro de los romanos que sirve para campo santo. 30.-Castillo antiguo que reparado puede servir de retirada, dominando la población y el puerto con la elevación de 180 piés de tuesa sobre el nivel del mar. 32.-Cuartel de la Puerta de Murcia para 400 hombres. 33.-Cuartel del Rey ocupado por dos batallones. 34.-Cuartel de Marina capaz para 4 batallones. 35.-Cuartel sobre el Muelle de la ciudad destinado a una compañía de artilleros. 36.-Puerta y cuerpo de guardia de San Joseph. 37.-Puerta y cuerpo de guardia del Muelle. 38.- Puerta y cuerpo de guardia de Madrid. 39.-Puerta del Angel. 40.-Puerto capaz de 30 a 40 navíos de línea incluida la limpia, desde la Laja al muelle, esto es hasta la parte de Poniente. 41.- Laja 3 pies más baja que la superficie del agua. 42.-Yslote que sirve para señales. 43.-Puerto de Escombrera donde se hace la pesca del atún. 44.- Batería de San Carlos para 10 cañones. 45.-Batería del muelle para 16 cañones que amenazaba ruina. 46.-Batería u hornabeque para 60 cañones y 8 morteros. 47.- Batería provisional en el Despalmador Grande para 12 cañones. 48.-Fuerte de Navidad de 6 cañones. 49.-batería de la Podadera para 22 cañones, necesita revestir de tapial grueso su espalda para evitar el rechace de las balas. 50.-Batería del Collado para 5 cañones. 51.-Batería provisional en la Argameca Menor para 6 cañones. 52.-Batería provisional en la Argameca Grande para 12 cañones. 53.-Batería de San Leandro para 9 cañones. 54.-Batería de Santa Florentina para 7 cañones. 55.-Batería de San Isidoro para 6 cañones. 56.-Fuerte de Santa Ana de 18 cañones. 57. Batería de Trincabotijas para 60. 58.-Fuerte de Trincabotijas que se arruinó. 59.-Espalmador Chico. 60.-Yglesias de San Tiago, Santa Lucia, su arrabal y paseo. 61.-Casa de San Julián que sirve de Lazareto. 62.-Repuesto de pólvora para la Marina. 63.-Malecón que dirige las aguas del campo a la Argameca. 64.-barrio y paseo de San Antón. 65.-Barrio de la

Concepción u Quita pellejos que no conviene se aumente [...]

»Explicación del arsenal:

»66.-Darsena para los navios y otras embarcaciones del Rey. 67.-Cuerpo de Guardia de entrada de la dársena. 68.-Almacenes de desarme para los navios. 69.-Naves de arboradura. 70.-Diques para carenar navios. 71.-Poza para agotar las aguas de los diques. 72. Gradas para construir navios. 73.-Gradas para construir y carenar fragatas y javeques. 74.-Rampa para barar la madera de construcción. 75.-Tinglado para trabajar la maestranza. 76. Estufas para la madera de construcción. 77. Teneduria o almacén general. 78. Tinglado para tener la madera a cubierto. 79. Almacén y tinglado antiguo para conservación de maderas. 80. Maquina para arbolar y desarbolar navios. 81.-Casa para el Capitán de la Maestranza. 82.-Casa para el constructor. 83.-Diques para curar las maderas de construcción. 84.-Tinglado para ponerla a cubierto. 85.-Herrería y almacén. 86.-Cordelería de 3 naves: En el piso bajo para conchar cables; en el 2º para hilar el cáñamo; y en el 3º para depositar los cables. A los extremos de este edificio, en el uno está la fábrica de lonas y en el otro los hornos para alquitranar la filástica y jarcia. 87.-Dique para curar las maderas de la arboladura. 88.-Dársena proyectada para embarcaciones de comercio. 89.-Canales para conducir las maderas a los diques. 90.-Parque de artillería y sala de armas. 91.-Muralla que cierra a el contorno del Arsenal. 92.-Puerta y cuerpo de guardia del arsenal.

»Explicación del proyecto: [señalizada en los planos anteriores] [los números de este apartado en rojo]

»1.-Cavallero que se eleva sobre el terraplén o malecón que sirve para cerrar el recinto con la montaña de las Galeras. 2.-Baluarte destacado con su puente de comunicación que defiende el foso o canal por donde se dirigen las aguas a la Argameca. 3.-Baluarte destacado. 4.-Baluarte con flanco retirado que defiende la gola anterior. 5-6.-Baluartes planos. 7.-Baluarte. 8-9.-Baluarte con flancos retirados aprovechando las ventajas que ofrecen las dos montañas de la Cruz y San Joseph. 10.-Baluarte que debe hacerse de buenos muros de mampostería y servirán sus fuegos de defensa al puerto. 12.-Camino cubierto. 13.-Calle Real alrededor del recinto. 14.-Terreno que puede aprovecharse para el ensanche de la población. 15.-Reducto sobre el cabezo de la Fontaneta con su puente de comunicación que sirve de flanco al canal de desagüe. 16.-Fuerte colocado en la montaña de los Picachos, regulado a 16 cañones y 120 hombres de guarnición. 17.-Fuerte colocado en la montaña de la Atalaya, regulado a 20 cañones y 270 hombres. 19.-Montaña y fuerte de las Galeras que se eleva sobre el nivel del mar 104 toesas y defiende el puerto, la Argameca Menor y las Montañas inmediatas, se regula para 24 cañones y 250 hombres, destacándose esta guarnición los que convenga para guarnecer las plazas de armas de la comunicación que une con el cavallero nº 1. 20.-Cabezo de los Moros en que se coloca un retrincheramiento en figura de obra coronada que contendrá 18 cañones y se guarnecerá con 200 hombres que podrán relevarse diariamente. 21.- Cerro y batería de Capnegre de 12 cañones y 80 hombres de guarnición se propone para defensa del puerto de Escombrera, y para seguridad del Lazareto nº 22 que en este sitio se intenta establecer. 23.-Montaña y fuerte de San Julián que se propone para sostener por la gola las baterías que se hallan colocadas a la orilla del mar y podrá contener 12 cañones y 80 hombres. ».Cartagena 30 de abril de 1766. Pedro Martín Cermeño.

[arriba al centro:] Nota] ».En la selección del terreno para construir un Lazareto se han reconocido cuatro sitios. El 1º la jabonería de D. Antonio Sanbasar número 25 (en rojo) que por estar inmediata a esta ciudad y unida al barrio de Santa Lucía y las embarcaciones de la cuarentena no poder en todo tiempo arrimar a tierra, siendo preciso se mantengan para su seguridad en medio del puerto, no se ha considerado a proposito. El 2º en el repuesto de polvora numero 62, se ha excluido por las mismas razones, y porque la montaña deja poco ensanche para el edificio. El 3º, numero 24 en Escombreras es parage muy alegre y batido por los vientos, con proporcion para tener los materiales. A media legua en el mismo valle esta la población de Alumbres que puede auxiliar en los casos precisos con las providencias que convengan, pero por razón de que el puerto tiene poco fondo por aquella parte, sería indispensable el coste de formar canal, y tal vez para su conservación el gasto de limpiarlo anualmente.

».El 4º numero 22 no es tan ventilado porque al Norte tiene próxima la montaña, pero goza de las demás ventajas que el antecedente, y la de estar inmediato el edificio al fuerte que se propone en la defensa del puerto; por lo que cotejadas estas circunstancias sobre el terreno con concurrencia del ingeniero D. Mateho Bodopich, y el dictamen que produjo el Dr. D. Roque Vidal, Medico de la Junta de Sanidad de esta Ciudad, se le consideró la preferencia a este lugar. S. M. resolverá lo que sea más de su agrado».

inciertos sucesos que acabarán con las abdicaciones de Bayona.

La población, apenas sin saber cómo reaccionar, irá poco a poco rebelándose contra los ocupantes franceses ante la indecisión de las autoridades. En el Reino de Murcia será Cartagena la primera ciudad en alzarse. En ella, el Capitán General, Francisco de Borja y Borja del Poyo, será destituido por la revuelta y más tarde asesinado a las puertas del Arsenal. Acto seguido se convocará una Junta revolucionaria que enviará emisarios a Murcia para sublevar a la ciudad.³

Napoleón no tardará en configurar un plan de pacificación según el cual se pretendía controlar las capitales,

dejando las comunicaciones en poder de los españoles. Creía que, ganadas las ciudades, cualquier agitación podría sofocarse con columnas móviles, confiado en una de las características que habían convertido a su ejército en el terror de Europa: la movilidad. Napoleón no contó con la trascendencia de mantener abiertas las comunicaciones, del mismo modo que se confió al no temer la dispersión de su ejército por la Península.

La columna de Moncey, constituida por nueve mil hombres, fue asignada a la ocupación de Valencia y Cartagena; empresa que debía ser apoyada desde Cataluña por Duhesme, enviando la 1ª División de su Ejército a las órdenes

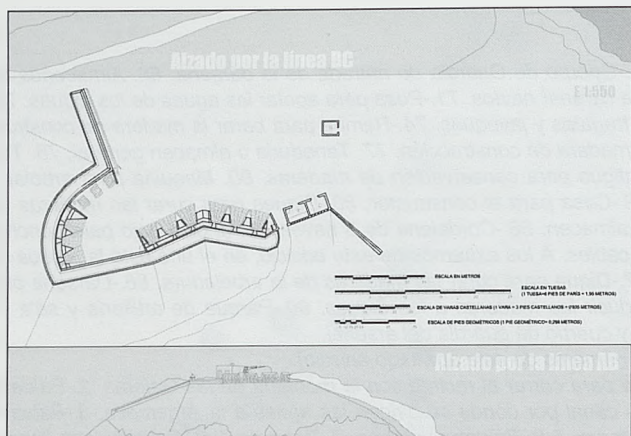
de Chabran para atacar Valencia desde el Norte siguiendo el camino de la costa.⁴

1.- LAS PRIMERAS DECISIONES DE LA JUNTA DE CARTAGENA ANTE LA AMENAZA FRANCESA. 1808

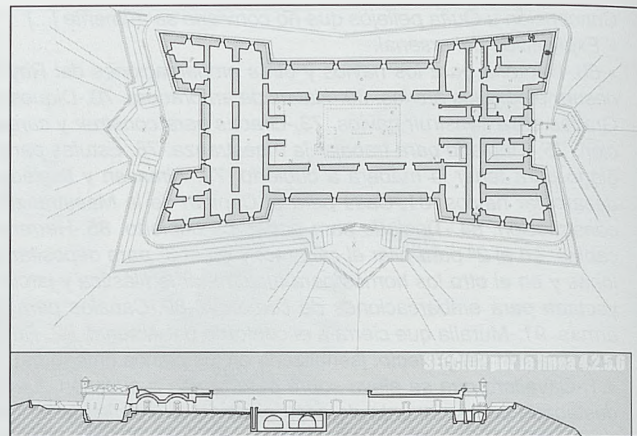
Ante el avance francés, por primera vez se sospecha que las fortificaciones cartageneras del siglo XVIII pueden ser puestas a prueba. Y, en la confianza de su fortaleza, la plaza se convierte en un bastión patriótico de apoyo a todo el territorio nacional. De entrada Cartagena inicia la distribución de todo tipo de material bélico así como aporta tropas y voluntarios para la marcha hacia Madrid de

3.- SECO SERRANO, C... pp. 60-61.

4.- ibid. p. 96.



Plano del proyecto de la batería existente en San Julián según J.J. Ordovás en 1799 (Dibujo de G. Guimaraens)



Plano del proyecto del fuerte autosuficiente que Ordovás recomienda para San Julián y recoge en su Atlas del Reino de Murcia en 1799 (Dibujo de G. Guimaraens)

ese año. Por otra parte, la ciudad no duda, como comentaba, en aprestarse a la defensa previendo un posible ataque francés. Para ello se distribuyen armas y municiones entre la población civil y se plantea un estudio de las defensas de la plaza.

Dada la continua amenaza que en años anteriores había supuesto la Flota Inglesa, *Cartagena* se hallaba bien protegida en su frente marítimo con el conjunto de baterías y fuertes de la bocana. La acción de las baterías defensivas de costa era a su vez apoyada por la flota combinada hispano-inglesa que impedía cualquier intento de desembarco francés. De este modo los esfuerzos se centraron en reforzar la defensa del frente de tierra ante el previsible ataque terrestre que podía plantear el ejército galo, entre estas obras, testimoniadas por un documento de 1812, los ingleses deshicieron la antigua batería provisional de la cumbre de *San Julián* para erigir una «torre en gola» para la defensa del posible acceso terrestre a la misma desde el *Monte Calvario*, obra sobre la que me extenderé más adelante.⁵

En junio de 1808 la *Junta* militar encargaba a *Gabriel Ciscar*, *Vicente Imperial Diguera* y *Cándido de Hergueta* la inspección de las defensas, concluyendo éstos en la necesidad de mejorar el estado de las puertas de *San José* y de *Madrid*. Respecto a los fuertes exteriores se informó acerca de sus óptimas condi-

ciones y la decisión de las autoridades de mantener sus posiciones perfectamente avitualladas, guarnecidas y bien provistas de artillería, delató las intenciones de convertir estos reductos en puntos fuertes destinados a la última defensa de la plaza, en caso de que se llegase a extremo semejante.

Curiosamente, si el *Castillo de Galeras* contaba ya con diecinueve cañones de bronce, cuatro de hierro desmontados y dos morteros; el de *Atalaya*, con diecisiete cañones y dos morteros y el de *Moros* era dotado con veinticuatro piezas al hallarse desprovisto hasta el momento de piezas artilleras, no se hizo lo mismo con la batería provisional de *San Julián*, en la que se asumió una actitud diferente. Hallándose artillada, sus piezas fueron retiradas al considerarse que, ante la falta de suficiente guarnición, era peligroso conservar una posición con un cierto potencial artillero sin guarnición suficiente de a pié.

En este momento de máxima alarma, en que hubieron de activarse todas las guarniciones en la totalidad de puestos defensivos de la plaza, se confirmaron muchas de las sospechas que algunos especialistas habían enunciado en el siglo anterior, según las que se criticaba el exceso de hombres que requerían tan extensas defensas. Efectivamente, los castillos hubieron de ser dotados con guarniciones que oscilaban entre los doscientos y los trescientos hombres y, tan

sólo la ronda de la muralla y los fuertes exigía diariamente ochocientos sesenta y dos soldados. Cuando los ejércitos españoles fueron derrotados por las tropas imperiales, *Cartagena* hubo de movilizar a todos los ciudadanos de edades comprendidas entre los 15 y los 60 años, destinados a defender los baluartes, a los que eran asignados según el cuartel al que correspondía su respectivo domicilio.

El estado de atenta alarma que se había despertado en *Cartagena* y la fama de su potencial defensivo fueron los que posiblemente evitaron que las tropas francesas del *General Sebastiani*, que se movían en las proximidades, no se aventuraran a ponerle sitio. De este modo, y a pesar de una guerra desfavorable, los principales departamentos de artillería como eran los de *Cartagena* y *Galicia*, no llegaron a caer en manos del invasor.

2.- EL INFORME DEL INGENIERO MILITAR DON FRANCISCO BUSTAMANTE. 1811

En el año 1811, a poco tiempo para el fin de la guerra, el ingeniero militar don *Francisco Bustamante* sería el responsable de un informe en el que se tenían en cuenta el estado de todas las fortificaciones de la plaza y las medidas que en ellas se habían tomado en el transcurso de la contienda. Al mismo tiempo se hacía hincapié en el estado deplorable en que se hallaba la ciudad, al

5.- NAVARRO, M. Subteniente del regimiento de Infantería de la línea de las Alpujarras, Murcia. *Plano General de Cartagena que comprende sus contorno hasta el alcance del cañón, su aenal, puerto y baterías que lo defienden con los fuertes de los montes inmediatos y las que hay proyectadas con varias obras modernas»* Cartagena, 18 de junio de 1812. SHM, sign 2642 (11) Existe otro ejemplar fechado el 10 de marzo de 1813 en el SGE, sign. C-4-1ª c-nº 22 (nº 125)

respecto de lo cual afirmaba: «Ya que se me manda decir cuanto crea conveniente a la utilidad de la Patria, digo que Cartagena, por el azote de la epidemia en dos años seguidos, por absoluta falta de cosecha en el actual, por lo extraordinario y nunca visto atraso de pagar en el Departamento, y por la falta de giro y circulación, se halla generalmente en un estado horrible de miseria, de suerte que si el enemigo se presentase y cortase la comunicación de tierra, todo el mundo conoce que si no hubiese ejército nuestro que protegiera la Plaza, se cortarían desde luego; la de mar no se interrumpiría absolutamente, pero quedaría tan llena de dificultades que sería muy precaria la subsistencia de la guarnición, y muy expuesta a las consecuencias de la extrema escasez. El medio de prevenir estos daños es hacer depósitos capaces de surtir a todos los habitantes de la ciudad para 4 ó 5 meses, y es menester desengañarse, que sin qué comer es inútil todo lo demás que se gaste».⁶

Junto a esta afirmación entraba en detalle en el estado arquitectónico de las defensas. Así, respecto al frente de las Puertas de Madrid, se indicaba la realización de una porción de camino cubierto constituido por varios redientes trazados sobre un semicírculo que tenía su centro en la citada puerta. El camino contaba con banqueta, parapeto, explanada y estacada.

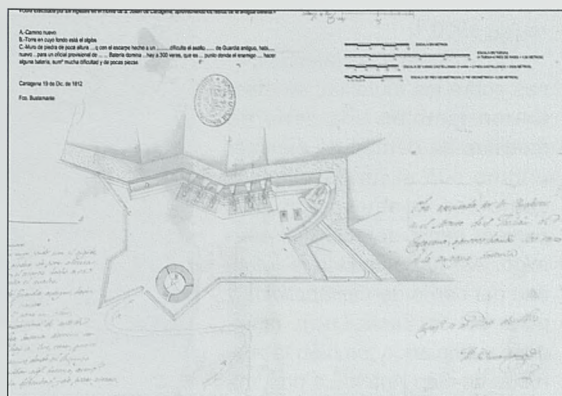
En el frente de San José, frente a la puerta, se habían realizado una serie de obras exteriores integradas por una cerca simple y un camino cubierto. En el cerro de la Cruz (Despeñaperros) se colocó una batería de cinco piezas que debía batir el cabezo de los Moros en caso de que cayese en manos del enemigo. También podría disparar contra el mar así como sobre el camino que conducía al Almarjal. Bustamante afirma que dado que el cerro de Despeñaperros «terminaba en un mogote de corta capacidad, se emprendió en la misma pendiente una muralla robusta, que tiene más o menos alzado según corresponde a las irregularidades del cerro. La mayor parte del proyecto está a la altura del cordón, aunque por partes está algo más

adelantado y están ya montadas cinco piezas».

En este mismo frente se intervino también en el hornabeque doble de Moros, continuando el foso para envolver el semibaluarte septentrional, en el que se localizaba la puerta de acceso. Junto a esta ampliación se estableció una línea de comunicación que enlazaba con la puerta de Socorro de la Plaza.

El Frente del Almarjal será el frente en el que más medidas se adoptan, dado que se trataba del más susceptible de amenaza terrestre por parte de los franceses. En el cerro de la Serreta se elevarán dos baterías a diversa altura con cinco cañones respectivamente. Bustamante describía que «la más baja tiene merlones revestidos de ladrillo viejo y escombros; la superior a barbata; cada una de estas baterías se hizo en poco más de una mañana, y se ha gastado en ellas poquísimo dinero, y están en buena disposición para dirigir sus fuegos hacia el Almarjal, que es el punto por donde más se debe temer un sitio en regla». El propio Bustamante barajó la posibilidad de armar un potente camino cubierto anticipando la defensa a todo el frente. Y, si bien se iniciaron las obras, pronto se desistió ante la escasez de presupuesto y de tiempo, por lo que el propio Bustamante sugirió el levantamiento de una obra provisional de campaña, revestida con tepes o esparto, que, si bien también se inició, tampoco pudo concluirse ante la ausencia de fondos.

En el Frente de Benipila resulta significativa la elevación de los merlones de los baluartes de la Cortadura y del Barrio de la Concepción, con el objeto de convertirse en espaldones que cubriesen a los sirvientes artilleros. Para poder asomarse por encima de los mismos, hubieron de disponerse unas gradas que actuaban de banqueta sobre elevada. El objetivo principal era evitar la amenaza de los proyectiles que caían desde las alturas situadas en la otra ribera de la



Bustamante, Francisco «Obra executada por los yngleses en el monte de San Julián de Cartagena aprovechando los restos de la antigua batería». Cartagena, 10 de diciembre de 1812. SHM sign. 2657 (1)

rambla de Benipila; tengamos presente que la ribera en la que se asientan las cortinas y baluartes se encontraba en depresión. Hasta el momento, un enemigo dispuesto en el otro lado de la rambla descubriría la coronación del frente abaluartado, especialmente con las nuevas carabinas que habían triplicado el alcance de los fusiles en uso cuando se erigieron las defensas. Por ello, «con el mismo objeto de cubrirse de la dominación, se han elevado las cortinas formando troneiras bastante separadas para fusil en toda su extensión». Se está hablando pues de una característica distintiva que aún hoy podemos contemplar en este frente abaluartado, donde nos sorprenden sus cortinas rematadas con fusileras.

También en el frente de Benipila se estableció una segunda línea defensiva, constituida por «...tres torreones, semicirculares, adosados a la muralla, que terminan en un plano rodeado de parapeto en el que hay artillería ligera y se flanquean recíprocamente; esta obra, que ha costado bastante, sólo puede servir en el caso de que el enemigo verifique una escalada por el frente o frentes que ocupan la longitud de la muralla del Arsenal». Esta segunda línea defensiva, hoy desaparecida ante las ampliaciones del Arsenal efectuadas en el transcurso del siglo XX, se hallan recogidas en los planos de Luís Panisse, de 1849;⁷ el de Montojo y Salcedo, de 1881;⁸ y el de la Comandancia de Ingenieros de Cartage-

6.- Noticia del estado de Cartagena por el ingeniero jefe de la Región Militar de Valencia Francisco Bustamante. Valencia, 15 de marzo de 1811. SHM. Sign. 5-4-5-40.

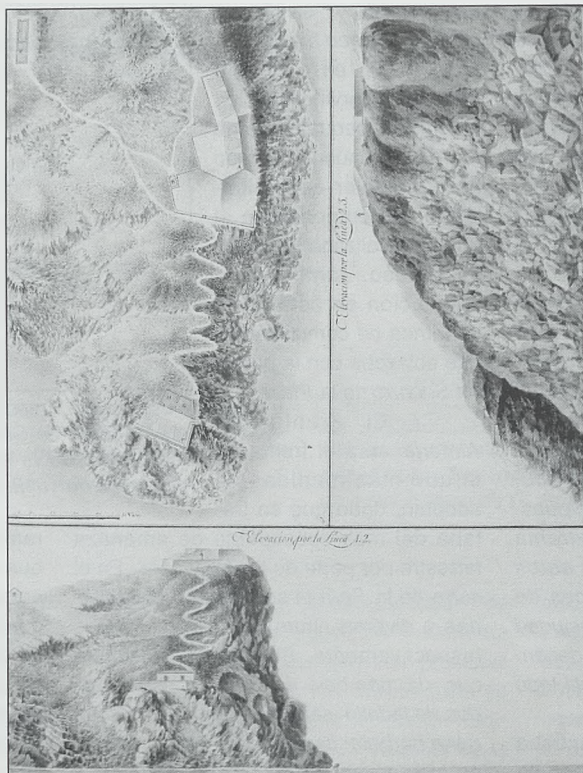
7.- Plano de la plaza de Cartagena y sus inmediaciones reducido a la escala... por el delineador D. Luis Panisse y Sembi. Año de 1849. V. Casanovas. Cartagena, 20 de febrero de 1849. SHM Sign. 2642 (2).

8.- AMC, plano nº 12.

na, de 1900.⁹

Junto a las intervenciones sobre las murallas, se efectuaron también una serie de medidas de derribo de carácter urbano con el fin de eliminar cualquier construcción que pudiera servir de cobijo al enemigo. Así fue demolida la totalidad del barrio de *Quitapellejos* y parte del de *Santa Lucía*, talándose y limpiando también la *Alameda de San Antón*. La proximidad de las tropas francesas, llevó también al desmantelamiento de tres polvorines que se habían construido a tres leguas de la plaza. También se demolerían las defensas marítimas del frente de Levante, para que no pudiesen ser utilizadas por el enemigo, siendo barridas ya por el frente de Poniente.

A pesar de que los franceses no llegarían a entrar en la ciudad, estas medidas, especialmente las de carácter urbano, serían criticadas por el militar don Ignacio López Pinto que narra como «*todo un gran arrabal llamado Quitapellejos, y la mayor parte de los de San Antón y Santa Lucía quedaron arrasados con éstas desacertadas medidas, dejando sin hogar a centenares de familias, y al estado y al pueblo privados de varios edificios públicos, de un excelente jardín de plantas y de sus mejores paseos y sitios de verano [...]. Las defensas de Cartagena no ganaron nada con estas voluntarias desgracias [...]. En el interior del recinto, desabrigadas las murallas por la falta de todos los edificios que habían derribado y de los que muchos hubieran servido como obras avanzadas protegidos por tres castillos que dominaban la campaña, quedaron enteramente al descubierto y en disposición de ser batidas en brecha a tiro de cañón*»,¹⁰



Baterías de Trincabotijas Alta y Baja en ORDOVÁS «Atlas del Reyno de Murcia...» AGM. Cartoteca At-161. Plano 11 fol. 25 v. En la planta se observa el camino que arranca de Trincabotijas Alta buscando las alturas de San Julián

3.- PRIMER PRECEDENTE CONSTRUIDO DE LA NUEVA BATERÍA ARTILLERA DECIMONÓNICA DE SAN JULIÁN: LA BATERÍA DE MARIANO LLOPART DE 1796

En el mes de agosto de 1796, la firma del *Tratado de San Ildefonso*¹¹ parece augurar la futura guerra contra Inglaterra. Posiblemente, debido al nuevo acercamiento a Francia y al cambio de alianzas que se preveía, pocos días antes, Pedro Varela proponía al Ministro de la Guerra Miguel José de Aranza la actualización de la Batería de Trincabotijas a fin de reforzar la defensa de la Plaza de Cartagena, haciendo al mismo tiempo referencia a las restantes baterías

de costa y a la fortificación de San Julián.¹² Según Varela, como él afirmaba haber comunicado al Capitán General del Departamento, el Puerto de Cartagena «*sólo puede ser bloqueado a la vela por esquadra superior a la que está en él, pues cualquier navios que intentasen fondear en Escombrera o en las Algamecas serían inmediatamente arrojados por los fuegos de tierra, lanchas cañoneras, bombardas y obuseras. Hice presente que convendría mucho se hiciese en el monte nombrado de Trincabotijas como ha tiempo está proyectado y sobre todo que se halla entendido tiene representado el gobernador de aquella Plaza, un fuerte con más morteros y obuses que cañones para que en ningún tiempo puedan subsistir en Escombrera embarcación enemiga ni arrimarse al islote... [Varela propone] la composición o rehabilitación total de los fuertes de Podadera, Navidad y Santa Ana*» rogando que se participara al Rey de su propuesta.

El día 19, el Ministro Aranza escribe al Capitán General de Valencia y al Capitán General del Departamento Marítimo consultándoles su parecer sobre la necesidad de, a fin de fortalecer la Plaza de Cartagena, fortificar las alturas de San Julián¹³, haciéndose eco de los informes precedentes de Badarán y Ordovás y retomando la preocupación defensiva que iba a caracterizar esa década.

Aranza era consciente de las propuestas existentes cuando afirmaba «*que es cierto que el gobernador de dicha Plaza, durante la última guerra renovó el pensamiento de ocupar la cima del monte de San Julián con un fuerte capaz de 400 hombres...*», así como

9.- AMC, caja 941 (Zonas polémicas)

10.- GÓMEZ VIZCAINO, J. A. *Ignacio López Pinto (1792-1850)*. Murcia, 1993. pp. 64-66.

11.- 18 de agosto de 1796.

12.- «Comunicación de Pedro Varela al ministro de la Guerra Miguel José de Aranza proponiéndole actualizar la Batería de Trincabotijas, con cuyo motivo hace detallada información de las restantes baterías de costa y la fortificación de la Cumbre de San Julián». *San Ildefonso*, 14 de agosto de 1796. AGS, GM leg. 5891, atado «1796» nº 8.

13.- «Minuta del ministro Aranza al Capitán General de Valencia consultándole su parecer sobre la fortificación de la cumbre de San Julián». *San Ildefonso*, 19 de agosto de 1796. AGS, GM leg. 5891, «atado» 1796, nº 8.

sabía que se había denegado su construcción «por la necesidad que había de excusar aun los gastos que no fuesen muy urgentes y de conocida utilidad». Conociendo gracias a la comunicación de Varela el estado de los «fuertes o baterías de Podaderas, Navidad y Santa Ana», coincidía en un argumento pasado que se venía exponiendo desde el Proyecto *Zermeño* de 1766, la necesidad de protegerlas mediante el fuego de una defensa ubicada sobre las alturas del monte, que al mismo tiempo podía batir la *Ensenada de Escombreras*. Pero Aranza era consciente de que una fortificación como la propuesta el año anterior por *Ordovás* requería un cierto tiempo para su construcción por lo que «atendida la situación ventajosa de dicha cima, bastaría en la ocasión establecer en ella las piezas de fuego que se creyere convenientes para incomodar el fondeadero de *Escombrera*, sin necesidad de otra obra que una esplanada corrida y un parapeto formado por gabiones».

El 27 de ese mismo mes, el Capitán General del Departamento Marítimo, *Miguel José Gastón*, reafirma la necesidad de fortificar la cumbre, recomendando en su comunicado a Varela la construcción en ella de «una buena batería provisional de mortero y obuses con algunos cañones para resguardo del fondeadero de *Escombreras*, si se demora la construcción del fuerte para defensa de la ocupación de la cumbre».¹⁴

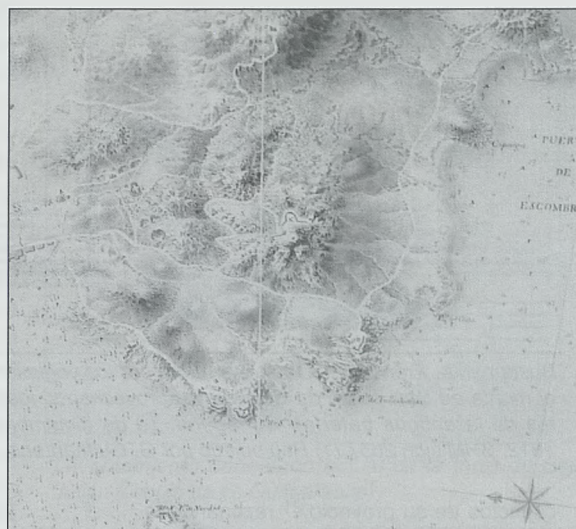
Todos estos informes ayudarán a la decisión Real para que «se construya en el monte de *San Julián*, con la brevedad que exigen las circunstancias, una batería provisional para morteros y obuses con algunos cañones que defiendan cualquier avenida por tierra», decisión que, con fecha 30 de agosto de 1796, es

comunicada por *Pedro Varela* al Ministro *Aranza*.¹⁵ Se daba la primera orden para la erección material de la primera construcción defensiva sobre la cima de *San Julián*.

El día siguiente se remite la orden al Capitán General de *Valencia* para iniciar la construcción de la batería provisional destinando al ingeniero *Mariano Llopart* a *Cartagena* para que se haga cargo del proyecto.¹⁶ Su primer objetivo será el de «remitir un plano de la forma y modo que se execute y decir si podrá sufragarse su gasto con la dotación señalada a dicha Plaza»

El 20 de septiembre el plano con los perfiles y vistas de las baterías provisionales sobre *San Julián* ha sido confeccionado¹⁷ y diez días más tarde, *Llopart* comunica al Capitán General el feliz cumplimiento de su misión con las siguientes palabras: «He dexado trazada y empezada a executar la batería, que se divide en dos respecto a los dos obgetos que comprende, según muestra el plano. Se artillara con 3 morteros y 3 obuses cada una. Y una tercera con 6 cañones del calibre 8 a 12, que defenderá la única avenida y parage por donde puede el enemigo intentar el acceso al monte. Podrá costearse con la dotación de este año para la Plaza».¹⁸

En el primer informe sobre el progreso de las obras de dicha batería y



Detalle del plano de la plaza de Cartagena y sus contornos por el ingeniero Ordinario de los Ejércitos D. Juan José Ordovás. Año de 1799. En ORDOVÁS «Atlas del Reyno de Murcia...» AGM. Cartoteca At. 161. Plano 28. fol. 42 v. (El plano completo se muestra en la fig. 416, pág. 613). Se observa la conexión entre la batería de Trincabotijas Alta y la batería primitiva de *San Julián*

los gastos efectuados en el mes, redactado el mismo día que el comunicado anterior, *Llopart* hace constar la construcción del edificio paralelepípedo que flanquea el acceso albergando los cuerpos de guardia y de artilleros, así como la conclusión del polvorín.¹⁹

No tardará en recibir un informe del Ingeniero General, *Francisco Sabatini*, que, habiendo analizado el proyecto remitido a la Dirección General en su día, observa un deficiente espesor y altura en los merlones y parapetos del proyecto, recomendando la subsanación del error.²⁰

El 17 de octubre *Llopart* se pone en contacto con el Capitán General de *Valencia* para justificar los diversos

14.- «Comunicación de Miguel José Gastón, Capitán General del Departamento Marítimo de *Cartagena* a *Pedro Varela* sobre Fortificar la cumbre de *San Julián* en *Cartagena*». *Cartagena*, 27 de agosto de 1796. AGS, GM leg. 5891, «atado» 1796, nº 8.

15.- «Comunicación de *Pedro Varela* al Ministro *Aranza* sobre la decisión del Rey de construir una batería provisional en la cumbre de *San Julián*». *San Ildefonso*, 30 de agosto de 1796. AGS, GM leg. 5891, «atado» 1796, nº 8.

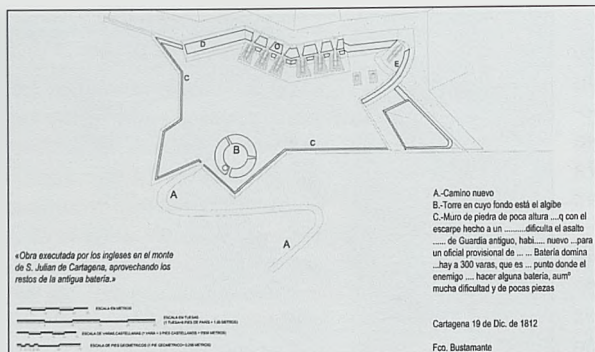
16.- «Minuta de la orden al Capitán General de *Valencia* para que se proceda a la construcción de batería provisional en la cumbre de *San Julián* y se destina al ingeniero *Mariano Llopart* para hacer el proyecto». *San Ildefonso*, 31 de agosto de 1796. AGS, GM leg. 5891, «atado» 1796, nº 8.

17.- LLOPART, *Mariano*; ORDOVÁS, *Juan José*. «Planos, perfiles y vista de las baterías que deven ocupar la altura de *San Julián* con relación a los obgetos que abraza la R.O. de 31.8. prócimo pasado». *Cartagena*, 20 de septiembre de 1796. SHM. Sign. 2657 (2). Vid. Fig. 2.

18.- «Comunicación de *Mariano Llopart* al Capitán General de *Valencia* que ha cumplido la misión, da noticia del trazado y acompaña plano. *Cartagena*» *Cartagena*, 30 de septiembre de 1796. AGS, GM leg. 5891, atado 1796, nº 8. El plano correspondiente se localiza en AGS, MPD-IV.147

19.- «Informe sobre el progreso de las obras y gastos habidos en el mes de septiembre». *Cartagena*, 30 de septiembre de 1796. AGS, GM leg. 5852, atado «1796 nº 2 *Valencia*»

20.- «Informe del ingeniero general *Francisco Sabatini* al proyecto de *Llopart* para la cumbre de *San Julián*». *San Ildefonso*, 11 de octubre de 1796. AGS, GM leg. 5891, «atado» 1796, nº 8.



Bustamante, Francisco «Obra executada por los yngleses en el monte de San Julián de Cartagena aprovechando los restos de la antigua batería» Cartagena, 10 de diciembre de 1812. SHM sign 2657 (1) Redibujado por G. Guimaraens

aspectos de su proyecto,²¹ razonando la solución adoptada y criticada en «*aque- llos puntos que no se sujetan a las reglas del estilo*».

Al día siguiente, el 18 de octubre de 1796, se recoge una nueva comunicación del ingeniero sobre el estado de las obras donde manifiesta «*haverse executado en la semana anterior la excavación del foso de la circular y quedar todo concluido, haverse empezado a levantar el muro por aquella parte para enrasarlo con la altura del terreno; y haverse empezado igualmente la contraescarpa y formado todo el glasis; haverse concluido los salchichones y faxinas necesarias para las baterías y colocado los de la batería a tierra de forma que ésta queda ya concluida del todo y solo resta ponerle las esplanadas*»²²

Una semana más tarde Llopart efectúa un nuevo informe semanal,²³ en el que afirma «*haverse executado en la semana anterior todo el muro y contraescarpa de la batería circular, los dos muros que cierran las baterías, uno desde el cuerpo de guardia a las peñas y el otro desde el extremo de la circular al derrumbadero de la parte del mar, que-*

dando lo que es obra de albañilería concluido; haverse colocado dos esplanadas en la terraza y formado de faxina la caja de la circular»

La cima de San Julián aparecía fortificada por primera vez en su historia y, aunque fuera de manera provisional, puede afirmarse que las primeras obras se iniciaron entre el 20 y el 30 de septiembre de 1796 y se concluirían el 25 de octubre del mismo año.

Esta presencia fortificada es atestiguada por el comunicado que el ingeniero Juan José Ordovás efectúa al Ingeniero General Francisco Sabatini el 8 de agosto de 1797, con el propósito de ponerle al corriente de las obras que restan en la plaza para culminar un Proyecto que ya se había planteado en el histórico proyecto que el Ingeniero Pedro Martín Zermeno plantease en 1766. Ordovás, que confirma la presencia fortificada provisional, insiste en la necesidad de fortificar Los Picachos y la Fontaneta, y disponer un Fuerte autosuficiente sobre San Julián, en la línea de una propuesta efectuada por él en 1795.²⁴

4.- LA DOCUMENTACIÓN SOBRE EL PROYECTO DE ORDOVÁS PARA FORTIFICAR SAN JULIÁN RECOGIDA EN SU «ATLAS DEL REYNO DE MURCIA» Y EL PRIMER TESTIMONIO DE UNA FORTALEZA PROVISIONAL DE CAMPAÑA SOBRE LA CIMA DEL MONTE. 1796-1799

Años más tarde, en 1799, los proyectos planteados por Ordovás y Llopart serían recogidos en el «Atlas del

Reyno de Murcia», confeccionado por el primero y recientemente reeditado.²⁵ En éste se volvían a resumir las características del emplazamiento de San Julián e incluso el proyecto de fortificación provisional a raíz del conflicto contra Inglaterra de 1796, realizado por el segundo de ellos.²⁶

A modo de introducción, respecto a las características del Puerto de Cartagena, Ordovás indica en su Atlas que se halla «*formado por una cordillera de montes que, corriendo del este al oeste, dejan entrada al mar por esta parte, contribuyendo al resguardo y seguridad de él los de San Julián y Trincabotijas por el sureste, los de Galeras y Podadera por el suroeste, y los de Atalaya y Picachos por el oeste. Su entrada tiene 770 varas de ancho contadas desde la Punta de Santa Ana a la de Navidad, y sólo se puede entrar en él con los vientos oeste, oeste suroeste, oeste noroeste, noroeste, sureste, y sur sureste, y salir con los noroeste, norte, noreste y este, teniendo dentro de él un vaxo o laja a 585 varas distante de la punta del oeste, lo que le hace temible a los que no tienen conocimiento de la positiva situación de este padrastro para determinarse a entrar, cuya especialidad con la de no poder salir ni entrar con un mismo viento le hace mas recomendable*».

En el apartado correspondiente al «Estado de las defensas de la Plaza de Cartagena y edificios militares que encierra» Ordovás hace referencia a la cumbre de San Julián como uno más de «*otros tantos padrastrros perjudiciales a su defensa por la dominación que tienen sobre ella* [hace referencia tanto a San Julián como a Galeras, Atalaya o Picachos], pues el de Galeras domina el Arcenal, la población, el Puerto y las baterías de su entrada; los de Picachos y Atalaya dominan tambien el Arcenal y la Plaza; y

21.- «Comunicación de Llopart al Capitán General de Valencia justificando los diversos aspectos de su proyecto de 30 de septiembre de 1796». Cartagena, 17 de octubre de 1796. AGS, GM leg. 5852, atado «1796 nº 2 Valencia»

22.- «Comunicación de Llopart sobre el estado de la obra» Cartagena, 18 de octubre de 1796. AGS, GM leg. 5852, atado «1796 nº 2 Valencia»

23.- «Comunicación de Llopart sobre el estado de la obra» Cartagena, 25 de octubre de 1796. AGS, GM leg. 5852, atado «1796 nº 2 Valencia»

24.- «Para el completo del plano del proyecto general de defensa aprobado falta posesionarse de las alturas de San Julián, Los Picachos y La Fontaneta, habiendo colocado en la primera un fuerte capaz de defenderse por sí solo, según los planos que de orden superior formé y remití en 23 de abril del año 95. Esta altura, conociendo la superioridad la necesidad de ocuparla se fortificó provisionalmente con dos baterías de faginas» («Comunicación de Ordovás, comandante de Ingenieros en Cartagena, a Sabatini sobre las obras pendientes para la conclusión del proyecto Zermeno de 1766». Cartagena, 8 de agosto de 1797. AGS, GM leg. 5891, «atado» 1797)

25.- Atlas del Reyno de Murcia construido por las últimas memorias, mapas y noticias que se han recogido para su mayor exactitud por el Capitán de Infantería e Ingeniero Ordinario Don Juan José Ordovás. Año de 1799. Ministerio de Defensa. Instituto de Historia y Cultura Militar. AGM. Cartoteca At-161 s. I. 1799. Reeditado por MIMARQ, arquitectura y arqueología. Murcia 2005.

26.- Vid. Figs. 3 y 4.

el de San Julián causa igual efecto en todas las defensas de la entrada del Puerto...». Tras efectuar una descripción de las obras construidas en la Plaza abor- da la altura de San Julián, utilizando idénticas palabras a las de su informe de 1795 citado líneas antes.

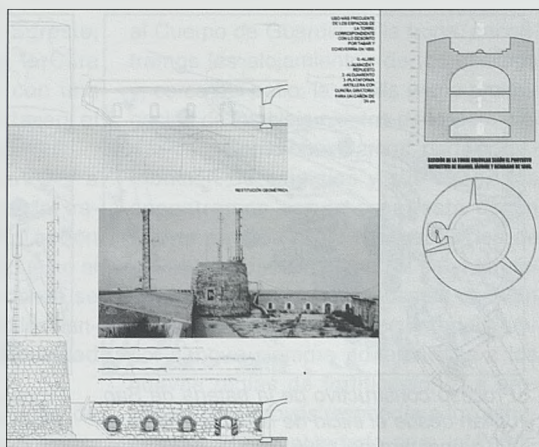
Ordovás prosigue haciendo referencia explícita a la altura de San Julián, a la que considera un padrastro dominando la plaza de Cartagena. Y, «como las alturas que se encuentran en los alrededores de las plazas son funes- tos padrastrros para la mejor defenza de ellas, porque posecionado el enemigo de tales puntos domina y sujeta las demás defensas, y desmayando con esto sus defensores, y como si verificara la de esta altura le sería facil descender a posecio- narse de las baterías de Trincabotijas y Santa Ana por sus golas, acarreando la perdida de ellas la de otras. En vista de estas razones se ha considerado siempre la posecion de este punto de suma impor- tancia, por lo que en esta ultima guerra contra los yngleses se mando en 28 de octubre de 1796 ²⁷, se ocupara provicion- nalmente, como se executó, colocandole 2 baterías, una para 6 cañones de a 8 y otra para 3 morteros, e igual numero de obuces, formando sus parapetos de faxi- nas, y un foso que la circuye abierto en la piedra del monte de 4 varas de ancho y tres de alto colocandoles un cuerpo de guardia para 10 hombres, otro para los artilleros y efectos de las baterías, y un repuesto para la polvora, y asi subsisten en la actualidad, como se manifiesta en el plano, perfiles y vista de ella, señalado con el numero 32.

»Asimismo se formó proyecto para ocupar esta altura con un fuerte que se reduce a un rectangulo de 120 varas de longitud y 60 de latitud, con 4 baluar- tes en sus angulos, circundado de un foso de 6 varas de ancho y 4 de profun- do, con un camino cubierto de 6 varas que le rodea por los dos frentes de la parte de tierra, y en el centro de cada

uno, una plaza de armas con sus correspondientes traber- sas. Delante la unica puerta para su entrada tiene otra plaza de armas, para cubrir aquella, que le facilita desa- hogo a la salida y flanquea el camino de su avenida. La altura total de sus muros es de 9 varas, y encierra en su interior una boveda para cuerpo de guardia de la tropa, otra para el oficial, dos para alojamiento de oficiales, una para efectos de artillería, otra para almahacen de pol- vora, una para el destaca- miento de artillería, cinco para

el alojamiento de su guarnicion capaces para 400 hombres, dos para almahace- nes de viveres, una para capilla, dos cocinas y un algibe capaz a contener 20.000 pies cubicos de agua. Sobre sus terraplenes, a los que se devera subir por una rampa, tiene 18 embraduras en los parapetos de los dos frentes de la parte de tierra, y por el lado del mar y frente de Trincabotijas, corre un parapeto a barbe- ta; en cada uno de los 4 angulos flanque- ados de sus baluartes debera tener una garita. El plano de este proyecto, sus per- files y vista se manifiesta en el numero 33».

De toda esta exposición, al mar- gen de la detallada descripción del fuerte propuesto por Ordovás en 1795, nos encontramos de nuevo el testimonio de que en el año 1799, el Fuerte de San Julián se encuentra aún ocupado por la fortificación provisional de campaña, eje- cutada a raíz de la Declaración de Guerra contra Inglaterra en octubre de 1796. Sobre esta fortificación se nos aporta no sólo la descripción escrita, sino también los planos detallados que son recogidos en el Atlas de Ordovás y que no hacen más que reafirmar que consiste sin lugar a dudas en el proyecto de Llopart.²⁸ Se trata de una batería provisional de forma



Levantamiento del estado actual de la torre de San Julián (Dibujo de G. Guimaraens)

irregular que se adapta a la cima del monte,²⁹ aprovechando las obras de acondicionamiento ejecutadas en la década anterior, bajo la dirección de Vodopich, y cubriendo por un lado el acceso del camino abierto de ascenso a la cumbre y por otro el posible acceso terrestre desde la única orientación posible, el noreste desde la cima del cerro Calvario. Nunca debemos olvidar que el objetivo de esta fortificación provisional es repeler un ataque terrestre que aspire a alcanzar la cumbre para, desde ella, atacar la baterías de la bocana por la gola, la preocupación que décadas antes había esgrimido Pedro Martín Zermeno para justificar la defensa de San Julián, pero al mismo tiempo poder bombardear un asentamiento en la isla de Escombres o un avance por el litoral. Para entender la disposición de este fuerte de Campaña es conveniente remitir al lector a los planos números 11 y 28 del mismo Atlas de Ordovás. En el primero ³⁰ se detalla el emplazamiento de las Baterías de Trinca- botijas Alta y Baja, especialmente rele- vante por observarse en el mismo el arranque del camino de ascenso a la cima de San Julián desde la gola de la batería de Trincabotijas Alta.³¹ El segun- do ³², un plano completo de la Plaza, per-

27.- El 18 de agosto de 1796, tras finalizada la Guerra de la Convención, España firma el Tratado de San Ildefonso con la Francia del Directorio. A principios de octubre de ese mismo año se haría oficial el «Manifiesto» de Carlos IV exponiendo los agravios cometidos por Inglaterra y la consiguiente declaración de guerra.

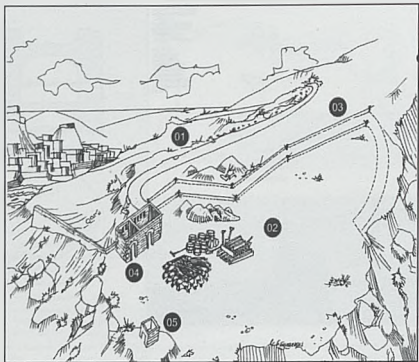
28.- *Ibid.* fig. 3.

29.- Y que sería trazada en 1796 por el propio Ordovás y el ingeniero M. Llopart. M. LLOPART y J.J. ORDOVÁS *Planos, perfiles y vista de las baterías que deben ocupar la altura de San Julián con relación a los objetos que abraza la R.O. de 31.8. prócimo pasado. Cartagena*, 20 de septiembre de 1796. Cartagena. SHM. Sign. 2657 (2).

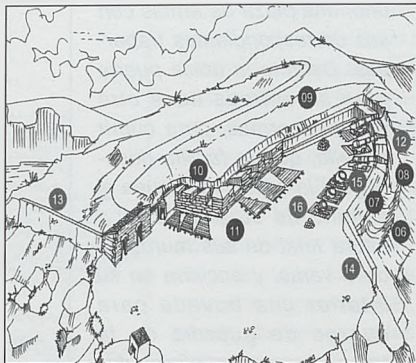
30.- Baterías de Trincabotijas Alta y Baja en «Atlas del Reyno de Murcia...» AGM. Cartoteca At-161. Plano 11 fol. 25 v

31.- *Ibid.* fig. 5.

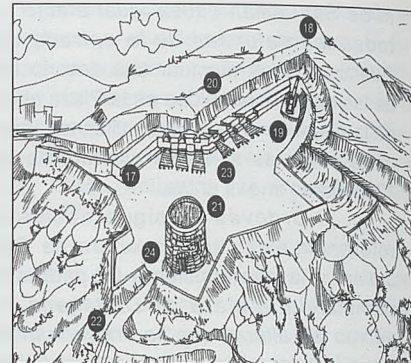
32.- *Ibid.* fig. 6



Proceso constructivo de la batería de San Julián desde el inicio de las obras hasta el 11 de octubre de 1796 (Dibujo de G. Guimaraens)



Proceso constructivo de la batería de San Julián entre el 18 y 25 de octubre de 1796 (G. Guimaraens)



Proceso constructivo de la batería de San Julián entre el 8 de agosto de 1797 hasta el año 1812 (G. Guimaraens)

mite comprobar la posición relativa del atrincheramiento respecto a la orientación del monte y la misma. Precisamente se observa en éste como el camino que arranca desde *Trincabotijas* Alta, describe un brusco trazado lineal en dirección norte para encaramarse hacia las alturas ascendiendo por la falda septentrional del monte en un serpenteo constante y acometer la cima en dirección suroeste, casi apoyado en el eje que une las cimas del monte *Calvario* y la de *San Julián*³³.

Asumida ésta dirección de llegada del enemigo, podríamos hablar de una fortificación que cierra el frente Norte y Este, quedando su gola abierta a Oeste y al Sur, donde los escarpes son pronunciados e inaccesibles y que, precisamente, coinciden con el frente marítimo. El recorrido de acceso se dobla noventa grados para acceder frontalmente a través de una puerta cerrada con rastrillo. Gran parte del camino, antes de acceder a esta puerta, transita acompañado por el frente fortificado con un total de seis plataformas artilleras resguardadas por parapetos de fajina con sus correspondientes cañoneras que se prolongan en dirección Este con un largo parapeto corrido para la fusilería. Ante este Frente Norte que barre el camino de ascenso a *San Julián*, se dispone un foso seco que hace las funciones de camino cubierto, protegido con parapeto formado por el glacis y las correspondientes banquetas tras el mismo.

El frente Este de la batería, también terraplenado, presenta una fisonomía particular, al describir un trazado en

curva que abre la posibilidad de disparo hacia el mar en dirección Sureste, y especialmente destinado a bombardear el avance desde *Escombreras*. Precisamente esta porción de trazado curvo del parapeto aloja tres plataformas para obús y otras tres para morteros. El resto del Frente Este se cierra con un muro recto donde apostar la fusilería, todo precedido por el correspondiente foso seco, con su parapeto, con banquetas y glacis. En la gola, en un punto inaccesible que mira hacia el Oeste y la Batería de *Trincabotijas*, se ubica el repuesto para la pólvora, justo en el extremo opuesto al punto susceptible de ataque. Un edificio aspillero flanquea la puerta de acceso y ofrece un frente arquitectónico septentrional. En él se alojan el cuerpo de Guardia del Destacamento, ocupando la dependencia más próxima a la puerta de acceso y, tras él, el alojamiento para los Artilleros y los efectos de artillería.

Se puede observar la disposición de un muro que arranca de este edificio en dirección Noroeste, tratando de anular cualquier posibilidad de acceso terrestre por la gola de la batería, así como la disposición de dos garitas, una flanqueando el acceso principal, y otra vigilando el ascenso al terraplén del parapeto lineal del frente Este. Nos encontramos pues con una base arquitectónica propia de una fortificación irregular de campaña adaptada totalmente al terreno, con un planteamiento defensivo completamente orientado a un fin exclusivo: la defensa del avance terrestre.

La fortificación permanente que *Ordovás*³⁴ propone ya en su proyecto de 1795, y recoge idéntica en su Atlas en 1799, se trata de una fortificación con otras pretensiones. Como detalla en el apartado titulado «*Sistema de Defensa para la Plaza de Cartagena*». Con ella pretende consolidar la posición de *San Julián* resguardándola de todos los Frentes, incluso de la posible incursión por escarpados casi impracticables. Para ello recurre a la solución del fuerte rectangular abaluartado, que se adapta por su mayor dimensión en sentido Este-Oeste a la cima del monte, pero ofrece frentes abaluartados en todas las direcciones sometiendo a fuegos cruzados la totalidad del foso que lo circunda. El camino de acceso se ve obligado a transitar por toda la longitud del frente abaluartado Septentrional, con su correspondiente camino cubierto, plaza de armas saliente y glacis. Doblando por el frente Oriental para acometer la plaza de armas del camino cubierto de este fuerte, tras la que se oculta de los fuegos el puente de sillaría que comunica con el acceso al interior del fuerte. Dicho puente, como se observa en la sección, se resuelve de acuerdo con el tipo convencional, con un tramo permanente y otro levadizo.

En este frente Oriental donde se plantea el acceso al Fuerte, salvo el espacio comprendido por la plaza de armas, no existe más obra exterior que la contraescarpa del foso que actúa de parapeto frente al glacis. Lo mismo sucede en el frente meridional, donde desapa-

33.- «Plano de la Plaza de Cartagena y sus contornos por el Ingeniero Ordinario de los Ejercitos D. Juan José Ordovás. Año de 1799» en «Atlas del Reyno de Murcia...» AGM. Cartoteca At-161. Plano 28. fol. 42 v.

34.- Vid. fig. 4.

rece el glacis y la plaza de armas, características debidas a que se trata de los dos frentes menos susceptibles de un ataque terrestre.

Los Frentes en toda regla para afrontar un ataque terrestre, con camino cubierto tras el foso seco, plaza de armas saliente resguardada de las enfiladas por traveses, con banquetas para disparar la fusilería sobre el glacis, se ubican en el Norte, ya descrito, y el Este.

Cada una de las plazas de Armas se comunica con el foso por medio de una escalera de dos tramos dispuesta en mitad de su gola y que, de nuevo, nos recuerda a las construidas en el *Fuerte de Galeras* y que también se plantearon del mismo modo en el *Fuerte de Zerneño*.

Los terraplenes de cortinas y baluartes están ocupados en estos dos frentes terrestres por plataformas artilleras resguardadas por parapetos en los que se han habilitado las correspondientes cañoneras. El Frente Oeste y Sur, los frentes marítimos en definitiva, ofrecen parapetos continuos en la totalidad de sus caras, flancos y cortinas.

Cada vértice de baluarte aparece rematado por la correspondiente escaraguaita o garita saliente mientras que se observa una distribución dispar de cañoneras en los baluartes del Frente de Tierra dado el trazado irregular de los baluartes.

El Baluarte Noroeste presenta una cara con parapeto continuo y la otra, la cara Norte, con tres cañoneras frontales. El flanco consecutivo a la misma cuenta con una cañonera orientada. La cortina Norte abre su parapeto con tres cañoneras frontales. Le sigue en sentido dextrógiro el flanco del Baluarte Noreste, también con una cañonera orientada. La cara correlativa cuenta con dos cañoneras frontales; y la cara del Frente Este, únicamente con una, dada su menor dimensión. El flanco restante, que cubre la cortina Este, cuenta con dos cañoneras orientadas.

Esta cortina abre en su parapeto dos cañoneras frontales, y el flanco

correspondiente del Baluarte Sureste, dos orientadas. Tan sólo resta la Cara Este de este último Baluarte, con una única cañonera frontal abierta en el medio de su parapeto.

Como se puede observar y a pesar de la aparente regularidad del trazado del Fuerte, se intensifica la acción de flanqueo en el Frente más expuesto al ataque terrestre, el Occidental, donde se observa una mayor dimensión de los flancos, y por tanto una mayor capacidad artillera de los mismos.

La totalidad de terraplenes de cortinas y baluartes aparecen huecos, sostenidos por bóvedas a prueba de bombas ejecutadas con rosca de ladrillo y colchón de tierra. Estos espacios abovedados vuelcan al patio interior de Armas, bajo el que se emplaza el aljibe con su correspondiente cisterna, brocal y escalera para descender a la misma. El espacio de ésta, está constituido por dos *Grandes* bóvedas de cañón en el sentido longitudinal.

Definiendo los espacios bajo los terraplenes como alas del patio, podemos decir que el ala Occidental esta ocupada por los almacenes de víveres ocupando los espacios tras las caras de los baluartes, estando el resto destinado a alojamiento de la tropa. Flanqueando el acceso a estos espacios abovedados desde el patio, se localizan dos espacios de cocina.

El ala Norte y Sur, coincidente en su longitud con las cortinas correspondientes, se destinan también a alojamiento de la tropa.

El ala Este debe resolver en su bóveda central el acceso desde el puente hasta el patio. Flanqueando la puerta hallamos el cuerpo de Guardia del Oficial y, frente a éste, el de la tropa. Tras el primero los almacenes de repuestos de artillería, y en el vértice del baluarte menos expuesto el repuesto de Pólvora. Junto a estos espacios, ocupando el resto de bóvedas del Baluarte Suroeste, las letrinas, el alojamiento de los artilleros y la prisión.

En el Baluarte Noroeste, junto

al Cuerpo de Guardia de la tropa, encontramos los alojamientos de los oficiales y, cerca del patio, la capilla y una prolongación de los alojamientos de tropa.

Como observamos, dada la distribución de espacios y sus usos, nos encontramos con la propuesta de un *Fuerte en toda regla con capacidad de manera autónoma*, como así se entenderá en las posteriores propuestas que irán efectuándose con el transcurso del tiempo, aunque siempre adaptándose a las nuevas reglas de fortificación. La propuesta de *Ordovás* respondía a los cánones del Arte Abaluartado para la Fortificación de un fuerte Rectangular, con los reparos y objeciones que puedan atribuírsele.

5.-LA NUEVA BATERÍA ARTILLERA SOBRE LA CIMA DE SAN JULIÁN EJECUTADA POR LAS TROPAS INGLESAS EN EL TRANCURSO DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA. LOS TESTIMONIOS AL RESPECTO DEL SUBTENIENTE NAVARRO (1812) Y EL INGENIERO MILITAR FRANCISCO BUSTAMANTE (1811-1812)

Como he explicado con anterioridad, la amenaza del ataque francés, principalmente terrestre, dada la cobertura marítima del puerto que ofrece la flota anglo-hispana, lleva a que efectivos ingleses rehagan las defensas de la cima de *San Julián* según el testimonio que se recoge en el informe del subteniente del *Regimiento de Infantería de línea de las Alpujarras, M. Navarro*, que afirma que «cuando los yngleses llegaron a Cartagena durante la última guerra, había en la sima de este, que es el más elevado de todos aquellos collados, una batería provisional. La arrasaron y formaron un trincherón que defiende las faldas que miran al norte de las espaldas [el monte Calvario], y construyeron de mampostería una torre en gola, idea antigua entre nosotros, que pudieron tomarla de la batería de Navidad».³⁵

Esta información, fechada en 1812, resulta, si la analizamos, cierta-

35.- NAVARRO, M. Subteniente del regimiento de Infantería de la línea de las Alpujarras, *Murcia*. Plano General de *Cartagena* que comprende sus contorno hasta el alcance del cañón, su arsenal, puerto y baterías que lo defienden con los fuertes de los montes inmediatos y las que hay proyectadas con varias obras modernas» *Cartagena*, 18 de junio de 1812. SHM, sign 2642 (11) Existe otro ejemplar fechado el 10 de marzo de 1813 en el SGE, sign. C-4-1ª c-nº 22 (nº 125); Encontramos idéntica descripción en el informe la Memoria del teniente General Carlos Francisco Cabrer en 1818. («Memoria sobre la consistencia y estado de las plazas y puestos fortificados de los Reynos de *Valencia* y *Murcia*, según el reconocimiento que ha hecho el teniente general D. Carlos Francisco Cabrer al encargarse en esta Dirección de la Subinspección de Ingenieros». *Valencia*, 12 de septiembre de 1818. SHM CGD sign. 4-5-12-2.)

mente ambigua, si es que con ella pretendemos clarificar una de las principales dudas que surgen en esta trabajo a partir del análisis de las escasas fuentes bibliográficas que han tratado la historiografía del *Castillo de San Julián*: ¿En que fecha se erige la torre de *San Julián*?

Como he afirmado algunas fuentes bibliográficas sostienen que esta torre data de 1706,³⁶ sin verificarse la fuente originaria que da pie a estas afirmaciones. Por otra parte otras afirman que la torre fue erigida en el transcurso de la *Guerra de Independencia*³⁷ o en algún caso se hace referencia a la construcción de un frente atenazado no concluido por los ingleses en la Guerra de Independencia y a la existencia de una antigua torre de costa.³⁸

Lo cierto es que hasta la fecha no se han encontrado fuentes históricas que hagan referencia a la presencia de una torre cilíndrica o troncocónica en las alturas de *San Julián*, y nadie hace referencia a ella en los proyectos que se suceden para la fortificación de la cima en el transcurso del siglo XVIII. Observando los planos históricos de éste siglo nadie ubica construcción alguna salvo en los casos citados con anterioridad de los ingenieros *Zermeño* y *Vodopich*, o, más adelante, *Ordovás* o *Ramírez*, pero se trata de posicionar el futuro proyecto de un fuerte y en ningún momento aparece la traza circular de la torre. Lo mismo sucede una vez se construye la primera batería provisional en 1796, según el proyecto de *Llopart*, y en ninguno de los planos donde ésta aparece representada se identifica la torre, que debería ser considerada una preexistencia de envergadura suficiente para ser tenida en cuenta, incluso participando del proyecto de defensa.

Resulta paradójico que sea a comienzos del XIX cuando se plantee la construcción de un elemento vertical arti-

llero, y se plantee la posibilidad de que sean las tropas inglesas las que lo realicen, en un momento en que las costas atlánticas francesas están demostrando la eficacia de las propuestas de *Montalbert* con la superposición de fuegos en la defensa costera, a fin de dar primacía de fuego a las defensas permanentes.

El hecho de que a partir del siglo XIX se empieza a hacer referencia a la torre con cierta frecuencia ayuda a posicionarse en favor de la hipótesis de que ésta pudiese ser erigida a principios de éste, sin poder afirmarlo con total contundencia debido a las características constructivas de la misma y en espera del descubrimiento de alguna fuente que pueda clarificar esta conjetura.

La misma fuente documental no acaba de clarificar la situación cuando prosigue con las obras ejecutadas durante la estancia inglesa en *Cartagena*, destacando la ejecución de un muelle provisional en el *Espalmador Grande*, así como la construcción de un camino de conexión entre el *Castillo de Galeras* y el *Fuerte de la Podadera*. También se concreta que, a fecha de la redacción del plano e informe expuestos, junio de 1812, «trabajan los ingleses en abrir un camino desde la costa de Levante al puesto en el monte de *San Julián*, en donde tratan de construir una batería de seis piezas sostenida en una torre de 24 pies³⁹ de diámetro»⁴⁰, constatándose la presencia de la torre y, especialmente, la apertura de un nuevo camino de acceso a la cima del que hablaré posteriormente.

Fechado el 10 de diciembre de ese mismo año, el Ingeniero Jefe de la Región Militar de *Valencia* nos ofrece también el testimonio de las obras ejecutadas por los ingleses en la cima de *San Julián*, definiendo con claridad la posición y diámetro de la torre.⁴¹ Se trata de un plano que complementa el informe sobre

el Estado de las defensas de la Plaza que, un año antes, había redactado⁴² y al que ya he hecho mención.

Se trata de una obra, como define el propio *Bustamante* en las anotaciones al plano, que aprovecha los restos de una antigua batería provisional—haciendo referencia a la batería que el ingeniero *Mariano Llopart* construye en 1796—planteándose un camino nuevo, que será el citado por *Navarro* anteriormente, también ejecutado por los ingleses y que acomete el antiguo emplazamiento por el suroeste, a los pies de la nueva torre circular, bajo la cual se ubica un aljibe. El Frente Norte y Este nos recuerda en cierta medida al de la antigua batería. Se conserva el antiguo Cuerpo de Guardia y se habilita el mismo, así como la cortina adyacente, conformando un frente irregular dentado que barre el sector norte y en el que se ubican seis piezas de artillería con sus correspondientes merlones y cañoneras ejecutados, de manera provisional, con sacos de tierra.

Se mantiene el espolón de traza circular en el vértice noreste con el fin de poder abrir fuego hacia *Escobreras*. Y en el encuentro de este espolón y el frente Norte, se aprecia la abertura de una cañonera destinada a un obús, tal y como matiza *Bustamante* en la leyenda del plano citado. A cubierto del parapeto, parecen ocultarse tres morteros, de acuerdo con el grafismo del plano y con el uso que se le daba a esta posición en la batería precedente de 1796.

La gola de este emplazamiento, que se extiende por el frente Sur y Oeste, se cierra con un «muro de piedra de poca altura, pero que con el escarpe hecho a su pié dificulta el asalto».⁴³

Como matiza claramente *Bustamante*, esta batería no tenía otra misión que la de dominar «un cerro que hay a 300 varas, que es el único punto

36.- Vid. ROLANDI SÁNCHEZ-SOLIS, M. «Reseña histórica...» p. 235 o GÓMEZ VIZCAÍNO, A. «Castillos y fortalezas...», p. 28.

37.- RUBIO PAREDES, J. M. *Historia del castillo...* p. 6.

38.- GÓMEZ VIZCAÍNO, J. A. *La artillería en Cartagena...* p.196.

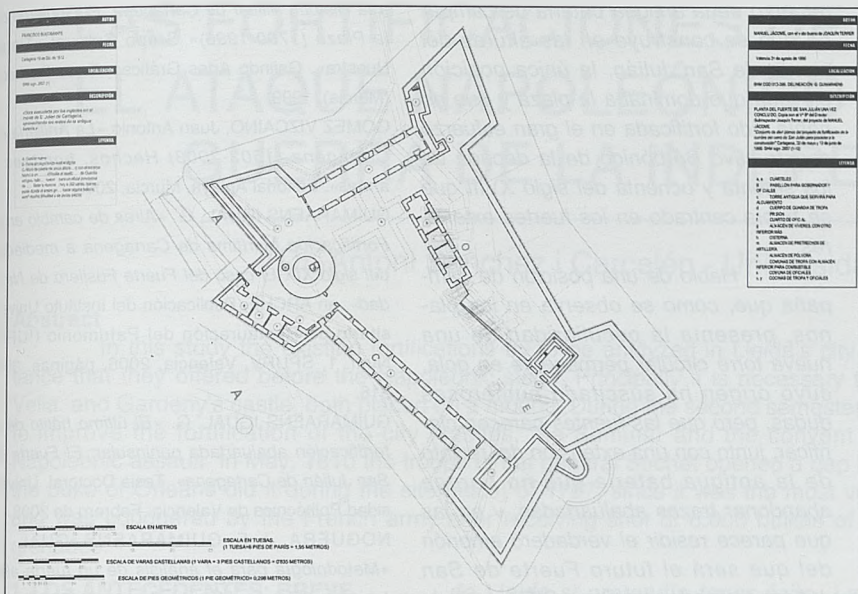
39.- 6,70 m.

40.- *Plano e informe del Subteniente Navarro*. Op. cit. SGE, sign. C-4-1ª c-nº 22 (nº 125).

41.- BUSTAMANTE, Francisco «Obra executada por los yngleses en el monte de *San Julián* de *Cartagena* aprovechando los restos de la antigua batería». *Cartagena*, 10 de diciembre de 1812. SHM sign. 2657 (1).

42.- *Noticia del estado de Cartagena* por el ingeniero jefe de la Región Militar de *Valencia* Francisco *Bustamante*. *Valencia*, 15 de marzo de 1811. SHM. Sign. 5-4-5-40.

43.- BUSTAMANTE, F. Plano de la «Obra executada por los yngleses...» op. cit.



Superposición de los trazados de la batería original de Llopart y el fuerte definitivamente construido a mitad del siglo XIX (G. Guimaraens)

donde el enemigo puede establecer alguna batería aunque con mucha dificultad y de pocas piezas». ⁴⁴

La información recogida en el plano de *Bustamante* resulta trascendental porque en él, y aunque tratemos de una batería de carácter provisional, ya identificamos rasgos definitorios del futuro Fuerte o *Castillo de San Julián*:

- En primer lugar la torre troncocónica se convierte en el primer elemento construido que va a perdurar con ligeras modificaciones hasta la actualidad. Un elemento con un valor estratégico definido, que se eleva dominando la totalidad del emplazamiento, y cubre el camino de acceso, así como las proximidades en cualquiera de los frentes, especialmente a raíz del emplazamiento de la batería giratoria en la plataforma superior.
- Por otra parte se mantendrá el trazado del camino nuevo de ascenso a *San Julián*, que acomete el emplazamiento por el vértice suroeste, serpenteando por la citada falda escarpada del monte. Para recibirlo observamos que el muro de piedra provisional que se antepone a la torre que lo domina, se traza configurando una tenaza.

- El trazado, por tanto de la futura tenaza, que de momento se construye como una leve escarpa de mampostería.

- El frente Este, entre la citada tenaza y el Cuerpo de Guardia, describe la traza tímida e incompleta de un frente abaluartado, al encontrar una cortina central barrida por dos flancos. Curiosamente el flanco Norte no presenta la cara correlativa para completar el semibaluarte, y el baluarte sur de esta cortina, se convierte en semibaluarte, pues comparte su capital con la tenaza que domina el camino. No obstante, el objetivo de conseguir en el oeste un frente donde dominen los fuegos de flanco se consigue, y se mantendrá presente en la futura fortificación. Las dudas nacen al plantearnos hasta qué punto es necesario el abaluartamiento de un frente que se consideraba inaccesible. La explicación sería que, ante la idoneidad de la defensa de flanco y la potenciación de los fuegos cruzados, un frente abaluartado siempre resultará preferible para la «defensa corta» direccional ante un avance terrestre de infantería, especialmente si no es necesario garantizar el alcance de la fusilería de los flancos, más allá del perímetro de la fortaleza, pues, para ello, nacería la denominada «fortificación poligonal».

Si bien *Bustamante* recoge la información de la obra realizada, en su informe oficial del año anterior, se manifiesta poco partidario a la ocupación de

San Julián. Consciente de un posible ataque del Ejército Napoleónico, considera que «*Cartagena no es de aquellas plazas cuya posesión es indispensable a un enemigo que quiere pasar adelante con sus conquistas, y que por lo mismo no tiene una influencia decisiva en lo restante del Reyno. Su Grande utilidad consiste en el puerto*». Al mismo tiempo confirma que «*hay proyecto de hacer otros fuertes en Los Picachos y en el Monte de San Julián*», y si dominar las alturas de la Plaza con fuertes puede ser útil, el problema radica llegado el momento de ocupar cada una de las posiciones con la guarnición correspondiente, pues, como ya se había planteado *Ordovás* en su día, existe un límite de efectivos, y, a mayor número de efectivos, más desazonadora psicológicamente resulta la caída de una posición que no se ha podido defender suficientemente. Observamos, como ya veíamos en el informe de *Ordovás*, el valor del factor psicológico, que se considera en igualdad de condiciones con el valor físico de una construcción llegado el momento de decidir una contienda, y especialmente si del sitio de una Plaza se trata. A pesar de esgrimir idénticos argumentos que *Bustamante*, mayormente justificados en este último, dadas las epidemias que estaban diezmando la población Cartagenera a comienzos de siglo, *Ordovás* no dudó en confeccionar la conocida propuesta de fortificación de la cima.

6.-EL INFORME DEL BRIGADIER DIRECTOR SUBINSPECTOR DE INGENIEROS JOSÉ DE SANTA CRUZ A LA CONCLUSIÓN DEL CONFLICTO EN EL QUE SE CONFIRMAN LAS OBRAS INGLÉSAS Y SE RETORNA LA NECESIDAD DE UN FUERTE DE CARÁCTER PERMANENTE EN 1828 ⁴⁵.

En el informe del Brigadier Director Subinspector de Ingenieros, *José de Santa Cruz*, se retoman los argumentos que defienden la necesidad de un fuerte en la cima de *San Julián*, utilizando los argumentos esgrimidos a finales del siglo XVIII por *Ordovás* para justificar su proyecto de fortificación, especialmente centrados en la dominación de la gola de

44.- ibíd.

45.- «Memoria sobre la consistencia y estado de las plazas y puestos fortificados de los Reinos de Valencia y Murcia, según el reconocimiento que ha hecho el teniente general D. Carlos Francisco Cabrer al encargarse en esta Dirección de la Subinspección de Ingenieros». Valencia, 12 de septiembre de 1818. SHM sign. 4-5-12-2

las baterías ubicadas al Este de la Boca-na del Puerto. El testimonio de José de Santa Cruz es el que con mayor claridad justifica la tesis de que la polémica torre fuese construida por los efectivos ingleses en la Guerra de Independencia cuando afirma: «además de todos los expresados fuertes [Galeras, Atalaya y Moros] hay proyecto para construir uno en el cerro de San Julián, situado en la costa de Levante del Puerto, semejante al de Galeras, con objeto de defender su entrada y la ensenada de Escombreras, como también el espacio comprendido entre esta altura por el lado del N. y del Cabezo de Moros, donde están situados los Almazenes de Polvora de S. José y Santa Catalina y además todas las avenidas que desde el ondón desembocan en este sitio, por lo que considero de utilidad dicho proyecto y como tal lo consideraron los ingleses en la Guerra de la Independencia, construyendo una torre y batería en dicho punto, abandonada en el día, pues no habiendo quien la guarde por la escasa guarnición es el objeto del más doloroso latrocinio».⁴⁶

La presencia de la fortificación existente sigue testimoniada en el año 1839 por un plano inglés hallado en el Museo Naval, fechado el 21 de agosto de 1839 donde señala la posición del fuerte de campaña, bajo el nombre de «Fort S. Julián» como una posición defensiva más del conjunto de fortificaciones de la plaza, y no como futuro proyecto tal y como sucedía, por ejemplo, con los planos de Mateo Vodopich.⁴⁷

A modo de síntesis, puedo concluir cómo la presumible potencia de la fortificación Cartagenera del siglo XVIII, había quedado obsoleta para la nueva Guerra decimonónica, basada en el movimiento, el potencial artillero y las defensas de Campaña, sin que, a pesar de ello, resulte desalentadora para los Ejércitos Napoleónicos que no se aventuran a establecer un cerco en regla. Ello permite a la plaza de Cartagena convertirse en punto de apoyo para la resistencia como base logística clave lo cual induce a que, el temor a un ataque enemigo, obligue a replantearse unas defensas que se consolidan con operaciones de campaña, cuyo legado más trascendente es el

refuerzo de la antigua batería de campaña que se construye en las alturas del monte de San Julián, la única posición elevada que dominaba la plaza y que no había sido fortificada en el gran esfuerzo constructivo Borbónico de la década de los setenta y ochenta del siglo XVIII que se había centrado en los fuertes exteriores.

Hablo de una posición de campaña que, como se observa en los planos, presenta la peculiaridad de una nueva torre circular permanente en gola, cuyo origen ha suscitado numerosas dudas, pero que las fuentes parecen clarificar, junto con una extensión del recinto de la antigua batería que no parece abandonar trazas abaluartadas, y en las que parece residir el verdadero embrión del que será el futuro Fuerte de San Julián derivado del Plan O'Donnell de 1860; de ahí el gran interés de esta construcción convertida en una especie de influyente puente de la fortificación abaluartada del XVIII hacia las propuestas tardías que se ofrecen para la cima de San Julián a mediados del siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA

- GÓMEZ VIZCAÍNO, A.; MUNUERA NAVARRO, D. «La fortificación del siglo XVIII», en AA. VV. «Estudio y catalogación de las defensas de Cartagena y su bahía», Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Consejería de Educación y cultura. Dirección General de Cultura, Murcia, 2002, páginas. 171-238.
- GÓMEZ VIZCAÍNO, Aureliano. «Castillos y fortalezas de Cartagena. Guía de los castillos, fortalezas y murallas antiguas, torres y baterías de Cartagena», Aforca, Cartagena, 1998.
- GÓMEZ VIZCAÍNO, Aureliano; MUNUERA NAVARRO, David; MARTÍNEZ LÓPEZ, José Antonio «Catalogación de las Defensas de Cartagena y su Bahía», en AA. VV. «Estudio y catalogación de las defensas de Cartagena y su bahía», Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Consejería de Educación y cultura. Dirección General de Cultura, Murcia, 2002. pp. 385-713.
- GÓMEZ VIZCAÍNO, J. A. Ignacio López Pinto (1792-1850). Murcia, 1993.
- GÓMEZ VIZCAÍNO, Juan Antonio «Aproximación

a la Historia Militar de Cartagena. El Gobierno de la Plaza (1700-1996)» Grupo Cultural «Tierra Nuestra». Galindo Artes Gráficas, Torre Pacheco (Murcia), 1999.

GÓMEZ VIZCAÍNO, Juan Antonio «La Artillería en Cartagena (1503-2003) Hechos, hombres y armas». Editorial Áglaya, Murcia, 2003.

GUIMARAENS IGUAL, G. «Aires de cambio en la Fortificación Marítima de Cartagena a mediados del siglo XIX El caso del Fuerte Fusilero de Navidad», en ARCHÉ. Publicación del Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio (IURP) Núm. 1, SPUPV, Valencia, 2006, páginas. 305-316.

GUIMARAENS IGUAL, G. «El último hábito de la fortificación abaluartada peninsular: El Fuerte de San Julián de Cartagena». Tesis Doctoral. Universidad Politécnica de Valencia. Febrero de 2008.

NOGUERA, J. F. GUIMARAENS IGUAL, G. «Metodología para el análisis de un fuerte abaluartado (Premio Manuel Corchado 2004)», en Revista Castillos de España. Núm.140. Asociación Española de Amigos de los Castillos, Madrid. 2005, pp. 3-16.

ORDOVÁS, Juan José. «Atlas del Reyno de Murcia construido por las últimas memorias, mapas y noticias que se han recogido para su mayor exactitud por el Capitán de Infantería e Ingeniero Ordinario Don Juan José Ordovás. Año de 1799» Ministerio de Defensa. Instituto de Historia y Cultura Militar. AGM. Cartoteca At-161 s. I. 1799. Reeditado por MIMARQ, arquitectura y arqueología. Murcia 2005.

ROLANDI SÁNCHEZ-SOLÍS, Manuel «Sublevaciones Republicanas en Cartagena (1885-1886) Las intentonas del Arsenal Naval y del Castillo de San Julián». Áglaya, Cartagena, 2001.

ROLANDI SÁNCHEZ-SOLÍS, Manuel. «Reseña Histórica del Castillo de San Julián de Cartagena», en II Jornadas sobre Fortificaciones Modernas y Contemporáneas. Mediterráneo Occidental. Actas. Cartagena. Octubre de 1999. Aforca y Ediciones Áglaya. Cartagena 2001. páginas. 235-249.

RUBIO PAREDES, José María «Historia del Castillo de San Julián de Cartagena», en Cuadernos del Estero. Revista de Estudios e Investigaciones de Cartagena (Murcia) núm. 11-12. Cuadernos del Estero. Cartagena 1990. s.p.

SECO SERRANO, Carlos «La política exterior de Carlos IV», en MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. «Historia de España. La época de la Ilustración. Las Indias y la política exterior» T. XXI. Espasa-calpe. Madrid, 1996, páginas. 451-732.

46.- «Memoria sobre la consistencia y estado de las plazas de los Reinos de Valencia y Murcia en 1828, por el brigadier director subinspector D. José de Santa Cruz». Valencia, 23 de diciembre de 1828. SHM CGD sign. 4-5-12-3.

47.- «Spain South Coast» Cartagena from the surveys of don V. Toriño and cap. W. H. Smith... published according to Act of Parliament at the Hydrographic Office of Admiralty, august 21nd 1839 The British Museum, sign. SEC 5 (1194) y Museo Naval, Madrid sin sign»

LAS FORTIFICACIONES DE LLEIDA ANTE EL ATAQUE NAPOLEÓNICO DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Dr. Antoni Sánchez i Carcelén - Universidad de Lleida

Abstract

In this study the existing fortifications try to be analyzed in Lleida's city before the French invasion and the resistance that they offered before the Napoleonic siege. Principally it is necessary to emphasize the principal castle, the Seu Vella, and Gardeny's castle, both placed on a mound. During the second semester of 1808 the necessary works were tackled to improve the fortification of the city (castles, the Seminar and the convent of Santo Domingo) before a predictable Napoleonic assault. In May, 1810 the troops of the general Suchet opened a gap in the bastion of Holy Maria Magdalena, as the duke of Orleans did it during the site(place) of 1707, since it was the most vulnerable point of the city. Lleida fell down and was conquered by the French army after receiving shot of 6.000 bullets of cannon and 3.000 impacts of bombs and grenades.

1. LOS ANTECEDENTES: BREVE HISTORIA DE LA ARQUITECTURA MILITAR DE LLEIDA

La larga historia de guerras desarrolladas en la ciudad de Lleida han ido configurando una morfología de urbe fortificada donde se mezclan diversos conjuntos arquitectónicos construidos durante siglos. De hecho, Lleida era una plaza fuerte de primer orden desde tiempos inmemoriales por diversas razones: la primera, de orden estratégico, porque era la ciudad más importante de la zona oeste de Cataluña ya que era la puerta de entrada al Principado catalán por la banda aragonesa y defendía el paso principal del río Segre (era la gran defensa natural de esta latitud de Cataluña). Cualquier invasión del Principado catalán por Poniente pasaba por la inevitable captura

de Lleida si pretendía tener éxito. La segunda explicación era de cariz logístico porque desde Lleida se controlaba toda la región, incluidas los ricos llanos agrícolas de Urgell. Por este motivo, los alrededores de Lleida eran capaces de mantener alimentado un gran ejército en campaña al ser un lugar ideal para acuartelar tropas durante los meses de invierno, justo cuando la actividad militar se paralizaba debido a las pésimas condiciones climatológicas. Así pues, que Lleida fuera estratégicamente fundamental desde la época de los Íberos no era casualidad. La ciudad esta ubicada dominando la altura más escarpada para divisar toda la llanura contigua.¹

Ya los romanos se referían a la antigua Iltirda como un oppidum o plaza fortificada ibera. Posteriormente, los árabes construyeron en la antigua sede del *oppi-*

dum un castillo, La Suda², en la llamada "Roca sobirana", y cerraron la ciudad mediante una muralla conocida como la "Cuirassa" (armadura). La conquista cristiana generó un aumento población que provocó la reconstrucción y la ampliación de las obras de circunvalación bajo el reinado de Pedro el Ceremonioso en el siglo XIV. Las defensas de la ciudad, aunque padeció un asedio durante la guerra civil de Joan II en 1464, no cambiaron sustancialmente hasta 1640, cuando el estallido de la guerra de los Segadores volvió a situar a Lleida como objeto militar de primer orden. Pero lejos de su antigua eficacia, las defensas de Lleida se habían vuelto prácticamente inútiles como consecuencia de un invento revolucionario: la pólvora. Durante la primera mitad del siglo XVI, ingenieros de toda Europa diseñaron muros que pudie-

1.- UCEDA MÁRQUEZ, O.: Lleida 1707. La ciutat masacrada, Edicions de la Clamor, Lleida 2007, pp. 50-51

2.- El castillo de La Suda tiene sus orígenes en un primitivo recinto fortificado que los árabes construyeron con materiales romanos, en un intento de reforzar el califato de Córdoba en el siglo IX. La Suda era una primitiva fortaleza musulmana construida por orden del caid Isma'il ben Musa al-Qasit después de la conquista de Lleida. Desde el año 1031 hasta el 1036, la Suda sirvió de refugio al último califa de Córdoba, el destronado Hisham III. Con Ramón Berenguer IV el monte de la Suda se transformó en castillo (desde el siglo XIII de consideración real), palacio y catedral ya que el edificio fue testimonio de la ceremonia de la boda del Conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV y Peronella, hija del Rey de Aragón, boda que conlleva la unificación de la Casa de Barcelona y del Reino de Aragón. Hasta Pere IV el Ceremonioso la Suda ostentó una gran influencia que decaería en épocas posteriores. Sus funciones han sido muy variadas, desde edificio defensivo hasta cárcel en época de Felipe IV. A lo largo del tiempo sufrió numerosos destrozos ocasionados por las distintas guerras. Obviamente uno de los elementos defensivos con los que contaba la fortaleza de La Suda era su posición geográfica. En época moderna se llegaron a construir cuatro baluartes, a los que se llegaba cruzando un pequeño puente levadizo. Destacan también las distintas torres defensivas distribuidas a lo largo de sus gruesos muros. En la fortaleza se pueden ver una proliferación de elementos de claro estilo gótico repartidos en una nave de 31 metros de longitud, y cubierta por bóvedas también góticas. Entre estos detalles destacan sus puertas, ventanas e incluso una cisterna de enormes dimensiones. Del exterior, y debido a los destrozos ocasionados en las distintas guerras, sobre todo las más recientes, quedan tan sólo 39 metros de los 80 que llegaron a tener sus muros en otros tiempos. Jalonando estos lienzos hay tres torres de distintas formas: una de planta trapezoidal y otras dos de planta cuadrada. De la primitiva edificación musulmana quedan unos 426 metros cuadrados, aunque no se distinguen bien del resto de la edificación. Se tiene constancia de su forma, que era cuadrangular, y que disponía de un patio situado en el centro. Los muros exteriores se cree que fueron de la Alta Edad Media. A lo largo del tiempo, los distintos ocupantes de la fortaleza han dejado sus huellas. Jaime I mandó realizar varias dependencias con cubiertas góticas. Pedro IV el Ceremonioso levantó una capilla real, y en 1641, el francés Saint Pol comenzó la construcción de la fortaleza moderna. El aspecto actual se debe a la reforma de 1707, cuando después de la conquista de la ciudad por parte de Felipe V, se ordenó rehacer la fortaleza según las ideas de Vauban, destruyendo la parte alta de ciudad (Universidad, Palacio Episcopal y otros edificios nobles) para hacer el llano que hay justo después de la entrada. Finalmente apuntar sobre su estado de conservación que debido los destrozos provocados por las guerras, sólo se conserva parte de la fortaleza. Con la Guerra de la Independencia se destruyeron algunas estancias como las alas norte y este y la capilla real, a causa de la explosión de su polvorín en el año 1812. Explosiones posteriores provocadas ya en la Guerra Civil han desmantelado otras de las alas restantes. POLO, C.: Els castells de Catalunya: Lleida, Diputació de Lleida y Fundació Castells Culturals de Catalunya; y ALMERICH i SELLARÉS, LI.: Els castells de Catalunya, Editorial Milla, Barcelona, 1984.

ran resistir los impactos de las balas de cañón. Fue en Italia donde se diseñó un nuevo sistema de construcción de castillos. Este descubrimiento generaría un método defensivo bastante más resistente a la artillería, además permitiría el uso de cañones para su defensa de una manera mortíferamente efectiva. Mediante la geometría, la física, la balística y en definitiva, la ciencia aplicada, para alcanzar la ciudadela perfecta. Todo el sistema defensivo leridano era inadecuado, motivo por el cual las autoridades francesas, entonces aliadas de la Cataluña sublevada, iniciaron las obras de lo que después sería el Castillo Principal de Lleida, contando con el patrocinio del cardenal Richelieu.³

Los ingenieros Saint Pol y Saint Clair

derrumbaron el barrio de la Suda, desmontaron media docena de conventos del extrarradio y con sus piedras comenzaron a levantar paredes que dibujaban un nuevo trazado. De poco sirvieron ya que la ciudad cayó en manos de Felipe IV en 1644. Las obras fueron continuadas durante la guerra, fortificándose también la colina de Gardeny ⁴. Las hostilidades se reprodujeron en Lleida y, esta vez sí, las defensas de la ciudad resistieron bien. En 1646, el conde de Harcourt asedió la plaza durante seis meses, al comprobar que la población estaba bien defendida y fortificada decidió rendirla por falta de alimento, aunque una acción de una fuerza española comandada por el marqués de Leganés derrotó al conde. Un año más tarde el príncipe de Condé

asaltó Lleida por la banda del Campo de Marte, contra un sector defendido por tres baluartes de nueva construcción. Una vez más, los nuevos muros impidieron la conquista de la ciudad. En definitiva, durante la guerra de los Segadores se levantaron fortificaciones de traza moderna o italiana. Estas fueron, principalmente, el Castillo Principal que rodeaba la Seu Vella ⁵, el Castillo de Gardeny y la travesía de Brito, que era un muro con un solo baluarte central que iba desde el Castillo Principal en dirección al río Segre formando una retaguardia entre los portales de Magdalena y el Carmen. De hecho, la intersección entre este muro y la banda del río con la muralla medieval que envolvía la ciudad fue el punto más débil por el que los franceses en 1707 y en 1810

3.- UCEDA MÁRQUEZ, O.: Lleida 1707. La ciutat massacrada, Edicions de la Clamor, Lleida, 2007, pp. 51-53; y HERNÁNDEZ, X.: Historia miliar de Catalunya, vol. III: La defensa de la terra, Rafael Dalmau Editor, Barcelona, 2003.

4.- En Gardeny estaba el antiguo Castillo de los Templarios. El castillo de Gardeny fue construido durante los siglos XII y XIII. En la segunda mitad del siglo XII, la Orden del Temple alzó un complejo conventual en la estratégica meseta de Gardeny (El Segrià). El montículo -que ya antes de nuestra era fue utilizado como base de operaciones de militares- recibió la visita de brillantes estrategas como el propio Julio César, quien se enfrentó con los pompeyanos Afranio y Petreio, instalados en llerda en el año 49 a.C. En el año 1149 el conde-rey Ramón Berenguer IV cedió, entre otros, la colina de Gardeny, y con él su fortaleza, a los Templarios, como compensación por la ayuda recibida en el sitio y conquista de la ciudad de Lérida a los musulmanes. El inicio del dominio de los Templarios, en calidad de comanda, puede situarse alrededor del año 1156, fecha en la que hay constancia del primer comendador, fray Pere de Cartellà, y duró hasta el año 1314, en virtud de la supresión del Orden Militar por decreto del papa Clemente V. El año 1314 Jaime II cedió los edificios y bienes a la Orden de los Caballeros Hospitalarios, y en sus manos perduró hasta el año 1772, fecha en que el castillo y la iglesia fueron convertidos en cuarteles, uso que ha perdurado prácticamente hasta los años de la postguerra Civil de 1936. Actualmente el castillo de Gardeny de Lleida -junto a los de Miravet, Monzón, Peñíscola y la ciudad de Tortosa- forma parte de la ruta templaria Domus Templi. Este viaje a través del tiempo pone al descubierto gran parte del patrimonio y legado templario de la antigua Corona de Aragón. El conjunto monumental de Gardeny constituye uno de los testimonios más destacados de la arquitectura del Temple, levantada en Cataluña durante la segunda mitad del siglo XII, y aunque entre los siglos XVII y XVIII se realizaron profundas modificaciones que alteraron la antigua fisonomía del conjunto medieval, actualmente aun se conservan numerosos testimonios del recinto original. Se trata de un espacio rectangular delimitado por un perímetro de murallas y flanqueado por torres. En su interior, los diferentes edificios se distribuían articulados alrededor de un patio central. De entre estos edificios destaca, por un lado, la gran torre-residencia, una sólida construcción de planta cuadrada, con dos pisos, bien conservada, que albergaría diversas dependencias, tales como espacios destinados a almacén y las habitaciones o dormitorios de los caballeros. Por otra parte, y perpendicular a la torre, se encuentra el templo de Santa María de Gardeny, edificio singular de gran devoción en su momento. POLO, C.: Els castells de Catalunya: Lleida, Diputació de Lleida y Fundació Castells Culturals de Catalunya; y ALMERICH i SELLARÉS, LI.: Els castells de Catalunya, Editorial Milla, Barcelona, 1984; CATALÀ i ROCA, P.: Els castells catalans (6 tomos), Editorial Dalmau, Barcelona 1990-1992; MONREAL y TEJADA, L.: Castillos medievales en España, Lunberg Editores, 1999; y SARTHOU CARRERES, C.: Castillos de España, Espasa-Calpe, Madrid, 1963.

5.- La Seu Vella fue la primera catedral cristiana. En el mismo lugar se asentaba la catedral paleocristiana y visigótica, que luego fue utilizada como mezquita mayor en tiempos de la ocupación musulmana y que había sido construida en el año 832. Los condes Ramón Berenguer IV de Barcelona y Ermengol VI de Urgell conquistaron la ciudad de Lérida a los sarracenos en los años 1149, y fue el obispo Guillem Pere de Ravidats, trasladado desde la diócesis de Roda de Isábena, quien consagró la mezquita como catedral cristiana bajo la advocación de Santa María la Antigua, rigiéndose la canónica por la regla de San Agustín. El obispo Gombau de Camporrells, después de realizar numerosas compras de terrenos y casas contiguas al templo, comenzó una nueva catedral para atender al incremento de población en aquellos años. En el año 1193 el Cabildo catedralicio de Lérida encargó el diseño de la nueva catedral al maestro de obras Pere de Coma. Éste diseñó una catedral bajo los cánones románicos (planta y alzados articulados "ad quadratum") El esquema de planta del templo se relaciona con el tipo benedictino que imperaba en Europa en los edificios religiosos de los siglos XI y XII. El 22 de julio de 1203 el obispo Gombau de Camporrells, el rey Pedro el Católico y el conde Ermengol VII de Urgell colocaron la primera piedra, según consta en una lápida, situada en el pilar del presbiterio del lado izquierdo, en la que también se menciona al primer maestro de obras Pere de Coma como "Magister Operis Sedes Ilerdensis", el cual trabajó durante veinte años hasta su muerte. La nueva obra se construyó sobre la antigua, comenzándose por el transepto izquierdo y la puerta de san Berenguer, siguiendo por el ábside hasta llegar al brazo derecho y la puerta de la Anunciata en el año 1215. Se cree que el maestro Pere de Coma ejecutó hasta el segundo tramo de la nave y la puerta dels Fillols. Fue consagrada el 31 de octubre de 1278 por el obispo Guillem de Montcada. Así constaba en una lápida, hoy desaparecida, colocada sobre la puerta principal de los pies de la nave. El maestro de obras Pere de Pennafreita, fallecido en 1286, se cree que construyó el cimborio del crucero y cubrió las naves del templo con bóvedas de crucería. En esta fase de finales del siglo XIII se utilizaron elementos del nuevo estilo gótico. El conjunto del edificio no se resiente por ello y presenta una unidad equilibrada y armónica. Según Puig i Cadafalch, los planos de las catedrales de Lérida y Tarragona responden a un tipo extendido en la Francia septentrional (Normandía) y ligado a los monjes benedictinos, caracterizado por grandes ábsides y un crucero de grandes dimensiones. El Cister dio a conocer soluciones tecnológicas empleadas en el final del románico borgoñés como la sustentación del edificio mediante el arco ojival o la bóveda de crucería. Así en estas dos catedrales se incorporaron elementos del final del románico o protogóticos. En el año 1707, la ciudad fue conquistada por las tropas de Felipe V y la Seu Vella se convirtió en cuartel militar, trasladándose las funciones religiosas a la iglesia de san Lorenzo. La mayor parte de los bienes que los canónigos no se habían llevado, se perdieron o destruyeron. La Seu Vella estuvo a punto de ser destruida por orden del rey, pues había contribuido decisivamente en la defensa de la ciudad. La orden finalmente no se produjo, por la defunción del monarca. Otro dato a tener en cuenta es que la catedral y el contiguo castillo de la Suda están protegidos por un mismo recinto amurallado, accediéndose al mismo por la Puerta del León. En la parte interior de la Seu Vella la cabecera está compuesta por un gran ábside central y cuatro más pequeños semicirculares con bóveda de cuarto de esfera, reconvertidos en capillas por las familias ilustres de la ciudad en época medieval. El primer ábside de la parte norte ha desaparecido por la explosión del polvorín del castillo de la Suda en el año 1812 y el segundo de ese lado se convirtió en sacristía durante el siglo XV. El ábside central se conserva en su construcción primitiva. El siguiente hacia el lado sur únicamente conserva parte de sus muros y el último ábside también se encuentra prácticamente desaparecido. Consultar: RAMOS, M. Lluïsa, Bisbat de Lleida, Barcelona, 2005; y BARRAL i ALTER, X.: Catedrals de Catalunya, 1994 Edicions 62, pp. 17 y 93-100; D.D.A.A. Art de Catalunya, Arquitectura religiosa antiga i medieval. Volumen 4, Barcelona, 1999, Ed. L'isard, pp. 232-233; y MACIÀ i GOU, M.: La Seu Vella de Lleida, E. Catalana, Barcelona, 2007.

cañonearían para abrir una brecha.⁶

Aunque para la guerra de Sucesión se levantó rápidamente un muro de terraplén que tuvo la función de hacer de continuación de la travesía hasta el río, formando un frente continuo. Estos muros estaban aplomados, su grosor era de dos metros y medio, formado con dos muros de unos 35 centímetros de grosor y llenados con piedras y desechos. La altura era de unos ocho metros, suficiente para resistir golpes de piedra de balistas, catapultas, trabucos y otros ingenios lanzadores de proyectiles ya sean por tensión o por contrapeso, muy habituales durante la Edad Media. Cuando la artillería apareció, la velocidad del proyectil disparado aumentó vertiginosamente mejorando la potencia de penetración de las balas y, además, la mayor fuerza de impulso generada por la pólvora permitió utilizar munición cada vez más densa. Es decir, se pasó de lanzar piedras a arrojar hierro con más velocidad y tan fuerte que se podía disparar en tensión (el proyectil al aire llega a su objetivo sin trazar una parábola). Esto permitió hacer puntería, escoger los blancos y destruirlos a golpes. Una muralla antigua como la descrita no podía resistir ante tal ataque, como de hecho sucedió en 1707 y en 1810.⁷

A partir del 1737 se construyeron nuevas murallas para defender el Castillo Principal según los parámetros constructivos diseñados por el francés Sebastien Le Prestre Vauvan en la segunda mitad del siglo XVII. Los muros tenían una ligera inclinación que debilitaba el poder de penetración de las balas. Además el grueso del muro era superior, llegando a los 10 metros. Este interior se llenaba de tierra prensada que absorbía mejor los impactos y hacía más resistentes los muros. Asimismo, la torre fue sustituida por un baluarte y las anárquicas formas del Castillo medieval pasaron a suplirse por complicadas figuras geométricas destinadas a permitir el abatimiento de una posición desde diversos puntos a la vez. La travesía de Brito era una construcción bien realizada según los parámetros de la época, pero llegaba a los muros antiguos del Carmen. Si alguien abría una

brecha en el Carmen justo detrás de esta obra, toda la defensa se podría flanquear y capturarla sin necesidad de atacarla directamente. De todas maneras era evidente que ante un ataque decidido la obertura de una brecha en el sector del Carmen era cuestión de tiempo. Aunque perdiendo de golpe dos franjas de murallas aún quedaba la última defensa antes de dar la ciudad por perdida. La muralla llamada de la "Cuirassa", de época andalusí, se encontraba en la retaguardia de la travesía y en la actualidad se conserva un apéndice contiguo al baluarte de la Reina. Representaba una defensa débil, en bastante mal estado y de configuración similar a la de circunvalación exterior, pero el hecho de tratarse de una obra de piedra obligaría a la fuerza invasora a asediarla montando filas de trincheras, baterías de artillería y otras técnicas de ataque que, aunque acabarían por abrir brechas, necesitaban una semana para ejecutarse todo el proceso. Además, la "Cuirassa" contaba con una ventaja adicional. Al encontrarse al pie del Castillo, desde la Seu Vella se podía disparar por el flanco y desde una importante altura a las fuerzas atacantes, complicando, y mucho, las maniobras de los contingentes invasores. Pero, de una manera incomprensible cuando la brecha del Carmen tanto en 1707 como en 1810 cedió los defensores se retiraron a la Ciudadela y dejaron la muralla de la "Cuirassa" abandonada, como toda la ciudad, a su suerte. La derrota de la Guerra de Sucesión comportó que el Castillo Principal absorbiera el recinto de la Seu Vella, donde se abandonó el culto, y que el palacio del Obispo, ubicado en el balcón dels "Pilats" fuera derrocado para hacer espacio para la construcción del nuevo baluarte de la Renina.⁸

2. LAS OBRAS DE FORTIFICACIÓN AL INICIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Durante el segundo semestre de 1808, y simultaneando con los trabajos de organización de fuerzas, fabricación de pólvora y balas y otros, se emprendieron

también las obras necesarias de fortificación en la ciudad y castillos, fortificándose además el Seminario y el convento de Santo Domingo. De las obras del Castillo principal (actualmente conocido como "Seu Vella") y del recinto de la ciudad se encargó el sobrestante mayor Fortunato Musach, quién estuvo auxiliado por los capataces Miquel Batiste, Nicolau Pujades, Bonaventura González y Pau Botiller. De las del Castillo de Gardeny, el contratista Pau Casañes. Y de las del Seminario y del convento de Santo Domingo, el paleta Jaume Serratosa.⁹ Además en los trabajos de albañilería de estas obras en primer lugar se emplearon 4.000 tablones para las explanadas, los cuales aserraron Salvador Armengol, Francesc Casals, Marià Biscarri y Joan Miret. En segundo lugar se utilizaron gracias al suministro de Alberto Oños 5.000 sacos de arena, que costaron 1.284 libras. Además Francesc Gros condujo de Monzón trece carros de pertrechos de guerra. Jaume Lamarca aportó seis cañones procedentes de Mequinenza, cuyos portes costaron 597 libras. Miquel Grau transportó once carros de municiones originarios de Tarragona, costando 263 libras. Manuel Blavia trajo tres cañones desde Igualada. Manuel Fuster trasladó ruedas de cureña desde la Granja d'Escarp; y finalmente, Magí Bordes acarreo dos carretadas de bombas desde Manresa. Carles Castanera y Andreu Francesca fueron los encargados de arreglar los cañones, mientras que Antoni Puigdollers y Domingo Botines repararon los fusiles. El mismo cerrajero Castanera y otros dos (Francesc Blavia y Pere Fabregat) construyeron 800 chuzos, a diez reales cada uno, para armar a los vecinos que no tuviesen fusil; y el carpintero Pau Casañes construyó los mangos de estos chuzos a nueve cuartos y medio uno. Mientras que el comisionado de la Junta Manuel Novzegaray adquirió y trajo a Lleida 41.000 piedras de chispa a diez pesetas el millar. Finalmente, anotar que se gastaron 381 reales en grilletes para los prisioneros franceses, y 128 reales en bayeta para las banderas de los castillos.¹⁰

6.- UCEDA MÁRQUEZ, O.: Lleida 1707. La ciutat massacrada, Edicions de la Clamor, Lleida, 2007, pp. 53-54; y FERNÁNDEZ, R.: Historia de Lleida, vol. VI, Pagès Editors, Lleida, 2003.

7.- UCEDA MÁRQUEZ, O.: Lleida 1707. La ciutat massacrada, Edicions de la Clamor, Lleida, 2007, pp. 55 y 59; y LLADONOSA i PUJOL, J.: Lleida Moderna. Època de los Borbones, Dilagro, Lleida, 1980.

8.- UCEDA MÁRQUEZ, O.: Lleida 1707. La ciutat massacrada, Edicions de la Clamor, Lleida, 2007, pp. 59-60.

9.- Archivo Municipal de Lleida, en adelante AML, Documentación de la Junta de Defensa de Lleida. Obras de fortificación.

10.- Ibidem.

Como he comentado anteriormente para armar y municionar a todos los combatientes se instaló en Lleida una fábrica de pólvora y balas. El comisionado de la Junta de Defensa Francesc Gros, conjuntamente con los carromateros Josep Perelló, Francesc Miró, Jaume Gombáu, Ramón Bó, Isidre Borrás, Pere Caselles i Josep Toldrà, trajeron de Tarragona siete carros cargados de fusiles y pertrechos de guerra cuyos gastos de portes ascendieron a 570 libras. Además cabe destacar que se nombraron habilitados para los migueletes a Bonaventura Pes; de los somatenes a Jaume Lamarca; de artillería a Pau Puig; y, finalmente, el encargado de las provisiones fue Marià Gigó. Así pues, fue uno de los primeros acuerdos de la Junta de Defensa el establecer en Lleida un molino de pólvora con el objetivo de tener asegurada la necesaria existencia de este artículo. Se instaló en el sitio llamado "Font de San Geroni", actualmente allí se pueden ver aún sus ruinas. De las tres materias que entran en la composición de la pólvora, el salitre se adquiría en Villel, provincia de Teruel; el azufre en Zaragoza; y el carbón no consta de que plantas se hacía, pues no todas son igualmente útiles para el objeto. En agosto de 1808, quedó terminado el molino y en el mismo mes los comisionados de la Junta Sebastià Gosé y Salvador Bartola trajeron primero 330 arrobas de salitre a 2 pesetas la arroba, costando el transporte 282 libras; seguidamente adquirieron 127 arrobas de azufre a 4 pesetas la arroba, ascendiendo a 148 libras su porte. Acto continuo empezó la fabricación, siendo director Joan Seró, teniente de la compañía de artillería fija de Lleida; el administrador fue Pere Bartola; el encomendado de clarificar el salitre, Josep Sanrama; y, finalmente, Juan Moreno se encargó del lavatorio mixto. El coste del molino y sus útiles y los gastos de fabricación de la pólvora durante el año que aproximadamente funcionó, fueron 5.505 libras, sin contar el importe del azufre, salitre y carbón. No consta la cantidad de pólvora que se fabricó pero debió de ser considerable teniendo en cuenta que además de ocurrir a todas las necesidades de la plaza, aprovisionamiento de los castillos y de las columnas

de tránsito, se enviaron en diferentes ocasiones grandes remesas a otros puntos, habiéndose invertido para la confección de cartuchos 687 resmas de papel, cada resma costó seis pesetas, además cabe añadir el dispendio de 3.831 pesetas en ropa. En el mismo molino, y también bajo la dirección de Josep Seró, se estableció la fabricación de balas. Josep Rauret, construyó los botes para la metralla, Pere Bartola los moldes para las balas y Ramon Piqué y Joan Gomís los cartuchos también para metralla. Durante los meses de septiembre y octubre el comisionado de la Junta Josep Biguera trajo de Falset 38 cargas de plomo. Por último, apuntar que para fabricar las balas Ignacio Gayó construyó cincuenta crisoles que costaron 180 libras.¹¹

3. EL APROVISIONAMIENTO DE VÍVERES

A mediados de octubre de 1809, y en virtud de ordenes recibidas de la Junta Suprema de Cataluña y del Capitán general de Cataluña, se dispuso proceder al abastecimiento del Castillo principal, a cuyo efecto la Junta de Defensa de Lleida hizo un reparto de 12.000 cuarteras de trigo entre los pueblos del corregimiento, comisionando a Francesc Gros y a Jaume Lamarca para que pasasen con carros a recoger el grano. A primeros de noviembre, otro comisionado, Jaume Pallás, trasladó de Tortosa un convoy de víveres de varias clases por valor de 2.125 libras, costando los portes 700 libras. Igualmente hizo el vocal de la Junta Manuel Norzegaray, esta vez de Tarragona, consistente en arroz, sardinas y bacalao, cuyo transporte ascendió a 207 libras. Abdón Roig, condujo otro de Flix, cuya transferencia costó 304 libras. Además los vocales Josep Sales y Miquel Oliet pasaron por los diversos pueblos del corregimiento para recoger ganado. También se trajo aceite procedente de Tarragona y grandes partidas de vino de otros pueblos inmediatos. Asimismo Vicente Garriga, Joaquin Fabregat y Francesc Torres fabricaron 1.600 arrobas de fideos y Antoni Pont, Pau Barbosa y Josep Roig 1.800 arrobas de galleta.

Al mismo tiempo se gastaron 300 reales en segar forrajes, 600 reales en pastillas de caldo que compraron en Barcelona, 50.000 reales en adquirir rapé y se hicieron grandes acopios de leña, judías, tocino, paja, cebada, velas de sebo y otros muchos artículos. Finalmente el comisionado Manuel Blavia compró de varias poblaciones las siguientes clases y cantidades de tabaco: 1.300 reales de negro; 7.750 reales del Brasil; 6.800 reales de hoja; y 1.600 reales de carrota.¹²

4. LA ORGANIZACIÓN DE LA DEFENSA Y LA RESISTENCIA DE LLEIDA

El año 1810 comenzó con el nombramiento del joven general Jaime García Conde, jefe de la división española del sector Cinca-Segre, y el corregidor José González, había substituido Casimiro Lavallo. La nueva Junta de Lleida siguiendo las directrices de la Junta Suprema de Cataluña a través del mariscal de campo Jaime García Conde preparó la defensa de la ciudad mediante la reparación de las murallas, obra que originó un alto coste porque se reconstruyeron bastantes zonas además de levantarse nuevas desde la calle de San Martín hasta la calle de Boteros y diversos parapetos en las puertas de San Antonio, Magdalena y al Puente Viejo de los baluartes de San Antonio, de la Asunción, del Rey, de Louvigny y de la Reina. También se reforzó el corredor y la fortaleza de Gardeny.¹³

Desde febrero de 1810 los franceses dominaban la comarca del Segrià y su ejército vivía a expensas del país. El aspecto de Lleida, en el mes de marzo del 1810, era el de un campamento. Solamente se veían soldados, migueletes y paisanos armados. Abundaban los civiles armados que alternaban con las fuerzas del ejército en las guardias de los fuertes y baluartes. Grupos de niños, con escopetas de caña imitaban a los adultos y dedicaban el fruto de sus rapiñas a la adquisición de cartuchos con los cuales cargaban sus armas, que no eran tan inofensivas ya que se produjeron diversos accidentes que llevaron a la Junta local a dictar un bando prohibiendo dis-

11.- Ibidem.

12.- AML, Documentación de la Junta de Defensa de Lleida. Suministros de víveres.

13.- Instituto de Estudios Ilerdenses, en adelante IEI, Legado Areny. Papeles de Catalunya de 1808 a 1817. Lérida, Noticias sobre lo que sucedió durante la guerra de la Independencia. Copias relativas a la provincia de Lleida del Ms 841 de la Biblioteca Universitaria de Barcelona (Lleida, Cervera, Omellons i Ivars d'Urgell). Con motivo de la "Exposició històrica de la Guerra de la Independència en Lleida", Lleida, mayo, 1947.

parar con armas de fuego y la venta de cartuchos, bajo pena de fuertes multas. Mientras que un gran número de campesinos acudían a refugiarse en la capital del corregimiento.¹⁴

En el mes de marzo después de la caída de Monzón el ataque francés era inminente. Las autoridades municipales reunieron entre 3.000 y 5.000 soldados además de 1.020 paisanos porque todos los que podían disparar habían de defender la ciudad de Lleida. A continuación llenaron de munición sus fusiles e intentaron racionalizar los alimentos de los almacenes municipales. Las tropas se distribuyeron de la siguiente manera: se situaron tres baterías en el fuerte de Gardeny, albergando la parte principal del ejército en el castillo principal (Seu Vella) bajo el mandato de Enrique O'Donnell. En estos momentos críticos Lleida se encontraba sin ninguna ayuda exterior y abandonada a su suerte.¹⁵

Suchet estableció los almacenes y los hospitales en Monzón, además reunió en esta población su tren de asedio, compuesto por 40 piezas, 24 cañones, 6 obuses y 10 morteros, dotados con 700 disparos cada uno. Mientras que el coronel Haxó, comandante de los ingenieros del sitio, tuvo preparados 8.000 útiles y 100.000 sacos de dormir. Hechos los preparativos necesarios, se presentó Suchet delante de la plaza de Lleida el 13 de abril con unos 13.000 hombres.¹⁶

El general Suchet disponía de una fuerza total de 23.140 hombres. Para mantener el orden en Aragón dejó allí unos 10.000 soldados y con la resta, divisiones Musnier y Habert, la brigada de caballería de Boussard y las siete compañías auxiliares salió hacia Lleida. No podía utilizar el camino más recto, que pasaba por Fraga, porque los aragoneses habían quemado el puente de madera que salvaba el paso del río Cinca, y tuvo que coger el camino que pasaba por Alcubierre y Monzón, localidad que tenía un castillo bien conservado y a prueba de bombas. El día 4 de abril, la división Habert avanzó desde Monzón hasta Balaguer, donde

había un puente de piedra que unía las dos riberas del río Segre. La población estaba defendida por el brigadier Felipe Perena con cuatro batallones españoles, que se retiraron hacia Lleida para evitar ser sorprendidos por un regimiento francés que había pasado el río Noguera Pallaresa, por Camarasa. Simultáneamente, por el sur llegó la división Musnier, que procedente de Alcañiz había pasado el Ebro por Flix, y por el norte lo hizo la división Habert, que había bajado por la ribera izquierda del Segre, persiguiendo a las fuerzas de Perena. Con estas maniobras quedó completado el cerco de la plaza de Lleida, sin ninguna oposición de la guarnición española ni de las de O'Donnell, comprometidas en su campaña contra el ejército francés d'Augereau.¹⁷

En definitiva, de los veintidós batallones del 3r cuerpo que fueron establecidos sobre las fronteras de Cataluña, dos fueron dejados en Monzón y otro Balaguer. Los diecinueve restantes fueron colocados así: en la derecha de la ribera del río Segre, el general Buget situó tres batallones para cubrir los caminos que conducían a la Mariola; otro batallón fue colocado para proteger el camino hacia Fraga. El general Buget con otros tres batallones se situó en el camino que conducía a Monzón. En la izquierda estaba el cuerpo de ingenieros, concretamente, en el molino de viento de Gualda, frente al pueblo de Villanueva de Alpicat. En San Ruf dispuso dos batallones, y otros dos bajo las órdenes del general Habert, los cuales interceptaron el camino que conducía a Balaguer y a Corbins. En la orilla izquierda del río Segre, colocaron tres batallones pertenecientes a la división de Habert, el cual estuvo ayudado por el general Harispe, para poder rodear Cap-pont (cabeza de puente). Mientras que el general de división Musnier con seis batallones estaba en la misma ribera, a la altura de Alcoletge, así como los generales París y Boussard y la caballería, formando las tropas del cuerpo de observación que vigilaban los caminos de

Barcelona y Tarragona. Para comunicar sus tropas se instaló un puente sobre el río, aguas abajo de la ciudad, protegido por obras de defensa.¹⁸

5. EL INICIO DEL SITIO DE LLEIDA

La ciudad de Lleida, situada en la ribera derecha del Segre, se encontraba defendida en gran parte de su perímetro, por el propio río que la rodeaba al sur-este. El recinto defensivo consistía en una muralla, sin foso ni camino cubierto, flanqueada por algunos baluartes y torres antiguas. Pero la verdadera fortaleza, era la ciudadela,alzada sobre una abrupta colina a más de sesenta metros sobre el nivel del río; dominaba la ciudad. Su trazado era cuadrangular, de 253 metros de lado, también flanqueados por baluartes. En su interior quedaban el viejo castillo de los reyes de Aragón y la primitiva catedral románica, formando un conjunto inaccesible con excepción de su frente occidental, que se comunicaba con la ciudad por una suave pendiente. Esta facilidad de acceso quedaba reducida por la apertura de fosares y por zanjas hechas desde el fuerte de Gardeny, situados a 600 metros, encima de otra colina, al sur-oeste, formando un complejo adicional a la derecha con los reductos del Pilar y los de San Fernando, que flanqueaban y cubrían la obra principal. Tan extensa obra fortificada estaba defendida por unos 5.000-6.000 hombres, 8.000 hombres según las *Memorias* de Suchet, a los cuales se ha de sumar un cuerpo de voluntarios de Huesca y por 110 piezas de artillería, bajo el mandato del mariscal de campo Jaime García Conde, quién se había distinguido notablemente en el mes de septiembre del 1809 por la introducción de un convoy en la ciudad de Girona.¹⁹

Así pues, en los primeros días de abril de 1810 el ejército francés de Suchet formado por 12.714 soldados de infantería y 1.509 de caballería, se situó delante de la ciudad, completando el sitio el día 14 porque solo pudo bloquear Lleida. El mismo

14.- GRAS ESTEVE, R.: Lérida durante la guerra de la Independencia, Lleida, 1899, p. 47.

15.- PINOS, A.: Sitio y toma de Lerida por los franceses en 1810, Instituto de Estudios llerdenses, Depósito Antiguo del Hospital de Santa María, Lleida, Manuscrito de 1814, pp. 6-7.

16.- ALVAREZ PALLÁS, J.M.: Lérida en la guerra de la independencia. Lleida, 1947, p. 57.

17.- GRAS ESTEVE, R.: Lérida durante la guerra de la Independencia, Lleida, 1899, p. 48.

18.- LLADONOSA i PUJOL, J.: Historia de Lleida, Tàrraga, 1974, p. 675; y GÓMEZ ARTECHE, J.: Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 a 1814, Madrid, 1868-1903.

19.- ALVAREZ PALLÁS, J.M.: Lérida en la guerra de la independencia. Lleida, 1947; y IEI, Legado Areny. Papeles de Catalunya de 1808 a 1817. Lérida, Noticias sobre lo que sucedió durante la guerra de la Independencia. Copias relativas a la provincia de Lleida del Ms 841 de la Biblioteca Universitaria de Barcelona (Lleida, Cervera, Omellons i Ivars d'Urgell). Con motivo de la "Exposició històrica de la Guerra de la Independència en Lleida", Lleida, mayo, 1947.

14 salió en un coche el obispo Torres. El mayor número de tropas francesas se emplazaron en la huerta del Secano de San Pedro (actualmente es un barrio de la ciudad, es la tercera colina), este altiplano se encuentra situado en el norteeeste, a donde implantaron su cuartel militar, concretamente en la Torre de don Juan Rey. Era un lugar idóneo para convertir este territorio en su campamento general ya que desde este lugar se apreciaba el baluarte de Santa María Magdalena, donde finalmente atacaron, tal y como lo hizo el duque de Orleans durante el sitio del 1707, porque era el punto más vulnerable de la ciudad. Por último, se ha de destacar que estratégicamente era ideal para ver los movimientos y la organización defensiva de la ciudad.²⁰

El gobierno leridano respondió energicamente y pasó a la ofensiva mediante el envío de 600 miqueletes para poder combatir al ejército francés aprovechando el efecto sorpresa porque el invasor no esperaba el ataque. Después de tres o cuatro horas de enfrentamientos, el bando local sufrió la baja de una treintena de soldados heridos y algunos muertos. Los oficiales militares al constatar la superioridad de las tropas napoleónicas decidieron retroceder murallas adentro. Las tropas francesas decidieron atacar de noche para conseguir también el efecto sorpresa. El Ayuntamiento de Lleida en previsión de un enfrentamiento feroz llamó a O'Donnell para pedir tropas de refuerzo, pero estas no llegaron nunca.²¹

Suchet aprovechando su victoria sobre O'Donnell, obtenida a la vista de los habitantes de Lleida, asaltó, en la noche del 23 al 24 de abril, los reductos del Pilar y San Fernando porque molestaban a sus movimientos de aproximación al complejo defensivo de Gardeny; pero el intento resultó un relativo fracaso. El baluarte del Pilar cayó fácilmente a sus manos, no así el de San Fernando, que disfrutaba de una guarnición compuesta por 50 hombres, porque no se vio sorprendido. Saltaron los franceses al foso muy decididos, pero teniendo el muro una elevación

de 12 pies, y sin tener escaleras, se vieron impotentes, aunque estaban mal flanqueados los fosos, y no tenían los defensores a su disposición granadas de mano, así pues, no podían atacarse los unos a los otros, dando por finalizada esta trágica situación con un armisticio por el cual el capitán español que mandaba este reducto dio su palabra de honor de no iniciar el fuego si los franceses aceptaban retirarse, como finalmente lo hicieron para conservar sus vidas y poder atacar con mayor dureza al poco tiempo. Así pues, Suchet tuvo que evacuar también el baluarte del Pilar.²²

Los franceses también atacaron por el baluarte de Santa María Magdalena, el más débil. Los enfrentamientos duraron hasta el día siguiente. A la mañana del día 24, Suchet invitó al gobernador de Lleida, García Conde, a visitar el campo de batalla de Margalef y a revisar a los prisioneros españoles, para persuadirlo que sin ningún tipo de ayuda la ciudad no podía resistir un sitio y podrían negociar una capitulación. La respuesta del general español fue que la plaza nunca había confiado en el auxilio exterior para su defensa. Concretamente fue: "Esta plaza jamás ha contado, para su defensa, con socorro alguno de fuera. Tengo el honor de saludar a V.E. con la más alta consideración".²³

6. SAQUEO Y DESTRUCCIÓN: EL ATAQUE DE LAS TROPAS NAPOLEÓNICAS

De esta manera Suchet, se vio en la necesidad de formalizar el sitio y, por este motivo ordenó venir de Monzón el tren de asedio, reunido por el general de artillería Valeé y de todos los elementos necesarios del coronel Haxó, jefe de ingenieros. Como operación previa, la noche del 26 al 27 de abril, desalojaron las posiciones avanzadas españolas, obligando a los nacionales a refugiarse en el interior de la plaza. Durante este sitio, el general Suchet procuró poner en práctica todas aquellas disposiciones

para procurar un servicio óptimo de trincheras. Cada uno de los diecinueve batallones acampados en Lleida, suministraban cada día, como portadores de piquetas y palas o como guardias de las trincheras, ochenta hombres. La zanja debía comenzar en la parte derecha, cerca del camino de la Cruz, después había de encontrar el camino a Balaguer, ampliarla hacia la izquierda, para abrazar y rodear el bastión de Magdalena y el bastión del Carmen. Por la tarde del 29 de abril, mil seiscientos soldados armados sin mochilas, provistos de una piqueta y una pala, fueron alienados detrás de la parte trasera de la zanja. El 3 de mayo el ejército francés empezó a arrojar algunas granadas sobre la ciudad de Lleida y varias bombas al Castillo Principal. Al día siguiente, el 4 de mayo, los sitiados llevaron a cabo una salida por la puerta del Carme y otra por la puerta de Magdalena. La primera columna, compuesta por 600 hombres, se lanzó sobre el costado izquierdo de la pasarela, ocupó la batería número 4 y causó grandes destrozos, produciéndose un sangriento combate. La segunda columna tuvo que retirarse ya que fueron rechazados por los guardias franceses de las trincheras.²⁴

Poco después se produjo el ataque más importante de las tropas napoleónicas contra el baluarte de Magdalena, tuvo lugar el 7 de mayo de 1810, con la utilización de bastante fuego de artillería (los franceses tenían 4 baterías, disponían de 10 cañones, 8 morteros y varios obuses) que causó importantes brechas en la muralla de esta zona. Ante esta acometida los leridanos no pudieron resistir y cedieron. Aunque la artillería de la plaza consiguió sobreponerse desde el principio, a las 4 de la tarde restaron completamente reducidas al silencio las baterías sitiadoras, desmontadas casi todas las piezas, medio destrozados los parapetos, produciéndose bastantes muertos y heridos. A continuación los sitiados aprovecharon para atacar como pudieron por la puerta Nueva, aunque fue una acometida poco eficaz.²⁵

20.- GRAS ESTEVE, R.: Lérida durante la guerra de la Independencia, Lleida, 1899; y REMON MOLINA, J.: La ocupación francesa en Lérida (1808-1814), Universitat de Saragossa, 1981.

21.- PINOS, A.: Sitio y toma de Lerida por los franceses en 1810, Instituto de Estudios Ilerdenses, Depósito Antiguo del Hospital de Santa María, Lleida, Manuscrito de 1814, p. 8; y LLADONOSA i PUJOL, J.: Història de Lleida, Tàrrrega, 1974, p. 676.

22.- BRUGULAT, J.: Resumen de la historia de Lérida. Diposit antic Hospital de Santa Maria, 1867, pp. 21-22.

23.- PRIETO LLOBERA, P.: "Los sitios de Lérida", a Aportación de la Guerra de la Independencia en Lérida, Lleida, 1947, p. 49; y ALVAREZ PALLÁS, Lérida en la Guerra de la Independencia, Lleida, Impremta Guimet, 1947, p. 63.

24.- PINOS, A.: Sitio y toma de Lerida por los franceses en 1810. Diposit Antic Hospital de Santa Maria, I.E.I. Lleida, Manuscrit de 1814, pp. 8-11; y LLADONOSA i PUJOL, J.: Historia de Lleida, Tàrrrega, 1974, p. 676.

25.- GRAS ESTEVE, R.: Lérida durante la guerra de la Independencia, Lleida, 1899, pp. 49-51.

Seguidamente, construidas las nuevas baterías y reparadas las anteriores, los franceses reanudaron el fuego de artillería. El 10 de mayo los franceses volvieron a atacar duramente con 34 piezas de gran calibre sobre todo el baluarte del Carmen, o sea, durante el día 10 no cesaron de caer proyectiles sobre la urbe. Dando paso a una visión catastrófica caracterizada por la existencia de muchos muertos, heridos y edificios derruidos. Una parte de la población de Lleida pregonó la ayuda a Dios en sus iglesias para vencer a las tropas invasoras mientras que otros se escondían en la parte más oscura de sus viviendas. La derrota era inevitable por la superioridad numérica, táctica, logística y armamentística del ejército napoleónico, el cual penetró dentro de la zona baja de la ciudad gracias a las brechas abiertas en el interior de las murallas afectadas por el brutal ataque. El ejército napoleónico volvió a atacar a las nueve de la mañana del 12 de mayo, utilizaron 15 cañones, 19 obuses y varios morteros, consiguiendo esta vez desmontar las piezas de los baluartes atacados, abrir una brecha en las dos caras del baluarte del Carmen y destrozar el flanco derecho del baluarte de la Magdalena. Los dirigentes nacionales viendo el panorama pensaron que habrían de rendir la plaza a causa del estado miserable de la ciudad y de su ejército. Pero, el general García Conde, que tenía situado su cuartel general en la casa Boer situada en la plaza de San Juan, decidió continuar hasta el final.²⁶

En la madrugada del 12 al 13 de mayo los franceses ocuparon los reductos de Gardeny y Puig-Borrell, también los del Pilar y el de San Fernando, perdiendo las tropas patrióticas entre muertos y heridos más de cien hombres. Aunque la guarnición española hizo la última defensa, ya que después de haber impedido a los franceses la entrada durante un tiempo, continuó luchando con el mayor valor hasta que, acorralados en un ángulo del fuerte, fueron pasados a cuchillo por no querer rendirse, eso sí, ocasionaron a los

sitiadores más de 150 bajas. El comandante del fuerte de Gardeny, Francisco Núñez, aceptó la capitulación. Las operaciones de ataque francesas concluyeron con la acometida final del día 13 de mayo de 1810, desde el amanecer hasta las 4 de la tarde el enemigo galo no cesó de lanzar fuego destructor por la parte de Magdalena. Así pues, los franceses entraron por las brechas abiertas en el baluarte de Magdalena, rápidamente se produjeron numerosos abandonos y traiciones de la guardia que defendía este punto, además se produjeron diversos errores militares que facilitaron la acción gala, juntamente con la defensa del regimiento suizo de Frexler ya que los suizos de Traxler atacaron por la espalda a sus paisanos que defendían heroicamente el puesto. Según afirmó Sir Charles Oman, en su *A History of the Peninsular War*, "fue la mayor atrocidad perpetrada por los combatientes de España, Francia y Inglaterra en toda la guerra".²⁷

El sitio había durado un mes escaso, del 16 de abril al 13 de mayo de 1810. Los franceses cuando entraron por las calles de la ciudad se enfrentaron con la oposición de los leridanos, fue una desigual lucha cuerpo a cuerpo, casa por casa. El resultado fue muy negativo porque muchos llerdenses fueron asesinados delante de sus mismas viviendas ya que los franceses no respetaron a nadie (ni tan solo a las monjas de los conventos). Las calles estuvieron llenas de cadáveres y sangre. Velozmente las tropas napoleónicas lograron penetrar en la calle Mayor llevando a cabo una carnicería dada la mayor habilidad y experiencia de los soldados franceses, quienes avanzaron por la vía principal de Lleida saqueando los edificios que se encontraban por el camino. Concretamente comenzaron su desvalijamiento por el convento de los franciscanos, además en su iglesia dieron muerte a varios religiosos y niños de coro y a una mujer que allí se refugiaba. A continuación pasaron a las casas vecinas robando y matando cuanto a mano les venía. La Catedral se

vio también asaltada aquella misma noche; y en el convento de Carmelitas descalzas, posteriormente casa de Misericordia, asesinaron ocho o nueve religiosos. La noche aumentaba los horrores causados por el incendio, los robos y los asesinatos. El terror se había difundido por toda la ciudad. Los que no podían huir eran asesinados por los enemigos, muchos eran los habitantes y soldados dispersos que corrían hacia el Castillo, cuyos fosos se llenaron de personas. Los franceses entretanto se entregaban al saqueo y hacían crecer la espiral destructiva. Sirva como ejemplo el testimonio de los voluntarios de Huesca que solamente ellos se encontraron muertos en las calles al día siguiente más de 400 hombres, con diez oficiales y su comandante Rafael Arcas.²⁸

Mientras que el pueblo leridano retrocedió hasta concentrarse en el Castillo Principal la elite política que formaba la Junta de defensa local²⁹ se había refugiado en la iglesia de San Lorenzo, acompañados también de mucha población civil, sobre todo viejos, mujeres y niños. Los asaltantes buscaban al obispo y, defraudados por no encontrarlo en el palacio, abrieron las puertas del edificio a cañonazos. Aunque en las negociaciones entre los dos bandos se había acordado y pactado en el artículo séptimo de la rendición el respeto de los bienes de los leridanos, los invasores saquearon todo durante tres días. Los franceses se hicieron con diversos objetos de incalculable valor en las iglesias, sobre todo afectó a los bienes de la catedral (joyas y reliquias, la gran custodia de plata dorada, obra del maestro Guerau, la hicieron a trozos y se la llevaron en un saco³⁰) al mismo tiempo que también robaban y se adueñaban de la ropa de los leridanos, sobre todo de los acaudalados, así como sus muebles y todas las monedas existentes en la ciudad. Además protagonizaron todo tipo de maltratos contra la población civil.³¹

De otro lado, los napoleónicos, después de vencer la resistencia del coronel Perena en Cap-Pont, entraron en la plaza

26.- PRIETO LLOBERA, P.: "Los sitios de Lérida", a Aportación de la Guerra de la Independencia en Lérida, Lleida, 1947, p. 50.

27.- ALVAREZ PALLÁS, J.M.: Lérida en la guerra de la independencia. Lleida, 1947, p. 65.

28.- GRAS ESTEVE, R.: Lérida durante la guerra de la Independencia, Lleida, 1899, p. 51.

29.- Los miembros de la Junta también sufrieron las consecuencias: el canónico Norzegaray fue asesinado aquella noche y Joan Mensa encarcelado y trasladado después a Francia. Ver: PINOS, A.: Sitio y toma de Lerida por los franceses en 1810, Instituto de Estudios llerdenses, Depósito Antiguo del Hospital de Santa María, Lleida, Manuscrito de 1814, pp. 11-12; y PRIETO LLOBERA, P.: "Los sitios de Lérida", a Aportación de la Guerra de la Independencia en Lérida, Lleida, 1947, pp. 51-52.

30.- LLADONOSA I PUJOL, J.: La eucaristía en Lérida, Lleida, 1964, pp. 92-93.

31.- HUGUET MIRÓ, R.: Efemérides de la guerra de la Independencia, Lleida, 1915, p. 232; y PINOS, A.: Sitio y toma de Lerida por los franceses en 1810, Instituto de Estudios llerdenses, Depósito Antiguo del Hospital de Santa María, Lleida, Manuscrito de 1814, pp. 12-14.

de San Juan y los defensores del Castillo, que ya habían estado avisados por los vigilantes situados en el campanario de San Lorenzo, fueron a defender los bastiones que había delante de la cuesta del Canyeret. Entonces las tropas francesas decidieron organizarse para asediar el Castillo. Aunque el general francés Suchet pretendió agotar la vía diplomática al enviar una nota al general García Conde amenazándolo que si no salían del Castillo todos los habitantes de la ciudad serían degollados, vista la dura coacción las autoridades militares españolas decidieron que la mejor decisión era entregar la fortaleza al comprobar que no tenían suficientes efectivos para revertir la situación ya que habían muchos paisanos sin munición y no vendrían refuerzos exteriores. Aunque poco antes el fuego, entre los defensores del Castillo Principal y los invasores parapetados en las casas de las cuestas de San Juan y San Andrés, persistía. Al mediodía del 13 de mayo los franceses ocuparon la calle Caballeros. El Castillo quedó batido del todo. Comenzó la confusión. Muchos soldados desertaron y saltaron las murallas por los lugares más accesibles.³²

Así pues, el sol del día 14 de mayo ofreció a los leridanos un espectáculo terrible: el horroroso incendio que devoraba a la ciudad, los esfuerzos del vecindario para conseguir llegar al Castillo, la intimidación de Suchet amenazando no dar cuartel sino se rendían, las calles rebosando cadáveres, la lluvia de bombas que caían sobre el Castillo y sus fosos, la cada mayor deserción entre las tropas nacionales, en definitiva, la situación era dramática y desesperada. El gobernador García Conde, no oyendo más que lamentos procedentes de todas partes, convocó a los jefes militares y a los integrantes de la Junta de Defensa que se habían refugiado en el Castillo para decidir si seguían con la resistencia o por el contrario se entregaban a manos francesas. En un primer momento actuaron como héroes al acordar continuar la lucha. Momento en el cual el mariscal Suchet volvió a amenazar con continuar el incendio y el bombardeo y acabar con el vecindario y la población. Paralelamente a la vista de las mujeres. Niños, ancia-

nos y demás población presa de asombro y pavor con la proximidad de su fin, flaqueaba el valor de los más bravos. El mismo general García vacilaba en medio de tanto conflicto, pues si su decisión le arrastraba a morir con honra disparando el último cañonazo, o sea, seguir resistiendo como era su deber como jefe, podría recaer sobre sus espaldas un aumento considerable de pérdidas humanas debido a la ferocidad napoleónica. Finalmente conjuntamente con su consejo de guerra decidió capitular. Seguidamente el mismo García Conde se escapó. Este acto de cobardía fue muy censurado por el capitán general de Cataluña O'Donell, y también por los mismos regidores del consistorio leridano después de la liberación de la ciudad.³³

En el mismo día 14 de mayo los últimos defensores de la ciudadela capitulaban, dando la orden de izar la bandera blanca en el Castillo en señal de rendición. Para formalizar la capitulación, Suchet designó al general Valée por haber sido su referente en el Castillo Principal y al coronel Haxo por parte del fuerte de Gardeny. Se concedió a la guarnición patriótica los honores de guerra, y a mediodía se firmó la capitulación en la cual se consignaron, entre otras, las condiciones siguientes: "La guarnición de Lleida saldrá hoy 14 de mayo por la brecha a las cuatro de la tarde por el fuerte de la Magdalena, desfilando por delante de las tropas francesas con los honores de la guerra, entregará sus armas y quedará prisionera de guerra. La puerta principal del Castillo se librárá inmediatamente a los granaderos del Regimientos número 117; los oficiales conservarán sus armas, caballos y equipajes y se les tratará según los grados; todos los oficiales que prometan bajo su palabra de honor no tomar las armas contra la Francia, podrán quedar en España en calidad de prisioneros bajo la vigilancia del jefe francés; la religión católica, sus ministros y las propiedades de los vecinos, serán respetados; indulto a los paisanos que hayan tomado las armas, incluso los de las compañías de Reserva; y por último, los individuos que componen actualmente la Junta correjimental o que lo hayan sido anteriormente, no serán molestados en lo más míni-

mo ni les servirá de obstáculo para nada en sus haciendas ni empleos".³⁴

Efectivamente, a las 4 de la tarde, las tropas españolas salieron por las brechas, en formación y entregaron las armas, marchando prisionero hacia Francia más de 7.000 hombres entre oficiales y tropa (6 generales, 15 jefes militares, 292 oficiales y 6.978 soldados). El número de bajas durante el sitio fue de unos 1.200 hombres, 475 quedaron heridos en los hospitales. Mientras que los franceses se adueñaron de 133 de cañones en estado de servicio, un millón de cartuchos, cien mil quintares de pólvora, diez mil fusiles, diez banderas y una buena cantidad de víveres y vestuario. Así como los franceses liberaron 33 oficiales hechos prisioneros por el ejército español. La posesión de Lleida, dio a Suchet el dominio de la línea del Segre, que cubría la frontera con Aragón y abría paso a los altos valles de Cataluña. También la explotación de los recursos agrarios de la fértil llanura de Urgell (Pla d'Urgell).³⁵

En definitiva, según los datos anteriores, la resistencia de Lleida no fue todo lo enérgica que pudiera haber estado, si el gobernador García Conde hubiera podido aislar la defensa del Castillo Principal de la de la ciudad; ya que aunque la ciudad fuera hecha presa por las tropas francesas por la debilidad que ofrecía la travesía de Brito, los baluartes del Carmen y de Magdalena como ya se había demostrado en 1707, el Castillo hubiera podido sostenerse durante bastante tiempo, por lo difícil que era su expugnación, gracias a unas magníficas condiciones topográficas, o sea, solamente por falta de alimento, víveres o agua se tenía que haber entregado. Por este motivo los españoles tacharon de traidor a García Conde, siendo, quizás, infundida la sospecha que le obligaron más adelante al general a cambiarse de bando y colaborar estrechamente con el gobierno napoleónico, convirtiéndose en un afrancesado. Así pues, los leridanos fueron conquistados después de haberles disparado sobre su ciudad y Castillo 6.000 balas de cañón y 3.000 bombas y granadas. Además señalar que los zapadores franceses construyeron 6.400 metros de trinchera.

32.- LLADONOSA I PUJOL, J.: *Historia de Lleida*, Tàrraga, 1974, p. 6763.-

33.- PRIETO LLOBERA, P.: "Los sitios de Lérida", a *Aportación de la Guerra de la Independencia en Lérida*, Lleida, 1947, pp. 53-55.

34.- Agustí Prim i Tarragó, <<Gente de Lérida>>, Lleida, Instituto de Estudios Ilerdenses, 1901, pp. 53-54.

35.- GRAS ESTEVE, R.: *Lérida durante la guerra de la Independencia*, Lleida, 1899, pp. 52-53.

36.- PRIETO LLOBERA, P.: "Los sitios de Lérida", a *Aportación de la Guerra de la Independencia en Lérida*,

ARTILLADO DE LA FORTIFICACIÓN PREEXISTENTE DEL BARCO DE ÁVILA Y OPERACIONES REALIZADAS DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

José Antonio Sánchez Blázquez - Historiador Militar

Summaire:

Lorsqu'en octobre 1807, les troupes napoléoniennes, sous prétexte d'envahir le Portugal, ont pénétré dans la Péninsule Ibérique, depuis ce moment une situation belliqueuse commença en Espagne, d'abord furent les guérillas qu'attaquèrent aux français pour après, d'une forme plus organisée, fut l'armée espagnole qui a pris l'initiative.

La situation fut complètement différente dans le Barco de Avila et ses villages d'à côté, puisque cette zone a été prise par les français comme tête d'opérations, pour éviter l'avance des troupes anglaises depuis le Portugal.

*«Dulce es la guerra para quienes
no la han vivido»*

Erasmus de Rotterdam

El conde de Toreno pone de manifiesto que con fecha 18 de octubre de 1807 cruzó el Bidasoa la primera división francesa al mando del general Delaborde.

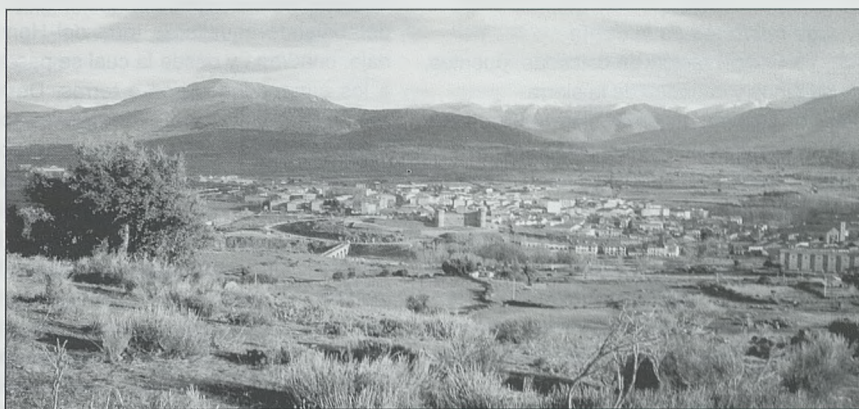
Este es el comienzo de un tropel de males y desgracias, de perfidias y heroicos hechos que esta nación soporto durante el conflicto 1808-1814.

Las tropas francesas se adentran por Burgos y Valladolid hacia Salamanca donde llegan con fecha 14 de noviembre de 1807.

El tránsito de los ejércitos franceses es festejado con gran alegría siendo bien recibidos por las poblaciones por donde pasan, muy lejos estaban de imaginarse los moradores de la ingrata correspondencia con que iban ser pagados por tan esmerada y agasajadora hospitalidad.

Con las tropas francesas en la demarcación provincial, en estas tierras se empieza a sospechar los acontecimientos que se avecinan, ya que se comienza a sufrir los expolios continuados y sistemáticos que hacían para abastecer a las tropas, creando un conflicto entre las tropas y la población civil.

El ejército de ocupación no previó el resurgimiento de la **guerrilla** como forma de lucha. Las guerrillas son las que impiden robar, las que devuelven a sus vecinos sus ganados, partiendo de la aceptación de su propia inferioridad, lo que ha de ser compensada con beligerancia total contra el adversario, con la idea de detener el logro final del enemigo y por ende



Vista general de El Barco de Ávila

la expulsión cuando menos o la aniquilación de la fuerza enemiga, además las fuerzas de ocupación saquean, incendian, destruyen, profanan templos y atropellan mujeres

A medida que aumenta la violencia francesa, crecía la de los habitantes de los pueblos, adquiriendo la guerra un cariz feroz y sanguinario.

EL BARCO DE ÁVILA

Villa del Señorío de Valdecorneja, perteneciente administrativamente a la provincia de Salamanca, en lo militar dependiente de la plaza de Ciudad Rodrigo desde el siglo XV y en lo religioso es arciprestazgo de la silla episcopal de Ávila.

ORGANIZACIÓN

Por ser concejo de Villa y Tierra, tenía poder legislativo, dado que, reformaban

ordenanzas, creaban impuestos y penas además de disponer de personas y ganados para el trabajo que se acordara por la Junta de Villa y Tierra, con gran equidad esta Junta hacia el reparto de los soldados entre todos sus concejos; así se formaron las huestes concejiles, y mas tarde la Santa Hermandad; que exigía por cada 100 vecinos un hermano. Después creada el ejercito permanente, un comisionado o sesmero entregaba a los quintos en la Plaza Militar de Ciudad Rodrigo, sin la intervención de diputaciones ni comisiones y sin abusos ni atropellos de políticos y validos..

La comunicación de Leyes y Ordenes, así como, la documentación Oficial al Alcalde Mayor, Alcaldes Ordinarios de diferentes poblaciones de la Villa y Tierra y al Arcipreste se efectuaba a través de los verederos existiendo dos tipos .

- Autoridades Provinciales y Militares. Salamanca - Alcalde Mayor
- Obispado de Ávila

- Arcipreste.

La Junta de Tierra y Villa desde el siglo XVI estaba formada por:

- Alcalde Mayor
- El Regimiento (Concejales)
- Procurador Sindico General
- Sesmeros uno por cada cuarto

Esta Villa y su tierra estaba formada por cuatro cuartos:

- Aravalle: El Puerto con sus anejos, Gilgarcía, Umbrías y sus anejos
- San Bartolomé: Navatejares, Tormellas, Navalongilla y sus anejos, La Nava, Los Llanos, Aliseda
- San Pedro Aldehuela y sus anejos
- Santa Lucía, La Carrera y El Losar

Las misiones de la Junta

- Conservación de calzadas, puentes, caminos y cañadas de la sierra
- Combatían epidemias, epizootias y demarcaban campos de aislamiento
- Regían la distribución y conducción de quintos
- Fortificaban y defendían la cerca y muralla, el castillo, el cubo, castillete del puente y las atalayas de la sierra
- Nombraban maestros de primeras letras y al preceptor o Maestro de Gramática

DESCRIPCIÓN DE LA FORTALEZA

La muralla

De planta poligonal, ángulo S abierto, el bastión más largo y recto es de W a E dando frente al N con dos puertas románicas

Puerta de la Villa (también conocida por la de la Horcajada o Campillo), destruida en 1880

Puerta de Piedrahita o del Ahorcado

Ambas son de arco de medio punto elevado con tambores o torres avanzadas (barbacanas) y doble rastrillo y con subida lateral al adarve y a las almenas.

La cortina que va de N a S da frente al W e incluye en su primer tercio al castillo.

El Castillo

Formado por cuatro torres o cubos en tambor o cilíndricos, de flanqueo. Tiene dos puertas, la principal da al interior de la fortaleza y otra poterna a la propia muralla. La principal es baja, de arco semicircular, de grandes dovelas, sin



Restos de la muralla que aún se conservan

matacanes y que da entrada a un callejón o espacio entre muros, que guía a la plaza de armas, o gran patio en el cual, a la derecha se yergue, avanzando y defendiendo aquella, la torre del Homenaje, cuadrada y desde la cual se pasaba a los almenados cubos o torres. Desde estos se domina y vigilaba fácilmente todos los accesos al valle y al río y sobre todo la calzada a Béjar. Además la unión entre cubos en su parte media existen una escaraguaita almenadas al objeto de vigilar el paño entre torres. El interior del castillo está diáfano, ya que fue volado por las tropas francesas en su retirada, pero se pueden observar los mechinales de su construcción interior, así como las bellas ventanas y ajimez de las habitaciones de las damas. En una primera época fue meramente militar pero a partir del siglo XV, dulcificadas las costumbres, sufre una reforma, transformándose en castillo-palacio (documento existente de fecha 15 de octubre de 1476 firmado por García del Barco y Juan Rodríguez de Béjar para pintar la obra morisca de corredores y salas de dicho castillo). En la actualidad queda una muestra de dichas pinturas en el techo del coro bajo de la iglesia parroquial.

El castillo poseía una campana con la que se avisaba en caso de queda, incendio o alarma, en la actualidad se encuentra instalada en el cementerio de la localidad.

Otra peculiaridad es que desde los primeros tiempos había en el castillo palomas mensajeras para comunicarse con otros castillos y posiciones de vigilancia.

En el segundo tercio de la muralla un postigo mudéjar con tambor avanzado, denominado postiguillo del río, en la actualidad desaparecido. Siguiendo el

trazado de la muralla y cerca del puente resalta un cubo angular para batir la defensa del puente y su puerta, destruida sobre 1880, era de grandes dovelas y matacanes almenados. Tuerce la muralla S. E y forma un bastión al sesgo del río. Se dirige más al E y converge paralela a la Torre de la Iglesia atalaya de observación defensiva y enlace con los puntos estratégicos al S. W de la fortaleza. Existía otro postiguillo románico de arco rebajado, estrecho para mejor defensa con una muy buena escalera. Marcha la muralla en línea quebrada hacia el N. E

abriéndose otro postigo denominado (Regadera, Batán, Hospital) más pequeño que el anterior. Se cerraba la línea de la almendra con otra puerta denominada de la Regadera que era de la misma construcción que la descrita en la del puente destruida.

La confección de toda la fortificación es variada en su forma de aparejo y clase de piedra, dado que, ha sido reparada y aderezada en todas las épocas de lucha por eso presenta diferentes paramentos y variada forma de aparejo como la clase de piedra que dan aspectos distintos a muchos tramos de la cortina, piedras sentadas a espejo por uno y otro lado y rellenas en medio con macizo piedras y ripio amasado con cal y en otras con arcilla, todo ello se halla coronado de antepecho. En la cortina norte existe una explanada de terreno descubierto dispuesta en pendiente suave donde pondrían el ganado a cubierto en los asedios y escaramuzas (glacis) esta explanada es conocida por los lugareños como «el guachi», tuvo otra aplicación conocida como muladar de la población; ya que la vanguardia previsible de la fortificación es la cañada real y el río.

El castillo tiene en su parte baja y al N. W un refuerzo con una fuerte inclinación para defensa de la zapa o mina, y así mantener las máquinas de asalto a distancia y a su vez conseguir el denominado tiro por rebote y la rodadura de piedras arrojadas desde el adarve, existe una falsabraga en la loma y algunos traveses, ni se construyeron estacadas ni se abrieron cortaduras ni pozos de lobo.

Del análisis del tipo de terreno se desprende que la artillería de asalto tenía que estar bastante lejos concretamente al otro lado del río, convirtiendo a éste como

el autentico foso del castillo y de la fortaleza. Según las ideas explicadas por Sebastián La Preste de Vouban eran muy difíciles de aplicar debido que el terreno era en su fondo muy pedregoso junto con el arcillón y su cubierta vegetal muy escasa no pudiéndose articular trincheras en zigzag para acercar lo bastante la artillería de asedio. En la actualidad se nota la erosión y arrastre producido por las inclemencias climatológicas a lo largo del tiempo, pues han tenido que dotar a la poterna de una pequeña escalera de acceso existiendo en el mismo frontal de la muralla una puerta cerrada con un gran vano producido por el arrastre de tierra.

La altura del terraplén de la muralla es de 12 pies, espesor o solidez 14 pies, altura de antepecho o parapeto 3 pies 3 pulgadas, altura del terraplén de los torreones hasta el antepecho 62 pies, diámetro interior 22 pies y exterior 27 pies. La almendra en fecha 1800, cerraba unas 250 casas generalmente de dos pisos, con paredes de piedra, hastiales a hostigo recubiertos con teja para mitigar las inclemencias climatológicas, buena distribución interior. Todas tienen pozo debido a que el nivel freático es muy alto lo que hace al lugar de un alto valor estratégico y por ello fue elegido desde tiempos remotos como ubicación de población. Calles empedradas con rollos de río, plazuelas muy regulares, cárcel pública de buena construcción y seguridad sita en la calle mayor, edificada en 1652, hospital denominado de San Miguel para los vecinos del pueblo, edificado y dotado por el Adelantado Mayor de Béjar en el año 1102, en la actualidad reformado y dedicado a Residencia de la Tercera edad. Existieron en su época escuela pública de niños y otra de niñas.

Puente románico de ocho ojos de estilo ojival con castillete en punto álgido de la loma, constituye una anomalía debido a que en esta época debían tener número impar de ojos. Se cobraba portazgo al tránsito siendo 1/3 para el duque de Alba.

Tiene hermosa Iglesia de las denominadas fortaleza bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción.

Convento de frailes franciscanos reformados de la Orden de San Pedro de Alcántara. Desaparecido en la Desamortización de Mendizábal

Ermita de San Pedro del Barco dedicada al culto en la actualidad

Ermita de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo desaparecida en un incendio, en la actualidad su solar esta dedicado a dependencias municipales

Ermita del Humilladero bajo la advocación al Santísimo Cristo del Caño.

El Cubo

En la margen izquierda del río corriente abajo existe una fortificación, atalaya conocida por el cubo. Es una torre vigía y de señales situada a distancia del castillo y al otro lado del río, un lugar estratégico que comunicaba visualmente con la villa, teniendo la misión específica de vigilancia de la cañada real o calzada de Bejar

De planta cuadrada, al lado tenía un estanque o aljibe, poseía dos pisos y estaba almenada, el alzado es doble del perímetro, cosa rara por que en casi todas las de la época la altura era igual a su perímetro. El exterior es de piedra tosca colocada en lajas.

La dotación de su guarnición era de dos a pie y dos a caballo en vigilancia nocturna.

SUCESOS HISTÓRICOS DEL CONFLICTO 1808-1814

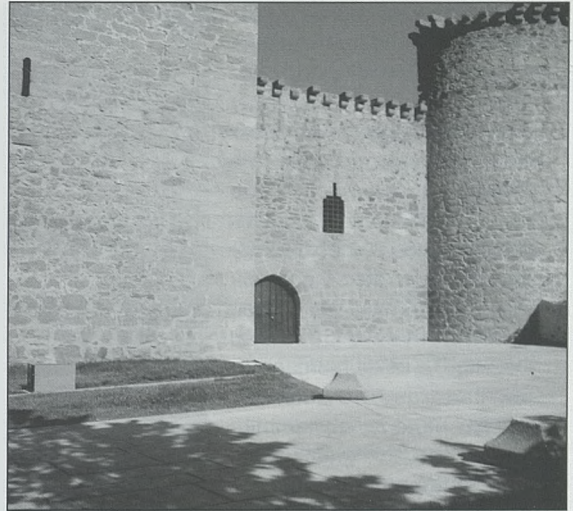
Los sucesos históricos siempre ha estado sometidos a una serie de condicionantes geográficos, con independencia de los móviles económicos, religiosos o de cualquier otro tipo: cadenas montañosas, ríos, valles, planicies, pequeños oteros Son los determinantes tácticos y de los planteamientos estratégicos

De otra, se han de tener en cuenta, el estudio de las vías de comunicación, ya que, son cruciales en la guerra en la historia de los pueblos, en el comercio, y en el desarrollo cultural

Tomando como premisas el estudio de la geografía local y regional y el análisis de las comunicaciones, se deduce que esta villa tiene dos líneas geográficas de defensa

- Cordillera Central Sierra de Gredos cara norte
- Línea Militar del Tormes

Las dos líneas se cortan en esta villa, por lo que, es un núcleo fundamental de



Castillo de Valdecorneja

defensa, vigilancia y observación entre las dos submesetas

Tendremos en cuenta la línea W, que comprende Salamanca, Béjar, Barco de Ávila, Plasencia, el río Tajo y Cáceres y atraviesa necesariamente la Cordillera Central por Gredos, por lo que, quien domine esta sierra y el puente de Alcántara inutilizará la línea de invasión más corta desde Portugal a Madrid (Zarza, Naval Moral, Talavera)

Siempre estarán amenazados los flancos del invasor

LA GUERRA EN LA ZONA

La importancia militar de estas sierras obligaba a los franceses desde 1809 a reparar los pasos y a ocupar militarmente los puertos y los puntos estratégicos, para lo cual despliega y ocupa Ávila, Piedrahita, El Barco de Ávila y el puente el Congosto. Esta misión es encomendada al **Royal Etranger** Regimiento creado por indicación de Napoleón en fecha 5 de diciembre de 1808, aunque el Real Decreto es del día 14. Se crea en la ciudad de Ávila con la condición que sus miembros fueran extranjeros y llevaran más de seis años sirviendo en España. Bastantes de ellos fueron de la Guardia Walona. Su primer Jefe Léopold Sigisbert Hugo (1808-1809); desde 1809 a 1810, Santiago Maria Josef Maurin; desde 1810 a 1813 el mando recayó en Luis Hugo hermano del primer jefe que tuvo este Regimiento, siendo disuelto con fecha 16 de diciembre de 1813.

A primeros de año de 1809 entra en Piedrahita con el fin de efectuar el despliegue y la toma de todos los puntos

estratégicos de puertos y ríos, estableciendo como cabezas de puente las villas de Piedrahita, Barco de Ávila y puente el Congosto. Al cruzar el Alto Santiago en dirección a El Barco de Ávila es frenado por un contingente de guerrilleros de unos 300 hombres, y al ser batidos tienen que retirarse a Piedrahita alojándose en el Convento de Santo Domingo, a fin de reorganizarse, dado que no solo han sufrido bajas si no también hay deserción de gran número del contingente. Reforzado con tropas llegadas de Ávila, entró en El Barco en marzo de 1809 librándose fuertes combates para dominar la villa,



Vista general del El Cubo y el efecto en su estructura del fuego artillero

rompe la línea de defensa en el punto hoy conocido por la calle de la Gallareta o «de los combates», antes fue un postigüillo con fuertes escaleras que estaba delante de la torre de la Iglesia, no sin antes ocasionar gran número de bajas por ambas partes. Una vez tomada la plaza por los franceses, inician la fortificación del castillo, lugar de alojamiento de la fuerza y polvorín, efectuando un despliegue artillero, en línea de tiro con piezas de calibre 6 y 12, además de contar con conductores encargados exclusivamente del traslado lo más rápido posible de las piezas y sus respetos, fue el pilar fundamental de los ejércitos napoleónicos.

«La artillería conquista el terreno, la infantería lo ocupa» Esta frase es la más repetida en todas las Academias Militares durante los siguientes cien años. La Caballería se utilizaba para exploración y reconocimiento y perseguir al enemigo en retirada.

La vanguardia del despliegue artillero en la Villa es a la calzada de Béjar y sobre la línea media del terraplén de la fachada W del castillo. El suelo es de piedra desbastada para obtener un buen firme, las piezas son de avancarga por ello sus proyectiles eran conocidos como bolaños. Primeramente se introducía la pólvora en saquetes, luego un taco de madera y después el proyectil, en algunos materiales especialmente en los de campaña se empleaba el cartucho embolado, que constaba de tres partes: *la bala*, *el salero*, que era un taco de madera adaptado al proyectil y unido a él con unas tiras de hoja de lata y el cartucho

de papel o *saquete* de tela con la pólvora precisa para el disparo y que iba atado al salero. Para efectuar el disparo se utilizaba el botafuego, palo con una hendidura o bien una mordaza en un extremo que sujetaba la mecha que se aplicaba al oído o fogón. Desde esta línea de tiro se batía en alcance las inmediaciones del Cubo. El lugar elegido tenía una protección impresionante formada por un foso natural que proporcionaba el río y el terreno como se ha explicado anteriormente, por lo que es inapropiado para realizar la zapa y la mina.

Los componentes del Regimiento eran muy dispares: húngaros, bohemios, polacos, algún ruso, daneses, egipcios, ingleses, varios franceses y distintos oficiales italianos, dicen que cuando el Regimiento entró en El Barco de Ávila llamó mucho la atención por su vestimenta que era dispar, pues un batallón vestía de amarillo, otro de azul, otro de blanco, y otro formado de obreros y viejos con uniforme pardo. La compañía de Voltigeors estaba al mando del capitán Huzard, la Unidad de Vigilancia móvil entre Piedrahita y estos puertos corría a cargo del capitán Stoffel y las fuerzas de hostigamiento eran de la partida de el Empecinado, concretamente comandada por los tenientes; Lorenzo, Aguilar y Ganidos, juntamente con el guerrillero de zona llamado Ballesteros.

TEATRO DE OPERACIONES

Una de las misiones que José I encargó al general Hugo fue la conducción y

escolta hasta la frontera con Francia del enorme botín, producto de tantos robos que hicieron en España. La finalidad de la ofensiva napoleónica contra Portugal, fue la de arrojar de la Península al cuerpo de ejército británico compuesto por 12.000 hombres que, al mando de un hombre extraordinariamente frío y metódico, Sir Wellesley, había desembarcado en Lisboa. Napoleón diseñó la ofensiva con tres esfuerzos

Norte: desde Galicia, Soult

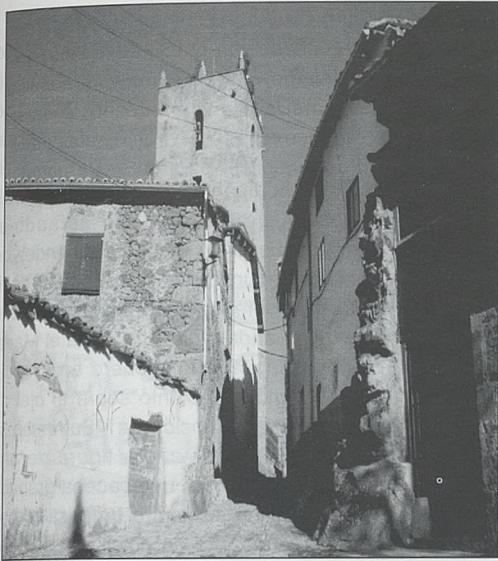
Oeste: fuerzas de Lapisse

Sur: Ejército de Víctor

Los tres esfuerzos deben confluír en Lisboa: Soult ocupó sin mucha dificultad Oporto, la segunda ciudad portu-
guesa, donde se encontraban precariamente porque las guerrillas hostigaban continuamente su retaguardia este quedó aislado debido a que perdió las comunicaciones con Víctor y Lapisse.

La contraofensiva de Wellesley desde Lisboa hizo que Soult se replegara sobre Galicia y después de sentirse aislado por la falta de cooperación de Ney lo hizo sobre Zamora

Enterado el mando francés del fracaso de Soult en Portugal y Galicia y el conocimiento de que un ejército español al mando del general Venegas, desde Sierra Morena se dirige a Madrid hace retroceder a Víctor desde Extremadura. Pero el peligro para Madrid no era Venegas sino el avance de un ejército de 76.000 hombres que al mando conjunto de Wellesley y Cuesta avanza decididamente hacia el Este con el fin de aprovechar la retirada de Soult de Portugal y la evacuación de Extremadura por Víctor y por consiguiente amenazar Madrid. El enfrentamiento de ambos ejércitos ocurrió en Talavera de la Reina el 27 de julio 1809, con resultados poco claros para ambos bandos y en consecuencia los franceses se retiran a Madrid y el ejército anglo-español-portuguesa se retira a Badajoz dejando Portugal como base de operaciones. Su retirada es debida a la amenaza de su retaguardia por las tropas de Soult noticias facilitadas al ser interceptada una carta por las guerrillas de estas sierras enviada por José I a Soult en la que se le ordena con apremio su traslado urgente a Extremadura. La información fue entregada al general Cuesta por un pastorcillo de



Callejón de los combates, lugar por donde entraron las tropas francesas al Barco de Ávila

Gredos llamado Santiago García Mazo, hizo el camino a través de la sierra por la villa de Bohoyo.

Como consecuencia el 27 de julio se presentó en Béjar Mortier con una brigada de Dragones, en la ciudad como guarnición había dos Batallones replegándose a Baños de Montemayor para unirse a las fuerzas allí desplegadas al mando del brigadier marqués del Reino que con otros dos batallones que le mandó Cuesta vigilaba el tramo de la Vía de la Plata entre Plasencia y el Puerto de Béjar al detectar el movimiento de tropas francesas el Marqués retrocedió y entró en Plasencia casi al mismo tiempo que la vanguardia imperial .

El 30 de julio de este mismo año empleando gran violencia los franceses esquilman todos los recursos que quedan en todos los pueblos desde Salamanca hasta el nacimiento del Tormes.

Aunque el general Cuesta había tomado el Puente del Arzobispo, Soult pasó el río Tajo, por el vado Azutan, y el español se retiró de mala manera.

Las tropas inglesas quedaron muy comprometidas en Escalona, su general Wilson maniobró con habilidad y se metió en estas cordillera, evitando el contacto con el enemigo; llegó el 12 de agosto a la sierra de Solana y se desplegó entre Baños de Montemayor y Béjar dando frente y vigilando la calzada romana Vía de la Plata, por casualidad, coincide en que Ney regresa a Salamanca ajeno al despliegue de Wilson. De repente los batallones españoles rompen fuego con-

tra la columna de Ney apoyados por la Brigada Portuguesa y logran que Ney se repliegue sobre Aldeanueva del Camino para tener que franquear el Puerto de Béjar combatiendo, logrando con ello retrasar la marcha de todo un Cuerpo de Ejército. Acción muy honrosa que duró hasta las seis de la tarde. El refugio natural de los hombres de Wilson fueron estas sierras donde fueron socorridos y protegidos por los habitantes de estos pueblos .

Es ridículo el parte de guerra de Ney a cerca del combate de Baños de Montemayor pues lo relata como si hubiera habido una gran batalla. Allí los franceses sufrieron las siguientes bajas: 5 Oficiales y 30 soldados

muertos; 10 prisioneros y 140 soldados heridos; se asfixiaron por el calor 20 soldados, y le mataron 40 caballos. Los guerrilleros de estos pueblos degollaron 21 franceses, de ellos cuatro en las cercanías del Barco de Ávila. Todos los pueblos hacían el espionaje, la provisión de mantenimiento de pertrechos y avituallamientos y las sublimes venganzas de los atropellos del enemigo. En el campo abierto se hacía la guerra de guerrillas, escondiéndose cuando eran muy perseguidas, en montes, sierras, canchas, y desiertos. Eran sus puntos de reunión las aldeas, ventas, casas de labranza y sitios retirados. Esta Guerra de fuego y subsistencia, fue en todo tiempo la defensa de España, fundamentada en el individualismo, el personalismo, que inspiró la férrea resistencia popular. Los jefes militares franceses estaban irritadísimos y asombrados de que todos los días y a todas horas les copaban y deshacían los destacamentos que salían a por víveres

A principio de 1810, Napoleón estaba convencido de que la presencia de los ingleses en Portugal era lo que mantenía la resistencia en España y decidió una nueva ofensiva dirigida por Masséna, quien, desde Salamanca a través de Ciudad Rodrigo y Coimbra podía alcanzar Lisboa. Dirección de ataque

principal

Los aliados efectuaron una estrategia puramente defensiva basada en estos elementos:

- Arrasar amplias regiones, destruyendo, puentes, barcas, y todo tipo de infraestructuras de caminos y calzadas y transportes.
- Quemar los recursos alimentarios.
- Evacuar la población civil de la zona de combate.

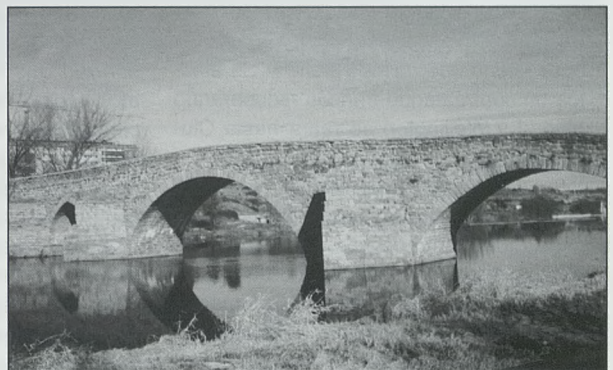
- Creación de un ejército de 70.000 hombres Inglés, Portugués y Español.

- Fortificación por ingenieros ingleses de una línea de defensa de 47 kilómetros desde el Atlántico al estuario del Tajo, conocida por línea Torres Vedra colosal barrera de obstáculos.

En la dirección de ataque propuesta por Masséna se encuentran dos grandes obstáculos Ciudad Rodrigo en España y Almeida en Portugal. Que aunque fueron tomados por su ejército le hace perder un tiempo precioso, junto con la necesidad de acumular provisiones y asegurar las comunicaciones, el ejército aliado efectúa una maniobra elástica con retroceso. Hasta que Masséna topa con la línea de defensa buscó un punto donde atravesarla y no lo consiguió.

Tras una reunión con su Estado Mayor decide mandar al general Foy protegido por una gran escolta a la corte francesa con el mensaje de que atacar esta formidable línea pondría en peligro el gran ejército de Su Majestad. Mientras Masséna se retira a Santarém esperando recibir refuerzos y a su vez el ataque del ejército aliado. Más Wellington se limita a permitir que los franceses permanecieran en sus posiciones sabiendo que se debilitarían por la carencia de alimentos y el padecimiento de todo tipo de enfermedades.

La ayuda que por indicación de Napoleón debía de prestar Soult llegó cuando Masséna había dado orden de retirada a



Puente Viejo, una vez reparado después de la voladura



Puerta de Piedrahíta o del Ahorcado

un ejército hambriento minado por las enfermedades y sin el principio fundamental del arte de la guerra que es la voluntad de vencer.

El día 27 de septiembre se efectúa un asalto a la villa del Barco de Ávila por parte de la guerrilla, la plaza es defendida por el capitán francés Hagard, siendo muy empeñada la lucha. La zona de combate es el Cubo, el cual fue tomado por la partida al mando del teniente de Lanceros D. Juan Francisco García, más tarde desalojados del mismo por fuego artillero, efectuado desde dos campos de tiro distinto, se desprende del reconocimiento visual actual de dicho Cubo desde entonces quedó destruido inutilizado marchando la partida a hostigar el puente el Congosto que defendida el capitán Fort

La ruptura de relaciones entre el imperio francés, que deseaba Polonia, y el Imperio Ruso, cuya nobleza quería abandonar el bloque continental que perjudicaba sus intereses económicos. Con esta crisis Napoleón se ve obligado a reducir sensiblemente sus fuerzas en la Península, para destinarlas a la campaña oriental.

En esta situación Wellington pasa al ataque y se enfrenta a Marmont en la batalla de los Arapiles, la batalla aunque no fue una derrota total, sí sus consecuencias que fueron decisivas, Madrid es liberado el 13 de agosto de 1812 y el Rey José I tiene que huir a Valencia. Se efectúa un contraataque francés recuperando Madrid y Wellington se retira hasta Ciudad Rodrigo.

La catastrófica derrota de Napoleón en Rusia obligó a un nuevo debilitamiento de las fuerzas francesas en España. En los comienzos del año 1813 Lord Wellington toma la iniciativa entra en Salamanca y los franceses marchan a Valladolid, saliendo de Madrid 27 de mayo de 1813 y en esta misma fecha el ejército francés

que ocupaba el Barco de Ávila se repliega sobre Ávila, Burgos y Vitoria, para concluir la ocupación militar de España el 14 de junio de 1814.

A la retirada del las tropas francesas de el Barco de Ávila, el coronel Maurin ordena cortar el puente y volar su castillete para dar la seguridad suficiente a sus tropas en el repliegue que efectúan sobre la ciudad de Ávila; así mismo realizan la voladura del castillo quedando totalmente destruido su interior y gracias a ser

de una sólida construcción quedaron como bastiones erguidos sus cuatro torres y su emblemática torre del homenaje unidos entre si por sus hastiales formando parte del entorno de la villa y dando testimonio del valor estratégico que esta línea geográfica tuvo en el pasado histórico de la nación.

Durante el periodo que duró el conflicto y para mayor desgracia, hubo malas cosechas por la sequía reinante, tanto es así, para hacer algo de pan metían a secar el centeno verde en el horno

De aquellos hombres que fueron conducidos desde estas tierras a Ciudad Rodrigo para defender la agresión francesa merece citarse a un hombre singular; Valentín de Paz Bejarano, que por su capacidad, valentía y sufrimiento representó a estas tierras en tan singular contienda. En principio debemos *«comenzar por elogiar a nuestros mayores y antepasados. Porque es justo y conveniente dar honra a la memoria de aquellos que primeramente habitaron esta región y sucesivamente de mano en mano por su virtud y esfuerzo nos la dejaron libre hasta el día de hoy. Y si aquellos antepasados son dignos de lo mucho más lo serán nuestros padres que vinieron después de ellos, porque además de lo que sus ancianos les dejaron, por su trabajo adquirieron y aumentaron el mando y señorío que nosotros al presente tenemos»* como recogió Tucídides en el Discurso Fúnebre pronunciado por Pericles al finalizar el primer año de la guerra del Peloponeso en el cementerio de Keramitcón, Atenas, 431 aC.

Para recuerdo de esta cruenta guerra, existe en el cercano pueblo de La Retuerta, anejo a las Umbrías, una plaza grande llamada de «la Independencia» con una hermosa fuente en su centro, algunas casas y en su tiempo, bajo la sombra de

un gran árbol, estuvo la escuela pública.

Don Valentín de Paz Bejarano, nacido en El Barco de Ávila el 8 de noviembre de 1789, participó en la defensa de Ciudad Rodrigo como integrante del tercer Batallón de Voluntarios de Ciudad Rodrigo en la cuarta compañía, con la categoría militar de sargento segundo estando al mando del capitán Manuel Fernández de Cerrato. Según certifica su Capitán participó en la defensa de la plaza de Ciudad Rodrigo cuando puso sitio a ella el Mariscal Masséna. Fue prisionero en Francia por cuyo motivo ostentó sobre el ojal de su casaca la distinción de «Sufrimientos por la Patria», tamaño y figura de una peseta de plata, con una cadena grabada alrededor y en su centro un castillo, colgada de una cinta de color amarillo con cantos verdes. Ascendió a Sargento Primero. Estuvo destinado en el Regimiento de Infantería de Toledo número 19. Obtuvo el grado de Subteniente Abanderado del Batallón de la M. N de Bilbao quinto ligero. Participó en la batalla de San Marcial. Una vez licenciado obtiene la Plaza de Maestro Nacional y ejerce esa función en los pueblos de Solana y Becedas. En este último lugar es elegido Teniente de la compañía en la Milicia Nacional y participa en varias salidas en persecución del bandido Santiago León que operaba en estos parajes y se guarnecía en el valle de Tornavacas

Tanto amó la libertad por la que luchó y transmitió, que por defender a ultranza la Constitución de 1812, conocida como la «Pepa», se vio proscrito en la época del nuevo Régimen para posteriormente ser indultado en fecha 31 de julio de 1833, por estar incurso en el Real Decreto de Amnistía de 22 de marzo de 1833.

BIBLIOGRAFÍA

- Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico Tomo III 1846 Pascual Madoz.
- Fisiográfica e Historia del Barco de Ávila Tomo I y Tomo II edición 1926 Nicolás de la Fuente Arrimadas.
- Municiones, Explosivos, y artificios .- Parque de Artillería de Valladolid agosto 1949
- Archivos de la familia Albi del Barco de Ávila
- Guiones de Historia Militar Academia de Formación de Oficiales
- Hoja de Servicios del Teniente de Lanceros Juan Francisco García (Archivo General Militar de Segovia)

ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DEL SECTOR NOROCCIDENTAL DEL RECINTO FORTIFICADO DE LA CIUDAD DE LOGROÑO DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA. LA TRANSFORMACIÓN DE LAS ANTIGUAS INSTALACIONES DEL TRIBUNAL INQUISITORIAL EN PARAMENTO DE FUSILERÍA

Juan Manuel Tudanca Caser
Carlos López de Calle Cámara

Abstract

Within the context of the War of Independence, the city of Logroño was used as barracks to a garrison of Napoleonic troops, for whose protection a walled enclosure was built and which, at the beginning of the XXI century was no more than a vague historic reminiscence. Presented in this article is a summary of the findings from the archaeological excavation carried out in one area of this perimeter which had reused the damaged structure of the former seat of the Inquisition in Logroño.

INTRODUCCIÓN.

La comunicación que aquí se presenta es un extracto de la memoria arqueológica adscrita al PERI *Excuevas-Cuarteles* de Logroño, un ambicioso proyecto municipal orientado hacia la reorganización urbanística del extremo noroccidental del casco histórico de la ciudad y la ulterior rehabilitación de sus principales dotaciones patrimoniales (Figura 1). En sentido estricto, la información que vamos a exponer a continuación es el resultado de la ejecución del cuarto ámbito de actuación contemplado en dicho plan, es decir, la excavación arqueológica del lugar donde antaño estuvo ubicada la sede del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, instalación demolida hace ya doscientos años (Figura 2).

Como era previsible, la excavación sistemática de este ámbito espacial concreto no se vio restringida al estudio arqueológico de los restos de la antigua sede inquisitorial. De hecho, una vez identificadas las mutiladas estructuras que formaban parte de los edificios administrativos y penales del Santo Oficio, hubo ocasión de

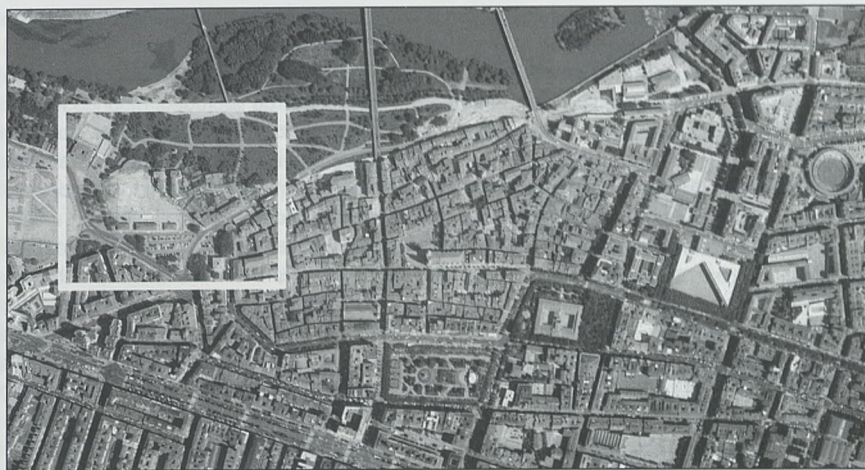


Fig. 1. Fotografía aérea del casco antiguo de Logroño y zonas aledañas. Remarcada el área objeto del estudio

comprobar que éstas no constituían sino un mero eslabón de una compleja secuencia estratigráfica cuyo ordenamiento cronológico queda articulado alrededor de los siguientes niveles:

Restos de un hábitat prehistórico de alrededor de siete mil de años de antigüedad, caracterizado por la presencia de un fondo de cabaña que apareció asociado a

un hogar y a un variado repertorio de industria cerámica neolítica.

Sobre este hábitat prehistórico fue construido, en un momento impreciso entre los siglos XII y XIII, el hospital de Rocamador, destinado a cubrir las necesidades más básicas de los peregrinos que recorrían la ruta jacobea a su paso por Logroño. A pesar del tiempo transcurrido, y



Fig. 2. Fotografía en altura de los restos construidos exhumados en la intervención

aún teniendo en cuenta las posteriores transformaciones de su fábrica, se puede afirmar que su planta rectangular y su compartimentación interior se conservaban razonablemente intactas¹.

En parte, esto fue debido a que la estructura del antiguo hospital sirvió de almacén básico para la construcción del edificio residencial y administrativo de la sede inquisitorial logroñesa, establecida en nuestra ciudad en el año 1570. Una vez rehabilitado, al edificio principal le fue incorporado, formando una planta en ángulo obtuso, una segunda nave en la que se habilitaron las celdas.

El eslabón final de la secuencia corresponde con el momento en el que las instalaciones del Santo Oficio fueron incendiadas y demolidas por el cuerpo expedicionario napoleónico, hecho que se produjo alrededor del año 1811 y que constituye el elemento troncal de nuestra comunicación². En realidad, y como podrá verse a continuación, la demolición del Tribunal y las Cárceles de la Inquisición no fue completa. Por extraño que parezca, fue preservada del derribo la conjunción en ángulo obtuso de lo que hasta ese momento habían sido las fachadas traseras de ambos edificios. A tenor de lo que transmiten los planos de los ingenieros militares del siglo XIX, esta preservación está relacionada con el reaprovechamiento de su estructura como parte integrante del

recinto fortificado que circunvaló la ciudad en la Guerra de Independencia, un cerco que sería completado años después por el Estado Mayor de la causa liberal en la Primera Guerra Carlista.

Lo que a continuación se expone es una descripción de los restos arqueológicos relacionados con tan curioso parapeto y una aproximación al contexto histórico que posibilitó su construcción. En sentido estricto, esta comunicación constituye un avance de la memoria que en un futuro próximo habrá de recoger toda la documentación obtenida en el proyecto arqueológico del cuarto ámbito del PERI *Excuevas-Cuarteles* de Logroño.

UN MISMO ESPACIO Y MUCHOS TIEMPOS DISTINTOS.

El área objeto de estudio se sitúa en los terrenos en otro tiempo atravesados por el Camino de Santiago, en el borde mismo de la terraza que caía en dirección al río Ebro, junto al curso de un modesto afluente conocido como Río de la Hería. Aquel *Lucronium* medieval que convivía con el hospital de peregrinos distaba mucho de ser de una entidad urbana homogénea. Por el contrario, su caserío denotaba un alto grado de dispersión, enfilado en paralelo al curso del Ebro y al trazado del Camino de Santiago. Sin embargo, a comienzos del siglo XVI el entorno inmediato al hospital se vio drásticamente transformado por la construcción del recinto fortificado de la ciudad, dejando fuera de su perímetro el establecimiento hospitalario que quedó así comprimido entre el foso de la nueva fortificación y el curso de aquel pequeño afluente.

En parte como consecuencia de esta situación de aislamiento, el hospital cayó en desuso y su función fue transplantada a una moderna instalación, ubicada en el otro extremo de la ciudad. Paradojas de la vida y de la historia: esta vigilante situación, cercana pero exterior al recinto urbano, fue considerada como un factor muy propicio por los señores inquisidores del Tribunal del Santo Oficio del Reino de Navarra, quienes en el año de 1570 no dudaron en instalarse en el recién abandonado edificio del hospital de Roca-

mador. Insuficiente para atender las necesidades de la institución, a la planta original del inmueble le fue adosada una nueva nave, dedicada a las cárceles, formando ángulo obtuso, un diseño nada convencional que, a nuestro modo de ver, parece muy condicionado por lo abrupto de la parcela disponible, encajada entre el foso de la nueva fortificación y el río de la Hería.

Antes de abordar el destino final de las instalaciones del Santo Oficio asoma el perfil insidioso de la duda. Desde un punto de vista estrictamente material, ¿qué significado tuvo para los logroñeses de a pie la ubicación, la distribución interior e, incluso, el aspecto solemne de la sede inquisitorial? Desde luego, el porte y la solidez de su fábrica no obedecieron nunca a criterios de estricto pragmatismo en demanda del simple orden espacial de lo que se consideraba en rigor un ámbito judicial o penal, sino que conectaba de forma directa con lo representativo. Con independencia de otras consideraciones de carácter ideológico o religioso, la inquisición de Logroño buscaba materializar el concepto de Administración Real en un vasto territorio que incluía los actuales territorios de La Rioja, Navarra, País Vasco, la costa cantábrica y parte de la provincia de Burgos. No sólo eso: el necesario realce, excentricidad y significado simbólico de la unión de ambos edificios llegaron a condicionar también las directrices del ordenamiento urbano municipal de este sector de la ciudad. En definitiva, la imponente presencia del Santo Oficio permaneció, como un centinela suspicaz, junto a una de las puertas de la ciudad durante casi dos siglos y medio, ejemplificando la entraña misma de lo que mucho tiempo después se ha convenido en denominar Antiguo Régimen.

El edificio no sobrevivió a la llegada de las tropas napoleónicas y la administración de José I Bonaparte. Muy probablemente su demolición obedeció a una conjunción de factores funcionales y simbólicos. En el Logroño afrancesado que intentaba minimizar la inicial sublevación de la primavera de 1808 y expirar para siempre la represión a la que dio lugar, el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición desapareció no sólo como una institución: su propia materialización edificada fue demolida.

1.- El hospital de Rocamadour se mantuvo operativo hasta bien entrado el siglo XVI. Obviamente, a lo largo de casi cuatro siglos su fábrica sufrió todo tipo de transformaciones, documentadas arqueológicamente en los trabajos a los que se refiere el texto.

2.- La documentación de archivo confirma que las instalaciones inquisitoriales fueron demolidas por el ejército francés en el contexto de la Guerra de Independencia, aunque no detalla de forma precisa el momento concreto en el que se produjo. Hemos llegado a la conclusión de que su derribo se llevó a cabo en el año 1811. Los documentos que mejor ilustran el destino final de la sede inquisitorial serían los siguientes: Archivo de la Catedral de Calahorra 18.X.1811; Archivo Histórico Provincial de La Rioja J-211/6 y Archivo Histórico Nacional. Inquisición. Hacienda Leg. 4.597/2/9. leg. s.f.

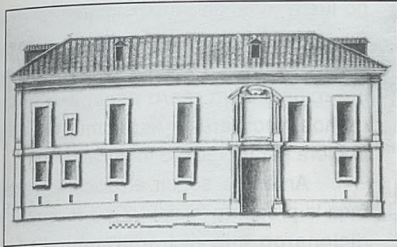


Fig. 3. Fachada principal de la Inquisición de Logroño, Fernández Pardo, F; Mulcahy, R.; Checa Crenmades, F y Yarza Luacez, J. 1995: Navarrete «el Mudo», pintor de Felipe II. Fig. 56 bis, p. 85. La referencia al Archivo Histórico Nacional es incorrecta

Como veremos a continuación, el derribo no fue completo sino que preservó parte de los paños del antiguo hospital de peregrinos, conservados como parapetos de la nueva fortificación. Son curiosidades del destino, detalles sin importancia aparente que obligan a detenerse un momento en la pequeña intrahistoria de un simple muro, un muro que a lo largo de ocho siglos desempeñó tan diferentes y reveladoras funciones: fachada de hospital de peregrinos, del Tribunal del Santo Oficio y, finalmente, paramento fortificado de la guarnición francesa de Logroño en la Guerra de Independencia. En definitiva, un mismo lugar y muchos tiempos distintos.

AÑO 1811. LA CONSTRUCCIÓN DEL RECINTO FORTIFICADO. LA DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA

Tal como hemos indicado en el punto anterior, la demolición del edificio inquisitorial fue hasta tal punto exhaustiva que sólo dejó tras de sí una extensa explanada cubierta de ceniza³: nada quedaba de la magnífica presencia del que fuera el edificio civil más importante de la ciudad. En un abrir y cerrar de ojos, la plasmación material del Antiguo Régimen había sido borrada del perfil urbano como si el edificio hubiese sido arrasado por la fuerza de los vientos y de los tiempos, como si nunca hubiese existido. O quizá, tras la demolición, la impresión que los logroñeses recibieron de aquel vacío no fue tanto la de la futilidad de las obras humanas como la del mayor de los desconciertos: en realidad, las instalaciones donde hasta hacía nada deambulaban los señores inquisidores no

fueron derribadas en su totalidad. Los ciudadanos pudieron comprobar que, tras la demolición, la casa de la Inquisición aún conservaba intacta buena parte de los paramentos exteriores de las naves destinadas hasta entonces a juzgar y recluir a los acusados durante los procesos (Figuras 3 y 4). Una alineación de muros desnudos cuya presencia, huérfana de forjados, de cubierta o del propio armazón del edificio, resultaba cuando menos enigmática ¿Qué sentido tenía conservar la planta baja de la fachada de tan sólo una parte de aquel enorme inmueble?

Ahora sabemos que estos aislados paramentos se libraron de la demolición porque los ingenieros militares franceses habían previsto que el trazado de la nueva muralla que el concejo colaboracionista debía construir atravesaba los terrenos sobre los que antes se levantaba la sede del Santo Oficio. Esta es la causa de que sus instalaciones fueran casi completamente demolidas, excepción hecha de los tramos que coincidían con la línea de las nuevas murallas. Obviamente, los ciudadanos que vivieron los duros años de la guerra llegaron a esa misma conclusión cuando vieron que a los extremos de la estructura superviviente se le añadían nuevos paramentos hasta que todo este sector urbano quedó recorrido por un largo lienzo amurallado en el que se alternaba la obra nueva y los paramentos antiguos reaprovechados.

En lo que se aprecia, fueron tres las técnicas constructivas aplicadas en las tareas específicas de fortificación. El único factor que las diferencia es el grado de reaprovechamiento sufrido por las estructuras parcialmente demolidas. Estas tres áreas se identifican en tres sectores específicos: la fachada trasera del edificio que estuvo destinado a Tribunal, las traseras de la nave de las cárceles y la prolongación hacia el Norte de esta última edificación:

La antigua fachada trasera del tribunal fue conservada y, por lo tanto, imbricada en la nueva muralla como si se tratara de un mero paño de sillería. Es muy posible que la alineación de la fachada, que se interponía entre el casco urbano y la ribera del río, fuera considerada vulnerable puesto que a su cara interior le fue adosado

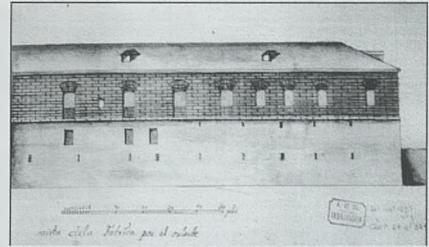


Fig. 4. Traza de la fachada interior de las cárceles de la Inquisición de Logroño. Archivo Histórico Nacional. Hacienda Leg. 459. 7, núm. 9

como refuerzo un segundo muro de mampuesto. En la práctica, podemos decir que el grosor y la solidez del muro original habían sido doblados. Como consecuencia de este reforzamiento, el antiguo hueco de paso que daba acceso a los jardines traseros del Tribunal quedó clausurado (Figura 5).

La fachada trasera de la nave de las cárceles corrió igual suerte que la del tribunal ya que también fue conservada e incorporada al nuevo trazado amurallado, formando un acusado saliente respecto al paño anterior⁴. En este caso, la debilidad de su paramento no pareció preocupar a los ingenieros militares franceses puesto que su grosor no fue intencionadamente reforzado sino que fue reaprovechado tal como estaba originalmente (Figura 6).

Por último, en las zonas en las que no existían edificios precedentes fue necesario construir un muro de nueva planta. Este es el caso del sector situado al norte de la nave de las cárceles, cuya fachada trasera fue prolongada en esa dirección por medio de un lienzo formado por una única hoja de mampostería que, al igual que en el caso anterior, adolecía de la solidez del paño del Tribunal (Figura 7)⁵.

La infraestructura de la muralla se complementaba con otros muros secundarios incorporados a este mismo nivel estratigráfico y que, en su mayor parte, se localizaban en el área antes ocupada por el edificio del Tribunal. En líneas generales, estos muros se imbrican en el refuerzo que se adosa a la antigua fachada y presentan una heterogénea fábrica de mampostería o ladrillo. Su función parece relacionada con la compartimentación de espacios en la zona inmediata a la muralla, recintos cuya función quizá deba ligarse al almacena-

3.- De hecho, no solo fue extraído el aparejo del edificio inquisitorial: hasta los propios cimientos del olvidado hospital de Rocamador —que le servían de sustento— fueron robados de sus zanjas con el objetivo de obtener materia prima para la construcción.

4.- Esta disposición reproducía la planta el forma de "L" de las antiguas instalaciones inquisitoriales.

5.- El muro está formado por una única hoja de mampostería irregular que incorpora cantos rodados sueltos y bloques de mortero. Su estructura no presenta cimiento alguno de manera que, simplemente, parece adaptarse a las irregularidades del terreno. Ha sido destruido parcialmente por la construcción de edificios modernos.



Fig. 5. Restos de la fachada interior del Tribunal de la Inquisición

miento de pertrechos y a la definición de los necesarios accesos al adarve del muro. Los pavimentos que aparecen relacionados con estas zonas son de ladrillo macizo y sobre ellos no se encontró el menor indicio de cenizas o señales de exposición al fuego, en contraposición con los pavimentos de guijarros que formaban parte de la infraestructura de la Inquisición.

Los sedimentos asociados a la instalación de estas nuevas estructuras y pavimentos son muy escasos y se restringen a la muy delgada capa de tierra que parece relacionada con la instalación y utilización de los suelos. En este contexto, los restos muebles recuperados fueron escasos e históricamente irrelevantes de manera que no nos detendremos en su descripción y sólo haremos notar la existencia de pedernales de fusil, monedas y otros atalajes militares. (Figuras 8 y 9).

AÑO 1811. LA CONSTRUCCIÓN DEL RECINTO FORTIFICADO. EL CONTEXTO HISTÓRICO

Expuesta la documentación arqueológica que nos retrotrae a la construcción de este sector concreto del recinto fortificado logroñés del siglo XIX, la primera idea que acude a la mente es la de una cierta perplejidad, vista la evidente flaqueza estructural de sus paramentos. Y es que se trata sólo de una sencilla alineación de simples muros de mampostería, en el mejor de los casos reforzados por medio del adosamiento de un segundo paño interior. Como consecuencia de esta primera impresión es preciso intentar encontrar los factores que justifican la construcción de una fortificación tan aparentemente vulne-

rable. Otro detalle que no se debe pasar por alto es la ubicación cronológica de su construcción. ¿Cómo estamos seguros de que este simulacro de muralla fue levantado en el contexto de la Guerra de Independencia?

El primer lugar, volvamos sobre una opinión ya expuesta en el apartado anterior: la valoración de que el proyecto de demolición de la sede inquisitorial además de constituir un gesto de carácter con una evidente carga simbólica y de tenor esencialmente ideológico, contaba ya con la inmediata construcción en este mismo lugar de uno de los tramos del recinto fortificado que habría sido exigido por la guarnición francesa a las autoridades municipales colaboracionistas. Sólo así encuentra explicación lo intacto de una parte muy significativa de su estructura en el proceso de demolición, precisamente la que se correspondía con la fachada trasera de sus dos edificios principales, cuya planta reproducía la forma de un ángulo obtuso (Figura 10). Una vez admitido este extremo, encuentra también su razón de ser la fábrica de dos nuevos tramos amurallados, cada uno de ellos unido al correspondiente extremo de la estructura conservada. El resultado es un muro de apariencia unitaria que combina estos dos tipos de aparejo:

La obra nueva, construida siguiendo las trazas de los ingenieros militares franceses.

El reaprovechamiento de paramentos preexistentes, conservados por la única razón de que la disposición de su planta coincidía con el diseño de esas mismas trazas.

Vemos, por lo tanto, que, al menos en esta zona del perímetro amurallado, la principal estrategia seguida por el concejo logroñés, atento cumplidor de las exigencias planteadas por los ingenieros militares franceses, se basó en una política de mínimo esfuerzo inversor. La construcción del lateral septentrional del recinto fortificado de la ciudad buscó reaprovechar, en la medida de lo posible, las ventajas que ofrecía el terreno con el objetivo de que este sector urba-

no fuera rodeado de un cinturón defensivo en el menor tiempo posible. En definitiva, el objetivo de los militares franceses era la creación de un mero escenario que, al menos, recreara la fisonomía de lo que debiera ser un recinto fortificado.

Antes de seguir el discurso retomemos la pregunta inicial. ¿Qué factores condicionaron que el tramo amurallado de este sector de la ciudad constituyera un mero escenario? Desde luego, la premura de tiempo y la ausencia de fondos fueron ingrediente fundamental de este *proyecto de mínimos*, pero no caigamos en el error de considerar que fueron los únicos factores valorados por sus promotores. A modo de ejemplo, piénsese que en este mismo contexto histórico el concejo afrancesado financió la construcción de muy sólidos fortines, baluartes y fosos defensivos, distribuidos por otros puntos de este mismo recinto fortificado⁶. De hecho, la mayor parte de toda esta infraestructura fue muy bien reaprovechada veinte años después, cuando el desencadenamiento de la Primera Guerra Carlista obligó a las autoridades municipales logroñesas, seguidoras de la causa liberal, a completar las obras defensivas que los franceses habían dejado inacabadas.

Una mirada reflexiva sobre este asunto permite juzgar como verosímil la contingencia de que los militares franceses juzgaran improbable el asalto a la plaza por parte de una fuerza hostil que hubiera ganado la ribera del Ebro desde el Norte, el área peninsular mejor guarnecida por las armas napoleónicas. Yendo al campo más concreto de la topografía logroñesa, pensemos por un momento que esta hipotética fuerza agresora habría de considerar previamente las dificultades que conllevaba el cruce del río, la ascensión de la pro-

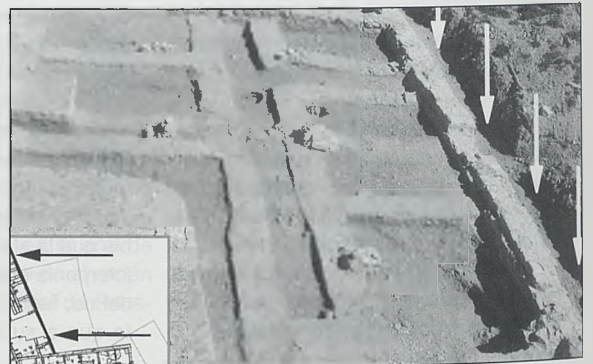


Fig. 6. Restos de la fachada interior de las cárceles de la Inquisición

6.- Pensemos, por ejemplo, en el baluarte artillero de Valbuena, en el fortín que fue levantado frente a la Puerta del Camino o en el foso que recorría todo el lateral meridional de la ciudad.

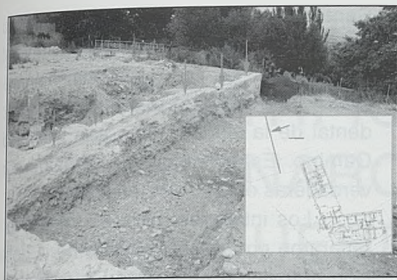


Fig. 7. Restos muy alterados por intervenciones posteriores de un paramento levantado en las proximidades de los edificios del Santo Oficio

nunciada pendiente de la terraza fluvial y el seguro hostigamiento procedente de las dos baterías artilleras —dotaciones que, estas sí, fueron sólidamente construidas— que se alzaban en los dos extremos de este sector del perímetro fortificado, las de Santiago y Valbuena, erigidas junto a estas dos iglesias. De esta forma, los ingenieros militares consideraron que el apaño de un simple muro de fusilería bastaba para la defensa de este sector del perímetro amurallado, máxime si tenemos en cuenta el pronunciado saliente que formaba la línea fortificada, heredero de la disposición original de las instalaciones inquisitoriales⁷ (Figura 11). Como una mera medida de precaución, se consideró necesario reforzar el muro más expuesto a los disparos enemigos que pudieran efectuarse desde la otra margen del río, es decir, reforzar el tramo de muralla que se correspondía con la antigua fachada trasera del edificio del Tribunal, que vio así doblado su espesor.

Como refrendo de esta hipótesis debemos mencionar la muy explícita información que fue incorporada al plano del recinto fortificado de la plaza militar de Logroño a mediados del siglo XIX⁸. Este documento gráfico incorpora una leyenda en la que aparecen claramente señalados los diferentes elementos del recinto fortificado tales como la Puerta de Castilla, de San Francisco o las baterías de Valbuena, de Santiago. Como es normal, en este plano aparece también representado el tramo amurallado que se corresponde con los antiguos muros de la sede inquisitorial. Este sector concreto del recinto aparece señalado en la leyenda como *línea murada y aspillerada*. (Fig.12)

Sin embargo, aun admitiendo su innegable valor histórico, estos factores propiamente locales o regionales no explican por completo el contexto que propició la construcción del irregular e improvisado recinto fortificado logroñés en el que la muralla de la Inquisición constituía un mero escenario, una defensa de segunda categoría formada por un muro de fusilería que, al menos, se veía flanqueada por los sólidos muros en escarpe de las baterías artilleras de Valbuena y Santiago (Figura 13). Para comprender con el debido grado de detalle el contexto histórico que propició su construcción deberemos poner nuestros ojos en la estrategia defensiva desarrollada por los generales franceses a lo largo de lo que vino a denominarse *Guerra Peninsular*.

E necesario para ello consultar la cartografía que reproduce el diseño de las defensas que habrían de ser levantadas en Logroño tras el comienzo de la Primera Guerra Carlista. La importancia del plano radica en el hecho de que la leyenda que complementa el boceto de las baterías y los baluartes permite identificar con total exactitud las obras de fortificación que habían sido levantadas veinte años antes por la guarnición francesa y que, estaba previsto, iban a ser reaprovechadas por el nuevo recinto defensivo (Figura 11)

Una vez identificadas estas dotaciones, parece evidente que la estrategia de la guarnición francesa estaba encaminada a rodear la ciudad de un completo perímetro defensivo. En principio, semejante obviedad no parece que sirva de mucho para caracterizar la estrategia del Estado Mayor napoleónico. Al menos, no permite ir mucho más allá de la mera deducción de que los franceses no se limitaron a definir un acuartelamiento, un reducto defensivo o un fortín estratégicamente ubicado, sino que quisieron convertir Logroño en una verdadera plaza fuerte. Ahora bien, ¿qué puede caracterizar esta iniciativa con respecto a la muralla que rodeó la ciudad en la primera mitad del siglo XVI o a las importantes fortificaciones que fueron levantadas en el contexto de la Primera Guerra Carlista, de cuyo proyecto forma parte nuestro plano?

En contra de lo que pudiera parecer,

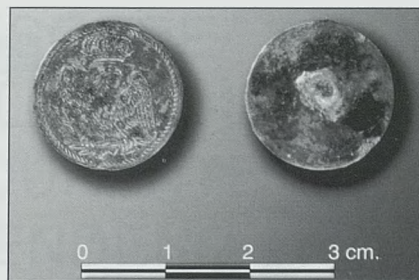


Fig. 8. Botón de bronce con la imagen del águila imperial francesa. Diámetro: 16 mm

el carácter de la iniciativa francesa aparece caracterizado como un proyecto nada sofisticado, poco meditado incluso y, desde luego, sometido a un importante grado de improvisación. En definitiva, exento de cualquier atisbo de *grandeur*. La clave que explica esta peyorativa valoración está relacionada con el propio contexto bélico que propició la fortificación de las ciudades españolas que servían de base de operaciones al ejército francés. Siguiendo la premisa emanada del Estado Mayor napoleónico, las tropas desplegadas en la Península Ibérica debían aprovechar al máximo los recursos locales con el objetivo de que su aprovisionamiento y protección quedara en todo momento garantizado sin gravar las cuentas imperiales. En este contexto, parece lógico proponer que la fortificación de Logroño respondió, sin duda, a una decisión de las autoridades militares francesas pero que su ejecución fue llevada a cabo por el propio municipio, alineado con los intereses del usurpador José I y, por lo tanto, sometido a todo tipo de presiones: desafecto a

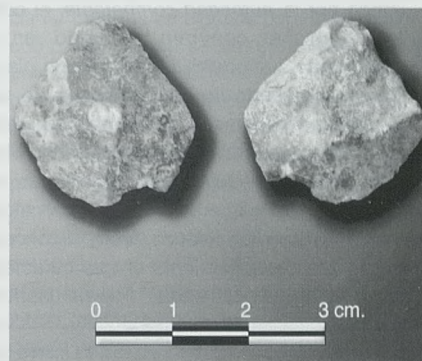


Fig. 9. Piedra de fusil sobre cuarcita cristalina

7.- Plano de la plaza de Logroño y sus alrededores. La cartografía conservada es una copia del original, firmada por José María Vizmanos y fechada en el año 1847. Instituto de Historia y Cultura Militar. Madrid. 1.566. A.17.9.

8.- Desde luego, en el plano en el que aparecen reflejadas las fortificaciones de la ciudad en el contexto de la Primera Guerra Carlista, este tramo en concreto es el único en el que no aparecen abiertas troneras para cañones. Tan sólo aparece un muro liso de fusilería. Instituto de Historia y Cultura Militar. Madrid. 15.362. 18.b.1.34.

Plano de la plaza de Logroño y sus alrededores. La cartografía conservada es una copia del original, formada por José María Vizmanos y fechada en el año 1847. Instituto de Historia y Cultura Militar. Madrid. 1.566. A.17.9.

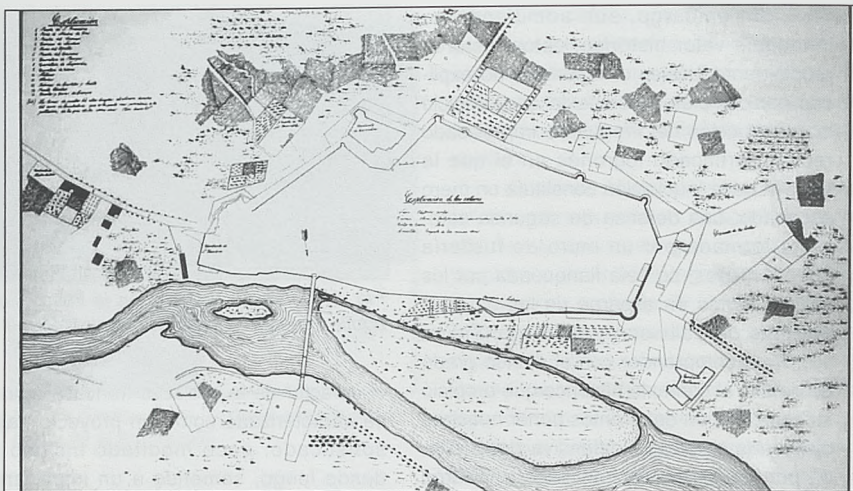


Fig. 11. Plano de la Plaza de Logroño y sus alrededores. La cartografía conservada es una copia del original, de José María Vizmanos y fechada en el año 1847. Instituto de Historia y Cultura Militar. Madrid, 1566. A. 17.9

buna parte de la población, insolvente, acuciado por las constantes reclamaciones francesas. Si a la premura con la que debieron ser construidas las defensas de la ciudad añadimos la merma de su patrimonio público, los precarios e intermitentes aprovisionamientos de materia prima y de operarios, las contingencias nacidas del propio escenario bélico comprenderemos que se hizo necesario improvisar una solución basada en un acuerdo de mínimos, establecido entre un municipio sumiso, desde luego, pero progresivamente arruinado y una administración militar tan inflexible como exigente.

Sin tiempo para planificar o financiar mejor la construcción de las nuevas defensas, ahogado por la falta de medios y acuciado por la *autoridad competente*, el concejo logroñés convirtió la ciudad -en la medida de sus posibilidades- en una plaza fuerte siguiendo las instrucciones de los ingenieros militares... suponemos que más que comprensivos ante los imponderables que debían ser superados. Esta línea de actuación es la que justifica que, con algunas aisladas excepciones, fuera el concepto de *reaprovechamiento* el que caracterizara las obras acometidas. Fueron usufruc-

tuadas como muros de fusilería las fachadas de la Inquisición, fueron incorporados al recinto fortificado los volúmenes edificados de los conventos de Valbuena⁹, del Carmen, de San Francisco, de la iglesia de Santiago, de la Posada de la Penitencia¹⁰, fueron vaciados los rellenos del antiguo foso del siglo XVI, fue demolida toda construcción extramuros¹¹. Las pocas excepciones a las que antes aludíamos se concretan en la construcción de las baterías de



Fig. 10. Croquis de Logroño y sus alrededores. Estado Mayor francés, 1808. Ministerio de Defensa. Apréciase la disposición del edificio de la Inquisición

9.- El reaprovechamiento de los sólidos muros del Convento de Valbuena como parte del recinto fortificado ha sido documentada arqueológicamente en el decenio ámbito de actuación del PERI 1. Excuevas-Cuarteles. No podemos descartar, tampoco, que el relleno y macizado de la bodega conventual haya podido llevarse a cabo en este mismo contexto, con el objetivo de hacer ganar en compacidad a su estructura.

10.- La antigua cárcel para condenados del Santo Oficio de la Inquisición. El edificio cuya fachada trasera fue reaprovechada como muro de fusilería correspondía a las cárceles de tomento e interrogatorio.

11.- Fue destruido todo el arbolado, todas las casas de campo y todas las instalaciones industriales que rodeaban el perímetro exterior de la ciudad.

12.- Como reparación, el concejo de la ciudad expropió y habilitó las huertas y fincas del lateral meridional de la ciudad con el objetivo de construir un nuevo paseo arbolado. Este es el origen del paseo público que, todavía hoy, se conoce como El Espolón o Paseo del Príncipe de Vergara.

13.- Viendo el plano de Vizmanos es difícil hacerse una idea sobre cuáles eran los accesos a la ciudad. El fortín de Valbuena bloqueaba el acceso occidental, el de Carmelitas, el meridional... Apenas están abiertos en el recinto el acceso del puente sobre el Ebro, los portillos de San Francisco, de la calle Gallarza... Prácticamente nos encontramos ante una ciudad clausurada.

Santiago y Valbuena, la apertura de un nuevo foso que circunvalara el Convento del Carmen, el Coso y la edificación del gran fortín que guarnecía el lateral occidental de la ciudad, junto a la Puerta del Camino. Éstas últimas sí, consideradas verdaderas obras de ingeniería.

Los intereses militares franceses ni repararon en las necesidades de la población ni tuvieron en cuenta las características específicas del caserío logroñés. Hasta tal punto esto es así que la construcción del recinto fortificado lesionó de forma irreparable buena parte de la infraestructura comunal de la ciudad, ya que supuso la destrucción del primitivo paseo del Espolón -junto al Convento de Valbuena-¹², el corte de la carretera que enlazaba con Fuenmayor y permitía la exportación de los vinos a los puertos cantábricos y la práctica clausura de la mayoría de los accesos a la ciudad, supeditados al ejercicio de un férreo control militar¹³. Nada de esto hubiera podido ser llevado a efecto sin la complicidad, la infraestructura organizativa y la aquiescencia, quizá temerosa, del concejo local que supeditó los intereses de sus propios conciudadanos a la salvaguarda de sus intereses políticos y económicos y a lo que se juzgaba como necesidades de causa mayor derivadas de la guerra.

LAS INTERVENCIONES SOBRE FORTIFICACIONES REBELDES A LA MONARQUÍA DE JOSÉ I DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Juan de A. Gijón Granados - Universidad complutense de Madrid

Abstract

The lack of resources made it difficult to carry out the ideas of military engineers in the absence of materials and labor enough. The severe funding problems came to alter the mood of the inhabitants of the territories because the rebels provoked taxation urgent economic or labor abuses in the rebellious Spain to the monarchy Joseph I. Emergencies in the fortifications were at all times by the apparent weakness of the rebel positions. The Spanish resistance combined with developments on other fronts Europeans did shaken the military power of Napoleon.

INTRODUCCIÓN

Los ejércitos rebeldes antijosefinos apoyados por los ingleses se organizaron para derrocar a la monarquía napoleónica instaurada en España. A través de Juntas Provinciales centralizadas en una Junta Central, órgano de gobierno paralelo a la monarquía del rey de España José I, se dirigieron las obras de fortificación de los castillos y plazas fuertes de especial relevancia para estos. Tras diversas vicisitudes de la guerra el Estado Mayor de aquella fuerza militar en enero de 1813 reorganizaba la estructura de sus tropas. El Primer Ejército era el de Cataluña mandado por el General Francisco de Copons y Navía dirigiendo la Capitanía General de Cataluña y parte de la de Aragón (al este del Ebro). El Segundo Ejército dirigido por Francisco Javier Elío era el de Valencia, Murcia y Castilla La Nueva. El Tercer Ejército, que antes se llamaba Cuarto y se separaba del Quinto que tuvo agregado, lo dirigía el General Duque del Parque, Lorenzo González de Villavicencio, con las Capitanías de Jaén y Granada. El Cuarto Ejército, compuesto por los anteriores denominados Quinto, Sexto y Séptimo, dirigido por el General Francisco Javier Castaños estaba formado por las Capitanías de Extremadura, Castilla La Vieja, León, Galicia y Asturias. Quedando en reserva otros dos: Ejército Reserva de Andalucía y Ejército Reserva de Galicia. El primero, dirigido por el Conde de Abisbal, mantenía la Capitanía General de las Provincias de Córdoba, Sevilla y Cádiz, y el segundo se circunscribía a



Francisco Javier Elío, General del Segundo Ejército español antijosefino en 1813

parte de Galicia¹. Estas tropas nacionalistas rebeldes unidas a los ingleses mantuvieron una actividad ligada a las fortificaciones que ha dejado huella en numerosa documentación y a partir de estas fuentes podemos obtener algunas conclusiones generales.

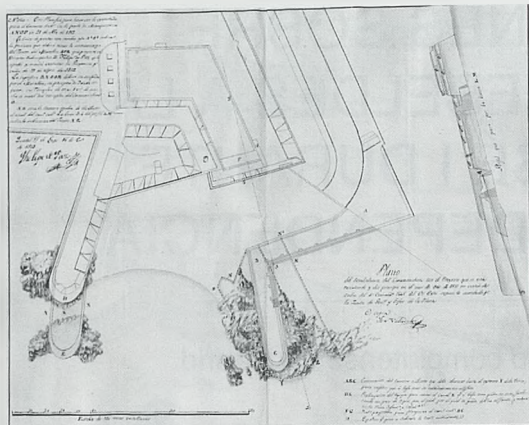
Las primeras noticias sobre organizar algún tipo de fortificación en la contienda frente a las tropas josefinas son muy tempranas. En una carta de Francisco Salinas de Moñino al Conde de Floridablanca, presidente de una Junta creada para resistir

la invasión francesa, expone unos planes para combatir al enemigo desde la Valencia de finales de septiembre de 1808. En esta carta señala la importancia de Cataluña y la situación de Zaragoza para intentar frenar la invasión por esta zona metiendo al enemigo entre dos fuegos y haciendo creer a los franceses que las tropas sublevadas se concentrarían en Navarra. El militar reconocía en este documento que las fuerzas enemigas eran superiores y señalaba la zona entre los Pirineos y el río Ebro como el lugar donde se debía frenar aquella invasión. Los comandantes de artillería e ingenieros debían estudiar aquel territorio para preparar la defensa y "establecer los puntos donde debían situarse las tropas y baterías...para un atrincheramiento..."². Señala la existencia de baterías en algunos puntos y destaca como en Tortosa se desguarnecieron los puntos defensivos llevándose pertrechos de guerra de los castillos de San Jorge, San Juan, San Carlos y otras torres para colocarlos en las baterías de Tortosa dejando los puntos elevados sin defensa pese a que seguían existiendo las baterías de la Tenaza y Orleáns que establecieron los franceses en la Guerra de Sucesión española cien años antes. Este movimiento táctico lo realizaron marineros bajo supervisión de un oficial de artillería "sin principios de táctica militar". Francisco Salinas señalaba que perder aquella plaza de Tortosa sería muy perjudicial y que sería mejor "encontrasen los restos de su fortificación", señalando que era obligado destruir la plaza antes que perderla en condiciones de uso para el enemigo³. En

1.- AHN. Diversos-Colecciones, 123, nº 14. Texto impreso.

2.- Archivo Histórico Nacional, Diversos-Colecciones, 129, Nº 35.

3.- Ídem.



Baluarte del Caramanchón, Lugo, 1811-1813. AHN. Diversas colecciones. 12º, nº 3

los primeros meses se producían informes militares para la defensa fortificada de Asturias⁴ y también se procedía a la demolición de fortificaciones francesas en Madrid⁵, fenómeno que se repitió de forma puntual a lo largo de la península.

Entre las diversas memorias y proyectos de organización militar no existió una organización general de las fortificaciones en toda España tan solo de forma regional o local. Entre los proyectos que conservamos en la documentación están los de una nueva planta de los ejércitos por José Valdés y Correa, una reforma de la infantería de Pascual de Aracil, la creación de un cuerpo de Policía General de la Junta Central Suprema, una reorganización del ejército por el Marqués de Cautelar, sobre las tácticas de Infantería de Línea y Ligera por Odriozola y San Juan, sobre la fuerza de Infantería por el Ministro de la Guerra Juan O'Donojú, de milicias urbanas por Baltasar Baptista, sobre la artillería por Carlos Gómez de Somorrostro, la formación de una nueva táctica de caballería española con las fuerzas extranjeras aliadas, planes de operaciones militares por toda la península del General Grimares, la formación de una fuer-

za nacional permanente de tierra, un proyecto de formación de un Directorio de Guerra como reforma al Ministerio de Guerra por Juan Moscoso, reflexiones sobre la organización del ejército por el Inspector General de Caballería D. Ramón de Villalba, un nuevo modelo de organización de las milicias nacionales por Luis de Landáburu y Villanueva, y hasta una memoria para traer caballos desde América del Sur sin ningún gasto para el erario público. El continuo cambio territorial durante la contienda y las fronteras inestables de los dos bandos hicieron que un planteamiento general sobre las plazas fuertes y los castillos antijosefinos fuera inabordable, sin embargo conocemos actuaciones en territorios limitados y bien definidos a lo largo de la contienda.

LA ACTIVIDAD FORTIFICADORA EN LA ZONA DE MURCIA-ALICANTE (1811)

El denominado 2º-3º Ejército tuvo atención especial sobre las fortificaciones de estos territorios porque estaba encargado de su defensa. La Junta de Murcia colaboró con esta milicia para confeccionar un oficio donde explicaba la situación estratégica de aquella zona. Se estaban reforzando las defensas de las ciudades y los puntos encastillados pero *"la falta de metálico para el pago"* a los trabajadores retrasaba las obras y además suponía un riesgo ya que los obreros podían perturbar *"la tranquilidad pública"*⁶. El ayuntamiento de Murcia se quejaba porque los vecinos no estaban cobrando su jornal de forma puntual y los militares ante los problemas redujeron la contratación de trabajadores por órdenes enviadas desde el gobierno de Cádiz.

Era evidente que si en esta parte

de la monarquía había un lugar de especial interés estratégico era Cartagena. Por ello se estudiaron las obras necesarias para la defensa de la plaza que fueron costeadas por un préstamo de los ingleses. El informe⁷ realizado por Vicente Ferraz desde el Cuartel General de Cartagena señala que su defensa consistía en una muralla sin foso flanqueada por diferentes baluartes y que este muro que se unía con el Fuerte de las Galeras podía ser arruinado con rapidez por baterías enemigas por lo que se indicaba la necesidad de reforzarlo y crear un glacis alrededor para evitar que el enemigo tuviera sitios donde ponerse al abrigo del fuego defensivo. En el Cabezo de los Moros era necesario reforzar las cortinas para que resistieran a los cañones, en el Cerro de la Cruz las obras estaban comenzadas y se señalaba que era necesario situar allí varias baterías y arrasar con algunos caseríos para evitar que el enemigo pudiera acercarse, en el Cerro de San Diego convenía colocar una batería de forma similar a la que había en el Cerro de la Serreta. Los *"chispazos que se desprendan de las peñas"* hacían necesario *"espaldones"* para proteger algunos parapetos del recinto defensivo de la plaza. Las puertas de Madrid y San José estaban reforzándose y para proteger los primeros baluartes se pensaba en una cortina con rastrillo y estacada. En el baluarte del Arsenal se habían construido torreones con aspilleras para aumentar su defensa y se pensaba en blindar los cuarteles y almacenes contra las bombas y granadas. El punto más débil era *"una línea de comunicación de unas 900 varas que va subiendo la montaña hasta unirse con el camino cubierto del Fuerte de las Galeras"*, por lo que era urgente su reforzamiento. El Fuerte de las Galeras dominaba el puerto y se trataba de un *"cuadrilongo con baluartes"* a prueba de bombardeos que en caso de perderse la plaza de Cartagena reforzado podría ser inaccesible para el enemigo, por lo que convenía que tuviese muchos viveres almacenados. El Fuerte de

4.- Documentación adjunta a la consulta sobre la supresión de la Junta Suprema de Asturias ordenada por el Marqués de la Romana: Documentación del capitán general del Principado, unida al expediente como antecedente. Contiene varios informes elaborados por diversos mandos militares, para la elaboración de planes para la defensa de la provincia, reunidos para la formación de un plan general de defensa. Según consta en la carpetilla, este plan general de defensa obraba en la Secretaría de la Junta asturiana y se entregaron ejemplares del mismo al comandante general (o capitán general), al general jefe del ejército, y al general José Voster. Además, contiene dos oficios de Álvaro Cienfuegos al presidente de la Junta de la Junta de Asturias relativos a la confección del citado plan general. Los informes mencionados son los siguientes: 1808-07-07. Campo de Caso. Informe de los generales José Cienfuegos y Joaquín Velarde sobre las fortificaciones que deben hacerse en los puertos secos para la defensa de la provincia. 1808-08-04. Oviedo. Informe del comandante general de Artillería de Asturias y del Cuartel Maestro General de la misma provincia sobre las fortificaciones y otras defensas que deben instalarse en los puertos de la Mesa, Ventana y la Cubilla para proteger las entradas a la provincia. Hay una copia certificada del mismo informe. 1809-01-09. Oviedo. Disposiciones preliminares que deben adoptarse antes de elaborar el plan general para la defensa del Principado, propuestas por José Pesci. S. F. Propuesta para un plan de ataque a las fuerzas francesas en la zona entre los ríos Deva y Navia. 1809-10-02. Oviedo. «Reglamento para el Alarma de este Principado, adaptado a la orden de Su Majestad la Junta Central por el comandante general interino». AHN. Consejos, 11.996, Exp. 126.

5.- Expediente formado en virtud de decreto del Consejo de Castilla, para la demolición de las fortificaciones y baterías construidas por los franceses en el Real Sitio del Retiro, salvo la batería situada frente a la Puerta del Casón (agosto-noviembre de 1808). AHN. Consejos, 5.523, Exp. 2

6.- AHN. Diversos-Colecciones, 120, nº 1. Copias de oficios de la Junta de Murcia y el Comandante de Ingenieros sobre el estado de las fortificaciones de la provincia.

7.- AHN. Diversos-Colecciones, 120, nº 2. Relación de obras y reparos necesarios en Cartagena. AHN. Diversos-Colecciones, 120, nº 10. Estado y necesidades de existencias de la plaza y guarnición de Cartagena.

la Algameca Chica había sido reforzado aquellos años con una pared aspillera. El Fuerte de la Atalaya tenía cinco baluartes y estaba realizado a prueba de bombas, necesitaba mucha vigilancia y debía de construirse un rastrillo y un puente levadizo para mayor garantía. A corta distancia de este fuerte estaba iniciada una obra en una punta saliente del cerro donde estaban situadas algunas piezas de artillería. El Fuerte del Cabezo de los Moros no tenía capacidad para alojar a una guarnición y era tan defectuosa su obra que se pensó en construirlo de nuevo. Tres posiciones defensivas del mar (Escomberas, Algameca Chica y Grande) fueron destruidas y desmontados sus cañones por la facilidad que el enemigo tendría de tomarlos. Se planteaba ocupar determinados puntos defensivos con atrincheramientos de piedra por la rapidez y bajo coste en desarrollarlos. La falta de fondos no permitía construir un fuerte en el Cerro de San Julián que era necesario y también se recordaba que estaban previstos desde hacía años la construcción de otros dos en el Cerro de los Picachos y en el de la Fontaneta, esenciales para la defensa de la plaza. Para que Cartagena fuera inexpugnable había dos ideas, una era demoler todo el recinto para darle una nueva forma (lo que era imposible en aquel momento) y otra era construir suficientes fuertes avanzados para mantener alejado al enemigo de la plaza.

Lorca y Caravaca (Murcia) junto a una población más interior, que defendía las Sierras de Alcaraz y Segura, como era Peñas de San Pedro (Albacete) tuvieron especial atención para fortalecer sus defensas. Orihuela (Alicante) era otro punto destacado en la defensa estratégica de la zona al estar situado entre las ciudades de Murcia, Alicante y Cartagena. Se realizaron obras de fortificación en la ciudad a finales de mayo de 1811 y consistieron en reforzar el baluarte de San Miguel y el barrio de San Agustín⁸. La situación fue extrema porque además de padecer una epidemia de fiebre amarilla no tenían fondos para desarrollar las urgentes obras ni tampoco había dinero para suministrar raciones diarias a la tropa acantonada y a los hospitales. Como la ciudad no ayudó en nada para desarrollar las obras el Brigadier de Ingenieros Antonio de Benavides, encargado de las obras, terminaría retirándose de la ciudad a otro destino por órdenes enviadas desde Cádiz.

En la ciudad de Alicante el Gobernador proyectó un campo atrincherado para su defensa por tierra. Este atrincheramiento de los campos cercanos se realizaba porque el enemigo podía aprovechar una serie de puntos circundantes para sitiar la ciudad ocultándose tras ellos y hasta interrumpir las comunicaciones marítimas que era su mayor baza defensiva. En estos "retrinchamientos" estaría dispuesto el ejército defensivo con la posibilidad de poder replegarse hacia posiciones más interiores⁹.

Además de otras noticias sobre la fortificación de Alcantarilla (Murcia)¹⁰, más al norte en Sagunto (Valencia) se daba orden para demoler el teatro romano y el castillo "en el momento en que contemple al Castillo de Murviedro [Sagunto] en peligro de ser atacado". Era prioritaria la defensa de la ciudad de Valencia "sin pararse en demoler los monumentos antiguos que sirvan de obstáculo a la fortificación"¹¹.

2. LA ACTIVIDAD FORTIFICADORA DEL CUARTO EJÉRCITO (1811)¹².

Un Comandante General de Ingenieros controlaba un almacén con material en Cádiz, en el Parque de Ingenieros, para las fortificaciones del Cuarto Ejército. Las Reales Obras de Fortificación estaban controladas por el Consejo de Regencia. Sobre ello el Gobernador del Castillo de San Lorenzo de Puntales pedía hacer obras de reparaciones porque los franceses en un ataque el 8 de febrero le habían bombardeado y disparado causando destrozos en diferentes lienzos, merlones y troneras. También el General de las Tropas Británicas en la isla de León D. Thomas Graham pedía más materiales porque se les había acabado los de "un buque viejo de la Carraca" que se les había entregado para su desguace. Fundamentalmente necesitaban hierro y madera para las obras de mejora de la fortificación de Torregorda y Molino de Santibáñez donde estaba utilizando ingenieros y tropas inglesas. Estos dos puntos estaban guarnecidos por dos destacamentos de las tropas inglesas y no estaban fortificados. Los ingenieros españoles pretendían establecer una batería de mar en un viejo muelle cerca del Molino de Santibáñez por lo que el mando inglés pedía que por la parte que el molino defendía el mar se aspillera y se colocaran parapetos defensivos para impe-

dir un ataque por sorpresa por el que pudieran perder esta posición.

La Cortadura de San Fernando estaba sin concluir y tenía numerosos defectos por los que el enemigo podía aprovecharse en un ataque con un golpe de mano. Los baluartes de Santa María y San José tenían defectos en su concepción ya que "en toda fortificación deben todas sus partes defenderse unas a otras", y no era el caso.

Un superviviente de la Batalla de Trafalgar, el Brigadier Tomás de Ayalde, Comandante General de las fuerzas de Sancti Petri, conocía un plan de ataque francés contra la isla de León y la ciudad de Cádiz porque habían encontrado documentación escrita al Coronel Le Jeune al apresarlos. Según el plan de ataque primero querían observar las consecuencias de lanzar granadas a la ciudad aunque suponían que era un medio insuficiente para rendir la plaza. Parece que aquella primera intención era una maniobra para quitar presión del propio Napoleón ya que los mandos franceses recelaban de este "que todo lo quiere vencer con su nombre". Pero además de esta compleja estrategia que evidenciaba problemas internos en la organización militar francesa las intenciones reales eran invadir la isla de León y desde allí sitiar Cádiz impidiendo las comunicaciones en el trocadero y Fuerte San Luis. Una pequeña flota, con marea alta y sin oposición de otros buques, podría intervenir para entrar en la ciudad, sin embargo se señalaba el esfuerzo de las tropas defensoras para realizar baterías y otras fortificaciones que no aguantarían "un ataque vigoroso" aunque debido al esfuerzo fortificador la incursión podría ser muy peligrosa para los atacantes si era descubierta pronto. La fórmula de ataque a la isla llevaría 3.000 hombres reunidos de noche en el molino de Almansa y llevados en embarcaciones por Sancti Petri junto a otro desembarco a la izquierda de la isleta del Coro, protegido por baterías. Las embarcaciones debían ser pequeñas y estas no podrían pasar de 25-30 soldados cada una, lo que hubiese supuesto una matanza una vez descubiertas en el mar. Un supuesto ataque a la Carraca debía desabastecer de fuerzas la zona por donde realmente se atacaría, pero las tropas rebeldes españolas tomaban nota de la estrategia para no dejar desamparada ninguna parte del recinto fortificado. Otras dos cuestiones favorecían la defensa: el

8.- AHN. Diversos-Colecciones, 120, nº 4. Relación de las obras de fortificación ejecutadas en Orihuela. Ídem, nº 9. Expediente sobre las fortificaciones de Orihuela.

9.- AHN. Diversos-Colecciones, 120, nº 8. Proyecto del Gobernador de Alicante para la creación de un campo atrincherado en Alicante (1811).

10.- En febrero de 1811. AHN. Diversos-Colecciones, 124, nº 19. Envío de Artillería a la División del Brigadier Ambrosio de la Cuadra Entrega de Cartuchos al Brigadier Emeterio Barreda. Petición del General Freire de piezas de montaña. Fortificación del pueblo de Alcantarillas. Fortificación y defensa del Castillo de Lorca.

11.- AHN. Diversos-Colecciones, 120, nº 5. Real Orden para la demolición del teatro de Sagunto y el castillo de Murviedro.

12.- AHN. Diversos-Colecciones, 120, nº 2.

fango al llegar a tierra y las fuertes corrientes marinas. Esta información supuso que en el verano de 1811 la fortaleza de Sancti Petri tuviera especial atención porque era el baluarte fundamental para frenar aquella invasión. La batería de Portazgo al estar situada en un lugar débil se pensó en adelantarla hasta donde estaba la barca de Chiclana. Se tomó conciencia de que los fosos eran de poca anchura y por tanto se podían atravesar fácilmente con "puentes volantes". Los mandos gaditanos sentenciaban que el ataque por mar era imposible si no fuese realizado con un número de tropas muy superiores. Además para conseguir la tranquilidad necesaria se pusieron "impracticables" todos los puntos de ataque del enemigo.

Tras estas reflexiones en junio de 1811 se procedía a una especial fortificación de la isla de León pese a que los mandos militares tachaban el plan de "ilusorio". Una reunión conjunta de ingenieros ingleses y españoles acordó reforzar las fortificaciones. Según el ingeniero y Capitán de Navío D. Timoteo Roch en una carta reservada al Ministro de Marina D. José Vázquez Figueroa se aumentó el número de hombres concentrados en la Carraca para que se desplazasen a los puntos amenazados en caso de ataque, todas las obras de la Carraca se defenderían unas a otras reforzándolas con estacadas, cubriendo con nuevas cortinas, aspillerando los edificios y utilizando fosos con agua para impedir el acceso del enemigo.

El General Graham ya había pedido en junio que se mejorase la defensa del arsenal con el asesoramiento de los ingenieros ingleses. Pero los problemas eran que las obras inicialmente pensadas estaban sin concluir, la línea defensiva era muy grande y no había medios económicos ni suficiente mano de obra. El cuerpo de ingenieros veía frenada su actividad debido a la falta de materiales y el dinero para pagar los jornales de los obreros. Además los ingenieros ingleses pedían mejorar la defensa de la Batería de Santa Lucía mientras que el mando español veía imposible realizarla porque primero debían destruir el actual para en el mismo sitio construir una nueva: "...y estando al frente del enemigo, se quedaba este puesto sin fuego ínterin duraba la composición proyectada". La misma reflexión se realizaba sobre otras obras, pero además se indicaba que no había suficientes víveres para agregar nuevas unidades militares y no había facilidad para reemplazar las fuerzas de las que disponían entonces, aunque era necesario que se aumentasen en la Carraca. Las obras indicadas por los ingleses no

se podían realizar según Roch porque "tenemos muchos puntos descubiertos" de urgente reparación.

El Comandante General de Ingenieros del Cuarto Ejército D. Manuel Zappino en una carta al Conde de Noroña reflejaba en una amplia reflexión sobre la fortificación de la isla de León que su situación era aquella en junio de 1811 porque habían llegado las fuerzas militares a aquellas posiciones huyendo del enemigo. Los pocos recursos y la falta de tiempo para realizar las obras habían impedido que la estructura general estuviese en mejores condiciones. Según el testimonio de este militar cuando llegaron las tropas el 2 de febrero de 1810 no había otras obras para la defensa de la isla de León que las baterías mal artilladas del Puente de Suazo por lo que se construyó una línea de baterías avanzadas al otro lado del río Sancti-Petri para contener a los ejércitos enemigos situados en el Portazgo y evitar la artillería contra la población. Se hicieron obras urgentes por las tres principales entradas a la isla que eran la Carraca, camino del Arrecife y la playa de Sancti Petri, pero la falta de medios y la mala calidad de estos hacía que aquellas fortificaciones fuesen fáciles de batir. Conociendo la mala calidad de estas en el plan de defensa se incluían la ocupación de lugares de retaguardia fortalecidos y con una guarnición formando una segunda y tercera línea defensiva. Las posiciones del Cerro de los Mártires, la nueva población de San Carlos y el estrecho paso de Torre Gorda se hacían fundamentales para la defensa pasiva de la isla. Como consecuencia de la inspección de la costa desde la Punta de la Cantera hasta y Cortadura de San Fernando planeó la construcción de una batería en la isleta contigua al Molino de Santibáñez y la colocación de un "flotante" en la desembocadura del río Arillo para cruzar los fuegos con la batería de la Punta de la Cantera. Para defender la playa de Sancti Petri los ingenieros ingleses reclamaban un par de reductos y se aprobó su construcción según el plan de Luis Landáburu, ideado para defenderse con fusiles. En la población de San Carlos se construyó un reducto fortificado para su defensa. La falta de operarios y el transporte de los materiales en barcos hacían que las obras fueran muy retrasadas. La queja de la mala situación de las obras fue expuesta por dos diputados en la propia casa de Francisco Javier Castaños a la vista de los numerosos planos que se realizaron para la fortificación estratégica. Los materiales no llegaban, los operarios desanimados, las obras avanzaban lentamente y la falta de dinero obliga-

ba a reducir el número de intervenciones. El General Graham afirmaba que "Nada concibo del modo de proceder de los señores ingenieros españoles", aunque los problemas no procedían de la formación de estos sino de la mala gestión por falta de recursos del gobierno rebelde. Manuel Zappino por su parte afirmaba: "Hace cerca de 15 meses que estamos aquí y después de un trabajo infinito ninguno de los puntos esenciales de Sancti Petri, Portazgo y Carraca se halla a cubierto de un golpe de mano". Los temores del General Graham estaban fundados y fueron expuestos a los ingenieros españoles puesto que "Si Soult sale con bien, y puede salvar a Badajoz vamos a tener aquí quizás un cuerpo muy considerable para estrechar el sitio y realmente no estamos en buen estado de sostenerle". Los ingenieros españoles se quejaban también y se preguntaban para que servían unas baterías en primera línea que no estaban suficientemente bien defendidas y que podían caer fácilmente en manos de los enemigos por la falta de materiales y presupuesto para su defensa.

El Teniente Coronel D. Sebastián de San Juan afirmaba en agosto de 1811 que "los operarios de la 2ª Brigada de Carpinteros de aquel destino no trabajaban a causa de no tener fuerzas y faltarles el mantenimiento necesario y los medios de subsistir por no pagárseles desde 1º de enero"¹³. La Junta de Fortificación de Cádiz tenía una tarea muy difícil de desarrollar en estas circunstancias. La situación era dramática, los ingleses pedían materiales para sus obras defensivas y los militares españoles para justificar su incompetencia realizaron oficios como este:

"Habiéndose consumido quanta madera había en el Arsenal, y la que produjo el desbarato de varios edificios en iguales auxilios a los que pide ahora...que no hay posibilidad de franquear las estacas y tablonas que se solicitan porque no los hay"¹⁴. Se optaba por desguazar buques para obtener clavos y madera como se hizo con dos navíos viejos que estaban en los diques de la Carraca. Mientras tanto las tropas portuguesas solicitaban que se demoliese el Baluarte de las Angustias en Ayamonte porque se aproximaba una fuerza enemiga que se esperaba divisar desde el Castillo de Paymogo en tierras de Huelva.

Se buscaron 50.000 reales de la Tesorería de la Aduana de Cádiz para destinarlos a estas urgentes fortificaciones y se justificaba la construcción de una fortificación en Tarifa, sufragada por los beneficios rentistas de su puerto, para evitar que aquella población sufriera un golpe de mano de

13.- Carta de Manuel Zappino al Marqués de Coupigny. AHN. Diversos-Colecciones, 120, nº 2.

14.- Carta de José Figueroa a José Heredia, 29 de julio de 1811. AHN. Diversos-Colecciones, 120, nº 2.

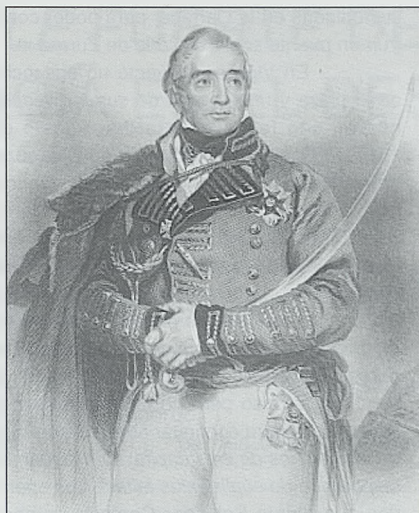
los franceses. Un informe de Eusebio de Bardaxi y Azara, Comandante General del Campo de Gibraltar, señalaba que "...tratan los franceses de apoderarse de Tarifa, considerándola como un punto muy importante para establecer allí almacenes de viveres y aprovechar los recursos de aquel campo". Al mismo tiempo se aumentaban en 150 soldados las plazas de Tarifa y Ceuta ante la posibilidad de un desembarco. El Ministro de Defensa inglés General Cooke hacía observaciones al gobierno militar sobre las fortificaciones alrededor de Cádiz, pero todo iba muy despacio por los graves problemas económicos¹⁵.

3. LAS LABORES DE FORTIFICACIÓN DE 1813

En enero se cortaron unos pinares de Chiclana de la Frontera para las obras de fortificación de la Isla de León por orden del "Ministro interventor de la obra de fortificación de la Isla de León" D. Francisco Delgado, también denominado *Ministro de Fortificaciones*. Esta actividad tuvo las quejas de los propietarios de los terrenos que pedían una indemnización. El Brigadier Nazario Eguía había propuesto arrasar aquellos pinares porque el enemigo se podía abrigar en ellos para defenderse del fuego de las baterías y además de esta forma tendrían leña y estacas para las fortificaciones.

El Tesorero General del Ministerio de Hacienda proponía una serie de medidas para poder continuar las obras fortificadoras de la Isla de León en 1813: el ministro de Hacienda y el de Guerra debían trabajar conjuntamente aunando esfuerzos en este objetivo de fortificación "del cantón"; formar un presupuesto mensual que se pagaría semanalmente o por quincenas con las necesidades de la actividad fortificatoria, que pagaría el Tesorero General; la Secretaría de la Gobernación debía controlar las rentas líquidas de la venta de aguardiente de Cádiz; el alcalde constitucional debía cumplir lo dicho en agosto de 1811 sobre la exención de 300 pesetas diarias a los gremios; tener a disposición los arbitrios de carretera impuestos sobre el vino y el aguardiente; el Ayuntamiento debía entregar los fondos de propios.

El Ministerio de la Guerra no encontraba oportuno que los dos últimos puntos se llevasen a cabo. Sin embargo se añadieron algunos más para poder dotar de rentas a la actividad fortificadora de la Isla



Thomas Graham, General de las tropas británicas en la Isla de León, Cádiz en 1811

de León como el portazgo de la isla al puerto, el pasaje de los barcos de Chiclana y Sancti Petri, el producto del sobreprecio del teatro y otras diversiones públicas, los bienes confiscados y el corte de los pinares citados. El alcalde constitucional tenía una importante presencia en el cobro de estos y por ello se señalaba que "*lejos de facilitar, entorpece la cobranza y causa contextaciones continuas*". El Comandante del Cantón de la Isla de León se quejaba de la falta de ayuda del alcalde y de la falta de medios para las obras del Canal.

Nazario Eguía señalaba que debían emplearse en las obras de fortificación los presidiarios del Caño de Dos Hermanas, los *desmontados* de caballería, los batallones de zapadores y suizos, "*un batallón del innumerable número de inútiles para el servicio activo (muchos de ellos dados por tales, alucinando a los facultativos)*", una compañía de cien hombres destacada en Sancti Petri, más los regimientos de Zamora, Rey, Húsares Españoles y Cazadores de Sevilla.

El Capitán General de Andalucía recibía un parte del Comandante General del Campo de Gibraltar exponiéndole que el Castillo de Aznalmara era una posición muy débil defensiva y sus obras estaban sin acabar, habiéndose construido los cuarteles de caña y yeso. Esto significó la retirada de cañones, municiones y tropa (un gobernador, un artillero y tres inválidos era la guarnición). El ingeniero Blas Manuel Teruel,

Teniente Coronel de Ingenieros, estaba comisionado reconociendo las fortificaciones del Campo de Gibraltar, para evacuar las que estaban inútiles, aunque no pudo visitar el Castillo de Casares por estar tomado por tropas leales a José I.

También se mandaba a un ingeniero, Manuel Albo, para demoler una fortificación que los franceses habían construido en uno de los ángulos del Alcázar de Xerez, para que no le sirviera de cobijo una vez tomada la plaza. El militar opinaba que "*la defectuosa fortificación antigua, el poco grueso de 2 pies de sus murallas, y el deterioro que en ellas se observa ocasionado por el transcurso del tiempo no puede dicho Alcázar proporcionar mucha defensa, según nuestro actual sistema de guerra*". Sentenciaba sobre la fortificación que tan solo serviría para proteger de "*pequeñas partidas o insultos populares*". El militar opinaba que debía demolerse un frente del mismo al menos para que no supusiera un punto fuerte para el enemigo¹⁶.

El Comandante General de Castilla La Vieja proponía obras en Ciudad Rodrigo por un valor de 525.000 reales, pese a que se habían producido otras el año anterior para la fortificación de Ciudad Rodrigo¹⁷. La Regencia del Reino aprobaba las obras para los puntos fortificados y los edificios militares de la plaza. En enero de 1813 José María Carvajal, Jefe del Estado Mayor, aprobaba que se enviase artillería desmontada desde Cádiz hasta Oporto en barco y desde esta ciudad portuguesa llegaría a través del río Duero hasta el punto más próximo a Ciudad Rodrigo.

Manuel Pueyo, Ingeniero Director, proponía una mejora en la defensa fortificada de Badajoz. Entre los baluartes de San Pedro y San José, San José y Santiago, San Roque y Santa María, Santa María y San Juan se proponían parapetos para defender las cortinas. Los ingleses ayudarían a reparar las murallas del castillo, hacer más profundo el foso, galerías de mina, obras de baterías, 15 rastrillos, recomposición de parapetos, un puente levadizo, formación de rebelines, fuertes y artillería montada. Además los edificios militares, iglesias, los nueve conventos que alojaban a las tropas y los hospitales se debían habilitar para su defensa. Una nota sobre estas obras indicaba lo siguiente:

"Obras en la plaza de Badajoz. Imposibilidad de hacerlas por falta de medios. Resolución. Que se haga según las

15.- AHN. Diversos-Colecciones, 120, nº 2.

16.- AHN. Diversos-Colecciones, 120, nº 3.

17.- Entre marzo y agosto de 1812. AHN. Diversos-Colecciones, 120, nº 4. Correspondencia del Duque de Ciudad Rodrigo Lord Wellington sobre las obras ejecutadas en la plaza por las tropas inglesas, portuguesas y españolas. Pedidos hechos por los comandantes de artillería e ingenieros de Ciudad Rodrigo para su defensa. Descripción de la plaza de Ciudad Rodrigo y obras propuestas para su defensa.

posibilidades. *Nota Reservada*. La plaza de Badajoz no es tan importante para nosotros como para los aliados. Los caudales que exigen mejorar las obras deben invertirse en mejorar los ejércitos antes de todo".

Pese a todo el Marqués de Palacios insistía en hacer obras urgentes con los pocos medios existentes. Aquellas gestiones nos han dejado hoy documentación sobre el funcionamiento de la defensa de Badajoz con bastante detalle.

El Comandante de Ingenieros del Sexto Ejército Felipe Paz, *Ingeniero Director de Galicia*, estaba realizando obras defensivas en La Coruña y Lugo por orden de la Junta de Generales, pero estas se consideraron inútiles en La Coruña porque no evitarían una posible invasión ya que el enemigo podía acercarse por el agua a cubierto, asimismo se señalaba que en las islas de Bayona no se estaban realizando fortificaciones por falta de presupuesto. En Lugo, a pesar de las continuas lluvias, se había cerrado todo el perímetro de la ciudad en previsión del ataque del enemigo. Los proyectos de fortificación incluyeron planos sobre aquella actividad fortificatoria, como el Baluarte del Caramanchón (ver plano), sin embargo la mayoría no se conservan entre la documentación y algunas notas señalan que se separaron para enviarlas al Ministerio de la Guerra.

Otro punto importante seguía siendo Tarifa por ser un lugar especialmente estratégico. Se presupuestó la fortificación de Tarifa ya que las obras de los ingleses se habían interrumpido. Manuel Pueyo señalaba que las fortificaciones eran indispensables y pedía a la Regencia del Reino el dinero correspondiente a esta actividad. Se reformaba el Torreón de Jesús, la Batería de Flores, hubo un refuerzo de los torreones del frente, se pedía cubrir la contraescarpa y otras obras menores.

El Gobernador de Ciudad Rodrigo señalaba la falta de "municiones de boca y guerra" en la plaza como principal dificultad para su defensa. El Capitán Manuel Castilla, *Comandante accidental del Cuerpo de Ingenieros*, solicitaba ayuda en caso de sitio de la plaza porque no tenían repuestos de víveres ni de municiones por lo que un asedio sería imposible defender. El Comandante de la isla de León pedía 22 barcas pequeñas, abandonadas en Sevilla por los franceses y

custodiadas en la Carraca, para poder construir un puente sobre el Caño de Zurraque.

En Vigo se proyectó un ensanche de la plaza y una mejora de sus fortificaciones en una fecha muy tardía, agosto de 1814. El Castillo de Aljafería o de Zaragoza, hoy palacio, tuvo un expediente de demolición ordenado por el Comandante Militar José María Colubí y se decía de este que "aunque el castillo de esta ciudad no merece este nombre por no ser más que un cuartel o edificio con su foso que habían fortificado los enemigos para su seguridad con obras exteriores". El Ayuntamiento comenzó rellenando con tierra el foso pero no tenía más fondos económicos para continuar con la demolición "ni los vecinos de esta capital se hallaban en disposición de suplir estas faltas". Los operarios que dirigía Salvador Campillo estaban realizando cuarteles para la ciudad bajo el mando de Santiago Witingan que era obra de mayor urgencia, aunque no dejaron de llegar escombros al castillo para seguir realizando el relleno del foso¹⁸.

En marzo de 1813 se dejaban de enviar remesas de plomo a Cádiz desde Almería para que el 2º Ejército lo empleara en su beneficio. En septiembre se ordenaba la retirada de las piezas de artillería de los Castillos de Jimena (Jaén), Castillo de Jaén y el Castillo de Cáceres por carecer de función y para poder utilizarlas en otros lugares estratégicos. También se reforzaba con artillería las plazas de Cartagena y Alicante¹⁹.

Las fortificaciones también sirvieron como freno a los avances de las tropas nacionalistas españolas. Cuando en septiembre de 1812 el Sexto Ejército llegaba a Burgos y las tropas josefinas se retiraban a Vitoria dejaron guarnición en los fuertes y el Castillo de Burgos para frenar a las tropas, pero tras batir con cañones aquellas posiciones se tomaba la plaza²⁰.

CONCLUSIONES

A veces las fuerzas rebeldes dejaban las fortificaciones debilitadas ante la próxima pérdida de aquellas posiciones a manos francesas, como en el caso de Ayamonte²¹, o bien abandonaban posiciones llevándose los cañones para mejorar la situación de otras plazas estratégicas, lo que indicaba la debilidad de muchos de los puntos defensivos. La poca guarnición y la débil

defensa recordaba las mismas situaciones que se produjeron durante la Guerra de Sucesión española acaecida cien años antes. Sus grandes esfuerzos por fortificar Cádiz donde se refugiaba el gobierno fue un completo desastre y los propios mandos español e inglés en la posición eran conscientes de ello. La falta de medios hacía difícil llevar a cabo las ideas de los ingenieros por no existir materiales y mano de obra suficiente. Los graves problemas de financiación llegaron a alterar los ánimos de los habitantes de los territorios sublevados porque la urgente fiscalidad provocaba abusos económicos o bien los peones contratados no recibían su salario y estaban mal alimentados. El malestar social por falta de pagos en los jornales se daba en diferentes puntos del territorio rebelde a la monarquía josefina.

Las urgencias en las fortificaciones se dieron en todo momento por la evidente debilidad de las posiciones rebeldes conscientes que un golpe de mano podría desencadenar primero la pérdida de una posición, que podría abrir la posible caída de una región entera, y aquello podría representar el inicio de la victoria enemiga. La resistencia española combinada con los acontecimientos en otros frentes europeos hicieron tambalear el poder militar de Napoleón. A la estrategia de posiciones de carácter regional, o territorial, en 1811 bajo supervisión de cada ejército rebelde se observa una diferente estrategia en 1813 debido a la conquista de mayor área territorial y a una mejora en la organización. Avanzada la guerra se aprecia un mejor aprovechamiento de los recursos utilizados para reforzar la situación de las tropas militares en la misma medida que las fuerzas bonapartistas perdieron capacidad. Pese a ello y al avance de la guerra la lentitud de las obras de fortificación de la isla de León hubiera podido ser un completo desastre para el gobierno rebelde pero "por fortuna nuestros enemigos miraron con respeto el paso de la isla de León, que a su llegada no les hubiera sido muy difícil superar, por las cortas defensas que tenía". La fortificación de aquella isla permitió defender la existencia de un gobierno rebelde antijosefino que dirigió desde Cádiz la defensa y fortificación de los territorios sublevados a través de sus ejércitos.

18.- AHN. Diversos-Colecciones, 120, nº 3.

19.- Expediente correspondiente al año 1813 sobre la remisión de munición de Almería a Cádiz, desartillar los castillos de Jimena, Jaén y Cáceres, el funcionamiento de la fábrica de Toledo, prestar auxilio a las plazas de Alicante y Cartagena. AHN. Diversos-Colecciones, 114, Nº 136.

20.- Parte del Estado Mayor General del 5º, 6º y 7º Ejército al de los Ejércitos Nacionales sobre las operaciones realizados por el 6º Ejército junto con el Ejército aliado en el camino real de Burgos, la ocupación de esta ciudad y el asedio de los castillos y fuertes de la zona en los que se han fortificado los franceses. AHN. Diversos-Colecciones, 128, nº 30.

21.- La pérdida del Baluarte de las Angustias de Ayamonte supuso que desde este los franceses atacaron un bergantín inglés. Se pensó "desemmerlonar" algunas posiciones para impedir que estos se hicieran fuertes en ellas al perderlas. Carta de Manuel María Parterál al Marqués de Coupigny, 29 de agosto de 1811. AHN. Diversos-Colecciones, 120, nº 2.

EL RESPETABLE FUERTE DE CAMPAÑA DE SANTA ENGRACIA EN EL DESFILADERO DE PANCORBO

Rafael Moreno García - AEAC
David Benayas Álvarez - AEAC

Summaire

Avec cet article nous essayons de donner connaissance a fort de Santa Engracia construit à les fin du XVIII siècle. Avec ses grands dimensions, il domine le défile de Pancorbo.

Pendant la Guerre l'Indépendence, il fut occupé par les français et dans cette etape il a eu rôle important et peu connu aujord'hui il est abandonné

La pretensión de este trabajo es la de aportar alguna información sobre el importante grupo de fortificaciones de los siglos XVIII y XIX existentes en el desfiladero de Pancorbo (Burgos) cuyo principal exponente es el denominado fuerte de Santa Engracia, a cuya ocupación el ejército imperial francés dio la máxima importancia ya que su posesión era vital para asegurar las comunicaciones por tan angosto paso.

A pesar de encontrar múltiples referencias sobre estas fortificaciones durante el período de la guerra de la Independencia lo cierto es que son muy poco conocidas para la mayoría de los estudiosos de la historia de la fortificación, hecho al que sin duda contribuye el avanzado estado de ruina que presenta todo su perímetro, así como el gran tamaño que ocupa su planta y lo inaccesible de su emplazamiento, aunque este último aspecto ha quedado suavizado últimamente pues recientemente el Ayuntamiento de Pancorbo ha habilitado un acceso por el que se puede llegar en automóvil hasta las cercanías del fuerte Morete, una de las obras exteriores y, desde allí, ha señalado con estacas de madera una camino de ida y otro de vuelta que permiten conocer con cierta comodidad parte de esta impresionante obra militar, intentando de este modo sacarla del olvido y poner en valor sus restos para que recordemos la importancia estratégica que tuvo y no verla sólo como una ruina allí, en lo alto del monte.

INTRODUCCIÓN

Entre marzo de 1793 y julio de 1795 tuvo lugar la conocida como guerra de la Convención o del Rosellón en la que se enfrentaron Francia y España. En un primer momento la lucha fue favorable para España que invadió la comarca del Rosellón y derrotó a los franceses en varias ocasiones.



Visya general del cuerpo central de Santa Engracia

Sin embargo en 1794 las circunstancias se tornaron diferentes ya que mientras el ejército francés se reorganizaba, el español faltó de suministros y de hombres perdiendo la iniciativa y era obligado a abandonar los territorios conquistados replegándose al otro lado de los Pirineos. A finales de ese año, los franceses eran dueños de plazas importantes como San Sebastián, Irún, Fuenterrabía o Figueras y amenazaban seriamente a otras ciudades como Bilbao, Pamplona o Gerona. En julio de 1795 ya habían llegado hasta Miranda de Ebro, villa situada a menos de 20 kms. de Pancorbo. Antes habían tomado las ciudades de Bilbao y Vitoria.

Ya en 1794 y ante los gravísimos acontecimientos que tenían lugar en el norte de la Península, la alarma cundió en los estamentos encargados de la defensa del reino. Por esa fecha el desfiladero de Pancorbo era considerado un paso estratégico por dos motivos principales. En primer lugar se le consideraba el paso obligado

para un ejército con todo sus pertrechos y personal, los demás pasos de los montes Obarenes como se denomina a la cadena montañosa que se interpone entre las provincias Vascongadas y la meseta castellana y donde se sitúa el desfiladero, no reunían las condiciones necesarias que permitieran el paso a un contingente numeroso con toda la impedimenta que transporta un ejército. En segundo lugar las características geográficas de esta estrecha y tortuosa garganta rodeada de abruptas montañas hacían de él un lugar idóneo para evitar que el enemigo forzara el paso lo que, por otra parte, le dejaría vía libre para la conquista de Castilla.

Pero a pesar de la importancia concedida a este lugar, lo cierto era que el único punto fuerte existente en todo el desfiladero lo constituía el pequeño y viejo castillo medieval situado a la salida del mismo dominando el pueblo de Pancorbo y que ya no suponía ninguna amenaza para un ejército bien preparado y moderno. Urgía, por

tanto, fortificar tan importante lugar para tratar de impedir el paso del enemigo. Por ese motivo el día 9 de agosto de 1794 el ministro de la guerra, conde del Campo de Alange, envió un comunicado al capitán general de Castilla la Vieja don Bernardo de Tortosa en el que se le ordenaba inspeccionar el entorno del desfiladero y otros pasos de los montes Obarenes con el fin de elegir el emplazamiento más adecuado para la rápida construcción de un gran fuerte provisional de campaña capaz de albergar una guarnición capaz para al menos 4.000 hombres. Estas son las primeras noticias de lo que poco tiempo después terminaría siendo el fuerte de Santa Engracia, objeto de este trabajo, y que posteriormente desempeñaría un importante papel en la guerra de la Independencia.

IMPORTANCIA GEOESTRATÉGICA DE PANCORBO EN LOS SIGLOS XVII Y XIX

El cruce de la cordillera pirenaica reduce a unos pocos puntos principales, las vías de tránsito que podían utilizar las unidades imperiales en sus desplazamientos entre Francia y la Península Ibérica.

Coll de Perthus en los Pirineos orientales, permite el fácil acceso a Cataluña desde donde se abre por el oeste la ruta a Zaragoza y por el sur las líneas de operaciones hacia el Levante.

En el Pirineo central, Somport es el principal puerto de montaña y Jaca la plaza fuerte que lo defiende, desde esta ciudad se domina la comarca de la Jacetania y dos de las rutas principales que parten desde aquí, por el oeste, el corredor que abre la Canal de Berdún y conduce a Pamplona y por el sur a través del prepirineo el camino que se dirige a Huesca desde donde nuevamente se abren dos vías, una que conduce a Lérida y la otra a Zaragoza.

En el sector occidental, varios itinerarios atraviesan el Pirineo navarro dirigiéndose a Pamplona. El paso principal de la cordillera durante siglos fue a través del desfiladero de Roncesvalles por el puerto de Ibañeta, trazado de la histórica calzada romana Ab Asturica – Burdigalam (Astorga - Burdeos) o Iter XXXIV, recibiendo posteriormente el nombre de “el camino francés” ya que servía para el tránsito de los peregrinos europeos hasta Santiago de Compostela. Al oeste, otras dos rutas de tortuoso recorrido convergen en el valle de Baztan para, cruzando el puerto de Velate, dirigirse a la plaza fuerte navarra; una de ellas atraviesa la frontera hispano francesa en el caserío de Dantxarinea, pequeña localidad del municipio de Urdax; la otra desde Vera de Bidasoa, población en la que también convergen tres caminos distintos que comuni-

can con Francia.

Por último encontramos el itinerario principal que es el que da a Pancorbo importancia estratégica desde que los trayectos entre la península y Francia cambiaron debido principalmente al comercio interior entre regiones, siendo Irún ya en el siglo XVI el paso principal entre los dos países.

Durante el reinado de Carlos III se construyeron nuevas calzadas y se mejoraron los caminos de ruedas existentes. Uno de los tramos de nueva construcción fue el que comunicaba Burgos con Vitoria a través del desfiladero de Pancorbo que se realizó entre 1788 y 1791 y cuya calzada tenía una anchura media de 6,70 metros, siendo por su comodidad y solidez una de las mejores carreteras de Europa. A lo largo del recorrido se construyeron varios puentes de sillera para salvar los importantes cursos de fluviales; entre ellos el emblemático puente de Miranda de Ebro, bautizado con el nombre del monarca reinante; seis fuentes con sus respectivos abrevaderos, varias posadas, dos cuadrantes solares y hasta una brújula, a la que debe su nombre el puerto burgalés, lugar en la que se encontraba situada. En 1789 se estableció un servicio de diligencias entre Madrid, Burgos, Vitoria y Bayona, que tardaba en recorrerse seis días en verano y ocho en invierno, tardándose aproximadamente ocho días más mediante caballerías o carruajes ordinarios.

El oficial francés Antoine Laurent en su obra “Recuerdos de la guerra de España” nos relata el trayecto del convoy que le debía llevar a Madrid. Partiendo de Bayona, base principal francesa para las operaciones en la Península, se atravesaban Saint Jean de Luz y Ciboure y se llegaba a Irún donde se cruzaba el río Bidasoa a través de un puente de madera; este primer tramo paralelo a la costa salvaba a las unidades y convoyes en tránsito de las dificultades que suponía cruzar la cordillera pirenaica, prosiguiendo después por Hernani, Tolosa, Alegia (Alegría de Oria), Ordizia (Villafranca de Oria), Urretxu (Villarreal de Urrrechua), Antzuola (Ansuola), Vitoria, Miranda de Ebro, Pancorbo, Briviesca, Burgos, Torquemada, Dueñas, Valladolid, Valdestillas, Olmedo, Santa María la Real de Nieva, Segovia, Guadarrama, Galapagar y Madrid.

La importancia de este recorrido no solo venía determinada por el dominio de Madrid como objetivo político de la invasión, también algunas de las poblaciones del trayecto eran importantes nudos de comunicaciones de imprescindible control y fueron convertidas por el ejército francés en bases militares de ocupación. Los surcos abiertos en los Montes Vascos por una

extensa red hidrográfica, cuyos representantes más significativos, son los ríos Oria y Deva, han servido para canalizar a lo largo de una cadena de valles los tramos de carretera entre Irún, San Sebastián y Vitoria, en los que se encuentran núcleos de población como Tolosa, Vergara o Mondragón que ya eran importantes en la época, y que tenían una red de carreteras (caminos de ruedas) que daban acceso a las capitales cántabras.

Vitoria era el eje de las comunicaciones con Francia en este sector y con los puertos de San Sebastián y Bilbao más al norte; al oeste de Vitoria el pasaje que abre el valle del Araquil se dirige a la plaza fuerte de Pamplona; y por el sur está muy próxima la villa de Miranda de Ebro con su magnífico puente, imprescindible para el tránsito fluido de tropas y bagajes. Desde Miranda, el valle del Ebro forma un corredor que se abre al sudoeste y conduce a las ciudades de Haro, Logroño, Calahorra, Tudela y Zaragoza.

A doce kilómetros al noroeste de Miranda, en la margen izquierda del río, se encuentra la pequeña población de Puente-larrá, lugar que ha sido otro de los históricos vados del gran río y por el que transcurre el tramo entre el desfiladero de Pancorbo y Bilbao del camino real que se hizo durante el reinado de Carlos III; en las proximidades de esta localidad, en la margen derecha, se abre otro impresionante desfiladero, las “Hoces de Sobrón”, excavado por el ímpetu fluvial del Ebro separando de un tajo los Montes Obarenes de la sierra de Peña de Aracena y que comunica el valle de Tobalina con la comarca mirandesa.

En la ladera sur de los montes Obarenes, donde está situado el pueblo de Pancorbo, la fisonomía del territorio cambia radicalmente, comienza La Meseta Central. A la salida del desfiladero el camino real de Castilla atraviesa el llano de la comarca de La Bureba, donde veinticuatro kilómetros al sur de Pancorbo se ubica Briviesca, villa fortificada en la Edad Media y centro de resistencia francés durante la guerra de la Independencia. A unas nueve leguas y después de pasar por el puerto de La Brújula se llega a Burgos, ciudad de gran trascendencia estratégica en el contexto nacional, nudo viario donde confluyen las rutas más importantes del noroeste peninsular y que estaba comunicada mediante calzadas reales y caminos de rueda, con las ciudades y puertos del norte peninsular y, a través de ellas, con Francia; con Cataluña se comunica a través de Zaragoza y Soria y con Valencia y el Levante, por Cuenca. Tiene dos rutas hacia Madrid, una de ellas pasando por Valladolid y desde allí a Segovia; desde Valladolid también existe comunicación



Camino cubierto y plaza de armas

hacia Salamanca, Extremadura y Portugal; por el noroeste se comunica con León y desde esta ciudad con Santiago de Compostela y La Coruña.

La importancia de Burgos como nudo de comunicaciones no pasó desapercibida para los franceses quienes hicieron de esa ciudad una de las principales bases de operaciones de su ejército en la que acantonaron un contingente numeroso y construyeron un impresionante fuerte de campaña en el monte San Miguel, dejando dentro del perímetro fortificado el antiguo castillo medieval.

En medio de este conglomerado territorial, se encuentran de través, formando una muralla natural, los montes Obarenes con algunos estrechos desfiladeros que los atraviesan de los que el principal es el de Pancorbo. Miguel Hermosilla, uno de los ingenieros que trabajaron para construir el fuerte de Santa Engracia, anota en el informe del reconocimiento que efectúa de la región las sendas de herradura, y otros caminos y refiriéndose a los pasos precisos dice *"que son siete penosos desfiladeros, fáciles de defender los más y no difíciles de inutilizar..."*.

Es muy probable, que un lugar tan valioso ya estuviese fortificado antes de la llegada de la hueste musulmana de Abd al-Qarim en el año 837 para penetrar en Álava; sabemos que los Omeyas tenían aquí una fortaleza a la que llamaban El Garat o El Carab que comúnmente se ha identificado con Pancorbo, castillo que pasó a manos cristianas en el 856 cuando el ejército asturiano del rey Ordoño I se adueñó de la comarca tras cruzar el Ebro.

Cabría preguntarse el motivo por el cual un lugar de la importancia estratégica de Pancorbo estuvo durante tanto tiempo solamente protegido por un pequeño castillo del medievo. Es posible que la respuesta la encontremos si consideramos que

este pequeño desfiladero se encontraba en el corazón de un extenso imperio en el que no se ponía el sol y en el que las guerras siempre se libraban en territorios extranjeros alejados de la península donde si que existían fortificaciones adecuadas y modernas. El primer enfrentamiento que tuvo lugar en el interior peninsular, tras muchos siglos de paz, fue la guerra de Sucesión, iniciada en 1700 tras la muerte de Carlos II, pero las operaciones y grandes batallas que se dieron durante el desarrollo

de la misma no afectaron a este territorio.

EL FUERTE DE SANTA ENGRACIA DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

La construcción de la fortaleza fue muy rápida al menos en una primera fase, pues ante la cercanía del enemigo la necesidad de proteger el desfiladero era apremiante. Para abril del siguiente año, 1795, aunque estaba inconclusa ya tenía numerosas piezas de artillería y, en el mes de julio, cuando los franceses ya estaban en Miranda de Ebro, se encontraba en estado de defensa y tenía una guarnición que fue la que partió hacia esa villa para desalojar de allí a los franceses. Según testimonio de los ingenieros que la construían, en esa fecha ya era capaz de aguantar un asedio de al menos seis meses.

Pero en los ocho meses que transcurrieron entre los primeros reconocimientos del territorio y el mes de abril de 1795, el proyecto había sufrido todo tipo de recortes y mermas presupuestarias, que afectaron principalmente a las obras avanzadas y exteriores cuya construcción fue abandonándose paulatinamente, algunas ya a punto de concluirse, centrándose preferiblemente en el núcleo principal de la defensa que era el fuerte de campaña de Santa Engracia. Una vez concluida la guerra del Rosellón se siguió con la construcción de la plaza fuerte con idea de cambiar su carácter de provisionalidad por el de permanente pero, a pesar de las grandes cantidades invertidas en las obras, poco a poco se perdió todo interés por defender este estratégico lugar y finalmente, el 6 de agosto de 1796, se decretó la suspensión de las obras, que ya no volverían a retomarse nunca. En los meses siguientes se dejó una pequeña guarnición para que custodiara el lugar y se procedió a la venta de los mate-

riales acumulados para la construcción y en el traslado de enseres de utilidad y armamento a otras plazas fuertes.

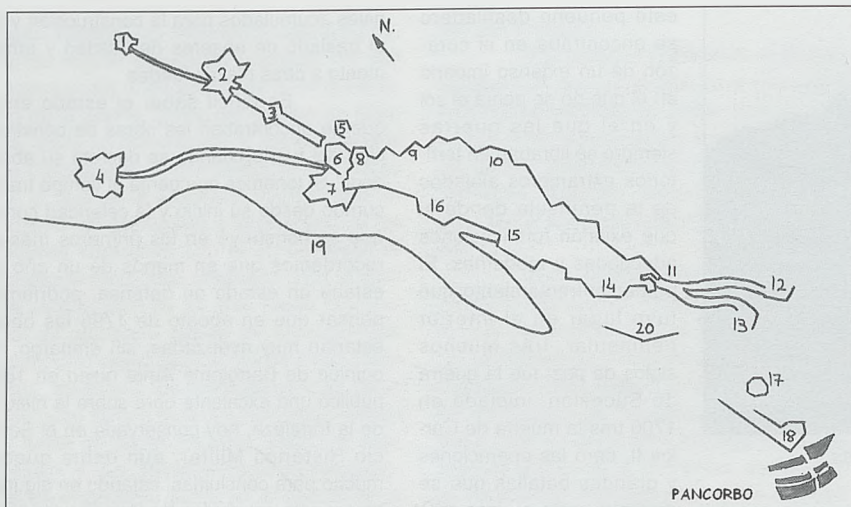
Es difícil saber el estado en el que se encontraban las obras de construcción del fuerte cuando se decretó su abandono. Si tenemos en cuenta el tiempo transcurrido desde su inicio y la celeridad con la que se construyó en los primeros meses, recordemos que en menos de un año ya estaba en estado de defensa, podríamos pensar que en agosto de 1796 las obras estarían muy avanzadas, sin embargo, en opinión de Bartolomé Amat quien en 1883 publicó una excelente obra sobre la historia de la fortaleza, hoy conservada en el Servicio Histórico Militar, aún debía quedar mucho para concluirirlas, estando en algunas partes sólo apuntadas las formas y los perfiles de la construcción. Desconocemos, por tanto, el estado en el que se encontraba la fortaleza cuando la ocuparon los franceses en 1808.

El modo en el que llevaron a cabo esta ocupación lo relata Gómez Arteché del siguiente modo: *"...El 10 de marzo de 1808 un capitán de la infantería francesa del Cuerpo de Moncey intimó al Comisario de Real Hacienda, encargado de los almacenes de artillería, la orden que había recibido de su jefe, el general Marbot, para encargarse de las llaves y custodia del fuerte. El comisario, apremiado por el francés y convencido de que era inútil la resistencia, no contando más que con unos cuantos soldados españoles mandados por un sargento, verificó la entrega del castillo"*.

Conscientes de la importancia estratégica del desfiladero, los franceses dejaron una guarnición permanente encargada de la defensa de la fortaleza. En un principio, fueron unos 200 hombres, pero en el transcurso de la guerra este número varió, hasta llegar a los 600 del año 1813, fecha de su rendición.

Parece ser que el ejército imperial hizo obras en Santa Engracia para adecuar la fortificación a sus necesidades sin que podamos precisar en que consistieron las mismas. Pero no sólo se preocuparon del fuerte sino que también fortificaron el pueblo, entre otras obras, pusieron en valor nuevamente la batería de Santa Marta situada junto al castillo medieval, que era una de las defensas exteriores de Santa Engracia abandonada desde 1796, también rodearon el pueblo con una cerca defensiva para la que posiblemente aprovecharon los restos de las viejas murallas medievales.

Tras la derrota sufrida en la batalla de Bailén (VII - 1808), el ejército francés se replegó para refugiarse en la orilla izquierda del Ebro, abandonando por tanto grandes territorios que antes tenían bajo su



Croquis del fuerte de Santa Engracia

1. Fuerte Morete 2. Tenaza de San Luis 3. Camino cubierto y plaza de armas 4. Fuerte Cruz 5. Baluarte de San Fermín 6. Baluarte delante del foso (Revellín) 7. Tenaza de Santa Orosia 8. Batería de las Ánimas 9. Batería de San Carlos 10. Batería de San Fernando 11. Camino de comunicación 12. Baterías Alta y Baja del Calvario 13. Batería Cruz de Santa Engracia (Santiago) 14. Batería de San Nicolás 15. Frente de San Sebastián y entrada principal 16. Batería de San Bartolomé 17. Castillo medieval 18. Reducto de Santa Marta 19. Camino para Artillería 20. Trincheras

dominio. Además de la capital se abandonaron otras muchas ciudades, entre ellas Burgos. Ante la gravedad de la situación tuvo que asumir el mando de las operaciones el propio Napoleón quién vino a la península y no tardó en restablecer la situación favorable a las armas francesas.

Tampoco está claro como afectaron estos acontecimientos al fuerte de la montaña de Santa Engracia, Amat se inclina a pensar que los franceses abandonaron la posición siguiendo a su ejército, cita para ello a un autor francés del que no precisa más datos que relata como a finales de 1808 el mariscal Bessieres con cinco divisiones de dragones ocupaba Miranda y el importante desfiladero de Pancorbo. Nosotros recogemos el testimonio del capitán Marcel quien en sus memorias narra como el 7 de septiembre de 1808 partieron desde Tolosa hacia Burgos adonde llegaron al día siguiente. El día 8 antes de llegar a Burgos atravesaron el desfiladero donde se encontraron con el Emperador que descendía de visitar el fuerte de Santa Engracia y que incluso llegó a compartir comida con el batallón del capitán. Además muestra su sorpresa al comprobar que un punto tan importante no hubiera sido defendido (1).

Sea como fuere, lo cierto fue que

durante el resto de la guerra Pancorbo constituyó un punto fuerte de primer orden para el ejército imperial que tenía allí acantonada numerosa fuerza distribuida entre el pueblo y el fuerte, intentando de este modo asegurar la continuidad de las comunicaciones con Francia por tan difícil paso si las condiciones atmosféricas no eran adversas.

Pero la mera existencia del fuerte no debía ser suficiente para garantizar la seguridad de quienes se aventurasen por el desfiladero, tal y como parece desprenderse del relato del soldado Antoine Laurent Apollinaire Fée, quien en sus memorias nos dejó un valioso testimonio del paso de su unidad por el desfiladero en diciembre de 1809 y del ataque que sufrió allí, además comete un error al atribuir la construcción del *fortín* al ejército francés: "...Apenas abandona Miranda de Ebro, el viajero se aproxima a unas montañas que parecen cerrar por completo la planicie, prohibir el paso y no dejar otro recurso que la escalada para franquearlas; sin embargo, el camino continúa y pasa por un horrible desfiladero, conocido como desfiladero de Pancorbo, ceñido por rocas talladas a pico. Un regimiento podría detener allí a todo un ejército, aunque habíamos construido, para defender este pasaje, un fortín en la cima

de la más alta de las dos montañas, cuyas dos crestas se curvan, se afirman y se acercan como las mandíbulas del pico de un ave rapaz, los convoyes eran allí constantemente atacados y el nuestro no fue una excepción; perdimos a muchos rezagados, raptados antes de que fuera posible socorrerlos".

La guerrilla en esta comarca estaba encabezada por Francisco de Longa quien al mando de la denominada división Iberia hostigó continuamente a los invasores protagonizando acciones cada vez más arriesgadas y, aunque no llegó nunca a atacar el fuerte ni el pueblo de Pancorbo, conocemos su participación en varias acciones importantes en sus proximidades sobre todo entre 1810 y 1813, incluso algunas emboscadas en el mismo desfiladero tal y como relataba Fée en sus memorias. Una de las operaciones más importantes tuvo lugar en enero de 1813 en Cubo de Bureba a sólo 8 kilómetros de Santa Engracia donde Longa asaltó el fuerte que tenían allí los franceses cogiendo prisionera a toda la guarnición, volando posteriormente la fortificación sin que las fuerzas que salieron en su persecución pudieran capturarlo.

El 21 de junio de 1813 tuvo lugar la batalla de Vitoria. Previamente las tropas francesas, ante el acoso de Wellington, habían abandonado Burgos e iniciado un repliegue hacia el norte, con el fin de asegurar las comunicaciones con Francia y de proteger a José I quien había salido de Madrid con un inmenso botín y había instalado su cuartel general en Miranda de Ebro.

Tal vez un indicio de la importancia que los imperiales daban a la posesión del fuerte, nos lo muestre el hecho de que en su retirada, ocurrida en el pueblo de Pancorbo el 18 de junio, no abandonaron la fortaleza de Santa Engracia en la que dejaron una guarnición de unos 600 o 700 soldados (según autores) cuya misión era custodiar y defender tan preciada posición.

El general O'Donnell, conde de La Bisbal, al mando del ejército de Andalucía iba a reunirse con Lord Wellington cuando recibió la orden de rendir el fuerte. El 28 de junio comenzó el asedio; ese mismo día fue tomada al asalto la primera obra exterior, el reducto de Santa Marta, situado junto al viejo castillo medieval. Las intimaciones para la rendición fueron rechazadas por el comandante de Ceva, jefe de la guarnición francesa, ante lo cual, los españoles decli-

1 - Le lendemain nous partîmes pour Burgos en traversant de hautes montagnes par une route fort belle et bien entretenue. Comme nous traversions Pancorbo, l'Empereur descendait de visiter le fort situé sur des rochers si rapprochés de la ville que la montagne ne laisse que juste la place de la route: nous étions d'ailleurs surpris de voir qu'un pareil passage n'était pas défendu. Napoléon traversa le régiment, causant avec les soldats et les télicitant de leur entrain: « Vous portez un fameux numéro, disait-il, et il faut l'apprendre aux Espagnols. » Et tous de rire et de crier « Vive l'Empereur! » En traversant le bataillon, il prit la moitié d'un biscuit sur le sac d'un voltigeur et le mangea de bon appétit: un instant après, un mameluk apporta à ce voltigeur un fort beau gâteau et deux bouteilles de bon vin de Bordeaux, que l'escouade vida à la santé du grand Napoléon.

dieron emplazar una batería de seis cañones al norte del fuerte en los Cerros de las Navas. La construcción de esta batería corrió a cargo del comandante don Manuel Zappino, que años atrás había sido uno de los ingenieros que trabajaron en la construcción del fuerte de Santa Engracia.

Batida por la artillería española y falta de víveres y de agua y, suponemos nosotros, también de ánimos para la lucha después de conocer la derrota francesa en Vitoria, el día 1 de julio capituló la fortaleza, en su interior se encontraron 25 cañones. La guarnición fue llevada prisionera a Burgos y a Palencia, finalizando de este modo la etapa francesa del fuerte de Santa Engracia.

DESCRIPCIÓN DEL FUERTE DE SANTA ENGRACIA

En un informe fechado el 20 de septiembre de 1794. Los ingenieros firmantes, Bernardo de Tortosa, Fermín Rueda, Miguel Hermosilla y Antonio Benavides, refieren el minucioso reconocimiento que realizan en los montes Obarenes y las sierras anexas, con el fin de encontrar un asentamiento adecuado para el fuerte de campaña que se proyectaba. En él se describen y comentan los siete pasos que atraviesan esta cordillera, parajes, veredas, caminos, ríos, barrancos, poblaciones próximas, distancias y un largo etc. de lugares y detalles de toda índole; al mismo tiempo, se proponen medidas defensivas a adoptar, específicas a cada uno de los lugares precisos. La ubicación del *"respetable fuerte de campaña"*, se decide, definitivamente, en el monte de Santa Engracia por ser el más favorable emplazamiento *"su cima espaciosa y cómoda no queda dominada de ninguna otra altura, está naturalmente escarpada por la mayor parte de su circunferencia y solo presenta a Poniente de ella misma un frente de muy rápida subida, que puede dificultarse cuanto se quiera: por esta parte y a distancia del tiro de fusil se elevan dos pequeñas montañas muy inferiores en altura a la de Santa Engracia, en donde pueden recibir socorro con mucha facilidad en cuyas eminencias, colocadas dos lenguas de serpiente ú otras pequeñas obras, se defienden recíprocamente, descubren y enfilan las avenidas y son inaccesibles por toda otra parte que su reducido frente"*.

Los órdenes preveían que en el hipotético caso de un desastre del ejército español, esta plaza de guerra improvisada, sirviese de punto de reunión y resistencia al contingente militar en retirada y pudiese sostener un sitio de seis meses para lo cual este monte reúne una serie de condicionantes que le favorecen convirtiéndolo en una



Escarpa y cortina del frente sur

privilegiada posición frente a otros promontorios adyacentes que también dominan este paso y que, por supuesto, fueron considerados para la ubicación del fuerte; estos son el alto de San Nicolás (actual Peña de Valcavado) y la Mirandilla (actual Peña de Pangua), situados al otro lado del desfiladero..

Las aptitudes que caracterizan y diferencian al monte de Santa Engracia de los otros y que propician la construcción del fuerte, son:

La posición domina todo el entorno al norte, este y oeste;

El relieve que circunda casi todo el recinto esta compuesto de pronunciadas pendientes y elevados e inexpugnables escarpados; La existencia en las inmediaciones de dos manantiales de agua, garantiza (con víveres y municiones) la sostenibilidad de la fortaleza durante un prolongado periodo de tiempo; Lo accesible a la zona, de los refuerzos enviados desde el lado de Castilla; La extensa loma de esta montaña es ampliamente espaciosa para contener una numerosa guarnición y gran número de piezas de artillería.

Hemos de destacar que no todo eran virtudes, el terreno, áspero y duro, que hubo que abrir y transformar con barrenos, no permitió a los ingenieros unas obras de campaña de rápida y poco costosa construcción; además los fenómenos meteorológicos adversos influyeron de forma muy negativa en la progresión constructiva del fuerte, alargando peligrosamente en tiempo de guerra la ejecución del mismo.

Los restos del fuerte ocupan toda la cumbre de la escarpada cadena montañosa que se extiende en dirección aproximada norte sur por encima del pueblo de Pancorbo y que comprende las cimas de Sta. Engracia o Castillete (1038 m.) y la de

S. Roque o Cuevas de Pancorbo (1009 m.). Se trata de una fortaleza de grandes dimensiones, ya que entre sus dos extremos, el fuerte Morete al NO. y la batería del Calvario al SE. existe una distancia aproximada de 900 m. en línea recta.

Tuvo dos caminos de acceso, uno para la artillería que conserva íntegro su trazado y que partiendo del pueblo por el S. rodeaba la cadena montañosa y en el pago denominado Rascaviejas giraba e iniciaba el ascenso por el valle de Armenteros y la fuente del Cuervo hasta la entrada principal de la fortaleza, se estimaba para este recorrido una duración aproximada de tres horas. El otro camino, para peatones, era mucho más corto pero requería de un considerable esfuerzo físico ya que ascendía en pronunciada pendiente desde el pueblo hacia el castillo medieval y desde allí por las crestas rocosas ganaba altura hasta llegar al fuerte, para este trayecto se estimaba una duración de 3/4 hora.

El fuerte fue concienzudamente arrasado en 1823 por las tropas del duque de Angulema pero, a pesar de ello y del tiempo transcurrido, aún puede distinguirse toda su planta y en algunos lugares conserva restos importantes de muros construidos con excelente cantería de cuidada estereotomía, la mayor parte de mampostería en seco, aunque hay algunas partes con una sillería excelente, y todo ello enmarcado en el hermoso e impresionante paisaje de los Montes Obarenes.

Constaba de un recinto central y varias obras exteriores construidas en las cercanías de éste, además de algunas otras que se proyectaron por el resto de la cadena montañosa, más alejadas de la plaza principal.

Las obras exteriores son el fuerte Morete (1), tenaza de S. Luis (2), el camino



Vista de las crestas rocosas donde se asienta el castillo medieval. Por delante de él se aprecia la planta del reduto de San Marta

cubierto con plaza de armas (3), fuerte Cruz (4), batería del Calvario (12), la de Santiago o de la Cruz de Sta. Engracia (13), el camino de comunicación que une ambas baterías con el recinto principal (11) y el reduto de Sta. Marta (18). Además, habría que añadir el viejo castillo medieval (17) muy cercano a esta última y, seguramente incluido en su sistema defensivo, y unas trincheras (20) en la cresta de la montaña que miran hacia el S. y cavadas casi enfrente de la batería de S. Nicolás.

El recinto principal comprende el baluarte de S. Fermín (5), el baluarte delante del foso o revellín (6), la tenaza de Sta. Orosia (7), batería de las Ánimas (8), batería de S. Carlos (9), batería de S. Fernando (10), batería de S. Nicolás (14), la entrada principal con puente levadizo (15) y la batería de S. Bartolomé (16)

1.- Fuerte Morete.

Es la obra más avanzada de todo el conjunto hacia el NO. de la fortaleza, se construyó sobre el camino de Rebatacapas para cubrir el punto más débil de todo el sistema defensivo. Se comunica con la tenaza de S. Luís mediante un estrecho camino que era batido fácilmente desde esta última obra. En la actualidad se conserva su trazado en el que se aprecian unas pronunciadas escarpas, y parte de los muros de mampostería y sillarejo que alcanzan una altura en la gola de unos 2 mts. Estaba separado del camino de comunicación por un foso que se conserva y sobre el que debía existir un puente levadizo.

2.- Tenaza de San Luís.

También llamada tenaza doble de S. Luís o fuerte Luís, se sitúa unos 150 m. por detrás de Morete dominándolo por completo, así

como el camino de comunicación existente entre ambos fortines, de este modo, en caso de que el enemigo tomara Morete estaría a merced del fuego que se haría desde aquí. Hoy está arrasado, aunque se reconoce la planta. Los restos más destacados se encuentran en la gola que tiene la mayor parte de la escarpa tallada en la roca, donde se conservan parcialmente muros de excelente cantería en forma de cola de golondrina como era habitual en la fortificación en tenaza. También se conserva el foso que lo separaba del camino cubierto.

3.- Camino cubierto y plaza de armas

Une S. Luís con el cuerpo central de la fortaleza. Tiene una leve inclinación que le permite dominar la tenaza de S. Luís por lo que, en caso de que cayera en manos del enemigo, este sería hostilizado desde aquí; servía, también, para desplazar con rapidez tropas y armamento de un lugar a otro. Con una longitud aproximada de 150 m. y una anchura de unos 8 m. es, sin duda, el resto más espectacular de los conservados. Sus muros levantados con mampostería en seco tienen unos 3 m. de grosor y su altura en algunos lugares alcanza los 5 m. A mitad del trazado se ensancha formando una plaza de armas en cuyo centro se conservan algunas estructuras totalmente arruinadas, de difícil interpretación. Está separado del cuerpo principal de la fortaleza por un magnífico foso, conservado, frente al cual se habría otra pequeña plaza de armas hoy totalmente arrasada e irreconocible.

4.- Fuerte Cruz.

Está situado a unos 500 m. de la plaza principal de la que parte un camino desde la tenaza de Sta. Orosia hasta este fortín.

Construido a una cota más baja que el resto de las defensas, ocupa un emplazamiento muy escarpado y prácticamente inexpugnable, excepto por la gola. Enfilaba el camino para la artillería que durante un gran trecho discurría expuesto al fuego que desde aquí pudiera hacerse. El camino que lo unía con el fuerte se conserva íntegro, y estaba a tiro en todo su recorrido desde la tenaza de Sta. Orosia; se trata de una simple vereda que aprovecha los accidentes naturales del terreno para estar a cubierto. El fortín en la actualidad se encuentra muy destruido pero a pesar de ello se reconoce la planta, el foso, partes del recinto amurallado que en algunos lugares era doble, así como la excavación hecha para un aljibe de grandes dimensiones y algunas cuevas. Impresiona lo enriscado del emplazamiento.

5.- Baluarte de San Fermín.

Desde aquí se batían los altos de Bustares y de las Navas, en donde los españoles emplazaron sus baterías para tomar el fuerte a los franceses durante la guerra de Independencia. A pesar de su estado de ruina se reconoce su planta en la que parecen distinguirse hasta tres niveles de tiro.

6.- Baluarte delante del foso (Revellín).

Tiene dominio sobre todas las obras exteriores situadas por delante y, desde su cara N. se apoyan los fuegos del baluarte de S. Fermín. Se encuentra muy destruido aunque es perfectamente reconocible la planta hecha en roca devastada y recrecida con arena apisonada. Está rodeado por fosos bien conservados a pesar de estar llenos de escombros.

7.- Tenaza de Santa Orosia.

Construida para dominar el fuerte Cruz y, por tanto, el camino para la artillería y el frente sur que mira hacia Castilla. Está incluida dentro del recinto principal del fuerte, pero construida a un nivel inferior que el resto de las defensas, sobre un escalón rocoso bajo el cual se abre un profundo barranco. Desde aquí parte el camino cubierto de comunicación con el fuerte Cruz. Es otro de los restos más llamativos que se conservan, tanto por su emplazamiento como por la magnitud y fábrica de sus muros de unos 6 m. de altura en los que destaca su cuidada estereotomía, sobre todo en las zonas de sillería.

8.- Batería de las Ánimas.

Está situada sobre un escarpado totalmente inaccesible, por lo que su única defensa era un parapeto que no se conserva. El espólon está labrado en la roca y recrecido con sillares, todo ello colgado del abismo. Defiende el lugar llamado La Campa desde donde puede subirse hacia el fuerte Morete y San Luís. Hoy está totalmente arrasada.

9.- Batería de San Carlos.

Situada muy cerca del punto más alto de la

fortificación, la cumbre de la montaña de Sta. Engracia. Conserva algunos vestigios de lo que pudieron ser las banquetas y explanadas para los cañones. Por delante de lo que fueron las cañoneras se ha cortado la montaña para liberar los tiros que se dirigían hacia La Campa, apoyando a los de la batería de las Ánimas, y enfilaba zonas descubiertas del camino de Rebatacapas.

10.- Batería de San Fernando.

Junto con la puerta de acceso y la batería de S. Bartolomé, es la zona más arrasada del fuerte, pero se distingue la planta. Aquí se situaba la poterna que permitía el acceso al manantial, hoy seco, existente a media ladera entre esta batería y la de S. Carlos.

11.- Camino de comunicación.

Comunica el recinto principal con las baterías del Calvario y de Santiago. Tiene unos 5 m. de ancho y una suave pendiente. La longitud hacia el Calvario es de unos 200 m., mientras que a Santiago es de aproximadamente 150 m. Sólo estuvo cubierto por un lado, el que daba al norte, ya que se consideraba innecesario construir un parapeto por la otra parte que es la que da hacia Castilla. Hoy es transitable en toda su longitud aunque en algunos tramos presenta desprendimientos que dificultan el paso. Conserva toda la base del parapeto que lo protegía.

12.- Baterías del Calvario.

Alta y Baja. Los dos caminos cubiertos de comunicación los hacen fácilmente distinguibles. La primera está bajo la cumbre del pico Castillete (1038 m.), mientras que la segunda se sitúa en un nivel inferior y para su construcción se efectuó un importante desmonte en la ladera de la montaña. Desconocemos si tuvieron parapetos y murallas ya que en la actualidad sólo se conservan los emplazamientos. Desde aquí se dominaban los altos de La Mirandilla (actual Peña de Pangua) y S. Nicolás (hoy Valcavado), además de otras alturas cercanas y un camino que desde Pancorbo ascendía hasta el de Rebatacapas, también se dominaba parte del desfiladero.

13.- Batería de Santiago o de la Cruz de Santa Engracia.

Está enclavada a espaldas de la anterior siendo su orientación diferente, ya que desde aquí se enfila el empinado valle que sube entre la montaña de Sta. Engracia y las crestas rocosas en las que se encuentra el castillo medieval; también se domina el pueblo, el reducto de Sta. Marta y el viejo castillo. Está en un lugar escarpado y la plataforma para artillería es estrecha, un informe de enero de 1795 emitido por el ingeniero Fermín de Rueda recomienda: "

...donde convendrá mucho un cañón con su cureña de marina, por la poca extensión

que hay para las de plaza..." Actualmente se conserva el emplazamiento así como varias cuevas que recibieron usos diferentes. En algunos lugares se aprecian escalones tallados en la roca y se conservan algunos paramentos de excelente cantería, como el pequeño muro de sillería que hay bajo la denominada cueva del Rey.

14.- Batería de San Nicolás.

Está situada en la zona SE. del fuerte, desde aquí se enfila la parte de Castilla. Casi todo el frente sur presenta dos niveles, estando esta batería en el inferior. En la actualidad está muy arruinada aunque se reconoce la planta y se conservan restos de las murallas de mampostería. En su interior se conserva la excavación iniciada y nunca concluida para construir un aljibe, y una rampa de comunicación con el recinto superior. Recientemente se ha instalado aquí un mirador.

15.- Frente de San Sebastián y entrada principal.

Está situada en la cortina sur de la fortaleza hasta donde llega el camino para la artillería, es una de las zonas más arrasadas pero aún así se distingue con claridad el sistema de acceso. Ya bajo los muros del fuerte, el camino atraviesa un primer tramo, a modo de barbacana, cerrado con un lienzo, del que quedan restos; una vez en el interior de este primer recinto y siempre bajo los muros de la fortaleza, el camino gira 180° y gana altura hasta llegar al borde del foso que precede a la entrada que se salvaría mediante un puente levadizo. Actualmente es perfectamente reconocible el camino elevado y el foso con unos 2 m. de profundidad, la cortina donde se situaba la entrada ha desaparecido por completo.

16.- Batería de San Bartolomé.

Está orientada al sur batiendo el camino para la artillería y el cerro del Valle Armenteros. Totalmente destruida, se conservan, voladas, cuatro cuevas que se utilizarían como casamatas para los cañones.

17.- Castillo medieval.

Al estar situado por encima del reducto de Sta. Marta y muy cerca de él, parece que estuvo incluido dentro del sistema defensivo de esta posición y se utilizó como apostadero desde donde podía defenderse el mencionado reducto. En la actualidad está totalmente arruinado y sus restos son muy escasos, pero durante la guerra de la Independencia estaba en buen estado, pues nos consta que fue volado durante la primera guerra carlista. Los franceses tenían puesta una batería en la única estancia reconocible actualmente denominada "la sala", desde donde se domina el pueblo de Pancorbo y la salida del desfiladero..

18.- Reducto de Santa Marta.

Es el lugar situado a menor altura de todo el

sistema defensivo del fuerte, así como el más alejado de la plaza principal. Se situó justo por encima del pueblo y un poco por debajo del castillo medieval del cual aprovechaba el foso. Desde aquí se dominaba el camino real y un amplio territorio a la salida del desfiladero hacia Castilla. Fue tomado al asalto por los españoles el 28 de junio de 1813. Hoy está totalmente arrasada e irreconocible y ocupa el espacio existente frente al castillo medieval, junto a los depósitos de agua que abastecen al pueblo. Desde el castillo se intuye la planta pentagonal y la punta del reducto y se adivina el trazado del foso.

Como hemos visto, la mayoría de las defensas están orientadas hacia el norte y el oeste, considerados los frentes principales ya que era más probable un ataque por estas zonas, pero tampoco se desatendió la defensa por otros lugares desde donde las posibilidades de ser hostigados eran mucho menores.

Aparte de las descritas, hay otras construcciones de menor entidad tales como, un cuerpo de guardia para las baterías, del que se conservan las paredes, que está situado en la cima de la montaña de Sta. Engracia; también pueden verse algunas poterna o accesos menores, excavaciones para cisternas de grandes dimensiones, restos de lo que pudieron ser asentamientos para morteros y explanadas y banquetas para cañones, o los vestigios de los edificios que albergaron la capilla, los cuarteles, las fraguas, etc...

Pero sin duda, uno de los elementos más llamativos lo constituye el conjunto de cuevas artificiales, 28 en toda la fortificación, que se hicieron a la vez que se construía el fuerte. De ellas se extrajo parte de la piedra necesaria para la construcción y, mientras se terminaban las obras, tuvieron utilidades tales como talleres, alojamientos, almacenes, y también sirvieron como casamatas para los cañones, como puede comprobarse fácilmente en la batería de S. Bartolomé (16) o en la de la Cruz de Sta. Engracia (13). Otras se utilizaron como viviendas, como puede apreciarse claramente en algunas cercanas a la batería de S. Nicolás (10) que tienen la entrada cerrada con muros dejando sólo la abertura para el paso; o en una de las dos existentes en fuerte Cruz que conserva estructuras por delante de la entrada dando la sensación de que la cueva era una estancia más de la vivienda. También se utilizaron como talleres como parece confirmarlo el hecho de que en el interior de algunas de ellas quedan aún abundantes restos de sillares a medio labrar. Estas cuevas se abrieron con explosivos ya que en las paredes interiores se observan claramente los restos de los

huecos que se practicaban para colocar los barrenos. En el proyecto de construcción del fuerte se contemplaba cubrir estas cuevas con bóvedas góticas y destinarlas a usos como polvorines, o enfermería.

Otro de los aspectos singulares, por poco frecuente, que presenta este fuerte es el hecho de que todos los muros que miran hacia el lado sur son abaluartados, como es lo normal en este tipo de fortificaciones, sin embargo, los orientados hacia el norte, son verticales, pero escalonados. Desconocemos la utilidad de este sistema constructivo, pero el hecho de estar escalonados sólo los muros del norte nos lleva a pensar que tal vez tenga algo que ver con la meteorología adversa y cambiante de estas montañas, con temperaturas extremas en el invierno. Recordemos que los ingenieros encargados de las obras se quejaban amargados de los inviernos fríos y húmedos frecuentes en estas cumbres y que se convertían en un problema serio ya que ralentizaban mucho el ritmo de trabajo. Al contemplarlo podemos tener la sensación de que este tipo de muro facilita la escalada, pero no debemos perder de vista el hecho de que todo el frente norte de la fortaleza es inaccesible por escarpado y, que sólo estamos contemplando la base de los muros, por encima de lo conservado faltarían varios metros de pared que, posiblemente, no tuviera estos escalones.

En cuanto a las obras exteriores proyectadas en otros lugares de los Obarenes, hemos podido contemplar la situada en el alto de S. Nicolás, actual Valcavado que es la montaña situada frente a Sta. Engracia, al otro lado del desfiladero y que en su día se descartó para la construcción del fuerte principal. A pesar de ello se comenzó la construcción de un, *campamento respetable*, en palabras del propio ingeniero Hermosilla, del que sobrevive el extenso y bajo muro del recinto, comúnmente confundido con un corral de ganado. En una carta fechada el 1 de junio de 1795, remitida por el ministro de la guerra, señor conde del Campo de Alange, dirigida a Tortosa y al ingeniero Hermosilla, ordenando se suspendan las obras en el referido monte, dice "se nota que la del monte San Nicolás se continúa en forma de trincherón, habiéndose hecho últimamente quinientas cuarenta varas cúbicas de pared medio ordenada y a más de un emplazamiento de mil setecientas cincuenta y una varas cúbicas de piedra y tepes en pared ordenada, y ciento cincuenta de terraplén";

Para finalizar, incluimos las descripciones que se hicieron del fuerte en dos prestigiosos diccionarios geográficos del s. XIX. Una de ellas, (Miñano) se hizo sólo cuatro años después de la ruina definitiva

del fuerte, la otra (Madoz), veintiséis años más tarde. Ambas, pero sobre todo la de Miñano, parecen demostrar que las tropas del duque de Angulema conocían bien su trabajo y lo desarrollaron con especial eficacia en Sta. Engracia, dejándolo en un estado de destrucción que haría imposible su reconstrucción y que no debe diferir mucho del que podemos contemplar hoy en día. Madoz, además, nos aporta alguna información sobre otras obras exteriores más alejadas de la plaza principal.

"...y el otro es el castillo nuevo o fortaleza de Santa Engracia, construida en el año de 1795. Este ocupaba toda la montaña y estaba sobre el antiguo, obra muy costosa; la subida muy larga y áspera, y defendida por muchos fuertes que se llamaban Sta. Marta, Ánimas, Cruz, etc. En el año de 1808 lo ocupó el ejército de Napoleón, y le poseyó hasta el 26 de junio de 1813, que se entregó por su poca guarnición francesa al conde del Abisbal. Este castillo nuevo ha sido enteramente destruido en el año de 1823 por orden del duque de Angulema, al paso de su ejército por este pueblo para Bribiesca, sin haber dejado mas que las casamatas, abiertas en peña viva en la subida de la montaña; de modo que ya apenas hay señal de los cuarteles, capilla, oficinas, muralla, fuertes, etc..." (Miñano, 1827).

"...En 1820 fue reparado de los destrozos que había sufrido en la guerra de la Independencia, y en 1823 le arrasaron pacíficamente y ex profeso los zapadores del ejército de Angulema, por orden del duque de Oenloe, se conservan sin embargo algunos trozos de muralla y multitud de cuevas que servían de almacenes, tan espaciosa como casas, y abiertas a pico y tiro en piedra viva. También hay vestigios de otros fortines avanzados o baterías accesorias a él: tal como las Ánimas, Moreti, el Asta-bandera, fuerte Cruz, San Roque, S. Miguel, Mocuto, Barrio y La Revilla,..." (Madoz, 1849

BIBLIOGRAFÍA

Amat, B. *Memoria histórico-facultativa de las fortificaciones y edificios militares de Pancorbo desde 1794 hasta 1828*. Imprenta del Memorial de Ingenieros. Madrid, 1883. Servicio Histórico Militar.

Apollinaire Féé, A.L. *Recuerdos de la guerra de España, llamada de la Independencia. 1809-1813*. Ministerio de Defensa. Madrid, 2007.

Cadiñanos Bardeci, I. *Arquitectura fortificada en la provincia de Burgos*. Dip. Prov. Burgos, 1987.

Canales Torres, C. *Breve historia de la guerra de la Independencia*. Nowtilus. Madrid, 2006.

Capel Sáez, H. *Los ingenieros militares en España, siglo XVIII*. Edicions Universitat Barcelona,

1983.

Gómez Arteché, J. *Guerra de la independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*. Imprenta del Crédito Comercial. Madrid, 1868.

Herrero Fabregat, C. *La Geografía Militar en España (1819-1936)*. Grupo Editorial Universitario. Granada, 2002.

Larriñaga, C., García Sanz, A., Odriozola, N. *El fuerte de San Marcos de Rentería*. Ayto. Rentería, 1995.

Lerouge, A., Chabrier, A. *Plan du défilé de Pancorbo*. 1808. Service Historique de la Défense. Vincennes.

Madoz Ibáñez, P. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar: Burgos*. Ed. Ámbito. Valladolid, 1984.

Miñano y Bedoya, S. *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*. Tomo VI. Madrid, 1827.

Muñoz Maldonado, J. *Historia política y militar de la guerra de la Independencia de España contra Napoleón Bonaparte desde 1808 hasta 1814*. Madrid, 1833.

Priego Lopez, J.(dirigida por). *Guerra de la Independencia vol. 1 antecedentes y preliminares*. Ed. San Martín. Madrid 1972.

Priego Lopez, J.(dirigida por). *Guerra de la Independencia vol. 2 primera campaña de 1808*. Ed. San Martín. Madrid 1972.

Priego Lopez, J.(dirigida por). *Guerra de la Independencia vol. 3 segunda campaña de 1808*. Ed. San Martín. Madrid 1972.

Priego Lopez, J.(dirigida por). *Guerra de la Independencia vol. 7 - 2ª campaña de 1812 (operaciones principales y secundarias)*. Ed. San Martín. Madrid 2000.

Priego Lopez, J.(dirigida por). *Guerra de la Independencia vol. 7 - 3ª campaña de 1812 (operaciones secundarias y asuntos políticos)*. Ed. San Martín. Madrid 2003.

Priego Lopez, J.(dirigida por). *Guerra de la Independencia vol. 8 - 1ª campaña de 1813*. Ed. San Martín. Madrid 2004.

Toreno, Conde de. *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Madrid, 1837.

Uriol Salcedo, J. I. *Los caminos de ruedas del siglo XVIII*. Revista de Obras Públicas, Nº 3143. Marzo 1977.

Uriol Salcedo, J. I. *Guía de caminos de Pedro Pontón*. Revista de Obras Públicas, Nº 3430. Febrero 2003.

Var, L. *Campagnes du capitaine Marcel du 69e de ligne en Espagne et en Portugal (1808-1814)*. En

<http://www.personal.usyd.edu.au/~slaw/SuesPage/marcel/marcel1F.htm>

VV.AA. *Madrid 1808. Guerra y territorio*. Museo de Historia de Madrid, 2008.

VV.AA. *La guerra de la Independencia. 1808 - 1814*. Ministerio de Defensa. Madrid, 2007.

Villalba Ruiz de Toledo, F. J. *Sistemas defensivos de la Castilla primitiva (Siglos VIII-IX)*. Universidad Autónoma de Madrid. Cuadernos de Historia Medieval 2. 1999

EL INCENDIO DEL ALCÁZAR DE TOLEDO EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Dr. Luis Terol Miller - AEAC

Sommaire

Le 13 janvier 1810 sortait de l'Alcazar le gros de la garnison française stationnée á Toledo, et ce soir même un épouvantable incendie éclata au corps de garde des artilleurs français, incendie qui pût être éteint avant la fin février.

La doute historique continue jusqu'à present: cet incendie, était il dú á l'action de l'armée française? ou bien fût il provoqué par une imperdonable négligence?

Parece designio inexorable del destino que el monumental palacio, en que la iniciativa del emperador Carlos V, llevada a feliz término por su hijo el rey Felipe II, convirtió la morada-fortaleza medieval de sus antecesores, resurgiese cual «ave fénix» de entre su cenizas, cuantas veces fuese destruido por los avatares de la guerra.

Copioso en incendios y destrucciones ha sido para el Alcázar de Toledo el período comprendido entre la reconstrucción ordenada por Carlos V y nuestros días; incendios y devastaciones que lo llevaron, en varias ocasiones, a un estado de ruina y abandono impropio de una mansión Real tan emblemática.

El 28 de noviembre de 1710, el Alcázar de Toledo sufrió un devastador incendio provocado por las tropas aliadas, formadas por austríacos, alemanes, holandeses e ingleses, del general austríaco conde von Starhemberg, jefe de los ejércitos imperiales del archiduque Carlos de Austria, al retirarse de Toledo durante la Guerra de Sucesión española. A consecuencia de este hecho vandálico, y a pesar de la fortaleza de su fábrica, el suntuoso Alcázar quedó gravemente dañado, situación que empeoraron las grandes tormentas de los años 1731 y 1732 y que fue agudizándose con el paso de los años.

Tras algunos fallidos proyectos de restauración del Alcázar, que siguió arruinándose durante seis décadas, el 26 de mayo de 1773, el cardenal Francisco Antonio Lorenzana, arzobispo de Toledo, miembro del Consejo de S. M., y anteriormente obispo de Plasencia y arzobispo de México (conocido como «Padre de los pobres» por su celo en socorrer a los necesitados) propuso al rey Carlos III



Vista aérea del actual Alcázar. Muestra lo acertado de su emplazamiento y justifica el interés de los diversos invasores en ocuparlo

crear, en el regio edificio, tras su reconstrucción, un asilo de beneficencia, ofreciéndose para hacerse cargo de su fundación y mantenimiento. Carlos III aprobó entusiastamente este proyecto «por ser obra tan al servicio de Dios y del bien público». Y, con su real consentimiento, el 26 de Febrero de 1774 se iniciaron las obras de rehabilitación del Alcázar, bajo la dirección de Ventura Rodríguez y el aliento y supervisión del propio cardenal Lorenzana quien solicitó, y obtuvo, de Carlos III los medios materiales y económicos necesarios para la realización de dichas obras. Tras dos años y medio de intensos trabajos, el 15 de julio de 1776 quedaba inaugurada en el Alcázar la «Real Casa de Caridad», que fue bendecida por el cardenal Lorenzana.

Con esta amalgama de esfuerzo arquitectónico y caridad se puso fin, afortunadamente, a tantos años de incuria y abandono. Tras una reconstrucción que había costado 2.778.000 reales, el Alcázar de Toledo iniciaba una nueva vida, que podría llamarse «pacífica» para sus impresionantes muros y torreones, que llegaron a albergar a más de setecientos indigentes de la región, muchos de ellos jóvenes sin recursos, a los que se mantenía, educaba e instruía en los distintos oficios, artes e industrias —especialmente telares—, distinguiéndose esta fundación por su buen orden y acertada labor formativa, que ayudó grandemente al desarrollo de la zona.

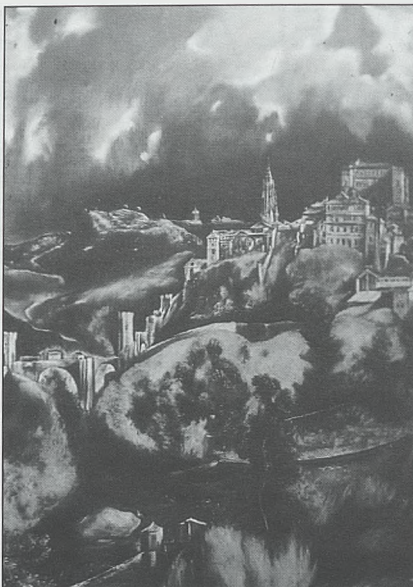
Pero poco había de durarles este período de sosiego a los viejos y sólidos

muros del Alcázar. A principios del siglo XIX, cuando sólo había disfrutado treinta y cuatro años de tranquilidad, los avatares de la Guerra de la Independencia volvieron a convertirlo en un montón de ruinas y escombros a consecuencia de un voraz incendio, secuela de la ocupación de Toledo por las tropas napoleónicas.

Encontrándose el ya abdicado Carlos IV, su hijo el rey Fernando VII y gran parte de la familia Real en Francia, como rehenes de los ambiciosos proyectos expansionistas de Napoleón I, un potente ejército francés, a las órdenes del mariscal Joachim Murat, cuñado del emperador, ocupó Madrid, con el consiguiente temor y disgusto de los españoles. Siguiendo órdenes de Murat, en abril de 1808, un alto oficial español se desplazó a Toledo con objeto de disponer lo necesario para el alojamiento de una división francesa, lo que provocó que los toledanos se amotasen el 21 de dicho mes. Enterado del motín, Murat ordenó al general Pierre Antoine Dupont, acantonado en Aranjuez con su cuerpo de ejército, que se dirigiese a Toledo con sus tropas. Dupont entró en la ciudad el 26 de abril y sofocó con dureza el levantamiento de los toledanos tras lo cual, el 24 de mayo, marchó con el grueso de sus tropas hacia Andalucía. Allí sería derrotado, el 29 de Julio, por el ejército del capitán general de Andalucía Francisco Javier Castaños, que logró infligir en los campos de Bailén la primera derrota importante a las tropas napoleónicas, desde que empezaron sus luchas a lo largo y ancho de Europa. Derrota ésta que dañó no poco el prestigio militar de Napoleón Bonaparte.

Durante su permanencia en España el ejército invasor tuvo muy en cuenta, tanto en los períodos desfavorables como en los propicios, la importancia estratégica de Toledo en la cuenca del río Tajo que la rodea, con profundo cauce, en las tres cuartas partes de su perímetro. Por ello sus altos mandos mostraron siempre su decidido propósito de mantenerla en su poder, ocupándola con considerables guarniciones. Por lo demás consta que ya Tito Livio, hace más de veinte siglos, describió Toledo como «Urbs parva sed valde munita» (pequeña pero bien fortificada).

El reconstruido Alcázar, con su maciza estructura, básicamente castrense, constituía en realidad la ciudadela de Toledo. Ello no sólo por la fortaleza y



Vista de Toledo en 1600 por el Greco. Al fondo derecho destaca la sólida mole del Alcázar, al que aún le faltan los cuerpos superiores de sus cuatro torreones, concluidos veinte años más tarde

solidez de sus muros y torreones, sino también por su privilegiado emplazamiento, pues además de dominar toda la ciudad, desde la explanada situada por delante de la fachada principal se vigilaban dos carreteras convergentes al puente de Alcántara, al pie del castillo de San Servando (en ruinas en aquellos años), así como un buen trecho de la ruta que, pasando por Illescas, conducía a Madrid. Por ello es lógico que el general Dupont y posteriores mandos franceses, decidieran acuartelar la guarnición de la ciudad en el imponente edificio, estableciendo en él el parque de Artillería y emplazando en la mencionada explanada exterior dos baterías, una dirigida hacia el castillo de San Servando, y la otra enfilando las calles de acceso hacia la plaza de Zocodover.

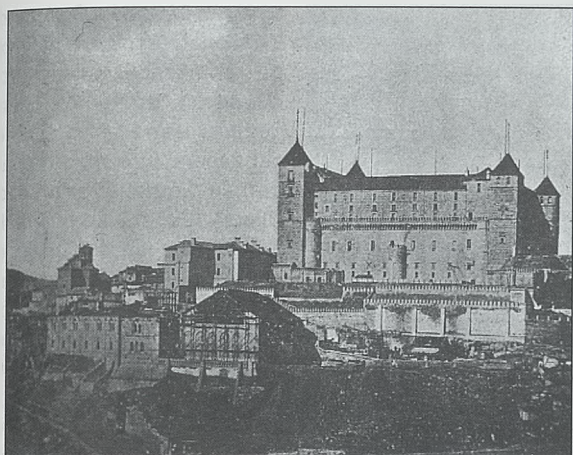
Aunque varió periódicamente en función de las vicisitudes de la Guerra de la Independencia, según estima el político e historiador ovetense conde de Toreno en su «Historia del levantamiento, guerra y revolución de España», la guarnición francesa de Toledo se compuso, por término medio, de 1.500 soldados de caballería, en su mayor parte dragones, y unos 4.000 infantes. Al ser el conde de Toreno coetáneo de estos hechos, pues tenía 24 años en 1810, sus estimaciones parecen fiables.

Las tropas francesas utilizaron la

totalidad del Alcázar. Los caballos ocuparon las amplias cuadras situadas en la planta baja de las fachadas Este y Sur; y para facilitar su acceso, los dragones agrandaron la puerta que existía en la fachada Este, y derribaron la parte del convento de frailes que estaba adosada al torreón Sudeste. El amplio patio se utilizó para almacenar grandes pilas de balas de artillería, y en el piso entresuelo de la crujía Este se almacenaron, imprudentemente, grandes cantidades de pólvora. Una parte del piso principal de la fachada Sur fue convertida en residencia del jefe de la guarnición francesa y su familia; y prácticamente la totalidad de dicha guarnición estuvo alojada en las diversas dependencias del Alcázar, que recobró así su carácter militar.

Los masivos movimientos de tropas invasoras que, en el año 1809, precedieron a las batallas de Talavera la Real (27 y 28 de julio) y de Ocaña (19 de noviembre) produjeron una enorme concentración de fuerzas francesas en Toledo, lo que ocasionó, además de los forzados alojamientos en casas particulares, que regimientos enteros tuvieran que pernoctar en el Alcázar. A falta de camas de campaña para tanta tropa, el mando francés las improvisó mediante gavillas de paja de trigo y cebada, recogidas en la campiña toledana, y amontonadas en diferentes estancias.

Aquel año de 1809, la brigada del general Luis de Lacy, perteneciente al cuerpo de ejército del general Francisco José Venegas, emplazó varias piezas de artillería en el paraje denominado Paredes Blancas, disparando desde allí algunos cañonazos contra el Alcázar, con tal acierto que una bala de cañón llegó a entrar y causar bajas en un salón de la fachada Este, en el que el general Carabel, jefe de la guarnición francesa, mantenía una reunión con sus mandos. Este suceso fue muy celebrado por los ciudadanos de Toledo, pues esos cañonazos de las tropas españolas les hicieron concebir la esperanza de verse libres del dominio francés, merced a las posibles acciones combinadas de las fuerzas españolas de Extremadura y de La Mancha. Pero tal esperanza no llegó a materializarse ya que la derrota del ejército del general Areizaga en la sangrienta batalla de Ocaña, tan funesta para la causa española, provocó el internamiento en Toledo de un crecido número de prisioneros españoles y ahogó las ilusiones de



Fachada este en 1888, tras la reconstrucción de 1867, que respetó el anterior aspecto del Alcázar

los sufridos toledanos. Los soldados prisioneros de guerra, que llegaron en muy mal estado físico y anímico, fueron materialmente hacinados en los repletos sótanos del Alcázar, que únicamente recibían la luz por los ventanucos de que estaban dotados, en aquellos años, los bajos de la fachada Oeste.

Dada la precariedad de las condiciones de vida de estos soldados, se abrió en la ciudad una suscripción popular para complementar su deficiente alimentación, y un grupo de esforzadas mujeres, dirigidas por la esposa de un conocido fabricante de cuchillos, se encargó de prepararles, diariamente, los ramos. Por los servicios prestados a la Patria, una vez terminada la Guerra de la Independencia, el rey Fernando VII concedió a la animosa mujer del cuchillero la categoría y sueldo de sargento del ejército español.

Unos meses después del desastre de Ocaña, el 31 de enero de 1810 y sin que se sepa exactamente la razón de ello, salía de Toledo el grueso de las fuerzas napoleónicas ocupantes del Alcázar en el que sólo quedó una reducida guarnición. A las nueve de la noche de aquel mismo día se produjo un pavoroso incendio, iniciado en el cuerpo de guardia de los artilleros franceses y que, en pocos minutos, se incrementó en las fachadas Norte y Oeste, al prenderse los haces de paja que, en meses anteriores, habían servido de lechos de campaña a los soldados franceses. El devastador incendio acabó por extenderse a la fachada Este y, según contaron los testigos presenciales, a las pocas horas una enorme corona de llamas circundaba las cubiertas del Alcázar, mientras que por

todas sus ventanas surgían aparatosas lenguas de fuego.

Según un testigo, el resplandor de tan devastador incendio «iluminaba las calles y plazas contiguas con una claridad como si fuese el sol de mediodía». Pronto comenzaron a desmoronarse pesadas vigas de madera ardiendo, y se desplomaban pisos enteros en medio de ensordecedores ruidos, que sembraron alarma y temor por toda la ciudad. Todos los toledanos útiles, en especial

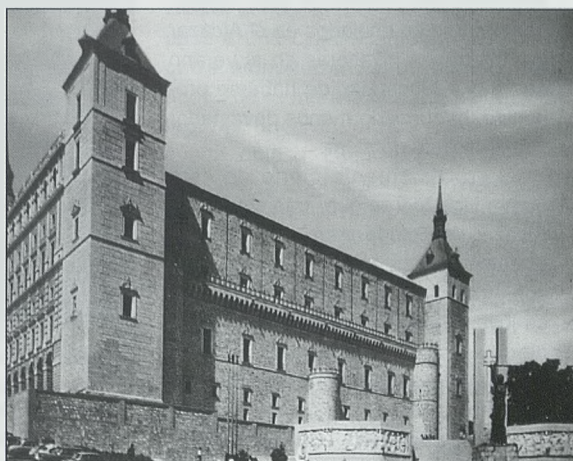
albañiles, maestros de obras, carpinteros y aguadores acudieron a combatir un incendio que iba a destruir, por segunda vez, el majestuoso edificio.

Los soldados franceses que habían quedado en el Alcázar al salir de Toledo el grueso de la guarnición, comprendiendo el enorme peligro que suponía la gran cantidad de pólvora almacenada en el edificio, se apresuraron a sacarla de allí lo que, afortunadamente, mitigó en parte la voladura del Alcázar y de muchas casas aledañas. El explosivo que sacaron fue colocado en los pisos bajos de varias casas próximas, cuyos asustadísimos habitantes fueron obligados a subir sus muebles y enseres a los plantas altas. Pero habiéndose desprendido la viga que soportaba la veleta del torreón Sudoeste, por haberse quemado las que la sostenían, vino a caer en el tejado de una de las casas convertida en polvorín. Conscientes del riesgo que representaba el mantener todo ese explosivo cerca del incendiado Alcázar, los franceses optaron por trasladarlo a otros puntos de la ciudad. Este trasiego dejó por las calles unos regueros de pólvora que produjeron constantes y ruidosas detonaciones, lo que aumentó la confusión, tanto entre los habitantes como entre las tropas napoleónicas. Durante tres angustiosos días se mantuvo absolutamente incontrolable el voraz incendio, que no quedó totalmente extinguido hasta finales de

febrero.

Cabe destacar, en honor de los muros del Alcázar que, gracias a su espesor y fortaleza, resistieron sin gran detrimento a las devastadoras llamas, que no lograron quebrantar del todo su reciedumbre. Se salvó, casi milagrosamente, una porción de la arquería del primer piso del patio y algunas columnas del segundo piso del lado Sur, así como parte de la regia escalera y de la capilla y algunas estancias del piso bajo. Pero todo lo demás, incluida una importante biblioteca, quedó reducido a escombros y cenizas.

Sin duda influida por el recuerdo de la actuación de las tropas del general Starhemberg en noviembre de 1710, la opinión popular acusó inmediatamente del desastre, que no consideraban casual sino intencionado, a los soldados franceses. Hipótesis sostenida por muchos de los escritores e historiadores del siglo XIX que se han ocupado del Alcázar y de Toledo, entre los que destacan José Amador de los Ríos con su «Toledo pintoresco»; Antonio Martín Gamero con su «Historia de Toledo» y José M. Cuadrado con sus «Recuerdos y bellezas de España, Castilla la Nueva». Cabe destacar muy especialmente, la opinión de D. Sixto Ramón Parro, doctor en Jurisprudencia, caballero de la Real Orden de Carlos III, alcalde-corregidor de Toledo (1848-1850), catedrático de su extinguida Universidad y minucioso investigador e historiador de la ciudad, en la que transcurrió la mayor parte de su vida. Nacido en 1812 en Villacañas (Toledo), mantuvo contactos personales con muchos testigos presenciales del siniestro de 1810. En su monumental obra «Toledo en la mano» (Tomo II, página 553), fruto de



Fachada este en la actualidad

toda una vida de investigación sobre las raíces históricas de Toledo, escribe «...llegó el mes de Enero de 1810, cuyo día 31 fue funesto otra vez para el Alcázar, pues la división francesa que lo ocupaba al salir de Toledo en retirada, prendió fuego al edificio que 100 años antes ardiera también por otro desahogo de extranjeros enemigos de nuestras glorias». Pero otros historiadores de la misma época, como Eugenio Olavarría y Francisco Martín Arrúe, en su «Historia del Alcázar de Toledo» se inclinaron por pensar que más bien un descuido o una imprudencia pudo ser la causa del desastroso incendio.

Los esfuerzos desarrollados por todos estos estudiosos, con el fin de encontrar pruebas irrefutables del verdadero origen del siniestro, fueron infructuosos. Además, en los Libros de Actas de las reuniones del ayuntamiento de Toledo que consultaron, faltaban, seguramente por la situación de ocupación extranjera que padecía la ciudad, las actas de las sesiones celebradas en los primeros meses de 1810, de modo que fue imposible encontrar información escrita, oficial y fidedigna, de la causa del incendio.

Por ello —sapiens nihil afirmat quod non probet— no puede afirmarse, con sólido fundamento, que los soldados napoleónicos entregaron el Alcázar a las llamas, ni tampoco que el siniestro fuera causado por un imperdonable descuido. Pero de lo que no cabe duda es que, sin los montones de gavillas de paja, imprudentemente acumulados en el Alcázar por las tropas invasoras en el verano de 1809, el incendio, de haberse producido, habría sido menos devastador y más fácil de dominar.

Lo tristemente cierto de esta nueva vicisitud es que, tras sufrirla, el Alcázar de Toledo permaneció durante muchos años en estado ruinoso. La contemplación del estado de tan valiosa joya de arquitectura, militar y palaciega, a cuya construcción habían contribuido sucesivamente grandes arquitectos como Luis de Vega, Alonso de Covarrubias, Enrique Egás, Francisco de Villalpando, Juan de



Fachada norte del Alcázar en 1888. La original, fielmente reproducida en 1867, fue labrada por Enrique de Egás entre los años 1548 y 1551

Herrera y Ventura Rodríguez, causaba profundo pesar, no sólo a los toledanos sino a cuantos visitaban la Ciudad Imperial. Sin duda podía aplicarse a tan desolador panorama, que duró más de 40 años, los versos de Rodrigo Caro:

«La casa para el César fabricada
¡Ay! Yace de lagartos vil morada»

En varias ocasiones se pensó en reconstruir el maltrecho Alcázar. En



El patio central en la actualidad. La estatua del emperador Carlos V, reproducción del original, obra del veneciano Leoni Leone, preside nuevamente el empaque del tantas veces destruido y renacido Alcázar

1845, la Dirección General de Infantería redactó un proyecto de restauración, pero todo quedó en "proyecto". Hasta que tras las recomendaciones del general Fernando Fernández de Córdova, a la sazón Director General de Infantería, S.M la reina Isabel II cedió, en agosto del año 1853, el arruinado edificio —que pertenecía a la Casa Real— al Colegio de Infantería para que, una vez reconstruido, se instalara en él dicho Colegio. Tras no pocos esfuerzos humanos y económicos y —con la participación pecuniaria de todos los Regimientos de Infantería de España y Ultramar—, el 2 de junio

de 1867 el teniente general marqués de San Román, director general de Infantería, que fue el alma de esa restauración, inauguró el remozado Alcázar. Posteriormente, por Real Decreto de 12 de mayo de 1875 se organizaba, sobre modernas bases castrenses, la Academia de Infantería, estableciendo su sede en el Alcázar, que había recuperado el esplendor del siglo XVI, y en el que se formaron magníficas promociones.

Pero aún sufrió el Alcázar, en las postrimerías del siglo XIX, en 1887, otro incendio, no tan devastador como los de 1710 y 1810, del que fue totalmente restaurado en 1888, año del que, por cierto, también datan las primeras fotografías conocidas del edificio.

En el siglo XX, a partir del 20 de julio de 1936, el Alcázar tuvo que soportar, durante 70 días, un durísimo e infructuoso asedio por las tropas y milicias republicanas, quedando nuevamente muy arruinado por efecto de más de 10.000 cañonazos, 30 bombardeos aéreos y 7 incendios provocados mediante mangueras de gasolina. Pero los mayores estragos los produjo la explosión de dos minas, excavadas bajo su estructura y cargadas con 25.000 kilos de trilita. Sin embargo, una vez más, aunque muy dañados, sus muros y torreones demostraron su reciedumbre y buena fábrica. Tras permanecer en estado de ruina durante algunos años, ha sido nuevamente reconstruido y, merced a ello, su airosa y sólida silueta sigue señoreando las alturas de Toledo.

TARIFA: LA MURALLA MEDIEVAL QUE DERROTÓ A NAPOLEÓN

Francisco Núñez Roldán

Abstract:

Between December 19th 1811 and January 4th 1812, the French General Leval, with a force 10,000 strong and siege artillery, was unable to take Tarifa, due to the stiffness of its walls, the endurance of the Spanish and British garrison, the help of the British Navy and, above all, the obnoxious rainy weather. All that made Tarifa impregnable to the French all along the Spanish War of Independence.

A partir de finales del siglo XV, las defensas de las ciudades y plazas comienzan a sufrir el doble impacto de la artillería.

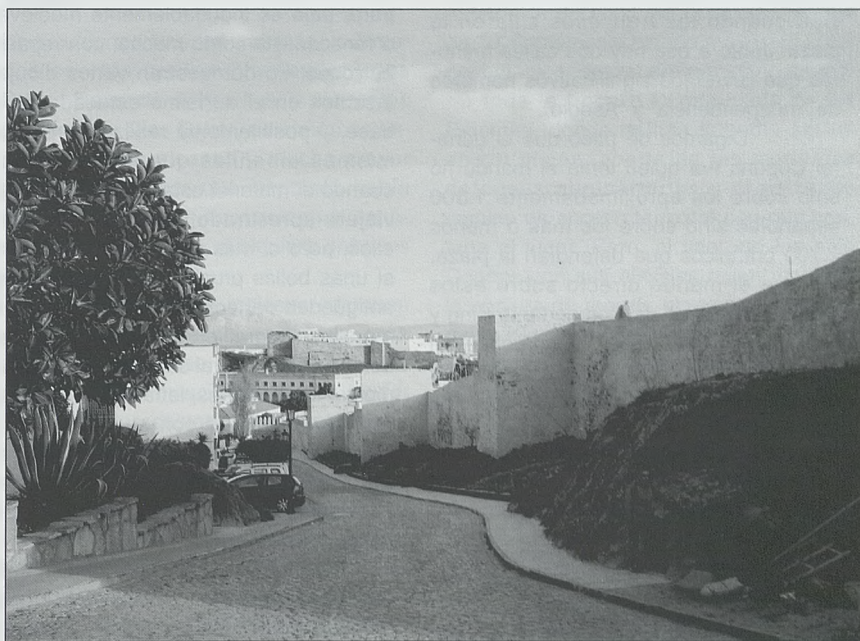
Decimos doble porque son justo los impactos cada vez más numerosos, precisos y potentes lo que obliga a variar la forma y estructura de las fortalezas, que disminuirán su altura para ofrecer menor blanco, y sus muros tendrán perfiles poligonales con planos inclinados, en líneas duplicadas y triplicadas, de modo que los cada vez más poderosos disparos artilleros terminen golpeando en ángulo y así se minimice el daño.

Por ello resulta raro, casi imposible, que una línea de murallas medievales, ideadas para un tipo de asedio no artillero pudiera resistir justo ese tipo de ataque que en teoría habría desbordado la concepción poliorcética para la que estaban pensadas.

Claro que esa resistencia fue posible gracias a la colaboración de varios factores que iremos comentando.

Ahora sólo vamos a recordar que Tarifa fue, junto a Cádiz, Alicante, Cartagena o Gibraltar, de los pocos lugares de importancia donde los franceses no pudieron poner un pie en toda la guerra.

Pero Tarifa no era un lugar extraordinariamente defendido, como las otras plazas mencionadas. La ciudad de entonces estaba encerrada en las murallas medievales, en un esquema cuadrangular del que dos de sus caras, la noroccidental y la nororiental, daban a tierra y otras dos, las del sureste y suroeste, al mar. De dicho cuadrángulo, cerca del castillo de Guzmán el Bueno, situado en extremo sur, salía luego un camino protegido que iba al fuerte de Santa Catalina y por un estrecho istmo



El costado nordeste de la muralla de Tarifa. En la vaguada tuvo lugar el ataque francés. Al fondo, África, el Jebel Musa

hacia el sur llegaba a la isla de las Palomas, más bien península, y que tenía un poderoso muro abaluartado hacia el lado de tierra.

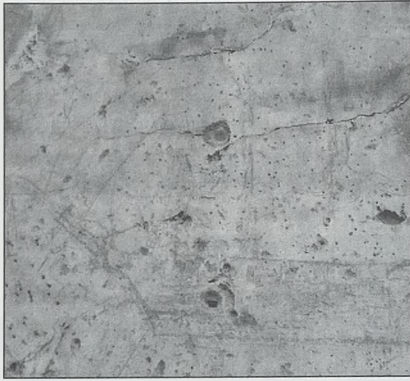
Ni que decir tiene que las nuevas construcciones han desbordado hoy la ciudad vieja y expandido el caserío en la zona de tierra adentro. Y varias calles se han abierto camino a través de dichas murallas, ya con valor simbólico e histórico.

La Isla de las Palomas también tiene fortificaciones más modernas que han sido abandonadas recientemente.

La muralla sudoriental que da al mar sigue más o menos conservada desde el castillo hasta la amplia torre donde hace un ángulo de 90° y de allí tuerce en dirección nor-noreste, trepando

enteriza tierra adentro sobre las lomas hasta llegar a la zona baja llamada El Retiro, donde está hoy abierta para dejar paso a una calle, y antes al arroyo que corre embovedado bajo ella. Sobre el ancho de la muralla cortada hay hoy dos lápidas que recuerdan el asedio y la ayuda inglesa. Luego el muro retrocede unos 30° y continúa su camino hacia el noroeste, hasta remontar hacia lo que era la cota más alta de la ciudad, y de allí vuelve a girar en ángulo recto, paralelo a lo que hoy es la principal vía de entrada a Tarifa.

La discreta calle que entra en la ciudad vieja por el referido punto de El Retiro, tiene el nombre del general Copons, en memoria de don Francisco Copons y Navia, que mandaba la guarni-

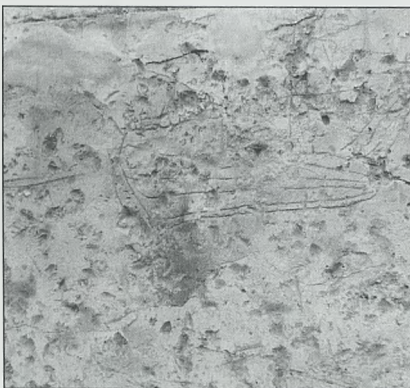


Antiguos graffiti al pie de la muralla. Un barco de dos palos

ción cuando los franceses sitiaron la plaza. Junto a esa hay dos calles menores que llevan los significativos nombres de "Independencia" y "Asedio".

Digamos de paso que el general Copons era quien tenía el mando no sólo sobre los aproximadamente 1.300 españoles sino sobre los más o menos 2.700 británicos que defendían la plaza, aunque el mando directo sobre estos estuviese a cargo del comandante King y este a su vez estuviese a las órdenes del coronel Skerret. Eso sí, los tres mandos obedecían a cúpulas distintas. Copons, a la Regencia, en Cádiz. Skerret, al Gobernador de Gibraltar, Campbell, y King, teóricamente, a Wellington, como jefe de las tropas expedicionarias británicas.

Volviendo a la muralla tarifeña, esta era y es del modelo islámico, esto es, ceñida a las irregularidades del terreno, y con sus torres de sección cuadrada muy avanzadas hacia el exterior, sin llegar a ser albaranas. Tenía una ventaja sobre las murallas medievales de tapial (la tabiya islámica), muy abundantes en la zona. Y es que está construida sobre todo por gruesas lajas de la durísima, gri-



Antiguos graffiti al pie de la muralla. Escorzo de un navío. desde popa

sácea "losa de Tarifa", con la que se adosaron muchas calles y casas de la provincia, e incluso de Sevilla, hasta el siglo XIX, cuando se agotó la cantera de tan vistoso y sólido material.

(Por cierto, pido disculpas por mi error en la pg. 198 de mi libro "LA GUERRA DEL GABACHO, 1808-1812", aparecido este año, en donde indico que dichas murallas eran exclusivamente de tapial, cuando una apreciación in situ me hizo ver que dicho tapial estaba muy compactado con las referidas losas.)

Una vez junto a la muralla, desde el exterior, podemos apreciar mejor su estructura y composición. En su parte baja es indudablemente medieval, o renacentista como mucho, con reparos barrocos. Lo demuestran varios dibujos inscritos en el durísimo estucado de la base, y posiblemente realizados por los mismos albañiles que la enlucieron, cuando el material estaba aún fresco. El viajero apresurado quizá no repare en ellos, pero el más observador tiene ante sí unas bellas pruebas irrefutables de la antigüedad del enlucido en la base de la muralla. Los grafiteros modernos carecen de densidad cultural suficiente como para dibujar los galeones, letras góticas, lindos rostros, y galeras con su palamenta y velas desplegada, que pueden verse en las referidas zonas de la muralla, en especial en las cercanas a la gran torre de esquina del este.

La parte superior de la muralla ofrece sin embargo la rectificación que el cerrado fuego de fusilería precisaba a partir del S. XVIII, y es que en lugar de almenas aparece, bajo el liso borde superior del muro, una larga serie de troneras, separados sus bordes entre sí cosa de una vara castellana, esto es, unos 85 cmts. Algunas de esas troneras deben ser de cuando el asedio, pero muchas son de la reciente reconstrucción, realizada en nuestra opinión con demasiada pulcritud en las líneas y exceso de cemento.

Y cerca de la abertura practicada hoy en El Retiro, junto a la brecha del asedio, un tramo de muralla muestra la interesante transformación del almenado en cañonera, con dos anchos merlones abocinados hacia el exterior. Hay cañoneras conservadas en otros sectores de la muralla, como por ejemplo en la gran torre de la esquina sur, pero en el tramo junto a El Retiro se conservan en su parte superior adornos esgrafiados en



Antiguos graffiti al pie de la muralla. Letras góticas tardías

estucado blanco y almagra, con la fecha de 1812. Está torpemente dibujado pero es de indudable autenticidad, y debió escribirse cuando se repararon las defensas tras el asedio francés, como además reza la placa de mármol cercana, colocada por los ingleses, y donde se hace referencia a su participación en la defensa y en la reconstrucción de la muralla.

Y debo reconocer que durante todo el trabajo de campo que realicé para mi referido libro de "LA GUERRA DEL GABACHO, 1808-1812", he comprobado que, incluso sobre el suelo de España, los ingleses son un pueblo con auténtica memoria histórica, no esporádica ni oportunista, como otros. Ellos recuerdan desde siempre y para todo, y de todas las acciones donde ellos participaron en la Guerra de la Independencia española hay, no ya recuerdo físico en piedra, sino conmemoraciones periódicas.

Ingleses y españoles juntos iban a tener una ocasión más de luchar contra el francés, a partir del 19 de diciembre en el que el general Laval, enviado por el mariscal Soult, puso sitio a Tarifa. Laval iba al mando de entre 10.000 y 15.000



Antiguos graffiti al pie de la muralla. Galeón visto desde popa

hombres, según diversas fuentes.

Pensaba Soult con buen criterio, y así lo indica en sus memorias, que la toma de Tarifa daría una vuelta más de tuerca contra el inconquistable Gibraltar, además de suponer un lugar menos donde protegerse el escurridizo general Ballesteros, que realmente traía de cabeza desde Víctor en Cádiz a Sebastiani en Granada, desasosegando de continuo la sierra y la costa, atacando y dispersándose en el más puro estilo guerrillero.

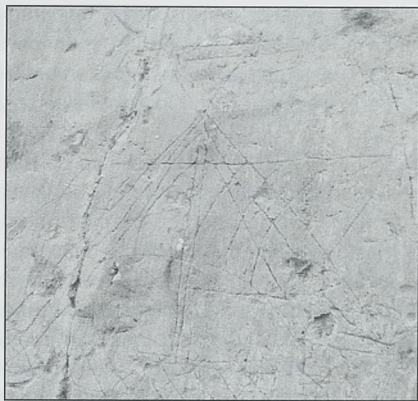
Dado que una flotilla inglesa estaba surta junto a los costados sureste y suroeste de Tarifa, los franceses acamparon en los otros dos lados, tierra adentro, y sobre todo en la vaguada nordeste donde está el indicado lugar de El Retiro, por donde el arroyuelo atravesaba la muralla por un portillo, y las dos vertientes del terreno convergían en lo que a todas vistas era el lugar propicio para preparar un asalto desde tierra.

A la vista de los daños causados posteriormente en la muralla y en el interior de la población, es posible que Laval llevase consigo morteros de ocho o de diez pulgadas, y con toda seguridad cañones de sitio del 8, del 12, del 16 y muy posiblemente del 24, aparte de las piezas de campaña. Recuérdese que desde la reforma de Griveaubal, la artillería francesa había mejorado y modificado no solo los calibres sino también las cureñas y afustes, con todas las piezas intercambiables posibles entre los diferentes tipos de cañones. Eso sí, pensamos también que un cañón del 8, de asedio, era bastante más largo y pesaba casi el doble que uno también del 8, pero de campaña.

Laval tenía frente a sí a la antedicha fuerza de unos 4.000 hombres,



Antiguo azulejo en la que fue Puerta del Retiro, hoy desaparecida



Antiguos graffiti al pie de la muralla. Gale-
ra con la vela desplegada y palamenta
tendida

bien cubiertos tras las troneras, y armados con los fusiles Charleville y los Brown Bess, de ánima lisa, y los lentos pero letales rifles Baker, de cañón estriado, con doble alcance y mucha mayor precisión, un arma que Napoleón había cometido el error de no incluir en el armamento de sus tropas, ni siquiera entre los escaramuzadores.

Españoles e ingleses contaban con un escaso parque artillero, más poderoso en el caso de los barcos, pero estos con las limitaciones de sólo poder tirar sobre los costados marítimos de la ciudad, lugares por donde los franceses evitaban lógicamente asomar.

Laval pensó primero en rendir la ciudad evitando pérdida de vidas, cosa que creyó posible al primer empellón de su poderoso ejército y parque artillero, dada la segura debilidad de la vieja muralla frente a las modernas piezas de sitio. Una buena demostración de su potencia de fuego bastaría, debió pensar el general.

A todo esto, la lluvia, que arreciaba, era ya una contrariedad considerable, mucho más para sitiadores que para sitiados.

Ni corto ni perezoso, Laval comenzó el bombardeo agrupando certamente los disparos en la zona de muralla de la vaguada. Para el día 30 de diciembre ya había abierto una brecha de unos 8 ó 10 metros en la zona. Fue entonces cuando consideró oportuno enviar una nota al general Copons felicitándole por la resistencia ofrecida a la vez que le instaba a la rendición, para ahorro de vidas, y añadía "para evitar los horrores de un asalto". Recordemos que las plazas que se rendían eran más o menos respetadas en sus haciendas, y

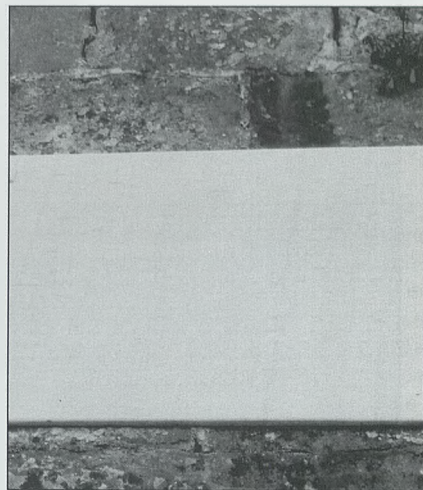
sobre todo en su población, pero las tomadas al asalto eran saqueadas con la mayor furia, como fue el tristísimo caso de muchas ciudades españolas en la Guerra de la Independencia, y desgraciadamente no sólo por parte de los franceses, sino también por nuestros aliados angloportugueses.

Pero el General Copons ni siquiera dejó pasar las dos horas que Laval concedía para la respuesta. En su nota, el español indicaba que no sólo no pensaba rendirse sino que rogaba al francés que "en lo sucesivo omitiese parlamentos".

Cierto que Copons no había tomado la decisión sin oposición interna de su, llamémosle estado mayor. El coronel británico Skerret era partidario de retirar toda la tropa a la península de las Palomas, donde la flota si podía ser un apoyo eficaz, aparte de las modernas defensas abaluartadas y el estrecho camino de acceso terrestre con que contaba el lugar. Pero, al final, no fue sólo Copons con sus oficiales quien mantuvo la postura de resistir, sino que el comandante King, segundo de Skerret, también se alineó con los españoles frente a su acongojadísimo superior.

Tras enviar la respuesta, Copons hizo una breve proclama a sus tropas en las que comunicaba la noticia del mensaje francés y su contestación, a la vez que animaba a la defensa más feroz de la recién abierta brecha.

Y feroz fue. Al siguiente día, 31 de diciembre de 1811, comenzaba el asalto. Y la lluvia que arreciaba, enfangando el campo sitiador y sus trincheras de manera ya alarmante, y humedecien-



Lápida conmemorativa de la intervención
inglesa



Calle del general Copons, junto a la puerta del Retiro

do la pólvora, incluso la mejor protegida.

Pero el ejército napoleónico no era en vano el mejor y más preparado ejército de tierra del mundo. Cerca de 2.000 infantes se lanzaron entre el fango y el agua del crecido arroyo hacia la brecha de las murallas. Pocos podían disparar, aunque todos llevasen caladas las bayonetas. Los sitiados, por su parte, mucho mejor protegidos en sus parapetos, hacían un fuego mortal contra aquella masa humana, parda de fango, más que en su originario blanquiazul, y que pretendía entrar en la ciudad.

Al final de la jornada, los franceses se retiraban exhaustos, empapados, inermes, dejando más de 500 de su hombres entre muertos y heridos.

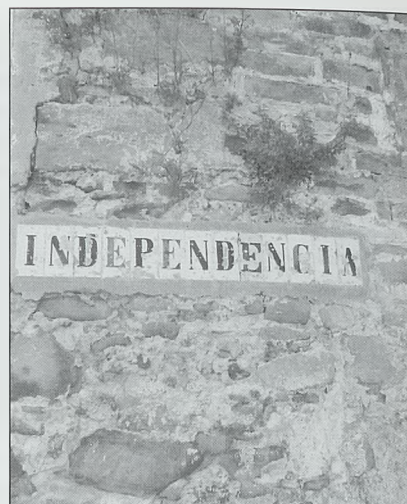
Con mucha más humildad que

el día anterior solicitó Leval una tregua para retirara a sus heridos, muchos de los cuales gemían y se retorcián entre el barro y los muertos. Copons se la concedió.

Pero parecía que aún no había llovido bastante, con todo lo que llevaba caído. Se intensificó más el diluvio, hasta el punto que crecido y desbordado el arroyo por las aguas que vertía la sierra cercana, inundó el campamento francés y sus trincheras, atascó las ruedas de los cañones, y arrastró cuerpos, caballos y hombres en el agua fangosa, arrebatando todo abrigo o protección a los sitiadores, que decidieron levantar el campo el 5 de enero del recién estrenado año de 1812.

Tanto era el estorbo del impracticable terreno que casi toda la pesada artillería de sitio hubo de abandonarse, no sin antes haber clavado los cañones al más clásico estilo, esto es, introduciéndoles bien hondo un grueso clavo por el oído, lo que hacía su recuperación, si no imposible, sí difícil, cosa que se consiguió en no pocos de ellos una vez que la tropa sitiadora se alejó de aquel encenagado campo de batalla. Salieron entonces los sitiados a recoger los restos del campamento, sin importarles la lluvia, que por cierto cesó a los poco días, con el ejército francés agotado y derrotado frente a una muralla que no había sido pensada en absoluto para enfrentarse al amo de casi toda Europa.

La tropa francesa regresó humillada para Sevilla, y a su paso por los pueblos y lugares iba dejando el terrible

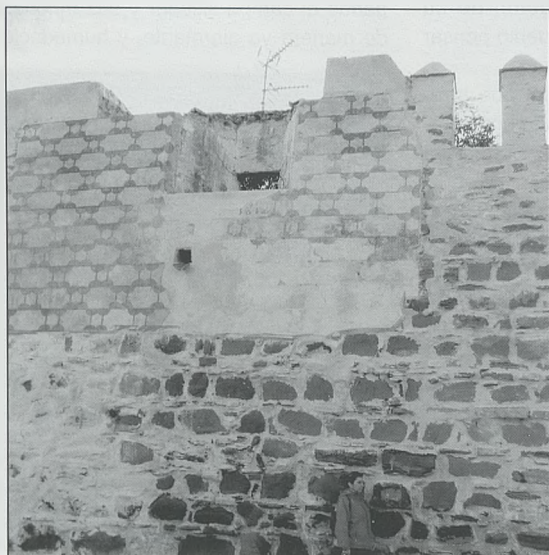


Viejo azulejo en la calle Independencia, junto a Copons y Asedio

rastró de tropelías que suele hacer una muchedumbre armada y resentida en una tierra extranjera por donde sabe o piensa que no va a volver a pasar.

Pero Soult no se atrevió a repetir el ataque contra Tarifa.

No hay duda de que las fuerzas de Copons y Skerret se batieron brillantemente para derrotar a los franceses. Ni es menos cierto que la vieja muralla hizo lo que pudo, dejándose quebrar sólo por un lugar y con no poco esfuerzo. Pero la verdad es que hubo, como en la famosa canción de los también británicos Beatles, una ayudita de mis amigos, "a little help from my friends", aunque la mejor de esas amistades fuese en este caso la meteorología.



Tramo de muralla con el almacenado transformado en cañonera



La gran torre del este, de esquina, desde una loma peligrosamente cercana, mostrando su rectificación de almenas en troneras para cañones. Al fondo África

LA FORTIFICACIÓN ABALUARTADA DE BADAJOZ Y OTRAS PLAZAS DE LA RAYA

Antonio García Candelas

Abstract

Badajoz has been always a city of strategic character born for the war. Founded on 875 by Muslims, it suffered the assaults of the Christian kingdoms. After the Reconquest, it was besieged by the kingdom of Portugal. Because of this, in centuries XVII and XVIII it was surrounded by bastions, defended by five forts, placed extra-mural. During independence War in was disputed by the troops of Napoleon and his allies, that conquered it in 1812 commanded by Wellington. Other parrisons as Elvas, Campo Maior, Olivenza and Valencia de Alcantara also gained prominence in those warlike actions.

El contenido del trabajo que tengo el honor de presentar en estas Jornadas, no es un trabajo de historia, ni de arquitectura militar. Serían temas a tratar exclusivamente por especialistas en esas materias.

Se trata de una visión gráfica de estas fortificaciones, buscando la contextualización de cada enclave, en los acontecimientos acaecidos en los mismos durante la Guerra de la Independencia.

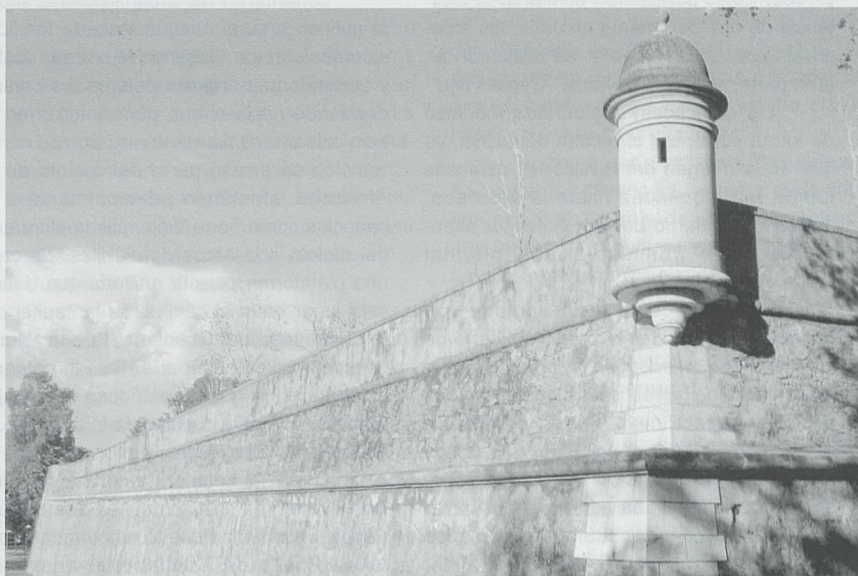
Badajoz ha sido desde su nacimiento, una urbe de carácter estratégico, nacida para la guerra. Frontera durante la Reconquista entre los territorios del Norte y del Sur, lo fue posteriormente entre el este y el oeste, entre Castilla y Portugal.

Tras la batalla de Guadalete, los invasores árabes conquistaron casi toda la península, iniciándose de inmediato la resistencia desde el Norte. Así nacieron los primeros reinos cristianos que tímidamente intentaron recuperar los territorios de la margen derecha del río Duero.

Estas luchas motivaron que una amplia zona quedara convertida en "tierra de nadie", donde campaban a sus anchas ciertos señores de la guerra, que servían a diferentes amos en función del transcurso de los acontecimientos. Podrían citarse, sin ningún intento de comparación, tres de estos peculiares personajes, que si bien no fueron coetáneos, coincidieron en el tipo de actividades guerreras que protagonizaron. En Castilla podría destacarse a Rodrigo Díaz de Vivar, en Portugal a Gerardo Senpavor y en Al Andalus, Ibn Marwan (el Gallego).

En el año 875, este guerrillero muladí, hijo del gobernador de Mérida, operaba a lo largo y ancho de la antigua Lusitania, sin someterse jamás a la autoridad de Córdoba, El califa mandó a su ejército contra las mesnadas de Marwan, pero éste consigue derrotarlo, asentando sus poderes sobre la zona, en pleno esplendor Omeya.

Se le permitió levantar Batalyaws, en



Badajoz. Baluarte de San José

lo alto del cerro de la Muela. Así nació la ciudad de Badajoz, creándose desde ese momento un nuevo punto geoestratégico que tuvo una relevancia continuada hasta nuestros días.

Con la desintegración del Califato, el territorio se fragmentó en los reinos de taifas, destacando el de Badajoz por su extensión y situación fronteriza con León y Portugal. Su territorio abarcó, además de la actual Extremadura, los territorios fronterizos al norte del Duero hasta el Atlántico y la parte central del actual Portugal.

Durante el esplendor almohade fue una de las poblaciones mas importantes de Al Andalus, superando ampliamente el recinto de la alcazaba y extendiéndose a lo largo de las márgenes de los ríos Rivillas y Guadiana.

Badajoz estuvo siempre en medio de las disputas peninsulares, siendo un importante bastión defensivo en las luchas de la reconquista, acosada permanentemente por

las taifas vecinas y por los reinos de León y Portugal, hasta su conquista en 1230 por las tropas de Alfonso IX de León.

Entre 1336 y 1385 es sitiada por el ejército portugués, hasta que en 1396, violando una tregua previamente pactada, este consiguió tomar la ciudad, tras un ataque por sorpresa. Unos años más tarde, reinando de Enrique IV, volvió a manos castellanas.

Estas pugnas y disputas continuaron a lo largo de siglos, dando lugar a que Badajoz sufriera sucesivos asedios y ataques, entre 1642 y 1709. La población hubo de resurgir en varias ocasiones de sus propias cenizas. Finalmente mucho más tarde, en 1801 Godoy fuerza el Tratado de Badajoz, por el que Portugal se compromete a renunciar definitivamente a sus pretensiones sobre la plaza. En el siglo XVII, las defensas de la ciudad estaban incompletas y deterioradas, y al ser un importante punto estratégico en la frontera, se decidió cons-

truir una nueva fortificación de tipo abaluartado, situada en gran parte sobre cercas anteriores.

Durante la Guerra de Independencia, en sus alrededores se libraron importantes y cruentas batallas como las de Gévora y La Albuera, padeciendo la ciudad durante ese largo conflicto encarnizados asedios y ocupaciones.

LA FORTIFICACIÓN ABALUARTADA.

Los planos más antiguos que se conocen de Badajoz, aparecieron hace poco tiempo en el Archivo Militar de Estocolmo, estando realizados en los años 1645 y 1658. Estos permitieron confirmar la existencia de dos perímetros amurallados anteriores que sucesivamente se edificaron en gran parte, sobre la conocida "Cerca Vieja"

La fortificación abaluartada modificó de forma sustancial el recinto defensivo, ya que en la margen del Rivillas las defensas fueron retranqueadas hasta la Alcazaba, arrasando el barrio de San Salvador asentado sobre el primitivo arrabal oriental árabe.

La nueva cerca fue levantada con rocas extraídas de las entrañas del cerro de la Muela, que rellenas con prensada, dieron lugar a baluartes pentagonales unidos por cortinas rectilíneas. Fosos, escarpas y glacis, completaron el conjunto, que desde el exterior era defendido por cinco fortalezas situadas en puntos vitales para la plaza.

Comenzó a construirse a mediados del XVII y se finalizó avanzado el XVIII, puesto que los continuos enfrenamientos con Portugal y el carácter estratégico de Badajoz, requerían de unas defensas lo suficientemente fuertes, como para resistir el tipo de asedio que las nuevas tácticas de la época habían introducido.

Durante la Guerra de la Independencia, fue pieza clave en los movimientos estratégicos realizados por los diferentes cuerpos de ejército que actuaron en la península. Los sitios de Badajoz y las luchas acaecidas en sus fortificaciones y alrededores, dieron lugar a épicos acontecimientos protagonizados por variopintos combatientes, que además de los españoles, combatieron en esta guerra.

Contaba con ocho baluartes y varios semibaluartes. Las cortinas que los unían, eran sus puntos más débiles y estaban protegidos generalmente por una luneta, cuña defensiva de mamostería o tierra que se interponía ante ellos.

En el croquis se intenta dar una idea aproximada de su configuración, así como una visión de conjunto del sistema defensivo abaluartado. En amarillo se presentan

los elementos conservados, mientras que en blanco se destacan los enclaves desaparecidos, no por causa de bélicas, sino por la desidia, ignorancia e incompetencia de los gobernantes de la ciudad entre los años cuarenta y sesenta del pasado siglo.

Durante la defensa de la ciudad por parte de las tropas francesas, algunos de sus fosos se inundaban con las aguas represadas del Rivillas, en la zona comprendidas entre los baluartes de San Pedro y Santa María, incluyendo el revellín de San Roque.

LOS BALUARTE

Semibaluarte de San Antonio.

Junto a la Puerta del Alpéndiz, sobre el antiguo arrabal oriental, nace la fortificación abaluartada, cegando la entrada árabe y abriendo una angosta poterna. La cortina descende hacia el sur, para finalizar en el semibaluarte de San Antonio. Con su construcción se arrasó parte del recinto de la Alcazaba, afectando principalmente a la conocida como Torre Vieja, última albarrana del recinto a la altura del Rivillas. Se creó una plataforma para la artillería que desde este lugar batía el camino de la capital del reino, la vega del Guadiana, Puerta Pilar y el revellín de San Roque. Quedó colgado en el vacío, ya que de este foso se extrajeron las rocas para construir la fortificación.

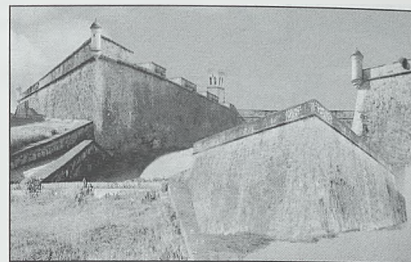
Baluarte de San Pedro.

Desde el anterior, la cortina continúa ladera abajo para unirse al baluarte de San Pedro. En el lienzo quedó empotrada la primitiva Puerta de Mérida, originariamente enclavada en la cerca situada a orillas del río Rivillas.

Este punto es uno de los lugares más bellos de la plaza de Badajoz, pudiendo observarse elementos constructivos árabes, castellanos y del sistema abaluartado. Aún persisten parte de los caminos cubiertos y cuerpos de guardia, repartidos a lo largo del terreno. Este lugar era uno de los menos protegidos del conjunto, ya que no contaba con lunetas ni fosos, por lo que siempre fue objeto de múltiples ataques. Se conserva en buenas condiciones y sus inmediaciones están ocupadas por un bello parque, que por sus árboles de gran parte, ocultan la visión del conjunto.

Baluarte de la Trinidad.

En la actualidad su estructura se encuentra incompleta, ya que desde 1933 tiene una brecha abierta en su costado, para facilitar el acceso de mercancías y vehículos desde la carrettera de Madrid y el naciente barrio de San Roque. Su interior alberga un rincón ajardinado, presidido por el Monumento a los Caídos de Juan de Ávalos, al que acompañan las maquetas en



Badajoz. Baluarte de Santa María. Recreación de su estado en 1812

bronce, que el artista realizó para el Valle de los Caídos. En su costado norte se abre la Puerta del Pilar.

Durante la toma de Badajoz por los ejércitos de Wellington, se libraron aquí durísimos combates, protagonizándose heroicos hechos por parte de los hombres que lucharon en el último sitio de la ciudad. Especial protagonismo cobró también este baluarte, durante el asedio y por las tropas franquistas en la Guerra Civil de 1936.

Baluarte de San María.

Este enclave junto con el anterior, estaba defendido por una luneta hoy desaparecida y por el fuerte de la Picuriña o del Príncipe, del que tan solo quedan escasos restos.

Sus fosos y sus inmediaciones podían ser inundados con las aguas del Rivillas. Fue el punto escogido por Wellington para entrar en la plaza durante el último sitio que sufrió la ciudad. Tras conquistar los aliados el fuerte del Príncipe, Philippon ordenó reforzar las defensas, sembrando estos fosos de bombas y explosivos, que en el momento del ataque, causaron enorme mortandad en las tropas atacantes. El 6 de abril de 1812 el fuego lanzado desde este baluarte causó una tremenda carnicería entre los atacantes, volviéndose la situación tan angustiosa, que el general en jefe inglés pensó en ordenar la retirada. Pero al tener el Duque de Wellington conocimiento de que los generales Picton y Leith habían logrado poner pie en la Alcazaba y en el baluarte de San Vicente, no llegó a dar tal orden. Fue el principio del fin, ya que con el enemigo dentro, el gobernador francés hubo de huir por el puente de Palmas hasta el fuerte de San Cristóbal, donde conocida la realidad, hizo efectiva su capitulación.

Baluarte de San Roque.

Albergó durante mucho tiempo la primitiva plaza de toros. Ha sido un lugar de triste recuerdo, pues tras la toma de Badajoz en la guerra civil del 1936, ocurrieron en su interior terribles acontecimientos. Hoy alberga el Palacio de Congresos "Manuel Rojas Torres", lográndose su recuperación para la vida cultural y social de la ciudad.

Protegia Puerta Pilar e interaccionaba

su fuego con los desaparecidos Fuerte de Pardaleras y baluarte de San Juan. Las edificaciones cercanas impiden su visión, habiéndose invadido sus fosos y destruida la luneta intermedia.

Baluarte de San Juan.

Su demolición fue uno de los muchos despropósitos de las autoridades de la época, con la excusa de facilitar un mal entendido ensanche de la ciudad.

Tenía unas líneas constructivas magníficas y era el que poseía mayor dotación artillera. Alojaban unas 16 bocas de fuego, que respondían a los ataques desde el Cerro del Viento, donde inicialmente los atacantes montaban su puesto de mando. Junto al baluarte, fue derribado el cuartel de la Bomba, de conocida raigambre en la vida ciudadana de la época. El Fuerte de Pardaleras protegía Puerta Pilar y la luneta que existía entre ambos elementos.

Baluarte de Santiago.

Es uno de los visitados de la ciudad, estando integrado desde muy antiguo en la estructura urbana y en su acontecer social. Durante las excavaciones arqueológicas realizadas con motivo de la construcción de un aparcamiento, aparecieron importantes restos arqueológicos. De estos, se dedujo que este lugar estaba situado al exterior de la fortificación árabe, siendo elegido para ubicar una necrópolis, cuyo estudio aportó importantes datos sobre la configuración y extensión del Badajoz musulmán.

Tomado el Fuerte de Pardaleras por los franceses, Menacho ordenó destruirlo con el fuego de su artillería. Posteriormente, tras ser abiertas brechas en la cortina contigua, los atacantes conminaron a la redición de la plaza, negándose a ello el Mariscal Menacho, que estableció líneas defensivas en el interior de la población.

Poco después sobre estos muros fue abatido el gobernador, cuando observaba una salida de sus tropas que hostigaban a los sitiadores. Herido ya días antes, el 3 de marzo de 1811, nuevamente fue alcanzado por el fuego enemigo, falleciendo poco después. El general Imaz, en contra del Estado Mayor, firmó sin más la capitulación.

Baluarte de San José.

Como el anterior se encuentra integrado en la geografía urbana de la ciudad y en su interior se ubica hace muchos años el cuartel de la Policía Nacional.

Sus fosos, cortina y glacis fueron ocupados en parte por la nueva ciudad en 1955. La Avenida de Colón y grandes edificios adyacentes esconden de la vista este singular punto de la fortificación. Sin embargo, en su costado que mira al río, aún se conservan muchos elementos característicos del sistema abaluartado, desaparecidos



Badajoz. Fachada exterior de Puerta Palma

ya en otros lugares del conjunto.

La cortina que lo unía al de San Juan fue derribada en 1950, siendo rellenados los fosos y destruida la escarpa y los glacis, para dar paso a la Avenida de Huelva. La construcción nuevas edificaciones, ocultaron en gran parte su visión exterior. No obstante la construcción Parque Infantil y del Auditorio Municipal, permitieron conservar los fosos y la única luneta del recinto.

Baluarte de San Vicente.

Es el último del conjunto, y su foso se une con el semibaluarte de Palmas. Durante el último sitio de la Guerra de la Independencia, su toma por el general inglés Leith hizo posible la tentativa final del Duque de Wellington, que logró finalmente tomar la plaza.

En su vértice oeste, junto a la poterna de acceso, cuenta con un característico orejón, similar al del baluarte de Santiago, que protegía la salida de tropas y municiones.

Semibaluarte de las Lágrimas.

Estaba adosado a Puerta de Palma, y desde este punto su artillería batía los alrededores del baluarte de San Vicente y los vados del Guadiana, aguas abajo del Puente de Palmas, utilizados por las fuerzas atacantes que procedían de Portugal

FUERTES EXTERIORES.

Fuerte de San Cristóbal.

Fue una de las primeras defensas exteriores, que se levantaron pensando en los posibles ataques del enemigo portugués, ávido por conquistar la ciudad de Badajoz. Se inició antes que la fortificación abaluartada, con la intención de proteger estas obras.

Era el principal obstáculo que la ciudad presentaba a los atacantes por el norte y el oeste, estando muy bien fortificado y dotado de una inmejorable situación sobre el Cerro de Orinaza, elevado punto que controlaba la ciudad y los terrenos circundantes.

Especial interés presentaba para la defensa de la Cabeza del puente, punto que dominaba y con el que se comunicaba por medio de un camino cubierto.

Esta fortaleza jamás fue tomada por el enemigo y solo se rindió tras la capitulación formal de la plaza. Sufrió numerosos ataques entre los años 1640 y 1704.

Actualmente se encuentra abandonado, pero por fortuna sus estructuras no han sufrido agresiones importantes. El conjunto se encuentra "embutido" en el cerro. En su día, los alrededores estaban perfectamente despejados más allá de los glacis.

Desde sus muros podían observar perfectamente los alrededores sin exponerse al tiro directo de los atacantes. Más hacia el norte, en la zona de Santa Engracia, disponía de una luneta avanzada ya desaparecida. Su importancia estratégica era muy elevada y se consideraba clave para la defensa de la ciudad.

Su frente norte presenta dos pequeños baluartes situados a los lados de la cortina principal. Delante de ésta se interpone una luneta de regulares dimensiones y un amplio foso, estando protegido el conjunto por las tradicionales defensas del sistema abaluartado. El exterior se encontraba rodeado por los típicos glacis de este sistema.

Fuerte u Hornabeque de la Cabeza del Puente.

Defendía la entrada de la ciudad por el puente de Palmas, de ahí su capital importancia. Es de planta trapezoidal, presentando al norte dos pequeños baluartes unidos a una cortina central. Todo el conjunto estaba defendido por un amplio y profundo foso que albergaba una de las fuentes que abastecían la ciudad.

La salida del puente se efectuaba por un camino empedrado que desciende por la izquierda, y tras pasar por debajo de uno de sus actuales arcos, accedía a la puerta fortificada de San Vicente. Desde este punto un camino cubierto lo comunicaba con la guarnición del fuerte de San Cristóbal.

En el croquis se observa la privilegiada situación del Fuerte de San Cristóbal, que defendía la Cabeza del puente de los ataques lanzados desde el norte y el oeste. Ello justifica cómo pudo resistir duros y reiterados asedios a lo largo de su vida activa.

Fuerte de Pardaleras.

No quedan rastros de esta importante fortaleza. Se situaba sobre el terreno que hoy ocupa el Museo Iberoamericano de Arte Contemporáneo, siendo su misión proteger el flanco sur de la plaza y la Puerta del Pilar. Tuvo destacado protagonismo en los diferentes sitios acaecidos durante la Guerra de la Independencia y su posesión

era clave para la defensa de la población.

Contaba con unas 20 piezas de artillería y se sabe que el 31 de marzo de 1811, entre sus baterías y las de los aliados se intercambiaron más de 2.000 disparos. Ello dará una idea de la potencia de fuego e importancia de estos fortines.

Entre este enclave y Puerta Pilar existía una luneta que también desapareció hace muchos años. Una imagen trata de recrear su estado original entorno a 1918.

Fuerte de la Picuriña o del Príncipe.

Apenas unos escombros se conservan tras su inútil y lamentable destrucción. Protegía el flanco SE del sistema, coordinándose con los baluartes de la Trinidad y de Santa María. Un camino cubierto, protegido con muros dotados de aspilleras de fusileros, lo comunicaba con el Revellín de San Roque.

El fuego cruzado que producía, junto con el Revellín y los baluartes próximos, causó grandes estragos entre las fuerzas aliadas al mando de Lord Wellington, en el asedio a la ciudad en 1812. Tomado este enclave el mariscal instaló sobre él las baterías que consiguieron abrir brechas en la fortaleza.

Revellín de San Roque.

Situado en la margen derecha del Rivillas, frente al baluarte de la Trinidad, protegía las operaciones que se realizaban desde este punto de la fortaleza.

Le rodea un foso, que en su tiempo podía inundarse con las aguas del arroyo, añadiendo así a los atacantes un nuevo e importante obstáculo. Además, si éstos en su avance rebasaban el fortín, desde las aspilleras recibían las descargas de fusilería de sus defensores.

PUERTAS FORTIFICADAS.

Puerta Palma.

La puerta de Palmas es, junto con la Torre de Espantaperros uno de los monumentos más representativos de la ciudad. Su construcción se finalizó en los últimos años del siglo XV. Se supone que sufrió diversas modificaciones a lo largo de su historia, hasta el momento en que quedó incorporada a la fortificación abaluartada.

Está compuesta por dos torres almenadas de sección cilíndrica unidas por un doble arco de medio punto. Su fachada exterior tiene una decoración bastante rica, estando bellamente ornamentada con medallones, molduras y un escudo real, en fino mármol gris verdoso.

Por el interior es de trazas más modestas y consta de dos cuerpos. El primero presenta un arco rebajado y el segundo tres, de los que el central sustenta una hornacina de estilo barroco, que alberga

una imagen de la Virgen de los Ángeles.

Aunque evidentemente el puente de Palmas no forma parte del sistema defensivo, era el único camino relativamente cómodo, para acceder a Badajoz desde el norte y el vecino Portugal.

Su paso estaba lógicamente supeditado a la toma del fortín situado en su cabeza. Una vez rebasado éste, el puente se tornaba también en un estrecho pasaje muy fácil de batir por parte de los defensores. Su construcción tuvo lugar hacia la mitad del siglo XV y fue destruido en múltiples ocasiones por las grandes avenidas del río Guadiana.

Por esa razón sus pilastras y arcos no guardan homogeneidad constructiva, ya que las sucesivas reparaciones cambiaron su fisonomía, según se puede observar en los llamados ojos, aberturas realizadas en su estructura para dar mas paso a las aguas y disminuir su resistencia a las corrientes.

Puerta Pilar.

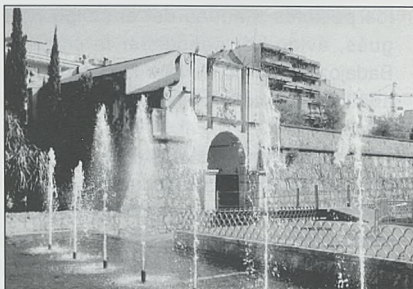
Su primitivo nombre era el de Puerta de Jerez, ya que de ella partía el camino que conducía a esta localidad. La denominación actual de Puerta Pilar, procede de la pequeña escultura de la Virgen ubicada en la hornacina situada sobre su arco interior. Fue donada por el Duque de Montijo, Capitán General de Extremadura.

Data del año 1692. Por su parte exterior la protegían fosos, luneta, glacis y el Fuerte de Pardaleras. Sus líneas constructivas son muy similares a las de la Trinidad, con arco de medio punto y vanos contruidos con sillares, estando rematada por un frontón triangular, bajo el que se encuentran los escudos de la Casa de Austria y del Duque de Montijo

El aspecto de su fachada interior es más sobrio y sencillo. En lo alto se encuentra la capillita, con la virgen del Pilar, donada por el mencionado Duque de Montijo, Capitán General de Extremadura.

Puerta Trinidad.

En el costado norte del baluarte de su nombre, se abre Puerta Trinidad. Se edificó en 1680, con líneas clásicas, austeras pero elegantes, que utilizaron sillería de



Badajoz. Puerta del Pilar en la actualidad



Badajoz. Puerta de San Vicente

granito. Está conformada por un arco de medio punto, enmarcado por pilastras de mármol y una amplia bóveda, que atraviesa el baluarte, comunicándolo con el interior.

Entre el arco y los emplazamientos de las baterías, destaca un escudo de los Austrias. Por el interior carece de trazas ornamentales, si se exceptúan dos volutas decorativas.

Es un extraordinario mirador sobre la cerca sur de la Alcazaba.

Puerta de San Vicente.

Era la entrada de la fortificación desde los caminos de Portugal y el norte. Desde ella y tras atravesar el cuerpo de Guardia, un camino asciende hasta el puente y de allí cruzando el río, se llega a Puerta Palma.

Aún conserva una de las hojas de su puerta de madera, que se cerraba durante la noche, como las restantes puertas de la fortaleza

Puerta Nueva.

Con la construcción de la fortificación abaluartada la nueva cerca erigida sobre otra anterior de origen medieval, deja la Puerta de Pajarito empotrada y colgada de la nueva edificación. En sus inmediaciones se abrió la Puerta Nueva.

Según algunos autores, databa del siglo XVII, aunque su construcción pudo ser según otros, anterior a la fortificación abaluartada y su fábrica similar a la de San Vicente. Desapareció a final de los años cincuenta del pasado siglo, conservándose únicamente una línea de piedras que siguen la muralla.

Puerta de Mérida.

Actualmente se encuentra semitapada, pues quedó colgada de un precipicio, sobre las canteras situadas entre los baluartes de San Pedro y de la Trinidad.

Originariamente se abría en la margen derecha del Rivillas, formando parte de la fortificación que rodeaba el barrio de San Salvador. Este último casi abandonado en el siglo XVII fue demolido para construir glacis, retranqueándose el muro hasta su posi-

ción actual. Sobre su pétreo arco de medio punto figuran un gran escudo de Austrias y debajo, de otro del Conde de Montijo.

LA CIUDAD DE ELVAS.

Los orígenes de la ciudad se remontan a celtas y romanos, que pudieron tener en la colina que la domina pequeños asentamientos. Con las invasiones del norte de África la ciudad fue ocupada y fortificada estando probablemente sujeta desde la fundación de Badajoz, a la autoridad de esta población.

Tras la fundación del Condado Portu-galense y la posterior creación del Reino de Portugal, el avance hacia el sur se mantuvo imparables. En el año 1166, el rey D. Alfonso Henriques toma la ciudad por primera vez a los musulmanes, que desde la capital pacense la recuperan poco después.

Hasta el 8 de Julio de 1226 D. Sancho II no la toma de forma definitiva, levantando sobre anteriores restos musulmanes el castillo que hoy domina la ciudad.

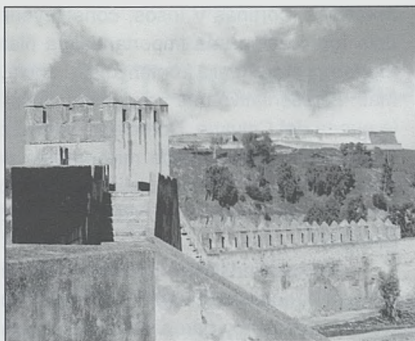
Esta fue logrando importancia de forma progresiva, rebasando las líneas de murallas que la defendían. Durante el reinado de D. Dionisio I le son concedidos nuevos fueros y sus defensas son dotadas de nuevas torres y matacanes. Fue siempre un objetivo apetecido de Castilla, que en muchas ocasiones intentó su posesión sin poder nunca cumplir este objetivo.

Las Guerras de Restauración de Portugal y la resucesión de España, llevaron a continuos y aguerridos enfrentamientos entre los ejércitos de ambos reinos. Elvas se oponía a Badajoz y Badajoz a Elvas. Ambas ciudades eran la llave de sus respectivos países y los periodos de paz a lo largo de la historia eran mucho más breves que los acontecimientos bélicos, que a veces se prolongaron durante varios años.

D. Manuel I le otorgó el título de ciudad, siendo en aquellos momentos tras Lisboa, Oporto, Coimbra y Santarem una de las más importantes de la corona. Fue elevada a Sede Episcopal en 1570. Su catedral se levantó junto a los Paços del Concejo, teniendo como la de Badajoz aspecto de fortaleza, estando igualmente coronada de almenas.

Dos ciudades antagónicas, que compitieron por sus países respectivos. Compitieron en la guerra y también lo hicieron en los periodos de paz, fortaleciendo sus defensas, mientras con recelo vigilaban al enemigo.

Sobre sus murallas Fernandinas que tenían 22 torres y diez puertas, se levantó una magnífica fortificación abaluartada, que hoy podemos admirar en su totalidad.



Badajoz. Torre del Ahorcado. Fuerte de San Cristóbal al fondo

Fortificación abaluartada de Elvas.

Todos sus elementos (puertas, revellines, fuertes, baluartes, casamatas, caminos cubiertos, cuerpos de guardia...) pueden ser admirados. Las defensas de la plaza se reforzaron con dos fuertes exteriores situados sobre sendas colinas que dominan la ciudad: Santa Luzía y Nuestra Señora de Gracia.

Entre 1807 y 1811 Portugal sufrió las invasiones francesas. Mientras tanto la alianza con los franceses, se volvió contra España, que vio invadido su territorio y hubo de responder con la sublevación del 2 de mayo de 1808. Al cambiar el mapa político, Portugal, España e Inglaterra se convierten en aliados, con el objetivo de expulsar de la península ibérica a las fuerzas de Napoleón.

Badajoz, era en este caso la llave, para entrar en Portugal, por lo que el Duque de Wellington dispuso sus fuerzas en Vila-viçosa, Évora y Estremoz, manteniendo como punta avanzada la invicta Elvas, desde donde dirigió las operaciones que durante años se desarrollaron en Badajoz y sus alrededores, destacando la cruenta batalla de La Albuera.

Baluartes.

El óvalo fortificado que rodea la ciudad tiene más de mil metros de longitud en su eje mayor y unos 700 en el menor. Consta de siete baluartes y cuatro semibaluartes, unidos por cortinas rectilíneas.

Se asienta sobre un terreno escarpado y con grandes desniveles, de manera que su forma irregular permitía fácilmente la interacción y defensa de los diferentes elementos.

Puertas fortificadas.

Son tres las puertas que se abren en la fortificación, La de Olivenza o Puerta Real, la de San Vicente y la de Évora al oeste.

Estas puertas tienen la peculiaridad, de estar defendidas en el exterior por una media luna o luneta fortificada y por un puente levadizo que podía aislarla del exte-

rior. A estas características se le une en el caso de la de San Vicente, el contar con un angosto pasadizo en recodo, recordando el viejo sistema árabe.

Fuertes exteriores.

El más antiguo se encuentra al sur de la fortificación, sobre una loma que domina ese costado de la ciudad. Se trata del fuerte de Santa Lucía. Se accede a este por una puerta característica de las fortificaciones del siglo XVII, dotada de un puente levadizo. Fue diseñado por Nicolau de Langres.

Su planta es un polígono estrellado, rodeado de fosos profundos defendidos por revellines. En el centro se encuentra la Casa del Gobernador, de planta cuadrada y a aislada por un segundo foso.

Una galería subterránea angosta y oscura une el fuerte con la ciudad, a lo largo de más de un kilómetro por debajo de la tierra.

Al norte se leva un majestuoso cerro en forma de cono perfecto desde donde se domina la ciudad. Desde este punto donde había un primitivo oratorio, las fuerzas castellanabombardearon insistentemente la ciudad en el año 1644 y 1658, sin conseguir la rendición de la misma.

Para que este hecho no se repitiera, se mandó construir en ese punto el Fuerte de Nuestra Señora de Gracia o de Lippe, una de las construcciones defensivas de la época más armónica y espectaculares.

Consta de un polígono estrellado fuertemente artillado, formado por ocho puntas que se ven rodeadas de fosos defendidos por revellines. Mirando hacia el norte, la fortificación se abre en otras puntas estrelladas. En el interior la casa del Gobernador con una bella capilla y un lujoso salón. La puerta del Dragón bellamente ornamentada es la única entrada del recinto.

LA CIUDAD DE OLIVENZA.

Esta singular población está situada a 24 kilómetros de Badajoz, y muy cercana al río Guadiana, frontera con Portugal. Su historia está ligada a los encuentros y desencuentros que España y Portugal tuvieron a lo largo de la historia. Tras la conquista de Badajoz, Alfonso IX de León en agradecimiento a la ayuda prestada por los caballeros templarios, otorgó a esta Orden tierras propias en Alconchel, siendo en aquella época Olivenza una pequeña aldea. En 1256 se crea la Encomienda de Olivenza, hasta que en el reinado de Alfonso X el Sabio, el territorio es entregado al Concejo de Badajoz y a su Obispado.

La Reconquista ocasionó frecuentes enfrentamientos entre León, Castilla y Por-



Campo Maior. Baluarte, foso y contraescarpa

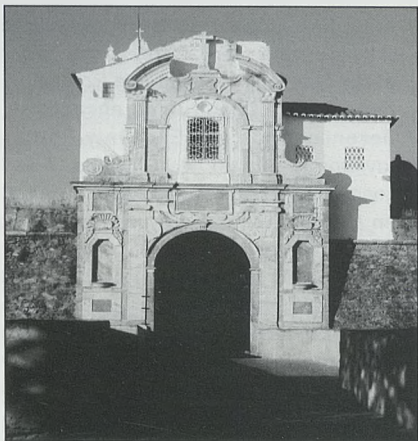
tugal con motivo de la posesión de las localidades fronterizas. En 1267 se acuerda que el Algarve quede integrado en la corona portuguesa y se establece el curso del río Guadiana entre ambos países. Por ello Olivenza y su zona pasaron a Castilla.

En momentos de gran debilidad política en Castilla, D. Dionis de Portugal forzó el tratado de Alcañices en 1297, por el que Portugal recuperó entre otros territorios la comarca de Olivenza al sur de Badajoz y Campo Mayor al Norte, con el objeto de provocar el aislamiento de Badajoz. De aquella época la ciudad conserva monumentos tan representativos como la iglesia de la Magdalena de singular estilo gótico manuelino

Con la Guerra Restauración de Portugal la ciudad es conquistada en 1657 por el Duque de San Germán, siendo devuelta a Portugal en 1668, tras haber sido reconocida la independencia del reino Portugués.

Fortificación abaluartada.

Matías de Albuquerque diseñó el trazado de las modernas defensas de la plaza, participando también su construcción el jesuita Cosmader y Nicolau de Langres. Así las defensas de la población, fueron reforzadas con el nuevo recinto de la fortificación abaluartada, que rodeaba toda la localidad, por medio de nueve baluartes,



Elvas. Puerta de Évora

revellines, cortinas y fosos, constituyendo esta fortificación una importantísima plaza fuerte en el territorio fronterizo. Su enclave más representativo que hoy se conserva es la puerta del Calvario. Durante la Guerra de las Naranjas fue ocupada nuevamente por España en 1801, quedando en su poder de forma definitiva, por medio del Tratado de Badajoz.

De esta fortificación quedan importantes restos, junto con varios acuartelamientos habilitados hoy para usos sociales, quedando otros a espera de su restauración.

Iniciada la Guerra de la Independencia, el general Soult, Duque de Dalmacia, inició su campaña contra Extremadura, siendo Badajoz su objetivo prioritario, para desde allí lanzar nuevos ataques sobre el centro de Portugal y propiciar la conquista de Lisboa.

El 23 de enero de 1811 inició la campaña, dirigiendo las tropas hacia Olivenza, una importante plaza fuerte, que no contaba con la guarnición adecuada para su defensa. Tras doce días de asedio, se rindió el 23 de enero de 1811.

En marzo Wellington encomienda a Beresford la toma de Badajoz, reforzado con la participación de tropas portuguesas. Tras diversos enfrentamientos en Elvas y Campo Mayor, cruzo el Guadiana por el oeste, y destacó al general Cole para tomar previamente Olivenza. El sitio duró tres días, tras los cuales la guarnición francesa formada por 400 efectivos y 17 piezas de artillería hubo de rendirse. Los portugueses izaron de inmediato la bandera lusa, pero Beresford, ordenó su inmediata a España.

Poco después Wellington, tras poner en fuga a un importante contingente francés, inició el 3 de mayo el sitio de Badajoz, apoyado por más de 2.000 soldados lusos.

El asedio hubo de suspenderse tras conocerse, que Soult desde Andalucía, inició una peligrosa ofensiva. Este hecho originó un importante movimiento de fuerzas, que dio lugar a la épica batalla de la Albuera.

LA CIUDAD DE CAMPO MAIOR.

Independientemente de leyendas o tradiciones, su origen puede estar en algún núcleo de población o villas romanas. Parece probada su existencia durante la dominación musulmana, pues la ciudad fue conquistada a los árabes, por una tropa que desde Badajoz envió su obispo Fray Pérez, que conquistó la villa incorporándola al condejo de la capital extremeña.

Alfonso X el Sabio en 1255 le concedió la categoría de villa, siendo el obispo de Badajoz quien unos años después le conce-

dió de fueros propios.

En 1297, por medio del Tratado de Alcañices, pasó junto con Olivenza a la corona lusa. Fue el rey Don Dionis quien ordenó construir el castillo que hoy preside la población.

Con las guerras de Sucesión y de Restauración en los reinos peninsulares, Campo Maior adquiere relevancia estratégica, y la población llegó a dividirse entre sus preferencias por los reinos de Castilla y Portugal. Toda la intensa actividad bélica de aquellos siglos, motivó que sus defensas y fortificaciones se incrementaran extraordinariamente, incorporándose la plaza a una línea defensiva que en el centro-oeste de Portugal, defendió hasta primeros del siglo XIX las proximidades de Lisboa.

En 1644 el Marqués de Torrescusa intenta conquistarla sin conseguirlo, a pesar de la gran desigualdad de fuerzas. En esta gesta destacó su gobernador Pascual da Costa. En 1712, es nuevamente sometida a un duro asedio por Castilla, resistiendo nuevamente los embates del ejército Marqués de Bay. Años después, en 1762 Bras de Carvalho dirigió con éxito la defensa de la ciudad ante un nuevo ataque castellano.

La fortificación abaluartada.

Iniciado el siglo XVIII, se procedió a adecuar sus defensas a las nuevas tácticas militares, levantándose su fortificación abaluartada, bajo la dirección de Nicolau de Langres, que mandó construir cuarteles, arsenales y otras edificaciones militares.

Durante las Guerras de Independencia Peninsulares, las fuerzas aliadas y francesas se disputaron la plaza en diversas ocasiones, sufriendo la población numerosos asedios.

En la actualidad algunos tramos de la fortificación se encuentran abandonados, habiendo desaparecido algunos elementos absorbidos por la expansión de la ciudad.



Olivenza. Puerta del Calvario

DELEGACIONES AUTONÓMICAS Y PROVINCIALES

ALICANTE <i>Presidente</i> <i>Secretario</i>	D. Enrique Mira-Perceval D. José Luis Menéndez Fueyo	GUADALAJARA <i>Presidente</i> <i>Secretario</i>	D. Íñigo Míguez del Olmo D. Antonio Ruiz Alonso
ALMERÍA <i>Presidenta</i> <i>Vicepresidenta</i> <i>Secretario</i> <i>Tesorero</i>	D ^a . M ^a Teresa Pérez Sánchez D. Manuel Pérez Sola D. Claudio García Acién D. José Miguel Verdegay	GUIPUZCOA <i>Presidenta</i> <i>Secretario</i> <i>Tesorera</i>	D ^a . Myriam Ayerbe Irizar D. César Fernández Antuña D ^a Aranzazu Ugarte G. de Andoin
ÁVILA <i>Presidente</i>	D. Eduardo Blázquez Mateos	JAÉN <i>Presidente</i> <i>Vicepresidenta</i> <i>Secretaria</i> <i>Tesorero</i>	D. Bernardo Jurado Gómez D. Pedro Fernández-Bolaños D ^a . Carmen Gómez Campos D. Ángel Higuera Aparicio
ARAGÓN <i>Presidente de Honor</i> <i>Presidente</i> <i>Vicepresidenta</i> <i>Secretario</i>	D. Cristóbal Guitart Aparicio D. Carlos Querol Pinardel D. José Manuel Clúa Méndez D. Luis Gracia Gil	LA CORUÑA <i>Presidente</i>	D. Francisco Glicerio Conde Mora
BADAJOS <i>Presidente</i> <i>Secretario</i>	D. Luis Plá y Ortiz de Urbina D. Juan Zuleta Murga	LAS PALMAS <i>Vicepresidenta</i> <i>Secretario</i>	D. Vicente Sánchez Araña D. Victorio José Rodríguez
BALEARES <i>Presidente</i> <i>Vicepresidenta</i> <i>Secretario</i>	D. Antonio Obrador Vidal D ^a . Mercedes Truyóls D. Daniel Danés Soler	LÉRIDA <i>Presidente</i>	D. Manuel Camps Clemente
BARCELONA <i>Presidente</i> <i>Vicepresidenta</i> <i>Secretario</i>	D. Gonzaga de Casanova Barón Duque de Santángelo D. Juan Amat Cortés D. Ramón M. Garriga Pons	LUGO <i>Presidente</i> <i>Vicepresidenta 1</i> <i>Vicepresidenta 2</i> <i>Secretario</i> <i>Tesorero</i>	D. Carlos Ferreiro González D. José Novo Freire D. Rafael Vilaseca Otero D. Pedro Salaverri Cabanela D. Juan Ramón Suárez Núñez
BURGOS <i>Vicepresidenta</i> <i>Secretario</i>	D. Juan Carlos Romero Laredo D. Francisco Heras Arroyo	MURCIA <i>Presidenta</i> <i>Vicepresidenta</i> <i>Secretario</i>	D ^a . M ^a del Carmen Marco y Marco D ^a . Resurrección Cascales López D. Juan José Ibáñez Blázquez
CÁCERES <i>Presidente</i>	D. Raimundo Holgado Cantalejo	NAVARRA <i>Presidente</i> <i>Secretario</i>	D. Juan José Martinena Ruiz D. Juan Echevarría López
CÁDIZ <i>Presidente</i> <i>Vicepresidenta</i>	D. Javier A. Richard Rodriguez D ^a Dolore Barrios Iguíño	LA RIOJA <i>Presidente</i> <i>Vicepresidenta</i> <i>Secretario</i>	D. Jesús Marino Pascual D ^a . Cristina Sáenz de Pipaón D. David González
CASTELLÓN DE LA PLANA <i>Presidente</i>	D. Enrique Salom Cortés	VALENCIA <i>Presidente</i> <i>Vicepresidenta</i> <i>Secretario</i>	D. Miguel Aparici Navarro D. Miguel Jover Cerdá D. Juan Moleres Ibor
CEUTA <i>Presidente</i> <i>Secretario</i>	D. Fernando Villada Paredes D. José Luis Gómez Barceló	VALLADOLID <i>Presidente</i> <i>Secretario</i> <i>Vicepte. 1º</i> <i>Vicepte. 2º</i> <i>Tesorero</i>	D. Javier Bernad Remón D. David Lamoca Rebollo D. Fernando Cobos Guerra D ^a . M ^a . Dolores Martín Adeva D. Vicente Lorente Herrero
CIUDAD REAL <i>Presidente</i>	D. Jorge Sánchez Lillo		
CÓRDOBA <i>Presidente</i> <i>Vicepresidenta</i> <i>Secretario</i>	D. Juan José Vázquez Lesmes D. Rafael Caballero Ruiz-Maya D. Julián Rodríguez Portillo		

ENTIDADES PATROCINADORAS DE LA A. E. A. C.



AYUNTAMIENTO DE AUTOL



Fundación del
Patrimonio
Histórico de
Castilla y León

